

Tesis Doctoral
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA
E HISPANOAMERICANA



LA VISIÓN DE “LOS OTROS”:
MUJER, HISTORIA Y PODER
EN LA NARRATIVA DE MARÍA ROSA LOJO

Doctoranda: Pasuree Luesakul
Directora: Dra. Francisca Noguero Jiméneez

2012

Tesis Doctoral

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA
E HISPANOAMERICANA**



**LA VISIÓN DE “LOS OTROS”:
MUJER, HISTORIA Y PODER
EN LA NARRATIVA DE MARÍA ROSA LOJO**

Doctoranda: Pasuree Luesakul

Tesis doctoral dirigida por la Dra. Francisca Noguero Jiméñez, presentada en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, Facultad de Filología, Universidad de Salamanca.

Vº Bº

La directora de la tesis

La doctoranda

Fdo.: Francisca Noguero Jiméñez

Fdo.: Pasuree Luesakul

2012

Índice

I. Introducción	1
II. Producción de la novela histórica	9
II.1 La novela histórica: origen y desarrollo	10
II.1.1 Comienzos de la novela histórica	10
II.1.2 El establecimiento del canon	15
II.1.3 El surgimiento de la nueva novela histórica	20
II.2 La novela histórica en América Latina	32
II.2.1 La novela histórica clásica del siglo XIX	32
II.2.2 La nueva novela histórica latinoamericana	45
II.2.3 La nueva novela histórica argentina	56
II.3 La novela histórica escrita por mujeres	63
III.3.1 Escritura histórica y literaria de mujeres: cuestiones y desarrollo	63
II.3.2 La escritura histórica y literaria de mujeres en América Latina	71
III. María Rosa Lojo: escritora de múltiples facetas	86
III.1 Una doble identidad	87
III.2 Formación literaria y “generación sin generación”	97
III.3 Trayectoria literaria	106
IV. Historia de la Argentina del siglo XIX	132
IV.1 El rosismo y el postrosismo: la nación en la lucha entre “civilización” y “barbarie”	133
IV.1.1 El rosismo: el “orden” frente a la anarquía	133
IV.1.2 <i>Facundo</i> : análisis de la “barbarie” de Argentina	141
IV.1.3 Erradicación de la “barbarie”: el exterminio de los indígenas	145
IV.1.3.1 La frontera interior: contacto y conflicto entre “civilización” y “barbarie”	145
IV.1.3.2 La Conquista del Desierto: la destrucción de los “enemigos”	149
IV.1.3.3 La literatura de frontera	152
IV.1.4 La inmigración europea: la “civilización” importada	157
IV.2 La historia de los indios ranqueles	161

IV.2.1 La ubicación y el origen	162
IV.2.2 La vida política	163
IV.2.3 La vida en tolderías	166
IV.2.4 La religiosidad	172
IV.2.5 El proceso de aniquilación	175
IV.3 Argentinas del siglo XIX: los “ángeles encarcelados”	177
IV.3.1 Las mujeres durante el rosismo y el postrosismo	180
IV.3.2 En las “guerras”	183
IV.3.3 La voz literaria desde el “hogar”	190
V. La reescritura “femenina” de las “crónicas” militares del siglo XIX	198
V.1 <i>La pasión de los nómades</i>	201
V.1.1 El modelo decimonónico: la figura de Lucio V. Mansilla y <i>Una excursión a los indios ranqueles</i>	203
V.1.2. El simulacro “fantástico” de <i>Una excursión a los indios ranqueles</i> en <i>La pasión de los nómades</i>	216
V.2 <i>Finisterre</i>	237
V.2.1 Génesis, desarrollo y construcción	237
V.2.2 Viaje y multiculturalidad en la creación de <i>Finisterre</i>	242
V.2.3 La reivindicación del espacio femenino desde la “periferia”	250
VI. La reconstrucción de la vida de las argentinas en el siglo XIX	268
VI.1 <i>La princesa federal</i>	271
VI.1.1 Manuela Rosas: la “política” dentro del canon del “Ángel del hogar”	271
VI.1.2 Las versiones periodístico-literarias de Manuela Rosas durante el siglo XIX	281
VI.1.3 La reconstrucción de Manuela Rosas en <i>La princesa federal</i>	285
VI.1.3.1 Las nuevas versiones de Manuela Rosas a través de una trenza “federal”	291
VI.1.3.2 Pedro de Angelis: el diario como venganza de sus “patrones”	292
VI.1.3.3 Manuela Rosas: la defensa del rosismo desde el exilio británico	300
VI. 2 <i>Una mujer de fin de siglo</i>	312

VI.2.1 Eduarda Mansilla: la autora “nómada” y su escritura entre las dos “orillas”	313
VI.2.2 La reconstrucción de la vida de Eduarda Mansilla en <i>Una mujer de fin de siglo</i>	332
VII. Conclusión	356
VIII. Bibliografía	367
VIII.1 Bibliografía de María Rosa Lojo	368
VIII.1.1 Novelas	368
VIII.1.2 Cuentos	368
VIII.1.3 Poemas en prosa	368
VIII.1.4 Autobiografía y entrevistas	369
VIII.1.5 Investigación y crítica	371
VIII.2 Bibliografía sobre María Rosa Lojo	373
VIII.3 Bibliografía sobre historiografía y novela histórica	376
VIII.4 Bibliografía sobre historia de Argentina	380
VIII.5 Bibliografía sobre literatura argentina	385
VIII.6 Bibliografía sobre mujeres y feminismo	388
VIII.7 Bibliografía secundaria	394
IX. Apéndice: entrevista con María Rosa Lojo	398

I. Introducción

La novela histórica ocupa un lugar clave en la literatura de Hispanoamérica desde su independencia de España hasta la actualidad. Esta producción, que se va adaptando a las circunstancias propias de cada época, propone múltiples “explicaciones” a las particularidades histórico-culturales del subcontinente. Durante mi formación en Tailandia, la literatura y la historia siempre constituyeron mis materias favoritas y, así, en mi primer acercamiento a América Latina, durante el periodo comprendido entre los años 2002 y 2004, correspondiente a los años en que cursé la Maestría en Estudios Latinoamericanos ofertada por el Instituto de Iberoamérica en la Universidad de Salamanca, la ficción de tema pretérito se convirtió en una manera amena e interesante de apreciar con especial intensidad las múltiples realidades de esta zona desconocida para mí. Si bien mi trabajo de investigación de entonces, titulado “El bestiario en *Los animales prodigiosos* de René Avilés Fabila”, no trata precisamente de la ficcionalización de la historia, éste me permitió, gracias a los estudios que hube de realizar sobre las crónicas españolas, adentrarme en un mundo, donde la frontera entre lo literario y lo historiográfico era borrosa. Mi fascinación por este tipo de escritura me condujo, finalmente, a la presente tesis doctoral, que he realizado en el seno del programa “Vanguardia y Postvanguardia en España e Hispanoamérica” de la Facultad de Filología de esta Universidad.

En 2008, la doctora Francisca Noguerol me descubrió las novelas históricas de la argentina María Rosa Lojo, que enseguida llamaron mi atención por su sofisticación y por distanciarse claramente de los estereotipos presentes en muchas de las “nuevas novelas históricas” que había leído en los últimos años. Entre ellas elegí, como objetos de estudio de este trabajo, cuatro obras que retratan con una cuidadosísima investigación previa a la Argentina del siglo XIX, novelando en todos los casos personajes históricos pertenecientes a la familia de Juan Manuel de Rosas o que tuvieron “relación” estrecha con su régimen. Así se aprecia en *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999) y *Finisterre* (2005). Esta elección por mi parte se explica a partir de tres motivos fundamentales. En primer lugar, estos textos “rescatan” dos sujetos de especial interés para mí por su carácter subalterno: las mujeres y los indígenas, capaces de revelar la

“otra” faceta del Río de la Plata decimonónico, cuya literatura “nacional” estuvo fuertemente marcada por la visión androcéntrica y la influencia europea. Además, presentan un gran valor desde el punto de vista historiográfico y antropológico, hecho motivado por la íntima relación existente entre la labor creativa y la académica de Lojo, que es una reconocida investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas argentino (CONICET). Por último, a pesar del interés claro de este conjunto de novelas, no han sido suficientemente estudiadas. Si bien existe una cierta cantidad de reseñas y artículos sobre las mismas, encontramos aún pocos trabajos académicos que ofrezcan el análisis de una sola de estas obras. Además, en la mayoría de los casos, existen dos novelas privilegiadas -*La pasión de los nómades* y *La princesa federal*- frente a las otras.

En el presente trabajo, de acuerdo con su título *La visión de “los otros”:* *mujer, historia y poder en la narrativa de María Rosa Lojo*, nos proponemos estudiar, a partir de las mencionadas novelas, la reivindicación realizada por Lojo de las mujeres y los indios ranqueles en el siglo XIX, dos colectivos marginados que, sin embargo, en los mejores casos desafían la subordinación impuesta por el proyecto nacional y la ideología dominante en la época¹. El análisis de estos textos -construidos, principalmente, a partir de una intensa red intertextual que parte de la escritura histórica y la ficción sobre el tema producida desde el XIX hasta nuestros días, e intratextual en relación a las obras literarias de Lojo- se desarrolla través de dos principales puntos de interés: la reescritura de los textos *masculinos* realizada por estas mujeres “periféricas” en *La pasión de los nómades* y *Finisterre*, y la reconstrucción de la vida “verdadera” que pudieron llevar los personajes históricos femeninos de Manuela Rosas y Eduarda

¹ El tratamiento de estos dos temas corresponde a una de las corrientes más importantes en los estudios culturales del subcontinente en los últimos años: el subalternismo. Este movimiento se originó en la academia estadounidense después de la derrota sandinista bajo la dirección del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, donde encontramos, entre sus figuras más importantes, a John Beverley e Ileana Rodríguez. Siguiendo el modelo de los teóricos indios como Antonio Gramsci, Ranajit Guha, Gayatri Spivak y Gyan Prakash, se propone una nueva mirada sobre las relaciones entre la hegemonía y la dominancia, con enfoque central en los debates disciplinarios sobre género y etnicidad, para posibilitar la relectura de la historia e historiografía “nacionales”. (John Beverley: *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Durham-London, Duke University Press, 1999; John Beverley (Eds.): *The Postmodernism Debate in Latin America*, Durham, Duke University Press, 1995 e Ileana Rodríguez: *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado cultura, subalternidad*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 2001).

Mansilla, protagonistas respectivamente de *La princesa federal* y *Una mujer de fin de siglo*. Todo ello se realizará teniendo en cuenta tanto la producción de nueva novela histórica escrita en las últimas décadas (y atendiendo, con especial atención, a su práctica por parte de las mujeres), la numerosa bibliografía crítica sobre el tema de la autora y la historiografía existente sobre Argentina en el siglo XIX. Para lograr nuestro objetivo, dividiremos esta tesis en cinco capítulos.

En el primero, titulado “Producción de la novela histórica”, hablaremos del origen, la definición, las características y la función de la novela histórica desde su aparición, así como de su evolución hacia la *nueva novela histórica* en tres fases: el canon de la novela histórica en el seno del Romanticismo europeo y el de la *nueva novela histórica* marcado por el pensamiento posmoderno; la llegada y la “adaptación” de ambas corrientes en América Latina, con atención especial a Argentina; y, por último, la frecuente escritura de estos textos por parte de mujeres, que plantean en las últimas décadas su deseo de reivindicar su “presencia” -y, solidariamente, la de otros individuos subyugados por razones étnicas o sexuales- en las páginas históricas nacionales. Al redactar esta parte destacaremos las importantes aportaciones realizadas en este sentido a nuestro trabajo por títulos como *La novela histórica* de Georg Lukács; *Historia y novela: poética de la novela histórica* de Celia Fernández Prieto; *A poetics of postmodernism: history, theory, fiction* de Linda Hutcheon; *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, de Seymour Menton; *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, de Magdalena Perkowska; y *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, de Gloria da Cunha.

En el segundo capítulo, titulado “María Rosa Lojo: escritora de múltiples facetas”, revisaremos los datos biográficos de la escritora en relación con su trayectoria literaria a partir de tres puntos fundamentales: su doble identidad argentina-española, la problemática de su *perdida* “generación literaria” y, por último, la labor académica de la autora, vinculada estrechamente a su creación.

En el tercer capítulo, “Historia de la Argentina del siglo XIX”, revisaremos los rasgos que definen al país durante el rosismo y el postrosismo, que sirven a Lojo como materia prima para la escritura de sus cuatro novelas. Comentaremos, así, desde la doble mirada historiográfico-literaria, la fundación de la nación a base del ideal de erradicar la “barbarie” e importar la “civilización”, lo que nos llevará a comentar los aspectos más relevantes del régimen de Juan Manuel de Rosas y el celeberrimo

Facundo de Domingo Faustino Sarmiento, con sus respectivas influencias en la política nacional. Por otro, repasaremos la historia “silenciada” por los documentos “oficiales” en relación a dos sujetos fundamentales en la novelística de Lojo. Así, será necesario acercarse en primer lugar a la comunidad de los indios ranqueles, desde su llegada a la pampa argentina hasta su periodo de auge y final desaparición. Segundo, comentaremos la condición de las argentinas decimonónicas, subyugadas bajo los valores patriarcales, con especial atención a dos casos significativos en este sentido: el de las cautivas, prueba “silenciosa” pero dolorosamente real del conflicto fundacional entre “civilización” y “barbarie”, y el de las escritoras, mujeres consideradas “rebeldes” por su vocación, que desearon alcanzar un espacio destinado hasta entonces exclusivamente a los hombres.

En el cuarto capítulo, “La reescritura ‘femenina’ de las ‘crónicas’ militares del siglo XIX”, pretendemos analizar *La pasión de los nómades* y *Finisterre* destacando la voz dominante de sus protagonistas, que “reconstruyen” el mundo “bárbaro” descrito en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla y *Memorias* de Manuel Baigorria, respectivamente. En el último capítulo, “La reconstrucción de la vida de las argentinas en el siglo XIX”, trabajaremos *La princesa federal* y *Una mujer de fin de siglo*, novelas en las que se ofrecen nuevas versiones de las identidades de dos mujeres reales: la política Manuela Rosas y la escritora Eduarda Mansilla, pertenecientes ambas a la familia de Rosas y que participaron sin empacho en el espacio masculino.

Esta tesis es fruto de una labor desarrollada entre España, Alemania y Argentina. En principio, su base se gestó tanto en el periodo de docencia de este programa del doctorado, fechado en los años 2007-2008 y que me ofreció un acercamiento plural a la literatura española e hispanoamericana, como en el de investigación, correspondiente a los años 2008-2009, que me ofreció los instrumentos necesarios para realizar diversos trabajos académicos. Además, el “germen” para desarrollar este estudio se encuentra en las clases de licenciatura ofertadas por la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, a las que asistí como oyente mientras realizaba la maestría y este doctorado: la de 2004 de la profesora Carmen Ruiz Barrionuevo, donde aprendí el concepto de nueva novela histórica latinoamericana, la de 2007 de la profesora Francisca Nogueroles Jiménez, en la que estudié la literatura postmoderna y narrativa femenina, y la de 2007 de la profesora María Ángeles Pérez López, con la que leí *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla y “Nueva

excursión a los indios ranqueles” de Lojo, dos textos sustanciales para la construcción de *La pasión de los nómades*.

Después, profundicé mis investigaciones en los otros dos países citados: en el mes de junio de 2008 inicié mi labor de recopilación bibliográfica en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, y, durante los meses estivales de 2008 y 2009 disfruté de una estancia investigadora en Buenos Aires, donde desarrollé tres actividades principales. La primera fue recorrer distintas bibliotecas -la Biblioteca Nacional, la de Academia Argentina de Letras, y varias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires- y librerías, entre las cuales mencionaría Gandhi, Corregidor, Platero, Santa Fe, Dickens y Hernández. Al mismo tiempo, visité los museos que disponen de cuadros u objetos que “retratan” la Argentina del siglo XIX: el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, el Museo de Arte Popular José Hernández y el Museo Criollo de los Corrales. Por último, fue fundamental mi encuentro con Lojo en su residencia en Castelar. Además de que este hecho me permitió entrevistar a la autora a propósito de su trayectoria vital y literaria, y preguntarle especialmente sobre sus cuatro novelas históricas, me llevó a investigar en su biblioteca personal, donde se encuentran valiosos textos, coleccionados durante décadas, sobre los temas que trabaja tanto crítica como creativamente. Asimismo, la escritora me facilitó el acceso a sus trabajos inéditos con enorme generosidad, que han resultado fuentes fundamentales para la elaboración de este estudio: escritos académicos, ponencias y reflexiones personales sobre sus obras de ficción, e incluso los primeros borradores de *Finisterre* y *Libro de las Siniguales* y del *único Sinigual*. Asimismo, la amistad mantenida desde entonces con ella y su familia (su marido Óscar y sus hijos Alfonso, Leonor y Federico) comenzada en su casa -escenario central de varias obras- y continuada por correo y en varios viajes, me ha proporcionado la mejor prueba de la importancia de los aspectos autobiográficos en su creación.

Con los materiales obtenidos en las mencionadas investigaciones comencé a redactar este trabajo siguiendo una metodología ecléctica. Así, en el presente estudio se recurrirá a conceptos procedentes de áreas tan diversas en el estudio de la literatura como la narratología, los estudios del género novelístico, los feministas (tanto en el ámbito de la imagen de la mujer de la literatura como en el de la conformación de la escritora), la psicocrítica y la estética de la recepción, que me permitirá abordar la recepción generalmente negativa -y asociada al “bestseller”- de la literatura histórica

escrita por mujeres. Por otro lado, asumiré algunos aspectos de las teorías postcoloniales para analizar “la cuestión del otro”, subalterno encarnado en nuestro caso en la comunidad de los indios ranqueles, grupo étnico muy poco estudiado en Argentina y hacia los que Lojo, como autora “excéntrica” por motivos biográficos, siente una especial y solidaria simpatía, pretendiendo rescatarlos del “olvido” impuesto por la historia “oficial”. Por último, utilizaré los aportes realizados por la teoría intertextual para el comentario de las cuatro obras lojianas, tramadas a partir de múltiples juegos con otros escritos antropológico-historiográficos y ficciones de tema pretérito, pertenecientes tanto al siglo XIX como a nuestra época.

Paralelamente al proyecto de esta tesis realicé, en 2009, una traducción al tailandés de la novela *Finisterre*, gracias a una subvención del Programa Sur de Apoyo a las Traducciones perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina². La investigación exhaustiva sobre el mundo ranquel que se requirió para elaborar este trabajo, por un lado, me proveyó de un soporte fundamental para el análisis de la obra en esta tesis y, por otro, me llevó a descubrir sorprendentes similitudes en el ámbito histórico-antropológico entre Tailandia y Argentina, presentes a pesar de su lejanía geográfica y cultural. Así, destaco la práctica del cautiverio de ciudadanos del territorio “enemigo” cuando la frontera “nacional” aún no estaba bien definida y el lugar ocupado por la mujer en la cultura ranquelina y la hmong, una de las tribus de montaña afincadas en Tailandia y países aledaños. Este hallazgo, cuyo resultado primero ha dado lugar al artículo “La mujer en la ‘periferia’: las fronteras borradas entre Argentina y Tailandia”³, demuestra mi interés por seguir investigando, en el futuro, sobre “posibles” coincidencias entre estos dos “finés del mundo”, donde aún queda mucho por explorar en todos los aspectos.

Esta tesis fue resultado de una labor ardua, respaldada por varias instituciones y personas. La realización del presente programa de doctorado me fue posible gracias a la concesión de cinco años sabáticos en la Universidad de Chulalongkorn, Tailandia, donde ejercía y a la que volveré como docente, y a una beca de la Agencia Española de

² María Rosa Lojo: *Finisterre (Sut Khop Lok Thi Finisterre)*, Traducción por Pasuree Luesakul, Bangkok, Editorial Butterfly Book House, 2010. Asimismo, he publicado un artículo sobre los problemas que conllevó esta traducción: “Neruda’s *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* and Lojo’s *Finisterre* in Thai: Cultural Bridges between Thailand and Latin America” en Javier Muñoz-Basols, Catarina Fouto, Laura Soler González and Tyler Fisher (Eds.): *The Limits of Literary Translation: Expanding frontiers in Iberian Languages*, Kassel, Edition Reichenberger, 2012, pp. 91-106.

³ Pasuree Luesakul: “La mujer en la “periferia”: las fronteras borradas entre Argentina y Tailandia” en *Alba de América*, Vol. 29, no. 55 y 56, pp. 549-556.

Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) durante ese periodo de tiempo. Asimismo, quiero expresar un agradecimiento especial a Francisca Noguerol Jiménez, mi devota directora y gran amiga, por su apoyo moral y su ayuda, con atención y paciencia, en la selección del tema, la orientación y la corrección de este trabajo. Doy sinceras gracias a Lojo por sus amables consejos durante mis estadias bonaerenses y por los envíos de sus obras y nuevos estudios sobre éstas después de 2009. También, agradezco la compañía de mis amigos durante la siempre espinosa redacción de este trabajo: Nirachon Kerdkidsadanon, Panadda Wannasin, José María Ramos Calleja, Prairin Simma, Ilanit Samolski, José Agustín Haya de la Torre, Luz Mary Pinzón, Adriana Álvarez Rivera, María José Rodríguez, Rodrigo y Mateo Pámanes, Vega Sánchez Aparicio, Santiago Martín Olivares, María Jesús García Benito, Antonio Quintanilla, Inés María Haya de la Torre y Miguel Ruíz Risueño. Por último, quisiera dedicar esta tesis a mi padre, Pakdee Luesakul, ingeniero que sembró en mí el amor por la lectura, y a mi madre, Somporn Luesakul, por su amor y apoyo incondicional en cualquier camino elegido para mi vida.

II. Producción de la novela histórica

II.1 La novela histórica: origen y desarrollo

II.1.1 Comienzos de la novela histórica

Según Georg Lukács, autor del clásico ensayo *La novela histórica*⁴, ésta surgió con la publicación de *Waverley*, del escocés Walter Scott, en 1814⁵. La obra resultó un gran éxito. En el mismo año, se hicieron varias ediciones más⁶ y, en 1819, el escritor lanzó su nuevo trabajo *Ivanhoe*, que “desató en toda Europa y América la fiebre de la novela histórica”⁷. La novelística scottiana dominó completamente el panorama de la narrativa europea entre 1815 y 1850⁸. Gracias a las innumerables traducciones, aparecieron famosos seguidores en distintos países del continente: Alfred de Vigny, Merimée, Balzac, Víctor Hugo y Dumas en Francia; Willibald Alexis, Wilhelm Hauff, Ludwig Tieck, Gottfried Keller, Karl Leberecht Immermann y Karl Spindler en Alemania; Manzoni en Italia; Pushkin y Belinski en Rusia⁹; Alexander Bronikovsky, el Walter Scott de Polonia; y, tardíamente, Ramón López Soler en España. También en Estados Unidos encontramos al mejor imitador de Scott en lengua inglesa: Fenimore Cooper, el Walter Scott americano¹⁰.

La aparición y la inmediata popularidad de la novela histórica encuentran explicaciones en tres factores sustanciales de su época estrechamente relacionados: las circunstancias políticas, sociales y económicas en Europa; la escritura historiográfica y la producción de la literatura contemporánea, fascinada por el tema histórico.

La escritura literaria de tema histórico, apunta Noé Jitrik, es una respuesta a las grandes transformaciones, por las que la población siente la necesidad de reubicarse

⁴ Este estudio fue publicado por primera vez en la Unión Soviética en 1937 y se dio a conocer en el mundo occidental a partir de sus traducciones al alemán en 1955, al inglés en 1962 y al español en 1977. (Emir Rodríguez Monegal: “La novela histórica: otra perspectiva” en Roberto González Echevarría (Comp.), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985, p. 173.)

⁵ Georg Lukács: *La novela histórica*, México, Biblioteca Era, 1977, p. 15.

⁶ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, España, Eunsa, 1998, p. 78.

⁷ Amado Alonso: *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La Gloria de Don Ramiro*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1942, p. 54.

⁸ Carlos Mata Induráin: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica” en Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata: *La novela histórica: teoría y comentarios*, España, Eunsa, 1995, p. 25. y Carlos M. Rama: *La historia y la novela*, Buenos Aires, Nova, 1970, p. 17.

⁹ Georg Lukács: *La novela histórica, op.cit.*, pp. 30 y 35.

¹⁰ Carlos Mata Induráin: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica”, *loc.cit.*, p. 25.

frente a la historia para redefinir su identidad.¹¹ Desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX, el escenario bélico se extendió por todo el continente con la Revolución Francesa, las posteriores guerras napoleónicas y un gran número de revoluciones. A diferencia de la práctica en anteriores guerras entre estados absolutistas, ejecutadas por pequeños ejércitos profesionales y aisladas de la población civil, en la época se forman los primeros grandes ejércitos de masas. Para ello, eran imprescindibles campañas propagandísticas que explicaran el contenido social y las condiciones históricas para establecer un nexo entre la guerra, la vida del individuo y las posibilidades de expansión del territorio nacional. Además, por cuestiones de abastecimiento era inevitable el contacto inmediato y continuo, incluyendo el robo y el saqueo, entre el ejército y la población de la zona afectada por la guerra¹². Ante esa nueva situación, los individuos se sintieron por primera vez vinculados a los acontecimientos históricos. El fervor nacionalista se convirtió en patrimonio de las grandes masas, que contribuyeron a construir su propio país. Así, surgió el interés entre la población por la historia nacional, tanto por “la pasada magnificencia” como por “los momentos de vergüenza”¹³. Como consecuencia, el historicismo y el discurso histórico adquirieron un nuevo e importante papel “hegemónico” en la cultura decimonónica¹⁴ y, por primera vez, los estudios históricos fueron disciplinados y profesionalizados.

Por influencia de la Ilustración, a partir de fines del siglo XVIII se produjo un proceso de resignificación de la historiografía, por lo que el tiempo histórico dejó de considerarse estático¹⁵. Así, los historiadores del siglo XIX, desde los románticos Bancroft y Michelet hasta los “científicos” Ranke y Taine, perciben el pasado como la prehistoria del presente; es decir, el presente es el efecto lógico de los acontecimientos pasados¹⁶. Por ello, la historia resulta fundamental para el entendimiento del origen, la identidad y la existencia de las naciones europeas ante sus grandes cambios.

¹¹ Noé Jitrik: “De la historia a la escritura: predominios, desimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana” en Daniel Balderston (Ed.): *The Historical Novel in Latin America*, Gaithersburg, Hispanamérica, 1986, pp. 16-17.

¹² Georg Lukács: *La novela histórica*, *op.cit.*, pp. 20-21.

¹³ *Id.*, pp. 22-23.

¹⁴ Fernando Unzueta: *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, Lima-Berkeley, Latinoamericana Editores, 1996, p. 34.

¹⁵ María Cristina Pons: *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 81.

¹⁶ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2008, p. 40.

Por una parte, ante el interés nacionalista de la población, los historiadores se dedicaron a investigar sobre el espíritu original de cada nación y se produjo, como consecuencia, el retorno a la Edad Media¹⁷, época en que se forjaron las tradiciones e idiosincrasia de diferentes países europeos.¹⁸ Esta “temporalización de la nostalgia” también fue una reacción contra el “progreso” de la nueva era inhumana marcada por el capitalismo y la competencia, por lo que la sociedad burguesa del siglo XIX sufrió el “presente fragmentado, inestable” y la “discontinuidad entre el presente y el pasado”¹⁹. Por otra parte, los historiadores decimonónicos desempeñaron importantes funciones políticas, legitimando orígenes y composiciones étnicas inciertas de las naciones. Así, se encargaron de asegurar, a través de trabajos centrados en acontecimientos “realmente” sucedidos, el linaje del grupo dominante y su derecho sobre el territorio que gobernaba²⁰. De hecho, los intereses de los historiadores “verdaderos” se concentran entonces en la historia de las “grandes estrellas”, las batallas, las cronologías palaciegas e historias gubernativas²¹.

La novela histórica nació en el seno del Romanticismo, el movimiento literario y cultural dominante en Europa durante la primera mitad del siglo XIX. En él se aúnan los conceptos de nacionalismo, medievalismo y nostalgia como maneras de búsqueda de la identidad²². Según Fernando Unzueta es, así, la corriente que legitima la producción y la recepción de la novela histórica en su época²³.

Las novelas históricas de mayor impacto y repercusión, basadas en la tarea documentadora del autor para conseguir una reconstrucción pretérita verosímil y amena²⁴, suelen desarrollar su acción en la Edad Media, como vemos en el caso de *Waverley* de Scott. Este “medievalismo” generalmente presenta la idealización y el tono nostálgico como posibilidades románticas de ver el pasado²⁵, aunque existe también la visión crítica que juzga como opresivas las instituciones religiosas y sociales de la

¹⁷ Georg Lukács: *La novela histórica*, op.cit., p. 24.

¹⁸ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., p. 91.

¹⁹ D. M. Lowe: *Historia de la percepción burguesa*, México, FCE, 1986, pp. 79-82.

²⁰ Hayden White: “Literature against Fiction: Postmodernist History” en *La Torre*, (1997) 4-5, pp. 195-196.

²¹ Roberto Follari: “Narrativísimo y microhistoria: lo postmoderno en sus consecuencias epistémicas” en Alfonso de Toro (Ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: “Híbridez” y “globalización”*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006.

²² Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., p. 91.

²³ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 20 y Fernando Unzueta: *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, op.cit., p. 35.

²⁴ Carlos Mata Induráin: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica”, loc.cit., p. 49.

²⁵ Fernando Unzueta: *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, op.cit., p. 35.

época tratada. Estas obras tuvieron gran impacto en la sociedad decimonónica por haber creado en la mentalidad colectiva el llamado “imaginario medieval”²⁶.

La novela histórica scottiana se considera también fruto de la combinación “revolucionaria” de varias formas escriturales preexistentes en la literatura inglesa. Fue resultado, según María Cristina Pons, de una mezcla de diferentes géneros, sin reconocer como dominante ninguno de ellos²⁷. Por una parte, según Lukács, es una continuación de la gran novela social-realista del siglo XVIII²⁸. Por otra, encontró sus “precuroras” en las obras literarias de los siglos XVII y XVIII con tratamientos de historia antigua y de mitos en la Edad Media. Por su parte, Jitrik señala vinculaciones entre el carácter trágico del destino del protagonista de la novela histórica y el teatro isabelino, especialmente en la obra de Shakespeare, cuyo tratamiento literario del tema histórico aún tenía “un carácter inicial y embrionario”.²⁹

Durante el prerromanticismo inglés, la “novela histórica” tuvo un cultivo abundante: *Battle of Hastings* de Thomas Chatterton, *Mysteries of Udolpho* de Ann Radcliffe, *Queenhoo Hall* de Joseph Strutt y *Castle of Otranto* de Horace Walpole, la primera novela gótica e, indudablemente, la más famosa “novela histórica” del siglo XVIII.³⁰. Sin embargo, estas obras eran históricas sólo por su temática externa; ya que localizaban la acción en un pasado remoto y exótico sin preocuparse por las costumbres o las formas de vida en aquellas sociedades. En el caso de la obra gótica, por ejemplo, lo que interesaba realmente era recrear el escenario simbólico de misterio y terror del pasado medieval, sin intención de reconstruirlo con fidelidad.³¹

Walter Scott, según Alonso Amado, fue “quien encaminó ese género literario por sus nuevos rumbos”³². Su obra presenta grandes novedades frente a sus antecesores. Para Pons, es “sustancialmente (y no nominalmente) alternativa u opuesta a ciertas formas literarias dominantes hasta el momento”³³. Al principio Scott, consciente de las novedades que proponía, permaneció en el anonimato durante una década. Como luego apuntó en el “Preface General” de su *Magnum Opus* de 1829, “My original motive for publishing the work anonymously, was the consciousness that it was an experiment on the public taste which might very probably fail, and therefore there was no occasion to

²⁶ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., p. 91.

²⁷ María Cristina Pons: *Memorias del olvido ...*, op.cit., p. 80.

²⁸ Georg Lukács: *La novela histórica*, op.cit., p. 30.

²⁹ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, op.cit., pp. 24-26.

³⁰ Georg Lukács: *La novela histórica*, op.cit., p. 15.

³¹ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., p. 74.

³² Amado Alonso: *Ensayo sobre la novela histórica...*, op.cit., p. 54.

³³ María Cristina Pons: *Memorias del olvido ...*, op.cit., p. 80.

take on myself the personal risk of discomfiture. For this purpose considerable precautions were used to preserve secrecy”³⁴.

Las novelas históricas de Scott tienen una finalidad didáctico-política y, así, fortalecen una identidad colectiva. Sus obras rescatan “los residuos de un pasado feudal y monárquico” de Escocia para preservar una memoria cultural frente al impulso centralizante de la historiografía británica que tendía a homogeneizar el pasado después de la unión de los dos reinos³⁵. Al mismo tiempo, tratan de interpretar los momentos de transformaciones políticas y sociales en la historia inglesa, cuando un individuo tenía que enfrentarse a los conflictos entre distintas razas, culturas y clases (los de “arriba” y los de “abajo”)³⁶. Scott intenta mostrar un camino “medio” entre los grupos combatientes, como en la lucha entre sajones y normandos para formar el pueblo inglés, en la sangrienta guerra entre la Rosa blanca y la Rosa roja y en las luchas de clases³⁷. Lukács señala que, paralelamente al concepto historiográfico de la época, la novelística scottiana no recuenta eventos históricos, sino que radica una prehistoria concreta del presente³⁸, para ofrecer a sus lectores una lectura coherente de una sociedad inglesa en constante transformación. Así, tenía como finalidad representar con exactitud y minuciosidad el espíritu de las épocas tratadas³⁹. Se muestra atenta a captar las peculiaridades del pasado a través de la vestimenta, los objetos del uso cotidiano, la arquitectura, las costumbres y los modos de relación entre las gentes. Además, Scott también inauguró la estrategia del anacronismo verbal o la arcaización del lenguaje a través del innovador diálogo de los personajes con el fin de otorgar indicios histórico-culturales de particular significación⁴⁰. Gracias a este “anacronismo necesario”, que funciona como puente entre el pasado y el presente, el escritor dota a sus personajes de una conciencia histórica, y así pueden expresar sentimientos e ideas sobre los procesos históricos de su época⁴¹.

³⁴ [Mi motivo original para publicar el trabajo anónimamente fue la conciencia de que fue un experimento para el gusto del público que muy probablemente podría fracasar, y entonces no había ocasión para tomar el riesgo personal para mí mismo de esa turbación. Por este propósito, fueron utilizadas considerables precauciones para preservar el secreto] La traducción es mía. Walter Scott: *Waverley; or, Tis Sixty Years Since* (edited by Claire Lamont), Oxford, Oxford University Press, 1986, p. 355.

³⁵ *Id.*, p. 87.

³⁶ Georg Lukács: *La novela histórica*, *op.cit.*, p. 53 y Carlos Mata Induráin: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica”, *loc.cit.*, p. 23.

³⁷ Georg Lukács: *La novela histórica*, *op.cit.*, p. 31.

³⁸ *Id.*, p. 68.

³⁹ Carlos Mata Induráin: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica”, *loc.cit.*, p. 23.

⁴⁰ Raúl Ianes: *De Cortés a la huérfana enclaustrada: La novela histórica del romanticismo hispanoamericano*, New York, Peter Lang, 1997, p. 23.

⁴¹ Georg Lukács: *La novela histórica*, *op.cit.*, p. 70.

En las obras de Scott desfilan grandes personajes históricos junto con otros de pura invención. Nos encontramos con las principales personalidades de la historia inglesa y francesa como Ricardo Corazón de León, Luis XI y las reinas Isabel y María Estuardo. Sin embargo, éstas no desempeñan un papel principal en los textos, pues sólo aseguraban el espacio temporal para el desarrollo del argumento⁴². Los protagonistas de las novelas scottianas son héroes mediocres que poseen, generalmente, “una cierta inteligencia práctica, nunca extraordinaria, una cierta firmeza moral y decencia”⁴³. Pueden ser personajes históricos desconocidos, semi-históricos o simplemente no-históricos, que representan a distintos grupos étnicos y clases sociales en instancias cruciales de conflicto histórico. Son heroicos por su función colectiva y nacional. Así, Scott elige protagonistas que se relacionan con ambos lados conciliar los dos extremos en los grandes acontecimientos⁴⁴.

II.1.2 El establecimiento del canon

La novela histórica se caracteriza, como reza su nombre, por la incorporación de la historia a su mundo ficticio⁴⁵. En ella encontramos una coexistencia de elementos ficcionales y procedentes de la historiografía⁴⁶ que, al fundirse en una estructura literaria, se convierten en objetos novelescos⁴⁷. Por la presencia de componentes históricos en su espacio creativo, algunas características generales de la novela histórica vienen dadas por los títulos muy denotativos (el nombre propio del personaje histórico o la referencia a la época o al acontecimiento histórico tratado); el conocimiento, desde las primeras páginas, de los datos cronológicos concretos en los que se va a desarrollar la acción; la confirmación del tiempo histórico a través de la alusión a importantes acontecimientos o personajes con altos cargos sociales; el uso de los prólogos y epílogos para defender la autonomía y los derechos de la ficción histórica y para proveer sus fuentes historiográficas; y la inserción de epígrafes, costumbre literaria que Scott imitaba de su antecedente, la novela gótica inglesa.⁴⁸

⁴² Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., p. 88.

⁴³ Georg Lukács: *La novela histórica*, op.cit., pp. 32 y 36.

⁴⁴ *Id.*, p. 37.

⁴⁵ María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, p. 42.

⁴⁶ Olga Steimberg de Kaplan: “Novela histórica tradicional y nuevas maneras de novelar la historia (Una forma de evolución cultural)” en *Río de la Plata*, (1996-1997)17-18, p. 613.

⁴⁷ Fernando Unzueta: *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, op.cit., p. 44.

⁴⁸ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., pp. 170, 171, 174 y 211.

La novela histórica y la historiografía, como sabemos, trabajan con el saber histórico para “revivir” la época pretérita y recuperar un pasado ya “olvidado” a través de investigaciones realizadas a partir de componentes pretextuales⁴⁹. Como consecuencia, desde su origen en el siglo XIX, la frontera entre ambas categorías queda diluida. Así, el gran éxito de la novela histórica decimonónica hizo que la imaginación romántica ejerciera una gran influencia en la historiografía de la primera mitad del siglo. Scott logra alzar la novela al nivel de la historia, por lo que convirtió a los historiadores en novelistas y viceversa. En 1824 el historiador Prosper de Barante afirmó que se había propuesto “restituir a la historia el interés de la novela histórica” e incluso se pensaba que era posible aprender historia inglesa en las novelas de Scott⁵⁰. Del mismo modo apunta Augustin Thierry que las novelas de Scott, al igual que las de otros cultivadores como Balzac o Manzoni, eran más “históricas” que muchas obras historiográficas.⁵¹

Ante la proximidad entre novela histórica e historia se impone, desde el siglo XIX, la necesidad de delimitar los campos⁵². Según el concepto clásico, la historia supone la representación de lo “real” y la novela histórica lo es de lo imaginable⁵³. Mientras el historiador tiene la finalidad de buscar el conocimiento sobre la “verdad” del pasado, el novelista trabaja con la elaboración creativo-estética a través de un proceso de ficcionalización. De hecho, se considera que la novela histórica es una producción híbrida por su mezcla de invención y de realidad. Del mismo modo, Jitrik la califica como una construcción en oxímoron, pues el término “novela” remite a la “mentira” mientras que “historia” lo hace a la “verdad”.⁵⁴

Esta diferenciación se hizo más profunda a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Con el surgimiento de la historiografía “científica”, se institucionalizó una rigurosa separación de historia y novela histórica⁵⁵. El historiador alemán Leopold von Ranke que, al principio, se siente fascinado por las reconstrucciones scottianas, decide luego eliminar todo impulso “romántico” de su metodología.⁵⁶ Se propone presentar “la

⁴⁹ Lee Joan Skinner: *History Lessons: Refiguring the Nineteenth-Century Historical Novel in Spanish America*, Newark, Juan de la Cuesta, 2006, p. 11 y Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, op.cit., p. 73.

⁵⁰ Carlos Mata Induráin: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica”, loc.cit., p. 24.

⁵¹ Raúl Ianes: *De Cortés a la huérfana enclaustrada ...*, op.cit., p. 17.

⁵² *Id.*, p. 16.

⁵³ Hayden White: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2003, p. 137.

⁵⁴ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria ...op.cit.*, pp. 9 y 11.

⁵⁵ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., p. 86.

⁵⁶ *Id.*, p. 111.

verdad desnuda sin ningún adorno” y “mostrar sólo lo que pasó”⁵⁷. Por eso, los historiadores debían desarrollar dos actividades fundamentales para lograr lo “verdadero”. La primera venía dada por la acumulación y comprobación de fuentes y documentos, enfocadas en los papeles oficiales o expedidos por los gobiernos, que, a su vez, descartan la importancia de otro tipo de evidencias⁵⁸. La segunda se encontraba arrancada a la selección y reconstrucción presuntamente imparcial y objetiva de la materia investigada⁵⁹.

La novela histórica trabaja fundamentalmente con un hecho sabido o acontecido pretéritamente. Como Jitrik apunta, “lo que peculiarizaría la novela histórica es la referencia a un momento considerado como histórico y aceptado consensualmente como tal y, por añadidura, cierto apoyo documental realizado por quien se propone tal representación⁶⁰. La obra se centra en un “referente”, núcleo preexistente e imagen autónoma, que se transforma en “referido”, o imagen nueva y reconocida⁶¹.

La novela histórica trata tanto con la memoria colectiva como con la documentada o codificada⁶². Por una parte, la construcción de la novelística histórica se fundamenta en un imaginario social⁶³, que, según Jitrik, permite la aparición de la novela histórica del siglo XIX por responder a dos tendencias: el afán de reconocerse y la búsqueda de la identidad⁶⁴. Por otra, este tipo de escritura literaria encontró su “materia prima” en un pasado previamente “discursivizado” o “textualizado” obtenido de trabajos de investigación, tanto de los historiadores como de los mismos novelistas a través de su manejo directo de documentos⁶⁵. Sin embargo, no podemos hablar de una dependencia total de la novela histórica respecto a la historiografía, sino de un apoyo mutuo entre las dos. La primera ofrece la posibilidad de completar la segunda, un gigantesco rompecabezas al que faltan siempre numerosas piezas. La novela histórica suele trabajar, así con detalles no tocados en los textos “científicos”. Reclama su

⁵⁷ Kurt Spang: “Apuntes para una definición de la novela histórica” en Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata: *La novela histórica: Teoría y comentarios*, España, Eunsa, 1995, p. 75.

⁵⁸ Peter Burke: *New perspectives on historical writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, p. 4.

⁵⁹ Kurt Spang: “Apuntes para una definición de la novela histórica”, *loc.cit.*, p. 86.

⁶⁰ María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, *op.cit.*, p. 70.

⁶¹ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, *op.cit.*, pp. 49 y 53.

⁶² María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, *op.cit.*, p. 65.

⁶³ El imaginario social trata de la idiosincrasia de un pueblo y sus determinados proyectos políticos que figuran en la memoria de los individuos. En él operan, según Mercedes, “recortes, selecciones y reelaboraciones poco realistas del pasado” con diferentes objetivos como, por ejemplo, el culto a los héroes y los símbolos de la patria. (Mercedes Giuffrè: *En busca de una identidad: la novela histórica en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2004.)

⁶⁴ Mignon Domínguez: *Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea*, Buenos Aires, Corregidor, 1996, p. 14.

⁶⁵ María Cristina Pons: *Memorias del olvido ...*, *op.cit.*, p. 67.

derecho a completar la historia, e incluso se atreve a competir con ella dado que a la novela le está permitido reconstruir imaginariamente la vida privada de las gentes del pasado, describir costumbres y detalles cotidianos inadvertidos por los historiadores, atentos casi en exclusiva a los grandes hechos⁶⁶.

La relación íntima entre novela histórica e historiografía, como hemos visto, plantea una importante cuestión genérica: ¿estos textos son también novela o se trata de un formato literario aparte? Lukács niega su autonomía, señalando que sus características corresponden a las de la novelística y no presenta, así, ninguna diferencia respecto a otro tipo de novelas⁶⁷. Del mismo modo, afirma Kurt Spang:

La novela histórica pertenece -no hay que olvidarlo- al género de la novela y, por tanto, encontramos en ella todos los recursos narrativos que se suelen emplear en los demás tipos de novela, desde la organización de la totalidad hasta los detalles de menos envergadura. Se observa una evolución paralela a la de los demás subgéneros novelescos, es decir, la novela histórica no genera un desarrollo independiente y específico⁶⁸.

Es un tipo de novela que “espacializa” el tiempo pasado, confinándole una organización pertinente y particular⁶⁹. Esta relación tiempo-espacio no es abstracta, sino “histórica y geográficamente concreta y ‘real’ ”⁷⁰. El tiempo reconstruido es fundamental para distinguir la novela histórica de otros tipos de reconstrucción literaria del pretérito. Para Pons, el tratamiento de “un pasado ajeno o concluido, absoluto, ideal y sagrado” pertenece a la épica clásica, y el de un pasado “atemporal, alegórico o simbólico”, a la mitología. El tiempo recreado en la novela histórica es “un pasado contemporaneizado, inconcluso y en proceso de hacerse, que se conecta con el presente también inconcluso”.⁷¹

El tema del tiempo tratado en la novela histórica plantea, a su vez, otro problema: la distancia del tiempo que es necesario haya transcurrido para ser considerado “histórico”. Según un criterio tradicionalmente aceptado, los hechos tratados deben estar situados en una época anterior al nacimiento del autor, por lo que no lo experimenta directamente, y es imprescindible su análisis a través de estudios

⁶⁶ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela ...*, op.cit., p. 89 y Carlos Mata Induráin: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica”, loc.cit., p. 46.

⁶⁷ Fernando Unzueta: *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, op.cit., p. 37.

⁶⁸ Kurt Spang: “Apuntes para una definición de la novela histórica”, loc.cit., p. 95.

⁶⁹ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, op.cit., p. 14.

⁷⁰ María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, op.cit., p. 61.

⁷¹ *Id.*, p. 60.

historiográficos⁷². La propuesta más conocida requiere, por lo menos, de cincuenta años de diferencia entre lo acontecido y lo narrado, o dos generaciones⁷³. El mismo Walter Scott sugiere una distancia de 60 años en el subtítulo de su primera novela histórica: *Waverley, or, 'tis sixty years since*⁷⁴.

Sin embargo, Pons señala que la distancia entre el momento histórico al que alude el texto literario y el presente del autor no debería ser un rasgo que determine el carácter histórico, porque este criterio puede generar una serie de exclusiones e inclusiones arbitrarias⁷⁵. Basándose en la teoría clásica de Lukács, en la que define la historia tratada en la novela histórica como una precondition directa de la actualidad, la “historicidad” de los hechos se derivaría de su trascendencia en el presente⁷⁶. Al mismo tiempo, Jitrik considera que los hechos históricos son los que conceden el sentido a una comunidad⁷⁷. Una novela será considerada “histórica” porque un lector la considera como tal por la presencia de un “reconocible horizonte de expectativas”⁷⁸. Para este crítico existe la novela histórica “catártica”, en la que es mínimo el distanciamiento temporal entre la época tratada y la del autor, pues éste necesita utilizar un “referente” casi contemporáneo al proceso de escritura⁷⁹. Así, aunque su visión y propósito se diferenciará de otras que recuperen un pasado más distante⁸⁰, no deja de pertenecer a la ficción histórica. Al mismo tiempo, no podemos olvidar que la novela histórica no es solamente fruto de la escritura, sino también de la lectura. Los lectores de diferentes épocas se acercan a una obra desde distinta mirada, por lo que el mismo texto puede generar variedad de interpretaciones a través de sus diferentes lecturas.

La novela histórica que ficcionaliza un tema íntimamente humano como el origen y la identidad no desaparece con el ocaso del Romanticismo, momento en el que surgió. Funciona como reflejo literario de la esencia de un individuo en estrecha relación con la sociedad y el territorio donde se radica, y ofrece múltiples posibilidades para la reflexión sobre la propia condición existencial. Por eso es capaz de prolongarse

⁷² *Id.*, p. 51 y Adriana García de Aldridge: *De la teoría a la práctica en la novela histórica hispanoamericana*, Thesis, University of Illinois, 1972, p. 47.

⁷³ María Cristina Pons: *Memorias del olvido ...*, *op.cit.*, p. 51 y Rosa María Grillo: *Escribir la historia: Descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, p. 22.

⁷⁴ Kurt Spang: “Apuntes para una definición de la novela histórica”, *loc.cit.*, p. 2.

⁷⁵ María Cristina Pons: *Memorias del olvido ...*, *op.cit.*, p. 52.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria ...op.cit.*, p. 55.

⁷⁸ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 22.

⁷⁹ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria ...op.cit.*, p. 69.

⁸⁰ María Cristina Pons: *Memorias del olvido ...*, *op.cit.*, p. 52.

en el tiempo, modificándose, adecuándose y remodelándose bajo los nuevos requerimientos y saberes del contexto histórico o social en el que se produce, como veremos a continuación.

II.1.3 El surgimiento de la nueva novela histórica

En el siglo XX podemos encontrar novelas históricas que, a pesar de algunas innovaciones formales y temáticas, siguen manteniendo los rasgos esenciales del modelo tradicional iniciado por Scott: el respeto a los datos de las versiones historiográficas, la verosimilitud en la configuración de la diégesis y la intención de enseñar historia al lector⁸¹. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se destaca una línea de producción renovadora. Bebiendo de las fuentes tradicionales, se recrean nuevas versiones del pasado desde enfoques diferentes al canon scottiano. Este nuevo tratamiento literario de tema pretérito experimenta su auge en Europa y Estados Unidos desde mediados de los años setenta⁸². Conocido como “nueva novela histórica”, por Fernando Aínsa y Seymour Menton, aunque también se acuñan otros términos para ella como “novela histórica posmoderna” (Brian McHale), “metaficción historiográfica” (Linda Hutcheon), “novela histórica de fin de siglo” o “novela histórica contemporánea” (María Cristina Pons)⁸³.

Ponemos algunos ejemplos publicados en distintos países: en Alemania *Das Parfum, die Geschichte eines Mörders* (1985) de Patrick Süskind; en Inglaterra *Napoleón Symphony* (1974) de Anthony Burgess, *Midnight's Children* (1981) de Salman Rushdie y *Saints and Scholars* (1987) de Terry Eagleton; en Italia *Il nome della rosa* (1983) de Umberto Eco; en Francia *Les pays lointains* (1987) y *Les étoiles du Sud* (1989) de Julien Green; en España *Luz de la memoria* (1976) y *Urraca* (1982) de Lourdes Ortiz; y en Estados Unidos *The Memoirs of Christopher Columbus* (1987), de Stephen Marlowe⁸⁴.

La nueva novela histórica se fundamenta en el paralelismo existencial con su antecesor decimonónico. Sus bases artístico-constructivas, de la misma manera que la novela histórica clásica, se relacionan con los grandes acontecimientos y la corriente

⁸¹ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, op.cit., p. 150.

⁸² *Id.*, p. 149.

⁸³ Ute Seydel: “Ficción histórica en la segunda mitad del siglo XX: conceptos y definiciones” en *Escritos*, (2002) 25, p. 50.

⁸⁴ Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 59-65.

historiográfica de esta época. Si su modelo surgió en el seno del Romanticismo ante los significativos sucesos acaecidos en Europa y sus consecuentes cambios políticos, económicos y sociales entre fines del siglo XVII y principios del siglo XIX, esta producción innovadora nació bajo el marco de la filosofía y estética de la posmodernidad, que corresponde a importantes acontecimientos en el siglo XX cuyo impacto se hizo notar al nivel mundial. Así, esta nueva producción literaria, al igual que su modelo, se relaciona estrechamente y se desarrolla paralelamente con la historiografía de la época. La nueva novela histórica, que comparte importantes actualizaciones ideológicas con la denominada “nueva historia”, propone la revisión tanto temática como formal en la escritura histórica.

La posmodernidad apareció como respuesta a importantes eventos de nivel internacional del siglo pasado como Guerra de Vietnam (1973), la caída del Muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión Soviética (1991). Corresponde al desarrollo de un nuevo tipo de la sociedad, postindustrial y de consumo, en la que los medios de comunicación y la automatización o computerización de numerosos aspectos de la vida desempeñan un papel sustancial⁸⁵.

Ante estas circunstancias, se desmoronó el sueño utópico de la modernidad, lo que equivaló al “fin de una ilusión: de las Ciencias y las Creencias con mayúsculas, de la Historia como progreso, de la perfectibilidad de las sociedades humanas”⁸⁶. Se trata, según Hernán Loyola, del “más completo y radical divorcio entre el progreso científico-tecnológico y el proyecto histórico-político de la emancipación, de la dignificación y de la exaltación de la vida de los hombres”⁸⁷.

Como explica Jean-François Lyotard, la posmodernidad se caracteriza por el rechazo de la lógica totalizante y por la incertidumbre y la desconfianza de las metanarrativas modernas⁸⁸. Todo ello no supone la total refutación del “conocimiento”, sino conciencia de la pérdida de su significado⁸⁹. De hecho, Ihab Hassan ve en los

⁸⁵ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, pp. 53 y 76, Eduardo Mendieta: “From modernity, through postmodernity, to globalization: mapping Latin America” en Alfonso de Toro (Ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad”...*, *op.cit.*, p. 74, y Karl Kohut “Introducción: la invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad” en Karl Kohut (ed.): *La invención del pasado La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Frankfurt, Vervuert, 1997, p. 13.

⁸⁶ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 28.

⁸⁷ Hernán Loyola, “Neruda moderno/Neruda posmoderno” en *América sin nombre. Neruda con la perspectiva de 25 años*, (1999)1, p. 28.

⁸⁸ Jean François Lyotard: *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (Translated by Geoff Bennington and Brian Massumi), Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984, p. 37.

⁸⁹ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism: history, theory, fiction*, New York, Routledge, 1988, p. 6.

representantes postmodernos “la voluntad de deshacer”⁹⁰. Según Grillo, los “caracteres dominantes de este periodo no pueden ser sino la conciencia de la pérdida del centro, la fragmentación, la pluralidad, la ruptura de límites, la infracción del canon en todos los niveles, que desestabilizan los cánones de la modernidad.”⁹¹ Así, se produce la total disolución de las fronteras convencionales entre distintas disciplinas, movimientos y géneros, especialmente la existente entre “alta cultura” y cultura popular o cultura de masas. Ya no se acepta la realidad única, sino un “archipiélago” de perspectivas que revelan diferentes formas de vida en la sociedad⁹². En la época posmoderna se permite el surgimiento de “lo otro”, sujeto marginado o ignorado por la élite cultural por sus diferencias en raza, género, orientación sexual o clase. Frente a la voz unificada en discursos totalizantes de la modernidad, se reivindican la existencia de varios sujetos anteriormente “excluidos” y el derecho de hablar a través de sus propias voces o dialectos. De hecho, a partir de los años sesenta apreciamos la presencia de estos grupos “silenciados”, que registran un rápido desarrollo en los años setenta y ochenta⁹³. Se hacen factibles, así, términos propios de la posmodernidad como discontinuidad, desintegración, desmitificación, desplazamiento, hibridez, heterogeneidad e interculturalidad.

Linda Hutcheon sostiene que, desde la perspectiva literaria, la cultura posmoderna refleja una aguda conciencia histórica y política⁹⁴, por lo que todos los conceptos mencionados influyen directa y profundamente en la modificación de la percepción de la realidad y la valoración de la historia en la sociedad contemporánea. Así, en el marco de la posmodernidad, surge la “nueva historia”, centrada en la deconstrucción de la historiografía del siglo XIX. Por un lado, desde distintas disciplinas relacionadas con la historia -como la teoría crítica o la teoría literaria- y desde la historia misma⁹⁵, se cuestionan y se revisan las “viejas certidumbres” en trabajos sobre la “verdad” absoluta y objetiva. Por otro, para lograr estudios “abiertos”, se produce una total superación de las fronteras de la historia, imbricándola⁹⁶.

⁹⁰ Santiago Juan Navarro: *Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002, p. 19.

⁹¹ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 29.

⁹² Francisco Vázquez García: “La postmodernidad filosófica y el valor de la alteridad en los estudios históricos” en *ER, Revista de Filosofía*, (1997)12, p. 78.

⁹³ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p.61.

⁹⁴ *Id.*, p. 4.

⁹⁵ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p.71.

⁹⁶ Sus debates teóricos y exploraciones prácticas se concentran en las zonas del centro político y cultural de fines del siglo XX; es decir, la Europa occidental, en especial Inglaterra, Francia e Italia, y Estados Unidos. Aunque, desde al principio del siglo XX, podemos hablar de corrientes renovadoras en la

Esta nueva corriente de la escritura histórica renuncia a su tradicional “autoridad”. Sus propuestas se logran a través de la relativización del tema político a través de la liberación de un “dominio reprimido” por la historia tradicional⁹⁷. Esta idea hereda la propuesta, frecuentemente olvidada, de historiadores de la Ilustración como Voltaire, Gibbon, Robertson, Vico y Moser⁹⁸. De hecho, se abre el camino de una investigación, tradicionalmente enfocada en grandes personajes y sucesos bélicos, centrada en otras disciplinas y áreas de estudios, para explorar experiencias históricas ignoradas u olvidadas y para revelar otros aspectos del *Zeitgeist*⁹⁹. Este importante cambio conduce a la superación de la historiografía de “exclusión” y el logro de estudios heterogéneos y, por eso, más completos.

Por un lado, los expertos empiezan a considerar que la historia no es un campo aislado, sino interdisciplinario¹⁰⁰. Puede compartir territorios con, por ejemplo, la antropología, la sociología, la psicología, la literatura, la etnografía y las ciencias políticas. Por otro, se amplía la temática de las investigaciones para incluir prácticamente todas las actividades humanas¹⁰¹. Surgen, así, la historia oral, la urbana y rural, la climática y demográfica, la de las mentalidades, la de mujeres, la de las ceremonias, la de rituales y fiestas, la de la locura, la de muerte, la de la sexualidad o la de la vida privada¹⁰². Al mismo tiempo, con esta “democratización” de la práctica histórica se acepta y promueve la proliferación de historias contadas por nuevos sujetos¹⁰³. Se destaca “la historia de los vencidos” que, a través de la visión “desde abajo”, revela otras versiones de las identidades nacionales¹⁰⁴. Se restauran, así, las realidades de grupos sociales, que se pensaban perdidos o cuya existencia no se había tenido en cuenta¹⁰⁵.

Asimismo, en una sociedad posmoderna se percibe la pérdida del “privilegio” de la historia. En esta era, en la que los medios masivos de comunicación ostentan un

historiografía alemana, la liberal británica o la marxista, suele considerar que el origen de la nueva historia está asociado a la revista francesa *Les Annales*, fundada en 1929 y dirigida por L. Febvre, M. Bloch y J. Le Goff. (Nuria Girona Fibla: *Escrituras de la historia: La novela argentina de los años ochenta*, Valencia, Universitat de Valencia, 1995, p. 13)

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ Peter Burke (Ed.): *New perspectives on historical writing*, *op.cit.*, p. 8.

⁹⁹ Jim Sharpe: “History from Below” en Peter Burke (ed.): *New perspectives on historical writing*, *op.cit.*, p. 25.

¹⁰⁰ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 80.

¹⁰¹ *Id.*, p. 79 y Fernando Aínsa: *Reescribir el pasado: historia y ficción en América Latina*, Mérida, CELARG, 2003, p. 39.

¹⁰² Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 79.

¹⁰³ *Id.*, p. 77.

¹⁰⁴ Nuria Girona Fibla: *Escrituras de la historia ...*, *op.cit.*, p. 23.

¹⁰⁵ Jim Sharpe: “History from Below”, *loc.cit.*, p.34.

dominio absoluto, se ha destruido la visión del mundo de la época pre-industrial. La llamada “noticia de última hora” o “breaking news” ha eliminado la distancia entre el acontecimiento y su presentación. Estos intentos de información “neutralizan” el impacto de la historia. Desaparece de la sociedad, así, tanto la nostalgia como la utopía. Además, con comentarios e interpretaciones múltiples de las noticias que consumimos de manera inmediata y dispersa la “verdad” histórica ya no se considera única e irrefutable, sino “fragmentos inconexos, espectáculos evasivos, colecciones de imágenes o interminables repeticiones de lo *déjà vu*”¹⁰⁶. Al mismo tiempo los nuevos inventos, como las cámaras fotográficas y de vídeo, crean distintas condiciones de vida, poniendo al alcance de todos la capacidad de reproducir el “simulacro” de los hechos ya experimentados¹⁰⁷. En consecuencia ya no es posible, como ocurrió en el siglo XIX, unificar el pasado, el presente y el futuro en una experiencia coherente.¹⁰⁸ Según la añeja teoría relativista del filósofo Benedetto Croce por la presencia de incertidumbres y transformaciones se cambia la percepción sobre la relación entre el pasado y el presente en la escritura de la historia¹⁰⁹. Todo ello afecta en las estructuras profundas en el proceso de la historiografía contemporánea. Frente a la forma tradicional, impositiva y autoritaria de representar la “realidad”, surgen, en el siglo XX, la conciencia del historiador sobre las limitaciones y la parcialidad de sus trabajos¹¹⁰ y la posibilidad del acercamiento a ellos por parte del lector desde diferentes perspectivas. Así, se propone que la escritura histórica se debe realizar desde varios puntos de vista y una multiplicidad de voces narrativas, como en el caso de *Alabi's World* (1990) de Richard Price¹¹¹ y, además, el consumidor del texto puede entrar en una especie de diálogo y participar en el proceso de construcción del razonamiento histórico¹¹².

Con la posmodernidad, también se rechaza la valoración de la historiografía como tratamiento “científico” de la “realidad” desde la total objetividad. Para Hutcheon, la historia no equivale a la “verdad”. Se trata de una construcción humana que

¹⁰⁶ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 63.

¹⁰⁷ Olga Steimberg de Kaplan: “Novela histórica tradicional y nuevas maneras de novelar la historia (Una forma de evolución cultural)” en *Río de la Plata*, (1996-1997), 17-18, p. 615.

¹⁰⁸ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, pp. 62-63 y 65- 66.

¹⁰⁹ Benedetto Croce: *History: Its Theory and Practice*, (Translated by Douglas Ainslie), New York, Harcourt, Brace and Company, 1921, p. 12.

¹¹⁰ Niall Binns: “La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno” en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page (Eds.): *La novela histórica a finales del siglo XX*, Madrid, Visor, 1996, p. 161.

¹¹¹ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 79.

¹¹² Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, *op.cit.*, p. 147. (1991: 293-297) 149

representa y da sentido al pasado¹¹³. Por nuestra incapacidad de acceder directamente a los acontecimientos pretéritos, el saber histórico se obtiene únicamente a través de sus huellas textuales¹¹⁴, por lo que no existe ningún fundamento profundo en los acontecimientos que el historiador podría descubrir o identificar “a posteriori”.¹¹⁵ La escritura histórica trabaja con “la técnica ‘metahistórica’ para reconstruir y organizar la ‘realidad’ supuestamente ocurrida en tiempos pasados”¹¹⁶, y para comunicar sus mensajes de manera más efectiva, el historiador recurre al uso de la narrativa, que impone, a su vez, estructuras a los datos adquiridos¹¹⁷. Precisamente, son los sistemas pretextuales los que convierten este pasado en hechos históricos¹¹⁸. Como señala Paul Veyne, “la historia es, por esencia, conocimiento a través de documentos”¹¹⁹. Así, no existe el discurso histórico sin historiografía, ni hay una “realidad” histórica sin escritura¹²⁰.

Al mismo tiempo, se rescata la importancia de la subjetividad en la construcción de la historiografía. Según Fernando Aínsa, la auto-exigencia científica de un relato historiográfico no implica la exención de mentiras, errores u omisiones¹²¹. El proceso de seleccionar e interpretar los datos de los historiadores se basa principalmente en filtros epistemológicos e ideológicos. Por ello, su trabajo, al igual que el texto literario, se considera fruto de la subjetividad, la orientación personal y el esfuerzo de persuasión. Como consecuencia, los acontecimientos son revelados bajo diferentes enfoques y múltiples estructuras¹²² o pueden ser oscurecidos o deformados¹²³. Asimismo, según la teoría relativista de Croce, el papel central en el proceso historiográfico viene dado por el tiempo presente, desde el que el historiador investiga y escribe. De hecho, la escritura histórica no supone un tratamiento “inocente” de los hechos pretéritos, sino codificado y condicionado por la mirada “actual”¹²⁴. Además, se considera que ésta es esencialmente obra de la imaginación porque trata con sucesos no

¹¹³ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p. 5.

¹¹⁴ *Id.*, p. 93.

¹¹⁵ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 73.

¹¹⁶ Hayden White: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992, p.9.

¹¹⁷ Lee Joan Skinner: *History Lessons ...*, *op.cit.*, p. 11.

¹¹⁸ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p. 89.

¹¹⁹ Paul Veyne: *Comment on écrit l'histoire; augmenté de Foucault révolutionne l'histoire*, Paris, Éditions du Seuil, 1971, citado por Fernando Unzueta: *La imaginación histórica...*, *op.cit.*, p. 59.

¹²⁰ Hebe N. Campanella: *La novela histórica argentina e iberoamericana hacia fines del siglo XX (1969-1999)*, Argentina, Editorial Vinciguerra, 2003, p. 11.

¹²¹ Fernando Aínsa: *Reescribir el pasado...*, *op.cit.*, p. 54.

¹²² Hayden White: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, *op.cit.*, p. 123.

¹²³ Hayden White: “Literature against Fiction: Postmodernist History”, *loc.cit.*, p. 202.

¹²⁴ Benedetto Croce: *History: Its Theory and Practice*, *op.cit.*, p. 12.

experimentados directamente por el autor¹²⁵. Por eso, para Schlegel, el historiador es el “profeta al revés”¹²⁶ y, según “El discurso de la historia” de Roland Barthes, el discurso histórico es una elaboración ideológica, imaginaria, que no se distingue de una narración confesadamente ficticia¹²⁷.

Estas consideraciones de la nueva historia revisan y deconstruyen la clásica frontera impuesta en el siglo XIX entre la historiografía y la novela histórica¹²⁸. En los debates contemporáneos, aunque los objetivos de historia y ficción son diferentes, no existe grandes diferencias en sus presentaciones¹²⁹. Se trata de la llamada “vocación literaria de la historiografía” o la “poetización de la historia”, como apreciamos, por ejemplo, en los trabajos de Paul Ricoeur, Paul Veyne, Michel de Certeau, Jorge Lozano, Hayden White o Linda Hutcheon. Así, White señala en sus trabajos *Metahistoria*¹³⁰, *Tropics of discourse*¹³¹ o *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*¹³², que el historiador imita al novelista y que una historia no es otra cosa que un “artefacto literario”.

Además, por el uso de la forma narrativa, la historiografía comparte con la novela histórica sus estrategias retóricas¹³³, resultando inevitablemente figurativa, alegórica, ficcional.¹³⁴ La historia es una redescipción progresiva de series de acontecimientos bajo una estructura codificada y un conjunto de símbolos¹³⁵. Para “hacer comprender” cómo han sucedido las cosas, por una parte se recurre a las técnicas de “refamiliarización” de los hechos “olvidados” o “reprimidos” por medio del lenguaje figurativo, lo que transforma los pasados misteriosos en comprensibles¹³⁶. White sostiene que, para explicar “los contenidos de experiencia que se resisten a la descripción en prosa clara y racional”, el historiador “entrama” los eventos históricos

¹²⁵ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p. 143.

¹²⁶ Carlos M. Rama: *La historia y la novela*, Buenos Aires, Nova, 1970, p. 20.

¹²⁷ Roland Barthes: “El discurso de la historia” en Roland Barthes: *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987, pp. 163-177.

¹²⁸ Niall Binns: “La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno”, *loc.cit.*, p. 161.

¹²⁹ Hayden White: “Literature against Fiction: Postmodernist History”, *loc.cit.*, p. 203.

¹³⁰ Hayden White: *Metahistoria...*, *op.cit.*

¹³¹ Hayden White: *Tropics of discourse: essays in cultural criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.

¹³² Hayden White: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, *op.cit.*

¹³³ Lee Joan Skinner: *History Lessons ...*, *op.cit.*, p. 11.

¹³⁴ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p. 143.

¹³⁵ Hayden White: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, *op.cit.*, p. 137.

¹³⁶ *Id.*, pp. 117 y 130.

de maneras muy parecidas a las de una obra de ficción, utilizando estrategias conceptuales como la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía¹³⁷.

Las reflexiones de la nueva historia se relacionan, así estrechamente con la producción de la nueva novela histórica. En la cultura contemporánea, la historia “real” y “unificada” queda fuera de nuestro alcance como un referente ausente¹³⁸. El verdadero “origen” de la historiografía ya no se encuentra en el hecho pretérito sino en otros discursos aparecidos anteriormente, que tampoco pueden atestiguar su “verdad” objetiva. Al mismo tiempo, según Fedric Jameson, ya no se percibe la historia como autoridad única e inequívoca sino como una vasta colección de imágenes, y la nueva novela histórica viene a ilustrar esta pérdida de los referentes históricos en la sociedad contemporánea¹³⁹.

La construcción de la nueva novela histórica refleja así, de forma clara, las nuevas teorías sobre la historia, la ficción y la narración. Se trata de lo que Linda Hutcheon denomina la “metaficción historiográfica”, la paradoja de imposible reconciliación entre una autoconciencia narrativa-ficcional y una reflexión historiográfica. Por un lado revela plenamente la cuestión de la metaficción, estrategia posmoderna que se hace dominante desde los años sesenta para experimentar tanto con el fondo como con la forma de las obras literarias. Por otro, como ocurre en la nueva historiografía, cuestiona la epistemología de la historia, la ontología de los sucesos históricos pasados y el propio modelo genérico tradicional en el discurso histórico y ficcional¹⁴⁰. Es decir, a diferencia de una “mimesis del producto” en la ficción decimonónica ahora se plantea una “mimesis del proceso”, por lo que en la interpretación deben participar activamente los lectores¹⁴¹.

El retorno al pasado en la novela histórica contemporánea, por ello, no viene dado por un sentimiento nostálgico ni a un compromiso con la realidad, como en su modelo del siglo XIX. De hecho, su recreación del pasado no pretende la ilusión de historicidad ni de verosimilitud. En su lugar, se destaca la necesidad de reflexionar y cuestionar nuestro saber histórico. Hutcheon señala que, al igual que en la arquitectura y la pintura, la “presencia del pasado” en la ficción supone una revisión crítica a través de

¹³⁷ Hayden White: *Metahistoria...*, *op.cit.*, p. 43.

¹³⁸ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 67.

¹³⁹ Fedric Jameson: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 58.

¹⁴⁰ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.* y Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, *op.cit.*, p. 210.

¹⁴¹ Santiago Juan Navarro: *Postmodernismo y metaficción historiográfica...*, *op.cit.*, p. 35.

un diálogo irónico¹⁴². Del mismo modo, apunta Umberto Eco: “La respuesta posmoderna a lo moderno consiste en reconocer que puesto que el pasado no puede destruirse -su destrucción conduce al silencio-, lo que hay que hacer es volver a visitarlo; con ironía, sin ingenuidad”¹⁴³.

Basada en la idea de que la procedencia verdadera de la historia se encuentra en los textos pre-escritos, la novela histórica contemporánea no intenta recuperar un pasado “real”, sino un pasado “narrado”. La producción de la nueva novela histórica se caracteriza por el revisionismo a través de la relectura crítica, la reinterpretación creativa y la reescritura desmitificadora de los documentos que han venido funcionando culturalmente como históricos o “verdaderos” en la ficción y en la historiografía tradicional¹⁴⁴. Su objetivo principal es conseguir la ruptura con el significado político-ideológico de la versión clásica, por medio de un sorprendente tratamiento de las ideas estereotipadas u oficialmente aceptadas del pasado¹⁴⁵. Todo ello se logra a través de dos elementos: la intertextualidad y la parodia, junto con estrategias asociadas como la ironía, la sátira, el sarcasmo o el pastiche.

La nueva novela histórica hereda de su modelo decimonónico el escribir con bases transtextuales. Sin embargo, ya no intenta reproducir fielmente, certificar o avalar los hechos extraídos de la historiografía¹⁴⁶. Las fuentes, incorporadas en los prólogos o comentarios metanarrativos, además de reflejar el carácter plural, heterogéneo y fragmentado de la obra, son cuestionadas en su fiabilidad, por lo que se debe matizar o corregir los datos aportados por los manuscritos. Asimismo, paralelamente a la ampliación temática de la investigación, la novela histórica contemporánea puede incluir todo tipo de textos relacionados con las actividades humanas, tanto ficcionales como no ficcionales. Así, cada trabajo puede ofrecer una enorme diversidad de enfoques¹⁴⁷. Como ejemplo claro leemos *Il nome della rosa* de Eco, una novela detectivesca que constituye en parte una parodia de Sherlock Holmes, ubicada en un

¹⁴² Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p. 4.

¹⁴³ Umberto Eco: *Apostillas a El nombre de la rosa*, (Traducción de Ricardo Pochtar), Milán, Editorial Lumen, 1985, p. 75.

¹⁴⁴ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p. 110.

¹⁴⁵ Ute Seydel: “Ficción histórica en la segunda mitad del siglo XX ...”, *loc.cit.*, p. 66 y Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, *op.cit.*, pp. 150 y 152.

¹⁴⁶ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, *op.cit.*, p. 155.

¹⁴⁷ *Id.*, p. 165.

monasterio franciscano de la Italia del siglo XIV y que aún al menos tres importantes registros: el literario-histórico, el teológico-filosófico y el popular-cultural¹⁴⁸.

En esta operación desacralizadora de los valores establecidos es fundamental el uso de la parodia, que hace posible la recuperación o “actualización” de la historia o la memoria olvidadas a través de su cara “deformada”. Con este “espejo metaficticio”¹⁴⁹, un texto “paralelo” a otro conocido, se produce la ruptura de los límites entre géneros “altos” y “bajos”. Según Elzbieta Sklodowska, la parodia revela un proceso de canonización de formas marginales y de marginación de normas canónicas¹⁵⁰. Su misión es invertir la dirección de su pre-texto para revelar, con su naturaleza “esquiva, ambivalente y proteica”, un “comentario crítico”¹⁵¹ o una “relectura competente”¹⁵². Así, se considera una forma de intertextualidad sugestiva e hiperbólica que requiere una lectura doble: una horizontal evocadora del modelo y una imaginativa que se aparta del original. De hecho, el resultado se encuentra en una situación paradójica: la versión tradicional será revelada plenamente a través del cuestionamiento desmitificador y el juego irreverente inserto en el nuevo texto que la reescribe.

Gran parte de la nueva novela histórica juega con la historiografía oficial, asumiendo una posición frente al saber articulado por ésta para denunciar su uso decimonónico como instrumento de poder¹⁵³. En primer lugar encontramos la escritura apócrifa, que contradice o desplaza totalmente la versión original. Aparece, así, tanto la desmitificación de la llamada “historia de los vencedores” como la deconstrucción del imaginario en relación con los héroes nacionales descritos en ella¹⁵⁴, que podrían ser consideradas, a su vez, respuestas a la incredulidad posmoderna con respecto a los grandes relatos modernos. *The Memoirs of Christopher Columbus* (1987), de Stephen Marlowe, se presenta como una autobiografía ficticia de Colón que subvierte todos los detalles conocidos y desconocidos de la vida del Almirante para cuestionar el verdadero propósito de la historia.¹⁵⁵ Asimismo, esta escritura literaria posmoderna intenta rellenar

¹⁴⁸ Linda Hutcheon: *A poetics of postmodernism...*, *op.cit.*, p. 10 y Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina ...*, *op.cit.*, p. 61.

¹⁴⁹ Margaret A Rose: *Parody /Metafiction*, London, Croom Helm, 1979, p. 59.

¹⁵⁰ Elzbieta Sklodowska: *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1991, p. 7.

¹⁵¹ Fernando Ainsa: *Reescribir el pasado...*, *op.cit.*, p. 106.

¹⁵² Elzbieta Sklodowska: *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, *op.cit.*, p. 10.

¹⁵³ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, *op.cit.*, p. 165.

¹⁵⁴ Ute Seydel: “Ficción histórica en la segunda mitad del siglo XX ...”, *loc.cit.*, p. 78.

¹⁵⁵ Stephen Marlowe: *The Memoirs of Christopher Columbus*, New York, Scribner, 1987.

las áreas oscuras del saber histórico o zonas no tocadas por parte del documento público¹⁵⁶. Se interesa, como la nueva historiografía, por la historia de los vencidos, de los “olvidados” o ignorados, y la de los que se mantienen en el anonimato como las mujeres, los campesinos, los obreros y la gran masa del pueblo¹⁵⁷. Los escritores logran cubrir estas “lagunas” gracias a la recuperación o revalorización de los documentos mal leídos o no leídos por ocultamiento interesado. Así, desde la perspectiva “desde abajo”, saca a la luz historias marginales y silenciadas durante siglos.

Además de la ruptura de la frontera textual en la construcción, la nueva novela histórica evidencia la disolución de otras barreras que determinan esencialmente su estructura constructiva¹⁵⁸. A diferencia del modo precedente, la renovación posmoderna está construida desde la polifonía. Esta multiplicidad de voces narradoras provee a los lectores de posibilidades de interpretación que les permite llegar a sus propias conclusiones. También, se supera la limitación del novelista al circuito cerrado de la historia nacional. Se abre el camino de la creación hacia la transterritorialidad para tratar materiales de nivel universal. Encontramos varios ejemplos como el teórico marxista inglés Terry Eagleton que, en *Saints and Scholars* (1987), entrelaza las revoluciones de Irlanda y Rusia con la vida decadente de los burgueses en la Viena del anciano emperador Franz Josef¹⁵⁹; la novelista inglesa Mary Renault, que escribe, desde los años cincuenta hasta los ochenta, ocho novelas acerca de la Grecia antigua; el francés Julien Green, con dos novelas localizadas en el sur de los Estados Unidos en los años previos a la guerra civil: *Les pays lointains* (1987) y *Les étoiles du Sud* (1989); o el alemán Patrick Süskind, con su novela *Das Parfum, die Geschichte eines Mörders* (1985), ubicada en la Francia del siglo XVIII¹⁶⁰.

En los últimos años, la reproducción fiel de lo “real” ya no es objetivo de la escritura literaria. Ésta se convierte en un objeto puramente artístico, en el que todo es posible. Así, apreciamos la disolución del límite que separaba realidad e irrealidad. Las leyes naturales y la lógica dejan de funcionar, dando paso en la obra a lo apócrifo, lo surrealista, lo onírico, las leyendas y los mitos¹⁶¹. Además, según las reflexiones de la nueva historia, el pasado deja de ser un factor determinante del presente. Por eso, en el espacio literario las fronteras entre ellos también se desdibujan. Se postula la

¹⁵⁶ Ute Seydel: “Ficción histórica en la segunda mitad del siglo XX ...”, *loc.cit.*, p. 65.

¹⁵⁷ *Id.*, p. 66.

¹⁵⁸ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 56.

¹⁵⁹ Terry Eagleton: *Saints and scholars*, London/ New York, Verso, 1987.

¹⁶⁰ Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina ...*, *op.cit.*, p. 65.

¹⁶¹ Ute Seydel: “Ficción histórica en la segunda mitad del siglo XX ...”, *loc.cit.*, p. 77.

simultaneidad de todos los tiempos en uno solo y, como resultado, el pasado y el futuro habitan el presente. Esta abolición del tiempo cronológico revela el desorden y la fragmentación propios de la posmodernidad¹⁶² y desmonta el orden “natural” de la historiografía¹⁶³, de hecho, los personajes pueden desplazarse de sus contextos espacio-temporales a otros situados en épocas muy posteriores o completamente ficticios e inventados. Así, en *The Memoirs of Christopher Columbus* (1987) de Stephen Marlowe, Colón se expresa en la jerga de los ochenta.¹⁶⁴ De este modo, los personajes quedan despojados de sus atributos históricos.

Como hemos visto, la nueva novela histórica no sólo propone un cambio radical en la escritura, sino que también establece un nuevo contrato de lectura. La obra posmoderna no se puede leer con los mismos parámetros con los que se leía el texto decimonónico¹⁶⁵. Es necesario contar con un determinado conocimiento histórico del lector, real o implícito, que se ubica ante la dialéctica entre lo conocido y lo desconocido o entre lo olvidado y lo recordado de las versiones de la historia¹⁶⁶. Los paradigmas recibidos estructuran sus expectativas y lo ayudan a reconocer la regla formal. María Antonia Zandanel compara un lector de la nueva novela histórica con el de la novela policial. El conocedor de los acontecimientos pretéritos que se narran tendría una “ansiedad expectante” ante su búsqueda de “los eventuales ‘errores’, las ‘alteraciones’, las hábiles manipulaciones que devienen en rigurosas y bien entramadas estrategias discursivas”, pistas dispersas que llevarían hacia una posible revelación del misterio¹⁶⁷. En la nueva novela histórica, de la misma manera que en la nueva historia, desaparece el privilegio del autor como creador absoluto, y se celebra el poder creativo de la lectura: es el lector activo quien tiene la última palabra.

¹⁶² Celia Fernández Prieto: “Relaciones pasado-presente en la narrativa histórica contemporánea” en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page (Eds.): *La novela histórica a finales del siglo XX*, *op.cit.*, pp. 215-216.

¹⁶³ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, *op.cit.*, p. 156.

¹⁶⁴ *Id.*, p. 64.

¹⁶⁵ María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, *op.cit.*, p. 36.

¹⁶⁶ *Id.*, p. 71.

¹⁶⁷ María Antonia Zandanel: “Momentos de la Novela histórica en América Latina” en *Cuadernos del Cilha*, (2004), 6, p. 14.

II.2 La novela histórica en América Latina

II.2.1 La novela histórica clásica del siglo XIX

Desde sus orígenes hasta la actualidad, el “alma colectiva” es uno de sus temas claves en la literatura latinoamericana. Este hecho explica el destacado papel de la novela histórica en los países del subcontinente desde su independencia en el siglo XIX. En este apartado, analizaremos, pues, el desarrollo de la novela histórica en América Latina, con un enfoque especial en la de Argentina -área de interés de este trabajo-, que comparte sus características fundamentales con la latinoamericana en general y aporta su singularidad a partir de los diversos acontecimientos que ha experimentado en su historia.

La producción de la novela histórica en Latinoamérica revela un vínculo estrecho con la europea y estadounidense. Comienza con *Jicoténcal* o *Xicoténcatl*, publicado de forma anónima en 1826 en Filadelfia, poco después de la independencia de México. En esta obra aún no se observa la influencia de Walter Scott ni de sus seguidores, pues deriva más bien de obras prerrománticas de Francia como las de Marmontel, Mme. de Genlis, Mme. Cottin o Chateaubriand¹⁶⁸. La novela narra la colaboración de los indígenas tlaxcaltecas con los españoles para lograr la conquista de México, y se centra en la figura histórica del joven guerrero Jicoténcal, un indio humanista y culto¹⁶⁹.

Su argumento muestra una clara base en la ideología europea: Tlaxcala representa a la República; Cortés y Moctezuma, a los déspotas; y Jicoténcal, a la libertad, la virtud y la razón.¹⁷⁰ A la venta en Nueva York desde el año de su publicación, debió de llegar a México un poco después, sin lograr una amplia difusión¹⁷¹. De hecho, a lo largo del siglo XIX *Jicoténcal* cayó en el olvido y sólo fue “descubierta” en el siglo XX, concretamente en la biblioteca de la Universidad de Columbia¹⁷².

La historia de “Jicoténcal” o “Xicoténcatl”, personaje histórico al que, en 1521, Cortés ordenó ahorcar por haber desertado, se encuentra documentada en las

¹⁶⁸ Así lo señala Arturo Torres-Rioseco en *La novela iberoamericana*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1951, p. 4.

¹⁶⁹ Noé Jitrik: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, op.cit., p. 39.

¹⁷⁰ Arturo Torres-Rioseco: *La novela iberoamericana ...*, op.cit., p. 6.

¹⁷¹ Luis Leal: “Jicoténcal, Primera Novela Histórica en Castellano” en *Revista Iberoamericana*, (1960)XXV, 49, p. 11.

¹⁷² *Id.*, p. 13.

crónicas de Bernal Díaz del Castillo, Francisco López de Gómara y Antonio Solís, siendo la fuente principal de esta novela la *Historia de la conquista de Méjico* (1684) de este último cronista¹⁷³. Sin embargo, no se trata de la reproducción fiel del texto cronístico, sino de una reescritura indianista contra el discurso del poder colonial. Se reconstruye así la vida de un héroe indígena en vez de la del conquistador, Hernán Cortés, figura hasta entonces incuestionable.

A diferencia de la versión oficial, en la que Jicoténcal es presentado como un cobarde, en el texto Cortés funge de villano y Jicoténcal de noble salvaje, por lo que su desertión, contada por las crónicas españolas, es “mentirosa”. Esta visión desde la perspectiva de los “oprimidos” fue una supuesta razón por la que el autor de la novela se ocultó en el anonimato al publicarla¹⁷⁴, enigma que se mantiene hasta la actualidad. La obra provocó casi inmediatamente una fuerte reacción en España. De hecho, en 1831 se publicó, en Valencia, la novela *Xicoténcatl, príncipe americano* de Salvador García Mahamonde, con el objetivo de salvar al Cortés heroico¹⁷⁵.

No existe prueba que confirme el origen azteca de su autor, a pesar de que esta novela trata de la conquista de México y de que podemos hallar algunos términos nativos en la obra, extraídos directamente de la crónica de Solís¹⁷⁶. Así, se observa el poco o nulo conocimiento del autor en relación a palabras indígenas de uso corriente en México. Como señala Carlos María de Bustamante:

Jamás, jamás los nombres mexicanos se escriben con “j”, siempre con “x” o “g”. De hecho, en la novela de Filadelfia se escribe “Jicoténcatl”, “Méjico”, “mejicano” y el uso de la “tl” parece ser arbitrario e indica desconocimiento de esa lengua. Otros nombres propios de origen mexicano están castellanizados de acuerdo con la pronunciación de la época de la conquista¹⁷⁷.

Aunque existen opiniones, como las de Anderson Imbert y Llorens Castillo, que apuntan la posibilidad de que el autor fuera español¹⁷⁸, en general la crítica tiende a juzgar que su origen es hispanoamericano. Mientras Pedro Henríquez Ureña, Ralph

¹⁷³ Monika Wehrheim: “El héroe sin voz: Xicoténcatl en una novela hispanoamericana del siglo XIX” en Robert Folger y Stephan Leopold (Eds.): *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*, Frankfurt, Vervuert, 2010, p. 72.

¹⁷⁴ *Id.*, p. 75.

¹⁷⁵ *Id.*, p. 66.

¹⁷⁶ Luis Leal: “Jicoténcal, Primera Novela Histórica en Castellano”, *loc.cit.*, p. 15.

¹⁷⁷ *Ibid.*

¹⁷⁸ *Id.*, p. 16.

Warner y José Rojas Garcidueñas han apostado por un escritor mexicano¹⁷⁹, circulan otros nombres como los de Félix Várela (1787-1853), clérigo cubano exiliado en Filadelfia, o José María Heredia (1803-1839), el poeta cubano exiliado en México y Estados Unidos, quien figura como autor de la última edición de *Jicoténcal* en México en 2002¹⁸⁰.

Décadas después de la publicación de *Jicoténcal*, empezaron a surgir grandes producciones de novela histórica que cristalizaron hacia mediados del siglo XIX. La mayoría de estas obras se encuadran dentro de la estética del Romanticismo. Entre las más reconocidas encontramos *La hija del judío* (1848-1849), del mexicano Justo Sierra O' Reilly; *La novia del hereje* o *La Inquisición de Lima* (1854), del argentino Vicente Fidel López; *Ingermina* (1844), del colombiano Juan José Nieto; *El oidor Cortés de Meza* (1845), de Juan Francisco Ortiz; y, finalmente, *Nativa* (1890), de Acevedo Díaz. La novela histórica romántica siguió cultivándose hasta las primeras décadas del siglo XX a pesar del surgimiento, en la década de 1860, de las novelas realistas del chileno Alberto Blest Gana, el “Balzac hispanoamericano”. El ejemplo más asombroso de la longevidad de su producción, según Seymour Menton, fue la publicación, en 1897, de *Durante la reconquista*, por el mismo Alberto Blest Gana¹⁸¹.

Estas obras románticas son pruebas de la herencia “importada” de Europa del modelo iniciado por Scott. El escritor escocés se difundió en América Latina desde fechas tempranas. De hecho, las primeras traducciones de *Ivanhoe* y *El talismán*, realizadas por los liberales españoles exiliados en Inglaterra, fueron editadas simultáneamente por Ackermann en Londres y Ciudad de México. En 1833, José María Heredia traduce *Waverly*¹⁸² y, a partir de 1835, aparecen innumerables publicaciones de novelas scottianas en Ciudad de México, La Habana, Lima y Santiago de Chile¹⁸³.

Además de Scott, ejercen una gran influencia en autores hispanoamericanos sus imitadores y seguidores. Es el caso de Dumas, de Vigny, Manzoni o, especialmente,

¹⁷⁹ *Id.*, p. 14.

¹⁸⁰ Monika Wehrheim: “El héroe sin voz: Xicoténcatl en una novela hispanoamericana del siglo XIX”, *loc.cit.*, p. 66.

¹⁸¹ Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina ...*, *op.cit.*, p. 36.

¹⁸² El gran éxito de Scott en América Latina no evitó que Heredia cuestionara, en su “Ensayo sobre la novela” publicado en *La Miscelánea* de México en 1832, año de la muerte de Scott, la posibilidad de aplicar la denominación de “histórica” a su obra. Aunque el poeta cubano reconoce las virtudes del autor escocés como novelista y artífice del pasado, tenía clara intención de deslindar dos planos narrativos: la ficción literaria por un lado y la narración de la historia por otro (Raúl Ianes: *De Cortés a la huérfana enclaustrada ...*, *op.cit.*, p. 46). Para él, la novela histórica es un “género eminentemente falso” y así concluye su artículo: “La novela es una ficción, y toda ficción es mentira. ¿Llamaremos mentiras históricas a las obras de Walter Scott?” (*Miscelánea de Méjico*, 1832, IV, p. 129)

¹⁸³ Raúl Ianes: *De Cortés a la huérfana enclaustrada ...*, *op.cit.*, p. 28.

de James Fenimore Cooper, creador de “una serie de lindísimas novelas describiendo con pincel maestro la fundación de las colonias europeas en los Estados Unidos, sus guerras con las valientes tribus aborígenes, y aun algunas de las proezas de sus héroes de la independencia.”¹⁸⁴ De hecho, a pesar de la diferencia lingüística, este “Scott americano” constituía el paradigma del modelo europeo adaptado al mundo americano para los escritores latinoamericanos¹⁸⁵. Como apunta Bartolomé Mitre, “como Cooper en su *Puritano* y el *Espía*”, la novela de los latinoamericanos debería pintar “las costumbres originales y desconocidas de los diversos pueblos de este continente”¹⁸⁶.

De la misma manera que su patrón en el Viejo Continente, la novela histórica en Hispanoamérica surgió durante una época de grandes revoluciones y transformaciones político-sociales. El modelo scottiano llega y se adapta rápidamente en América Latina cuando ésta apenas ha concluido sus guerras de independencia¹⁸⁷. La gran tarea entonces era la construcción de las nuevas naciones que, a raíz de su reciente separación de España, se enfrentaban a “vacíos” económicos, políticos y culturales. Casi todo el siglo XIX vio la continua sucesión de situaciones anárquicas motivadas por tensiones y enfrentamientos generados en los primeros intentos organizativos, y concretadas en luchas civiles, regímenes oligárquicos, formulación de constituciones y definición más o menos problemática de fronteras. Al mismo tiempo, cada país tenía que “inventar” su comunidad imaginaria e identidad nacional tanto frente a la ex metrópoli como frente a los países limítrofes, antes partes indistintas de los virreinos, por lo que no se diferenciaban sustancialmente ni por idioma, ni por etnia, ni por religión.

Como es bien sabido, la guerra de independencia no se realizó en nombre del indígena colonizado, sino de la burguesía criolla. De hecho, los nuevos países se fundan sobre la base del doble rechazo a lo preexistente, no reconociendo ni el legado indígena ni el español.

La primera construcción del sentimiento nacional parte de la negación de la raíz aborígen, la “otredad” aterrizadora, y, por eso, también niega la primordial diversidad racial y cultural del subcontinente. Es cierto que, durante el proceso de la independencia, podemos citar proyectos de reivindicación del elemento aborígen, como el plan de restauración de una dinastía incaica en las Provincias Unidas del Sur, de

¹⁸⁴ *Id.*, p. 61.

¹⁸⁵ *Id.*, p. 30.

¹⁸⁶ Bartolomé Mitre: *Soledad*, Paz de Ayacucho, Imprenta de la época, 1847, p. 3.

¹⁸⁷ María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, *op.cit.*, p. 84.

Francisco de Miranda, o la reimpresión de los *Comentarios Reales* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega, ordenada por San Martín a favor de la causa emancipadora. Sin embargo, en la fase de la fundación y consolidación de estas nuevas naciones a lo largo del siglo XIX, la figura del aborigen fue considerada por el Estado como enemiga de la “civilización”, el orden y el progreso y, así, sufrió un proceso de marginación, silenciamiento e incluso borradura del mapa nacional.

Al mismo tiempo, las nuevas naciones latinoamericanas nacieron también de la absoluta refutación de su herencia española. El pensamiento de los “Padres de la Patria” se fundamenta en una fuerte crítica al pasado colonial y a España¹⁸⁸. La independencia representa para ellos una ruptura entre el presente y el pasado, dominado por un imperio enemigo de la modernidad.¹⁸⁹ La generación de los jóvenes románticos, así, plantea la necesidad de una verdadera separación cultural y espiritual con el pasado colonial a través de un “olvido terapéutico”¹⁹⁰ del mismo. Sin embargo, y a pesar de su rencor hacia la ex Madre Patria, América Latina nunca renuncia a su componente europeo, valorado como un gran modelo para la construcción de un futuro “utópico”. Por lo tanto, el primer hispanoamericanismo se identifica con la burguesía europeizante, que goza del mismo clima histórico-cultural del Viejo Continente y de la certeza sobre la superioridad absoluta del modelo cultural de Occidente.

Durante esta época, la élite gobernante se siente obligada a justificar la independencia, las nuevas instituciones nacionales y la construcción de un futuro europeizado. Para llenar sus “vacíos de nacionalidad” los intelectuales, pertenecientes a la clase dirigente, recurren a escritos sociológicos, filosóficos, históricos y literarios¹⁹¹ para ofrecer un amplio abanico de soluciones narrativas y de matices ideológicos en relación a la posible nueva nación¹⁹². En esta operación juega un papel fundamental la producción tanto de la historiografía como de la novela histórica, que se complementan y se relacionan intrínsecamente.

La historiografía latinoamericana decimonónica se desarrolla bajo el proceso de la “borradura” de lo “peligrosamente” preexistente y la “invención” de una identidad utópico-ficticia a través del mecanismo de autonegación. Cada país intenta “crear” su propio pasado para justificar la ideología sobre la ciudadanía, el patriotismo, la

¹⁸⁸ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 65.

¹⁸⁹ Lee Joan Skinner: *History Lessons ...*, *op.cit.*, pp. 10 y 19.

¹⁹⁰ Raúl Ianes: *De Cortés a la huérfana enclaustrada ...*, *op.cit.*, p. 35.

¹⁹¹ Lee Joan Skinner: *History Lessons ...*, *op.cit.*, p. 9 y María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, *op.cit.*, p. 92.

¹⁹² Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 64.

identidad nacional y los modelos político-gubernamentales de la élite. La escritura oficial, realizada “desde arriba” y con una supuesta y aclamada “objetividad”, es una verdad “legítima” e indiscutida de la historia transmitida por el sistema cultural y educativo. Esta “leyenda nacional”, donde desfilan exclusivamente sus grandes hombres, minorías ilustradas y “Padres de la Patria”, se construye con el lenguaje de la epopeya para crear una “dimensión épica” del pasado “intocable”, “distante” del presente del lector. Como consecuencia, la visión de las “masas anónimas”, que también participaron en la formación nacional, se refugia en los relatos “maravillosos” o la historia oral que, a través de la memoria de sucesivas generaciones, conservan las verdades “ocultas” de los pueblos¹⁹³.

En el caso de Argentina, la escritura de la historia empezó tempranamente, en 1812, cuando el triunvirato en Buenos Aires encargó a Fray Julián Pedriel escribir sobre la revolución “feliz” de 1810. En diciembre de 1818, el periódico *El Abogado Nacional* exigió que se apreciara debidamente a los “héroes” de la mencionada revolución. Sin embargo, se trata de testimonios de una “nación” todavía muy fragmentada. Durante los años veinte, en plenas guerras internas en la región rioplatense, se vive un proceso de “pérdida de la historia”, por lo que la narración se despoja casi completamente de su función político-legitimadora¹⁹⁴. Después de esta situación anárquica, la historiografía se convierte otra vez en arma ideológica tanto para Buenos Aires como para las provincias interiores. La capacidad de “narrar historia” depende de los recursos y del poder político de que dispone una “élite” local¹⁹⁵.

Al mismo tiempo, cabe mencionar una de las más importantes polémicas en relación con la construcción de la nación argentina en el siglo XIX: la cuestión de los aborígenes que ocupaban entonces el extenso territorio “nacional”. El espíritu indigenista en Argentina, como ocurrió en todo el subcontinente, tuvo una breve duración. Surgió con la Revolución de Mayo para desvanecerse durante la etapa fundacional. Los intelectuales dirigentes -como Domingo Faustino Sarmiento, José María Ramos Mejía, Juan Agustín García y José Ingenieros- ven las posibilidades de “progreso” de la nación en la erradicación de los indígenas y la europeización del país, mientras que otro grupo de pensadores -como Álvaro Barros, Santiago Estrada, Vicente

¹⁹³ Carmen Perilli: *Historiografía y ficción en la Narrativa Hispanoamericana*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1995, p. 40.

¹⁹⁴ Michael Riekenberg: “La ‘nación’, la ficción y el discurso histórico en la Argentina del siglo XIX” en Alfonso de Toro (Ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” ...*, op.cit., p. 297.

¹⁹⁵ *Id.*, p. 299.

Gil Quesada, Lucio V. Mansilla o Perito Moreno- están a favor de su integración pacífica a la sociedad criolla¹⁹⁶. Este permanente debate quedó concluido a finales del siglo tras la llamada Conquista del Desierto del general Julio Argentino Roca, con la que Argentina logró erradicar al aborigen del mapa nacional.

La verdadera historia “oficial” de Argentina comenzó a partir de los años cincuenta, cuando desapareció definitivamente la “barbarie” -el régimen de Juan Manuel de Rosas y los indígenas-, con lo que se consiguió la consolidación del Estado gracias a la “homogeneización” política y cultural.¹⁹⁷ En los documentos oficiales argentinos, hallamos acontecimientos “importantes” como la Revolución de Mayo, las guerras de la independencia, la lucha contra la “tiranía” de Rosas, la batalla de Caseros, la Conquista del Desierto contra la “otredad”, o la Organización Nacional.

Además, el culto a los héroes nacionales forma parte también del eje central de la historiografía argentina. Así, en estos textos se destaca un “panteón nacional”, donde encontramos, por ejemplo, a las figuras infalibles, perfectas y todopoderosas de San Martín, Bernardino Rivadavia, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Julio Argentino Roca, Carlos Enrique José Pellegrini y Roque Sáenz Peña, cuya reforma electoral supondría el último episodio de un pasado “idealizable”¹⁹⁸. Resultan importantes las palabras de Sarmiento cuando el Ateneo del Plata lo nombró Director de Historia en 1858, que reiteran la importancia de los estudios sobre las historias nacionales a través de los hechos biográficos de los “grandes hombres”:

Los grupos históricos se componen de biografías, de accidentes territoriales que les sirven de cuadro, de épocas que son como la atmósfera que respiran. Tomad una figura culminante en nuestra historia, rodeadla de todos los hechos que completaron su existencia, agrupad en torno suyo los hombres y los sucesos, y alguna vez acertaréis a volverle la vida, y dejar un cuadro que se sostenga por la verdad de accidentes, como aquellos retratos antiguos de personajes ignorados que revelan la mano del maestro¹⁹⁹.

¹⁹⁶ María Rosa Lojo: “Los aborígenes en la construcción de la imagen identitaria nacional en la argentina” en *Alba de América*, (2004) 23, 43-44, p. 139.

¹⁹⁷ Daniel Campione: *Argentina: La escritura de su historia*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2002, p. 16.

¹⁹⁸ *Id.*, p. 18.

¹⁹⁹ Domingo Faustino Sarmiento: *Espíritu y condiciones de la historia en América*, Buenos Aires, Imp. Argentina del Nacional, 1858, p. 107.

Al mismo tiempo, cabe mencionar que, en la historia argentina, además de los textos biográficos de “figuras señeras”, abundan también trabajos escritos por los veteranos de las guerras de independencia y de las civiles, que buscaban advertir a las futuras generaciones de sus errores. Estos escritos, con una visión personal e íntima de los acontecimientos político-militares, son considerados elementos clave de la narración histórica “nacional” del siglo XIX²⁰⁰.

La escritura histórica sirve, para la nueva nación, como instrumento generador del sentimiento nacionalista. De hecho, la producción se intensificó durante las dos últimas décadas del siglo XIX para fortalecer la “argentinidad” y el “amor por la patria” frente a los niveles más altos de la inmigración europea que recibió el país²⁰¹. Un ciudadano argentino “aprendía” los relatos históricos principalmente por medio de los programas escolares. Junto con la sanción de la Ley de Educación Común en 1884, Ricardo Rojas -en *La Restauración Nacionalista*-, Juan P. Ramos -en *Historia de la Instrucción Primaria en la Argentina, 1809-1909*- y Pablo Pizzurno -en varios trabajos “patrióticos”- apoyan la instrucción de la “liturgia patriótica” en las escuelas a través de la lectura sobre hechos históricos y héroes nacionales, la colocación de cuadros de dichos héroes en las clases y el canto del himno nacional²⁰². Además, se incorpora la conciencia nacionalista a distintos aspectos de la vida diaria, como es el caso de los rituales patrióticos incluidos en el calendario de festividades o los nombres de ciudades, calles y monumentos dedicados a las “figuras culminantes”²⁰³.

En Argentina, aunque hubo historiadores que produjeron una obra pretendidamente “integral”²⁰⁴, ninguno alcanza a configurar una “versión oficial” orgánica como Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, cuyos trabajos sirven como bases fundamentales de los textos de la educación escolar y los posteriores estudios sobre la historia nacional. Ambos son políticos de primera línea. Así, mientras Mitre fue

²⁰⁰ Michael Riekenberg: “La ‘nación’, la ficción y el discurso histórico en la Argentina del siglo XIX”, *loc. cit.*, p. 298.

²⁰¹ Daniel Campione: Argentina: *La escritura de su historia*, *op.cit.*, p. 20.

²⁰² María Rosa Lojo: “Las diversidades argentinas. Conflicto y armonías del multiculturalismo” en *Alba de América*, (2007)26, 49 y 50, p. 289.

²⁰³ Daniel Campione: Argentina: *La escritura de su historia*, *op.cit.*, p. 18.

²⁰⁴ Entre varios estudiosos destacamos, por ejemplo, al deán Gregorio Funes, el político cordobés y miembro de la llamada “Junta Grande” en 1810-1811 que publicó en 1817 la primera “historia argentina”, llamada *Ensayo sobre la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*; Pedro de Angelis, que sacó a la luz, durante el gobierno de Rosas, la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, amplia compilación de documentos que quedó inconclusa; o Luis L. Domínguez, autor de abundantes colecciones de documentos, e incluso de *Una Historia Argentina*, que llegó a servir de libro de texto en las escuelas secundarias. (Daniel Campione: *Argentina: La escritura de su historia*, *op.cit.*, p. 23.)

fundador del diario *La Nación* y de la Unión Cívica, gobernador de la provincia de Buenos Aires, presidente de Argentina, poeta, estudioso de las lenguas y culturas indígenas e historiador; López se destacó como ministro provincial y nacional, también fundador de la Unión Cívica, dramaturgo, novelista e historiador²⁰⁵. Los dos utilizan diferentes metodologías para realizar sus trabajos: Mitre hizo investigaciones con pruebas documentales rigurosas, por lo que los historiadores posteriores lo reconocen como el “padre fundador” de una historia “científica”²⁰⁶, y López recurre más bien a testimonios orales y tradiciones, sin mucha preocupación por las pruebas fehacientes.²⁰⁷

La novela histórica en la Hispanoamérica decimonónica revela un vínculo íntimo con la producción de la historiografía de su época. Como entonces aún no existían escritores profesionales, las personas que producían ambos tipos de narración sobre asuntos pretéritos pertenecían a la misma élite intelectual y clase dirigente (diputados, diplomáticos, periodistas, hasta futuros presidentes del gobierno). Todos escriben por la misma razón: el proyecto de construcción nacional que suponía su prioridad. Así, la novelación del hecho pasado en el siglo XIX se realiza bajo una orientación política, enfoque de interés de sus autores²⁰⁸.

La novela histórica en el subcontinente manifestaba una “misión patriótica”. Suponía un instrumento creativo para enseñar a los ciudadanos el imperativo ideológico y cultural que llevaría a la consolidación de las nuevas nacionalidades y, así, muchas obras “clásicas” se consideran verdaderas epopeyas nacionales por su afirmación de la condición del estado-nación independiente. Uno de los factores que apoyó la difusión de la novela histórica decimonónica y que contribuyó al cumplimiento de su finalidad didáctica vino dado por los periódicos que circularon tanto en las capitales de provincia como nacionales.

Benedict Anderson y Doris Sommer señalan, en su estudio sobre la relación entre literatura e identidad nacional en la Hispanoamérica del siglo XIX, que tanto las novelas como los periódicos alcanzan un número importante de lectores de la época y desempeñan un gran papel en la construcción de las comunidades imaginarias²⁰⁹. A

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ *Id.*, p. 25.

²⁰⁷ *Id.*, p. 24.

²⁰⁸ Annette Paatz: “La novela en Argentina y Chile como contradiscurso (post)colonial” en Robert Folger y Stephan Leopold (Eds.): *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*, Frankfurt, Vervuert, 2010, p. 44.

²⁰⁹ Benedict Anderson: *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, New York, Verso, 1991 y Doris Sommer: *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*, Berkeley, University of California, 1991.

partir de los años cincuenta, el periodismo resulta, de hecho, un importante mecanismo difusor de las novelas denominadas “follestinescas”, incorporadas en una sección reservada del diario como incentivo para su venta²¹⁰. Así, estas publicaciones no sólo contribuían a la popularidad de la novela, sino que también dependían económicamente de ellas²¹¹. Al mismo tiempo, esta especificidad editorial de la técnica periodística determina características comunes en la casi totalidad de las novelas de este período: su tendencia hacia el melodrama y el papel importante que juega en ellas el “suspense”²¹².

Como hemos mencionado, la fórmula scottiana ejerce una gran influencia en la novela histórica del subcontinente. Sin embargo, no se trata sólo de una reproducción “fiel” y “tardía” de la misma en las tierras americanas. Las circunstancias político-sociales en las naciones recién independizadas y el paralelismo ideológico y funcional que la ficción de tema pretérito mantiene con la escritura histórica le confieren originalidad frente al modelo europeo.

En primer lugar y como punto más destacado, la novela histórica latinoamericana se centra en la “historia episódica” de grandes figuras²¹³, indestructibles personajes que sirven como modelos auténticos a imitar, mientras que la novela europea reconstruye a los héroes históricamente “mediocres”. En el primer caso, pues, a través de una narración generalmente en tercera persona vemos actuar a héroes y traidores: Rosas y Rivadavia; Santander y Bolívar; Cortés y Moctezuma o Solano López y Mitre.

En segundo lugar, a diferencia de la presentación de una continuidad irrompible entre el presente y el pasado como se aprecia en la novela histórica europea, en la obra hispanoamericana es fundamental la ruptura entre las dos etapas temporales²¹⁴. Así, la segunda no intenta recuperar nostálgicamente el pasado para afirmar las raíces de identidades nacionales, como sí lo hace la primera. Con la mirada puesta en el progreso futuro, su función radica en forjar una conciencia e identidad nacional de las nacientes repúblicas frente a la otredad del pasado colonial, para apoyar la legitimación del proceso de independencia y de la ideología liberal²¹⁵. Así, las obras suelen plantear una “contraposición dialéctica entre el presente republicano de la

²¹⁰ Raúl Ianes: *De Cortés a la huérfana enclaustrada ...*, *op.cit.*, p. 76.

²¹¹ *Id.*, p. 77.

²¹² *Id.*, pp. 74-75.

²¹³ María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, *op.cit.*, p. 89.

²¹⁴ Lee Joan Skinner: *History Lessons ...*, *op.cit.*, p. 21.

²¹⁵ María Cristina Pons: “La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto político a retórica de consumo” en *Perfiles latinoamericanos*, (1999), 15, p. 142.

América independiente y el pasado de sumisión virreinal”²¹⁶. Destaca, por ello, la ficcionalización del ambiente colonial como un pretérito ilegítimo e incapaz de fundamentar la nueva nacionalidad. Entre otras, podemos mencionar en este sentido *La novia del hereje* o *La Inquisición de Lima* (1854), del argentino Vicente Fidel López; *La cruz y la espada* (1866) y *Los mártires del Anáhuac* (1870), de Eligio Ancona; *Amor y suplicio* (1873) y *Doña Marina* (1883), de Ireneo Paz; y *Enriquillo* (1882), de Manuel de Jesús Galván.

Al mismo tiempo, la novela histórica de los criollos latinoamericanos tampoco intenta recuperar la “otredad” primitiva, el indígena “reprimido” en las páginas históricas y literarias durante varios siglos de la colonia. Aunque las élites celebraron de vez en cuando la historia prehispánica para diferenciarse de la Madre Patria, no tenían interés especial en “resucitar” al nativo de carne y hueso. Al mismo tiempo, como resultado de la larga represión de la cultura indígena, existe también un “problema” de falta de datos tanto del ámbito histórico como del arqueológico y etnográfico, por lo que el pasado precolombino resulta remoto y borroso, casi como un “marco vacío”²¹⁷. De hecho, las novelas históricas sobre la cuestión aborígen en el siglo XIX se desarrollan entre los dos extremos: o bien trabajan, según los estereotipos del imaginario europeo, con la idealización de escenarios americanos y del indio como buen salvaje²¹⁸, o bien “demonizan” a éstos como grandes enemigos de la futura “civilización”.

En Argentina, las primeras novelas importantes fueron históricas; entre ellas hallamos *La novia del hereje* de Vicente Fidel López, uno de los mejores ejemplos de la producción no sólo en el ámbito nacional, sino también en el panorama continental. En su “carta-prólogo”, considerada manifiesto ideológico de la escritura de novela histórica en el subcontinente, destaca tanto el testimonio de su imitación ideológica de la corriente scottiana como su originalidad, basada en el pensamiento postindependentista. Se declara, siguiendo el modelo europeo, la función didáctica y el carácter patriótico a través de la presentación de la “verdad” en la producción. Para el autor, el pasado y las tradiciones son “raíces” y claves de la identidad y el sentido de existencia de una nación:

²¹⁶ María Cristina Pons: *Memorias del olvido...*, *op.cit.*, p. 87.

²¹⁷ Arturo Torres-Rioseco: *La novela iberoamericana...*, *op.cit.*, p. 15.

²¹⁸ Monika Wehrheim: “El héroe sin voz: Xicoténcatl en una novela hispanoamericana del siglo XIX”, *loc.cit.*, p. 76.

Parecíame entonces que una serie de novelas destinadas a resucitar el recuerdo de los viejos tiempos, con buen sentido, con erudición, con paciencia y consagración seria al trabajo, era una empresa digna de tentar al más puro patriotismo; porque creía que los pueblos en donde falte el conocimiento claro y la conciencia de sus tradiciones nacionales, son como los hombres desprovistos de hogar y de familia, que consumen su vida en oscuras y tristes aventuras²¹⁹.

Asimismo, destaca la verosimilitud como característica fundamental de la producción, que tenía la misión de “completar” la historiografía con los detalles “íntimos” de los personajes, porque ésta se ocupa exclusivamente de los grandes acontecimientos “nacionales”:

A mi modo de ver, una novela puede ser estrictamente histórica sin tener que cercenar o modificar en un ápice la verdad de los hechos conocidos. Así como de la vida de los hombres no queda más recuerdo que el de los hechos capitales con que se distinguieron, de la vida de los pueblos no queda otros tampoco que los que dejan las grandes peripecias de su historia. Su vida ordinaria, y por decirlo así, *familiar*, desaparece, porque ella es como el rostro humano que se destruye con la muerte. Pero como la verdad es que al lado de la vida *histórica* ha existido la vida *familiar*, así como todo hombre que ha dejado recuerdos ha tenido un rostro, el novelista hábil puede reproducir con su imaginación la parte perdida creando libremente la *vida familiar* y sujetándose estrictamente a la vida histórica en las combinaciones que haga de una y otra para reproducir la verdad completa²²⁰.

Al mismo tiempo, podemos encontrar la singularidad de la ficción histórica del subcontinente a partir de sus condiciones tras la independencia. Con la novelación del amor entre una pareja de distintas religiones, *La Novia del hereje* representa el anhelo de Hispanoamérica por la ruptura total con su antigua Madre Patria para proyectarse hacia el futuro concebido bajo el modelo europeizante. Se revela un discurso postcolonial enfocado en la crítica contra la España inquisitorial, la rígida jerarquía, el conservadurismo y la ineptitud del régimen de la metrópoli²²¹.

Cabe destacar que *La novia del hereje* no trata del pasado del territorio argentino, que no cuenta ni con historia colonial ni cultura indígena “fuertes”, sino del ámbito continental. Así, el escenario principal de la obra se ubica en la Lima del siglo

²¹⁹ Vicente Fidel López: *La novia del hereje o La inquisición de Lima*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1870, versión digitalizada, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-novia-del-hereje-o-la-inquisicion-de-lima-tomo-primer--0/html/>, consultada el 28 de mayo de 2011.

²²⁰ *Ibid.*

²²¹ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, op.cit., p. 66.

XVI, la capital de gran parte de la América Meridional y también el centro más activo del Santo Oficio. Como López explica:

Yo, pues, pretendía entonces consignar en *La novia del hereje* la lucha que la raza española sostenía en el tiempo de la conquista, contra las novedades que agitaban al mundo cristiano y preparaban los nuevos rasgos de la civilización actual: quería localizar esa lucha en el centro de la vida americana para despertar el sentido y el colorido de las primeras tradiciones nacionales.²²²

Para condenar al “mal”, identificado con la época virreinal, el autor argentino encontró el “bien” en Inglaterra, la enemiga histórica de la España imperial. Los héroes de *La novia del hereje* son el pirata inglés Francis Drake y sus acólitos. Al igual que en varias novelas románticas latinoamericanas, en ésta la piratería sirve como marco de construcción de la trama²²³. Várela Jácome señala que este tema, que simboliza la aventura y la libertad, es auténticamente romántico, como vemos en las obras de Walter Scott, Lord Byron o Fenimore Cooper²²⁴. Al mismo tiempo, también encarna una fuerza contra la ex-metrópoli. Según Grillo, “los corsarios franceses, ingleses y holandeses en los siglos XVI y XVII eran los enemigos principales del imperio español y de sus ganancias” y, a la vez, representaban “la reformulación de un modelo de nación moderna y liberal”²²⁵.

Como hemos visto, bajo el marco creativo “importado”, la producción de la novela histórica en América Latina en el siglo XIX sirve a la ideología político-patriótica de la época. Considerada como el metarrelato de legitimación de la construcción de las nuevas naciones, tiene la misión de difundir la propaganda basada en la “invención” europeizante que excluye la propia raíz preexistente. La particularidad de esta creación, así, radica en su finalidad principal, totalmente diferente de la tradición scottiana: la obra no intenta recuperar el pasado sino que lo rechaza, para proyectarse hacia el “utópico” futuro bajo la dirección de la clase intelectual dominante.

²²² Vicente Fidel López: *La novia del hereje o La inquisición de Lima*, *op.cit.*

²²³ Benito Várela Jácome: “Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX” en Luis Iñigo Madrigal (Ed.): *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Tomo II, Madrid, Cátedra, pp. 91-133.

²²⁴ *Id.*, p. 102.

²²⁵ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 68.

II.2.2 La nueva novela histórica latinoamericana

A partir de la mitad del siglo XX, la novela histórica clásica en América Latina se enfrenta a un gran desafío. Surge una corriente renovadora, denominada “nueva novela histórica”, que cuestiona las imágenes “nacionales” e ideologías propagandísticas en los textos “antiguos”. Ajustado a los pensamientos y circunstancias “contemporáneos”, este cambio otorga oportunidades para volver a referirse a América desde distintas miradas.

Según Seymour Menton, uno de los primeros y más citados críticos del tema, la primera nueva novela histórica en América Latina es *El reino de este mundo*, que Alejo Carpentier publicó en 1949. A partir de este año, encontramos varias obras importantes como *El siglo de las luces* (1962) del mismo Carpentier, *Terra nostra* (1975) de Carlos Fuentes, *Moreira* (1975) de César Aira, *Daimón* (1978) de Abel Posse o *El arpa y la sombra* (1979), también del autor cubano. Sin embargo, el verdadero auge de la producción, según Perkowska, se hace evidente a partir de los años ochenta, cuando la novela histórica “deja de ser un género residual y pasa a ser una nueva forma dominante”²²⁶. De la misma manera, en 1981 Ángel Rama afirmó que estas nuevas tendencias vienen a “edificar vastas estructuras interpretativas del largo tiempo latinoamericano y del largo espacio del continente”²²⁷.

La publicación de la nueva novela histórica continúa con creciente intensidad a lo largo de las siguientes décadas y aporta algunas de las obras narrativas más representativas de Latinoamérica en la última centuria. Entre otros títulos publicados en todo el subcontinente, destacamos, por ejemplo, en Uruguay *Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain; en Cuba *El mundo alucinante* (1981) de Reinaldo Arenas; en Perú *La guerra del fin del mundo* (1981) e *Historia de Mayta* (1984) de Mario Vargas Llosa; en Puerto Rico *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) de Edgardo Rodríguez Julia; en México *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (1985) de Homero Aridjis y *Noticias del imperio* (1987) de Fernando del Paso; en Colombia *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez (1989); y en Argentina, área de interés de este trabajo, *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia, *Juanamuela, mucha mujer* (1980) de Martha Mercader, *Río de Las congojas* (1981) de Libertad Demitrópulos, *Los perros del paraíso* (1983) de Abel Posse, *El*

²²⁶ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, op.cit., p. 27.

²²⁷ Ángel Rama: “Los contestatarios del poder” en *Novísimos narradores hispanoamericanos en marcha: 1964-1980*, México D.F., Marcha Editores, 1981, p. 19.

entendado (1983) de Juan José Saer, *La novela de Perón* (1985) y *Santa Evita* (1995), de Tomás Eloy Martínez, y *La tierra del fuego* (1998) de Sylvia Iparraguirre.

La excepción más notable de la corriente es Chile, donde, según Menton, *Martes tristes* (1985) de Francisco Simón sería el único ejemplo. En 1949, José Zamudio Zamora afirmó que “nuestro país (país de historiadores como se le ha denominado) no sobresale en este género en que se combinan la historia y la ficción”²²⁸. El fenómeno se atribuye a la preferencia chilena por la corriente realista, que retrata el mundo contemporáneo, y a su mayor preocupación por el pasado inmediato a raíz del golpe militar contra el gobierno de Allende en 1973 y por la dictadura de Pinochet²²⁹.

Según Perkowska, la producción de la nueva novela histórica latinoamericana, como ocurrió en Europa y Estados Unidos, se debe a factores estéticos e histórico-políticos²³⁰. Se desarrolla bajo la corriente de la posmodernidad y, así, comparte con sus “modelos” la ideología y las características fundamentales del tratamiento literario de tema pretérito que hemos mencionado en el apartado anterior. La misma crítica explica que, en América Latina, el debate sobre la posmodernidad y su influencia en la creación artístico-literaria es casi simultáneo al producido en la zona europeo-norteamericana²³¹. En él, destacamos dos puntos que contribuyen a la creación de la nueva novela histórica del subcontinente y a su originalidad.

Primero, para muchos críticos, América Latina es posmoderna desde su “nacimiento”. Su naturaleza híbrida y “descentralizada” se originó en el encuentro entre los indígenas y los europeos en el siglo XV. Según María Rosa Lojo, se considera un mundo fronterizo, “entre Europa y lo precolombino, entre Europa y lo desconocido, entre lo viejo y lo nuevo, un mundo que osciló y oscila entre límites dudosos”²³². Esta peculiar característica del subcontinente corresponde al concepto de Néstor García Canclini de las “culturas híbridas”, compuestas por la multitemporalidad y pluriculturalidad²³³ como fruto de “un proceso de apropiación, recodificación y reflexión” durante los 500 años de su existencia²³⁴. Así, la literatura latinoamericana, desde su “origen”, se desarrolla también bajo esta primordial “canibalización”. En el

²²⁸ José Zamudio Zamora: *La novela histórica en Chile*, Santiago, Ediciones Flor Nacional, 1949, p. 9.

²²⁹ Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina ...*, *op.cit.*, p. 47.

²³⁰ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, p. 22.

²³¹ *Id.*, p. 82.

²³² María Rosa Lojo: “Nuevas fronteras en el fin de milenio” en *Cuadernos americanos. Nueva Época*, 2, 56, p. 83.

²³³ María Rosa Lojo: “El peligroso encanto de los fines de siglo” en *Alba de América*, (2001) 20, 37-38, p. 110.

²³⁴ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 38.

Nuevo Mundo, los modelos europeos “importados”, gracias a su convivencia con los elementos autóctonos, se recontextualizan para adquirir una significación diferente²³⁵. Como explica Antonio Cornejo Polar, desde los comienzos de la colonia, en el área andina se hallan textos caracterizados “por la duplicidad o pluralidad de los signos socio-culturales”²³⁶.

En segundo lugar, la caída de los grandes metarrelatos y el surgimiento de la antiutopía, que provocan otros elementos posmodernos según la ideología occidental, están vinculados con los importantes acontecimientos que América Latina ha vivido desde fines de los sesenta. Además del fracaso de la gesta revolucionaria y libertadora de la Revolución Cubana, se experimentan crisis político-democráticas en un contexto de gran “densidad histórica”²³⁷: la represión estatal en la masacre de Tlatelolco de México, las acciones guerrilleras en Centroamérica y los crímenes institucionalizados de las dictaduras militares en Argentina, Uruguay, Chile y Brasil²³⁸.

Aunque en la década de los ochenta se calmó la situación en Centroamérica y los gobiernos dictatoriales en el Cono Sur llegaron a su fin, el subcontinente tuvo que enfrentarse con otra crisis: el decrecimiento económico. A raíz de la dependencia de la inversión extranjera y la inserción desigual en el mercado mundial, se enfrentaron con los problemas de la enorme deuda internacional, la inflación y el desempleo. Además, la aplicación de una política neoliberal en los gobiernos, con privatizaciones de las empresas estatales y reducciones del gasto público, agudizó el abandono del papel protector del Estado²³⁹. Se produjo una brecha insalvable entre las clases acomodadas y las masas, marginadas y excluidas de la sociedad”²⁴⁰. Surgieron, como consecuencia, numerosos movimientos alternativos que, según Jesús Martín-Barbero, “dan rostro y forma a la resistencia cotidiana que desde los barrios populares de las grandes ciudades, desde las culturas regionales, o desde el desarraigo social y cultural de las muchedumbres urbanas, libra la gente por reapropiarse de la sociedad”²⁴¹. Para Martín Hopenhayn, estas “micropolíticas” representan la “búsqueda de la democracia en

²³⁵ Santiago Juan Navarro: *Postmodernismo y metaficción historiográfica...*, *op.cit.*, p. 224.

²³⁶ Martín Lienhard: *La voz y su huella*, La Habana, Casa de las Américas, 1990, p. 12.

²³⁷ María Eugenia Mudrovic: “En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80” en *Revista Iberoamericana*, (1993)164-165, p. 446.

²³⁸ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, *op.cit.*, pp. 24-25.

²³⁹ *Id.*, p. 27.

²⁴⁰ *Id.*, p. 90.

²⁴¹ Jesús Martín-Barbero: “Identidad, comunicación y modernidad en América Latina” en Hermann Herlinghaus y Monika Walter (Eds.): *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Berlín, Langer Verlag, 1994, p. 99.

espacios pequeños”²⁴². El camino bajo la dirección del Estado hacia la “civilización” y el “progreso” da lugar, al contrario de lo esperado, a una total fragmentación del cuerpo político-social.

Esta “realidad” de América Latina fundada a partir de la diversidad etnocultural y todos estos mencionados acontecimientos, que provocan, a su vez, la desconfianza en la “historia” utópica y homogénea, sirven como fundamentos sustanciales para la producción de la nueva novela histórica. Su singularidad, lógicamente, radica en la reivindicación de la condición heterogénea y en el anhelo de luchar contra el ejercicio del poder en el ámbito político, como comprobaremos a continuación.

En general, se considera que el “boom” de la creación y la publicación de la nueva novela histórica latinoamericana, a partir de los ochenta, surge de la época de la dictadura en la década anterior. Esto se aprecia especialmente en el caso de Argentina, que vivió bajo el terror del “Proceso de Reorganización Nacional” desde 1976 hasta 1983, y de la llamada Guerra Sucia. Cabe destacar que, durante estos gobiernos autoritarios, la novela histórica no desapareció de la escena literaria, sino que fue utilizada como instrumento para imponer la “verdad oficial” que legitimaba el poder dictatorial. De hecho, como María Eugenia Mudrovic explica, en su ensayo “En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los 70 y 80”, a raíz de “la densidad histórica” y “la radicalización política” durante la década de los setenta, brotó un intento de “desinstitucionalizar” los usos circulantes de la verdad, el poder y el saber en los relatos del Estado o la cultura letrada²⁴³.

Al mismo tiempo, la experiencia de la violencia ejercida por el Estado motiva también una reflexión sobre el pasado en busca de las causas del trágico presente. Es decir, a diferencia de la novela histórica decimonónica, que se construye a partir de la desvinculación entre dos tiempos para fundar una nación “utópica”, esta producción considera que los hechos pretéritos, de alguna manera, pueden dar respuestas a los acontecimientos actuales. Así, se reflexiona sobre el paralelismo, a lo largo de la existencia de América Latina, de los eventos “históricos” y, también sobre el uso, por parte de la clase dominante, de la narración del pasado como arma de manipulación ideológica.

²⁴² Martín Hopenhayn: “Postmodernism and Neoliberalism in Latin America” en Michael Aronna, John Beverley y José Oviedo (Eds.): *The Postmodern Debate in Latin America*, Durham, NC/London: Duke University Press, 1995, p. 107.

²⁴³ María Eugenia Mudrovic: “En busca de dos décadas perdidas...”, *loc.cit.*, p. 448.

La nueva novela histórica en Hispanoamérica se desarrolló, así, sobre la base de la conflictividad de los hechos políticos del presente, que se vinculan con los del pasado, y la disconformidad frente a las versiones canonizadas e insatisfactorias de tema pretérito. En general, la creación tiene como objetivo principal revisar y cuestionar la historiografía oficial y, también, la ficción histórica, realizadas desde el punto de vista de los “vencedores” y, así, caracterizadas por la homogeneidad y la exclusión. Esta operación innovadora no tiene intención de “cancelar” el pasado, sino de “redefinir”, desde la perspectiva del tiempo presente, el espacio declarado como “histórico” por la tradición y el poder²⁴⁴.

Se propone recuperar, para la memoria colectiva, la “auténtica” realidad basada en el origen heterogéneo del subcontinente²⁴⁵, por medio de la reivindicación del espacio para los reprimidos por un orden jerárquico y opresor de la escritura oficial²⁴⁶. Tal como señala Ricardo Piglia en su *Respiración artificial*, la ficción histórica debe desvelar lo que el discurso oficial, la “máquina del olvido”, calla o borra a beneficio del vencedor. Así, afirma la necesidad de “hacer la historia de las derrotas”²⁴⁷. Los autores recorren tanto territorios “viejos” y consagrados como zonas desconocidas, inexploradas o borradas para dibujar un nuevo mapa nacional. Como Carlos Fuentes apunta: “El arte da vida a lo que la historia ha asesinado. El arte da voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. El arte rescata la verdad de las mentiras de la historia”²⁴⁸.

La nueva novela histórica se considera vino nuevo en viejos odres: el mensaje renovador se presenta a través del formato literario clásico de la ficcionalización de la historia. En ella, así, observamos una operación “contradictoria”. Por un lado, rinde homenaje a su modelo, y, por otro, lo desacraliza. Bajo el marco creativo de la novela histórica decimonónica, la obra contemporánea, que Linda Hutcheon denomina “metaficción historiográfica”, ya no tiene el objetivo de difundir la lección “impuesta” por la clase dirigente, sino que hace reflexionar sobre la propia escritura de la ficción y de la historia. Según Sklodowska, la nueva novela histórica se construye a través de dos fuerzas:

²⁴⁴ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, op.cit., p. 43.

²⁴⁵ María Cristina Pons: *Memorias del olvido ...*, op.cit., p. 264.

²⁴⁶ Mercedes Giuffré: *En busca de una identidad: la novela histórica en Argentina*, op.cit., p. 21.

²⁴⁷ Nuria Girona Fibla: *Escrituras de la historia ...*, op.cit., p. 23.

²⁴⁸ Carlos Fuentes: *Cervantes o la crítica de la lectura*, México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 82.

La primera -centrípeta- es la que lleva a la novela a preservar el modelo estructurador totalizador de un discurso homogéneo (realista o mítico), a la vez refuncionalizándolo con el objetivo de “contestar con la verdad a las mentiras”. La segunda fuerza -centrífuga, auto-reflexiva, metaliteraria- convierte a la novela en “un objeto irreverente de su propia teleología”.²⁴⁹

Se trata de una reelaboración historicista-crítica que se radica en los procedimientos, la relectura y la reescritura de los textos publicados anteriormente. Así, para lograr una reinterpretación “competente”, desempeñan un papel fundamental la intertextualidad, que provee de “materia prima” para la construcción, y la parodia, nuevas miradas basadas, en general, en el juego de la inversión.

Primero, vemos el importante fundamento constructivo en los “antiguos” textos de tema pretérito. Por un lado, observamos el uso de estos documentos “históricos” como referencias sustanciales en la creación literaria. Carpentier explica, en el prólogo a *El reino de este mundo*, que la novela fue escrita con rigor y fidelidad documental e informativo:

Es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación, extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de los personajes -incluso secundarios- de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad un minucioso cotejo de fechas y de cronologías²⁵⁰.

De la misma manera, Fernando del Paso ha investigado durante años en bibliotecas de diferentes países, documentos del período de Maximiliano para escribir *Noticias del imperio*.²⁵¹

Por otro lado, encontramos la invalidación de estas fuentes constructivas como “mentirosas”. En la novela histórica contemporánea la frontera entre la ficción y la historia se diluye más que nunca. A través de la convivencia “confusa” entre la historia y la ficción en la obra, se invierten las definiciones convencionales de ambas: la historia puede parecer ficcional y viceversa. En algunas novelas, se insertan fragmentos extraídos de las obras oficiales -por medio de notas eruditas, citas entre comillas- o referencias bibliográficas en un contexto hiperbólico o grotesco. En otras, se

²⁴⁹ Elzbieta Sklodowska: *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, op.cit., p. 29.

²⁵⁰ Alejo Carpentier: *El reino de este mundo*, Barcelona, Seix Barral, 2007, p. 11.

²⁵¹ Fernando Ainsa: “Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico” en *Casa de las Américas*, 202, p. 17.

yuxtaponen detalles documentados totalmente insignificantes e inverosímiles y acontecimientos inventados por el autor que parecen verosímiles. Además, existen textos presentados bajo el formato de una investigación histórica pero que, en realidad, se construyen a partir de la pura imaginación del autor, sin documentación ni lectura de libros de historia, como *La renuncia del héroe Baltasar* y *La noche oscura del Niño Avilés* de Edgardo Rodríguez Julia²⁵².

Gracias a la intertextualidad, la construcción de la nueva novela histórica resulta multifacética y, así, más completa y “verídica”. La novela incorpora también escritos de otros ámbitos que se vinculan con la historia de América Latina, como los de la antropología o la sociología. Al mismo tiempo, la nueva novela se “actualiza” a través de la incorporación de varios códigos y formas discursivas de distintas manifestaciones artísticas o de géneros “menores” como diarios, informes policiales, canciones y cuentos populares, cartas, música, cine o ficción detectivesca.

Cabe destacar que, además de estas referencias textuales, se incluyen también manifestaciones literarias o culturales anteriormente marginadas y normalmente transmitidas a través de la oralidad, como los símbolos y los mitos, junto con sus elementos sobrenaturales. En este sentido, en América Latina estos componentes no atestiguan la disolución de la frontera entre realidad e irrealidad, sino que reflejan la plena condición de la “verdad”. Carpentier apunta, en su prólogo a *El reino de este mundo*, que el elemento “maravilloso” surge no de mundos imaginarios creados al margen de la realidad, sino de la heterogeneidad e hibridez con las que se caracteriza el propio continente²⁵³. Asimismo, podemos encontrar la pluralidad de carácter lingüístico. Existen obras que, además del español, incluyen lenguas autóctonas: algunas vivas, como el mapuche, el quechua o el guaraní, y otras extinguidas, que los escritores han reconstruido.

Asimismo, destacamos también la fragmentación estructural destinada a acabar con el “privilegio” de la escritura histórica oficial construida bajo la estricta objetividad -normalmente lograda a través de la narración de la tercera persona- para legitimar la verdad “única” del argumento. Las mencionadas estrategias suponen la posible multiplicación de las versiones de la historia. Se trata de una práctica subversiva

²⁵² Fernando Aínsa: *Reescribir el pasado...*, op.cit., p. 95.

²⁵³ Alejo Carpentier: *El reino de este mundo*, op.cit., pp. 5-12.

y, a la vez, salvadora, porque funciona como “respiración artificial” para el documento clásico, que sólo avala “una” verdad a menudo “sofocante, represiva y criminal”²⁵⁴.

En primer lugar, se puede encontrar la multiplicación del “yo” autobiográfico. La trama ficticia se estructura a partir de monólogos interiores de protagonistas, que, desde su punto de vista, reconstruyen el mundo que los rodea y las personas con quienes se relacionan. Estos narradores pueden actuar en el mismo periodo de tiempo o en etapas cronológicamente separadas²⁵⁵ y suponen, así, la existencia de diversas interpretaciones de la historia, que pueden ser, a la vez, contradictorias.

De hecho, este multiperspectivismo se vincula también con el uso del anacronismo. Según Aínsa, en la producción contemporánea desaparece la “distancia épica” y la jerarquía absoluta de la novela histórica tradicional²⁵⁶. El pasado ya no se considera un tiempo fijo y concluido, sino cambiante y que se conecta con un presente inacabado, por lo que se permite la superposición y la simultaneidad de los tiempos pasado, presente y futuro, como manera de especulación de la “historia” con base en las experiencias vividas en los tiempos precedentes. La obra ya no propone las “totalizaciones míticas” sino que recupera la dimensión cíclica de la historia del subcontinente, que revela el paralelismo o la repetición de los hechos pretéritos ocurridos en distintos periodos de tiempo.

Se encuentran varios ejemplos de este hecho en obras del argentino Abel Posse. En *Los perros del paraíso* los tripulantes de las tres carabelas del “descubrimiento” de América se cruzan en el mar Caribe con lujosos cruceros actuales, mientras que en *Daimón*, Lope de Aguirre sobrevive los cuatro siglos de la historia americana para contemplar, como espectador, cómo América es saqueada. En esta obra, además, desfilan importantes viajes y expediciones por el subcontinente de diferentes personajes y motivos en distintas épocas históricas: Sir Walter Raleigh por el mito de El Dorado y el reino de las Amazonas, Humboldt en sus recorridos científicos, las empresas caucheras, petroleras y mineras, hasta la última aventura revolucionaria del Che Guevara en la selva boliviana.

La misión fundamental de la nueva novela histórica es “subvertir” las “viejas” historiografía y ficción, realizadas con una visión eurocéntrica en la época virreinal y europeísta en la postindependentista, pues aún no podía despojarse del ropaje colonial.

²⁵⁴ Magdalena Perkowska: *Historias híbridas...*, op.cit., p. 38.

²⁵⁵ Marta Cichocka: “Migración y mestizaje en la nueva novela histórica hispanoamericana” en Irene Andres-Suarez: *Migración y literatura en el mundo hispánico*, Madrid, Verbum, 2004, p. 348.

²⁵⁶ Fernando Aínsa: *Reescribir el pasado...*, op.cit., p. 86.

Como bien se sabe, estos textos “clásicos” no tratan de la búsqueda de una “verdadera” identidad nacional, sino que pretenden una “creación” de la “historia” a la que aspiraban los dirigentes; es decir, la imagen utópica del “Paraíso Terrenal” en el primer caso y del “imaginario blanco” en el segundo.

Además, cabe destacar que, en América Latina, este mecanismo de autonegación se difunde fundamentalmente en los textos escolares, en los que encontramos el “relato casi ingenuo, con detalles insignificantes y héroes de bronce, destinado a construir artificiosamente un espíritu nacional” a través de “una simplificación maniquea y mistificadora de la perspectiva liberal”²⁵⁷. Frente a la “invención” ilusoria de los “antiguos” textos, la nueva novela histórica suele tratar el fracaso y los conflictos que siguen vigentes como resultado de los proyectos inconclusos del país²⁵⁸. Al mismo tiempo, para responder a la estructura dicotómica entre “lo de arriba” y “lo de abajo” de sus “modelos”, en la obra contemporánea es fundamental el juego paródico de inversión entre lo superior-lo inferior, Europa-América, y héroes-silenciados u olvidados.

En primer lugar, se revisa el papel de los dos continentes en la construcción “histórica” de América Latina. Para Menton, el factor más importante para el auge de la creación y la publicación de la nueva novela histórica en América Latina fue la proximidad del Quinto Centenario del “descubrimiento” de América, celebrado en 1992. De hecho, en estos años encontramos grandes cantidades de novelaciones de Cristóbal Colón, de sus soldados y del “descubrimiento”, como se aprecia en las ya mencionadas *Terra nostra*, *El arpa y la sombra*, *Crónica del descubrimiento*, *Los perros del paraíso*, y en *Las puertas del mundo (una autobiografía hipócrita del Almirante)* (1992), de Herminio Martínez, y *Vigilia del Almirante* (1992), de Augusto Roa Bastos²⁵⁹.

La conmemoración de los episodios del “descubrimiento” y de la conquista resalta dos puntos importantes en relación con la “realidad” americana, que sirven como “materia” fundamental para la producción de la nueva novela histórica. En primer lugar, tal como señala el historiador mexicano Edmundo O’ Gorman, en 1492 América no fue

²⁵⁷ Marta Cristina Pons: “El secreto de la historia y el regreso de la novela histórica” en Noé Jitrik (Dir.): *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 11, Buenos Aires, Emecé Editores, 2000, p. 102.

²⁵⁸ María Cristina Pons: “La novela histórica de fin del siglo XX...”, *loc.cit.*, p. 158.

²⁵⁹ Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina ...*, *op.cit.*, p. 49.

“descubierta”, sino “inventada” a partir de la ilusión y utopía del Viejo Continente²⁶⁰. Todo ello se refleja en las primeras “historias” del subcontinente. Las crónicas y relaciones españolas están escritas, entonces, con una aclamada intención “historiográfica”, para informar de los hallazgos en el Nuevo Mundo. Sin embargo, resultan, hoy día, “un dudoso limen entre realidad y fantasía”²⁶¹, debido a su construcción radicada en la falta de fuentes y documentos precedentes y, a la vez, impregnada de la percepción subjetiva del autor ante un mundo “desconocido” y, por eso, “exótico”. En segundo lugar, el encuentro de los dos mundos “recuerda” a las “víctimas” del genocidio practicado por los “descubridores”. Los autóctonos, que se convierten en las “minorías étnicas”, y sus culturas “vencidas” sufren, a lo largo de la historia del Nuevo Mundo, la marginación y la exclusión en sus propias tierras.

La literatura contemporánea, así, propone la elaboración reivindicativa contra estas “mentiras de la historia” y la injusta discriminación de la población nativa en el subcontinente. En realidad, encontramos esta consideración desde el primer momento de la novela histórica en América Latina. Como hemos visto, *Jicoténcal*, construida con técnicas narrativas decimonónicas, se considera pionera de la reescritura “subversiva” de las crónicas españolas. Desde el punto de vista de los subyugados, se desmantela el argumento “falso”, autorizado “desde arriba”.

En los últimos años, por la consideración de los textos “históricos” como “invenciones” y con la intensificación del uso de la parodia y las estrategias vinculadas a ella, se permite imaginar la historia de América Latina desde otras miradas. En esta operación, abundan versiones “inversas” de estos primeros contactos interculturales. Por una parte, encontramos una reescritura “histórica”, por la que fue el Viejo Mundo el que “sufrió” el “descubrimiento” y el prejuicio de los “descubridores”. Es lo que ocurre en *Crónica del descubrimiento*, quien narra cómo en 1492, un grupo de la tribu de los mitones atravesó el océano a bordo de tres piraguas y llegaron a Uropei, “un continente desconocido y de nivel de cultura muy diferente, incomprensible y, por lo tanto, ‘inferior’ ”²⁶².

Por otra parte, hallamos novelas en las que América considera a Europa una tierra “exótica”. En *Noticias del Imperio* y *Los perros del paraíso* Europa, en el siglo XIX y XVI respectivamente, se presenta como un mundo irracional, mientras América

²⁶⁰ Edmundo O’Gorman: *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

²⁶¹ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, op.cit., p. 46.

²⁶² *Id.*, p. 123.

se identifica con la “civilización”. En el primer caso el subcontinente está representado por Benito Juárez, indio ilustrado y liberal que observa a los príncipes locos de Europa, como el pobre Maximiliano, bajo la óptica de la superioridad. En el segundo caso, en una “cumbre” inca-azteca, se discute la posibilidad de una invasión a los países del Noreste por medio de “globos de tela fina” hasta Dusseldorf, donde habitan “hombres pálidos, aparentemente desdichados”.²⁶³

La deconstrucción de las figuras heroicas también se considera una importante estrategia para “asaltar” los mitos constitutivos de la nacionalidad. Frente a sus perfiles marmóreos en la historiografía y la novela histórica clásicas, la obra contemporánea presenta los errores, traiciones, derrotas y fracasos que devuelven a los próceres una auténtica dimensión humana. Con el tratamiento desfamiliarizador y, a veces, irreverente de las grandes figuras, se revelan -frecuentemente a través del “yo” narrativo que otorga el carácter confesional de la obra- los aspectos no tratados por el texto oficial: la cara oculta de la política y el lado secreto, privado u oscuro de los héroes nacionales.

Entre las distintas estrategias de construcción del lado antiépico de los personajes canónicos, según Pons, se resaltan la descripción de sus “cuerpos enfermos, envejecidos, infértiles y pestilentes” -Colón moribundo en *El arpa y la sombra* de Carpentier o Maximiliano impotente, sufriendo diarrea y enfermedades venéreas en *Noticias del Imperio* de Del Paso- y la revelación de sus amores “ilícitos” -como Colón amante de Isabel la Católica, a la que el Almirante llama “Colomba”, en *El arpa y la sombra*, o Bolívar y Francisco de Miranda, que “disfrutaban” la vida entre varias amantes en *El general en su laberinto* de García Márquez, y *La tragedia del generalísimo*, de Denzil Romero²⁶⁴.

Junto con este rebajamiento de los personajes culminantes, cabe mencionar la reivindicación del espacio “histórico” para los *outsiders*, los desconocidos o ignorados en los documentos oficiales. Ellos se convierten en protagonistas en obras como *Maluco*, de Baccino Ponce de León, que trata sobre un bufón del barco que sirvió en la expedición de Magallanes, o en *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, de Homero Aridjis, que habla de la vida de un judío durante la Inquisición y la expulsión de esta raza en la época de los Reyes Católicos²⁶⁵.

²⁶³ Abel Posse: *Los perros del paraíso*, Barcelona, Argos Vergara, 1983, p. 35.

²⁶⁴ María Cristina Pons: “La novela histórica de fin del siglo XX...”, *loc.cit.*, p. 153.

²⁶⁵ *Id.*, p. 154.

II.2.3 La nueva novela histórica argentina

En Argentina, la producción de nueva novela histórica, además de compartir las características y temáticas presentes en América Latina, se relaciona estrechamente también con la renovación de la historiografía nacional, con lo que consigue su singularidad frente a la creación del subcontinente.

Desde finales del siglo XIX el discurso histórico liberal, construido con orientaciones europeizantes, fue criticado por su incapacidad de responder a los problemas político-sociales del país. A partir de 1930 la producción historiográfica sufrió el control del autoritarismo estatal, lo que dio lugar a críticas que atacaban la Organización Nacional desde la vertiente derechista. Así, según Daniel Campione, “la interpretación de la historia nacional se constituyó como un campo de batalla político, en el que la presentación de una visión alternativa a la oficial se convirtió en importante eje de un combate ideológico orientado a la impugnación del orden socioeconómico y político existente.”²⁶⁶ La historia nacional fue interpretada como una “falsificación” realizada por la oligarquía²⁶⁷.

Hacia los años sesenta y setenta, la historiografía revisionista consigue conformar el sentido histórico común de los argentinos²⁶⁸, que buscan un conocimiento más “completo” del pasado para comprender las raíces del “mal argentino” y hallar, de alguna manera, un arreglo. En 1973, con la vuelta del peronismo, los historiadores en las instituciones académicas y oficiales promueven los trabajos de la vertiente llamada “izquierda nacional”²⁶⁹, que revisa y redefine el saber de tema pretérito a partir de la visión contraria a la de los “fundadores” del siglo XIX. Así, se propone recuperar lo olvidado, lo rechazado, hasta lo borrado en las versiones de la historia nacional escritas por los “triunfadores”.

Destacamos dos procesos que influyen sustancialmente en la construcción de la nueva novela histórica argentina. En primer lugar, la desmitificación de los “Padres de Patria”, destinada a acabar con la “santificación” de estas figuras. Como explica Arturo Jauretche:

Aquella historia con héroes de cerería actuando en batallas sin barro, polvo y sangre, tan limpias que suelen estar más sucias, por lo menos con

²⁶⁶ Daniel Campione: Argentina: *La escritura de su historia*, op.cit., p. 70.

²⁶⁷ *Id.*, pp. 67-70.

²⁶⁸ *Id.*, p. 71.

²⁶⁹ *Id.*, p. 72.

las ‘chocolatas’ de las peleas callejeras, las caras de los alumnos. (...) Es una historia cruel, particularmente con el general San Martín, que padecía de úlcera y tenía que recurrir al opio; la historia oficial se lo ha prohibido, por más que entonces era el único calmante. Es que ningún héroe argentino ha tenido dolores, ni se ha calentado con una china ni le ha jugado una onza a una carta²⁷⁰.

A través de la revelación del lado oscuro y no tratado en la historiografía clásica, estos “hombres de mármol” del mito fundacional “reciben” la terapia de la “rehumanización” para recobrar sus dimensiones de “carne y hueso”.

En segundo lugar, resulta fundamental la revalorización de los “enemigos” o los “vencidos” de los textos fundacionales. Por un lado, resaltamos la reconsideración de los elementos preindependentistas, rechazados y borrados en los documentos oficiales del siglo XIX. Frente a los conceptos europeizantes del liberalismo decimonónico, provenientes de la Revolución Francesa y la Ilustración, apreciamos en la nueva historiografía argentina una reivindicación de la etapa colonial y de la herencia española²⁷¹.

Al mismo tiempo, se recupera el otro gran “antagonista” de la Argentina decimonónica: el elemento aborígen. La primera reivindicación indigenista que lo coloca en un lugar central del imaginario y los mitos nacionales se encuentra en los trabajos de Ricardo Rojas, seguidos por los de Manuel Gálvez, Bernardo Canal Feijóo, Héctor Álvarez Murena y Rodolfo Kusch, entre otros. Para ellos, a pesar de los procesos de “europeización” del país, lo aborígen siguió repercutiendo en las creencias y los valores locales, por lo que Argentina nunca logró ni la asimilación total a lo europeo ni la fundación de una auténtica cultura nacional²⁷².

Por otro lado, se revisa el gran papel “nacional” de los federales durante las guerras civiles decimonónicas. Destacamos la reivindicación de la figura de Juan Manuel de Rosas que, para la nueva historiografía, representa la defensa de la soberanía nacional frente a las potencias extranjeras y la capacidad de instaurar el orden social a través de la autoridad política y la adhesión de los sectores populares²⁷³. El tema fue complementado por la línea “provincialista”, cuyo interés empezó a detectarse en 1903, cuando el futuro presidente de la nación, Roque Sáenz Peña, pidió en un discurso en el

²⁷⁰ Arturo Jauretche: *Pantalones cortos*, Buenos Aires, Corregidor, 2001, pp. 246-247.

²⁷¹ Daniel Campione: *Argentina: La escritura de su historia*, op.cit., p. 74.

²⁷² María Rosa Lojo: “Los aborígenes en la construcción de la imagen identitaria nacional en la Argentina”, loc.cit., pp. 139-141.

²⁷³ Daniel Campione: *Argentina: La escritura de su historia*, op.cit., p. 73.

teatro Victoria de Buenos Aires la reflexión histórica sobre el caudillismo y la relación entre líder político y masa anónima. Se trata de la revalidación de las luchas de figuras destacadas del interior, especialmente las de la región noroeste, como Juan Facundo Quiroga, Ángel Vicente Peñaloza o Felipe Varela²⁷⁴.

En la misma línea, la nueva novela histórica argentina hace “justicia” contra los “falsos” argumentos de la historia oficial y la novela histórica clásica por medio de la reivindicación de espacio para los “de abajo”, así como por la desacralización de las figuras “de arriba” a partir de dos temáticas fundamentales.

Empezamos por el tratamiento de la figura del aborígen. Según Samuel Tarnopolsky, en comparación con el panorama continental, tanto el indio como los conquistadores aparecen tardíamente en la ficción argentina. Además, aunque en las últimas décadas el tratamiento literario de la figura indígena se ha expandido y profundizado, tampoco se ha “logrado crear una conciencia indigenista”²⁷⁵. Indudablemente, todo ello encuentra sus explicaciones en una sistemática borradora del elemento indígena del mapa nacional y del imaginario colectivo en este país por parte de los textos fundacionales en el siglo XIX.

La nueva novela argentina, a pesar de que comparte la ideología troncal del tratamiento de lo aborígen con otros países latinoamericanos, presenta su originalidad frente a éstas por el contexto histórico del país. Su verdadero “conflicto” entre los blancos y los aborígenes no se originó con la aparición de los conquistadores en los siglos XV y XVI, como en el resto del subcontinente, sino con la “amenaza” de los criollos independizados en el siglo XIX. A pesar de que en el ámbito literario argentino encontramos la ficcionalización del “descubrimiento” y de la conquista -como en *Daimón* o *El entenado*- vinculada al Quinto Centenario, el verdadero interés por el mundo indígena vino dado por el Centenario de la Conquista del Desierto, la guerra decimonónica que conllevó el genocidio contra los indígenas para conseguir la “consolidación” del nuevo Estado.

Esta conmemoración, en 1979, coincidió justamente con el “Proceso de Reorganización Nacional”. La violencia ejercida por el Estado en ese momento, que causa una gran cantidad de “desaparecidos”, sirve como catalizadora del rescate del indígena tras una larga amnesia colectiva. Esta correspondencia histórica queda clara en

²⁷⁴ Michael Riekenberg: “La ‘nación’, la ficción y el discurso histórico en la Argentina del siglo XIX”, *loc. cit.*, p. 302.

²⁷⁵ Samuel Tarnopolsky: *Indios pampas y conquistadores del desierto en la novela*, Santa Rosa, La Pampa, Fondo Editorial Pampeano, 1996, p. 24.

la novela de Ricardo Piglia *La ciudad ausente* (1992), donde la referencia a las matanzas de los indios como parte de una historia “olvidada” sugiere, a la vez, la posible “desaparición” tan frecuente en un pasado “cercano”. Esta revaloración de la raza destruida en nombre de la “civilización”, así, revela una crítica a la utilización de las fuerzas armadas por parte del gobierno argentino para acabar con “lo otro” tanto en el pasado como en el “presente”²⁷⁶.

A partir de las mencionadas circunstancias políticas de Argentina, la novelación del mundo indígena se centra más bien en los acontecimientos ocurridos en la etapa fundacional, cuando sus contactos y enfrentamientos con los blancos se desarrollan de manera más intensa y conflictiva. La obra suele tratar de los viajes o recorridos del protagonista por las tierras argentinas o de sus cautiverios entre los indígenas. A través de esta convivencia entre diferentes culturas, se inicia el proceso del aprendizaje y la reflexión de la verdadera “realidad” del país, totalmente distinta a la “engañosa” imagen en los documentos clásicos.

La ficcionalización del encuentro entre los blancos y los indígenas en la novela argentina revela dos finalidades principales, idénticas a las de la latinoamericana en general: el cuestionamiento de la visión europeizante en los textos oficiales y la reivindicación la heterogeneidad primordial de la nación. Como hemos mencionado, encontramos pocas obras argentinas que tratan de la “invención” descrita en las crónicas de la época colonial. La mayoría reflexionan sobre el concepto decimonónico de “civilización” y “barbarie”, decretada por Domingo Faustino Sarmiento en *Facundo* (1845) y que Argentina “exporta” por el subcontinente.

Con la aplicación de esta idea por el Estado, se realizó un largo proceso de expulsión de los aborígenes de sus propias tierras. En las nuevas novelas se cuestionan la verdadera definición y el resultado final del concepto a través del constante juego de inversión paródica. En esta operación son fundamentales los protagonistas provenientes de Europa, cuna del deseado “progreso”, que miran la Argentina “mestiza” desde una óptica de superioridad, así como las escenas sangrientas de las guerras decimonónicas - las civiles entre los blancos y las de frontera contra los indígenas- que justifican su ejercicio de la violencia en nombre de la “civilización”.

²⁷⁶ Malva E. Filer: “La ficcionalización de la ‘barbarie’ en la novela finisecular argentina del siglo veinte” en Alfonso de Toro y René Ceballos (Eds.): *Expresiones liminales en la narrativa latinoamericana del siglo XX. Estrategias postmodernas y postcoloniales*, Hildesheim, Olms, 2007, p. 287.

Además, la nueva novela histórica pretende rescatar la “auténtica” identidad de Argentina, desmintiendo la autonegación estructurada en la historiografía y la novela histórica tradicionales del país, que no es simplemente tierra de ciudadanos que descendieron de los barcos. Ponemos ejemplos de estas obras “neoindigenistas” según la distribución de los grupos étnicos tratados: el área guaraníca en *Karaí, el héroe. Mitopopeya de un zafio que fue en busca de la Tierra Sin Mal* (1988) de Adolfo Colombres, *Borrasca en las clepsidras* (1980) de Laura del Castillo, o *Intangible* (1990) de Laura Nicastro; la ranquelina en *La liebre* (1991) de César Aira, *La inundación* (1993) de Esther Cross, *La pasión de los nómades* (1994) y *Finisterre* (2005) de María Rosa Lojo; la patagónica en *Ema, la cautiva* (1981) de César Aira, *Fuegia* (1991) de Eduardo Belgrano Rawson, *La tierra del fuego* (1998) de Sylvia Iparraguirre e *Inglatera, una fábula* (1999) de Leopoldo Brizuela²⁷⁷.

A partir de los años ochenta, se intensifica también en la nueva novela histórica argentina la desmitificación de las figuras heroicas con el fin de negar su inhumana perfección, tal y como la describe la historiografía tradicional. Así, se revelan asuntos ausentes en los textos oficiales: el origen “oculto”, la vida personal, los méritos y errores, y especialmente, la cuestión del sexo “ilegítimo” en los próceres. Cabe mencionar, además, que, varias obras de esta temática están escritas por los propios historiadores y, como consecuencia, bajo técnicas especializadas de la investigación historiográfica.

Don José. La vida de San Martín (2000), del historiador José Ignacio García Hamilton, habla del “verdadero” origen de San Martín, el “Padre de la Patria”, basándose en una historia circulante en la tradición de la familia Alvear y sostenida por varios trabajos de investigación como los de Hugo Chumbita. Según esta biografía novelada, el héroe fue hijo ilegítimo de Diego de Alvear y de una aborigen guaraní. Este argumento resulta, indudablemente, un “golpe simbólico” al “imaginario blanco” construido por los textos fundacionales decimonónicos de Argentina²⁷⁸.

En 1997 aparecieron tres novelas que tratan de las intimidades de la vida de Sarmiento, el “niño bueno” para los textos escolares. En *Cuyano alborotador*, también

²⁷⁷ María Rosa Lojo: “El retorno de las identidades étnicas borradas en la nueva narrativa histórica argentina”, presentado en el VII Congreso Nacional de Hispanistas, Universidad Nacional de Tucumán, 19 al 22 de mayo de 2004, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010, p. 2.

²⁷⁸ María Rosa Lojo: “La construcción de héroes y heroínas en la novela histórica argentina actual”, *Actas del Segundo Simposio Internacional “Nuevas tendencias y perspectivas contemporáneas en la narrativa”* (CDROM), celebrado en la Universidad de Buenos Aires, los días 13-15 de junio de 2001, el texto cedido por la autora, p. 6.

de García Hamilton, se revela su relación clandestina con Aurelia Vélez, su compañera política, intelectual y sentimental, mientras que *Montevideo*, de Federico Jeanmaire, retrata su lado “débil”: Sarmiento se presenta como un hombre “conmovero, acoquejado por su fealdad y admirador de las bellas”. En *Sarmiento y sus fantasmas* del historiador Félix Luna, diferentes aspectos secretos de su vida fueron descubiertos a través de los diálogos con fantasmas de sus familiares, aliados y enemigos políticos, así como de otras personas importantes de su vida²⁷⁹.

Resaltamos también *Soy Roca* (1989), también de Luna. En esta obra, el mismo Julio Argentino Roca habla de sus hechos político-militares y de su profundo amor por Guillermina de Oliveira César, esposa de Eduardo Wilde, uno de sus ministros y también uno de sus mejores amigos. Este último asunto fue reconstruido con base en tradiciones orales familiares y la lectura “entre líneas” de sus cartas personales²⁸⁰.

El gran protagonista de la ficcionalización del tema decimonónico en la nueva novela argentina es, indudablemente, Juan Manuel de Rosas. Llama mucho la atención que, a pesar de la revaloración positiva de su figura por parte de la corriente revisionista de la “izquierda nacional”, en los textos literarios este personaje suele sufrir una visión regresiva y degradante²⁸¹. Los novelistas siguen manteniendo aún las ideas de la historiografía clásica. Rosas es presentado como un dictador autoritario y sanguinario, cuyo lado oscuro se subraya a través de los temas de la obscenidad, el incesto, el sadomasoquismo y la violencia familiar. Así se aprecia en *La amante del Restaurador* (1993), de María Esther de Miguel -que trata de la vida de Juanita Sosa, dama de honor de Manuelita y una de las posibles víctimas del Restaurador-, *Amadísimo patrón: Eugenia Castro, la manceba de Rosas* (2000), de Susana Bilbao -sobre la vida de la sufrida amante, sirvienta y madre de los seis hijos ilegítimos de Rosas-, y *El farmer* (1996), de Andrés Rivera -que habla del viejo Rosas en su destierro en Inglaterra y de sus recuerdos del pasado.

Al mismo tiempo, encontramos, al igual que en otros países latinoamericanos, el rescate del silencio u olvido de la historia de los ignorados en las páginas oficiales. En Argentina hallamos, por ejemplo, un episodio histórico relatado por un comandante destituido por la Junta de 1810 en *Ansay o los infortunios de la gloria* (1984) de Martín

²⁷⁹ *Ibid.*

²⁸⁰ *Id.*, p. 4.

²⁸¹ *Id.*, p. 7.

Caparros²⁸², o la vida de Francisco del Puerto, el grumete de la expedición de Juan Díaz de Solís y el náufrago, según Grillo, “más desconocido en la literatura historiográfica y el más visitado en la literatura ficcional”²⁸³, en *El entenado* (1982), de Saer y en *El grumete Francisco del Puerto* (2003), de Gonzalo Enrique Mari²⁸⁴.

Como hemos visto, la construcción de la nueva novela histórica latinoamericana radica fundamentalmente en la caída de la metanarrativa “fundacional”. Los textos convencionalmente considerados “históricos” pierden su “prestigio” y, así, son valorados como obras de “invención”. Este hecho provee de una enorme cantidad de materias para la imaginación y la reflexión “históricas” a los escritores, que pueden disfrutar, a su vez, de una gran libertad para reescribir versiones del tema que dará explicaciones sobre el sentido y la razón de la existencia del subcontinente, como un juego de las formas cambiantes que revela un caleidoscopio “nacional”.

²⁸² Marta Cristina Pons: “El secreto de la historia y el regreso de la novela histórica”, *loc.cit.*, p. 108.

²⁸³ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 142.

²⁸⁴ Francisco del Puerto fue, supuestamente, el único sobreviviente del ataque de una tribu indígena en 1516, que provocó la muerte del descubridor del Río de la Plata, Juan Díaz de Solís. Tras su cautiverio entre los indios durante diez años, fue rescatado por la expedición de Sebastián Caboto. Grillo explica que “apenas llegada a los umbrales de la Historia, la figura de Francisco del Puerto sin embargo se difumina y las noticias se vuelven ambiguas y contradictorias” (*Id.*, p. 143). Aunque los historiadores contemporáneos especializados en el tema de la expedición de Solís, como Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería o López de Gomara, niegan su supervivencia, se “cree” que, o bien el personaje logró volver a España, o bien, correspondiendo al interés por la historia de los “vencidos”, se queda como un cautivo entre los indios (*Id.*, pp. 142 y 146). Ante su “enigmático” destino, la ficción ofrece varias versiones de su “posible” existencia. Mientras que en *El entenado* de Saer Francisco del Puerto, ya retornado a España, cuenta su viaje por el Nuevo Mundo, su cautiverio y su vuelta al mundo “civilizado”, Gonzalo Enrique Mari narra en *El grumete Francisco del Puerto* (2003) que el protagonista resulta totalmente indianizado (*Id.*, p. 162).

II.3 La novela histórica escrita por mujeres

II.3.1 Escritura histórica y literaria de mujeres: cuestiones y desarrollo

Desde la antigüedad la figura femenina, al igual que cualquier sujeto considerado subalterno, sufre la marginación tanto en el ámbito de la historiografía como en el de la literatura. Esta “exclusión” se explica a partir de la condición “ahistórica” y la incapacidad de “hablar”, siquiera de su propia “historia”, de la mujer, ambas determinadas por el modelo androcéntrico en las sociedades patriarcales. En éstas el hombre ocupa el espacio público y el único ámbito para la mujer, considerada reproductora biológica y engendradora de la colectividad nacional, se sitúa en la esfera doméstica. Solamente puede desempeñar una “prestigiada” función de madre, guardiana del hogar y del honor patriarcal. Así, queda “borrada” sistemáticamente de la vida social y política hasta bien avanzado el siglo XX²⁸⁵.

Tradicionalmente, la escritura de la historia gira alrededor de batallas y tratados políticos realizados por hombres²⁸⁶. Como comenta Virginia Woolf en *Un cuarto propio*, publicado en 1929, “la historia trata demasiado de guerras; la biografía, demasiado de grandes hombres”, lo que resulta en una historia sobre las mujeres insuficiente e incompleta²⁸⁷. Aunque la figura femenina puede desempeñar un papel simbólico como “eje del devenir histórico” -porque la patria tiene cuerpo de mujer como “madre venerada” y “amada pura”, que “debe ser protegida de peligros y de violaciones”- está totalmente desprovista de “agencia en la praxis histórica”²⁸⁸. No puede realizar la acción fundadora porque ésta se coloca exclusivamente en manos de los hombres, que, al mismo tiempo, son también historiadores. A pesar de que puede haber casos de participación “activa” de la mujer, sus huellas quedaron “oscurecidas” en los archivos históricos. Así, en algunos casos, ellas pueden aparecer como ayudantes y guías del héroe en su magna empresa y, en otros, se presentan como “oponentes” de la

²⁸⁵ Jorge Larraín: “Postmodernism and Latin American Identity” en Emil Volek (Ed.): *Latin America writes back: postmodernity in the periphery*, London, Routledge, 2002, p. 85.

²⁸⁶ Sara Beatriz Guardia: “Historia de las mujeres: un derecho conquistado” en Sara Beatriz Guardia (Comp.): *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina: el retorno de las Diosas*, Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2005, p. 13.

²⁸⁷ Virginia Woolf: *Un cuarto propio*, (Traducción de Jorge Luis Borges), Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp. 49 y 119.

²⁸⁸ Lucía Guerra: *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 114.

construcción nacional: “monstruos telúricos, brujas, vampiras seductoras y tentadoras, rebelde materia primordial que debe ser ordenada por el héroe civilizador”²⁸⁹.

Una situación no muy diferente se refleja en los trabajos literarios y otras producciones artísticas pertenecientes a la cultura oficial, donde la figura femenina es tratada también a través de un intermediario masculino²⁹⁰. Tal como Susan K. Cornillon señala, “en la cultura masculina, la idea de lo femenino se expresa, se define y se percibe por el hombre”²⁹¹, la mujer es descrita de forma parcial y en términos del “deber-ser” y el “no-deber-ser” bajo el imaginario masculino²⁹². Por esta razón, Simone de Beauvoir señaló, en *El segundo sexo* (1949), que el sujeto femenino sólo puede soñar a través de los sueños de los hombres e ídólatras creados por ellos.²⁹³ Se produce, como consecuencia, un desfase significativo entre la imagen representada y el ente histórico real²⁹⁴.

Indudablemente, podemos encontrar ejemplos significativos de esta “ausencia” de representación femenina en la novela histórica, espacio de la literaturización de los hechos pasados que nos ocupa en este trabajo. En las obras de Walter Scott, como apunta Ching Yu Lin, la “narrativa de los acontecimientos heroicos se concentra fundamentalmente en proezas y en la relación recíproca entre los hombres; en ocasiones se intercala la historia amorosa, en la cual el protagonismo de las mujeres suele ser periférico y decorativo”²⁹⁵. Además, según Georg Lukacs, “con muy pocas excepciones, todas las heroínas de Walter Scott representan el mismo tipo de la mujer inglesa, correcta y normal, desde un punto de vista filisteo y no hay lugar en estas novelas para las interesantes y complicadas tragedias del amor y del matrimonio”²⁹⁶.

A partir del siglo XVIII, con la Ilustración y, luego, la Revolución Francesa - cuando las mujeres reclamaron su integración en la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, como se aprecia en *La Sorcière* y *Les femmes et la Révolution française* de Jules Michelet- se observaron intentos de mejorar la condición subordinada de las mujeres y reivindicar la igualdad entre ellas y los hombres. Sin

²⁸⁹ María Rosa Lojo: “La construcción de héroes y heroínas ...”, *loc.cit.*, p. 8.

²⁹⁰ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 35.

²⁹¹ Susan K. Cornillon: *Images of Women in Fiction: Feminist Perspectives*, Bowling Green, Popular Press, 1972, p. 113.

²⁹² Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 36.

²⁹³ Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*, Vol. 1, Madrid, Cátedra, 1998, p. 228.

²⁹⁴ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 35.

²⁹⁵ Ching Yu Lin: *Gertrudis Gómez De Avellaneda y la construcción de la identidad femenina del siglo XIX*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2007, p. 413.

²⁹⁶ Georg Lukács: *La novela histórica*, *op.cit.*, pp. 34.

embargo, en este periodo, el machismo se sigue manteniendo con gran fuerza en todas las esferas. Immanuel Kant ejemplifica el caso. Según él, “una mujer ilustrada debiera tener barba, sugiriendo así que es un ser anormal o un monstruo de la naturaleza”²⁹⁷.

Si bien se le “permitió” a la mujer incorporarse al sistema educativo y literario a partir del siglo XIX, cuando toma la pluma debe enfrentarse a una gran polémica por su transgresión del “orden”. Con la presencia dominante de los discursos masculinos, la mujer aún no tiene un verdadero “acceso” al lenguaje²⁹⁸ y su literatura se considera expresión de una “subcultura”²⁹⁹, que puede transmitir mensajes solamente a través de las formas permitidas por las estructuras establecidas. Según Edwin Ardener, se forma un “grupo silenciado”³⁰⁰, que “bucea” en las zonas del “vacío”³⁰¹. Como una exiliada que sufre tensión y conflicto entre lo propio y lo foráneo³⁰², tiene que manejar dos códigos opuestos que encierran una historia “dominante” y otra “silenciada”. La escritura femenina decimonónica, así, está caracterizada por un proceso de desdoblamiento o de máscara, que revela tanto su integración en la corriente “central” como la traición a sí misma³⁰³.

Además, para la aceptación de la crítica, varias escritoras debieron recurrir al uso de seudónimos masculinos -Fernán Caballero, George Eliot o Currer Bell³⁰⁴- mientras otras se escondieron bajo el anonimato, como Woolf sospecha: “me atrevo a adivinar que anónimo, que escribió tantos poemas sin firmarlos, era a menudo una mujer”³⁰⁵.

A pesar de esta condición de “sometimiento” de las autoras, en sus obras destaca una constante oscilación entre el silenciamiento y la estrategia subversiva³⁰⁶. Sus esfuerzos por elevar la voz desde la marginalidad marcan también el comienzo de la

²⁹⁷ Nancy Ochoa: *La mujer en el pensamiento liberal*, Quito, Editorial El Conejo, 1987, p. 36.

²⁹⁸ Sara Beatriz Guardia: “Historia de las mujeres: un derecho conquistado”, *loc.cit.*, p. 26.

²⁹⁹ Elaine Showalter: “La crítica feminista en el desierto” en Marina Fe (Coor.): *Otramente: lectura y escritura feministas*, México, FCE, 2001, p. 102.

³⁰⁰ Edwin Ardener: “Belief and the Problem of Women” en Shirley Ardener (Ed.): *Perceiving Women*. London, Malaby Press, 1975, pp. 1-17.

³⁰¹ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 30.

³⁰² *Id.*, pp. 28-29.

³⁰³ Francine Masiello: “Women as double agents in history” en Sara Castro-Klarén (Ed.): *Narrativa femenina en América Latina: prácticas y perspectivas teóricas: Latin American women's narrative: practices and theoretical perspectives*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2003, p. 63.

³⁰⁴ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 26.

³⁰⁵ Virginia Woolf: *Un cuarto propio*, *op.cit.*, p. 56.

³⁰⁶ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 28.

“lucha” a través del ejercicio del poder interpretativo³⁰⁷ y del tratamiento de asuntos periféricos a los intereses masculinos, comparables con su situación “subalterna”³⁰⁸.

Para apreciar un importante cambio en la “visibilidad” de la mujer en la historia y la literatura, hay que esperar hasta el siglo XX, cuando se observa, tanto en Europa como en Estados Unidos, un importante desarrollo del movimiento político-social del feminismo, formado por diferentes corrientes teóricas y tendencias con el objetivo de explicar las causas de la subordinación de las mujeres y las estrategias para conseguir nuevas formas de feminidad³⁰⁹.

En sus primeras etapas encontramos dos ensayos fundamentales para la evolución de la corriente: los ya mencionados *Un cuarto propio* (1927), de Virginia Woolf, y *El segundo sexo* (1949), de Simone de Beauvoir, que reflexionan sobre la problemática de la (in)dependencia del sujeto femenino en la sociedad patriarcal. El primer texto trata de la cuestión de la representación y del espacio de la mujer en el mundo de literatura en la época en que aquélla aún se considera una “propiedad exclusiva” del hombre.³¹⁰ La figura femenina, que nunca encuentra su lugar en los textos históricos, sirve únicamente como fuente principal para la “manipulada” imaginación creativa de los escritores varones³¹¹.

En verdad, si la mujer no tuviera más existencia que la revelada por las novelas que los hombres escriben, uno se la imaginaría como un ser de la mayor importancia; muy cambiante; heroica y mezquina, espléndida y sórdida; infinitamente hermosa y horrible en extremo; tan grande como un hombre, tal vez mayor³¹².

Así, cuando quiere dedicarse a la escritura para plasmar su visión del mundo, tiene que confrontar una gran dificultad a causa de las obligaciones propias de su sexo. Según la autora británica, la mayoría de las obras literarias escritas por mujeres de su

³⁰⁷ Sara Castro-Klarén: “Introduction: Feminism and Women's Narrative: Thinking common limits/links” en Sara Castro-Klarén (Ed.): *Narrativa femenina en América Latina.....*, op.cit., p. 21.

³⁰⁸ Graciela Ravetti: “Estrategias performativas en la construcción del género: mujeres escritoras contemporáneas en el Cono Sur de América” en Sara Beatriz Guardia (Comp.): *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina.....*, op.cit., p. 335.

³⁰⁹ Sonia Montecino: “Identidades de género en América Latina. El lenguaje de la diversidad” en Alfonso de Toro (Ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad”.....*, op.cit., p. 467.

³¹⁰ Un hombre, según *La Historia de Inglaterra*, del profesor Trevelyan, citado por Woolf, tiene el derecho reconocido por la opinión pública a “golpear a la esposa” y encerrar y tirar por el suelo a la hija que “rehusaba casarse con el caballero elegido por sus padres” (Virginia Woolf: *Un cuarto propio*, op.cit., p. 49.)

³¹¹ *Id.*, pp. 33 y 50.

³¹² *Id.*, p. 50.

tiempo son novelas porque requieren menos concentración, ya que ellas no tenían espacio ni tiempo realmente suyos³¹³. Por esta razón, Woolf demanda en este ensayo la “autonomía” femenina: “para escribir novelas, la mujer debe tener dinero y un cuarto propio”³¹⁴.

Siguen esta línea woolfiana varios trabajos feministas a partir de mediados del siglo XX. Se ocupan del tema de la mujer en la historia de la literatura lo que, como Sandra Gilbert y Susan Gubar apuntan en la introducción de *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (1979), significa la recuperación de todo el pasado femenino³¹⁵. En general, estos estudios se centran en el rescate de las escritoras “olvidadas” y en la investigación sobre los estereotipos de las imágenes femeninas en los textos tanto autores varones -como vemos en *Thinking About Women* (1968), de Mary Ellmann, o *Sexual Politics* (1969), de Kate Millett- como por escritoras -como en *A Literature of Their Own. British Women Novelists from Brontë to Lessing* (1977), de Elaine Showalter.

Por su parte, Beauvoir explica en *El segundo sexo* -el otro texto capital del feminismo publicado dos décadas después de *Un cuarto propio*- el “sometimiento” femenino como resultado de las construcciones culturales en el mundo androcéntrico. Según su célebre sentencia -un sujeto femenino “no se nace mujer, sino que llega a serlo”³¹⁶-, lo biológico sexual es sólo la plataforma inicial sobre la que se desarrollan complejas simbolizaciones para asignar una identidad determinada³¹⁷. Así, denuncia la tradicional consideración de la mujer como un ser definido a partir de su “dependencia” de la figura masculina: “La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y no a la inversa; ella es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, es el Absoluto: ella es la Alteridad”³¹⁸.

Teniendo en cuenta estas ideas, la corriente feminista se propone -a través de la revisión, desde diferentes enfoques, de la cultura, del lenguaje, de la experiencia y del conocimiento en una sociedad dominada por los hombres³¹⁹- liberarse del antiguo e

³¹³ *Id.*, p. 75.

³¹⁴ *Id.*, p. 8.

³¹⁵ Sandra M. Gilbert y Susan Gubar: *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (Traducción de Carmen Martínez Gimeno), Madrid, Cátedra, 1998, p.12.

³¹⁶ Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*, Vol. 2, *op.cit.*, p. 13.

³¹⁷ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 77.

³¹⁸ Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*, Vol. 1, *op.cit.*, p. 50.

³¹⁹ Teresa de Lauretis: “Feminist Studies. Critical Studies: Issues, Terms and Contexts” en Teresa de Lauretis (Ed.): *Feminist Studies. Critical Studies*, Indiana University Press, Bloomington, 1986, p. 10.

impuesto “yo” femenino y nombrar o imaginarse a la fémina desde la mirada propia³²⁰. De hecho, en las escrituras pertenecientes al movimiento encontramos una densa red intertextual. La escritora parte de la “copia” del estilo del “padre” para “viajar” estratégicamente entre márgenes y palimpsestos y elaborar sus apropiaciones ir onicas³²¹. Sin la finalidad de “imitar” para conseguir la “aceptación” como antes³²², sus textos vienen a desmoronar las pautas culturales asociadas al discurso patriarcal desde una perspectiva antiheterosexista³²³.

Asimismo, los escritos feministas se caracterizan por un tratamiento de la convencional “ausencia”. El eje constructivo se encuentra en el tema del silenciamiento y de las omisiones, las zonas “ocultas” o de representación engañosa de las mujeres desde la antigüedad³²⁴. En este sentido, su discurso revela una relación íntima con el pensamiento posmoderno. Según María Claudia André ambos, compartiendo “posturas e ideologías que desafían la identidad y el pensamiento centrista”, se encuentran “estrechamente relacionados dada la increíble semejanza de ciertas configuraciones y prácticas socio-culturales en común en relación con la misma problemática de cómo representar lo marginal, lo polifacético y hasta lo irrepresentable”³²⁵. Gracias a sus innovadoras prácticas, los dos movimientos logran desestabilizar las estructuras jerárquicas y binarias del pensamiento androc entrico³²⁶. De hecho, tanto el feminismo como su producción textual contribuyen de manera sustancial a la historiografía y la literatura sobre y de las mujeres en la posmodernidad, como veremos a continuación.

En el ámbito de la escritura de la historia, surge una tendencia de renovación ideológica y estructural a raíz del cuestionamiento de “his-story” en oposición a “her-story”³²⁷ basada en la corriente de la mencionada nueva historiografía, que intenta rescatar a las clases oprimidas -represión en este caso incrementada por la condición sexual-, y que fomenta el análisis mediante las más variadas fuentes para reconstruir la realidad “verdadera” y heterogénea. Se trata, pues, de la reescritura femenina de la

³²⁰ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 23.

³²¹ *Id.*, p. 41.

³²² Graciela Ravetti: “Estrategias performativas en la construcción del género”, *loc.cit.*, p. 334.

³²³ Ana Forcinito: “Señoras y señoritas: el género femenino y sus desencuentros”, *Latin American Literary Review*, (2003) 61, p. 41.

³²⁴ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 28.

³²⁵ María Claudia André: “Reflexiones sobre la posmodernidad en la narrativa femenina del Cono Sur” en en Juana Alcira Arancibia (Ed.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, California, Instituto literario y cultural hispánico, 2005, p. 70.

³²⁶ *Ibid.*

³²⁷ Joan Scott: “Women's History” en Peter Burke (Ed.): *New perspectives on historical writing*, *op.cit.*, pp. 43 y 51.

historia “oficial” con el fin de “ajustar” conceptos y métodos existentes del análisis histórico y defender la “subjetivación” frente a la “objetivación” masculina.

Su investigación toma como base de estudio la opresión patriarcal, detectando las diferentes modalidades de resistencia y la transformación de las mujeres en contextos históricos específicos. Con esta innovadora escritura de la historia, la figura femenina sale del espacio doméstico para convertirse en un sujeto histórico, analizable a partir de su subordinación e invisibilidad en los textos androcéntricos³²⁸. Según Eric Hobsbawn, se presenta así una nueva visión sobre la articulación del poder³²⁹, basándose en la recuperación de la “perdida” genealogía para sustentar la autoestima y sustituir el síntoma de la “orfandad de género”³³⁰.

Cabe destacar que los trabajos sobre la historia de las mujeres plantean dos cuestiones fundamentales. En primer lugar presentan desafíos teóricos y metodológicos, pues sus huellas se han “perdido” por el desinterés en registrarlas de los “antiguos” historiadores³³¹. Por ello, se requiere un gran esfuerzo para rastrear esta parte “omitida”. Al respecto, Michelle Perrot propone distintos métodos “laterales” de búsqueda: analizar las fuentes tradicionales desde un ángulo diferente; utilizar testimonios de acontecimientos comunes y de la vida privada como correspondencia familiar, archivos jurídicos y privados; incorporar fuentes literarias, artísticas e iconografía; y explorar fuentes orales³³².

En segundo lugar, este estudio no implica la separación de la historia de las mujeres de la “universal”. Al contrario, a través de las nuevas técnicas y tratamientos de los datos de tema pretérito, propone un trabajo integral que recoge experiencias basadas en las relaciones entre los sexos como entidades sociales, políticas y culturales³³³. Como afirma Gloria da Cunha, “el discurso de la mujer no consiste exclusivamente en aislarse dentro de la recreación de la interioridad para distanciarse del discurso del hombre, sino precisamente en reinsertar la voz de la mujer que narra la historia desde su punto de

³²⁸ *Id.*, pp. 42 y 54.

³²⁹ Eric Hobsbawn: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987, pp. 65-66.

³³⁰ Lilia Granillo Vázquez: “La escritura de la historia como gestión de la identidad: perspectiva de género” en Sara Beatriz Guardia (Comp.): *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina...*, *op.cit.*, p. 32.

³³¹ Sara Beatriz Guardia: “Historia de las mujeres: un derecho conquistado”, *loc.cit.*, p. 22.

³³² George Duby y Michelle Perrot: *L'Histoire des femmes en Occident de l'Antiquité à nos jours*, Paris, Plon, 1991, pp. 73-75.

³³³ Sara Beatriz Guardia: “Historia de las mujeres: un derecho conquistado”, *loc.cit.*, p. 20.

vista”³³⁴. La historiografía de las mujeres, así, representa un cambio de paradigma del estudio histórico, realizado a partir de nuevos modelos interpretativos con “grados insólitos de complicidad” de los mismos sujetos históricos³³⁵.

Encontramos gran cantidad de trabajos publicados, especialmente a partir de los años setenta, como: *Clio's consciousness raised: new perspectives on the history of women* (1974) de Mary Susan Hartman; *Becoming visible: women in European history* (1977) de Renate Bridenthal y Claudia Koonz; *Mundo de hombre, conciencia de mujer* (1977) de Sheila Rowbotham; o *L'Histoire des femmes en Occident de l'Antiquité à nos jours* (1988), primer esfuerzo colectivo de llevar a cabo una historia de las mujeres bajo la dirección de Michelle Perrot y Georges Duby.

Las técnicas y metodología de la escritura de la historia femenina se enlazan estrechamente con la producción de la nueva novela histórica escrita por mujeres a finales del siglo XX. Este *corpus* se fundamenta en una rigurosa documentación para reconstruir la versión más “fidedigna” en el relato, ficcionalizado a través de elementos lírico-literarios, y en una frecuente autobiografía, con la que las protagonistas, desde su “cuarto propio” y en íntimo vínculo con sus creadoras, desarrollan la problemática de la mujer, la auto-observación crítica y el constante juego entre el ámbito oficial y el íntimo.

En las obras pertenecientes a esta línea, construidas desde una visión personalizada de la mujer en el centro del discurso narrativo, se recuperan la memoria y la conciencia de la femineidad³³⁶. Junto con el frecuente uso de la burla o parodia y de la fragmentación narrativa para presentar distintos intersticios interpretativos, la voz narradora desempeña una función crítica y revisionista del discurso homogéneo y maniqueo de los textos “canónicos” para reformular su propia “historia”³³⁷. En ésta se aborda fundamentalmente el tema del descubrimiento y de la percepción de las protagonistas dentro de las estructuras sociales y políticas del pasado nacional. Como destaca Francine Masiello:

Se pone en cuestión la formación de la autoridad del discurso dominante, y, a través de esto, se llega a correlacionar la realidad histórica y la voz

³³⁴ Gloria da Cunha: “La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas” en Gloria da Cunha (Ed.): *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2004, 24.

³³⁵ Selva López Chirico: “Comentario” en Silvia Rodríguez Villamil (Coor.): *Mujeres e Historia en el Uruguay*, Montevideo, Greemu, 1992, p. 27.

³³⁶ Jorgelina Corbatta: *Feminismo y escritura femenina en Latinoamérica*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 26.

³³⁷ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, op.cit., p. 97.

de la mujer, para luego estudiar el espacio discursivo como eje de análisis político y feminización. (...) Se empieza a repensar la formación del “yo” dentro de la escritura, se defiende el cuerpo autónomo de la mujer a la vez que se rechaza al sujeto constituido por la ideología dominante; finalmente, se defiende la comunidad histórica que vincula a las mujeres a través del tiempo”³³⁸.

En Occidente encontramos novelas como *Nefertiti et le rêve d'Akhnaton* (1974), de Andrée Chedid, *L'Allée du roi* (1981), de Françoise Chandernagor, o *Urraca* (1982), de la española Lourdes Ortiz. En esta última obra, la propia reina es la narradora que se desdobra (la reina, la cronista y la mujer) para dialogar con sus otros egos, dando lugar a un “yo” enunciativo disperso, complejo y autorreflexivo³³⁹. Envejecida y encerrada en un monasterio, Urraca relata la historia del fracaso de su reinado a causa de la traición de un obispo ambicioso y de la incapacidad de los nobles para entender su proyecto de Estado, sabiendo que “ellos escribirán la historia a su modo”³⁴⁰.

II.3.2 La escritura histórica y literaria de mujeres en América

Latina

En el subcontinente, paralelamente a lo que sucede en general en Occidente, la historia y la literatura también están construidas desde la intervención androcéntrica. En las obras “oficiales” los hombres desempeñan un papel fundacional mientras que las mujeres, por su condición “ahistórica”, se encuentran “silenciadas” bajo el patrón patriarcal. De la misma manera que en el apartado anterior, en éste estudiaremos el panorama de la producción de textos históricos y literarios de y sobre mujeres con enfoque especial en el caso argentino.

En el ámbito de nuestro interés los varones, como ya hemos visto, son considerados símbolos “nacionales” y, así, protagonizan exclusivamente la acción heroica en distintas épocas históricas: la conquista, la independencia y la fundación. La figura femenina, por su parte, se encuentra condenada al “olvido” o representada a partir del imaginario masculino desde el momento del primer contacto entre los europeos y los

³³⁸ María Claudia André: “Reflexiones sobre la posmodernidad en la narrativa femenina del Cono Sur”, *loc.cit.*, p. 71.

³³⁹ Celia Fernández Prieto: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, *op.cit.*, p. 163.

³⁴⁰ Lourdes Ortiz: *Urraca*, Madrid, Debate, 1991, p. 10.

indígenas, como ejemplifican tres figuras: una supuestamente “real” y otras dos legendarias³⁴¹.

La primera es Isabel de Guevara, una de las pocas mujeres que llegaron con el primer fundador de Buenos Aires, don Pedro de Mendoza. Nos enteramos de su existencia gracias a su carta-relación (1556), escrita para la Princesa Gobernadora doña Juana de Austria o “Juana la Loca”, que nunca llegó a la destinataria. En ella, demanda reconocimientos de sus “olvidados” servicios a la Corona, realizados en un momento de hambre “que ni la de Jerusalén se la puede igualar” y que revelan, a la vez, el “doble rol” de la mujer en la expedición: tanto cuidar a los enfermos y cocinar como sustituir a los soldados en las tareas varoniles de defender la ciudad, de ocuparse de la navegación y de cultivar la tierra³⁴².

Las dos restantes, consideradas a su vez “instrumentos” de la política anti-indígena de la colonización, se encuentran en la primera crónica de la región del Río de la Plata, *La Argentina manuscrita*, escrita hacia 1612 por Ruy Díaz de Guzmán. Se trata de célebres personajes míticos que, aunque no cuentan con pruebas fiables de su verdadera existencia, arraigan en el imaginario colectivo del Río de la Plata³⁴³: Lucía Miranda -en el Libro I, capítulo VII- y la Maldonada -en el Libro I, capítulos XII y XIII. Ambas están ubicadas en la zona “fronteriza” -al igual que otras latinoamericanas al principio de la colonia como el caso emblemático de La Malinche, *traductora* y *traidora* de la Nueva España.

El primer caso se coloca entre un mundo “civilizado” y otro “bárbaro”. Lucía Miranda, esposa de un conquistador español, Sebastián de Hurtado, fue raptada por los caciques timbúes y, en su intento por recuperar el amor “lícito” del matrimonio, fue ejecutada a manos de los “bárbaros” junto con su marido. El segundo caso se encuentra en el límite entre lo “humano” y lo “bestial”. La Maldonada decidió escapar del fuerte español por el hambre que estaban sufriendo los primeros expedicionarios, hecho totalmente contrario a la “realidad” relatada en la carta de Isabel de Guevara, en la que subraya cómo las mujeres sobrevivieron a los soldados³⁴⁴. Según la leyenda, la Maldonada ayudó a parir a una leona y luego se fue a vivir con los indios. “Rescatada” por los españoles, recibió un castigo brutal: la amarraron a un árbol para que la

³⁴¹ María Rosa Lojo: “El ‘género mujer’ y la construcción de mitos nacionales: el caso argentino rioplatense”, publicado en Juana Alcira Arancibia, Yolanda Rosas y Edith Dimo (Eds.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, California, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2000, pp. 7-12.

³⁴² *Id.*, p. 8.

³⁴³ *Id.*, p. 9.

³⁴⁴ *Id.*, p. 11.

devoraran las fieras. Sin embargo, la leona citada arriba la salvó y así pudo regresar finalmente al fuerte³⁴⁵.

A lo largo de la época de la independencia y la de la fundación del Río de la Plata, la figura varonil sigue siendo predominante tanto en el escenario “nacional” -que ya estudiamos en el apartado anterior- como en el provincial. En este lugar la cultura del “ganado cimarrón” desempeña un papel central, como señala Fernando O Assunção en *Historia del gaucho: el gaucho, ser y quehacer*:

La mujer suele aparecer como un elemento secundario, pues no desempeña papel protagónico en la actividad central de la cultura vacuna cimarrona. Desempeña un papel menor dentro de aquella sociedad tan *sui generis*, sirve de excitante en el creciente exhibicionismo del macho que busca sobresalir entre sus iguales: en el vestir llamativo de éste, como el plumaje del ave; en la provocación, en la “inspiración” poética de los cantores, y es madre de otros futuros gauchos, poco o casi nada más. El hombre es todo y el centro de todo en aquella sociedad primitiva, y el caballo, su otra mitad dinámica³⁴⁶.

En realidad, en estos momentos las mujeres también participan activamente en las escenas nacionales: o bien son espías o soldadas en distintas guerras a lo largo del siglo XIX; o bien son esposas, hijas, familiares o amantes que apoyan o acompañan a los “héroes” en sus misiones políticas. Sin embargo, son castigadas con la “ausencia” no solamente por su papel asignado en la sociedad, sino también por la visión sexista de los historiadores, predispuestos a “olvidar” actividades realizadas por esta mitad de la población.

En esa época, así, se sabe muy poco de la vida de las “poderosas” figuras de como Encarnación Ezcurra, Manuela Rosas o Aurelia Vélez. Por su parte, en la cultura cimarrona existieron las combatientes y compañeras de caudillos, como Delfina o la “Chacha” (Victoria Romero de Peñaloza), a las que, a pesar de sus hazañas “heroicas”, nunca se les concede protagonismo en las páginas históricas.

Si las mujeres no pueden entrar en el terreno prestigiado de la historia nacional a raíz de la posición “marginal” de su sexo, indudablemente tampoco las “aceptan” en el mundo de literatura, considerada entonces instrumento propagandístico del proyecto nacional. Como comenta Gertrudis Gómez de Avellaneda en su ensayo

³⁴⁵ *Id.*, p. 12.

³⁴⁶ Fernando O. Assunção: *Historia del gaucho: el gaucho, ser y quehacer*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1999, p. 212.

“La mujer”, el ámbito de la literatura estaba dominado por “un exclusivismo varonil” que consideraba a la mujer que escribía “una intrusa y usurpadora”³⁴⁷. El discurso femenino se considera periférico con respecto a la escritura masculina, por lo que su producción estuvo marcada por la total “omisión” o “incomprensión” de la misma³⁴⁸. En consecuencia, la mujer que quería lograr el “éxito” en el mundo literario tenía que recurrir a una estrategia de “enmascaramiento audaz”³⁴⁹.

Sin embargo, a partir de la segunda década del siglo XX las escritoras empiezan a salir del espacio asignado para desafiar la dominación patriarcal. Apreciamos en esta época una gran transformación en el panorama general de la narrativa femenina como respuesta a la representación de la mujer en las novelas “clásicas”. En éstas sólo la fuerza masculina puede traer la “civilización”, mientras la figura femenina se considera, por “culpa” de su pasión e irracionalidad, “enemiga” de los intereses nacionales, por lo que hay que controlarla recluyéndola al ámbito doméstico.

El caso más destacado en este sentido viene dado por *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos³⁵⁰, en la que la masculinidad es portadora de la luz del progreso, como se metaforiza a través del nombre del protagonista, Santos Luzardo; por su parte, Doña Bárbara simboliza la naturaleza indómita y la “barbarie”, y Marisela, su hija, resulta al final producto de la educación “civilizadora” y es relegada a los papeles propios del sexo femenino.³⁵¹ Ante la construcción de estos mitos “misóginos”, encontramos un intento por parte de algunas autoras de transformar esta convención rechazando su estatus como “otro” y reevaluando los roles tradicionales. Vemos ejemplos de este hecho en *Ifigenia: Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* (1924), de Teresa de la Parra, y *La última niebla* (1935), de María Luisa Bombal³⁵².

Hacia la década de los cuarenta se manifiesta más claramente la subversión femenina contra el patrón androcéntrico. Por un lado, se intenta acabar con la maniquea

³⁴⁷ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “La mujer” en *Obras literarias de la señora doña Gertrudis Gómez de Avellaneda*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869-1871, p. 303.

³⁴⁸ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 25.

³⁴⁹ *Id.*, p. 28.

³⁵⁰ Francine Masiello: “Women, State, and Family in Latin American Literature of the 1920s” en Emilie L. Bergmann (Ed.): *Woman, Culture and Politics in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 36.

³⁵¹ Lucía Guerra: *Mujer y escritura ...*, *op.cit.*, p. 37.

³⁵² Francine Masiello: “Women, State, and Family in Latin American Literature of the 1920s”, *loc.cit.*, p. 37 y Lucía Guerra-Cunningham: “Desentrañando la polifonía de la marginalidad: hacia un análisis de la narrativa femenina hispanoamericana” en *INTI*, (1986-1987)24-25, p. 51.

“invención” de las mujeres por parte de los escritores varones. Por otro, se reclama la capacidad expresiva de los sujetos femeninos para “hablar” de ellos mismos y también de los hombres.

Una de las escritoras fundamentales de esta etapa es la argentina Victoria Ocampo, cuya obra repasa la “herencia materna de los discursos fundacionales” sobre las mujeres latinoamericanas.³⁵³ Frente a la perspectiva totalizante en la que se basaba el pensamiento del subcontinente, propugnó la creación y el reconocimiento de un espacio netamente femenino que validara la voz de la mujer³⁵⁴. Así, apunta:

(...) hasta ahora la mujer ha hablado muy poco de sí misma, directamente. Los hombres han hablado enormemente de ella, por necesidad de compensación, sin duda, pero desde luego y fatalmente a través de sí mismos (...) Se les puede elogiar por muchas cosas, pero nunca por una profunda imparcialidad acerca de este tema. (...) La mujer misma apenas ha pronunciado algunas palabras. Y es a la mujer a quien le toca no sólo descubrir este continente inexplorado que ella representa, sino hablar del hombre, a su vez, en calidad de testigo sospechoso. Si lo consigue, la literatura mundial se enriquecerá incalculablemente, y no me cabe duda de que lo conseguirá”³⁵⁵

De este modo, durante estos años las escritoras latinoamericanas “crean” una representación propia para reemplazar a determinada tradicionalmente por la mirada androcéntrica. Sus personajes femeninos, en un proceso de auto-evaluación y autorreflexión, suelen ser mujeres más libres desde el punto de vista del género. Ya no desean ser madres ni símbolos de la patria, sino seres autónomos con derecho a un destino personal.

La ficcionalización del pasado femenino en el subcontinente se ubica bajo esta producción narrativa y su evolución. De hecho, comparte con la corriente principal la lucha reivindicativa por la “existencia” de las mujeres en el escenario nacional desde un acercamiento histórico. En la penosa situación del siglo XIX, encontramos la novelación de tema pretérito de algunas escritoras que surgió, junto con la de los varones, bajo la influencia del espíritu romántico. Ejemplos de esto son *Las dos reinas de Chipre* (1878) o *La familia de tío Andrés* (1880), de la colombiana Soledad Acosta

³⁵³ Myriam Yvonne Jehenson: *Latin-American Women Writers: Class, Race and Gender*, Albany, State University of New York Press, 1995, p. 15.

³⁵⁴ María Claudia André: “Reflexiones sobre la posmodernidad en la narrativa femenina del Cono Sur”, *loc.cit.*, p. 66.

³⁵⁵ Victoria Ocampo: *La mujer y su expresión*, Buenos Aires, Sur, 1936, p. 23.

de Samper, y *Espatolino* (1844) o *Guatimozín, último emperador de México* (1846), de la cubano-española Gertrudis Gómez de Avellaneda.

En Argentina, la primera ficción histórica escrita por mujeres coincide con la época de “demonización” de los “bárbaros” en el mundo literario canónico, escrito por hombres, y con el proceso de la “limpieza” racial llevado a cabo por el Estado. Escritoras como Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla y Rosa Guerra reivindican, desde la “periferia”, la voz femenina en la historia³⁵⁶ y su poder interpretativo manifestando ideas contrarias a la política “nacional”. En sus obras se ficcionalizan, en especial, las culturas subalternas, que -de distintas maneras- sufren una similar condición de “marginalidad”, para revelar una mirada particularmente compleja sobre los derechos de los aborígenes y el reconocimiento de la existencia del mestizaje fundacional³⁵⁷.

Así, en la obra de Gorriti, predomina el tratamiento del área incaica. Según Lojo, se pueden encontrar en la misma:

Relatos que evocan el esplendoroso pasado incaico, en contraste con el despojo de los descendientes. Memoria oral, por una parte, y ocultos tesoros reales, por la otra, configuran un legado secreto que sus herederos deben cuidar y cuya violación acarrea la ruina y la muerte. Por lo general, son las mujeres indígenas, enamoradas de hombres blancos codiciosos, quienes transgredirán el pacto sagrado que preserva el tesoro escondido, condenándose y condenando a los suyos en un acto de amor y de traición. A este tipo de narraciones pertenecen *La quena*, *El tesoro de los incas*, y *El chifle del indio*³⁵⁸.

Hallamos también la novelación del “contacto” interracial entre indios y blancos como consecuencia del cautiverio de mujeres y niños criollos. El relato más importante en este sentido viene dado por la leyenda de “la Cangallé”, incluida en la novela *Peregrinaciones de una alma triste* (1875) y que trata de un “cautiverio feliz” con, paradójicamente, un final trágico.³⁵⁹ Es interesante comentar que, a pesar de todo el esfuerzo de Gorriti por rescatar el pasado de los incas, según Lojo no ocurre lo mismo cuando se trata de las etnias del sur del subcontinente, que le resultan completamente “extrañas”. Así se aprecia:

³⁵⁶ Así lo comenta la profesora Susanna Regazzoni en *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 32.

³⁵⁷ María Rosa Lojo: “Escritoras argentinas (Siglo XIX) y etnias aborígenes del Cono Sur” en Juana Alcira Arancibia (Ed.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, op.cit., pp. 43-63.

³⁵⁸ *Id.*, p. 44.

³⁵⁹ *Id.*, p. 45.

Al salir de Punta Arenas, una barca tripulada por doce feísimas mujeres patagonas vino a voltegear en torno al vapor.

Aquellas pobres criaturas, desnudas, sucias, con los ásperos cabellos enmarañados, calentaban sus ateridos miembros en la llama de una fogata que llevaban al fondo de la embarcación; y tendiendo las manos con ademán suplicante, pedíanos limosna, con gritos desapacibles, semejantes al graznido de las aves acuáticas.

El Capitán mandó echarles algunas sacas de galleta, que recibieron con avidez, y se alejaron enviándonos adioses en una extraña algarabía.³⁶⁰

Eduarda Mansilla, en *El médico de San Luis* (1860) y *Pablo o la vida en las Pampas* (1869), describe las tribus afincadas en la pampa y la injusta situación del gaucho, por lo que se considera pionera en trabajar con este asunto, que adopta antes que su hermano Lucio Victorio Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), y que José Hernández con *Martín Fierro* (1872)³⁶¹. Además, se ocupa de la recreación del personaje mítico de “Lucía Miranda” para plantear el tema del mestizaje fundacional y el papel posible de las mujeres en la nueva sociedad argentina tras la batalla de Caseros³⁶². *Lucía Miranda*, publicada en 1860, es un proyecto compartido por Rosa Guerra, que lanzó una obra homónima el mismo año. Para Gloria da Cunha, esta elección se debe a la falta de heroínas en la historia argentina, especialmente en la conquista, en la que las mujeres participaron mínimamente o, si lo hicieron la historia no las registró³⁶³.

A comienzos del siglo XX, la novela histórica latinoamericana escrita por mujeres siguió la trayectoria establecida en el siglo anterior, manteniéndose en la estética romántica. En Argentina, varias obras atienden a distintas épocas históricas desde una visión situada en la provincia, lugar de procedencia de las escritoras. Además, concluida la Conquista del Desierto, se traslada el interés creativo de los indios hacia los gauchos. Así se aprecia en la novela *La ciudad heroica* (1904), de Rosario Puebla de Godoy, y en el cuento “El rescate”, perteneciente a la colección *Del pasado, cuentos, episodios, narraciones de la vida argentina* (1910), de Ada María Elflein, en la que se

³⁶⁰ Juana Manuela Gorriti: *Obras completas. Tomo II: Panoramas de la vida, 2a. Parte y Misceláneas*, Salta, Fundación del Banco del Noroeste, 1993, pp. 248-249.

³⁶¹ María Rosa Lojo: “Escritoras argentinas (Siglo XIX) y etnias aborígenes del Cono Sur”, *loc.cit.*, p. 56.

³⁶² *Id.*, pp. 49-56.

³⁶³ Gloria da Cunha: “La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas” en Gloria da Cunha (ed.): *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas, op.cit.*, p. 31.

concede aún el protagonismo al hombre mientras la mujer es simplemente ayudante o fiel compañera del héroe³⁶⁴.

Sin embargo, hacia mediados del siglo se produce un gran cambio. Gracias a la renovación del ideal femenino en la narrativa en general, encontramos una importante modificación en la construcción de las protagonistas bajo un modelo de “nuevas mujeres”, que les otorga también un papel central del argumento. Así se aprecia en *María de los Ángeles* (1944), de Virginia Carreño y Constanza de Menezes; *El perjuro* (1953), de Renée Pereyra Olazábal; y *La condonesa* (1968), de Josefina Cruz. En esta última obra se narra la historia de Inés Suárez, amante de Pedro de Valdivia, una figura que contravino el comportamiento aceptado en su época.³⁶⁵

El avance más importante de la representación de las mujeres latinoamericanas tanto en la escritura histórica como en la literaria se inicia con la llegada, en los años setenta, de un feminismo beneficiado por el afrancesamiento característico de algunas capas cultas del subcontinente³⁶⁶. Sin embargo, cabe destacar que esta práctica feminista, aunque sigue las pautas fundamentales de la corriente europeo-estadounidense, no resulta una “copia fiel” de su modelo. Su particularidad se explica a partir de los factores históricos fundacionales del subcontinente, que ha experimentado los superpuestos ejercicios del poder autoritario durante distintas épocas. De hecho, a partir de los años ochenta, se analiza la diferencia entre el feminismo del “centro” de la cultura occidental y el de esta zona “periférica”.

Por una parte, dicho cuestionamiento viene dado por la asunción de las identidades múltiples de las mujeres latinoamericanas, destacada por la teoría del poscolonialismo. En la “introducción” de *Third World Women and the Politics of Feminism* (1991), compilada por Chandra Talpade Mohanty, Ann Russo y Lourdes Torres establecen una relación entre el movimiento feminista en naciones emergentes y dos conceptos esencialmente políticos y sustanciales para la “fundación” del subcontinente: el de “comunidad imaginada”, de Benedict Anderson, y el de “resistencia”³⁶⁷.

³⁶⁴ Lily Sosa de Newton: “Narradoras argentinas (1852-1932)” en Gloria da Cunha (ed.): *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, op.cit., pp. 34-35.

³⁶⁵ Lily Sosa de Newton: “Narradoras argentinas (1852-1932)”, loc.cit., pp. 35-36.

³⁶⁶ María Claudia André: “Reflexiones sobre la posmodernidad en la narrativa femenina del Cono Sur”, loc.cit., p. 69.

³⁶⁷ Chandra Talpade Mohanty, Ann Russo and Lourdes Torres: *Third World Women and the Politics of Feminism*, Bloomington, Indiana University Press, 1991.

Así, las mujeres latinoamericanas resultarían doblemente “colonizadas”, no sólo por el sexismo patriarcal sino también por el imperialismo europeo, por lo que esta corriente desarrolla una compleja interrelación entre las tendencias feminista, antirracista y nacionalista³⁶⁸. Por otra parte, según Lucía Guerra la originalidad del feminismo latinoamericano se encuentra en la “reciente” crisis política que ha sufrido el subcontinente: así, la última opresión política vino dada por las dictaduras militares, que representaron la autoridad patriarcal, de la que las mujeres latinoamericanas también tendrían que liberarse³⁶⁹. Esta complejidad de la corriente se demuestra claramente en los escritos de tema histórico que nos ocupan.

En el área de la historiografía surgen, a partir de la década de los setenta, importantes trabajos de investigación que tienen como objetivo principal devolver la “voz” a las mujeres latinoamericanas. Se redescubren, asimismo, las figuras “históricas” de Manuela Sáenz, amante de Bolívar; Rosario Puga y Vidaurrede, amante de Bernardo O’Higgins; Manuela Rosas, hija de Juan Manuel de Rosas; Inés Suárez, amante de Pedro de Valdivia; e Inés Villegas y Solórzano, prima y esposa de Alejandro Martínez de Villegas³⁷⁰.

Podemos destacar algunos estudios en este sentido como, por ejemplo, “Principios de la organización femenina en el Tawantinsuyu” (1976), de Irene Silverblatt; *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas* (1985), de Asunción Lavrin; *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia* (1985) -elaborado con una perspectiva feminista de izquierdas y en solidaridad con el indígena -de Sara Beatriz Guardia³⁷¹; e *Historia de las mujeres en México* (1991), de Enriqueta Tuñón, Parcela Tostado, Martha Rocha, y Julia Tuñón.

En Argentina, se recupera la faceta oculta a la historia oficial en textos como *Mujeres de la Conquista* (1990) e *Historias de amor de la Historia argentina* (1998), de Lucía Gálvez; *Mujeres de Rosas* (1991) y *Mariquita Sánchez: vida política y sentimental* (1995), de María Sáenz Quesada; *Las cuarteleras: cuatro mil mujeres en la conquista del desierto* (1994), de Vera Pichel; *Amantes, cautivas y guerreras* (1996), de Marta de París; y *Aurelia Vélez: la amante de Sarmiento: una biografía amorosa* (1997), de Araceli Bellota.

³⁶⁸ Jorgelina Corbatta: *Feminismo y escritura femenina en Latinoamérica*, op.cit., pp. 25-26.

³⁶⁹ Lucía Guerra: *La mujer fragmentada: historias de un signo*. La Habana, Casa de las Américas, 1994, p. 157.

³⁷⁰ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, op.cit., p. 95.

³⁷¹ Sara Beatriz Guardia: “Historia de las mujeres: un derecho conquistado”, loc.cit., p. 19.

En el ámbito literario, paralelamente al “boom” de la ficción de tema pretérito y a la intensa evolución de la narrativa femenina en el subcontinente, se produce la nueva novela histórica escrita por mujeres. En el caso argentino, el libro *Aventuras del desacuerdo: Novelistas argentinas de los '80* (1992), de Ester Gimbernat González, incluye la “popular” novela histórica como uno de los ejemplos de renovación creativa en la “última” literatura femenina-nacional, en la que resulta fundamental la “alienación” que da cuenta de la esencia del signo mujer, caracterizado por la marginalidad, la inseguridad, el silencio y la introspección³⁷².

A partir del tratamiento de la situación y del rol de la mujer en la sociedad pasada, estas obras comparten aspectos fundamentales de la corriente, oponiéndose a todo autoritarismo para manifestar un estrecho vínculo con la situación sociopolítica del país durante la Guerra Sucia³⁷³. La colocación de personajes principales contra el *establishment* y el juego con los silencios simbólicos implica la denuncia contra la represión de la dictadura militar³⁷⁴, como se aprecia en *Primera piel* (1984), de Cristina Escofet, y *El lento rostro de la inocencia* (1986), de Edna Possi³⁷⁵. En esta línea se sitúan, asimismo, Libertad Demitropulos, Marta Mercader, María Esther de Miguel, Tununa Mercado, Vlady Kociancich, Liliana Heker, Liliana Heer, Ana María Shúa, Sylvia Iparraguirre, Reina Roffé, María Rosa Lojo y Esther Cross.

En este trabajo destacamos tres enfoques de ficcionalización de diferentes momentos históricos nacionales y continentales en la nueva novela histórica argentina escrita por mujeres. En primer lugar, encontramos la novelación a partir de la perspectiva “íntima” y “periférica”, tanto desde el punto de vista femenino como del espacio familiar y doméstico.

Por un lado hallamos, por ejemplo, la reescritura de una crónica en *La morada de los cuatro vientos* (1992) de Rosa Baldori, texto que cuenta la “verdadera” historia de la conquista del imperio incaico por Pizarro a través de una voz femenina que revisa un manuscrito masculino, escrito por el esposo o amante de la narradora³⁷⁶. Por otro, encontramos la historia “menor” reflejada en el microcosmos provinciano, que suele ser la tierra natal de la escritora, como manera de reivindicar una historia no

³⁷² Ester Gimbernat González: *Aventuras del desacuerdo: Novelistas argentinas de los '80*, Buenos Aires, Danilo Albergo Vergara, 1992.

³⁷³ Hólmfríður Garðarsdóttir: *La reformulación de la identidad genérica en la narrativa de mujeres argentinas de fin de siglo XX*, Buenos Aires, Corregidor, 2005, p. 24.

³⁷⁴ *Id.*, p. 23.

³⁷⁵ *Id.*, p. 25.

³⁷⁶ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 96 y Lily Sosa de Newton: “Narradoras argentinas (1852-1932)”, *loc.cit.*, pp. 59-60.

“centralista”. *Jinete del sur* (1995), de Laura del Castillo, narra así la desgracia acaecida en la familia de Celestino del Pino, jinete del sur -que dedica su vida a la defensa de la libertad-, como resultado de las guerras de la independencia³⁷⁷; por su parte, *Como vivido cien veces* (1995) y *En tiempos de Laura Osorio* (1998), de Cristina Bajo, dan a conocer la historia de Córdoba en la época postindependentista a través de las peripecias de la familia Osorio, que llegó a América con Jerónimo Luis de Cabrera, el fundador de la provincia³⁷⁸.

La segunda temática se encuentra constituida por la recuperación de la historia de los que, de alguna manera, comparten con las mujeres la condición de exclusión por ubicarse en zonas geográfica, cultural o políticamente “fronterizas”. Por un lado, se da el tratamiento de minorías étnicas a través del recorrido de los protagonistas por territorios emblemáticos de la época. En estas obras “neoindigenistas” se retrata, como ya señalamos en el apartado anterior, el “contacto” entre el mundo “civilizado” de los blancos y el “bárbaro” de los indígenas, con la finalidad de revisar y reflexionar profundamente sobre el concepto sarmientino. Destacamos las primeras manifestaciones de la recreación del mundo interior indígena en *Eisejuaz* (1971), de Sara Gallardo, donde la voz narradora pertenece a un nativo mataco. En “Mocoí-Congoé”, incluido en *Espejos y daguerrotipos* (1978), María Esther de Miguel presenta por su parte las peripecias de una india que, a fines del siglo XVI, aprende a odiar a los españoles que abusan de ella³⁷⁹.

La Tierra del Fuego (1998), de Sylvia Iparraguirre, relata las experiencias de un indígena de la tribu yámana, conocido bajo el nombre de Jemmy Button que le puso el capitán Fitz Roy. Éste fue llevado con otros tres nativos desde la Tierra del Fuego hasta Londres para recibir “educación”. Esta novela no sólo logra eliminar el límite que separa “civilización” de “barbarie”, sino que invierte la posición entre ambas, por lo que termina denunciando quiénes fueron los verdaderos salvajes³⁸⁰.

De la misma manera María Rosa Lojo, en *La pasión de los nómades* (1994) y *Finisterre* (2005), recorre el imperio de los ranqueles en la pampa a través de la mirada del coronel Lucio Victorio Mansilla en el primer caso y de una cautiva española en el

³⁷⁷ Lily Sosa de Newton: “Narradoras argentinas (1852-1932)”, *loc.cit.*, p. 60.

³⁷⁸ *Id.*, p. 59.

³⁷⁹ *Id.*, pp. 42-43.

³⁸⁰ Marta Cichocka: “Migración y mestizaje en la nueva novela histórica hispanoamericana”, *loc.cit.*, p. 355.

segundo, en un momento de fuertes conflictos entre las tribus y el gobierno criollo, lo que provoca la decadencia de este grupo étnico ante la acción “civilizadora” del Estado.

Por otro lado, se produce la novelación de personajes que “viajan” entre diferentes tipos de fronteras en calidad de exploradores, aventureros e incluso misioneros. En *Señales del cielo* (1994), de María Angélica Scotti, se relata el pasado americano desde el descubrimiento hasta el siglo XVIII, incluyéndose interesantes historias en este sentido. Además del tratamiento de personaje Mácael, un indio antillano que simboliza lo primordial de las raíces aborígenes, aparece Matías, un jesuita recientemente ordenado en Córdoba antes de la expulsión de la orden, que transita por varias regiones y particularmente por las misiones jesuíticas paraguayas.

De la misma manera *En nombre de Dios. La cruzada de un jesuita en tierra americana* (1997), de Patricia Sagastizábai, relata las aventuras del cura Antonio Ruiz, enviado a las Indias a comienzos del siglo XVII con la misión de convertir a los indios al cristianismo. Es significativo en este caso el tratamiento de los “viajeros” extranjeros que, al final, deciden afincarse en el Río de la Plata, tema que advierte la construcción “futura” de Argentina, nación “moldeada” a partir de distintas olas migratorias.

Don Diego el aparecido (1995), de Julia García Mansilla, refleja por su parte el microcosmos de la vida colonial a través de las peripecias aventureras de un español, Diego de Castro y Montalvo, que se radica, a fines del siglo XVIII, en Londres, un pueblo del noroeste argentino. En esta línea, *El exilio de la gacela* (1993), de María Elvira Sagarzazu, recrea el fascinante peregrinaje de un moro marginado y perseguido en España que encuentra su paraíso en la provincia de Corrientes, donde puede vivir sin la amenaza constante de la Inquisición³⁸¹.

En el tercer enfoque, que desarrollaremos con más detenimiento, encontramos la reivindicación y, también, la “invención” del espacio histórico de las mujeres para afirmar su participación, de diferentes maneras, en el pasado nacional. Este tratamiento se relaciona íntimamente con la producción de la escritura historiográfica de las mujeres, resultando las dos caras de una misma moneda, que intenta devolver el protagonismo “borrado” a las figuras femeninas³⁸².

Según Lojo las escritoras, por un lado, se interesan por la destrucción de los héroes a través de su “humanización” -como ocurre en la nueva novela histórica

³⁸¹ Lily Sosa de Newton: “Narradoras argentinas (1852-1932)”, *loc.cit.*, pp. 57-58.

³⁸² Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 94.

latinoamericana en general-, y, por otro, se dedican a inventar a las heroínas³⁸³. El primer tratamiento cuenta con abundantes ejemplos. Es el caso de *Las batallas secretas de Belgrano* (1995) de María Esther de Miguel, que trata la última etapa de la vida de Manuel Belgrano, donde éste relata a su médico las luchas, amores e hijos bastardos que tuvo porque la patria era su prioridad³⁸⁴; en la misma línea se sitúan los dos libros de cuentos de Lojo *Historias ocultas de la Recoleta* (2000) y *Amores insólitos de nuestra historia* (2001), que revelan el lado desconocido de varios personajes nacionales como Facundo Quiroga, Juan Manuel de Rosas, Julio Argentino Roca o Domingo Faustino Sarmiento³⁸⁵.

El rescate del “olvido” de figuras femeninas “históricas” se realiza, por otra parte, a partir de diferentes planteamientos. Para empezar, encontramos el “redescubrimiento” de mujeres adyacentes a los personajes dominantes, que ejercieron una intervención “silenciada” en las páginas históricas de Argentina. Al respecto comentamos, por ejemplo, las biografías noveladas de mujeres vinculadas con dos protagonistas de la política del XIX -Rosas y Quiroga-, que cuentan, desde nuevas perspectivas, importantes momentos de la historia nacional.

Se novela así la vida de las dos “Primeras Damas” tras el éxito en el ejercicio del poder del Restaurador de las Leyes: su esposa -plasmada en *Encarnación Ezcurra, la mujer que inventó a Rosas*, de Vera Pichel (1999)-, y su hija, protagonista de *La princesa federal* (1998), de Lojo. En el caso de Quiroga, se trata de la trama de su célebre asesinato. En *Lorenza Reynafé* (1991) de Mabel Pagano, la hermana de los Reynafé que planearon el crimen, ya anciana, cuenta lo que ocurrió por medio de un monólogo interior y a través de supuestas cartas intercambiadas con otros personajes³⁸⁶.

Es interesante también la ficcionalización de sucesos más “recientes” a través de la mirada de una mujer “cercana” al ámbito político. *María de las islas* (1992), de Estela S. de Méndez, habla sobre la pérdida las Malvinas a partir de la visión de María Sáenz de Vernet, esposa de Luis Vernet, el gobernador de estas islas. Publicada diez años después de la derrota argentina por las fuerzas británicas, se considera la primera novela que trata este doloroso suceso de la historia nacional.

³⁸³ María Rosa Lojo: “La construcción de héroes y heroínas ...”, *loc.cit.*

³⁸⁴ Lily Sosa de Newton: “Narradoras argentinas (1852-1932)”, *loc.cit.*, p. 50.

³⁸⁵ María Rosa Lojo: *Historias ocultas en la Recoleta*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, y *Amores insólitos de nuestra historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 2001.

³⁸⁶ Lily Sosa de Newton: “Narradoras argentinas (1852-1932)”, *loc.cit.*, p. 48.

Al mismo tiempo, resaltamos la reconstrucción de las “heroínas” guerreras, mujeres rebeldes, aventureras y fuertes dedicadas a una causa social o política junto con sus compañeros “sin consagrarse al matrimonio, a la maternidad o a la religión”³⁸⁷. En este nivel, observamos una gran frecuencia de rasgos “no blancos” en las protagonistas, que contribuyen a la “duplicación” de su condición “marginal”³⁸⁸. Este tratamiento de las hazañas bélicas de las mujeres argentinas³⁸⁹ se encuentra, por ejemplo, en la figura de la riojana Victoria Romero, esposa de Ángel Vicente Peñaloza alias “El Chacho”, tal como se aprecia en *La Peñaloza. Una pasión armada* (1999), de Marta Merkin; en las damas salteñas que asumen tareas de espionaje a favor de los rebeldes independentistas en *La patria de las mujeres* (1999), de Elsa Drucaroff; en la legendaria montonera Martina Chapanay protagonista de *Martina, montonera del Zonda* (2000), de Mabel Pagano; o en “El Maestro y la Reina de las Amazonas”, incluido en *Amores insólitos de nuestra historia* (2001), de Lojo. En esta corriente, también destacamos el interés de las escritoras argentinas por la ficcionalización de una caudilla “extranjera”, la altoperuana Juana Azurduy que acompañó a su marido, Manuel Ascencio Padilla, en las luchas emancipadoras del Virreinato del Río de la Plata. Así se aprecia en *Juana Azurduy, teniente coronela de las América* (1976), de Estela Bringuer y *El Mañana* (2010), de Luisa Valenzuela³⁹⁰.

Asimismo, se produce la presentación de la historia a través de mujeres “famosas” de la Argentina decimonónica: Trinidad Guevara, la reconocida actriz de la escena porteña en la época de Rosas, en *Trinidad Guevara* (2001), de Carmen Sampredo; Ana María Perichon, que mantuvo una relación prohibida con Santiago de Liniers, francés nombrado virrey del Río de la Plata en *Ana y el virrey* (1998), de Silvia Miguens; y Felicitas Guerrero, la joven viuda asesinada por uno de sus pretendientes, en *Felicitas Guerrero: la mujer más hermosa de la República* (1998), de Ana María Cabrera.

³⁸⁷ Gloria da Cunha: “La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas”, *loc.cit.*, p. 21.

³⁸⁸ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 96

³⁸⁹ Paralelamente a la ficcionalización de las “heroínas” decimonónicas en esta producción novelística, encontramos un interés por rescatar la figura de la compañera portuguesa del caudillo entrerriano Francisco Ramírez en *Delfina, una pasión*, de Susana Poujol (1995), cuya versión bilingüe luso-española realizó Ana María da Costa Toscano en una edición publicada por la Universidade Fernando Pessoa en 2010.

³⁹⁰ Ana María da Costa Toscano: “La teniente coronela Juana Azurduy y las luchas de la independencia” en http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/dacosta.htm, consultado el 28 de junio de 2012.

Por último, se da la recuperación de escritoras en el siglo XIX, hecho que las une espiritualmente con sus herederas, quienes a través de sus textos rinden homenaje a sus “maestras”. En las obras pertenecientes a esta línea, signadas frecuentemente por la metanarración autobiográfica, las autoras injustamente “olvidadas” de la escena nacional aparecen como personajes centrales para reivindicar su derecho a la vida artística e intelectual.

Así, *Juanamanuela mucha mujer* (1980), de Martha Mercader, trata la vida de Juana Manuela Gorriti, la autora salteña llamada la “George Sand” de Sudamérica, basada en transcripciones de textos de Gorriti y de otros autores y diarios de la época. Al mismo tiempo, a través del marco histórico de la guerra civil se refleja la preocupación por la situación de las mujeres sometidas al machismo y la prepotencia militar, por el que se garantiza el “orden” autoritario³⁹¹. En esta línea se encuentran *Una mujer de fin de siglo* (1999) y *Las libres del Sur* (2004), de Lojo, dedicadas a la vida de Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo, respectivamente. Ambas obras, a través de la yuxtaposición de distintas voces narrativas, revisan la significación de una identidad femenina que no está dispuesta a sacrificar su autonomía espiritual. Finalmente, *Cómo se atreve* (2005), de Silvia Miguens, descubre el rol intelectual y creativo jugado por la educadora y escritora Juana Paula Manso recorriendo su vida en sus facetas de madre, esposa y política³⁹².

La producción de la novela histórica femenina reclama así la “existencia” de este sexo en la historia de la humanidad, presentándolo en principio en una prolongada fase de imitación y absorción de la tradición dominante hasta llegar a un periodo de búsqueda de identidad propia y autodescubrimiento³⁹³. Tanto la narración de la historia desde la visión de las mujeres como la reivindicación de su “lugar” como sujetos “históricos” validan así su participación en la sociedad como “otra” mitad de la población lo que, a su vez, contribuye a la “construcción” de una historia “nacional” más integral y completa.

³⁹¹ Hólmfríður Garðarsdóttir: *La reformulación de la identidad genérica...*, op.cit., p. 24.

³⁹² *Id.*, p. 101 y Silvia Miguens: *Cómo se atreve: una vida de Juana Paula Manso*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

³⁹³ Elzbieta Sklodowska: *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, op.cit., p. 142.

III. María Rosa Lojo: escritora de múltiples facetas

III.1 Una doble identidad

María Rosa Lojo nació en Buenos Aires el 13 de febrero de 1954. Es hija de inmigrantes españoles, que arribaron a Argentina tras la Guerra Civil española.

Sus padres viajaron a Buenos Aires aproximadamente en la misma época. Antonio Lojo Ventoso, un gallego antifranquista, salió de Vigo el 6 de septiembre de 1947 mientras que María Teresa Calatrava, madrileña con origen castellano-andaluz, y de familia religiosa y franquista partió, junto con su madre y su hermano, desde Barcelona el 11 de enero de 1948³⁹⁴. Estos viajes de la última ola de la inmigración española de la posguerra arraigan en diferentes motivos. La salida de Lojo Ventoso, un republicano que sufrió una detención durante la Guerra Civil, fue por una razón decididamente política, ante la decepción porque los aliados no ayudaran a restaurar la República tras la Segunda Guerra Mundial. Así, no se trata del peligro vivido por la persecución política, sino de la desaparición de un “lugar habitable” en la España de posguerra. En cambio, Calatrava era una inmigrante que, tras el fusilamiento de su prometido por los republicanos, quería buscar una mejor vida.³⁹⁵

A partir del estallido de la Guerra Civil en España, el gobierno argentino se mostró reticente a acoger exiliados republicanos por temor a su ideología “expulsada” de Europa y, así, incrementó la vigilancia para evitar que entraran en su territorio.³⁹⁶ Aún así, Argentina seguía ejerciendo “una enorme atracción” sobre los exiliados, que llegaron sobre todo entre 1939 y 1950, pero también más adelante.³⁹⁷ Según fichas de inscripción de los refugiados en la delegación española en Argentina e información prestada por los propios exiliados, se calcula que aproximadamente 2.500 republicanos llegaron al país, la mayoría compuesta por intelectuales y españoles de sectores privilegiados.³⁹⁸ Estos se sentían atraídos por la comunidad hispánica preexistente, las relaciones culturales y comerciales que este país mantenía con España, y el idioma compartido.³⁹⁹ Al mismo tiempo, la capital del país, Buenos Aires, contaba con un enorme prestigio cultural y era considerada la ciudad más europea de América Latina⁴⁰⁰.

³⁹⁴ Entrevista con María Rosa Lojo, Castelar, Provincia de Buenos Aires, 8 de agosto de 2009, p. 398.

³⁹⁵ *Id.*, p. 405.

³⁹⁶ Dora Schwarzstein: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 57.

³⁹⁷ *Id.*, pp. 93 y 94

³⁹⁸ *Id.*, p. 83

³⁹⁹ *Id.*, p. 88.

⁴⁰⁰ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes. Entre la Historia y la Ficción: El exilio sin protagonistas de María Rosa Lojo*, Tesis Doctoral, Universidad de Lleida,

Tampoco podemos descartar otro factor importante: la buena situación económica del Río de la Plata por entonces. Según María Rosa Lojo, “Argentina era, en aquellos momentos, la tierra de la abundancia. Eva Perón había viajado a España en 1947 casi como una reina dispensadora de bienes para una tierra enlutada y hambreada por la posguerra. La prosperidad argentina era una imagen muy fuerte y atractiva”⁴⁰¹. La presencia de familiares también influyó de manera sustancial en la elección del país de acogida⁴⁰². Es el caso de los padres de la escritora, pues, como ella apunta:

Los dos tenían familiares aquí. Las políticas inmigratorias argentinas fueron variables a lo largo del tiempo. En ese momento había que contar con una “carta de llamada”: ser reclamado por familiares, para ingresar al país sin problemas. Mi madre tenía un tío y primas, y mi padre, dos hermanos que vivían aquí y además eran ciudadanos argentinos porque habían nacido en Buenos Aires durante otra etapa en la vida de mis abuelos, que, en algún momento, tuvieron un bar en la zona de Avellaneda y luego volvieron a Galicia. Tener familiares establecidos era decisivo para elegir el país, porque eso hacía mucho más sencilla la entrada.⁴⁰³

Estos datos no explican simplemente que sus padres entraron en Argentina durante una época problemática de la política inmigratoria, sino que revelan cómo sus familias, tanto paterna como materna, se encontraban vinculadas a la inmigración hacia el Río de la Plata mucho antes de la Guerra Civil española. Es interesante destacar, además, la tradición oral de la familia paterna de Lojo en Galicia, región de origen de gran parte de los inmigrantes españoles en Hispanoamérica, que revela un “destino sudamericano” desde la época colonial. En el ensayo autobiográfico “Mínima autobiografía de una ‘exiliada hija’ ”, la escritora relata que, según la historia que escuchó de su padre, tenía un “enigmático antepasado”, aventurero, que había sido escribano de Indias.⁴⁰⁴

Lojo Ventoso, socialista y agnóstico, y Calatrava, de una familia pequeñoburguesa y católica, se conocieron y se casaron en Buenos Aires a pesar de sus diferencias sociales y políticas. Se trata de la “convergencia de los opuestos”.⁴⁰⁵ Y a

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01593852768921836350035/032076.pdf>, consultada el 8 de diciembre de 2009, p. 24.

⁴⁰¹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 398.

⁴⁰² Dora Schwarzstein: *Entre Franco y Perón...op.cit.*, p. 95

⁴⁰³ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 398.

⁴⁰⁴ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía de una ‘exiliada hija’ ”, en Manuel Fuentes Vázquez y Paco Tovar (Coord.): *L'exili literaria republicà*, Tarragona, URV, 2006, p. 90.

⁴⁰⁵ *Id.*, p. 89.

raíz de los “desencuentros afectivos e ideológicos”⁴⁰⁶ de esta “extraña pareja”, Lojo creció en un hogar donde la “guerra civil” nunca terminó completamente⁴⁰⁷ y, así, vivía entre dos voces y opiniones contradictorias.

Los primeros años de la estancia en Argentina para los dos coincidieron con la Presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1955). Fue una condición paradójica de los exiliados españoles, que tenían que enfrentarse con una situación difícil por la filiación estrecha del gobierno local con el franquismo⁴⁰⁸, del que huyeron y cuya caída esperaban. Según Dora Schwarzstein, durante la segunda mitad de los años cuarenta España quedó completamente aislada y la sobrevivencia del régimen de Franco se debió fundamentalmente a la ayuda política y económica de Argentina.⁴⁰⁹ El peronismo apoyó a España en los foros internacionales, especialmente en las Naciones Unidas, e intentó persuadir a otros países, particularmente a los latinoamericanos, de que mejoraran la relación con España. Hubo también viajes oficiales entre representantes de ambos países. La visita más importante, sin duda, fue la de Eva Perón en 1947.⁴¹⁰

Si bien el padre de Lojo salió de España por razones políticas, en Argentina, en cambio, no participó en ninguna actividad relacionada con el tema. Se debe a, por una parte, su experiencia vital compartida con dos hermanos ya radicados en Argentina, y, por otra, a la particular situación encontrada en este país. Según la propia Lojo, su padre y sus tíos, Ramón -que “en Buenos Aires militó en el sindicalismo de procedencia anarquista hasta que terminó dejando esa peligrosa militancia ante los riesgos que corría su vida”-, y Juan -que “tuvo que salir huyendo de España por ser perseguido (había sido denunciado por los fascistas como simpatizante de izquierdas), y logró entrar en Argentina gracias a su nacionalidad argentina de nacimiento”-, estaban decepcionados por las consecuencias de “meterse en la política”. Al mismo tiempo, la mayoría de los trabajadores en Argentina entonces eran peronistas. Para los izquierdistas europeos, el peronismo era un fenómeno “muy difícil de aceptar”. De hecho, para Lojo Ventoso, Perón era simplemente un imitador de Mussolini o Franco. Le pareció mal, además, que

⁴⁰⁶ María Rosa Lojo: “El exilio heredado: raíz de la escritura y herida de la memoria”, presentado en el congreso El exilio literario desde 1939, 70 años después, diciembre de 2009, texto inédito cedido por la autora, p. 8.

⁴⁰⁷ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía...”, *op.cit.*, p. 89.

⁴⁰⁸ Dora Schwarzstein: *Entre Franco y Perón...op.cit.*, p. 169.

⁴⁰⁹ *Id.*, p. 174.

⁴¹⁰ Raanan Rein: *The Franco-Perón Alliance. Relations between Spain and Argentina, 1946-1955* (Translated by Martha Grenzeback), Pittsburgh and London, University of Pittsburgh Press, 1993, p. 32.

se presentara como “padre-proveedor”, lo que, de alguna manera, incitaba en sus partidarios “la vagancia, la vida fácil y, de algún modo, la ignorancia”.⁴¹¹

Según Marcela Crespo, existe una diferencia importante entre los términos de “inmigración” y “exilio”: “Los inmigrantes, en general y a grandes rasgos, dejan su país para realizar un cambio permanente de residencia; en cambio, los exiliados son forzados a dejar el país y tienen la esperanza, de tarde o temprano, retornar.”⁴¹² Esta idea de provisionalidad del exilio es fundamental para comprender a la comunidad exiliada tanto en Argentina como en otros países hispanoamericanos. Estos exiliados, así, esperaban que su “destierro” durara sólo hasta la caída de Franco⁴¹³, aunque, al final, la mayoría de ellos murieron en la tierra de acogida. El caso de Lojo Ventoso puede ejemplificar esta situación, pues se consideró un exiliado político. Siempre pensó que Argentina era un lugar de tránsito y que, cuando muriera Franco, toda su familia volvería definitivamente a España.⁴¹⁴ Y aunque Calatrava no tenía convicción política como su esposo, también dejó España con el deseo de volver. Además, el hecho de haberse casado con un republicano y moverse entre la gente del exilio, como el periodista Mariano Perla, el jurista Jiménez de Asúa, el pintor Laxeiro y su mujer Lala, disolvió la barrera entre “inmigrantes” y “exiliados”, por lo que, según Lojo, ella se convirtió en una exiliada más⁴¹⁵. En consecuencia, los dos, como otros exiliados, se vieron obligados a vivir entre dos mundos: la “tierra familiar forzosamente abandonada, dejada atrás, arrancada y para muchos inexorablemente perdida”, y la “nueva tierra de refugio, extraña, desconocida, decididamente otra.”⁴¹⁶ Los padres de la escritora llevaban una vida dolorosamente conectada con “un centro remoto del que se hallaban excluidos.”⁴¹⁷ Y los hijos nacidos en Argentina, naturalmente, heredaron esta sensación sufrida por sus progenitores.

El hogar es el centro de “recuerdos” de la identidad de los hijos de los exiliados. Aprenden a sentirse “extranjeros” en su país de nacimiento, que ellos consideran un mundo en “segundo grado”⁴¹⁸ o la “tierra prestada”. Su verdadera

⁴¹¹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 399.

⁴¹² Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 23.

⁴¹³ Dora Schwarzstein: *Entre Franco y Perón...op.cit.*, p. 207.

⁴¹⁴ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 405.

⁴¹⁵ María Rosa Lojo: “Los hijos del amor y del espanto”, *Página/12*, 28 enero de 2010, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5876-2010-01-28.html>, consultada el 28 de enero de 2010.

⁴¹⁶ Dora Schwarzstein: *Entre Franco y Perón...op.cit.*, p. 81.

⁴¹⁷ María Rosa Lojo: “Los hijos del amor...”, *loc.cit.*

⁴¹⁸ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía...”, *op.cit.*, p. 90.

pertenencia es la patria, no en el presente sino en el pasado de sus padres,⁴¹⁹ y los tienen que acompañar en su plan del regreso, lo que explica la complejidad del término “ajeno”. Según Crespo, si un exiliado vive “enajenado *de* lo propio”, su hijo vivirá “enajenado *en* lo propio”⁴²⁰. Esta situación conflictiva de los hijos del exilio también condicionó fuertemente a Lojo, que sentía, durante su adolescencia, que la vida en Argentina era una consecuencia del “destierro del Plata”. Este pensamiento no permitió arraigar en la tierra donde nació:

Durante mucho tiempo, casi hasta la mayoría de edad, sentí mi permanencia en la Argentina como una estadía transitoria. El momento del regreso era, no sólo inminente, sino decisivo: de él dependía la orientación entera de la vida, la trama de los deseos. Ese acontecimiento, tan postergado como próximo, hacía que todo pareciera incompleto y provisorio. Los años de estudio y conflictivo crecimiento no habían sido más que la preparación para el ingreso al “mundo real”, a la “vida verdadera”⁴²¹.

La idea de la provisionalidad del exilio y la obsesión por el retorno fueron los principales motivos de que los recién llegados intentaran proteger su cultura dentro de la dominante de la tierra de refugio.⁴²² Este hecho se refleja en la manera en que educaron a sus hijos. Aunque hubo inmigrantes españoles que tenían voluntad de “argentinizarse” lingüísticamente para asimilarse al país donde vivían, el caso de los exiliados republicanos fue distinto; hicieron un esfuerzo consciente por conservar su acento y su vocabulario.⁴²³ En consecuencia, sus hijos se convirtieron en “bilingües” por necesidad de hablar tanto “argentino” como “español”. Como explica Dora Schwarzstein:

En la mayor parte de las casas de las familias republicanas se hablaban dos idiomas. Esto era parte de una decisión consciente, una verdadera obsesión. Se trataba de conservar el lenguaje para reafirmar un sentimiento de pertenencia, en un país donde el riesgo de perderlo era inmenso. Para ello se recordaba obsesivamente lo que había sucedido con los inmigrantes que habían perdido los rasgos de su idioma en su afán de asimilación. *Tú y vos, tienes y tenés*, tiempos verbales compuestos, diferenciación de universos, el uso de la palabra casi con fines

⁴¹⁹ María Rosa Lojo: “El exilio heredado...”, *op.cit.*, p. 1.

⁴²⁰ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 78.

⁴²¹ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, p. 93

⁴²² Dora Schwarzstein: *Entre Franco y Perón...op.cit.*, p. 207.

⁴²³ María Rosa Lojo: “Los hijos del amor...”, *loc.cit.* y Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 24.

terapéuticos y simbólicos para recordar quién se es y, sobre todo, que se va a volver a España.⁴²⁴

Los padres de Lojo también la educaron con la lengua “del otro lado”, un “correctísimo castellano peninsular”.⁴²⁵ Ella reconoce que manejaba “una variante del castellano puertas adentro y otra puertas afuera” hasta la muerte de sus padres: “el ‘tú’ y el ‘vosotros’, léxico de la Península: ‘cerillas’, y no ‘fósforos’; ‘falda’, en vez de ‘pollera’; ‘acera’, por ‘vereda’; ‘dentro’ y ‘fuera’, no ‘adentro’ y ‘afuera’ ”.⁴²⁶ Junto a esta cuestión, la tradición literaria de España también ejerce una gran influencia en la escritora:

Emanada de la lengua, una tradición literaria se me imponía también como entrañable e indefectible, a contracorriente de lo que las élites argentinas letradas, anglófilas y francófilas, consideraban en el primer rango de legados y de valores: para mí fueron Calderón de la Barca antes que Shakespeare y Racine, Cervantes antes que Dickens o Hardy, Unamuno antes que Sartre o Bernard Shaw. Luego aprendí inglés y francés, leí a esos autores, y a tantos otros; a Oscar Wilde, a Graham Greene, a Somerset Maugham (que viajaron en el barco junto con mi madre). Pero el molde ya estaba hecho: todas las voces del vasto mundo, forzadas a esperar su turno, iban a filtrarse por la tela indeleble de una matriz cultural “original y necesaria”.⁴²⁷

La mayoría de los libros encontrados en la casa familiar de Lojo pertenecían a la literatura española, siguiendo por los ejemplares ingleses y los franceses, mientras que no existía nada de literatura nacional.⁴²⁸ Empezó a entrar, por su propia cuenta, en “los orígenes de un inmenso país”⁴²⁹ a través de los textos literarios argentinos en el colegio y por un regalo de su padre para el día de su santo, cuando tenía 14 años: una colección de libros clásicos nacionales en formato de miniatura, entre los que se encontraban *Recuerdos de Provincia*, de Domingo Faustino Sarmiento; una selección de *Causeries*, de Lucio V. Mansilla; *Martín Fierro*, de José Hernández; *Bases*, de Juan Bautista Alberdi; y *Fausto*, de Estanislao del Campo.⁴³⁰

⁴²⁴ Dora Schwarzstein, “Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiados judíos y españoles en la Argentina” en *Historia de la vida privada en la Argentina*, Vol. 3, Buenos Aires, Taurus, 1999, p.122.

⁴²⁵ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, p.92.

⁴²⁶ María Rosa Lojo: “Los hijos del amor...”, *loc.cit.*

⁴²⁷ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, p. 92.

⁴²⁸ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 406.

⁴²⁹ María Rosa Lojo: “El exilio heredado...”, *op.cit.*, p. 4.

⁴³⁰ *Ibid.*

Asimismo, en la intimidad doméstica de Lojo, la presencia dominante de la cultura española se conservaba hasta en la cocina y la música. Creció acostumbrándose a la comida española. De los platos locales, sus padres sólo aceptaron el asado mientras que negaron el mate, “símbolo supremo de argentinidad”.⁴³¹ Lo mismo pasó con la música. No escucharon las canciones locales, ni siquiera las del tango, sino sólo las españolas. Como Lojo apunta:

Me crié con el oído atento a prodigiosas guitarras andaluzas, a Albéniz y a los amores brujos de Manuel de Falla, junto con algunas dosis fuertes de cante-jondo y de flamenco (que siempre me resultó relativamente incomprensible) y también de gaitas profundas que hasta el día de hoy me arrancan lágrimas y una alegría perdurable y áspera, como labrada en piedra.⁴³²

El caso de Lojo ejemplifica el de otros hijos del exiliado, que son “hombres fronterizos”, según Crespo, cuyos límites de lo propio y de lo ajeno no están claros.⁴³³ Por eso, su identidad se define a partir de la experiencia “vivida” entre dos tierras, nacionalidades y culturas. Lojo reflexiona sobre la problemática en cuestión en su ensayo autobiográfico:

“Exiliados hijos”. No, meramente, “hijos de exiliados”. El exilio en primer lugar, como articulación sustantiva de la vida, como ubicación fundadora de la existencia. Una ubicación paradójica, por cierto: para estos hijos hay dos dimensiones del espacio: la real-aparente, que pisan con sus pies, y la real-esencial, que ni rozan los pies ni ven los ojos vivos: mítico reino del Origen, fuente primordial (...).

Vivir en tránsito. Mirar la vida desde un “no lugar” donde toda huella amenaza desvanecerse como una marca en el agua. Vivir sobre el agua, yendo y viniendo, flotando en la marea de la historia ajena que, sin embargo, se impone como la más propia. Desde estas contradicciones – que pueden devenir en aporías– se dibuja un conflictivo perfil identitario.⁴³⁴

Como hemos comprobado, España constituye un fundamento primordial de la doble identidad de Lojo. Sin embargo, cabe destacar que su cuna no se encuentra en Madrid, la capital del país y la ciudad de su madre, sino en Galicia, la región de su

⁴³¹ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, p. 93.

⁴³² *Ibid.*

⁴³³ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 66.

⁴³⁴ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía...”, *op. cit.*, p. 87.

padre. La escritora declara que esto se debe al sentimiento “religioso” que Lojo Ventoso, un socialista agnóstico, sentía hacia su tierra, considerada “alma mater” o “nutricia”. Se trata, como dijo Roberto Arlt, de una “soldadura racial” de los gallegos con su paisaje.⁴³⁵ Según Lojo, su padre trajo con él su Paraíso Perdido. Este mundo arcaico, inmortal y mágico, de belleza secreta, es la cuna de los seres mitológicos que maravillaban a la hija desde su niñez.⁴³⁶

En cambio, su madre, una ciudadana de la urbe, tenía relación mucho más distante con Madrid, que, al mismo tiempo, representaba, para ella, “el campo de batalla perforado por los bombardeos, asediado por las *razzias* y las venganzas de uno y otro bando”. Fue allí, además, donde habían muerto su padre y su prometido.⁴³⁷

Lojo Ventoso, un hombre “terco y obstinado” con una “inconfesable alma vegetal”⁴³⁸, no creía en Dios sino en los árboles. En el jardín trastero de su casa en Castelar, una ciudad suburbana al oeste de Buenos Aires, cultivó un castaño como símbolo de su nostalgia por la tierra natal. Es, según Lojo, un “árbol fundador”, verdadero “árbol madre”. Tras la muerte de su padre, la escritora pudo “volver” por primera vez a España. A su regreso a Argentina, este castaño empezó a morir, lo que, según la autora, tenía que ver con que había cumplido ya su “misión terrena”.⁴³⁹

Inspirada por los relatos de su padre, Lojo empezó a conocer la cultura gallega a partir de lecturas y viajes. Estudió el gallego, que considera una lengua “culto, totalmente literaria”,⁴⁴⁰ por su propia cuenta. Así logró leerlo, mientras aún sigue intentando escribirlo y hablarlo.⁴⁴¹ De hecho, lee, en versión original, la literatura gallega, especialmente las obras de Rosalía de Castro y Álvaro Cunqueiro.⁴⁴² Además, se dedica a investigar sobre la presencia gallega en Argentina y su huella en el imaginario literario y social. Por su aporte a la cultura de ambos países, le fue otorgada en 2009 la Medalla de la Hispanidad por la Federación de Sociedades Españolas de Argentina junto con la Embajada de España⁴⁴³. De parte de la Argentina acaba de

⁴³⁵ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 404.

⁴³⁶ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, pp. 89 y 90.

⁴³⁷ María Rosa Lojo: “Los hijos del amor...”, *loc.cit.*

⁴³⁸ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, p. 89.

⁴³⁹ *Id.*, p. 91.

⁴⁴⁰ *Ibid.*

⁴⁴¹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 405.

⁴⁴² Débora Campos: “Entrevista a María Rosa Lojo”, Foros de discusión “O Taboleiro de Fillos de Galicia”, www.mariarosalujo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010, p. 1.

⁴⁴³ “Intelectual brillante, María Rosa Lojo ha brindado y sigue brindando un aporte cultural enorme a España y a la Argentina pero, fuera de toda duda, es aún más grande y significativo su amor a la Argentina y España, que impregna por cierto no sólo su quehacer intelectual sino toda su vida”.

recibir, en abril de 2010, la Medalla del Bicentenario con que la Ciudad de Buenos Aires distingue a personas e instituciones destacadas, con motivo del Bicentenario de la Revolución de mayo de 1810⁴⁴⁴.

Al mismo tiempo que la tierra paterna constituye el “espacio simbólico” de su galleguidad⁴⁴⁵, la tierra natal resulta fuente primordial de su identidad.⁴⁴⁶ Según Lojo, “la tierra en la que nacemos también nos da su alma y nos transmite, más allá de nuestra conciencia, sus númenes antiguos, aunque ningún parentesco étnico nos vincule a sus pueblos originarios” y su resultado es el perfecto mestizaje cultural.⁴⁴⁷ De acuerdo a su experiencia personal, la escritora deduce el origen múltiple de un ser humano:

(...) por un lado, un gran sentimiento de pérdida y, por otro, la idea muy movilizadora y muy estimulante de que un ser humano no se construye en un solo lugar, sino en un horizonte intercultural. Se construye yendo y viniendo, tejiendo redes, conociendo otro mundo y no perteneciendo a un solo rincón del planeta.⁴⁴⁸

Un ejemplo, relacionado con la propia escritora, se encuentra en su marido, Óscar Beuter, argentino descendiente por tercera generación de inmigrantes alemanes, que huyeron del régimen de Bismarck en el siglo XIX y se radicaron, primero en Brasil, y después en Misiones, Argentina. Según Lojo, los Beuter:

No habían olvidado su lengua ni la religión luterana, pero tomaban mate, mezclaban el alemán con el castellano, el guaraní y también el portugués, alternaban el folklore de una *Heimat* lejana con romanzas, guaranías e incluso las canciones de los *gaúchos* en el Sur del Brasil.⁴⁴⁹

De la misma manera, la escritora se considera una “bruxa galega e rioplatense”, que vive entre las dos “orillas”: las montañas gallegas y la Pampa argentina, las que, a pesar de su gran distancia geográfica, “se complementan, se

Revista/Anuario 47º aniversario 1962/2009. F.S.E.A. Federación de Sociedades Españolas de la Argentina, p. 21.

⁴⁴⁴ La Medalla es “uno de los múltiples actos simbólicos con el que el Programa Puertas del Bicentenario del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires conmemora los 200 años de la Revolución de Mayo distinguiendo a personas e instituciones destacadas por su labor, trayectoria, honestidad, decencia, esfuerzo sostenido, actitud solidaria, y la generosa contribución que han hecho a la sociedad de su tiempo.”, “Escritores, editores, librerías y periodistas recibieron medallas del Bicentenario”, *Gente de Buenos Aires*, 28 de abril de 2010, http://www.genteba.com.ar/cultura/notas/cul_notas.php?id=1482, consultado el 27 de junio de 2010.

⁴⁴⁵ *Id.*, p. 1.

⁴⁴⁶ María Rosa Lojo: “Los hijos del amor...”, *loc.cit.*

⁴⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁴⁸ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 406.

⁴⁴⁹ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, p. 94.

ensamblan, y es como si hubiera un corredor virtual”.⁴⁵⁰ Lojo, que podría ser tanto una española nacida en Argentina como una argentina de origen español, acepta su dualidad identitaria:

No renuncié a ninguna de mis tierras, a ninguna de mis historias. He aceptado plenamente mi doble identidad, así como mi doble ciudadanía. La escisión, la ambivalencia iniciales, se han convertido en intrincada riqueza. Puedo mirar a España desde la Argentina y a la Argentina desde España⁴⁵¹.

Su doble identidad que le otorga, a su vez, la capacidad de doble mirada, es un elemento enriquecedor para la cultura de ambos mundos, a los que pertenece. Así concluye su ponencia “Los hijos del amor y del espanto” con la que clausuró el congreso 70 años del Exilio de 1939, celebrado en Madrid en 2009:

Si nuestra identidad no se completa sin España, me atrevo a decir que España tampoco está completa sin nosotros: sus hijos externados y exteriores. Que España sabría tanto más de sí misma si accediera con mayor frecuencia a mirarse desde nuestros ojos mestizos, sobre todo los de aquellos que habitamos la antigua América colonial, precisamente porque podemos narrarle su propia historia con un enfoque nuevo.⁴⁵²

⁴⁵⁰ Débora Campos: “Entrevista...”, *op.cit.*, p. 1.

⁴⁵¹ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía ...”, *op.cit.*, pp. 95 y 96.

⁴⁵² María Rosa Lojo: “Los hijos del amor...”, *loc.cit.*

III.2 Formación literaria y “generación sin generación”

Lojo confesó sentir la pasión por las letras desde temprana edad. Aprendió a leer con su abuela, que se encargaba de criarla durante el día, antes de ir a la escuela puesto que su madre trabajaba fuera.⁴⁵³ Además, creció en un ambiente que fomentó su amor por la lectura. Según la escritora, su padre, que tenía “la idea de que existe un patrimonio cultural universal que pertenece, por derecho, a la humanidad entera y todos pueden prepararse para entenderlo y aprovecharlo de manera crítica y reflexiva”, siempre le regalaba libros en cumpleaños u otras fiestas.⁴⁵⁴ Al mismo tiempo su madre, que había montado una librería en Madrid antes de su inmigración a Argentina, también era una gran lectora.⁴⁵⁵ Aunque a Lojo le encantan también la filosofía, la historia y la antropología, que le “permitieron reflexionar sobre los seres humanos, la condición humana, los valores sociales, las diferencias culturales y, al mismo tiempo, la unidad dentro de estas diferencias”⁴⁵⁶, lo que le interesa más es escribir. Por eso, decidió hacer la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, donde terminó también su Doctorado.

El comienzo de su trayectoria literaria se vio afectado por las circunstancias político-económicas vividas por Argentina entonces. Desde al principio de los años setenta se produjeron el derrumbe editorial y la modificación cualitativa de la industria del libro, por lo que la edición de obras de escritores jóvenes disminuyó ostensiblemente. Por otra parte, la represión militar fue responsable del exilio y la desaparición de muchos intelectuales y artistas, con lo que el campo literario cayó en el “silencio” a causa de la censura y la autocensura.

La crisis se profundizó tras el golpe del Estado del 24 de marzo de 1976. Esta acción autoritaria, ante los grandes problemas del gobierno de Isabel Perón, fue vista como un desenlace de lo que ocurría, pues implicó la totalización de la violencia en la vida social e individual.⁴⁵⁷ Bajo el gobierno del primer presidente de la junta militar, el general Jorge Rafael Videla, se inauguró el llamado “Proceso de Reorganización

⁴⁵³ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 402.

⁴⁵⁴ *Id.*, p. 399.

⁴⁵⁵ *Ibid.*

⁴⁵⁶ *Id.*, p. 402.

⁴⁵⁷ Juan Carlos Torre y Liliana De Riz: “Argentina desde 1946” en John Lynch, Roberto Corté Conde, Ezequiel Gallo, David Rock, Juan Carlos Torre y Liliana de Riz: *Historia de la Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 287.

Nacional” que duró desde 1976 hasta la vuelta de la democracia en 1983. Su objetivo era eliminar la acción subversiva, suprimir la corrupción, superar el caos económico y transformar las bases sociales, supuestamente origen de todos los “males”. El discurso militar se centró en la educación y la religiosidad, grandes armas de la infiltración ideológica, desde una posición ultracatólica.⁴⁵⁸ El general Videla consideró terrorista a cualquier persona que difundiera ideas contrarias a “la civilización occidental y cristiana” y declaró luchar contra lo “no moral”: la obscenidad, el ataque a la Iglesia católica y la agresión a la seguridad nacional.⁴⁵⁹ Las acciones represivas incluyeron la prohibición de la actividad política, la censura de prensa, la detención de dirigentes obreros, la intervención en los sindicatos, e incluso la aplicación de la pena de muerte a amplias gamas de delitos. Fue esta la época de la llamada “Guerra Sucia”, del terror que se abatió sobre el país. Abundaron los casos de “desaparecidos”, “cautivas” y los robos de bebés. Juan Carlos Torre y Liliana de Riz explican así la metodología de violencia utilizada por el régimen militar:

La infraestructura represiva se basó, más bien, en centros de detención oficialmente autorizados, pero clandestinos, y en unidades especiales de las tres fuerzas militares y la policía, cuya misión era secuestrar, interrogar, torturar y, en la mayoría de los casos, matar. La infraestructura era altamente descentralizada; la autoridad real era conferida a los comandantes regionales, que en sus propios feudos eran el poder supremo y sólo informaban a sus respectivos superiores. Este mecanismo tenía varias ventajas: era difícil de infiltrar, inmune a la influencia de parientes bien relacionados de las víctimas y permitía al gobierno negar toda responsabilidad en la violación de los derechos humanos.⁴⁶⁰

Según Andrés Avellaneda, la censura del régimen destinada a controlar el producto cultural del país se divide en distintos niveles, dependiendo de la “visibilidad” del ejercicio. Abarcan desde la declaración de los decretos vigentes, y las comunicaciones internas entre los agentes gubernamentales, hasta la amenaza indirecta y clandestina a través de “observaciones”, “recomendaciones” y “recordatorios” sobre la legislación represiva, llamadas telefónicas o visitas de funcionarios. Tras el regreso de la democracia, varios periódicos se dedicaron a investigar el tema y sacar a la luz

⁴⁵⁸ Andrés Avellaneda: “Argentina militar: los discursos del silencio” en Karl Kohut y Andrea Pagni (Eds.): *Literatura argentina hoy: De la dictadura a la democracia*, Vervuert, Frankfurt, 1993, pp. 17 y 19.

⁴⁵⁹ *Id.*, pp. 14-15.

⁴⁶⁰ Juan Carlos Torre y Liliana De Riz: “Argentina desde 1946”, *op.cit.*, p. 289.

datos al respecto. Entre estos informes hallamos “Los archivos secretos de la represión cultural”, publicado en *Clarín*, el 24 marzo de 1996, que revela la existencia de la “Operación Claridad”, dirigida por el coronel Agustín Valladare, hasta 1983. Se trataba de un organismo de inteligencia, que bajo el nombre de “Recursos Humanos” dependía del Ministerio de Educación. Su misión era la “depuración ideológica” en el campo cultural y educativo. En los archivos salvados se encuentran “listas negras” en las que figuran centenares de nombres del ámbito cultural como, por ejemplo, Rodolfo Walsh, Francisco Urondo, Aída Bortnik, Roberto Cossa, María Elena Walsh, Jorge Romero Brest o Pacho O’Donell. Así dividen los niveles de “peligrosidad” en fórmulas:

Cortázar estaba en la “Fórmula 4”, la gente considerada más peligrosa. Borges estaba en la “Fórmula 1”, sin “antecedentes marxistas” pero que convenía “seguir de cerca”. Según la fuente, Ernesto Sábato figura como “Fórmula 3”. Es sabido que hubo nóminas similares con actores (...), escritores y periodistas (Oswaldo Bayer, Rogelio García Lupo, Abelardo Castillo, Dalmiro Sáenz).⁴⁶¹

La generación literaria en ese momento estaba compuesta por los escritores que nacieron entre los años treinta y cuarenta y que comenzaron a publicar obras, de gran diversidad temática e ideológica, en los años sesenta. Son, por ejemplo, Daniel Moyano, Juan José Hernández, Haroldo Conti, Héctor Tizón, Antonio di Benedetto, Juan Carlos Martini o Rodolfo Walsh⁴⁶². En los años setenta su actividad creativa fue violentamente interrumpida por la dictadura. Según Daniel Moyano, su generación se distingue sustancialmente de la anterior:

Hay una diferencia muy grande entre el boom y nosotros, el postboom (...) El boom coincide con unas palabras que dijo el Che Guevara: “echaron a rodar las ruedas de la historia”, y se refiere a la gente que luchó en Cuba. Cuba, o sea América Latina, entra en la historia contemporánea con la revolución cubana (...) Entonces los escritores del boom vienen respaldados por este hecho histórico importantísimo; en cambio nosotros, los escritores del postboom, somos los escritores – ellos son los escritores del triunfo-, nosotros somos los escritores de las dictaduras, los escritores de la derrota, hablo de Juan José Hernández,

⁴⁶¹ Sergio Ciancaglini, Oscar Raúl Cardos y María Seoane: “Los archivos secretos de la represión cultural”, *Clarín*, el 24 marzo 1996, analizado en José Luis De Diego: *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Margen, 2001, pp. 115-116.

⁴⁶² María Bermúdez Martínez: “Geografías estéticas: un itinerario por la narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX” en Virginia Gil Amate (Ed.): *Escritores sin Patria: La narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX*, España, Ediuno, 2006, p. 52.

Haroldo Conti, Antonio di Benedetto, de Vanasco, Verbitsky, Rodolfo Walsh.⁴⁶³

En aquellos años la comunidad de escritores argentinos estaba sometida al ejercicio de violencia. Como Noé Jitrik recuerda:

A Rodolfo Walsh lo esperaron una mañana en una calle de Buenos Aires y nada más se sabe de él; Francisco Urondo murió en un enfrentamiento (...); de Haroldo Conti no se sabe nada con certeza (...); hace ya un año que Antonio Di Benedetto está en una cárcel, (...) con la visita prohibida; (...); me contaron que Daniel Moyano escapó apenas de una segunda detención y que, por suerte, está en Madrid; a David Viñas le pasó otra cosa: inmediatamente después de salir de la Argentina le destruyeron la casa y lo hubieran destruido a él de haberlo encontrado; Miguel Ángel Bustos, (...) el frágil niño poeta que teníamos y que queríamos, fue asesinado; Humberto Costantini salió a tiempo; Emilio de Ippola (*sic*) fue apresado junto con el periodista Eduardo Molina y nadie habla más de su libertad así como tampoco se sabe por qué puede haber sido detenido; el editor Carlos Pérez desaparecido de su casa hace como diez meses (...) y es como si nunca hubiera existido, no figura en ninguna lista (...); Alberto Burnichón, el “Barbas” (...) fue secuestrado una noche, el 23 de marzo de 1976, junto con su hijo en presencia de su mujer y otra hija; eso fue en Córdoba: a los dos días lo encontraron flotando en un pozo de la casa de la vecindad: su hijo nunca apareció.⁴⁶⁴

Según Claude Cymerman, “la literatura argentina pagó el mayor precio a la dictadura y cuenta con el mayor número de exiliados”.⁴⁶⁵ Se produjo el éxodo de muchos autores hacia distintos países americanos como México, Venezuela o Estados Unidos, y europeos como España, Francia o Alemania. Algunos llevaron, por distintas razones, una vida “nómada” entre estos dos continentes.⁴⁶⁶ Al mismo tiempo, hubo muchos escritores, como Ernesto Sábato, Andrés Rivera o Ricardo Piglia, que vivieron un exilio interior y escribieron “‘para el cajón’, o usando, para sortear la censura, una escritura alusiva o elusiva, críptica o elíptica, eufemística o alegórica”⁴⁶⁷.

El campo literario argentino quedó fracturado. Por un lado, hubo obras creadas en el exterior con toda libertad, pero muchas de ellas fueron desconocidas o mal

⁴⁶³ Carlos Mamonde y Andrés Schmidt: “Tres golpes de timbal” en *El Gran Dragón Rojo*, mayo 1990, pp. 2-5.

⁴⁶⁴ Noé Jitrik: *Las armas y las razones. Ensayos sobre el peronismo, el exilio, la literatura*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pp. 247 y 248.

⁴⁶⁵ Claude Cymerman: “La literatura rioplatense y el exilio” en Roland Spiller: *Culturas del Río de la Plata (1973-1995). Transgresión e intercambio*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 1995, p. 490.

⁴⁶⁶ José Luis De Diego: *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?...*, *op.cit.*, p. 158

⁴⁶⁷ Claude Cymerman: “La literatura rioplatense y el exilio”, *op.cit.*, p. 491.

conocidas en Argentina. Por otro, existieron trabajos sobre lo que ocurrió bajo el yugo de la dictadura y por ello, sufrieron la marginación respecto a la cultura oficial y se enfrentaron con dificultades de publicación.⁴⁶⁸ Todas estas producciones estaban castigadas a la misma condición: “el desarraigo, la marginación, la soledad y, en suma, el exilio”⁴⁶⁹. Entre 1976 y 1979, las casas editoriales argentinas también sufrieron distintas prácticas de censura como, por ejemplo, la clausura de Siglo XXI, las presiones sobre el Centro Editor de América Latina y la irrupción en las oficinas de Eudeba para secuestrar y retirar de la venta varios títulos.⁴⁷⁰

En estos años conflictivos se produjo, en cambio, una verdadera proliferación de “revistas subterráneas”, que revelan la resistencia al régimen militar de los jóvenes intelectuales de izquierda. En general, se difundieron en un círculo muy reducido y muy pocas perduraron más allá de 1981. Destacan, además, dos revistas con enorme impacto y duración: *El Ornitorrinco* (1977-1986) y *Punto de vista* (1978-1982). En *El Ornitorrinco* hablaron del “momento colapsado” en la literatura argentina. En el “Editorial” del número 5, firmado por Abelardo Castillo y Liliana Heker, se destaca la sensación de “vacío” que podían sufrir los escritores jóvenes ante la ausencia de la generación del 60, ya exiliada o “desaparecida”.⁴⁷¹ En “La década vacía”, integrado en el número 6 de la misma revista, Castillo continúa explicando la situación:

Después de 1970: el nuevo peronismo y su caída. Y las persecuciones y muertes anteriores a él, y el autoexilio, y la censura y la autocensura, y la vergüenza de los que huyeron sin tener que irse, y la impotencia de los que se fueron contra su voluntad, y el silencio de los que nos quedamos. Después de 1970, en suma, todavía es ahora. Por eso no hay una generación del 70. Porque así como hubo una década infame y una década absurda, estamos viviendo la Década Vacía.⁴⁷²

Este artículo concluyó con el destino doloroso del campo literario argentino en la perspectiva de los que se quedaron en el país: “El exilio y el silencio son la muerte espiritual de un escritor: estamos acá y lo único que tenemos son palabras. Que es como decir que tenemos la suerte de estar vivos.”⁴⁷³

⁴⁶⁸ *Id.*, p. 491 y María Bermúdez Martínez: “Geografías estéticas: un itinerario por la narrativa argentina...”, *loc.cit.*, p. 59

⁴⁶⁹ María Bermúdez Martínez: “Geografías estéticas: un itinerario por la narrativa argentina...”, *loc.cit.*, p. 59.

⁴⁷⁰ José Luis De Diego: *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?...*, *op.cit.*, pp. 114 y 115

⁴⁷¹ Abelardo Castillo y Liliana Heker: “Editorial” en *El Ornitorrinco*, 5, 1978, p. 3.

⁴⁷² José Luis De Diego: *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?...*, *op.cit.*, p. 139.

⁴⁷³ *Id.*, p.140.

A partir de 1980 se atenuó la política represiva. Sin embargo, la problemática político-económica y el tema de la violencia siguieron presentes en el país. En 1982, la derrota en las islas Malvinas, proyecto que al principio recibió el respaldo popular, aceleró el fin del régimen militar. Argentina tuvo que enfrentarse a una grave crisis económica ante el agotamiento de las reservas del Banco Central. El general Reynaldo Bignone, último presidente antes de la transición a la democracia, declaró la suspensión de pagos exteriores y recurrió a la negociación con el Fondo Monetario Internacional.⁴⁷⁴ En las elecciones de 1983 triunfó Raúl Alfonsín, del Partido Radical, y la democracia volvió. Argentina entró en una nueva etapa de paz y los exiliados pudieron, por fin, volver a su tierra natal.

A Lojo, hija de exiliados que habían huido del gobierno autoritario en España, le tocó vivir su juventud en esta época y fue testigo de la metódica violencia del terrorismo del Estado. Estudió en el Sagrado Corazón de Jesús en Castelar, perteneciente a la orden de la monja francesa Magdalena Sofía Barat, por decisión de su madre y su abuela. Sus monjas eran misioneras. Ejercieron la “opción por los pobres” a partir del Concilio Vaticano II, en 1962, y de la histórica conferencia de obispos latinoamericanos en Medellín, en 1968; se mostraron afines al gran movimiento de la Teología de la Liberación, y se comprometieron con la ayuda a los indígenas y las comunidades pobres. Así, educaron a sus alumnas con un fuerte sentido de responsabilidad social. Aunque no apoyaron la lucha armada ni formaron parte de ningún movimiento guerrillero, el régimen las consideró “peligrosas” por su compromiso con los “condenados de la tierra”, compartido con los grupos insurgentes. Durante la Guerra Sucia, dos monjas relacionadas con la escuela, las hermanas Léonie Duquet y Alice Domon, fueron secuestradas por el capitán de fragata Alfredo Astiz, el Ángel de la Muerte, mientras que algunas de las compañeras de clase de Lojo que se habían vinculado con la militancia clandestina se convirtieron en “desaparecidas”.⁴⁷⁵

A pesar de que Lojo vivía en un entorno que pudo favorecer su participación en actividades políticas, se mantuvo apartada de la cuestión a lo largo de ese periodo. Según la propia escritora, dos razones principales explican su alejamiento. La primera causa fue personal: su carácter introvertido de entonces y su crisis doméstica: “la tragedia familiar que me tocó afrontar, entre los 25 y los 35 años: la enfermedad y

⁴⁷⁴Juan Carlos Torre y Liliana de Riz: “Argentina desde 1946”, *op.cit.*, pp. 296 y 297.

⁴⁷⁵ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 400.

muerte de mis padres, la locura de mi hermano y los problemas económicos”⁴⁷⁶. La segunda se fundamenta en los consejos de Lojo Ventoso, cuya experiencia de vida y cuyo conocimiento de la política respetaba la escritora. Su padre siempre desconfió de la sinceridad de Perón, considerándolo no como un auténtico revolucionario sino como un político hábil que se aprovechaba de los jóvenes para su propio interés. Así, el vínculo estrecho entre los guerrilleros de nuevas generaciones y el peronismo influyó sustancialmente en la decisión de Lojo de no militar en política. Indudablemente, aprendió también de la experiencia de la Guerra Civil de su padre, que sirvió como “reja protectora invisible pero también infranqueable” que logró salvarla de la situación “bélica” de su país.⁴⁷⁷

Según Lojo, en los años setenta la corriente de creación en Argentina fue interrumpida tanto por la intervención decretada por el gobierno de Isabel Perón y López Rega como por la amenaza de la última dictadura. En consecuencia, “durante mucho tiempo, no sólo fue muy difícil atreverse a expresar libremente los pensamientos, sino que hasta resultó arduo producir estos pensamientos libres.”⁴⁷⁸ La situación de los escritores jóvenes en la época en que empezó a escribir estaba dominada por una “gran soledad intelectual y creativa”: cada uno de los que sobrevivieron se dedicaron a tareas aisladas en “un contexto que no daba demasiadas posibilidades de expresión”⁴⁷⁹. Tras la vuelta a la democracia en 1983, que supuso la recuperación de la libertad de expresión, hallamos una gran avalancha de publicaciones de obras literarias en autores de una amplia gama de edades. Como apunta Lojo:

Quizá no es casual, por ello, que las primeras publicaciones de ficción de algunos de nosotros aparecieran tardíamente, recién con la vuelta de la democracia. El silencio, la comunicación trabada, la inhibición, la elusión, fueron marcas condicionantes que, si no llegaron a impedir la gestación literaria en sí misma, por lo menos demoraron su difusión pública. En este sentido, hubo una brecha entre escritores no mucho mayores, pero que habían publicado ya en los años setenta, o a principios de los ochenta, como Ana María Shúa, Mempo Giardinelli, o César Aira. Aunque otros, nacidos en el cuarenta y uno, como Fogwill o Alberto Laiseca, también comenzaron a publicar recién en el umbral de los ochenta.⁴⁸⁰

⁴⁷⁶ *Id.*, p. 402.

⁴⁷⁷ *Id.*, p. 401.

⁴⁷⁸ María Rosa Lojo: “Nacer en el cincuenta y cuatro o la huella de una nostalgia” en *Propuestas y Reflexiones 2007*, Resistencia, FMG, 2008, p. 78.

⁴⁷⁹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 402.

⁴⁸⁰ María Rosa Lojo: “Nacer en el cincuenta y cuatro...”, *op.cit.*, p. 79.

Así, aunque hablamos de escritores que compartieron una experiencia traumática durante la dictadura y lograron publicar sus textos a partir de los años ochenta nos enfrentamos, inevitablemente, a la cuestión de si podemos considerarlos una generación literaria. Lojo explica esta problemática:

La cuestión es si esa cronología, si esa comunidad vital, alcanza o ha alcanzado para constituir lo que se llama una “generación literaria”. Realmente no lo sé. Se trata, por una parte, de una generación diezmada (física y simbólicamente) por la coyuntura (...). Por otro lado, cabe preguntarse por dónde hacer ese corte generacional. (...) Podemos considerar un margen de quince años para realizar los cortes pertinentes entre una generación y otra. Pero hay quien piensa en sólo una década, y también quien las agrupa en torno de hitos históricos (como el 80 o el Centenario) que a su vez han repercutido en una producción con ciertos rasgos comunes, relacionada con esos hitos.⁴⁸¹

Este grupo de escritores sin manifiesto generacional (aunque existen algunos textos que se aproximaron a él) no tenía, según Lojo, “estéticas e ideologías claramente afines, como lo hubo en otros momentos del horizonte literario argentino”⁴⁸². De hecho, encontramos una gran pluralidad temática en sus producciones literarias: como relato fantástico, novela histórica, novela psicológica, cuento popular, minificción, ciencia ficción, creación de corte surrealista o escritura vinculada a diferentes tipos de comunicación de masas. Por esta razón, la autora no piensa que sea posible hablar de la existencia de su “generación literaria”:

No veo que haya “generación” en el sentido de un grupo de creadores unidos por la cronología y por la estética. Si pienso solamente en una cuestión de edad, tendría, por una parte, los que me llevan unos años (hasta un tope de 65): Mempo Giardinelli (1947), Ana María Shúa (1951), Guillermo Saccomanno (1948), César Aira (1949), Sylvia Iparraguirre (1947), todos ellos muy distintos entre sí. Y por debajo, aquellos a los que yo les llevo unos años (hasta un tope de 45 años): Guillermo Martínez (1962), Claudia Piñeiro (1960), Pablo de Santis (1963), Sergio Olguín (1967), Federico Jeanmaire (1957), también de diferentes estéticas. Y aunque existe otro escritor de mi misma edad como Carlos Chernov (1953), no tenemos ninguna coincidencia literaria.

⁴⁸¹ *Ibid.*

⁴⁸² *Id.*, p. 80.

En suma, por mi parte, problematizo la idea de “generación” en lo que respecta a la época que me tocó vivir. No creo en ella, no me parece demasiado útil en este caso.⁴⁸³

⁴⁸³ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 403.

III.3 Trayectoria literaria

María Rosa Lojo inició su trayectoria literaria en 1984. Según la propia autora, escribe dos tipos de “relatos”. El primero es el poema en prosa, texto breve que “se toca” o “se confunde” con la poesía. En él, “un embrión de acontecimiento se plantea y se desarrolla en una expansión mínima y su efecto es el de un fogonazo, un deslumbramiento instantáneo”⁴⁸⁴. El segundo es el cuento y la novela, “tanto más extensos y de tipo más tradicionales, textos donde los personajes tienen una historia, un pasado, donde hay una construcción detallada de ambiente y atmósfera, y donde los procesos históricos en los que se imbrican las vidas de estos personajes son decisivos.”⁴⁸⁵

Lojo ha publicado cinco volúmenes de poemas en prosa: *Visiones* (1984), *Forma oculta del mundo* (1991), *Esperan la mañana verde* (1998)⁴⁸⁶, *Libro de las Siniguales y del único Sinigual*, lanzado en la versión gallega con el título *O Libro das Seniguáis e do único Senigual* (2010) y *Bosque de ojos* (2011). A pesar del significativo intervalo entre cada una de estas obras, todas comparten la temática central de la “visión” y el juego paradójico entre la “oscuridad” y “transparencia”.

La producción de sus “relatos más extensos” revela los enfoques más variados. Tras el primer libro de cuentos *Marginales* (1986), donde se aúnan diversos temas como la filosofía, la literatura o la historia clásica, la creación cuentística de la autora se encamina hacia la ficcionalización de la historia nacional, como vemos en *Historias ocultas en la Recoleta* (2000), *Amores insólitos de nuestra historia* (2001) y *Cuerpos resplandecientes: santos populares argentinos* (2007). Pero la mayor parte de la creación de Lojo está constituida por novelas divisibles en dos grandes grupos temáticos: el autobiográfico, con *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987) y *Árbol de familia* (2010), y el histórico, con *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999), *Las libres del Sur* (2004) y *Finisterre* (2005)⁴⁸⁷. Siendo una de las escritoras más prolíficas de la literatura argentina

⁴⁸⁴ María Rosa Lojo: “Escribir con ojos de libélula” en Daniel Altamiranda y Esther Smith (Coord.): *Creación y proyección de los discursos narrativos*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2008, pp. 73-74.

⁴⁸⁵ *Id.*, p. 74.

⁴⁸⁶ Está traducido al inglés por Brett Sanders y publicado en versión bilingüe con el título *Awaiting the Green Morning*, por la Editorial estadounidense Host Publications, en 2008.

⁴⁸⁷ Gracias a la subvención del Programa “Sur” de Apoyo a las Traducciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina del año 2010, las cinco obras de tema histórico de Lojo están traducidas a cuatro lenguas: *Amores insólitos en nuestra historia* al francés por el canadiense André Charland; *La pasión de*

contemporánea, ha recibido varios premios por el conjunto de sus creaciones. Es el caso del Premio internacional a la trayectoria literaria del Instituto Literario y Cultural Hispánico de California (1999), el Kónex a las figuras representativas de las letras argentinas de la década 1994-2003, el Nacional “Esteban Echeverría” (2004), y la Medalla del Bicentenario del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2010).

Paralelamente a la creación literaria, Lojo desempeña una importante labor académica e investigadora. Actualmente es profesora titular de la Universidad del Salvador, Argentina, y frecuentemente invitada a universidades de Argentina, América Latina, Estados Unidos y Europa. También es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en la Universidad de Buenos Aires. Según la escritora, “como los escritores en general difícilmente viven de sus trabajos creativos y, además, lo que hice en una primera etapa fue poesía (aún menos rentable), elegí el trabajo profesional de la investigación literaria, a la que me dediqué hasta ahora”.⁴⁸⁸

Se ha especializado en los temas del género, la construcción de imaginarios nacionales, la historia y los estudios etnoculturales en la literatura argentina. Entre sus monografías publicadas, están, así, *La “barbarie” en la narrativa argentina. Siglo XIX* (1994), *Sábado: en busca del original perdido* (1997) y *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa* (2009). Asimismo, dirigió la edición crítica de *Lucía Miranda* de Eduarda Mansilla (2007) y coordinó la de *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato (2009). Sin duda, estos trabajos de investigación se vinculan íntimamente con su producción narrativa de enfoque histórico-antropológico, pues, según la autora, las dos labores “son paralelas para mí. Además se complementan, se enriquecen.”⁴⁸⁹

Estas dieciséis obras, escritas a lo largo de tres décadas, revelan el desarrollo continuo en la trayectoria de Lojo. A pesar de las diferencias en sus “formas” y temas, ninguna de ellas presenta una absoluta autonomía: las primeras sirven como “gérmenes” de las publicadas posteriormente. El fondo de sus creaciones se arraiga en la experiencia vivida por la propia escritora derivada, principalmente, tanto de la historia familiar como de la crisis sufrida por Argentina, especialmente durante la época de Guerra

los nómades (1994) al inglés por el estadounidense Brett Sanders; *La princesa federal* (1998) y *Las libres del Sur* (2004) al italiano por Inmacolata Forlano; y *Finisterre* (2005) al tailandés por Pasuree Luesakul (en el último caso, se trata de la primera novela argentina traducida a esta lengua asiática).

⁴⁸⁸ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 402.

⁴⁸⁹ *Ibid.*

Sucia. Y es que, aunque Lojo no se involucró activamente en ninguna actividad política, ésta se encuentra presente alegórica y simbólicamente en el conjunto de sus creaciones.

El legado familiar de Lojo, además de constituir la temática central en sus dos novelas autobiográficas, es una importante base para “elaborar situaciones imaginarias y simbólicas”⁴⁹⁰ en todas sus obras. Efectivamente, la cuestión de la doble identidad argentina-española y la condición “marginal” de esta “exiliada hija” fundamentan tres importantes ejes en su producción: la reivindicación literaria de Galicia, el juego con el concepto de “centro” y “periferia”, y el tratamiento de distintos tipos de “fronteras”.

En su producción creativa siempre encontramos la presencia destacada de la “galleguidad”, que abarca desde la construcción de personajes, la descripción del paisaje montañoso y de la simbólica “Finisterre”, a la reescritura de la mitología local, la alusión al problema de la pobreza o a la emigración de sus habitantes. La vida de la escritora “entre” esta tierra heredada de su familia y la natal Argentina es origen de su frecuente juego con el concepto de “centro” y “periferia”. Uno de los elementos más significativos en este sentido viene dado por su casa en Castelar, con un castaño en su jardín. Ésta deviene símbolo de la condición “periférica” de Lojo: hija de un exiliado que vivía en la ciudad-suburbio de Buenos Aires, capital de un país al margen del mundo occidental, añorando su “centro perdido” que, en realidad, era también “periferia” de otro “centro”. La propia escritora señala: “Por qué elegí esos espacios periféricos y marginales en particular: Castelar/pampa central argentina/Finisterre, pues quizá porque son los que conozco y tengo más a mano, los que definen las tensiones de mi propia vida.”⁴⁹¹ Sin embargo, para Lojo, el límite entre la “periferia” y el “centro” tampoco es bien definido y fijo. Existe la posibilidad de disolverse y, en consecuencia, los polos “asignados” pueden intercambiarse: “El centro es móvil: una multiperspectiva que se desplaza continuamente y no obedece a una sola posición”.⁴⁹² Argentina, la “tierra prestada” logró convertirse en el “centro” de la vida de Lojo cuando se casó con Óscar Beuter, “un argentino que no quería irse a vivir a otra parte”⁴⁹³. Así, empezó a interesarse por la historia nacional y buscar “raíces” en su país de nacimiento: “Me puse a investigar qué era la Argentina, cómo había llegado a existir, qué proyecto de nación

⁴⁹⁰ Patricia Rodón: “María Rosa Lojo y *Finisterre*”, *Diario Uno digital*, 1 de mayo de 2006, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 2 de abril de 2010, p. 2.

⁴⁹¹ Alberto Julián Pérez y Marcela Crespo Buiturón: “Entrevista a María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Argentina, Instituto literario y cultural hispánico (ILCH), 2007, pp. 279 -280.

⁴⁹² *Id.*, p. 279.

⁴⁹³ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 405.

había gestado el país en el que yo vivía”.⁴⁹⁴ El resultado de esta operación es la producción de más de un centenar de trabajos de investigación y de obras con un enfoque histórico-antropológico, la presencia más significativa en el conjunto de sus creaciones literarias.

La experiencia vivida entre “límites” de Lojo es la mejor explicación del tratamiento de distintos tipos de “frontera” en sus textos. En estos trabajos, surgidos a raíz de la disolución de los “géneros” (poesía, narrativa y ensayo), abundan los personajes que “sufren” por las barreras geográficas: los viajeros, los exiliados, los “nómades”, e incluso distintos tipos de “marginales”. Siempre utiliza esta “mirada extranjera” porque, según la escritora, “los extranjeros son personajes que llegan de otro lado con otra perspectiva, que miran el mundo donde viven o al que visitan desde otra parte, y pueden opinar con mayor libertad e independencia porque no pertenecen a él.”⁴⁹⁵

Cabe resaltar también el uso del perspectivismo y la alternancia de voces, especialmente en su narrativa, cuyo origen se encuentra en la “fragmentación” del espacio íntimo de su familia. Como Lojo señala:

El choque de los opuestos yo lo viví con un padre gallego republicano y una madre madrileña franquista. Las discusiones políticas eran atroces. Siempre escuché esas dos voces, pero el doble mensaje no me llevó a la esquizofrenia sino a la literatura, que es quizá una forma atenuada de la esquizofrenia. Uno es uno y muchos al mismo tiempo; el narrador tiene ese privilegio. Por eso no puede mostrar el blanco sin el negro y sin la gama inmensa que hay entre uno y otro.⁴⁹⁶

Según Lojo, “los narradores tenemos o quisiéramos tener los ojos múltiples y polifacéticos de los insectos; ser capaces, como las libélulas, de mirar también por detrás de nuestra cabeza”.⁴⁹⁷ Este deseo, muy vinculado al concepto de “visión” en sus poemas narrativos, se cumple gracias a la estructuración de las obras en distintas perspectivas, que se contradicen o complementan. El objetivo es mostrar que no existe

⁴⁹⁴ *Id.*, p. 406.

⁴⁹⁵ *Id.*, p. 414.

⁴⁹⁶ Máximo Soto: “No escribo para que se aprenda historia: Entrevista de a María Rosa Lojo”, “Ámbito de los libros”, *Ámbito Financiero*, 26 de octubre de 2005, www.mariarosalojo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010, p. 2.

⁴⁹⁷ María Rosa Lojo: “Escribir con ojos de libélula”, *loc.cit.*, p. 71.

una verdad “establecida” sino una conjunción de miradas y, así, el lector puede elegir libremente la versión que más le convence.⁴⁹⁸

Lojo, que comenzó a escribir textos poéticos a los 12 años⁴⁹⁹ publicó, en 1984, *Visiones*, su primera obra de poemas en prosa. La escritora explica su elección de estos textos híbridos:

Creo que [lo hice] por dos razones: (1) Encuentro en el poema en prosa una “posibilidad respiratoria” más generosa, más amplia, más expandida. Una onda musical menos entrecortada, más flexible. (2) No creo en una brusca divisoria de aguas entre narrativa y poesía. Y mi poesía trabaja a menudo con gérmenes o embriones narrativos. Embriones que no tienen una sostenida evolución hacia el relato, y donde lo que importa no es el desarrollo de una peripecia sino el destello, la fulguración, la explosión (que a menudo es también “subversión”) semántica. Me fascina ese borde indeciso: la narración que podría ser y nunca es del todo, porque se precipita, eclosiona, estalla en poesía pura. (...) En el poema en prosa (que tiene otro ritmo respiratorio más amplio que el del verso, pero más cerrado en unidades musicales que el de la narración) “lo que sucede” se reduce a lo mínimo, sin explicaciones, en una especie de transfiguración sintética de la experiencia cotidiana.⁵⁰⁰

La elaboración de esta obra tuvo lugar durante la Guerra Sucia. Según Jorge Monteleone, el terrorismo estatal en esta época “establecía enunciados de culpabilidad desde una lógica de guerra, donde el culpable era virtualmente anónimo”.⁵⁰¹ Durante estos años, la sociedad argentina convivía con la violencia “invisible”, producida por la práctica del terror en clandestinidad del gobierno. Los textos poéticos escritos entre 1980 y 1984 reflejan, así, esta situación traumatizada a través de “una mirada corroída”: “El enunciado poético es un ojo en suspenso: establece una significación en su ‘campo visual’ de irrealidad, cuya apertura ideal es el blanco de la página (...). El sujeto imaginario mira, *desea* mirar: el enunciado abre el párpado.”⁵⁰² El mensaje desde estos

⁴⁹⁸ *Id.*, p. 72 y María Rosa Lojo: “Quién habla en las voces de la ficción” en *Colloquium Autoficción/Self-fiction*, The City University of New York, May 5th, 2006, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2009, p. 1.

⁴⁹⁹ Silvia Sauter: “María Rosa Lojo: escritora visionaria”, en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, *op.cit.*, p. 98.

⁵⁰⁰ Carolina Depetris: “La inexorable tentativa de la poesía: preguntas a María Rosa Lojo”, *RILCE*, 20, 2, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010, pp. 3-4.

⁵⁰¹ Jorge Monteleone: “Una mirada corroída. Sobre la poesía argentina de los años ochenta” en Roland Spiller: *Culturas del Río de la Plata (1973-1995). Transgresión e intercambio*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1995, p. 207.

⁵⁰² *Id.*, p. 208.

“ojos descentrados, fuera de sus órbitas” anhela declarar “lo que no puede permanecer oculto”.⁵⁰³

Visiones, efectivamente, explora la experiencia “anónima” de la Argentina de entonces y el “vacío” en su campo literario. Es una colección de textos brevísimos de tono reflexivo que no llevan nombre ni número de páginas. Como reza el título, el tema central es la “visión” lo que, según Carolina Depetris, remite a otro fundamento de la poética de Lojo: la “transparencia”. A lo largo de la obra se observa una tensión paradójica: “La búsqueda de la visión ‘transparente’ de lo real ‘opaco’ ”⁵⁰⁴. Predomina el juego contrastivo entre la “oscuridad” y “claridad”, como reflejo del esfuerzo de sacar a la luz lo “oculto” y su fracaso. Con esta obra se inaugura la poética lojiana, en la que “los símbolos son siempre a la vez opacidad y transparencia, nudo de paradojas. Revelan ocultando.”⁵⁰⁵ En esta obra tampoco podemos descartar la alusión directa a la situación “bélica” experimentada por la autora en su juventud como se observa, por ejemplo, en la descripción del “campo arrasado, (...) el terrible campo de una guerra donde nadie se ha cuidado de enterrar a los muertos”, en el texto 4⁵⁰⁶, o en el tratamiento de los jóvenes inocentes que luego se convierten en soldados que ejercen “violencia carnal”, en el texto 8⁵⁰⁷.

En *Visiones* están presentes ya los enfoques que Lojo va a desarrollar a lo largo de su trayectoria. En el texto 18, se estrena la ficcionalización del “padre de familia”: un hombre solitario en la casa familiar que tiene el “árbol del Norte” en su “dulce jardín trasero”⁵⁰⁸. Encontramos, asimismo, temas como el tránsito, la “verdadera” patria, los indígenas pampeanos y los que están “entre” las “fronteras” como los viajeros, los seres híbridos o los de sexo indeciso.

En 1986 apareció *Marginales*, una colección de veintidós cuentos escritos entre 1974 y 1980⁵⁰⁹. El eje creativo de la obra se encuentra, como explica la autora desde la primera página, en la “marginalidad”:

⁵⁰³ *Id.*, p. 215.

⁵⁰⁴ Carolina Depetris: “La inexorable tentativa de la poesía...”, *op.cit.*, p. 4.

⁵⁰⁵ *Id.*, p. 5.

⁵⁰⁶ María Rosa Lojo: *Visiones*, Buenos Aires, Faiga, 1984, p. 10.

⁵⁰⁷ *Id.*, p. 16.

⁵⁰⁸ *Id.*, p. 32.

⁵⁰⁹ Zulma Palermo: “La escritura como proceso descolonizador” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.), *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, *op.cit.*, p. 65.

Para leer al margen de este libro

Llamar “marginales” a estos relatos reconoce, por lo menos, dos razones válidas. Que invaden el mito, la ficción, la historia personal y pública, la poesía y el sueño, para escribirse e inscribirse al margen de ellos inventando otras tramas ocultas, otros sentidos, que son marginales también sus personajes, seres solitarios frente a lo absoluto de su destino, el riesgo de su libertad y la violencia de su visión irrepetible, cercada por los límites del lenguaje y del tiempo. Pero, paradójicamente, esta condición ex-céntrica, extraña y extrañante, nos pertenece a todos, como posibilidad, como aventura extrema.⁵¹⁰

Marginales, cuyos textos están contruidos a través de distintos juegos textuales y tipos de “monólogo”, por los que los sujetos “marginados” pueden expresarse con su propia voz, representa la fase más experimental de la carrera literaria de Lojo. En este libro aparecen tanto los “gérmenes” de temas que ocuparán un importante lugar en sus obras posteriores como motivos difíciles de encontrar más en su producción. El punto más interesante de *Marginales* se encuentra en la tensión que establece entre la voz masculina y la femenina.

La dedicatoria de esta obra revela la búsqueda de una raíz identitaria en su familia materna, de origen castellano-andaluz: “A la memoria de Lorenzo Calatrava, mi abuelo, que pintaba rosas y que murió hace casi cincuenta años, en un hospital español mutilado por las bombas./A la memoria de mi madre. (...)”. Así, en el primer cuento, “La rosa del andaluz”, encontramos la ficcionalización de los personajes descritos en este texto preliminar. Se trata de una reflexión final de “Lorenzo Calatrava”, el pintor andaluz, sobre la muerte de su padre en la Guerra de Cuba, la nostalgia por su tierra del Sur y su profesión como artista. En este relato se halla, por vez primera, el tratamiento de la relación entre España y América Latina.

A pesar del homenaje a la rama materna, en esta obra predomina, curiosamente, la voz masculina. Existen pocos textos de tema femenino, entre los que destaco “La línea trunca”, historia de la liberación de la servidumbre femenina en la sociedad patriarcal. Según Zulma Palermo, en este cuento existen tres importantes enunciados de lo femenino: “El lugar protector del útero y su proyección en los discursos de la maternidad y sus contradicciones”; “la posibilidad de hablar del propio cuerpo en la doble dimensión de cuerpo de mujer/cuerpo social” y “el lugar del deseo y

⁵¹⁰ María Rosa Lojo: *Marginales*, Buenos Aires, Epsilon Editora, 1986, p. 9.

de la búsqueda de placer como liberación del ‘ser mujer’ ”⁵¹¹. Evidentemente, este texto se considera “semilla” de la posterior narrativa reivindicativa de las mujeres de Lojo.

En 1987 vio la luz *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, su primera novela, escrita con una fuerte base autobiográfica. Según la escritora, el motivo central de la obra es reflejar “el desgarramiento de los exiliados padres y la incierta, ambivalente situación de los exiliados hijos”⁵¹². De hecho, hallamos significativos cruces entre este título y “Mínima autobiografía de una exiliada hija”, ensayo reciente (2006) de la escritora. En ambos se reflejan una serie de violencias históricas que la familia de Lojo experimentó tanto en España como en Argentina: la Guerra Civil, la Guerra Sucia y, por último, la Guerra de las Malvinas.

Canción perdida... trata del momento del declive de la familia Neira, que emigra a Argentina tras el triunfo del franquismo pero siempre mantiene la esperanza de volver a España. El escenario central de la novela se encuentra en la casa familiar de la propia Lojo en Castelar, que aparece con su simbólico castaño. La familia está compuesta por cinco personas: los padres, Juan Manuel y Carmen Albarracín, y sus tres hijos, Miguel, Irene y Luis. La novela se arma con siete confesiones que revelan los “secretos” de sus personajes. Para Ana Lía Amores, éstos pueden ser interpretados como muestras de los desencuentros entre los miembros del clan⁵¹³. Lojo utiliza diferentes tipos de expresión en primera persona, estrategia iniciada en *Marginales*: el monólogo de Miguel; las cartas de Irene, Alberto, esposo de Irene, y Luis; la cinta grabada de Carmen destinada a Irene, que refleja, a su vez, el vínculo íntimo y trágico entre madre e hija; la reflexión de Juan Manuel; y el comentario final de María, empleada en la casa de la familia.

Esta familia, al igual que la de Lojo, sufre una constante “guerra civil” como resultado de la convivencia de una pareja muy diferenciada entre sí. Carmen Albarracín, la castellano-andaluza de familia falangista, perdió a su prometido durante la Guerra Civil y aceptó casarse con Juan Manuel Neira, un marino gallego republicano y descendiente de Felipe Neira, escribano de Indias, simplemente para vengarse de su padre. Sus tres hijos tienen diferentes destinos. Los mellizos, Miguel e Irene, son, en realidad, el mismo “exiliado hijo”, que se desdobra por su diferente voluntad de

⁵¹¹ *Id.*, p. 67.

⁵¹² María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía...”, *op.cit.*, p. 94.

⁵¹³ Ana Lía Amores: “*Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, de María Rosa Lojo: un juego estratégico de atribución de sentidos”, presentado en el XV Simposio Internacional de Literatura “Reescritura de la Historia en la Literatura del Mundo Hispánico”, 11-16 de agosto de 1997, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010, p.10.

enfrentarse con la situación del desarraigo. Miguel, el hijo “débil”, cuya novia se convierte, por casualidad, en “desaparecida”, no logra encontrar un “lugar” en su tierra natal ni el sentido de su vida: “Yo, Miguel, gallego errante. (...) Yo, Miguel, el desterrado de la tierra en donde no nací, el que vive no sólo en su país -triste país- sino en el mundo, como en un hotel.”⁵¹⁴ Sin embargo, Irene, desterrada de la familia por casarse, como su madre, con un hombre “no apropiado”, encuentra la manera de arraigarse en el país. Este personaje comparte varios aspectos biográficos con Lojo. Es licenciada en Letras y está casada con Alberto, médico argentino de origen alemán, con quien va a trabajar, como profesora de enseñanza media, en un pueblo de Misiones. Es interesante destacar el juego de la inversión de la “debilidad”, asignada, generalmente, al sexo femenino. Si bien en *Marginales* se observa una gran presencia de la voz masculina, en *Canción perdida...* Miguel sólo consigue “susurrar” su fracaso frente al triunfo de Irene, cuya voz parece dominante. Luis, el hijo más querido y el “hermano perdido”, muere en la Guerra de las Malvinas. La crisis familiar empeora y culmina en la tragedia final con la muerte de Carmen y Juan Manuel: “Ella murió primero de muerte natural -un paro cardíaco-; y luego él, como para casarse nuevamente en el final, le pegó un tiro en la sien y después a sí mismo se mató, del mismo modo.”⁵¹⁵

En 1991 la escritora volvió a la creación poética-narrativa con el lanzamiento de *Forma oculta del mundo*, que sigue tanto la “forma” escritural como la temática de *Visiones*. En esta nueva colección de poemas en prosa se yuxtaponen de nuevo “oscuridad” y “claridad”, aunque la segunda cobra una mayor presencia “positiva” que en la obra anterior. Se destacan la “vuelta” al mundo paterno y su primer paso firme hacia el tema de la doble identidad. Lojo abre la parte titulada “Duelos” con fragmentos de “*Alma, como en el concierto...*”, del escritor gallego Álvaro Cunqueiro y *Abaddón, el exterminador*, del argentino Ernesto Sábato. En el texto homónimo, encontramos la primera inserción de elementos del mundo mágico de Galicia: “Maga, hechicera pequeña, quema la sangre de tu cabello rojo junto al bronce, di tu conjuro inútil.”⁵¹⁶

A partir de los años 90, Lojo toma el camino que la llevará a la nueva novela histórica. No obstante, la lírica nunca deja de ejercer una importante influencia en su obra. Según la autora:

⁵¹⁴ María Rosa Lojo: *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1987, p. 47.

⁵¹⁵ *Id.*, p.127.

⁵¹⁶ *Id.*, p.74.

El cambio de la poesía por la narrativa se debe a mi interés por los relatos. Pero nunca dejo de considerar a la poesía como la matriz de la escritura. Siempre, para mí, el valor metafórico y simbólico, así como la música del lenguaje, han sido centrales. Creo que se puede hacer poesía de la historia, se puede ver la historia poética y simbólicamente (...).⁵¹⁷

La creación de Lojo no intenta la reproducción “fiel” del pasado sino lograr la recreación narrativa de los hechos pretéritos, vinculados “poéticamente” con el presente. Como apunta:

Trabajar con la novela histórica no significa reconstruir el pasado “tal como fue”, porque eso es imposible. (...) Pero sí podemos pensar nuestro presente a partir de las imágenes, los símbolos y las proyecciones del pasado. No creo en la reconstrucción literaria del pasado sin más. Sí creo en la posibilidad de *construir* simbólica y poéticamente el pasado. De imaginarlo, proyectarlo sobre el presente, transformarlo en un trampolín para pensar el presente. (...) Para mí, como novelista, lo importante no es el pasado en sí mismo, sino lo que hemos hecho con ese pasado, cómo lo elaboramos. (...) La cuestión es ver lo que hacemos con nuestro pasado, cómo lo recortamos, cómo lo ensamblamos, cómo armamos ese rompecabezas. La finalidad del ensamblaje, para los novelistas, es sobre todo estética: mostrar la irradiación simbólica del acontecer humano individual y colectivo a través de la forma narrativa.⁵¹⁸

Como Lojo es también investigadora, encontramos una convergencia muy importante entre su ficción y su trabajo académico. Ambas labores comparten los temas de interés y su fundamento constructivo en los estudios exhaustivos de la autora:

Mi interés por la historia me llevó a documentarme muy bien sobre otras épocas. Pero eso me sirvió para tomar conciencia de que el pasado “en sí” es realmente incognoscible. La única forma de acceso que tenemos es estudiarlo a través de múltiples y siempre relativas mediaciones: la historiografía, las cartas, los testimonios, los documentos o los archivos, e incluso la tradición oral. Tengo una amplia bibliografía reunida durante años, guiada por mi gran curiosidad⁵¹⁹.

Así, la ficción histórica y la historiografía son frutos de la “invención”:

Cada vez me convengo más de que buena parte de la historiografía es una gran ficción (...). Las naciones son invenciones jurídicas y políticas, aunque puedan vincularse también con ciertos sentimientos genuinos de

⁵¹⁷Entrevista con María Rosa Lojo, p. 404.

⁵¹⁸*Id.*, pp. 407-408.

⁵¹⁹*Id.*, p. 407

arraigo y patrimonio. Los relatos de la Historia son relatos contruidos. La literatura y la historiografía tienen una comunicación muy estrecha. Y la historiografía posee un fuerte contenido político y es usada políticamente, por eso no es neutral. La literatura tampoco es neutral.⁵²⁰

Sin embargo, estos dos campos se distinguen claramente por sus finalidades: un historiador trabaja por el conocimiento del pasado, mientras que un novelista utiliza el conocimiento del pasado para crear “un mundo estético” con “fuerte intención y vocación predominante de autorreferencialidad y autonomía”⁵²¹.

La narrativa histórica de Lojo se interesa por todas las etapas de la historia argentina: la de la Conquista, la colonial y la virreinal, la de la Independencia, la fundacional en el siglo XIX, hasta la contemporánea. Sin embargo, la mayoría de sus obras tratan de la época rosista y la postrosista, en el siglo XIX. La escritora explica su interés por este periodo: “Porque allí se funda la Argentina. Es la etapa fundacional en la que aparecen los grandes conflictos, en la que se instala la dicotomía civilización-barbarie, en la que se lucha por construir una imagen nacional.”⁵²² Así se resalta, especialmente en sus obras novelísticas, el protagonismo de los personajes pertenecientes a la familia de Juan Manuel de Rosas: él mismo, su hija, Manuela Rosas, su sobrino, Lucio V. Masilla, y su sobrina, Eduarda Mansilla.

Además, es interesante comentar la simetría histórica existente entre esta época y aquella en la que creció la escritora. En ambos periodos, es habitual la práctica de la violencia por parte del Estado para restablecer el “orden” y la lucha entre los conceptos de “civilización” y “barbarie”. Décadas después de la Independencia, Argentina aún siguió en situación bélica por culpa de la guerra civil entre federales y unitarios. Juan Manuel de Rosas, el Restaurador de las Leyes, subió al poder y acabó con sus opositores a sangre fría, a pesar de su firme “fe” católica. Se produjeron exilios de muchos unitarios hacia zonas “civilizadas” como Chile o Uruguay. Estos siguieron combatiendo desde afuera con publicaciones como *Amalia* (1844), de José Mármol, o *Facundo* (1845), de Domingo Faustino Sarmiento. Sin embargo, no pocos optaron por el exilio en el interior; es decir, entre los grupos nativos en las pampas. Al mismo tiempo, existían las guerras de frontera entre cristianos e indios, que se intensificaron tras la derrota de Rosas en 1852. Abundaron, entonces, los casos de malones y

⁵²⁰ *Id.*, p. 407.

⁵²¹ María Rosa Lojo: “Historia y ficción en la novela argentina contemporánea” en las IV Jornadas Nacionales de Literatura Comparada, San Miguel de Tucumán, 12-15 de agosto de 1998, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.

⁵²² Entrevista con María Rosa Lojo, p. 408.

cautiverios hasta la Conquista del Desierto del general Julio Argentino Roca, entre 1882 y 1884. Estos acontecimientos encuentran una sorprendente analogía con la crisis política a fines del siglo XX, cuando Argentina sufre otra vez el terror de la extrema violencia. Hablo, por supuesto, del llamado “Proceso de Reorganización Nacional” del régimen autoritario militar. Durante la Guerra Sucia, como ya hemos visto en el apartado anterior, proliferaron los casos de “desaparecidos”, las “cautivas” y otros actos relacionados con la violación de los derechos humanos. Muchos artistas, escritores e intelectuales se exiliaron a países extranjeros y denunciaron el terrorismo de Estado desde fuera, mientras que varios optaron por vivir en el exilio interior, con el “silencio”, hasta la vuelta de la democracia una década después.

La primera novela histórica de Lojo, *La pasión de los nómades*, apareció en 1994. Se trata de la reescritura postmoderna de *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio Victorio Mansilla, en la que cuestiona la idea sarmientina de “civilización” y “barbarie”. Esta obra, según la escritora, nació de su texto académico *La “barbarie” en la narrativa argentina (Siglo XIX)*, que vio la luz también en 1994. Este ensayo forjó dos puntos sustanciales de *La pasión de los nómades*: el interés por los indios ranqueles, sobre los que Lojo empezó a trabajar en 1988⁵²³, y el deseo de ficcionalizar al mismo Mansilla, “porque es tan interesante su libro y él mismo era un personaje novelesco y novelable”⁵²⁴.

Es significativo el tratamiento ficcional de este escritor decimonónico que, según Lojo, cuando murió en 1913, “era mirado más como un viejo extravagante y quizá el último gran aventurero, que como un escritor excepcional”⁵²⁵. Por una parte, le permite rescatar al escritor que le impresionó desde su juventud gracias a la selección de sus *Causeries*, libro que le regaló su padre. Así, relata: “Fue en este librito donde leí por primera vez en mi vida ‘Los siete platos de arroz con leche’, que me pareció un relato maravilloso. Creo que me quedé fascinada con Mansilla desde entonces.”⁵²⁶ Además, esta lectura es también el origen de la ficcionalización de los familiares de Mansilla en el conjunto de sus novelas históricas:

El más destrozado, ya sin tapa, es de las *Causeries* mansillianas: en este microcosmos, abigarrados y cambiantes como los colores y las formas de

⁵²³ Máximo Soto: “No escribo para que se aprenda historia...”, *op.cit.*, p. 1.

⁵²⁴ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 409.

⁵²⁵ Alberto Julián Pérez y Marcela Crespo Buiturón: “Entrevista a María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 273.

⁵²⁶ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 406.

un caleidoscopio, giran y dialogan los personajes de una familia virtual que en muchos aspectos me parece tan real como la mía propia, que ha poblado mis novelas, y mis ya largas reflexiones sobre la Argentina, y sobre la Argentina y España. El mismo Lucio Victorio Mansilla (héroe de *La pasión de los nómades*, paródica epopeya gallego-argentina), su hermana Eduarda (a quien dediqué *Una mujer de fin de siglo*), su tío Juan Manuel de Rozas (*sic*), y su prima Manuelita, hija de don Juan Manuel (que recorren las páginas de *La princesa federal*).⁵²⁷

Así, Lucio V. Mansilla y su hermana Eduarda son iconos de Lojo por sus respectivas obras, que muestran la visión más plural e integradora de Argentina. Frente al “imaginario blanco”, construido sobre la base de la exclusión de los “bárbaros” aborígenes en la literatura nacional del siglo XIX como aparecieron en *La cautiva* (1837) y *El matadero* (1838), de Esteban Echeverría, *Amalia* (1844), de José Mármol, y *Facundo* (1845), de Domingo Faustino Sarmiento, estos dos hermanos forman parte de los muy pocos escritores que pensaron a los nativos como seres “iguales” en dignidad humana:

Los Mansilla: Lucio y su hermana Eduarda me enseñaron otra cara de la Argentina. Ellos integraron simbólicamente aspectos de la cultura europea, la criolla, la gauchesca y la indígena en sus libros, en sus viajes, en su manera de ver la realidad nacional. Tuvieron esa capacidad para mostrar una imagen del país más completa y con más vasos comunicantes entre sus caras.⁵²⁸

En *La pasión de los nómades* un Mansilla fantasmal fue resucitado por la magia del hada gallega Rosaura dos Carballos y plantea el viaje, acompañado de ésta y su tío Merlín, a través del territorio pampeano recorrido por él hace más de un siglo. Para armar esta obra, además de la investigación bibliográfica, fue imprescindible el desplazamiento de la misma autora “por los caminos descritos en *Una excursión a los indios ranqueles*, para así poder mirar esa zona desde los ojos de Mansilla”⁵²⁹. Este periplo queda testimoniado en un artículo titulado “Nueva excursión a los indios ranqueles”⁵³⁰, que funciona, paralelamente al hipotexto *Una excursión a los indios ranqueles*, como una base importante de la recreación literaria de esta novela.

⁵²⁷ María Rosa Lojo: “Mínima autobiografía...”, *op.cit.*, pp. 94 y 95.

⁵²⁸ Entrevista con María Rosa Lojo, p.406.

⁵²⁹ *Id.*, p. 409.

⁵³⁰ María Rosa Lojo: “Nueva excursión a los indios ranqueles” en *Ciencia Hoy*, (1997)6, 36, <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy36/ranque11.htm>, consultado el 25 de marzo de 2010.

Lojo, acompañada por su esposo, Óscar Beuter, y sus dos hijos, Alfonso y Leonor, entonces de 11 y 8 años, inició el periplo en fecha muy significativa: el 1 de enero de 1992, el año de Conmemoración del Quinto Centenario del “descubrimiento” de América. Contó con los mapas de Carlos Mayol Laferrère, director del Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, que en el año 1980 ya hizo la ruta de Mansilla con casi setenta jinetes. Esta “nueva excursión”, de aproximadamente 2.300 km., resultó un viaje “de un trayecto que es el mismo, pero es también irremediamente otro”⁵³¹, pues la “civilización” arrasó ya con todo. Así, la ruta sufre varios cambios y cae en el “olvido”. Las lagunas de importancia estratégica desaparecen, tienen poco caudal o son inaccesibles por los espesos montes de plantas espinosas que las rodean. Las pampas están ocupadas por estancias de descendientes de inmigrantes europeos. La estación ferroviaria de Lecueder, símbolo del Progreso en esa época, fue abandonada en su decadencia. La mayoría de los habitantes de la zona “no tenían idea de quién fue Lucio V. Mansilla, ni recordaban cuándo o por qué estuvo allí”⁵³². Además, borraron por completo el pasado “bárbaro” de la zona. Según la escritora, “hasta el encargado de la estancia de Leuvucó (donde vivía el cacique Mariano Rosas) nos decía que, para él, era una fábula eso de que una vez vivieron allí los indios. Evidentemente, hemos elegido borrar a los aborígenes de la memoria histórica.”⁵³³

La pasión de los nómades, construida a través de la alternancia de voces de Mansilla y Rosaura, es un producto literario de cruces entre “fronteras” geográficas, metafísicas, culturales y textuales. Al final de la obra Rosaura, que sigue el “destino” de tantos habitantes de Galicia que emigraron a Argentina durante los siglos XIX y XX, encuentra su lugar en la Pampa Central y se convierte en la *Antimalguén*, la Doncella del Sol. Se produce así el encuentro de dos culturas: la gallega y la ranquelina. Esta transculturación refleja claramente la cuestión de la doble identidad de Lojo.

La princesa federal, segunda novela histórica de Lojo, fue publicada en 1998. Esta obra, la más “vendida” de la autora⁵³⁴, marca el comienzo de la reivindicación del espacio femenino en su narrativa histórica. En ella recrea la vida en el exilio inglés de Manuela Rosas, que “gobernó” Argentina junto con Juan Manuel de Rosas, su padre,

⁵³¹ *Ibid.*

⁵³² Entrevista con María Rosa Lojo, p. 409.

⁵³³ *Ibid.*

⁵³⁴ La novela cuenta con cinco ediciones: la primera (con cuatro impresiones) en 1998 por la editorial Planeta, Buenos Aires; la segunda (colección de grandes éxitos de la novela histórica) en 1999 por Planeta, España; la tercera en 2000 por Planeta Bolsillo, Buenos Aires; la cuarta en 2005 por Sudamericana Debolsillo, Buenos Aires; y la última en 2010 por el Ateneo.

durante la etapa más sangrienta de la época fundacional. Esta obra presenta, según Malva Filer, una versión contraria a las “imágenes fuertemente arraigadas en el imaginario colectivo” de Manuelita: víctima pasiva de su padre y mujer paradigma de la femineidad de la época.⁵³⁵ Así, presenta la conversación entre la anciana Manuela y el doctor Gabriel Victorica, personaje ficticio que tiene en su posesión un supuesto diario de Pedro de Ángelis, texto inventado por la autora. La novela está armada con tres perspectivas contrapuestas: la de Victorica, quien quiere conocer a la legendaria Primera Dama; la de Pedro de Ángelis y, finalmente, la de la protagonista, y el lector puede elegir la “versión” que más le convenga.

En 1998 Lojo volvió, otra vez, a la narrativa lírica, con la publicación de *Esperan la mañana verde*. Esta obra se edita tras un importante lapso de tiempo desde *Forma oculta del mundo*, lanzada en 1991. La autora explica la producción de esta “forma” escritural y su “difícil” difusión:

El tiempo entre poemario y poemario no es deliberado, se dio así. Tiene que ver tanto con la presión interna como con la demanda externa. En la Argentina, por lo menos, la poesía como género está fuera del mercado editorial. (...) Antes bien, la aparición de una obra depende de una inversión directa del propio autor, de la obtención de algún premio literario que permita financiarla o en último y raro caso, de algún milagro: que una editorial decida hacerse cargo de publicar un texto poético. En lo que me concierne, mis dos primeros libros fueron salieron gracias a premios: el de la Feria del Libro (*Visiones*) y el que Alfredo Roggiano (director y fundador de la *Revista Iberoamericana*) instituyó para escritores bonaerenses (esto para *Forma oculta del mundo*). Con respecto a *Esperan la mañana verde* ocurrió el “milagro”, pero no duró mucho; al poco tiempo, quebraba la pequeña editorial que lo lanzó.

De todos modos, al margen de tales vicisitudes, publicar poesía no tiene para mí ninguna urgencia. Es algo completamente desvinculado de toda obligación profesional de escribir como “trabajo” que se destina a un “mercado”, a un público. La poesía se da, aparece, ocurre, sucede, más allá de la voluntad.⁵³⁶

Esperan la mañana verde, escrito después de tres novelas, se distingue de los dos primeros poemarios narrativos, *Visiones* y *Forma oculta del mundo*, por la

⁵³⁵ Malva Filer: “Enlace de tiempos y voces narrativas en *La princesa federal*” en Juana Arancibia, Yolanda Rosas y Edith Dimo (Ed.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, Westminster, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1999, p. 43.

⁵³⁶ Carolina Depetris: “La inexorable tentativa de la poesía...”, *loc.cit.*, p. 193.

destacada presencia de la narratividad.⁵³⁷ En este libro la retórica de la “transparencia” y la alusión a la violencia militar, características en sus poemas en prosa, conviven con otros temas constantes en las obras narrativas de Lojo.

Al mismo tiempo que hallamos, en “La desapareciente”, el directo homenaje a la hermana Léonie Duquet, una “desaparecida” vinculada al colegio del Sagrado Corazón donde estudió Lojo, subrayamos la presencia de la historia “oculta” de la familia de la autora en gran parte de esta obra. En “Transparencia”, la mujer cuyo “cuerpo se vuelve transparente” y que “vuelve a la cocina, llevándose el secreto de la transparencia del mundo”⁵³⁸, refleja simbólicamente a su abuela materna. “El títere”⁵³⁹ y “Estructura de casa”⁵⁴⁰ dedican un espacio a algunos miembros de la familia: su religiosa abuela materna, que representa el valor de la mujer tradicional; su padre, rebelde de alma vegetal; su madre, que guarda el cofre de la memoria y deja de vivir prematuramente y, por último, su hermano: “Desaparecido, en un pastillero vacío acechaba la locura”⁵⁴¹. Para Lojo, “había historias imposibles de limpiar y cuartos cerrados que no se abrirían nunca porque las estructuras domésticas son cajas chinas interminables y concéntricas y de la misma manera misteriosas.”⁵⁴²

Destaca, asimismo, el tratamiento de la cuestión de la vida “fronteriza”. En “Líneas” la autora habla de su existencia entre dos orillas: “Entre el jardín y el mar, esa ciudad donde estás”⁵⁴³. Encontramos, así, la ficcionalización tanto del lado de “allá” como del de “acá”. Por un lado, hallamos el paisaje gallego y su mitología en “Órdenes”, “Sempre en Galiza”, “Fisterra, a.c. 84” o “El señor Santiago”. Por otro, ocupa un lugar importante el tema de los ranqueles y su derrota ante los blancos, como vemos en “Lo que había” y “Los que dejaron de andar”, “Malón” y “Esperan la mañana verde”, el texto que da título al libro y lo concluye.

⁵³⁷ Francisca Nogueroles propone la categorización de esta obra como libro de minificción. Para Nogueroles, mientras la prosa lírica y la minificción “comparten el uso de la imagen y la unidad de efecto”, la primera “muestra un estatismo general, un fraseo largo y una evocación del pasado asociada a la frecuente explosión de sentimiento, imposibles de encontrar en la minificción”. Por esta razón, considera que los textos de *Esperan la mañana verde*, e incluso algunos de las dos primeras colecciones, pertenecen a la producción minificcional. (Francisca Nogueroles Jiménez: “Aguijones de luz: imagen y minificción en los textos breves de María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, op.cit., pp. 79-95.)

⁵³⁸ María Rosa Lojo: *Awaiting the Green Morning* (Translated and with an Introduction by Brett Alan Sanders), Austin, Host Publications, 2008, p. 6.

⁵³⁹ *Id.*, p.10.

⁵⁴⁰ *Id.*, p.60

⁵⁴¹ *Ibid.*

⁵⁴² *Ibid.*

⁵⁴³ *Id.*, p.56.

En 1999, Lojo retomó su producción novelística de enfoque histórico y publicó *Una mujer de fin de siglo*. Este trabajo refleja la difícil vida profesional de las mujeres argentinas en el siglo XIX ante el deber de la maternidad. Así, reconstruye la vida de Eduarda Mansilla, “condenada” por la sociedad porteña tras su decisión de volver a Argentina, dejando a su esposo y sus hijos en Europa, para dedicarse a la escritura. Lojo explora los pensamientos y conflictos íntimos de Mansilla a través de tres puntos de vista: el de la joven Mansilla, el de su secretaria ficticia Alice Frinet, y el de Daniel, el comprensivo hijo de la escritora.

Tras este trabajo, se produjo un lapso en la producción novelística de Lojo. Así, se dedicó a escribir dos colecciones de cuentos sobre la historia privada-oculta de distintas épocas de Argentina: *Historias ocultas en la Recoleta*, publicado en 2000, y *Amores insólitos de nuestra historia*, en 2001. Estas dos obras tienen la misma estructura. Divididas en tres partes: En el prólogo, la escritora explica el origen y propósito de su escritura, luego aparecen los textos ficcionales y en el posfacio, revisa la organización del libro y la base historiográfica de cada cuento.

La creación de *Historias ocultas en la Recoleta* se basa en investigaciones del historiador Roberto L. Elissalde, el “gran conocedor de la *petite histoire* porteña”⁵⁴⁴. Trata de las historias curiosas y ocultas de los “habitantes” del célebre Cementerio de la Recoleta, por lo que la obra excluye a Eva Duarte de Perón, dueña de la tumba más visitada.⁵⁴⁵ Los cuentos incluidos en este volumen descubren facetas desconocidas de ciertos personajes históricos: el asesinato de Quiroga desde la perspectiva de Santos Funes, su ordenanza y valet; el suicidio de Jorge Mariano, el hijo de Bartolomé Mitre, en Brasil; el secuestro del cadáver de Inés Indart de Dorrego, cuñada de Manuel Dorrego, o el recorrido de vuelta a Argentina de los restos de Juan Manuel Rosas. Al mismo tiempo, comienza el tratamiento del “amor pecaminoso” en los ilustrados nacionales, que se desarrollará con más intensidad en *Amores insólitos de nuestra historia*. El mejor ejemplo se encuentra en “La hora de secreto”, que trata de la muerte por un ataque de catalepsia de Rufina Eugenia, hija que nace antes de la boda de padres, Eugenio Cambacérès y Luisa Bacichi, quien tras la muerte de su esposo se convirtió en amante de Hipólito Yrigoyen.

Amores insólitos de nuestra historia también es producto del cruce de ficción y investigación. Encuentra su origen en una nota a pie de página de *Juan Facundo*

⁵⁴⁴ María Rosa Lojo: *Historias ocultas en la Recoleta*, Buenos Aires, Alfaguara, 2007, p. 28.

⁵⁴⁵ *Id.*, p. 29.

Quiroga, de David Peña, y “una curiosidad lateral de alguna investigación” de la propia Lojo⁵⁴⁶. Contribuyen a su construcción los juegos intertextuales con otras obras literarias de corte histórico, publicadas anteriormente, como *Juan Cuello* (1880), de Eduardo Gutiérrez; “Historia del Guerrero y de la Cautiva” (1949), de Jorge Luis Borges; *Una aventura amorosa de Sarmiento* (1969), de Enrique Anderson Imbert; y *Soy Roca* (1989) de Felix Luna. Lojo explica en su prólogo que este libro “propone una poética del amor en la sociedad argentina, construida en buena parte gracias a los ‘amores insólitos’ ”⁵⁴⁷, los que cruzan cualquier tipo de “fronteras” o “desniveles”. Así, la autora abre la obra con esta dedicatoria: “En memoria de mis padres: María Teresa y Antonio, a cuyo amor insólito debo la vida/ A Óscar, por el largo encuentro que sigue iluminando las diferencias”⁵⁴⁸.

En *Amores insólitos...*, se destacan dos enfoques fundamentales. El primero trata la pasión de varias figuras históricas. Es el caso del enamoramiento de Lord Howden por Manuela Rosas en “El Barón y la Princesa”, o el de las relaciones adúlteras de políticos como Domingo Faustino Sarmiento con Ida Wickersham, esposa de Swayne Wickersham, en “Amar a un hombre feo”, y Julio Argentino Roca con Guillermina de Oliveira César, esposa de Eduardo Wilde, uno de los ministros y mejores amigos de Roca, en “Mirándola dormir”.

El segundo, grupo de relatos correspondientes a la defensa de la multiculturalidad étnica de la nación, destaca el amor entre blancos e indígenas. Los ejemplos más significativos se encuentran en la historia sobre el secreto de la sangre guaraní de Ruy Díaz de Guzmán, primer escritor “criollo” nacido en la región del Río de la Plata, en “La historia que Ruz Díaz no escribió”. Existen otros relatos sobre la relación entre cristianos y ranqueles como “Los amores de Juan Cuello o las ventajas de ser viuda” u “Otra historia del Guerrero y de la Cautiva”, nueva versión del cuento borgiano. Esta obra, gracias a sus temas, tiene una fuerte vinculación con las novelas históricas de Lojo.

En 2004, apareció *Las libres del Sur. Una novela sobre Victoria Ocampo*, que comparte con *Una mujer de fin de siglo* el tratamiento de la situación dificultosa de las escritoras de clase privilegiada porteña. Es la única novela histórica de Lojo que ficcionaliza personajes pertenecientes al siglo XX. Así, reconstruye el periodo más

⁵⁴⁶ María Rosa Lojo: *Amores insólitos de nuestra historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 2001, p. 325.

⁵⁴⁷ *Id.*, p. 21.

⁵⁴⁸ *Id.*, p. 7.

prolífico en la vida de Victoria Ocampo, entre 1924 y 1931. Fue entonces cuando ésta trazó amistades con escritores del reconocimiento internacional como Rabindranath Tagore, el Conde de Keyserling, José Ortega y Gasset, Drieu de La Rochelle y Waldo Frank, y cuando fundó la Revista *Sur* con la colaboración de varios autores. Lojo inventa, al igual que en *Una mujer de fin de siglo*, una secretaria para Ocampo. Este personaje refleja, de nuevo, la doble identidad de la autora y su interés por el mundo indígena. Así, Carmen Brey, gallega graduada en Madrid, es contratada para acompañar a Tagore durante su estadía en Buenos Aires. No obstante, el verdadero objetivo de su viaje a Argentina es buscar a un “hermano desaparecido”, que, al final, encuentra conviviendo con los indígenas en la zona anteriormente fronteriza entre cristianos e indios.

Lojo publicó su última novela histórica, *Finisterre*, en 2005. Esta obra se encuentra vinculada íntimamente a dos textos editados anteriormente por la autora: *La pasión de los nómades* y *Esperan la mañana verde*. Así, reivindica de nuevo el encuentro entre la cultura gallega y la ranquelina, lo que revela, una vez más, su interés por la doble identidad.

Se trata de la reescritura de las *Memorias* de Manuel Baigorria, un unitario refugiado entre los ranqueles, desde la mirada de Rosalind, una cautiva gallego-irlandesa que luego se convierte en *machi* o “médica” de la comunidad. La figura de Baigorria, especialmente, puede ejemplificar la tragedia vital de los exiliados. Como la escritora señala: “Un personaje que, de manera indirecta y oblicua, tenía que ver con mi propio padre, que se había ido de España por culpa de Franco y había quedado retenido en el otro mundo sin poder volver al propio”.⁵⁴⁹

La construcción de *Finisterre* se basa en las cartas escritas en la Finisterre gallega por la protagonista, que relata su experiencia como cautiva en Argentina a la joven inglesa Elizabeth. Al mismo tiempo, se refleja la verdadera finalidad de esta correspondencia: la revelación de la identidad materna de la destinataria, borrada intencionalmente por su propio padre. Por una parte, encontramos la inversión del mito de la búsqueda de la identidad a través de la figura paterna. Por otra, está presente el juego de la simetría histórica: nos recuerda el caso de los robos de bebés y la eliminación de su identidad durante la Guerra Sucia en el último tercio del siglo XX.

⁵⁴⁹ *Id.*, p. 19.

En 2007 vio la luz *Cuerpos resplandecientes: santos populares argentinos*, una colección de cuentos que reivindica el espacio de los “marginales” argentinos a través de la temática de la religiosidad popular. Su creación, basada en una investigación antropológica que la autora empezó en 2001, está muy cercana a la de las obras históricas. Así, reconstruye desde distintas miradas -tanto desde la fe como de la crítica y del humor⁵⁵⁰- las biografías de santos populares o profanos argentinos, marginados por la Iglesia oficial y que reciben un culto informal en el lugar de su muerte trágica o en los santuarios donde fueron sepultados⁵⁵¹. La autora intenta ofrecer un “mosaico” de diferentes “tipos” de santos, distribuidos por todo el territorio nacional⁵⁵². Así, encontramos algunos reconocidos como la Difunta Correa, el Gauchito Gil, Gilda, Pancha Sierra o la Madre María. Todos ellos, de diversos orígenes, pertenecen o están vinculados a las clases menos favorecidas de la sociedad.⁵⁵³ Su “florecimiento”, especialmente en el caso de los “bandidos” rurales y urbanos del siglo XIX y principios del XX⁵⁵⁴, se puede explicar como reivindicación social de los excluidos del orden político, que sufren marginalidad, pobreza y desprotección gubernamentales⁵⁵⁵.

Tras la producción de varias obras que tratan de la historia privada de personajes pretéritos Lojo lanzó, en 2010, la novela *Árbol de familia*, donde relata los secretos de su propia estirpe. Como apunta: “Quizás necesité hablar de la historia de otros, de la historia pública de una patria, para animarme a hablar de la mía”⁵⁵⁶. Este texto significa su vuelta a la producción autobiográfica, iniciada en *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* y continuada en el ensayo “Mínima autobiografía de una exiliada hija”. Pero la nueva obra desarrolla el tema con mucha mayor amplitud y profundidad. Así, resulta clave para explicar los matices autoficcionales de algunas obras publicadas anteriormente.

Árbol de familia, según Lojo, tiene su origen en una conversación en la cocina con su tío, José Lojo, en La Coruña en 2006, cuando la autora viajó a Galicia

⁵⁵⁰ María Rosa Lojo: *Cuerpos resplandecientes: santos populares argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 23.

⁵⁵¹ *Id.*, p. 7.

⁵⁵² *Id.*, p. 23.

⁵⁵³ *Id.*, p. 9.

⁵⁵⁴ *Id.*, p. 14.

⁵⁵⁵ *Id.*, p. 13.

⁵⁵⁶ Fernanda Abad: “Quizás necesité hablar de la historia pública para animarme a hablar de la mía”, *Diario El Tribuno Salta*, 29 de Marzo de 2010, <http://www.tribuno.info/salta/diario/hoy/espectaculos/quizas-necesite-hablar-de-la-historia-publica-para-animarme-a-hablar-de-la-mia>, consultada el 3 de abril de 2010.

para la presentación de *A Fin da Terra*, la edición gallega de *Finisterre*.⁵⁵⁷ La construcción de la obra se arraiga en varias fuentes como la tradición oral de la familia, los recuerdos de la autora y los de otros familiares, las fotografías y las cartas.⁵⁵⁸ Supone un “árbol” de dos “ramas”: “Terra Pai”, la paterna y gallega, y “Lengua Madre”, la materna y castellano-andaluza. Cada una está compuesta por “hojas” de relatos, dedicados a personajes familiares tanto reales como ficticios. Así, la voz narradora elusiva, transparente e invisible de la propia Lojo, permite que los personajes “aparezcan con mejor luz y más iluminados”⁵⁵⁹.

“Terra Pai”, inaugurada con un fragmento de *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro, está ambientada en el paisaje montañoso de Galicia. Encontramos, en esta “rama”, tres puntos fundamentales. El primero trata el “destino sudamericano” de la familia: la aventura de siglos atrás de un antepasado, que fue escribano de Indias; la emigración a Argentina a causa de los problemas económicos del abuelo “Ramón” junto con sus dos hermanos, “Benito” y “Antón”; y el exilio político en el mismo país del padre, “Antón, el rojo”, y los dos hermanos de éste, “Moncho” y “Juan”.

El eje central de esta “rama” se encuentra en el homenaje a la figura de “Antón, el rojo”, cuyo sobrenombre le pusieron los vecinos por su filiación republicana. Aparece la descripción de su vida tanto en España, antes y después de la Guerra Civil, como en Argentina, donde pasa la vida sufriendo por la pérdida de su “paraíso”. Cabe destacar que el tratamiento de su nostalgia y del mito del castaño en el jardín es transcripción literal de fragmentos extraídos de *Mínima autobiografía...*, lo que revela en este texto, asimismo, la disolución de la frontera entre ensayo y ficción.

El último punto trata la idea del “puente” que vincula la vida de Lojo a dos mundos: el gallego y el argentino. Es un “corredor”, “un pasillo prodigioso” por donde “viaja” constantemente, porque la “vuelta” definitiva es imposible:

Quién le dice al tío Benito que no podemos volver porque de aquí no partimos. (...)
--Nunca podré volver del todo -susurro- pero tengo el corredor.
(...)

⁵⁵⁷ María Rosa Lojo: “Memorias al calor de la cocina: la escritora argentina cuenta cómo se gestó el libro en el que recrea la historia de sus ancestros”, *La Nación*, 20 de marzo de 2010, http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1244069, consultada el 3 de abril de 2010.

⁵⁵⁸ Fernanda Abad: “Quizás necesité hablar de la historia pública...”, *loc.cit.*

⁵⁵⁹ Silvina Frieri: “María Rosa Lojo y su última novela, *Árbol de familia*”, *Página12*, 15 de marzo de 2010, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-17256-2010-03-15.htm>, consultada el 3 de abril de 2010.

--Es como un pasillo -balbuco- para ir y venir, donde se está y no se está.
--Mala cosa los pasillos. (...) Dónde vas a poner allí una buena cama para dormir cuando te canses.
--En ningún lugar. -susurro- No hay descanso.
(...)
Me voy.
Volveré yéndome. Me partiré volviéndome. (...) ⁵⁶⁰

La segunda parte, “Lengua Madre”, se dedica a la genealogía castellano-andaluza que, después de *Marginales*, no desempeña un papel significativo en la creación lojiana. En esta “rama”, que comienza con un epígrafe extraído de *Cantar de Mío Cid*, también destacan tres ejes sustanciales.

El primero es el tema de la maternidad, muy marcada por la tragedia, lo que nos ayuda a aclarar el significativo tratamiento de la “pérdida” o el “abandono” de la figura materna en la novelística de Lojo. En *Árbol de familia* la abuela, “Julia”, queda “huérfana” muy joven tras la entrada al manicomio de la bisabuela, “Juliana”, y, así, se ve obligada a trabajar como asistente de una señora francesa afincada en Madrid. Dicha experiencia es crucial para la creación del personaje de la “secretaria” de Lojo, tanto en *Una mujer de fin de siglo* como en *Las libres del Sur*. En Argentina “Doña Julia”, una española tradicional y religiosa cuyo espacio identitario es la cocina, desempeña el papel de la “madre” de la familia de “Ana”, su hija, que trabaja fuera de casa. Tras la muerte de “Julia”, “Ana” se queda sin “raíz”. Deja de vivir prematuramente, enferma, y un día decide consumir “su capital acumulado de somníferos, ansiolíticos, antidepresivos”, justo “una semana antes del primer parto de su única hija”⁵⁶¹. La misma autora confesó el origen real de este suceso funesto:

Los episodios suicidas de doña Ana ocurrieron; es un trauma que no superé porque son del orden de lo imperdonable, en el sentido de que es muy difícil atravesar el dolor de la fractura que eso causa. Hay algo que no se puede reparar del todo. Por momentos, creo que llegué a reconciliarme bastante con mi madre a través de la escritura del libro.”⁵⁶²

A Lojo le resulta más difícil escribir la parte de “Lengua madre”, “porque la madre es el personaje más trágico del libro (...) ‘Ana’ es la que termina negando su

⁵⁶⁰ María Rosa Lojo: *Árbol de familia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 139.

⁵⁶¹ *Id.*, pp. 269-270.

⁵⁶² Silvina Frieria: “María Rosa Lojo y su última novela...”, *loc.cit.*

vida, y con ella, el mundo que ha edificado en América, y la vida de su hija”⁵⁶³. Así, se lee en la novela: “Mientras ella se desintegra y vuelve al origen yo desnazco. Nada soy, porque no debí ser. Doña Ana me arroja al torbellino de la disolución donde todo se escurre, como el agua sucia por un sumidero, junto con los restos de su existencia errónea.”⁵⁶⁴

Al igual que en “Terra Pai”, Lojo habla del “destino sudamericano” en “Lengua Madre”. Los sucesos tratados en “La rosa del andaluz” de *Marginales* se desarrollan con más detalles. La pérdida de la vida del bisabuelo “capitán Calatrava” en Cuba, dejando a su familia en la pobreza. Uno de sus hijos, el abuelo “Francisco” en esta obra - “Lorenzo” en “La rosa del andaluz”- trabaja como pintor mientras que otro, “Ignacio”, decide buscar una mejor vida en Argentina. Después de la muerte, durante la Guerra Civil, de “Francisco” y “Pepe”, primer novio y prometido de “Ana”, ésta, su madre “Julia”, y su hermano “Adolfo”, cuentan con la ayuda de “Ignacio” y deciden emigrar al país sudamericano.

Si bien “Antón, el rojo” provee a Lojo del material imaginativo del mundo gallego necesario para su creación, los miembros femeninos de “Lengua Madre” son los que siembran en ella el amor por las letras. Mientras que su abuela “Julia” le enseñó a leer antes de ir al colegio, su madre “Ana”, una gran lectora y correctora de textos, que tiene “ortografía perfecta y una redacción correctísima”⁵⁶⁵, le regala valiosos libros que sirven como inspiración de sus futuros trabajos: *El Quijote*, *Las Novelas Ejemplares*, dos tomos de la obra de Oscar Wilde y los poemarios musicales de Rabindranath Tagore⁵⁶⁶.

Lojo termina *Árbol de familia*, al igual que *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, con una tragedia familiar. Introduce, así, al último personaje: “Fito”, hermano “perdido” e hijo problemático, desde la niñez, de la familia. Tras perderse en los “mundos de la droga”, “estaba o parecía loco”⁵⁶⁷. Este punto también revela convergencia de la realidad y ficción. La propia escritora confesó: “Hay momentos muy duros en el libro, un episodio muy doloroso que me toca en el presente. Mi único

⁵⁶³ Natalia Gelós: “María Rosa Lojo habla de su última novela *Árbol de familia*: Una voz tanto personal como colectiva”, *Crítica de la Argentina*, 29 de marzo de 2010, <http://www.criticadigital.com/imprensa/index.php?secc=nota&nid=40773>, consultada el 3 de abril de 2010.

⁵⁶⁴ María Rosa Lojo: *Árbol de familia*, *op.cit.*, p. 281.

⁵⁶⁵ *Id.*, p. 264.

⁵⁶⁶ *Id.*, p. 154.

⁵⁶⁷ *Id.*, p. 278.

hermano tiene una enfermedad psiquiátrica, está internado”⁵⁶⁸. Sin duda, es modelo del “hermano perdido” o “desaparecido” en la literatura lojiana. La obra se concluye con la muerte de “Antón, el rojo”, que sobrevive a la crisis de su esposa y su hijo y no puede volver a su Paraíso Perdido como siempre anheló. La reflexión final de Lojo arraiga en la idea que da título a la novela:

¿Qué es una familia?

¿El árbol o la selva a la que no podemos evitar pertenecer, a la que estamos ligados aunque nos desliguemos, el legado que no elegimos y que tampoco logramos desechar porque con él se escribe la materia de nuestros huesos y la médula de nuestros hábitos más profundos?⁵⁶⁹

En el mismo año 2010 salió *Libro de las Siniguales y del único Sinigual* en edición gallega, bajo el título *O libro das Seniguáis e do único Senigual*. Se trata de un “álbum artístico” de poemas en prosa, publicados junto con fotografías realizadas por Leonor Beuter, la única hija de Lojo. En esta obra, se aprecian los temas trabajados por la autora a lo largo de toda su trayectoria⁵⁷⁰.

Así, narra la historia de unos seres de identidad múltiple y fluida, la mayoría de sexo femenino. Tienen apariencia próxima a los insectos, aunque no son *fadas* ni *meigas* ni *bruxas*. Por su carácter único, misterioso e inclasificable, se les denomina “Siniguales”. Son creados democráticamente por los miembros de la especie y, al mismo tiempo, “son sensibles a los aportes autóctonos y adoptan las vestimentas más apropiadas de cada geografía.”⁵⁷¹ De hecho, existen diferentes tipos de Siniguales, dependiendo de su “misión” y su hábitat. Es el caso de la “Sinigual de tesoro”, que vive escondida entre tesoros para custodiarlos, como los dragones o moros con cimitarras, por su puro gusto⁵⁷²; la “Jinete del Sur”, que vive con los ranqueles en la pampa y acompaña un arreo que llevan a vender en Chile⁵⁷³; la “Quitapenas”, que se parece a los muñecos Quitapenas de Guatemala por el tamaño y los materiales de los que están hechos, aunque no tiene aspecto humano como estos muñecos guatemaltecos; la “Sinigual de la Quema”, fabricada de materias combustibles, que vive entre las

⁵⁶⁸ Silvina Frieria: “María Rosa Lojo y su última novela...”, *loc.cit.*

⁵⁶⁹ María Rosa Lojo: *Árbol de familia*, *op.cit.*, p.271.

⁵⁷⁰ El análisis de la obra en este trabajo está basado en la lectura en agosto de 2009 de su versión inédita, cedida por Lojo. Ésta representa algunas diferencias con la versión final para la traducción al gallego, en la que encontramos cambios sustanciales.

⁵⁷¹ El manuscrito de *Libro de las Siniguales y del único Sinigual*, cedido por la autora, p.4.

⁵⁷² *Id.*, p.10

⁵⁷³ *Id.*, p.14

montañas de basura que arden toda la noche;⁵⁷⁴ o la “Sinigual de taller”, que vive en el cuadro del Arcángel Gabriel, colocado en una casona en Tucumán, y es testigo de la Guerra de Independencia y, luego, de las guerras civiles.⁵⁷⁵

Los poemas en prosa de este libro se destacan por su narratividad y su mayor extensión en relación a las tres colecciones precedentes en este género. Sin embargo, comparte su temática central en lo que respecta a la “visión” y la “transparencia”. Las “Siniguales” aman la transparencia: los cristales desarmables, la nieve, el hielo hasta la sal. Sus cuerpos están llenos de ojos para mirar el mundo, y “a cada parpadeo nace para ellas un planeta nuevo en el universo diferente”⁵⁷⁶. Pero, curiosamente, no son visibles, o los seres humanos no saben verlos. Para la narradora, estos pequeños seres merecen ser contados, aunque no sean próceres nacionales, por “su condición privada y casi secreta, que se sitúa más acá o más allá de la Historia humana”. De hecho, no hacen milagros, pero “son ellas mismas milagrosas”⁵⁷⁷.

En 2011, Lojo editó su último libro hasta el momento: *Bosque de ojos*, colección de poemas en prosa con ilustraciones de Leonor Beuter, su hija. Esta obra incluye todos sus trabajos en esta línea creativa publicados anteriormente y que ya se encuentran agotados -*Visiones*, *Forma oculta del mundo* y *Esperan la mañana verde*- así como *Historias del Cielo*, una nueva obra algunos de cuyos textos ya han aparecido en varias antologías de microficciones y de poemas, pero hasta el momento inédita como libro⁵⁷⁸.

Como indica su título, *Historias del Cielo* trata de la imaginación literaria basada en “la pasión de la paradoja”, de un “no lugar”, donde “no hay Historia ni historias, donde el tiempo se detiene, y deja de despeñarse en la sucesión”.⁵⁷⁹ Este trabajo se encuentra estrechamente relacionado con otras obras de la autora. Así, al igual que el resto de sus poemas en prosa, destaca el tema en la “visión”. El Cielo representado en esta obra está lleno de ventanas “suspendidas en el vacío”, según Lojo, “marcos donde se encuadra la mirada, el borde donde se colocan los ojos para que no se

⁵⁷⁴ *Id.*, p.17

⁵⁷⁵ *Id.*, pp. 19-22.

⁵⁷⁶ *Id.*, p. 9.

⁵⁷⁷ *Id.*, p. 9.

⁵⁷⁸ Es el caso de *El límite de la palabra. Antología del microrrelato argentino*, Palencia, Menoscuarto Ediciones, 2007; *La pluma y el bisturí. Actas del Ier. Encuentro Nacional de Microficción*, Buenos Aires, Catálogos-Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina, 2008; *Por favor, sea breve 2. Antología el relato breve*, Madrid, Páginas de Espuma, 2009; y *200 años de Poesía Argentina*, Buenos Aires, Alfaguara, 2010 (*Ibid.*)

⁵⁷⁹ *Id.*, p. 7.

pierdan, para que no enloquezcan, para no los ciegue la Luz Desconocida”.⁵⁸⁰ En segundo lugar, encontramos en el volumen los característicos rasgos autobiográficos de la producción lojiana. En este caso, podemos subrayar su estrecho vínculo con *Árbol de familia*. Así, volvemos a encontrar a “Ana”, la madre que “abandona” a su hija, en “La madre, la hija”⁵⁸¹; a “Fito”, el hermano “loco” o “perdido”, en “El hermano menor”⁵⁸² y “Algún día”⁵⁸³; y a “Antón, el rojo”, el padre del “alma vegetal”, en “Éste es el bosque”⁵⁸⁴. Por último, destaca la referencia a la pampa argentina a partir de la presencia de la etnia ranquel, como se aprecia en *Esperan la mañana verde* y en las novelas históricas de la autora. De este modo, se representa el Cielo como espacio extenso y “deshabitado” al igual que el paisaje pampeano en “Dios es un carro viejo”⁵⁸⁵ y “Desierto”⁵⁸⁶. Además, se recupera la figura del *machi* “Mira Más Lejos”, personaje esencial de *Finisterre*, en “Dijo Mira Más Lejos (circa 1800-1890), Chamán Ranquel”⁵⁸⁷ y “Dijo Mira Más Lejos”⁵⁸⁸.

En definitiva, a pesar de la diversidad en los temas tratados a lo largo de la trayectoria de Lojo, sus obras encuentran un fundamento común en la experiencia vital de la escritora. La veta autobiográfica nunca deja de ejercer protagonismo. La doble identidad argentino-española y la vida entre diferentes tipos de “frontera” inspiran esencialmente su producción, espacio dominado por personajes “excéntricos” y descritos desde diferentes miradas. Entre los dieciséis textos que la avalan, los narrativos de enfoque histórico conforman la mayor parte y representan, a su vez, la cumbre de su creación. Estos trabajos trazan una extensa red entre sí y revelan, al mismo tiempo, un importante vínculo con la investigación de la escritora, especialmente en relación al tema de los indígenas y de la figura femenina en la literatura nacional. Para concluir, se podría decir que el conjunto multifacético de las obras lojianas trata sobre todo la importante cuestión de la condición humana. En el fondo, todos sus “relatos” presentan la búsqueda de la identidad tanto de la propia escritora como de la de Argentina, su país de nacimiento.

⁵⁸⁰ *Ibid.*

⁵⁸¹ *Id.*, pp.18-19.

⁵⁸² *Id.*, p. 67.

⁵⁸³ *Id.*, p. 68.

⁵⁸⁴ *Id.*, p. 69.

⁵⁸⁵ *Id.*, pp. 50-51.

⁵⁸⁶ *Id.*, p. 65.

⁵⁸⁷ *Id.*, p. 32.

⁵⁸⁸ *Id.*, p. 34.

IV. Historia de la Argentina del siglo XIX

IV.1 El rosismo y el postrosismo: la nación en la lucha entre “civilización” y “barbarie”

Tras la Independencia de España no se produjo una unidad nacional de Argentina, sino su desmembramiento general. Así, a lo largo del siglo XIX, el proceso de fundación nacional se desarrolló a partir de la tensión militar e ideológica entre “civilización” y “barbarie”. Durante la primera mitad del siglo, dominaba la política nacional la figura de Juan Manuel de Rosas. Esta época, denominada rosismo, estuvo marcada por una serie de conflictos tanto internos -entre Buenos Aires y las provincias, entre los unitarios y los federales y entre los cristianos y los indígenas- como externos - con países limítrofes como Bolivia, Uruguay y Brasil, y con potencias europeas como Francia e Inglaterra.

Tras su caída se inauguró la etapa postrosista, liberal y europeizante, que determinó la composición demográfica de Argentina hasta la actualidad con la eliminación de los aborígenes y el fomento de la inmigración europea, hecho que se refleja en la literatura nacional decimonónica. Este amplio corpus histórico-literario será la base central de las cuatro novelas de Lojo que analizamos en este trabajo: *La pasión de los nómades*, *Finisterre*, *La princesa federal* y *Una mujer de fin de siglo*.

Haremos un estudio de las mismas, incidiendo en cuatro puntos: “El rosismo: el ‘orden’ frente a la anarquía”, “*Facundo*: análisis de la ‘barbarie’ de Argentina”, “Erradicación de la ‘barbarie’: el exterminio de los indígenas” y “La inmigración europea: la ‘civilización’ importada”

IV.1.1 El rosismo: el “orden” frente a la anarquía

A lo largo del siglo XIX, Argentina sufrió constantes guerras entre el federalismo, la fuerza con un vínculo estrecho con las masas populares de las zonas rurales, y el unitarismo, grupo aristócrata y metropolitano que miraba a Europa como modelo para construir la nación. Se produjo una guerra civil por todo el territorio que marcó la época de la fundación de Argentina.

A finales de 1828, el general unitario Juan Lavalle derrocó a Manuel Dorrego, gobernador federal de Buenos Aires, por restaurar los principios liberales de Rivadavia y luchar contra el conservadurismo rural, el caudillismo y el provincialismo.

Poco después mandó fusilar a su capturado, hecho que fue criticado por todos los sectores y por el que se agravó la anarquía dominante. El partido federal encontró su nuevo líder en Juan Manuel de Rosas, perteneciente a una familia de hacendados de la provincia de Buenos Aires y que representaba, la búsqueda del control político de la oligarquía terrateniente⁵⁸⁹. Ante la situación de “desorden” Rosas, el futuro Restaurador de las Leyes, fue elegido, en 1829, como nuevo gobernador con facultades extraordinarias por la Junta de Representantes nacionales, decisión apoyada tanto por los propietarios como por los sectores populares, agobiados por la incesante guerra civil. Según John Lynch, para Rosas el Estado era su “estancia”, que gobernaba sobre la base de la relación patrón-peón como “única alternativa a la anarquía”⁵⁹⁰. A partir de este año, Lavalle y muchos unitarios emigraron hacia países limítrofes como Chile y Uruguay. La hegemonía política de Rosas abarcó buena parte de la primera mitad del siglo XIX, dividida entre sus dos gobiernos: el primero entre 1829 y 1832, y el segundo entre 1835 y 1852. Con él se inauguró, según Ernesto Quesada, “la época más oscura y compleja de la historia argentina”.⁵⁹¹

Durante el primer mandato de Rosas, las luchas entre el federalismo y el unitarismo continuaron con intensidad. La soberanía federal se distribuyó en tres polos: Rosas en Buenos Aires, Estanislao López en la zona litoral y el general Facundo Quiroga en el interior.⁵⁹² Después de que el general unitario José María Paz logró derrotar a Quiroga en la batalla de La Tablada en 1829 y en la de Oncativo en 1830, el “Tigre de los Llanos” decidió trasladarse a Buenos Aires y, como consecuencia, las nueve provincias del interior -Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba- pactaron la Liga del Interior en 1831. Rosas, por su parte, consiguió que Entre Ríos y Santa Fe se unieran a Buenos Aires en la Liga del Litoral y, en 1831, gracias a la participación de Corrientes, las cuatro provincias firmaron el Pacto Federal⁵⁹³. Poco después el general Paz cayó preso y Quiroga logró vencer a las fuerzas unitarias en la batalla de La Ciudadela, hecho que hizo desaparecer la Liga del Interior en el mismo año de su fundación. Sus provincias firmaron el Pacto

⁵⁸⁹ John Lynch: “Las primeras décadas de la independencia” en John Lynch, Roberto Corté Conde, Ezequiel Gallo, David Rock, Juan Carlos Torre y Liliana de Riz: *Historia de la Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 26-27.

⁵⁹⁰ *Id.*, p. 30.

⁵⁹¹ Ernesto Quesada: *La época de Rosas*, Buenos Aires, Ediciones del Restaurador, 1950, p. 37.

⁵⁹² Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano: *Nueva historia argentina: Atlas histórico de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, p. 183.

⁵⁹³ Teresa Eggers Brass: *Historia Argentina (1806-2004): Una mirada crítica*, Buenos Aires, Maipue, 2004, p. 226.

Federal y formaron, por fin, la Confederación argentina, en la que estaban agrupadas, en total, las trece provincias, y por lo que el federalismo dio paso al rosismo. Esta unificación aún no contaba con ninguna Constitución. Su existencia se daba “de facto”, bajo el control informal desde Buenos Aires del Restaurador de las Leyes. En este momento, se prohibió la libre navegación de las provincias litorales en su comercio exterior, orden que garantizaba la primacía del puerto bonaerense. En consecuencia surgieron numerosos levantamientos contra Rosas, fomentados tanto desde el interior del país en oposición a su política centralista como desde los países limítrofes en la mano de los unitarios exiliados⁵⁹⁴.

A lo largo de este periodo, uno de los más importantes debates políticos se centró en la necesidad de gobernar con poderes extraordinarios. A finales de 1832, la Junta ofreció a Rosas la reelección como gobernador de Buenos Aires sin facultades extraordinarias. Ante su negativa, los diputados eligieron a Juan Ramón Balcarce, Ministro de Guerra de Rosas y que aceptó el cargo siguiendo el consejo de éste.

Asegurada la base política rosista en Buenos Aires a pesar de su ausencia, Rosas se dedicó, entre 1833 y 1834, a la Campaña al Desierto, misión que había planificado durante su gobierno gracias a su gran conocimiento del mundo indígena. Desde la juventud, se había dedicado a las tareas del campo y había entrado en contacto directo con gauchos, indios y otros habitantes de las pampas, tanto para emplearlos en sus tierras como para movilizarlos como milicia. Así, contaba con los principales recursos del país y, a la vez, con una fuerza paramilitar considerable. Desde luego, adoptó diferentes políticas para los indios “amigos” o “aliados” y para los “enemigos”. Estos “amigos” le ayudaron a luchar contra la Liga del Interior, en las campañas para detener las invasiones de los “enemigos” en la frontera y también formaron parte de su ejército.⁵⁹⁵

Asimismo, el Restaurador conocía su lengua y cultura. Fue autor de *Gramática y Diccionario de la lengua pampa (Pampa-Ranquel-Araucano)*, primer diccionario de la lengua araucana para los blancos que debían comunicarse con los nativos por motivos comerciales, militares o laborales⁵⁹⁶. Esta obra fue escrita en fechas

⁵⁹⁴ *Id.*, p. 243.

⁵⁹⁵ Alberto Julián Pérez: *Los dilemas políticos de la cultura letrada (Argentina - Siglo XIX)*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 42.

⁵⁹⁶ Laura Kornfeld e Inés Kuguel: “Dos proyectos de integración del indígena a la nación argentina: la *Gramática y diccionario de la lengua pampa*, de Juan Manuel de Rosas (1825), y el *Manual de la lengua pampa*, de Federico Barbará (1879)” en *Letterature D’America*, (1995)15, 59, p. 150.

imprecisas entre 1810 y 1825⁵⁹⁷ y publicada en 1947, año en que comenzó revalorización de la figura de Rosas, llevado a cabo por los historiadores Enrique Stieben y Oscar Suárez Caviglia y con prólogo de Manuel Gálvez⁵⁹⁸.

La Campaña al Desierto se organizó en tres columnas: la occidental -dirigida por el general Aldao-, la central -por el general Ruiz Huidobro-, y la oriental -por el mismo Rosas-. El objetivo central de la misma fue luchar contra los indios “enemigos” para lograr la expansión territorial de la sociedad blanca y, así como de la frontera económica que favorecía la actividad ganadera. Finalizada esta expedición Rosas, denominado Héroe del Desierto, logró añadir a la provincia de Buenos Aires miles de kilómetros de tierras atravesadas por grandes ríos⁵⁹⁹ y renovar su prestigio político y militar. Además, recibió la isla de Choele-Choel como premio por sus servicios. También logró rescatar a los cautivos blancos como se atestiguó con la publicación, en 1835, de *Relación de los cristianos salvados del cautiverio por la División Izquierda del Ejército Expedicionario contra los bárbaros, al mando del señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas*. Este “desapasionado” documento, sin autor ni prólogo, se limita a mencionar solamente los datos más necesarios para facilitar el reencuentro de los 634 rescatados con sus familias, como, por ejemplo, nombres, procedencia, edad, antecedentes de familia y descripción del aspecto físico⁶⁰⁰.

En 1835 un hecho provocó un profundo temor entre los bonaerenses y, a la vez, benefició a Rosas: el asesinato de Quiroga. En 1834, hubo un conflicto entre los gobernadores de Tucumán, Alejandro Heredia, y Salta, Pablo Latorre. Manuel Vicente Maza, el entonces gobernador de Buenos Aires, decidió aplicar el Pacto Federal para intervenir y ofreció a Quiroga que mediara. Antes de aceptar, éste pidió opinión a Rosas. Los dos “caudillos” coincidieron en la inconveniencia de sancionar una constitución mientras diluyeran las situaciones bélicas en las provincias argentinas.

⁵⁹⁷ La obra se divide en seis partes: la síntesis de la gramática araucana traducida al francés, una serie de vocabularios (vocabulario pampa, vocabulario (familiar) doméstico de los indios pampas, nombres de caciques), Breve diccionario de algunas palabras más usuales, Diccionario Pampa-Ranquel-Español y Diccionario Español-Pampa-Ranquel (Juan Manuel de Rosas: *Gramática y Diccionario de la lengua pampa (Pampa-Ranquel-Araucano)*, Buenos Aires, Editorial Maipú, 1947).

⁵⁹⁸ Laura Kornfeld e Inés Kuguel: “Dos proyectos de integración del indígena...” *loc.cit.*, p.156.

⁵⁹⁹ John Lynch: “Las primeras décadas de la independencia”, *loc.cit.*, pp. 11 y 27.

⁶⁰⁰ *Relación de los cristianos salvados del cautiverio por la División Izquierda del Ejército Expedicionario contra los bárbaros, al mando del señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835, y Laura Malosetti Costa: “Mujeres en la frontera” en Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini y Mercedes Sacchi (Dir.): *Historia de las mujeres en la Argentina, Tomo I, Colonia y siglo XIX*, Buenos Aires, Taurus, 2000, p. 104.

Quiroga aceptó difundir esta idea en el interior⁶⁰¹ y pidió que Rosas pusiera sus palabras en la famosa *Carta de la Hacienda de Figueroa* para utilizarlas como elemento de presión.⁶⁰² Cuando llegó a Santiago del Estero, se enteró de que Latorre ya había sido fusilado por orden de Heredia. Sin embargo, prosiguió el viaje. El 6 de febrero de 1835 logró un tratado de amistad entre Santiago del Estero, Salta y Tucumán. El 16 febrero, fue asesinado en Barranca Yaco, provincia de Córdoba, en su camino de regreso a Buenos Aires. Su desaparición rompió el equilibrio triangular del federalismo argentino. Los cuatro hermanos Reinafé, caudillos cordobeses y protegidos de Estanislao López, fueron acusados del asesinato y condenados a muerte, aunque hubo más hipótesis sobre la autoría del crimen, que lo adjudicaba a los unitarios, a Estanislao López o al mismo Rosas.⁶⁰³

Tras varios años de resistencia, el 6 de marzo de 1835 la Junta nombró a Rosas gobernador con facultades extraordinarias, siendo la segunda vez que el Restaurador de las Leyes debía resolver la situación de anarquía argentina. El régimen rosista defendió el “orden” federal, aumentando la represión contra quienes violaban sus leyes y ofendían a la religión católica, desarrollando una guerra sin cuartel contra los unitarios.⁶⁰⁴ De hecho, Rosas trató de fortalecer la fe cristiana especialmente entre los habitantes de la campaña, haciéndoles respetar las fiestas y los servicios religiosos (aunque para Ricardo Salvatore el federalismo rosista utilizó la religión para asegurar su propio catecismo político⁶⁰⁵). Así se propugnó la “guerra santa” contra los “ateos” unitarios. Los retratos de Rosas se colocaban en el altar de las principales iglesias. El clero glorificaba y exaltaba la causa federal y predicaba que oponerse a la misma era un “pecado”⁶⁰⁶.

Para conseguir la unanimidad ideológica, se recurrió a la censura a la prensa. Sin embargo, esto no tuvo el éxito esperado. En distintos ámbitos, desde las academias de Medicina hasta las pulperías, se escucharon críticas al gobierno⁶⁰⁷. Los emigrados afincados en los países vecinos atacaban a la “dictadura” a través de periódicos como *El*

⁶⁰¹ Rosana Pagani, Nora Souto y Fabio Wasserman: “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación (1827-1835)” en Noemí Goldman (Dir.): *Nueva Historia Argentina (Tomo 3) Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 318.

⁶⁰² Teresa Eggers Brass: *Historia Argentina (1806-2004)*... *op. cit.*, p. 238.

⁶⁰³ *Id.*, p. 239.

⁶⁰⁴ Ricardo Salvatore: “Consolidación del Régimen Rosista (1835-1852)” en Noemí Goldman (Dir.): *Nueva Historia Argentina (Tomo 3)*..., *op.cit.*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 327-328.

⁶⁰⁵ *Id.*, p. 338.

⁶⁰⁶ John Lynch: “Las primeras décadas de la independencia”, *loc.cit.*, p. 31.

⁶⁰⁷ Ricardo Salvatore: “Consolidación del Régimen Rosista (1835-1852)”, *loc.cit.*, p. 329.

Grito Argentino, *Muera Rosas* o *El Comercio del Plata* en Montevideo, y *El Nacional*, *El Progreso*, *El Heraldito Argentino* o *El Mercurio* en Santiago y Valparaíso. Frente a ello, Rosas contaba con publicistas que apoyaban su gestión. El italiano Pedro de Angelis defendió en el *Archivo Americano* y *La Gaceta Mercantil* los proyectos del régimen y trató de contrarrestar la crítica de los opositores en el exilio, mientras que, en un nivel más popular, periódicos como *El Restaurador de las Leyes* o *El Torito de los Muchachos* difundían entre la población el rechazo a los unitarios⁶⁰⁸.

El rosismo se caracterizó por la intolerancia política y, en consecuencias, por la exclusión y la liquidación de sus enemigos. Se produjo incluso el control de los colores y estilos de vestimenta y de las viviendas: los que se vestían al estilo pampeano y usaban el color rojo eran federales, mientras que los que se vestían al estilo occidental y usaban el celeste o verde se definían como sospechosos de ser unitarios.

El terror fue una importante arma del régimen. Circulaban entre los distintos juzgados y oficinas de policía listas de unitarios, sometidos a intimidaciones, golpizas, prisiones, confiscaciones y, en el peor de los casos, al asesinato.⁶⁰⁹ El agente especial del terrorismo de Rosas fue la Mazorca, Sociedad Popular Restauradora que reclutaba a la policía así como ciertos degolladores y delincuentes profesionales.⁶¹⁰ Su método de acción preferido fue el degüello a cuchillo tras someter a las víctimas a humillantes rituales de feminización y sadismo. Según John Lynch, Rosas nunca mandó el asesinato en masa porque el crimen selectivo ya era suficiente para infundir miedo⁶¹¹.

El uso del terror cobró mayor intensidad entre 1838 y 1842, cuando se produjo una profunda crisis que puso en peligro la hegemonía del orden rosista⁶¹². En agosto de 1840 se podían encontrar cuerpos decapitados en las calles de Buenos Aires cada mañana. Así, a partir de 1839, buena parte de los opositores optaron por exiliarse. Cuando desapareció esta amenaza al régimen, los asesinatos disminuyeron drásticamente y hacia 1846 Rosas ordenó la disolución de la Mazorca. En 1848 permitió el regreso de los exiliados, devolvió los bienes confiscados y levantó las restricciones a la prensa. En total, entre los dos gobiernos de Rosas, el número de asesinatos políticos osciló entre un mínimo de 250 y un máximo de 6.000 presos.⁶¹³

⁶⁰⁸ *Ibid.*

⁶⁰⁹ *Id.*, p. 330.

⁶¹⁰ John Lynch: "Las primeras décadas de la independencia", *loc.cit.*, p. 33.

⁶¹¹ *Ibid.*

⁶¹² Rosana Pagani, Nora Souto y Fabio Wasserman: "El ascenso de Rosas al poder...", *loc.cit.*, p. 289.

⁶¹³ Ricardo Salvatore: "Consolidación del Régimen Rosista (1835-1852)", *loc.cit.*, p. 333.

El segundo gobierno de Rosas estuvo marcado por la guerra. Los conflictos entre los federales y los unitarios no sólo afectaron al ámbito nacional, sino que se expandieron al internacional.

Durante los años treinta y cuarenta, hubo una serie de sublevaciones, inspiradas por los unitarios emigrados a los países vecinos. Es el caso de Mendoza, Tucumán, Catamarca y Entre Ríos, y el movimiento bélico de la Coalición del Norte, que incluía a Tucumán, Salta, La Rioja, Catamarca y Jujuy. En la frontera del norte, Argentina se mantuvo en conflicto con Bolivia, cuyo dictador Santa Cruz, según Rosas, proveía refugio y ayuda militar a los unitarios desde la época de la Liga del Interior y que incluso pudo planear incorporar a su jurisdicción Jujuy y Salta.

La creación de la Confederación Peruano-Boliviana en 1836 fue interpretada como una amenaza a la estabilidad de las fronteras. En este mismo año, Chile les declaró la guerra, en la que participó también Argentina desde 1837. Sin embargo, por distintas complicaciones políticas tanto interiores como exteriores en el Río de la Plata, los chilenos llevaron el peso real de la batalla y alcanzaron la victoria de Yungay el 20 de enero de 1838. La Confederación Peruano-Boliviana se desmoronó y Santa Cruz tuvo que huir a Guayaquil.

El verdadero reto para Rosas se dio en sus conflictos, incentivados por los unitarios afincados en Uruguay con potencias imperialistas como Francia e Inglaterra. Las relaciones de Argentina con Francia pasaron por un momento delicado por el servicio militar obligado en el país de los ciudadanos franceses. Las protestas interpuestas por el gobierno francés desde 1830, por esta situación, no tuvieron resultado. A esta cuestión se sumó el caso del litógrafo César Hipólito Bacle, detenido en 1837 con la acusación de vender mapas argentinos a Bolivia y muerto un año después. En 1837, el vicecónsul Aimé Roger exigió de la Confederación la exención del servicio militar a los súbditos franceses y el pago de indemnizaciones por abusos cometidos por el gobierno. Ante la negativa de Rosas, el primer ministro francés Mole decidió enviar a Argentina una fuerza naval al mando del almirante Leblanc. El 28 de marzo de 1838 se declaró el bloqueo de Buenos Aires y otros puertos de la Confederación, hecho que perjudicó a la economía y la estabilidad del sistema federal. Sin embargo, al final del bloqueo, Rosas salió fortalecido. El 29 de octubre de 1840 se firmó el Tratado Arana-Mackau, gracias a la mediación del Barón inglés de Mackau. Rosas logró el levantamiento del bloqueo a cambio de aceptar el pago de estas indemnizaciones.

Pocos años después, Argentina tuvo que enfrentarse con un conflicto internacional aún más amenazante. Entre 1845 y 1848, sufrió el segundo bloqueo de las fuerzas combinadas de Francia y Gran Bretaña, directamente relacionado con la cuestión de la independencia de Uruguay. Además, Inglaterra quería buscar la manera de abrir los ríos argentinos a la libre navegación.

En septiembre de 1845 las fuerzas navales anglo-francesas sitiaron Buenos Aires y en noviembre abrieron el paso por el río Paraná a fin de forzar la apertura de los puertos de Entre Ríos, Corrientes y Paraguay al comercio extranjero. El bloqueo no resultó exitoso. Los ingleses lo levantaron en 1847 a causa del gran daño sufrido por sus propios comercios en el Río de la Plata, y los franceses en 1848, debido a la revolución liberal en su país. A través de la firma del Tratado Arana-Southern-Lépredour, con Inglaterra en 1849 y con Francia en 1850, las dos potencias europeas reconocieron a Oribe como presidente del Uruguay, y que la navegación del Paraná era un asunto reservado a los argentinos⁶¹⁴.

La resistencia de Rosas frente a estos bloqueos le confinó fama de defensor de la soberanía americana en las crisis con las potencias imperialistas. El general San Martín, así, le regaló a Rosas el sable de sus campañas libertadoras en agradecimiento por dicha “hazaña”.⁶¹⁵ Tras “triunfar” en los grandes conflictos, el régimen rosista pudo disfrutar de la “paz” sólo durante un breve periodo. Pronto tuvo que enfrentar fue la alianza entre países vecinos y las fuerzas originalmente opuestas, de federales y de unitarios, con un objetivo común: derrocarlo.

Durante las dos décadas del régimen rosista, las provincias argentinas sufrieron la imposición centralista de Buenos Aires que disfrutaba de la primacía del puerto gracias a la clausura de los ríos interiores. Además, la Confederación seguía aún sin Constitución. En 1850, Justo José de Urquiza, gobernador federal de Entre Ríos, pactó con Montevideo y Brasil para expulsar a Oribe y enfrentarse con Rosas. El 3 de febrero de 1852 dirigió el Ejército Grande, donde se reunieron federales y unitarios como Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, para derrotar a Rosas en Monte Caseros. Éste se refugió en la casa de Robert Gore, encargado de la legación británica, y a la mañana siguiente se embarcó con sus hijos, Juan y Manuelita, en la fragata de guerra *Centaur* rumbo a Inglaterra, la tierra de su exilio. Allí vivió dedicado a tareas agrícolas en una granja en Southampton, donde murió en 1877.

⁶¹⁴ Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano: *Nueva historia argentina...*, *op.cit.*, p. 196.

⁶¹⁵ Alberto Julián Pérez: *Los dilemas políticos de la cultura letrada ...op.cit.*, p. 49.

IV.1.2 *Facundo*: análisis de la “barbarie” de Argentina

Durante el régimen rosista, el romanticismo constituía el movimiento intelectual-literario imperante. En 1837, un grupo de universitarios fundó el Salón Literario para debatir temas culturales y teorías sociales, políticas y filosóficas de autores europeos. Por su creciente politización y sus opiniones críticas y reformistas, Rosas ordenó su disolución en este mismo año. A partir de este acontecimiento surgió la denominada “Generación del 37”, que agrupaba a escritores que alcanzaron su mayoría de edad en la década de los treinta y que produjeron obras de todos los géneros - filosofía, historia, economía, novela, drama, poesía y periodismo- para reflejar una inquietud central por la nueva nación. Muchos de ellos se convirtieron después en los escritores más importantes del siglo XIX argentino. Es el caso, por ejemplo, de Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Bartolomé Mitre (1821-1906) y José Mármol (1818-1871). Las cuestiones que preocupaban a los escritores de esta generación se centraban en la decisiva importancia de una “raza” en la formación del pueblo futuro, los problemas de la “frontera interior” del país, la inmigración y la colonización del “Desierto”, y la educación. Para estos autores, considerados “hijos” de la Revolución de Mayo, el patrimonio de la colonización española era origen del mal nacional, cuya erradicación pesaba por la necesidad de adaptar las ideas de Europa Occidental. En los años posteriores a 1840, ante la amenaza del gobierno, optaron por exiliarse en países limítrofes como Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia o Perú.

Una de las obras más emblemáticas de la Generación del 37 fue *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*, conocida más tarde simplemente bajo el título de *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento. Fue publicada por primera vez en 1845 en el periódico *El Progreso* durante el exilio del autor en Chile. La obra ficcionaliza la biografía del famoso caudillo Facundo Quiroga, con el verdadero objetivo de analizar los componentes de la “barbarie” de la Argentina decimonónica en contraste con la “civilización” de Europa, que el sanjuanino deseaba para su joven nación.

El primer factor “bárbaro” recrea el tópico “romántico” del “vacío” geográfico en la literatura argentina, con el antecedente destacado de *La cautiva* (1837) de Esteban Echeverría. Según Sarmiento, “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas: la

soledad, el despoblado sin una habitación humana”.⁶¹⁶ Se trata de la “llanura sin límites que, desde Salta a Buenos Aires y de allí a Mendoza por una distancia de más de setecientas leguas (...), constituye uno de los rasgos más notables de la fisonomía interior de la República”⁶¹⁷. El llamado “Desierto” o la “Pampa” argentina representa, para el autor, la campaña, la ausencia y la carencia que hacía imposible la vida de las ciudades “civilizadas”, como en Europa Occidental y en Norteamérica.

El siguiente elemento de “barbarie” se encuentra en los “salvajes” que habitaban el territorio nacional. En *Facundo*, Sarmiento ataca esencialmente al gaucho, “bárbaro indomable” que tendría que desaparecer para poder salvar el país del atraso⁶¹⁸. Como Echeverría en *El Matadero* (1838) y Mármol en *Amalia* (1855), desconfiaba de los gauchos que siempre apoyaban política y militarmente a Rosas y hacían posible, así, la opresión de las ciudades y la destrucción de la “civilización”. Al mismo tiempo, el autor comentaba la lucha entre la “civilización europea” y la “barbarie indígena” en la literatura nacional⁶¹⁹. Al igual que la mayor parte de los escritores de su generación, excluye a los indígenas del proyecto cultural y político de la nación. Nunca ocultó su total aversión hacia los nativos americanos, como podemos comprobar en obras posteriores. Así, como ocurre en *Conflicto y armonía de las razas en América* (1883), donde apunta:

Los araucanos eran más indómitos, lo que quiere decir, animales más recios, menos aptos para la civilización, y resistieron ferozmente, porque feroces eran, la conquista y asimilación europeas. Desgraciadamente, los literatos de entonces, y aún los generales, eran más poéticos que los de ahora, y a trueque de hacer un poema épico, Ercilla hizo del cacique Caupolicán un Agamenón, de Lautaro un Áyax, de Rengo un Aquiles.⁶²⁰

Según Roberto Fernández Retamar, desde la perspectiva sarmientina el no pertenecer a la raza “civilizada” justificaba la esclavización o incluso el exterminio⁶²¹,

⁶¹⁶ Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo. Civilización y barbarie* (Edición de Roberto Yahni), Madrid, Cátedra, 2008, p. 48.

⁶¹⁷ *Id.*, 61.

⁶¹⁸ Alberto Julián Pérez: *Los dilemas políticos de la cultura letrada...op.cit.*, p. 16.

⁶¹⁹ Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo...*, *op.cit.*, p. 40.

⁶²⁰ Domingo Faustino Sarmiento: *Conflicto y armonías de las razas en América* Buenos Aires, Impr. de D. Tuñez, 1883, p. 44.

⁶²¹ Roberto Fernández Retamar: “Algunos usos de civilización y barbarie” en *Casa de las Américas*, (1977)102, p. 35.

“solución” final respecto al “problema” nacional que se llevó a cabo sólo unas décadas después.

El otro “mal” de Argentina se debía al patrimonio colonial: “las tradiciones españolas, y la conciencia nacional, inicua plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano”.⁶²² Para Sarmiento, la incapacidad administrativa de la corona española causó el atraso histórico de América y el colonialismo trajo como consecuencia la “barbarie”⁶²³. Estos tres “males” fundamentan el objetivo principal de la obra: analizar los mecanismos de la tiranía de Quiroga y Rosas, dos “gauchos malos” que “barbarizan” el país. En “Facundo” Sarmiento encontró el foco de la violencia ejercida por el territorio argentino en esa época:

Facundo Quiroga, empero, es el tipo más ingenuo del carácter de la guerra civil de la República Argentina; es la figura más americana que la revolución presenta. Facundo Quiroga enlaza y esnarbola todos los elementos de desorden que hasta antes de su aparición estaban agitándose aisladamente en cada provincia; él hace de la guerra local la guerra nacional, argentina (...).⁶²⁴

Según el escritor, es “una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno”⁶²⁵, un “bárbaro” por su “naturaleza”. Su denominación como el “Tigre de llanos” representa la personificación del espíritu de la pampa. Revela, como apuntó Lojo, “el paradigma de lo extrahumano: lo ultramundano, lo animal, lo monstruoso”⁶²⁶, que nos recuerda la animalidad expresa del mundo federal en obras contemporáneas como *El Matadero* y *Amalia*.

Por su parte, Rosas, a pesar de su genealogía occidental, adopta la “barbarie” como sistema, lo que lo convierte en un “barbarizador” más temible que Quiroga. Según Lojo, es la figura “en quien confluyen al final todos los ataques a la forma de vida bárbara”.⁶²⁷ En él estaba presente el lado oscuro de la España inquisitorial, que mantenía Argentina como un país “medieval”. Asimismo, se destacó su “barbarie” caudillesco-pampeana, con la aplicación del modelo de la estancia para “domar a la ciudad, dejarla al fin como el ganado más manso” a través del terror practicado por la

⁶²² Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo...*, *op.cit.*, p. 40.

⁶²³ Alberto Julián Pérez: *Los dilemas políticos de la cultura letrada ... op.cit.*, 2002, p. 16.

⁶²⁴ Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo...*, *op.cit.*, p. 47.

⁶²⁵ *Id.*, p. 48.

⁶²⁶ María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, Buenos Aires, Corregidor, 1994, p. 60.

⁶²⁷ *Id.*, p. 52.

Mazorca⁶²⁸. Por último, fue criticado por su xenofobia y americanismo frente a los extranjeros, principalmente europeos, valorados por los unitarios como “raza superior” que podrían traer a Argentina la deseada “civilización”⁶²⁹.

Como hemos visto, para Sarmiento y otros escritores de la Generación del 37 la “civilización” se arraiga en Europa mientras que la “barbarie”, el gran obstáculo para el progreso, se encuentra representada por la masa popular mayoritaria, conformada por el gaucho y el indio. Según Alberto Julián Pérez, esta idealización del Viejo Continente les hizo ignorar los impulsos imperialistas y expansionistas europeos⁶³⁰. Esta valoración de los europeos sobre los autóctonos determina, para David Viñas, la política racista que lleva hacia el proyecto del “blanqueo” de la población o el reemplazo del indio a través de la inmigración europea.⁶³¹ La esperanza depositada en esta última se muestra en varias obras importantes de la literatura argentina del siglo XIX como, por ejemplo, *El Matadero*, *Facundo*, *Amalia*, *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina* (1853) y *Peregrinación de Luz del Día* (1871) de Juan Bautista Alberdi.

En *Facundo*, Europa es la fuerza “civilizadora” que acabará con el lastre colonial y la “barbarie indígena”. El ejemplo de “desespañolización” y “europeización” se encuentra en ciudades antagónicas como Córdoba, “medieval” y “clerical”, y Buenos Aires, que “confesaba y creía todo lo que el mundo sabio de Europa creía y confesaba”⁶³². Según el autor, el contacto de la ciudad portuaria con “los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios que en ninguna parte del continente hispanoamericano”.⁶³³ Así, se debía “importar” a europeos al territorio nacional. Tomando el modelo de Estados Unidos, construidos a partir de “una inmensa población a merced de la inmigración” desde la década de 1840, Sarmiento concluyó que Argentina podría ser uno de los mejores sitios de América Latina para recibir la ola inmigratoria: “tiene, pues, que recalar al Río de la Plata, cuyo clima suave, fertilidad de la tierra y abundancia de medios de subsistir los atrae y fija”⁶³⁴.

Fernández Retamar explica en su artículo “Algunos usos de civilización y barbarie” que el término “bárbaro” tiene origen en el griego y significa simplemente

⁶²⁸ Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo...*, *op.cit.*, p. 324.

⁶²⁹ *Id.*, p. 338.

⁶³⁰ Alberto Julián Pérez: *Los dilemas políticos de la cultura letrada ... op.cit.*, p. 49.

⁶³¹ David Viñas: *Indios, ejército y frontera*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1982, p. 63.

⁶³² Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo...*, *op.cit.*, p. 176.

⁶³³ *Id.*, pp. 174-175.

⁶³⁴ *Id.*, p. 370.

“extranjero”; es decir, el “otro”.⁶³⁵ Los romanos, que fueron “bárbaros” para los griegos, adoptaron este concepto. Serán “bárbaros” todos los pueblos no romanizados y, así, desde la perspectiva romanocéntrica, el Imperio romano fue destruido por las invasiones de “bárbaros” germánicos.⁶³⁶

De hecho, la dicotomía de “civilización” y “barbarie” encontró sus raíces en la Europa capitalista de finales del siglo XVIII.⁶³⁷ En Argentina, esta idea “ya estaba en el aire” antes de la aparición de *Facundo* y fue Sarmiento él que la explicitó.⁶³⁸ El uso de este término por Sarmiento en el siglo XIX fue inverso al de su sentido original: en este caso, lo nativo es lo “otro”, lo “bárbaro”, por lo que sanjuanino dio la espalda a los elementos que componían la tierra argentina. Su “civilización” se refería a lo ajeno, de lo que anhelaba apropiarse. Esta antinomia entre la “civilización” y la “barbarie”, difundida por *Facundo*, influyó sustancialmente en la política de la “homogenización racial” a través de la destrucción de los indios y el fomento de la inmigración europea en la época del postrosismo en la segunda mitad del siglo XIX, como veremos a continuación.

IV.1.3 Erradicación de la “barbarie”: el exterminio de los indígenas

IV.1.3.1 La frontera interior: contacto y conflicto entre “civilización” y “barbarie”

Una de las particularidades de la historia argentina del siglo XIX viene dada por la existencia de la llamada frontera interior⁶³⁹. Este límite “geocultural”, como lo llamó Fernando Aínsa, divide la zona de “civilización”, una Argentina que aspiraba a ser europeizada de la de la “barbarie”, o América poblada por los pueblos originarios.⁶⁴⁰ Las culturas dominantes utilizaron el concepto de la frontera para considerar “Desierto” la zona del otro lado, aún sin ocupación europea⁶⁴¹. Se refieren así a la región chaqueña

⁶³⁵ Roberto Fernández Retamar: “Algunos usos de civilización y barbarie”, *loc.cit.*, p. 30.

⁶³⁶ *Id.*, p. 31.

⁶³⁷ Roberto Fernández Retamar: “Algunos usos de civilización y barbarie”, *loc.cit.*, p. 33.

⁶³⁸ María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, *op.cit.*, p. 11.

⁶³⁹ Lila Bujaldón de Esteves: “La frontera interior como tema central de la literatura argentina” en *Boletín de literatura comparada*, (1991-1993) XVI y XVII, p. 55.

⁶⁴⁰ Fernando Aínsa: *Del topos al logos: Propuesta de geopoética*, Madrid/Frankfurt am Main, Vervuert/Iberoamericana, 2006, p. 249.

⁶⁴¹ Isabel Hernández: *Los indios de Argentina*, Quito, Abya-Yala, 1995, p. 217.

del norte y la pampa-patagónica, en el centro-sur del territorio argentino, donde vivían los guaraníes, los mataco-mataguayos, los guaycurúes, los tehuelches y otros grupos étnicos, productos del proceso de araucanización de la pampa por parte de nativos chilenos como los pehuenches, voroganos, ranqueles, huilliches y los mismos araucanos. En dicha época, encontramos importantes caciques aborígenes como el ranquel Llanquetruz, el vorogano Mariano Rondeau, el tehuelche Juan Catriel y el araucano Calfucurá.

Ángel Castellán explicó en su artículo “Nacimiento historiográfico del término ‘desierto’ ” que existen tres términos para referirse a las tierras habitadas por el indio: “Pampa”, “Tierra Adentro” y “Desierto”⁶⁴². Aunque el último comenzó a ser utilizado por los autores argentinos desde el siglo XVIII, fue Esteban Echeverría el que concretó su valor poético-metafórico en *La cautiva* (1837)⁶⁴³. La palabra estaba pensada en términos del “problema”, pues se refiere al hábitat natural del “enemigo”, que los gobiernos nacionales querían incorporar al aparato productivo de la nación. En el discurso político de la época postrosista, se consideraba que el mejor método para conseguir este objetivo sería la derrota de los aborígenes.⁶⁴⁴ De hecho, las grandes guerras contra los indios se calificaron con este vocablo: la “Campaña del Desierto” de Rosas, el Héroe del Desierto, y la Conquista del Desierto, del General Julio Argentino Roca.⁶⁴⁵

La frontera interior no suponía una demarcación inmóvil que dividía bruscamente la población de los cristianos de la de los indígenas. Según Fernando Operé, “las fronteras son cuerpos vivos que, como tales, tienen una estructura mutable”⁶⁴⁶. Desde la época colonial, la zona limítrofe era considerada de interacción y transculturación. Se trataba de una amplia franja donde convivieron indios, criollos, mestizos, cautivos, peones y desertores, gauchos, pulperos, mercachifles ambulantes, hasta refugiados políticos de la “civilizada” fuerza unitaria. Entre los ejemplos más conocidos encontramos al coronel Manuel Baigorria (1809-1875) que, tras la derrota de los unitarios a manos de los federales en 1831, se autoexilió en las tolderías ranquelinas

⁶⁴² Ángel A. Castellán: “Nacimiento historiográfico del término ‘desierto’ ” en *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto (Tomo IV)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 295.

⁶⁴³ *Id.*, pp. 296 y 300.

⁶⁴⁴ Pedro Navarro Floria: “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur” en *Revista Complutense de Historia de América*, (2002)28, pp. 165 - 167.

⁶⁴⁵ Ángel A. Castellán: “Nacimiento historiográfico del término ‘desierto’ ”, *loc.cit.*, p. 293.

⁶⁴⁶ Fernando Operé: *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001, p.19.

desde 1832 hasta 1852. Asimismo, el personaje “Martín Fierro”, del poemario homónimo de José Hernández, escapa de las injusticias cometidas por las autoridades administrativas y militares para vivir en la comunidad indígena en la pampa.

La actividad comercial entre los cristianos y los nativos en esta zona también fue muy intensa.⁶⁴⁷ Intercambiaban mercancías como ponchos, plumas, pieles, riendas, aguardiente, yerba, tabaco, incluso armas, pólvora y ganado robado. El resultado de esta “convivencia” redundó en la hispanización del mundo indígena (por ejemplo, la introducción del ganado en las tolderías y la adopción de instrumentos musicales como la guitarra y el acordeón) y, al mismo tiempo, la indigenización del mundo criollo (con la introducción del maíz en los cultivos y el uso de armas como la lanza y la boleadora, así como de vestimentas como el poncho o el chiripá).⁶⁴⁸ En el ámbito político, los indios estuvieron permanentemente en contacto con los blancos. Colaboraron con sus lanzas en la defensa del país desde la época de la Independencia hasta la fundacional, en cuya guerra civil intervinieron, pues algunos grupos ayudaron a los unitarios y otros a los federales. Al mismo tiempo, cabe destacar que existían rivalidades por el poder entre distintas comunidades indígenas, en muchos casos estimuladas por los gobernantes criollos con el objetivo de debilitar el frente común no blanco. Es el caso del apoyo de Rosas a la comunidad araucana de Salinas Grandes de Calfucurá en perjuicio de los ranqueles.⁶⁴⁹

La frontera, además de ser un espacio de contactos políticos, económicos y sociales entre los aborígenes y los blancos, era también una zona castigada por los constantes conflictos bélicos entre estos dos grupos. A partir de 1815, la expansión de la estancia ocupó los terrenos donde vivían los indígenas y, en represalia, los indios intensificaron sus ataques y extendieron sus saqueos.⁶⁵⁰ Al mismo tiempo, era una actividad económica fundamental para las tolderías. Los “robos” de ganado, que para los indígenas eran “caza” en sus territorios, desempeñaron un papel sustancial en el consumo en las comunidades y en el comercio con las tribus chilenas. Además, aportaron un botín adicional: los cautivos y las cautivas como manera de obtener mano de obra y esposas.

⁶⁴⁷ Fernando Operé: “Cautivos de los indios, cautivos de la literatura: el caso del Río de la Plata” en *Hispanérica*, (1997)76-77, p. 58.

⁶⁴⁸ Lila Bujaldón de Esteves: “La frontera interior como tema central de la literatura argentina”, *loc.cit.*, p. 56.

⁶⁴⁹ Teresa Eggers Brass: *Historia Argentina (1806-2004)... op, cit.*, p. 230.

⁶⁵⁰ John Lynch: “Las primeras décadas de la independencia”, *loc.cit.*, p. 10.

En esta época, el cautiverio era un fenómeno muy extendido y permanente en las regiones bonaerense y pampeana, hasta llegar a la Patagonia.⁶⁵¹ Según Operé, las primeras referencias a los cautivos blancos en el Río de la Plata datan del siglo XVII, cuando las tribus chilenas comenzaron a desplazarse al otro lado de los Andes.⁶⁵² La gran mayoría de los cautivos eran personas de zonas limítrofes, que vivían en contacto constante y directo con poblaciones indígenas y que pertenecían, en general, a los estratos bajos de la sociedad rural: esclavos, peones o empleados de las estancias. También hubo casos de cautivos viajeros argentinos o extranjeros en ruta. En los años de mayor conflictividad (1737-1785 y 1858-1873), no existía una sola familia en las zonas rurales fronterizas que no hubiera sido afectada por los malones.⁶⁵³

Existían preferencias por parte de los indios respecto a la edad y el sexo de sus capturados. Según numerosas fuentes, los indios solían matar a los hombres y llevaban a las mujeres y los niños. Por ejemplo, en el conjunto de los rescatados figurados en la *Relación de los cristianos salvados del cautiverio por la División Izquierda del Ejército Expedicionario contra los bárbaros, al mando del señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas*, encontramos un notable predominio femenino, de 61,36 por ciento. La edad media de las mujeres era 21 años mientras que la de los varones alcanzó de sólo 13 años⁶⁵⁴.

Las mujeres cautivas eran una fuerza de trabajo imprescindible para la economía nativa. Se encargaban de levantar, montar y limpiar los toldos; producir artículos de consumo e intercambio, como mantas y ponchos; arar los campos, cuidar a los niños y cocinar. Contribuyeron sustancialmente al mestizaje racial y cultural entre dos mundos antagónicos. Así, parieron a una nueva generación de mestizos. Varios importantes caciques como los ranqueles Ramón y Baigorrita, fueron hijos de cautivas.⁶⁵⁵

Las mujeres se adaptaban a la vida en las tolderías con más facilidad que los hombres, especialmente cuando concebían hijos y, al mismo tiempo, podían conservar la lengua materna y la religión, que enseñaban a sus hijos. Además, iban incorporando técnicas de los blancos en los procedimientos de la producción y la gastronomía indígenas. Con frecuencia, se resistían a ser intercambiadas y regresar al mundo

⁶⁵¹ Fernando Operé: *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica, op.cit.*, p. 100.

⁶⁵² *Id.*, p.18.

⁶⁵³ *Id.*, p. 14.

⁶⁵⁴ Laura Malosetti Costa: "Mujeres en la frontera", *loc.cit.*, p. 104.

⁶⁵⁵ Fernando Operé: *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica, op.cit.*, p. 20.

“civilizado”. Los niños, por su parte, eran fácilmente integrados en la cultura indígena y, después, se convertían en miembros activos de la tribu, sin que la distinción racial fuese un elemento de marginación por ellos.

El número de cautivos varones siempre fue inferior al de las cautivas. Presentaban mayor resistencia, tendían a escaparse y creaban más problemas en el proceso de integración. Los cautivos se encargaban de distintas tareas como el curtido de cueros, la manufactura de plumas y el cuidado del ganado. Además, como manejaban tanto la lengua de “afuera” como la de “adentro”, podían desempeñar funciones importantes como secretarios, representantes de los caciques en las negociaciones comerciales o de paz, y lenguaraces o intérpretes. Cuando los hombres se integraban en las *tolderías*, lo hacían participando en el poder y tendían a abandonar su religión e incluso su lengua materna⁶⁵⁶.

El rescate de los cautivos suponía transacciones comerciales muy importantes para el abastecimiento de productos de consumo en los *toldos*. Muchas veces venía dado por una gestión diplomática con los cristianos. Tampoco faltaban casos de trueque, por los que se entregaba un cautivo o una cautiva a cambio de un indígena que había caído prisionero en mano de los cristianos.

IV.1.3.2 La Conquista del Desierto: la destrucción de “enemigos”

El “problema del indio” se convirtió en una preocupación central de los gobiernos nacionales en la segunda mitad del siglo XIX. Debido al auge de la ganadería, fue necesaria la expansión hacia el territorio ocupado hasta entonces por los aborígenes. Además, se intentó buscar la solución definitiva a la violencia de la zona fronteriza para implantar la “civilización”. Por último, los contactos continuos entre los araucanos de los dos lados de los Andes plantearon diversos conflictos territoriales entre Argentina y Chile, que consideraba ciudadanos de su nación a estos indígenas y, así, reclamaba las tierras *transcordilleranas* como suyas⁶⁵⁷.

Tras la derrota de Rosas, los gobiernos, y especialmente el de Sarmiento (1868-1874), firmaron varios tratados de paz con las comunidades indígenas y

⁶⁵⁶ *Id.*, pp. 122-123.

⁶⁵⁷ María Eugenia Ortiz: *Poblar el desierto argentino: modelos de civilización en la novela de la Organización Nacional (1850-1880)*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, 2009, p. 53.

recurrieron a distintas estrategias para tratar el “problema del indio”. Sin embargo, no lograron los resultados deseados a causa de las circunstancias de inestabilidad que sufría el país en esa época por las varias revueltas federales en el interior, la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) en la que Argentina, Brasil y Uruguay lucharon contra Paraguay, y la epidemia de fiebre amarilla que diezmó a la población en 1871. Fue durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880), cuando se dio por finalizado el dominio del indio en Argentina. El nuevo líder retomó la idea de Sarmiento e incluyó el plan de la solución definitiva del problema de la frontera interior entre las “urgencias” de su gobierno. De hecho, durante su mandato, se realizaron las importantes campañas contra los indios a cargo de sus dos Ministros de Guerra, Adolfo Alsina y Julio Argentino Roca.

Alsina propuso un plan para avanzar la línea de la frontera sur con el objetivo de poblar el “Desierto”. Se levantaron comandancias en lugares estratégicos y se construyeron fortines para dificultar los malones y fijar la frontera. Al mismo tiempo, se instalaron allí las familias de la tropa, a las que distribuyeron tierras e instrumentos para los cultivos. El aspecto más conocido de esta etapa fue la llamada “Zanja de Alsina”, sistema de fosas, de 3 metros de ancho y 2,15 metros de profundidad para marcar los límites, y de fortificaciones, que cubría la línea entre el sur de Córdoba y Bahía Blanca, con un total de 730 kilómetros. Pero Alsina murió el 29 de diciembre de 1877 y su proyecto sólo llegó a los 374 kilómetros⁶⁵⁸.

El sucesor de Alsina, Roca, nunca estuvo de acuerdo con el plan del fallecido. A su juicio, el mejor método para lograr sus objetivos era la guerra ofensiva. Durante esta etapa, la situación de Argentina cambió. La lucha contra los indios se hizo posible gracias a varios factores: el final de la guerra del Paraguay, la superación de la crisis económica (1873-1877) y la eliminación de las últimas montoneras federales del catamarqueño Várela y del entrerriano López Jordán. Según David Viñas, el plan sistemático de exterminio de los indios, conocido con el nombre de Conquista del Desierto, debe ser visto como una complementación de estas guerras⁶⁵⁹. Asimismo, este “paseo” de Roca se vio favorecido por una epidemia de viruela que diezmó a la población indígena, la comunicación a través de los recientemente instalados telégrafos, la extensión de la red ferroviaria y la importación de los fusiles Remington⁶⁶⁰.

⁶⁵⁸ Teresa Eggers Brass: *Historia Argentina (1806-2004)*... op, cit., p. 362.

⁶⁵⁹ David Viñas: *Indios, ejército y frontera*, op. cit., p. 22.

⁶⁶⁰ Teresa Eggers Brass: *Historia Argentina (1806-2004)*... op, cit., p.362.

En agosto de 1878 se solicitaron al Congreso los fondos necesarios para la ejecución de la Ley número 215, sancionada en 1867 durante la presidencia de Mitre, para el avance militar hasta las márgenes del río Negro.⁶⁶¹ Uno de los elementos sobresalientes del discurso de la campaña fue el deseo de obtener tierras para la ganadería, por lo que era imprescindible una verdadera “limpieza” del “Desierto”.⁶⁶² Según Claudia Torre, existió una gran diferencia entre la “Campaña del Desierto” de Rosas en 1833 y la Conquista del Desierto de Roca en 1879. Mientras la primera procuró pactos, tratados y negociaciones con las tribus y recuperó cautivos, la segunda supuso una guerra sanguinaria y exterminadora⁶⁶³, donde Sarmiento fue visto como verdadero precursor de esta lucha frontal⁶⁶⁴, siendo la Conquista la consolidación material e ideológica de su ideario.⁶⁶⁵ El discurso roquista en estos años no sólo aparece como un epílogo del *Facundo* de 1845, sino que ambos pueden ser leídos como capítulos del gigantesco corpus que se inauguró con el *Diario de Colón*, a fines del siglo XV⁶⁶⁶. Los dirigentes argentinos se encontraron así con una situación contradictoria. A pesar de considerar la colonia española como patrimonio “bárbaro”, el proyecto para acabar con los aborígenes de esta nación independiente evidenció del neohispanismo frente a la indofobia.⁶⁶⁷ La Conquista del Desierto, así, representó la clausura de la guerra más larga de la historia argentina, que comenzó con la Conquista española.

En rigor, la Conquista del Desierto se llevó a cabo entre 1878 y 1885. En 1878, antes de iniciar la gran expedición, Roca envió numerosas partidas de pequeñas tropas para atacar las tolderías indígenas. Lograron tomar prisioneros a algunos caciques, matar a miles de indios y capturar a muchos más; lo que desmoralizó a las debilitadas tribus. En 1879 se inició la verdadera campaña, repitiendo el itinerario de Rosas con la partida de cinco columnas desde Buenos Aires hacia la Patagonia: la primera división, al mando del general Roca, la segunda con el coronel Nicolás Levalle, la tercera con Eduardo Racedo, la cuarta con Napoleón Uriburu y la quinta con el teniente coronel Hilario Lagos. La campaña concluyó en 1885, cuando el cacique manzanero Valentín Sayhueque, junto con más de tres mil indios, se entregó en el fuerte

⁶⁶¹ Isabel Hernández: *Los indios de Argentina*, *op.cit.*, p. 234.

⁶⁶² Pedro Navarro Floria: “El desierto y la cuestión del territorio...”, *loc.cit.*, p.161.

⁶⁶³ Claudia Torre: “Escritura y Frontera. La narrativa expedicionaria del desierto argentino (1870-1900)” en *IPOTESI. Revista de Estudios Literarios*, (2008) 12, 1, p. 89.

⁶⁶⁴ David Viñas: *Indios, ejército y frontera*, *op. cit.*, p. 66.

⁶⁶⁵ Pedro Navarro Floria: “El desierto y la cuestión del territorio...”, *loc.cit.*, p.155.

⁶⁶⁶ David Viñas: *Indios, ejército y frontera*, *op. cit.*, p. 54.

⁶⁶⁷ Lila Bujaldón de Esteves: “La frontera interior como tema central de la literatura argentina”, *loc.cit.*, p. 57.

de Junín de los Andes.⁶⁶⁸ Con la Conquista roquista se logró desplazar a la población aborigen, por lo que el estado se benefició con 15.000 leguas de tierra y desapareció, así, la frontera interior con la “barbarie”.

IV.1.3.3 La literatura de frontera

La literatura de frontera o del desierto surgió como reflejo de la batalla ideológica y militar entre la “civilización europea” y la “barbarie indígena”, que entre 1830 y 1880 se agudizó extraordinariamente.⁶⁶⁹

Por una parte, reconstruye literariamente del mencionado fenómeno histórico-social a través del tratamiento de la vida en Tierra Adentro. Los temas más comunes son las guerras de la frontera, los malones o las levas, y los personajes más típicos se encuentran conformados por los indios, las cautivas, los gauchos, los mestizos o los desertores⁶⁷⁰. Llama la atención, sin embargo, que el acontecimiento de la Conquista del Desierto en sí mismo no tiene, como podría esperarse, contrapartida literaria en este momento aunque sí lo hará a fines del siglo XX.⁶⁷¹

Se trataba así de corpus de textos heterogéneos, escritos en relación con el “problema” del “Desierto”, obras en las que se relatan experiencias personales en Tierra Adentro o reflexiones acerca del tema, como relatos expedicionarios especialmente de viajeros ingleses que recorrieron el territorio argentino en la primera mitad del siglo XIX⁶⁷²; crónicas periodísticas, memorias militares o semblanzas biográficas. También se incluyeron documentos pertenecientes al ámbito administrativo-político, principalmente de la etapa final de la ocupación entre los años setenta y ochenta como, por ejemplo, mensajes del Congreso, partes telegráficos, cartas entre los jefes de bandos, capitulaciones, convenios y tratados⁶⁷³.

Las obras pertenecientes a la literatura de frontera presentan disímiles puntos de vista respecto a la época. En la Generación del 37, el ataque a la “barbarie indígena” fue muy evidente. *La cautiva* (1837) de Echeverría presenta el tópico poético-romántico del “Desierto”, hábitat de los “salvajes” cuya “inmensidad” refleja la “soledad” y la

⁶⁶⁸ Isabel Hernández: *Los indios de Argentina*, *op.cit.*, p. 242.

⁶⁶⁹ Lila Bujaldón de Esteves: “La frontera interior como tema central de la literatura argentina”, *loc.cit.*, p. 61.

⁶⁷⁰ *Ibid.*

⁶⁷¹ Claudia Torre: “Escritura y Frontera...”, *loc.cit.*, p. 92.

⁶⁷² *Id.*, pp. 93-94.

⁶⁷³ *Ibid.*

sensación del “vacío”. En esta obra, la figura de la cautiva “María” encarna la “civilización” frente a la “barbarie” de los aborígenes. Es la mujer blanca que escapa de los horrores “bárbaros”, entre ellos la posibilidad del mestizaje, lo que supone la pérdida de “pureza” de la nueva nación. Además, según Susana Rotker, el autor también intentó de cuestionar el éxito de la Campaña del Héroe del Desierto: “Poner en escena en el poema *La cautiva* el salvajismo de los malones era el modo de reinsertar su actualidad en la imaginación colectiva. Allí está la frontera, el peligro continúa, el tema es actual. Rosas no sólo no lo ha derrotado sino que lo encarna.”⁶⁷⁴ *Facundo* (1845), de Sarmiento, continúa la imagen metafórica de la inmensidad vacía de la pampa argentina. Esta obra capital funcionó como diccionario de los habitantes blancos de la frontera interior, pues concreta el problema de la frontera, no sólo como cuestión geográfica, sino también cultural e ideológica. Justifica, así, la gran batalla entre “civilización” y “barbarie” como método imprescindible para organizar el Estado.

Entre las obras publicadas décadas después podemos encontrar un tratamiento de la dicotomía desde un ángulo totalmente opuesto se le permitió el cuestionamiento del concepto ideal de “civilización”. *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), de Lucio Victorio Mansilla, historia extraída de la experiencia directa del autor que viajó por las tolderías ranquelinas, como representante del presidente Sarmiento para entrevistarse con el cacique Mariano Rosas y otros con motivo del tratado de paz. Supuso un “tránsito que permite a Mansilla salir de los estereotipos ideológicos de su tiempo”⁶⁷⁵. Mansilla no sólo cruzó el límite físico de la frontera, sino también el del prejuicio.⁶⁷⁶ Fue, en realidad, un periplo, según Lojo, “ ‘al más acá’: lo interior, lo primero y primitivo, lo elemental (...), ‘lo propio’ ”⁶⁷⁷. Frente a la mayor parte de las obras decimonónicas, que rechazan la humanidad del indio, consignado un monstruo capaz de realizar los actos más tremendos de crueldad, *Una excursión a los indios ranqueles* presenta al “otro”, con total calidad humana, siendo sus defectos los compartidos por la sociedad blanca.⁶⁷⁸ Al mismo tiempo, Mansilla rectifica la versión distorsionada del paisaje pampeano en la convención literaria argentina, por culpa del “imaginario del Desierto” de autores que no conocían realmente esta tierra⁶⁷⁹. Así, a pesar de sus citas de las descripciones naturales de *La cautiva*, Mansilla también

⁶⁷⁴ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 121.

⁶⁷⁵ María Rosa Lojo: “Nuevas fronteras en el fin de milenio” en *Cuadernos americanos*, 2, 56, p. 76.

⁶⁷⁶ *Ibid.*

⁶⁷⁷ María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, op.cit., p. 144.

⁶⁷⁸ *Id.*, p. 145.

⁶⁷⁹ *Id.*, p. 150.

rechazó algunas de sus poderosas imágenes, por lo que este espacio celebrado como el retrato del paisaje nacional por los escritores contemporáneos se convierte en un lugar “irreal”⁶⁸⁰ Además, por su descripción de los habitantes de la llanura: los caciques y los gauchos refugiados en las tolderías como prójimos y seres iguales, ésta fue considerada precursora del *Martín Fierro*.⁶⁸¹

En efecto, *Martín Fierro* (1872) y *La vuelta de Martín Fierro* (1879), de José Hernández, son poemarios pertenecientes canónicos de la literatura nacional. El primero define la cultura fronteriza desde la perspectiva de un gaucho, un renegado que abandona la zona de la “civilización” para, al final de la obra, buscar protección en las tolderías indígenas. El segundo, sin embargo, comparte la imagen negativa de los indios con obras como *La cautiva* y *Facundo*. Los siete años que separan la publicación de los dos libros marcan la gran diferencia en sus enfoques. Cuando se publicó *La vuelta de Martín Fierro* en 1879, el escritor ya no era emigrado político sino senador de la República, justamente en el momento de preparación estatal del exterminio de los aborígenes. En el segundo libro, la decisión de “Martín Fierro” de volver a la “civilización” se debe a la “barbarie indígena”, en las escenas donde una cautiva ha sufrido un acto de extrema violencia a manos de su esposo indio. Hernández sentencia, así, el futuro de las poblaciones nativas, destinado al exterminio sin ningún tipo de negociación.⁶⁸²

Estas cuatro obras capitales, como ya hemos visto, son trabajos de escritores de “afuera”, pertenecientes al ámbito de la “civilización”. Es fundamental, así, comentar reconocidos textos escritos desde “adentro”. Se trata de títulos de carácter autobiográfico de los cristianos afincados en el mundo ranquelino, cuyas ediciones más completas se deben a la labor del padre Meinrado Hux.

El primer texto es *Memorias* de Manuel Baigorria, coronel unitario refugiado entre los indios ranqueles, desde el triunfo de la banda federal y la captura del general Paz en 1831, hasta la caída de Rosas en 1852. Gracias a su amistad con los jefes indígenas y su conocimiento de la pampa y sus gentes, desempeñó un importante papel en la relación entre los gobiernos criollos e indios hasta su retirada en 1868. En este año empezó la construcción de la obra en la que se relatan sus experiencias políticas y bélicas, la vida en las tolderías nativas, las actitudes de los caciques y las relaciones

⁶⁸⁰ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, op.cit., p. 126.

⁶⁸¹ María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, op.cit., p. 128.

⁶⁸² Fernando Operé: “Cautivos de los indios, cautivos de la literatura ...”, loc.cit., p. 49.

existentes entre ellos⁶⁸³. La obra presenta una gran originalidad frente a las crónicas militares de la época, porque su autor fue considerado también uno de los poderosos caciques de Tierra Adentro⁶⁸⁴. Otra singularidad suya se encuentra en el misterio de su creación. Como está escrita en tercera persona y aún no se encuentra el manuscrito, Hux deduce que Baigorria debió dictar estos recuerdos a algún ayudante, a su hermano José, a sus hijos Gabriel o José Baigorria⁶⁸⁵. Este texto, criticado generalmente por una deficiencia lingüística que dificulta la comprensión por parte de los lectores, tiene cuatro ediciones realizadas en el siglo XX. La última, lanzada en 2006, es la versión anotada de Hux. Con el objetivo de “lograr una edición más inteligible y más completa”⁶⁸⁶, esta publicación cuenta con una mejor sintaxis y ortografía, la reorganización de los datos -rectificados con textos historiográficos de la época correspondiente-, y la inclusión de mapas e ilustraciones.

Los siguientes trabajos son *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*, publicado en 2004, y *Usos y costumbres de los indios de la Pampa*, publicado en 2000, de Santiago Avendaño. El autor fue capturado en el Sur de la provincia de Santa Fe, en 1842, por un malón dirigido por Painé, Calfucurá y Baigorria, y se convirtió en cautivo desde los 7 años, hasta su fuga en 1849, con 14 años. Tras su vuelta a la “civilización”, dedicó su vida a favorecer las relaciones entre las tribus indígenas y el gobierno de Buenos Aires. Ocupó el cargo oficial de “intendente de los indios” y secretario del cacique Cipriano Catriel, junto al que fue asesinado durante la revolución mitrista⁶⁸⁷.

Según Operé, estos textos son los únicos que se ocupan del tema del cautiverio en el siglo XIX escritos en primera persona por argentino⁶⁸⁸. El primero trata de la historia política de los ranqueles, en la que aparecen importantes líderes como Calfucurá, Painé y Baigorria, y la autobiografía del mismo autor, en la que habla de su vida en cautiverio, su fuga y su posterior encarcelamiento por órdenes de Rosas. El segundo retrata la historia cultural de la tribu: creencias religiosas, ceremonias y costumbres.

⁶⁸³ Manuel Baigorria: *Memorias* (Prólogo, edición y notas de P. Meinrado Hux, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2006, p.7.

⁶⁸⁴ *Id.*, p. 17.

⁶⁸⁵ *Id.*, p. 8

⁶⁸⁶ *Id.*, p. 11.

⁶⁸⁷ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina, op.cit.*, p. 186.

⁶⁸⁸ Fernando Operé: *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica, op.cit.*, p. 159.

Por una parte, ambos reflejan la complicada condición de los cautivos y la difícil difusión de su historia en esa época. Por otra, desde la perspectiva de un conocedor y simpatizante del mundo indígena, resultan sustanciales para entender la sociedad de los toldos, la complejidad de las relaciones intertribales en las pampas, y el papel de las tribus indias en la guerra civil entre unitarios y federales.

En el siglo XIX, el tema del cautiverio no fue asumido prácticamente por ninguna de las literaturas hispanoamericanas, excepto por la argentina. Los cautivos fueron los mejores testigos del choque entre culturas y las interacciones entre “civilización” y “barbarie”. Aunque el cautiverio era una práctica diaria en la frontera, no tenían interés en escribir sus experiencias porque, tras su vuelta a la “civilización”, se convertían prácticamente en sujetos marginados, a diferencia de los cautivos extranjeros, franceses, alemanes o norteamericanos, que se animaron a relatar sus experiencias cuando volvieron a sus países de origen porque sus viajes recibieron la atención tanto en la comunidad científica como en la opinión pública⁶⁸⁹. El contacto íntimo con los “bárbaros” dejaba una huella que marcaba de por vida, especialmente en el caso de las mujeres. Además, las autoridades nacionales no apoyaban la difusión de noticias de los “enemigos”.

Las fuentes más importantes sobre la vida de los cautivos, por ello, se encuentran en dos tipos de textos. Los primeros vienen dados por declaraciones de los fugados o liberados, tomadas en los puestos militares de la frontera. Se trata de respuestas escuetas a preguntas en formato de formulario como, por ejemplo, la edad de los declarantes, la fecha y el lugar de cautiverio, el tiempo en cautividad, el nombre de las tribus y caciques, la existencia de otros cautivos y los planes de futuras invasiones. De hecho, el interés por los cautivos no provenía del aspecto antropológico de sus experiencias, sino de la información estratégico-militar que pudieron aportar⁶⁹⁰. Los segundos atienden a referencias en libros de viajeros extranjeros y en los diarios de representantes de los gobiernos nacionales que realizaron expediciones militares o científicas y cuyos comentarios siempre mantenían la superioridad de la “civilización”.⁶⁹¹

La difusión de las obras de Avendaño fue, desde al principio, dificultosa. Cuando estaba vivo sólo se dieron a conocer, en la revista *Buenos Aires*, dos capítulos

⁶⁸⁹ *Id.*, p. 37.

⁶⁹⁰ *Ibid.*

⁶⁹¹ *Ibid.*

de sus manuscritos completos: “Fuga de un cautivo de los indios, narrada por él mismo” en 1867, que trata de su vuelta a la “civilización”, y “La muerte del cacique Painé por testigo ocular”, en 1868, que trata los funerales de este importante cacique, en los que se ordenó el sacrificio de gran cantidad de mujeres indígenas, incluso de las esposas del finado. Según Operé, la ignorancia del resto de sus escritos se debería a su tono de simpatía hacia los “otros”, incómodo para su momento, en que se preparaban ofensivas definitivas contra los indios.⁶⁹² Así, la selección de estos dos artículos supondría la difusión de las historias “bárbaras” de los ranqueles. La obra completa tuvo que esperar más de un siglo para poder salir a la luz. El investigador Hux recopiló estos documentos, encontrados en el Museo de Luján. Los textos originales se hallaron entre los manuscritos coleccionados por el Dr. Estanislao Zeballos, que los aprovechó para escribir su trilogía *Callvucurá y la Dinastía de los Piedra* (1884), *Painé y la Dinastía de los Zorros* (1886) y *Relmú, Reina de los Pinares* (1887), sin revelar el verdadero origen de sus “materias primas”⁶⁹³. Esta especie de “Historia del país de los araucanos en la Pampa” fue redactada supuestamente a partir de 1854⁶⁹⁴ y publicada en los dos mencionados volúmenes en 2000, cuando la “barbarie” ya no existe en esta tierra “civilizada”.

IV.1.4 La inmigración europea: la “civilización” importada

Tras la caída de Rosas, el tema del fomento de la inmigración europea desempeñó un papel destacado en la política argentina como factor fundamental de la Organización Nacional y, así, fue incluido en la primera Constitución (1853) de la nueva República. Contaron con un papel fundamental en esta cuestión, Sarmiento y Alberdi consideraban que el inmigrante sería un agente “civilizador”, que trasplantaría al suelo argentino sus conocimientos y sus hábitos industriales, impulsando a la erradicación de la “barbarie” del “Desierto”, un espacio vacío y castigado de soledad. Así, Alberdi propuso el proyecto de “poblar nuestro mundo solitario” a través de la

⁶⁹² *Id.*, p. 165.

⁶⁹³ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*. Recopilación de P. Meinrado Hux, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004, p. 9.

⁶⁹⁴ *Id.*, p. 7.

inmigración europea⁶⁹⁵. Para él, “gobernar es poblar en el sentido en que poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer y engrandecer espontánea y rápidamente, como ha sucedido en los Estados Unidos”⁶⁹⁶.

Tomando al país norteamericano como modelo y valorando al inmigrante anglosajón como factor que diferenciaba Estados Unidos de la América hispánica⁶⁹⁷, entre los orígenes de los inmigrantes deseados por los gobiernos argentinos destacó a Gran Bretaña, a la que siguieron Francia, Alemania, Suecia y Suiza⁶⁹⁸. La perfecta raza argentina se lograría al unir al criollo argentino con el inmigrante europeo, excluyendo al gaucho bárbaro, al indio y al negro⁶⁹⁹. Con la introducción de la masa poblacional extranjera, se esperaba el cruce racial para garantizar un descendiente laborioso y culto pero que, a su vez, mantuviera el idioma español y el tipo criollo.

En la década de 1830 se inauguró un prolongado ciclo de inmigración europea en Buenos Aires; donde preminaban genoveses, vascos, irlandeses, escoceses, ingleses y alemanes. Durante el régimen rosista, el número de esta migración era todavía escaso. La verdadera expansión del flujo de extranjeros empezó tras la aplicación de la Constitución de 1853. El proceso de ingreso masivo de inmigrantes y su concomitante aumento contribuyó a la heterogeneización de la composición étnica de la población del país.⁷⁰⁰ Sin embargo, Argentina tuvo muy poco éxito en atraer a los inmigrantes deseados, de procedencia noreuropea. Recibió una gran ola de migrantes cuando los flujos provenientes del norte de Europa estaban en plena declinación, mientras los originados en el sur experimentaban un rápido ascenso⁷⁰¹. La mayoría de los inmigrantes fueron italianos y españoles, especialmente de Galicia, seguidos por franceses, ingleses, suizos y alemanes⁷⁰², y se radicaron principalmente en Buenos Aires y en las provincias litorales. En general, se trataba de hombres jóvenes, de origen rural y con escasa calificación⁷⁰³.

⁶⁹⁵ Juan Bautista Alberdi: *Obras completas (Vol. III)*, Buenos Aires, Edición del Congreso, 1886-1887, p. 88.

⁶⁹⁶ Juan Bautista Alberdi: “Páginas explicativas de Juan Bautista Alberdi” en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916, pp. 13-24.

⁶⁹⁷ María Eugenia Ortiz: *Poblar el desierto argentino ...op.cit.*, p. 39.

⁶⁹⁸ *Id.*, p. 39.

⁶⁹⁹ Alberto Julián Pérez: *Los dilemas políticos de la cultura letrada...op.cit.*, p. 50.

⁷⁰⁰ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 26.

⁷⁰¹ Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde: “La República conservadora” en *Historia Argentina III*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 54.

⁷⁰² Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano: *Nueva historia argentina...*, *op.cit.*, p. 307.

⁷⁰³ María Bjerg: *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires/Barcelona, Edhasa, 2009, p. 25.

Llama la atención el caso de la inmigración del Reino Unido, que anhelaban “importar” los gobiernos argentinos. Entre el gran porcentaje de ingleses que emigraron a los países nuevos, muy pocos llegaron a Argentina. Por una parte, Estados Unidos les ofrecía mayor facilidad de arraigo tanto por el ambiente como por la lengua. Por otra, el gobierno inglés realizó una campaña para obstaculizar la emigración de sus ciudadanos hacia el Río de la Plata, a causa del fracaso de algunos intentos de colonización británica en Argentina antes de 1870 y para evitar complicaciones políticas en una región con importantes intereses económicos británicos⁷⁰⁴. En 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se sancionó la Ley 817 de Inmigración y Colonización. Uno de sus objetivos era equilibrar una corriente dominada por los italianos. Sin embargo, ésta no trajo cambios significativos ni en niveles de flujo, ni en su procedencia⁷⁰⁵. En la década de los ochenta, la llegada de inmigrantes alcanzó proporciones excepcionales⁷⁰⁶. A partir de estos años y hasta al principio del nuevo siglo, los italianos siguieron ocupando la porción mayoritaria, con dos millones de personas, y los españoles fueron el segundo grupo en importancia, con un millón y medio⁷⁰⁷. En total, los europeos representaban entonces el 34% de la población del país⁷⁰⁸.

En 1869, se realizó el primer Censo Nacional, en el que figuraban casi dos millones de habitantes. En 1895, el segundo Censo, la población nacional aumentó a casi cuatro millones. Y, al confeccionarse el Tercer Censo en 1914, la cifra era de casi ocho millones.⁷⁰⁹ Este espectacular crecimiento se debió fundamentalmente al gran flujo de inmigrantes que el país recibió. Fernando Aínsa explica la importancia del fenómeno argentino en el contexto americano: “(...) entre 1824 y 1924, cincuenta y dos millones de personas dejaron Europa, de los cuales el 93% vinieron a América (un 72% a los Estados Unidos y un 21% a América Latina) y el 7% restante se fue a Australia. De los once millones que emigran a América Latina, más del 50% es absorbido por un solo país”.⁷¹⁰

⁷⁰⁴ *Ibid.*

⁷⁰⁵ *Id.*, p.22.

⁷⁰⁶ Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde: “La República conservadora”, *loc.cit.*, p. 51.

⁷⁰⁷ María Bjerg: *Historias de la inmigración en la Argentina*, *op.cit.*, p. 25.

⁷⁰⁸ Fernando Aínsa: *Del topos al logos...op.cit.*,p. 260.

⁷⁰⁹ John Lynch: “Las primeras décadas de la independencia”, *loc.cit.*, p. 68.

⁷¹⁰ Fernando Aínsa: *Del topos al logos...op.cit.*,p. 260.

Desde los años ochenta, la llegada de la marea de inmigrantes provocó debates y despertó la preocupación de las clases dirigentes.⁷¹¹ El mito civilizador de integración y consolidación de un espacio territorial cedió rápidamente ante la amenaza babilónica a la sociedad tradicional criolla. Con la inmigración masiva, la actitud de los intelectuales cambió. Tanto Sarmiento como Alberdi no tardaron en comprobar que estos recién llegados, que provenían mayoritariamente de las regiones más pobres del sur de Europa, no eran los calificados e idealizados trabajadores que se esperaban⁷¹². Además, con la enorme masa inmigratoria llegaron también ideas “expulsadas” de Europa, como el socialismo, el anarquismo y otras reivindicaciones sociales. Así, según Aínsa, “poblar se convierte en sinónimo de ‘corromper’ ”⁷¹³. Alberdi descubrió que “Europa abriga bajo el esplendor de sus mismas capitales más brillantes, millares de salvajes y bribones de peor tipo que los peores indígenas de América. Los ‘Pampas’ están en París; la ‘Patagonia’ en Londres”.⁷¹⁴ El desarrollo de la xenofobia en la época se puede observar claramente en las novelas naturalistas, que enumeran y analizan los males de la inmigración. Los ejemplos más conocidos son *Sin rumbo* (1885) y *En la sangre* (1887), de Eugenio Cambaceres, y *La bolsa* (1890), de Julián Martel.⁷¹⁵ En Argentina la deseada “civilización” se convirtió así, en pocas décadas, en una nueva “barbarie”.

⁷¹¹ María Bjerg: *Historias de la inmigración en la Argentina*, op.cit., p. 19.

⁷¹² Fernando Aínsa: *Del topos al logos...op.cit.*, pp. 260-261.

⁷¹³ *Id.*, p. 261.

⁷¹⁴ Juan Bautista Alberdi: *Peregrinación de Luz del Día*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2007, p. 34.

⁷¹⁵ Evelyn Fishburn: *The Portrayal of Immigration in Nineteenth Century Argentine Fiction (1845-1902)*, Berlin, Colloquium-Verlag, 1981, pp. 47-118.

IV.2 La historia de los indios ranqueles

La historia de los indios ranqueles sirve como eje constructivo en *La pasión de los nómades* y *Finisterre*, las dos novelas históricas de Lojo que analizamos en este trabajo. El gran interés de Lojo por los ranqueles se debe a su lectura de la obra de Lucio V. Mansilla y a la vida entre distintas “fronteras” de esta tribu. Como la autora explica:

Supongo que por haber leído a Mansilla, que me gustó tanto, desde las *Causeries* hasta *Una excursión a los indios ranqueles* que me pareció tan fascinante. Me resultó muy atrayente esa situación conflictiva de guerra y, a la vez, de trato constante e intercambio cultural. Los ranqueles son como la bisagra entre dos mundos, un pueblo con un duro destino, en la línea de fuego entre las últimas poblaciones criollas y el inmenso sur, condenados al progresivo acorralamiento y la casi desaparición. Representan el drama de la resistencia identitaria y son, a su vez, el albergue para los marginales y los exiliados de la sociedad blanca.⁷¹⁶

La reconstrucción de la historia de la nación ranquelina⁷¹⁷ en esta parte, además de en los estudios histórico-antropológicos sobre el tema, se basa, asimismo, en los datos documentados en los tres libros “testimoniales” más reconocidos sobre los ranqueles, escritos por cristianos que tuvieron un contacto directo con este grupo étnico: *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla, el coronel que viajó por la Pampa Central y a las tolderías ranquelinas para entrevistarse, como representante del Presidente Domingo Faustino Sarmiento, con el cacique Panghitruz Güor o Mariano Rosas con motivo del Tratado de Paz; *Usos y costumbres de los indios de la pampa* (2000) y *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño* (2004) de Santiago Avendaño, cautivo entre los ranqueles desde 1842 hasta 1849; y *Memorias* (2006) de Manuel Baigorria, unitario refugiado entre los ranqueles entre 1831 y 1852.⁷¹⁸

⁷¹⁶ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 409.

⁷¹⁷ La historia de los indios ranqueles -afincados en Tierra Adentro con una supremacía paralela a la “oficial” de la tierra “afuera”, a la que siempre resistió someterse- representa un buen ejemplo de lo que significa un grupo subalterno, el que, según Gyan Prakash, “irrumpe dentro del sistema de dominancia” como “posibilidades contrahegemónicas” frente al discurso dominante. (Gyan Prakash: “La imposibilidad de la historia subalterna” en Ileana Rodríguez (Ed.): *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos... op.cit.*, p. 62.)

⁷¹⁸ Los mencionados textos reflejan el enfoque fundamental en los estudios latinoamericanos subalternos, sustentados, principalmente, por John Beverley: la cuestión indígena como posibilidad de explorar el tema del multiculturalismo, hecho que atestigua, a su vez, las aporías del pensamiento hegemónico (John Beverley: *Subalternity and Representation...op.cit.*) constituido, en nuestro caso, por la idea de una nación discursivamente “blanca” como era la Argentina.

IV.2.1 La ubicación y el origen

El asentamiento ranquelino, llamado *Mamil Mapu* o *Mamuelmapú* o País de Monte, con la capital en Leuvucó o Leubucó, se encontraba en la región denominada la Pampa Central, la Tierra Adentro o el Desierto⁷¹⁹. Según Jorge Fernández C., “la comarca habitada por los indios ranqueles sufrió varias expansiones y contracciones en diferentes épocas, pero, en términos generales, su escenario histórico ha estado localizado en la región noreste central de la actual provincia de La Pampa, extendiéndose al extremo meridional de las provincias de San Luis y Córdoba.”⁷²⁰ Se trata de una zona “cubierta por una vegetación de matorrales espinosos y formaciones boscosas abiertas, principalmente constituidas por individuos arbóreos de caldén”⁷²¹. El gentilicio de este grupo, ranqueles, ranquelinos, ranquelches o rankülches, quiere decir gente de los carrizales o cañaverales en la lengua mapuche. Fernández C. explica que esta denominación “se debería a las formaciones de cañaveral de carrizo que orlan las lagunas que se dice son características del país ranquelino en la Pampa central”⁷²².

Según Luis Esteban Amaya, “la cultura ranquel en referencia a su aspecto histórico en términos de gentilicio, está documentada a partir de 1749, cuando asaltan una serie de carretas conducidas por los hermanos Calelian”⁷²³.

Existen distintas hipótesis acerca del origen de los ranqueles, pero casi la totalidad de los estudios coincide en que este grupo étnico fue fruto del proceso de araucanización de la pampa argentina que, según Raúl Mandrini y Sara Ortelli, habría comenzado en el siglo XVII o incluso antes, en la región cordillerana, para extenderse, en forma lenta y paulatina, hacia el sur mendocino y las llanuras⁷²⁴. Al principio, los mapuches o los araucanos para los españoles, viajaban entre ambos lados de la cordillera por motivos comerciales y por el ganado y difundían, al mismo tiempo, su cultura entre las poblaciones de la pampa. Hubo matrimonios entre ellos y los indígenas argentinos y, como consecuencia, asentamientos en el territorio al este de los Andes. El proceso se intensificó en las dos primeras décadas del siglo XIX. Durante estos años,

⁷¹⁹ Jorge Fernández C.: *Historia de los indios ranqueles: Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la pampa central (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano, 1998, p. 15.

⁷²⁰ *Ibid.*

⁷²¹ *Ibid.*

⁷²² *Id.*, p. 25.

⁷²³ Luis Esteban Amaya: “Aculturación en torno a los indios ranqueles” en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, (1979-1982) IX, p. 271.

⁷²⁴ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, Argentina, Editorial Sudamericana, 1992, p. 36.

Chile se vio inmerso en una situación bélica a raíz de la Guerra de la Independencia y los caciques araucanos, junto con sus guerreros, se vieron obligados a emigrar hacia la llanura argentina, tierra ya bien conocida para ellos. Así, afirma Mansilla: “los ranqueles son esas tribus de indios araucanos, que habiendo emigrado en distintas épocas de la falda occidental de la cordillera de los Andes a la oriental, y pasado los ríos Negro y Colorado, han venido a establecerse entre el Río Quinto y el Río Colorado, al naciente del río Chalileo”⁷²⁵.

De hecho, la cultura ranquelina adapta y transforma los elementos culturales de los mapuches según las nuevas condiciones ecológicas y económicas, y su contacto con los pampeanos preexistentes.⁷²⁶ Los indígenas chilenos, que originalmente eran sedentarios y se dedicaban a la agricultura y el pastoreo, trajeron a la pampa su artesanía, el tejido y la platería, su religiosidad y su lengua, el mapuche o *mapudungun*, que se convirtió en una lengua franca por toda la región centro-sur de Argentina⁷²⁷. Los ranqueles mantenían un antiguo patrón agricultor-pastor y una “tendencia a hacerse sedentarios y a mantener localizaciones permanentes y semipermanentes fuera del alcance de los blancos”⁷²⁸. Al mismo tiempo, adoptaban la boleada de yeguas, ñandúes y guanacos, y utilizaban la bota de potro, el cinto tirador y el toldo desmontable, como los indígenas de la pampa.⁷²⁹ La lengua ranquel se considera una variedad del mapuche⁷³⁰ y su primer diccionario fue la mencionada labor de Juan Manuel de Rosas, titulada *Gramática y Diccionario de la lengua pampa (Pampa - Ranquel - Araucano)* y escrita entre 1810 y 1825.

IV.2.2 La vida política

Los dos pilares de la política de los ranqueles los constituyeron una extensa red de caciques y sus parlamentos, en los que se reunían para acordar importantes asuntos en relación con la guerra o la paz⁷³¹. Al principio, los caciques tuvieron sólo una función militar: dirigir a sus guerreros en la lucha contra los blancos o los indígenas enemigos. Sin embargo, durante el siglo XIX creció su poderío y se convirtieron en el

⁷²⁵ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Edicol, 2006, p. 30.

⁷²⁶ *Ibid.*

⁷²⁷ *Id.*, p. 19.

⁷²⁸ Carlos D. Heguy: *La pampa central. De la aventura de la frontera al desafío del desarrollo*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2007, pp. 21 y 22.

⁷²⁹ *Id.*, p. 21.

⁷³⁰ Ana Fernández Garay: *Testimonios de los últimos ranqueles: textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*, Buenos Aires, Inst. de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 2002, p. 17.

⁷³¹ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, *op.cit.*, p. 160.

centro de las comunidades.⁷³² Según el estudio de Carlos Martínez Sarasola, entre los sesenta grandes caciques en la Pampa y la Patagonia entre 1830 y 1880, un tercio pertenecieron a la cultura ranquelina.⁷³³

El primer gran cacique de los ranqueles fue El Vuta Llanquetruz o Yanquetruz o Llanquetruz, el Grande, que gobernó durante la primera mitad del siglo XIX. En su época, ocurrieron dos acontecimientos importantes en la historia ranquelina. En 1831 Manuel Baigorria, un coronel unitario, acudió a él a pedirle refugio. Al lado de la Laguna de Trenel, estableció su toldería donde acogió, a su vez, a los refugiados cristianos. Según Fernández C., a partir de 1840, “casi no hay hecho de la historia pampeana en que su nombre no figure a la cabeza”⁷³⁴. En 1833, Juan Manuel de Rosas dirigió la Campaña al Desierto para consolidar los territorios ganados, especialmente de la zona ocupada por los ranqueles, que siempre mantenían su independencia y acogían, al mismo tiempo, a los unitarios fugitivos. Como hemos mencionado en el apartado anterior, la expedición estaba estratégicamente distribuida en tres frentes: la occidental -dirigida por el general Aldao-, la central -por el general Ruiz Huidobro-, y la oriental -por el mismo Rosas-. Baigorria, junto con varios refugiados blancos, acompañó a Llanquetruz, quien pudo vencer a las dos últimas direcciones y provocó, así, la humillación y la gran ira de Rosas. A partir de entonces, los ranqueles se mantuvieron en verdadera hostilidad con su mandato. Esa fue la razón por la que los unitarios perseguidos solían buscar refugio en las tolderías ranquelinas y Baigorria pasó allí veinte años sin que Rosas lo pudiera capturar.

Llanquetruz fue el fundador de dos líneas de los grandes caciques ranqueles. Tras su muerte, sus dos hijos, Painé o Payne Güor o Zorro Celeste, y Pichún, gobernaron simultáneamente⁷³⁵. El primero fue el cacique más importante de los ranqueles. Fundó la dinastía de los Güor o los Zorros. Su época fue la del máximo esplendor de la tribu. Después de la muerte repentina de Painé, le sucedió su hijo Calvaiñ Güor o Calban, quien falleció, junto con sus guerreros, en un accidente por la explosión de las polveras abandonadas en la pampa por el general Emilio Mitre, en 1858. Subió al poder Paghitrutz Güor o Zorro Cazador de Leones, el segundo hijo de Painé, que gobernó a los ranqueles hasta 1877. En su juventud, un enemigo de su padre, Llanquelén o Yanquelén, lo secuestró y se lo entregó a Rosas, quien lo hizo bautizar y

⁷³² *Ibid.*

⁷³³ Carlos Martínez Sarasola: *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 227.

⁷³⁴ Jorge Fernández C.: *Historia de los indios ranqueles... op.cit.*, p. 170.

⁷³⁵ *Id.*, p. 99.

le puso también su apellido⁷³⁶. Así fue llamado también Mariano Rosas. Tras cinco años viviendo como peón en la estancia del Pino del gobernador de Buenos Aires, Paghitruz Güor decidió fugarse y juró no volver jamás a la tierra de los blancos, por temor a volver a caer prisionero.⁷³⁷

A la muerte de este cacique, le sucedió su hermano Epumer o Dos Zorros, el último cacique de la dinastía, que reinó hasta la Conquista del Desierto en 1879.⁷³⁸ La otra línea de gobernación del imperio ranquel fue inaugurada por Pichún, que tenía una relación más estrecha con Baigorria, a quien consideraba como su hermano adoptivo. Este vínculo se afianzó más por un lazo familiar entre ellos: Baigorria se casó con una hija del cacique y fue padrino de un hijo de éste con Rita Castro, una cautiva blanca de San Luis. Este ahijado llevaba también su nombre y apellido. Se llamaba Manuel Baigorrita o “Pichi Baigorria” o Baigorria el Joven⁷³⁹, último cacique de este grupo étnico, que fue asesinado por la tropa argentina durante la Conquista del Desierto.

La presencia de Baigorria entre los ranqueles fue causa de la participación de la tribu en la guerra civil argentina. Debido a su profunda amistad con Painé y Pichún, los habitantes de Mamil Mapu siempre apoyaron a los unitarios con sus lanzas y guerreros. Sin embargo, cuando los dos murieron, Baigorria se quedó sin protector y empezó a trazar una nueva relación con otro cacique ranquel, Coliqueo, al casarse con su hija Lorenza. Luego, Baigorria logró convencerle de que desplazara su hacienda a Junín. Este desmembramiento de la nación ranquel fue una de las causas del declive de este grupo étnico⁷⁴⁰. Al final, tanto Baigorria como Coliqueo se convirtieron en grandes enemigos de Paghitruz Güor. Hicieron un malón contra los indios de éste y, además, en 1863, el ex-refugiado escribió una carta al Presidente Bartolomé Mitre, explicándole la razón por la que había que destruir a los ranqueles y desalojar a Paghitruz Güor de su Mamil Mapu⁷⁴¹.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el imperio ranquel coincidió con la otra gran unidad política establecida en la región de las llanuras. Se trata de la Confederación de Salinas Grandes, de la dinastía de los Curá o Piedra, que se encontraba al este de la actual provincia de La Pampa, con límite con Buenos Aires. Fundada por el cacique Calfucurá, Callvucurá, o Piedra Azul, era la máxima

⁷³⁶ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*, op.cit., p. 66.

⁷³⁷ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., pp. 253-257.

⁷³⁸ Carlos Martínez Sararola: *Nuestros paisanos los indios*, op.cit., p. 228.

⁷³⁹ Jorge Fernández C.: *Historia de los indios ranqueles...*, op.cit., p. 100.

⁷⁴⁰ *Id.*, p. 190.

⁷⁴¹ *Id.*, p. 191.

organización de las comunidades indígenas de la época, en la que estaban incluidos casi todos los cacicatos de la región. Este cacique, el más poderoso en la historia argentina, procedía de la Araucanía chilena y su llegada culminó el proceso de la araucanización de la pampa⁷⁴². Calfucurá había hecho varios viajes a las llanuras por motivos comerciales. Sin embargo, en 1835, llegó con una nueva finalidad. Entró, junto con sus indios, en Salinas Grandes, la tierra del rico yacimiento de sal dominada por los indios voroganos, para eliminar al cacique Rondeau y sus principales guerreros y apoderarse de la zona. Justificó este acto sangriento como cumplimiento del Mandato de Dios para acabar con los traidores.⁷⁴³ Existen varias hipótesis sobre esta llegada de Calfucurá y una de ellas la atribuye a “una expresa invitación de Rosas, con el fin de restarle poderío a los ranqueles, sus tradicionales adversarios”⁷⁴⁴. El reinado de este cacique mapuche coincidió con la cumbre del poder de Rosas. Los dos líderes decidieron establecer una relación pacífica. Rosas reconoció a Calfucurá como jefe de una nueva nación⁷⁴⁵ y le asignó, mensualmente, 1.500 yeguas, 500 vacas y una porción de bebidas, ropas y yerba para que los distribuyese entre su numerosa indiada.⁷⁴⁶ Tras la caída de Rosas, este equilibrio en la frontera terminó. Se produjo una “avalancha” de malones dirigidos por el mismo Calfucurá hasta 1872, cuando el cacique fue herido gravemente en la batalla de San Carlos. Su fallecimiento al año siguiente marcó la decadencia de esta confederación.

IV.2.3 La vida en tolderías

El centro de la vida y las actividades económica, social y religiosa de los ranqueles se encontraban en las tolderías, ubicadas, normalmente, en las orillas de lagunas, ríos o arroyos, zonas donde existían los recursos naturales necesarios para su subsistencia⁷⁴⁷. Las tolderías más importantes solían estar en sitios fijos y conocidos por los indios, pero desconocidos por los cristianos. A pesar de que los ranqueles viajaban con frecuencia por sus intensos intercambios con distintos grupos indígenas y blancos, o por su asistencia a parlamentos o ceremonias, siempre volvían a su asentamiento original. Las tolderías se trasladaban a otros lugares sólo por causas graves como, por

⁷⁴² Carlos Martínez Sararola: *Nuestros paisanos los indios*, op.cit., p. 131.

⁷⁴³ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo...*, op.cit., p. 34.

⁷⁴⁴ Carlos Martínez Sararola: *Nuestros paisanos los indios*, op.cit., p. 132.

⁷⁴⁵ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo...*, op.cit., p. 49.

⁷⁴⁶ *Id.*, p. 47.

⁷⁴⁷ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, op.cit., pp. 41- 42

ejemplo, largas sequías o amenazas de los ejércitos cristianos⁷⁴⁸. La palabra “toldería” deriva de “toldo”, el centro de la vida doméstica y familiar. Raúl Mandrini y Sara Orтели explican cómo era esta vivienda típica de la región:

El toldo tenía el aspecto de un gran galpón: vigas, horcones y cumbrera eran de madera, en especial de caldén; el techo y las paredes estaban formados por cueros cosidos con vena de avestruz, tendones de animales o delgadas correas. Una gran abertura en el techo permitía la ventilación (...). El interior del toldo estaba dividido por cueros o mantas colgados de armazones de madera, en pequeños compartimentos que se alineaban a derecha e izquierda de la entrada (...). En cada uno de esos compartimentos dormía una persona. El mobiliario era muy simple: un catre con colchón y almohada de pieles de carnero o simplemente varios cueros y pieles sobre el piso servían de cama; algunos sacos de cuero de potro bastaban al indio para guardar sus pertenencias.⁷⁴⁹

En cada toldo vivían los miembros de una familia, sus cautivos y “agregados” o “allegados”, indios o blancos refugiados, que cumplían varias tareas asignadas por su jefe.

Las actividades económicas de los ranqueles se dividían en dos niveles: las de subsistencia y las que, al exceder la demanda interior, se destinaban al comercio con otros grupos indígenas y los blancos en la frontera.

Con respecto al primer nivel, estaban incluidos la recolección de productos vegetales como algarrobo, chañar y piquillín y otras plantas silvestres, la caza o la boleada de guanacos y ñandúes, durante primavera y otoño, y las actividades agropecuarias. En general, cerca de los toldos cultivaban choclos, zapallos, sandías, melones, cebollas, trigo y cebada, y pastaban rebaños variados como caballos y yeguas, ovejas y vacas. La vida de la comunidad dependía, principalmente, del ganado, especialmente caballos y yeguas. El amor por los caballos ocupaba el núcleo de la cultura. Como Mansilla apunta:

Los indios no echaron pie a tierra. Tienen ellos la costumbre de descansar sobre el lomo del caballo. Se echan como en una cama, haciendo cabecera del pescuezo del animal, y extendiendo las piernas cruzadas en las ancas, así permanecen largo rato, horas enteras a veces. (...) El indio vive sobre el caballo, como el pescador en su barca.⁷⁵⁰

⁷⁴⁸ *Id.*, p. 46.

⁷⁴⁹ *Id.*, pp. 44-45.

⁷⁵⁰ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 160.

Según Carlos Martínez Sarasola, estos caballos son únicos porque están “entrenados de tal manera que una combinación de mansedumbre, fortaleza y velocidad los hacen imbatibles”⁷⁵¹. El cacique Ramón explicó a Mansilla cómo ellos domaban los caballos:

Nosotros no maltratamos el animal; lo atamos a un palo: tratamos de que pierda el miedo; no le damos de comer si no deja que se le acerquen; lo palmeamos de a pie; lo ensillamos y no lo montamos, hasta que se acostumbra al recado, hasta que no sienta ya cosquillas; después lo enfrenamos, por eso nuestros caballos son tan briosos y tan mansos. Los cristianos les enseñan más cosas, a trotar más lindo, nosotros los amansamos mejor.⁷⁵²

Los animales abandonados de la expedición de Pedro de Mendoza constituyeron el comienzo del *horse complex* o “complejo ecuestre” de los pampeanos y también de los ranqueles. El caballo ayudó a organizar la vida indígena. Era un vehículo rápido y resistente en las vastas llanuras. La carne, especialmente la de las yeguas, era la comida por excelencia y el cuero era la materia prima para construir los toldos. Formaba parte importante en las ceremonias religiosas y del ajuar funerario. El número y la calidad de los caballos en posesión era indicador de la riqueza y del estatus social de su dueño. Además, según Mansilla, el botín del malón triunfado se arreglaba a base del número de caballos suministrados.⁷⁵³

El ganado también estaba incluido en el segundo nivel de las actividades económicas de los ranqueles. Era la que logró la mejor rentabilidad a través de los comercios con Chile, un “negocio” que duraba hasta la Conquista del Desierto, en 1879. Primeramente, se trataba de la captura del ganado “cimarrón” o salvaje, descendiente de los primeros animales introducidos por los españoles en el ambiente favorable de la pampa, para venderlo en el país vecino. Sin embargo, cuando desapareció este ganado “cimarrón”, como consecuencia de la matanza sin control, aparecieron en su lugar los “robos” de animales en las haciendas de la zona fronteriza a través del malón, una verdadera empresa económica militarizada de los indígenas⁷⁵⁴. El ataque se realizaba con la mayor velocidad⁷⁵⁵ y el ganado extraviado era transportado por la tropa armada

⁷⁵¹ Carlos Martínez Sarasola: *Nuestros paisanos los indios*, op.cit., p. 222.

⁷⁵² Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., p. 501.

⁷⁵³ *Id.*, p. 169.

⁷⁵⁴ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, op.cit., p. 161.

⁷⁵⁵ *Id.*, pp. 58-60.

por los pasos cordilleranos del Sur o pasaba de mano en mano de los intermediarios hasta llegar a su destino⁷⁵⁶.

Los ranqueles, también, tenían fama por su artesanía. Estaba dividida en dos grupos: la típicamente pampeana como trabajos de cuero y madera, y la producida bajo la influencia de la cultura mapuche, como el tejido y la platería. Estas dos últimas actividades, que utilizaban las técnicas procedentes de Chile y cuya difusión en la pampa tenía que ver con el proceso de la araucanización,⁷⁵⁷ superaron las necesidades inmediatas y constituyeron importantes fuentes de intercambio tanto con los blancos como con los indígenas chilenos.⁷⁵⁸ Los productos textiles más valorados eran los resistentes e impermeables ponchos y mantas. Además de su función utilitaria, el tejido ranquelino también tuvo un valor simbólico. Cuando el cacique Mariano Rosas y Mansilla se despidieron, el cacique le entregó su poncho hecho por su mujer principal, y dijo: “Si alguna vez no hay paces, mis indios no lo han de matar, hermano, viéndole ese poncho”. Mansilla, así, explicó: “La gran significación que el poncho de Mariano Rosas tenía, no era que pudiera servirme de escudo en un peligro, sino que el poncho tejido por la mujer principal es entre los indios un gaje de amor, es como el anillo nupcial entre los cristianos.”⁷⁵⁹ Con respecto a la platería, los ranqueles fabricaron gran variedad de prendas y adornos. Como señala Mansilla: “Ellos trabajan espuelas, estribos, cabezadas, pretales, aros, pulseras, prendedores y otros adornos femeninos y masculinos, como sortijas y yesqueros”⁷⁶⁰. La posesión de estos productos era también un símbolo de riqueza, prestigio y autoridad de su dueño.

En las tolderías ranquelinas la división de trabajo estaba basada, esencialmente, en el sexo. A los hombres correspondía la obtención y la circulación del ganado, el recurso económico fundamental, y todas las demás actividades consideradas prestigiosas, mientras que las mujeres se ocupaban del ciclo doméstico: limpiar, cocinar, cuidar a los niños, cultivar, recolectar y tejer.⁷⁶¹ Además, los cautivos blancos eran importante mano de obra en las comunidades ranquelinas. Los cautivos varones se dedicaban a los rebaños, mientras que las cautivas tenían que cumplir las mismas tareas e incluso las más duras de las ranqueles y podían convertirse también en concubinas de

⁷⁵⁶ Carlos D. Heguy: *La pampa central...*, *op.cit.*, p. 16.

⁷⁵⁷ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, *op.cit.*, p.87.

⁷⁵⁸ *Id.*, p. 92.

⁷⁵⁹ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 449.

⁷⁶⁰ *Id.*, p. 490.

⁷⁶¹ Raúl Mandrini: *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latino, 1984, p. 13.

su dueño. La vida de los cautivos dependía totalmente de su dueño, que los podía vender o regalar a su gusto. Según Mansilla, “hay dos modos de vender: el uno consiste en cambiar simplemente de dueño, el otro en la redención. El último es el más caro”⁷⁶². En muchos casos, los ranqueles consideraron a los cautivos niños como sus hijos adoptivos, como en el caso de Santiago Avendaño.

Como la mujer era importante fuente de mano de obra y, además, ayudaba a construir alianzas políticas con otros linajes⁷⁶³, el matrimonio significaba una gran inversión. El valor de los bienes que el novio tenía que entregar a sus futuros suegros era, generalmente, muy alto. La dote, o el llamado “precio de la novia”, consistía principalmente en yeguas o caballos, vacas, tejidos y adornos de plata. Por eso, aunque existió la poligamia los ranqueles, en general, sólo podían tener una esposa. Únicamente los caciques y los capitanejos estaban en condiciones de mantener varias mujeres⁷⁶⁴ que, a su vez, simbolizaban también su poder, prestigio y riqueza. Así, según Avendaño, “aunque tengan cómo sostener a cinco, no sería bien parecido que un simple paisano se ponga en ridículo, procediendo igual que los caciques de alta categoría”⁷⁶⁵. De hecho, los indios sin muchos recursos económicos optaban por conseguir cautivas blancas durante los malones⁷⁶⁶. Al mismo tiempo, los ranqueles tenían también gran predilección por las blancas, “en las que hallan más belleza que las indias”, como un indio ha confesado a Mansilla: “Ese cristiana, más blanco, más alto, más pelo fino, ese cristiana más lindo...*(sic)*”⁷⁶⁷

En la cultura ranquelina, existían los amoríos sexuales pre-matrimoniales. La soltera podía disfrutar de libertad sexual y, de hecho, en esta tierra no existía la prostitución. Así, Mansilla apunta: “Ella es dueña de su voluntad y de su cuerpo, puede hacer de él lo que quiera. Si cede, no se deshonra, no es criticada, ni mal mirada.”⁷⁶⁸ Sin embargo, después de contraer matrimonio⁷⁶⁹ se convertía en una “propiedad” exclusiva

⁷⁶² Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., p. 315.

⁷⁶³ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, op.cit., p. 168.

⁷⁶⁴ *Id.*, pp.147-148.

⁷⁶⁵ Santiago Avendaño: *Usos y costumbres de los indios de la pampa*, op.cit., p. 73.

⁷⁶⁶ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, op.cit., p. 131.

⁷⁶⁷ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., p. 523.

⁷⁶⁸ *Id.*, p. 278.

⁷⁶⁹ Mansilla y Avendaño explicaron diferentes modos de casamiento de los ranqueles, que giraban en torno a la voluntad, la obligación y la violencia. Según Mansilla, existían tres modos de casarse: el primero era el casamiento por la voluntad de los novios y el consentimiento de los padres, el segundo y el tercero eran los forzosos para la chica: el chico la arrancaba a la fuerza, con o sin apoyo de sus padres (Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., p. 279.). Para Avendaño, había cuatro modos: el primer tipo era por la voluntad de los novios y solía ser el fruto de relaciones secretas entre ellos, el segundo se realizaba por el *ngilliachen*, o el comprador de novia, para los “mayores de edad” o

de su esposo que, además, tenía derecho a asesinarla por una simple sospecha de infidelidad. La mujer podía volver a obtener la “independencia” tras la muerte de su marido. Las viudas llevaban una vida tan libre como las solteras y nadie podía obligarlas a casarse nuevamente⁷⁷⁰. Según Mansilla, ellas “son las criaturas más felices del mundo”⁷⁷¹.

Como hemos visto, en realidad, la tribu ranquelina no fue solamente un producto de la mezcla étnica y cultural entre los mapuches chilenos y los pampeanos preexistentes. Los blancos también ejercieron una profunda influencia en las comunidades. Los ranqueles mantenían constantes “contactos” con los cristianos, principalmente a través de los misioneros, los comerciantes, los cautivos, los refugiados políticos y los soldados. En esta condición de doble mestizaje destacamos dos grupos humanos, que sirvieron como “medios” entre los ranqueles y los blancos, y que eran fruto del “cruce” de la frontera de estos dos mundos. El primero estaba integrado por los lenguaraces o intérpretes y los escribientes, que eran necesarios para los asuntos relacionados con las negociaciones de paz entre la comunidad indígena y el gobierno nacional. Ambos podían ser indios que sabían bien el castellano por pertenecer a las tribus amigas de los blancos o por ser educados en los colegios de la ciudad, o blancos que conocían el mapuche por haber sido cautivos entre los indios o por ser hijos de una cautiva. En el segundo grupo se encontraban los cautivos, miembros numerosos de las comunidades ranquelinas. Como apunta Carlos Martínez Sarasola:

Los cautivos fueron una historia aparte en las tolderías. Muchísimos de ellos, secuestrados en plena infancia, se integraron a la vida cotidiana indígena pasando a ser un nativo más, sin siquiera saber hablar su lengua materna. Otros, rescatados años después, mostraban las huellas de un verdadero shock, producto de la violentación cultural; otros aprovecharon lo aprendido entre sus captores para volverse contra ellos en las sucesivas expediciones punitivas lanzadas por el gobierno (tal es el caso de Eugenio del Busto, ya citado); otros, por fin, sirvieron para enriquecer un mestizaje que no sólo se daba entre los indígenas: Ramón Platero,

los que tenían muy poca posibilidad de empezar relaciones con alguna joven, el tercero trataba del “robo” de la chica por un hombre, cuyo amor no era correspondido, y el último era el caso de la mujer mayor, con poca oportunidad de casarse de otro modo, que se veía obligada a contraer matrimonio con un chico de la clase ínfima. Asimismo, Avendaño presentó el panorama general del casamiento entre los ranqueles: “el casamiento de un *ilmén*, o rico (de la nobleza), es forzoso; el de un *come huentrú*, de un ‘buen sujeto’, es forzoso también; el de la clase media o pobre es voluntario, si se realiza en la juventud; el de un plebeyo, de un viejo abandonado o de un joven que no espera ya ser admitido por cariño, se realiza por violencia.” (Santiago Avendaño: *Usos y costumbres de los indios de la pampa, op.cit.*, pp. 89-99.).

⁷⁷⁰ Raúl Mandrini y Sara Ortellí: *Volver al país de los araucanos, op.cit.*, p. 148.

⁷⁷¹ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles, op.cit.*, p. 280.

famoso cacique del Tantum de Panghitruz Güor, era hijo de padre ranquel y madre cautiva blanca; lo mismo sucedió con Baigorrita, cacique ranquel nieto de Yanquetruz, que era hijo de padre ranquel y madre cautiva blanca.⁷⁷²

Así, a pesar de su aislamiento en el Desierto las noticias del otro lado de la frontera nunca escasearon. Además, la comunidad ranquelina experimentó una destacada transformación en su cultura a raíz de la presencia de los blancos. Por un lado, la gastronomía basada en carne de yegua o potro se completaba con la “cocina fusión” como, por ejemplo, pasteles a la criolla, carbonada con zapallo y choclos, asado de cordero y de vaca, puchero, tortas al rescoldo, queso y maíz frito pisado con algarroba. Los vinos y licores reemplazaron a la chicha nativa para cumplir una importante función en las ceremonias. Asimismo, su distribución por parte de los jefes contribuyó a reforzar su prestigio y autoridad.⁷⁷³ Por otro, varios elementos de la cultura material europea fueron significativos para la vida de los ranqueles. Según los estudios de Luis Esteban Amaya, utilizaban, por ejemplo, espuelas y chapeados de plata, sombreros, chaquetas, ponchos, camisas, camisetas, medias, tijeras, ollas de hierro, platos y cubiertos⁷⁷⁴.

IV.2.4 La religiosidad

La religión mapuche-ranquelina descansaba en el dualismo entre el Bien y el Mal. Según Óscar Barreto, el segundo pesaba más que el primero, por lo que el conjunto de sus creencias se organizó a partir de la sensación de inseguridad en el cosmos. Era una religión, además, animista y politeísta, como se puede comprobar con su numeroso panteón.⁷⁷⁵

El Dios Supremo era Guenechén o *Ñenechen*. Era Creador de todas las cosas y, así, dominaba la Tierra, daba la vida y la fecundidad a los hombres, a los animales y a las plantas. Además, los indígenas suponían que tenía aspecto parecido a ellos.⁷⁷⁶ Louis C. Faron opina que esta divinidad era una figura recién aparecida en el siglo

⁷⁷² Carlos Martínez Sararola: *Nuestros paisanos los indios*, op.cit., p. 214.

⁷⁷³ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, op.cit., p. 109.

⁷⁷⁴ Luis Esteban Amaya: “Aculturación en torno a los indios ranqueles”, loc.cit., pp. 272-273.

⁷⁷⁵ Óscar Barreto: *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, 1992, p. 46.

⁷⁷⁶ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, op.cit., p. 181.

XVIII, como resultado del sincretismo religioso bajo la influencia del Catolicismo⁷⁷⁷. Además de este Dios Supremo, los ranqueles también tenían varios dioses mayores y menores, todos concebidos como personas ancianas e invisibles.⁷⁷⁸ Los dioses menores, como los del sol, de la luna, del trueno o del viento Sur, tenían libertad de acción, pero aún estaban bajo el control de *Ñenechen*⁷⁷⁹. En esta religión, no existían dioses femeninos que tuvieran grandes poderes. Y aunque los dioses tenían esposas, ellas nunca eran figuras importantes.⁷⁸⁰

Los ranqueles creían en la supervivencia del alma tras la muerte. El país de los muertos, normalmente, se ubicaba bien al otro lado de la cordillera, bien al Sur del río Negro. Allí, los espíritus vivían igual que en su vida anterior. La única diferencia era que se volvían invisibles⁷⁸¹. Por esta razón, los ranqueles solían enterrar las posesiones más valoradas del fallecido, como el mejor caballo, las prendas de plata y otros objetos valiosos, junto con su cuerpo, para que las pudiera usar en la otra vida. Todo ello fue, a su vez, el origen del saqueo de las tumbas de los ranqueles entre los soldados cristianos que realizaban campañas en territorio indio⁷⁸². Los ranqueles creían que los muertos podían tener una relación activa con los vivos.⁷⁸³ Los espíritus ancestrales que “volvían”, podían comunicarse con los vivos a través del *peuma*, o sueño, o se mantenían cerca de la casa para observar a sus descendientes, cuidar sus antiguas posesiones o llevarse consigo a algunos familiares⁷⁸⁴. Al mismo tiempo, también creían en los *pillanes* o divinidades protectoras, que eran los espíritus de los antepasados más nobles o grandes jefes que habitaban en los volcanes o los altos montes.⁷⁸⁵

La figura dominante de la religión mapuche-ranquelina era la de los *machi* o chamán. Normalmente, las personas que ejercían el chamanismo eran del sexo femenino, y si eran varones, solían ser homosexuales o tener el carácter afeminado.⁷⁸⁶ La sabiduría chamanística era una ciencia aprendida del miembro femenino de la

⁷⁷⁷ Louis C. Faron: *Antüpaiñamko: Moral y Ritual Mapuche*, Buenos Aires, Editorial Nuevo Extremo, 1997, p. 51.

⁷⁷⁸ *Id.*, p. 53.

⁷⁷⁹ *Id.*, p. 52.

⁷⁸⁰ *Id.*, p. 15.

⁷⁸¹ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, *op.cit.*, p. 185.

⁷⁸² Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 312, y Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, *op.cit.*, pp. 100-101.

⁷⁸³ Louis C. Faron: *Antüpaiñamko...*, *op.cit.*, p.53.

⁷⁸⁴ *Id.*, p. 57.

⁷⁸⁵ Óscar Barreto: *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, *op.cit.*, p.16.

⁷⁸⁶ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, *op.cit.*, p. 187.

familia, aunque no fuera necesariamente una capacidad heredada⁷⁸⁷. La *machi* cumplía varias funciones: conjurar, diagnosticar y curar, interpretar sueños y comunicarse con la divinidad en sus trances. El arte de las curaciones de la *machi* se basaba en la creencia de que no existía la muerte natural y que las enfermedades eran producidas por el espíritu del Mal. En la ceremonia curativa, llamada *Machitún*, la *machi* utilizaba sus instrumentos principales como, por ejemplo, las hierbas medicinales, los cascabeles y el sagrado tambor llamado *kultrún*. Según Raúl Mandrini y Sara Ortelli, en esta ceremonia, la “*machi* extraía el mal chupando y escupiendo sobre unas hojas que luego eran quemadas, mientras cantaba, rezaba, masajeaba el cuerpo del enfermo con plantas medicinales y preparaba infusiones”⁷⁸⁸. Según Óscar Barreto, el corazón de toda ceremonia era la subida de la *machi*, para sus “consultas chamánicas”, por los escalones del *rewe* o *rehué*⁷⁸⁹, el poste del árbol sagrado tallado, en cuya cumbre figuraba una cabeza humana.

La otra facultad de la *machi* era la adivinación. Los ranqueles siempre le consultaban antes de ir a un malón o una cacería, e incluso cuando llegaba un visitante extraño.⁷⁹⁰ En reconocidos testimonios de los cristianos, las *machis* ranquelinas solían ser descritas desde una perspectiva negativa. Avendaño las veía como viejas engañosas, que se aprovechaban de los enfermos y sus parientes⁷⁹¹, mientras que Mansilla las denominó “viejas brujas” porque sugirieron a Mariano Rosas, a su llegada a las tolderías, que debería sacrificarlo porque traía “grandes e inevitables calamidades”.⁷⁹² Frente a *Ñenechen*, se encontraban los Hacedores del Mal: *Hucuvú*, *Huecufú* o Gualicho, en la versión castellanizada. Ocasionaban todo tipo de daños y desgracias: una invasión de cristianos, un malón desafortunado, calamidades, enfermedades, hasta la muerte.⁷⁹³ Se podrían categorizar en tres tipos: los animales del campo y del bosque, los fantasmas y los fenómenos naturales.⁷⁹⁴ Los que manejaban estas fuerzas del Mal eran los *kalku* o *calcü*, o brujos. Sus facultades, al contrario de las de los *machis*, se podían heredar de los antepasados que eran también *kalku*. En la fase de iniciación, los “aspirantes” tenían que comprometerse con el Demonio en unas lúgubres cuevas,

⁷⁸⁷ Louis C. Faron: *Antüpaiñamko...*, *op.cit.*, p. 128.

⁷⁸⁸ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, *op.cit.*, p. 190.

⁷⁸⁹ Óscar Barreto: *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, *op.cit.*, p. 50.

⁷⁹⁰ *Id.*, p. 191.

⁷⁹¹ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo...*, *op.cit.*, pp. 34-38.

⁷⁹² Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, pp. 190-191.

⁷⁹³ Raúl Mandrini y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, *op.cit.*, p. 184.

⁷⁹⁴ Louis C. Faron: *Antüpaiñamko...*, *op.cit.*, pp. 64-65.

llamadas las Salamancas, para obtener los dones, privilegios y hechizos.⁷⁹⁵ La mayoría de las personas consideradas *kalku* eran mujeres viejas que vivían solas, o que molestaban a su hijo o su hermano que las cuidaba, o que tenían un comportamiento extraño.⁷⁹⁶ Las y los *kalku* tenían poderes para capturar a los espíritus de los recién muertos para convertirlos en *Huecufú* y utilizarlos en sus hechicerías. Cuando ocurrían acontecimientos raros, los ranqueles siempre los atribuían a la brujería. Un ejemplo destacado y terrorífico de la condena a las brujas ocurrió tras la muerte repentina del cacique Painé en 1844. Según el testimonio de Avendaño, que entonces era cautivo de los ranqueles, Calvaiñ, el hijo heredero de Painé, ordenó la cacería de las “responsables” de la muerte de su padre por “sorteo” y “muchas mujeres tienen que sucumbir del modo más atroz y vergonzoso: a bolazos, lanzazos y puñaladas”⁷⁹⁷. Aún no hay acuerdo sobre el número exacto de las martirizadas. Según Fernández C., dos indios llegaron a Río Cuarto en el mismo año del acto y dieron cuenta al gobernador López de que eran 71 mujeres sacrificadas, incluyendo las tres esposas del muerto, mientras que en el testimonio más detallado del acontecimiento sangriento, las *Memorias* de Santiago Avendaño, figuraban sólo 24 víctimas⁷⁹⁸. Este cautivo también apuntó un detalle muy importante: la esposa más joven de Painé, que aún amamantaba a su bebé, también fue sacrificada. Cuando le pidió clemencia a Calvaiñ, le respondió así: “Es preciso que se haga así, no porque seas bruja. Si lo fueras no irías a acompañar a mi padre dentro de la fosa”⁷⁹⁹. A partir de este dato, Carlos Mayol Laferrère opina que habría dos categorías de sacrificadas: las brujas, que no se sepultaban con el muerto, y las rituales que debían acompañarlo en la tumba⁸⁰⁰.

IV.2.5 El proceso de aniquilación

Los grandes caciques ranquelinos se consideraron el centro de sus comunidades. Representaban el liderazgo en las guerras y, al mismo tiempo, la consolidación de la cultura. Por esta razón, los poderes en Buenos Aires siempre intentaron desmoralizar a los indígenas a través de golpes a esos “hombres idolatrados”. Así, desde 1827 hasta 1885, los principales caciques fueron objetos de una persecución

⁷⁹⁵ Óscar Barreto: *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, op.cit., p. 26.

⁷⁹⁶ Louis C. Faron: *Antipaiñamko...*, op.cit., pp. 144-145.

⁷⁹⁷ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo...*, op.cit., p. 95.

⁷⁹⁸ Jorge Fernández C.: *Historias de los indios ranqueles...* op.cit., p. 179.

⁷⁹⁹ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo...*, op.cit., p. 99.

⁸⁰⁰ Carlos Mayol Laferrère: “Cacicazgo de Payne (1836-1844) de acuerdo con la documentación de la frontera de Córdoba. Su muerte y sus exequias” en *Quinto Río*, (1996)1, 1, p. 122.

sistemática. Entre ellos Panghitruz Güor fue el último en morir, en 1877, de manera natural. Los restantes terminaron sus días como prisioneros, muertos en combate, ejecutados o exiliados. Frecuentemente, la captura o la muerte de los caciques significaba también el exterminio de sus comunidades, como en los casos de las tolderías de Epumer y Baigorrita.

En 1878, el gobierno nacional acusó a los ranqueles de romper el tratado de paz y, como consecuencia, realizó dos expediciones a las tolderías, consideradas como los “ensayos preliminares” de la Conquista del Desierto del año siguiente.⁸⁰¹ En aquella época, se calculó que había hasta 600 guerreros entre las tolderías principales de Epumer, Ramón y Baigorrita. Los núcleos del poderío ranquelino fueron objetivos de la Tercera División de la Campaña, con aproximadamente 1.350 soldados bajo el mando del coronel Eduardo Racedo⁸⁰².

Epumer y Baigorrita, jefes máximos de la tribu ranquelina, fueron perseguidos. El Capitán Ambrosio Carripilon, jefe del Escuadrón Ranquel, logró capturar al cacique Epumer, mientras que Baigorrita consiguió escapar. Los mejores jefes fueron detenidos o asesinados y los habitantes se dispersaron por las llanuras. En el territorio ranquelino sólo quedaron el hambre y la viruela.⁸⁰³ Baigorrita avanzaba, con sus bandas, hacia el territorio de Neuquén en el Sur, zona bajo el mando del Teniente Coronel Napoleón Uriburu de la Cuarta División. Después de una dura resistencia, el Sargento Mayor Torres alcanzó a asesinar a Baigorrita, el último cacique ranquel, junto con sus guerreros. Según Sarasola, la Cuarta División finalizó su Campaña, además de con la muerte de Baigorrita, con 1.000 ranqueles muertos, entre combates y pestes, y 700 prisioneros.⁸⁰⁴

⁸⁰¹ Jorge Fernández C.: *Historia de los indios ranqueles... op.cit.*, p. 213.

⁸⁰² *Ibid.*

⁸⁰³ *Id.*, p. 217.

⁸⁰⁴ Carlos Martínez Sararola: *Nuestros paisanos los indios, op.cit.*, p. 258.

IV.3 Argentinas del siglo XIX: los “ángeles encarcelados”

“La sociedad es el hombre: él solo ha escrito las leyes de los pueblos, sus códigos; por consiguiente, ha reservado toda la supremacía para sí; el círculo que traza en derredor de la mujer (*sic*) es estrecho, inultrapasable (*sic*), lo que en ella clasifica de crimen en él lo atribuye a la debilidad humana; de manera que, aislada la muger (*sic*) en medio de su propia familia, de aquella de que Dios la hizo parte integrante, segregada de todas las cuestiones vitales de la humanidad por considerarse la fracción más débil, son con todo obligadas a ser ellas las fuertes y ellos en punto a tentaciones, son la fragilidad individualizada en el hombre!”

Juana Manso
Álbum de señoritas,
1 de enero de 1854

En las cuatro novelas de Lojo que analizamos en este trabajo, *La pasión de los nómades*, *Finisterre*, *La princesa federal* y *Una mujer de fin de siglo*, la presencia femenina es fundamental. Tanto las protagonistas ficticias en las dos primeras obras como las históricas en las dos segundas reflejan la vida de mujeres decimonónicas en diferentes condiciones de “marginación”. Al mismo tiempo, revisan el papel femenino como “madre”, “privilegio” universal otorgado a este sexo, especialmente en el marco temporal del siglo XIX. Así, para poder profundizar en el análisis de estos textos, es imprescindible estudiar estas figuras en el contexto político, social y también creativo de la época tratada.

La independencia de Argentina de 1810 no supone la emancipación de sus mujeres. Al igual que en la época colonial, la sociedad seguía siendo fundamentalmente patriarcal. Se conservaban los valores tradicionales especialmente la “patria potestad”, que daba derecho al jefe de familia, esposo o padre, a decidir cualquier asunto concerniente a sus miembros⁸⁰⁵; y la identificación del dominio masculino con la esfera pública y la del femenino con la privada. La relación entre géneros en esa época se basaba en leyes, como el Código de Comercio (1862) y el Civil (1871), que reflejaban claramente su trato “desigual” bajo conceptos de “dominación” y de “subordinación”⁸⁰⁶.

⁸⁰⁵ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1992, p. 20.

⁸⁰⁶ Graciela Malgesini: “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX” en Duby Georges y Perrot Michelle (Eds.): *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1992-3, p. 357.

La vida de las argentinas del siglo XIX tenía tres alternativas: la soltería -un estado ambiguo y dependiente, por el que las mujeres se sentían “culpables” ante su familia⁸⁰⁷-, el matrimonio -la opción más “apropiada” en todas las condiciones sociales y “razas”-, o el convento -el “espacio privado de dominio femenino pero en claustro” que suponía la última elección como “reparación” de las mujeres de todos los estatus sociales y la mejor opción para las que tenían “verdadera” vocación religiosa⁸⁰⁸.

Las casadas, con una identidad y posición de “seguridad” e “importancia” en la sociedad, eran, en realidad, las que menos disfrutaban de la “libertad”. Después del matrimonio eran legalmente “discapacitadas”. Según el Código Civil, las solteras permanecían bajo la tutela paterna sólo hasta los veintidós años⁸⁰⁹, mientras que las casadas estaban sujetas para siempre a la autoridad absoluta del esposo⁸¹⁰. Podían heredar bienes y ser propietarias pero no tenían derecho a ejercer dominio sobre ellos sin el marido, administrador legítimo de todos los bienes del matrimonio. Después del casamiento, estaban obligadas a solicitar el consentimiento del esposo para emprender cualquier asunto comercial o legal, y a seguirlo a donde quisiera fijar su residencia. Tampoco disputaban la custodia de sus hijos, bajo la tutela exclusiva del padre⁸¹¹. En realidad, el estado “ideal” para las mujeres decimonónicas era la viudez, por la que podían lograr mayor autonomía y completa emancipación legal ya que se liberaban de la tutela masculina, tanto de paterna como marital⁸¹².

Mientras las solteras y viudas podían contar con un empleo remunerado, el único trabajo posible de las casadas era la familia y el embarazo. Su modelo dominante, de larga tradición hispánica, se encontraba en el “Ángel del Hogar”, con la casa como “santuario” y la maternidad su verdadero destino⁸¹³. En la Argentina del siglo XIX, la maternidad estaba construida con una combinación de factores: género, economía, sociedad, política y religión católica⁸¹⁴. La mujer ideal debía garantizar el linaje y la

⁸⁰⁷ Lily Sosa de Newton: *Las argentinas de ayer a hoy*, Buenos Aires, Librería y Editorial L.V. Zanetti, 1967, pp. 138-139.

⁸⁰⁸ Ricardo Cicerchia: *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1998, pp. 243 y 260.

⁸⁰⁹ Graciela Malgesini: “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX”, *loc.cit.*, p.357.

⁸¹⁰ Ricardo Cicerchia: *Historia de la vida privada en la Argentina*, *op.cit.*, p. 243.

⁸¹¹ Graciela Malgesini: “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX”, *loc.cit.*, p.357.

⁸¹² Ricardo Cicerchia: *Historia de la vida privada en la Argentina*, *op.cit.*, p. 258.

⁸¹³ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, Arizona, ASU Center for Latin American Studies Press, 1998, p. 89.

⁸¹⁴ Donna J. Guy: “Mothers Alive and Dead: Multiple Concepts of Mothering in Buenos Aires” en Daniel Balderston and Donna J. Guy (Eds.): *Sex and Sexuality in Latin America*, New York and London, New York University Press, 1997, p. 157.

genealogía de la patria⁸¹⁵, por lo que se le exigía ser “casta, obediente, buena hija, esposa y madre, bella, doméstica, apolítica y dependiente de la actividad de los hombres”⁸¹⁶. No olvidemos que, en el ámbito religioso, desde la época colonial hasta el siglo XIX, se adoraban varias figuras “maternales”. Los ejemplos más destacados se encuentran en Santa María de los Buenos Aires⁸¹⁷, la Virgen de Lujan⁸¹⁸ y la Difunta Correa⁸¹⁹.

Las “misiones” femeninas, regidas por hombres, las ubicaban en la “otredad”, por lo que se encontraban marginadas en los ámbitos político, social, económico y hasta intelectual y literario, como veremos a continuación.

A lo largo del siglo XIX, época de fundación de la nueva nación, los hombres protagonizaron el escenario político mientras las mujeres permanecían en su espacio hogareño, sometidas a las reglas patriarcales. Sin embargo, las figuras femeninas no se encuentran totalmente ausentes de las páginas de la historia nacional. Tanto para los rosistas como para los unitarios y los intelectuales liberales, representaban apoyos “silenciosos”, “guiados” por los hombres públicos. El papel más importante para las mujeres decimonónicas fue, como dijimos, el de la madre. Así, tenían la gran misión de fomentar la formación de los hijos de la familia, futuro ciudadanos de la República. También podían funcionar como cómplices políticas, instrumento administrativo e incluso objeto de negociación de los gobiernos dirigidos por los varones. Como consecuencia, según Susanna Regazzoni, “la mujer no es nunca sujeto de su propio discurso”⁸²⁰.

⁸¹⁵ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina, op.cit.*, p. 59.

⁸¹⁶ *Id.*, p.226.

⁸¹⁷ Nuestra Señora del Buen Ayre o Santa María de los Buenos Aires es la figura de la virgen con origen en Cerdeña, Italia, que la expedición española de Pedro Mendoza llevó al Río de la Plata. En 1536 Mendoza bautizó con el nombre de esta virgen la región que es, actualmente, la capital de la República Argentina.

⁸¹⁸ Virgen criolla con origen en la época colonial, fue considerada también como patrona o “abogada” de los gauchos. Su capilla es visitada por miles de peregrinos y se convierte en lugar de “milagros”. En la actualidad es tal vez la más importante del Plata. En el territorio alrededor se fundó la ciudad de Luján. (María Rosa Lojo: “El género mujer y la construcción de mitos nacionales: el caso argentino rioplatense”, en Juana A. Arancibia, Yolanda Rosas, Edith Dimo (eds.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, California, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1999, p. 9)

⁸¹⁹ Santa popular con el culto más desarrollado en Argentina. Entre 1820 y 1860, la Difunta Correa o Dalinda Antonia Correa fue hallada muerta de sed en el largo camino a la provincia de San Juan, mientras su leche seguía saliendo del pecho para alimentar a su bebé. Esta santa no canonizada por la Iglesia Católica cuenta con varios sitios donde la gente celebra sus milagros. (Donna J. Guy: “Mothers Alive and Dead...”, *loc.cit.*, p. 156)

⁸²⁰ Susanna Regazzoni: *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX, op.cit.*, p. 21.

IV.3.1 Las mujeres durante el rosismo y el postrosismo

Durante el largo periodo del rosismo, se aplicó un rígido sistema paternalista y Rosas se convirtió en el gran padre autoritario, no sólo de su familia, sino también de todas las argentinas⁸²¹. Las mujeres se sometían al “silencio” y la exclusión de la esfera pública. La obediencia a la familia y a la Iglesia era fundamental, por la que sólo podían consolidar su identidad a través del matrimonio que solía ser concertado o de la entrada al convento. Bajo el “orden” religioso-conservador del régimen, encontramos un ejemplo de castigo desproporcionado con el delito hacia una mujer: el fusilamiento del 18 de agosto de 1848 de Camila O’Gorman, supuestamente embarazada por sus amores con el cura Uladislao Gutiérrez.⁸²² Además, Rosas no apoyaba los derechos ni la educación de las mujeres. De hecho, durante este periodo la educación pública, vista como amenaza de los valores morales y cívicos⁸²³, sufrió una disminución progresiva del presupuesto gubernamental y, en 1838, la elemental desapareció del gasto público marcando, así, el fin de la enseñanza obligatoria y gratuita instaurada por Rivadavia en la década del veinte.⁸²⁴ En consecuencia, las clases para las niñas se limitaron a los sectores privilegiados, que podían costear las escuelas privadas y, en general, su currículo estaba vinculado con el modelo instaurado en España, logrado en lengua castellana, costura y religión⁸²⁵.

A pesar de estas situaciones nada favorables para el sexo femenino, cabe destacar que el poder rosista se contó, curiosamente, con un gran apoyo de mujeres de diferentes clases sociales: las nuevas ricas federalas, las mujeres e hijas de los comisarios o jueces de paz, e incluso las mazorqueras, que en muchas ocasiones habían sido esclavas.⁸²⁶

Destacaron también los miembros femeninos de la familia de Rosas, que colaboraron eficazmente en su ejercicio del poder. Desde el primer gobierno su esposa, Encarnación Ezcurra, y su hermana, María Josefa, se encargaron de actividades de espionaje contra los unitarios y del manejo de las fuerzas populares. En el caso de Ezcurra, la devoción del pueblo hacia ella fue absoluta. Organizó la Mazorca en ausencia de Rosas por la Campaña al Desierto y “cuidaba” su base política hasta que

⁸²¹ Lily Sosa de Newton: *Las argentinas de ayer a hoy*, op.cit., p. 78.

⁸²² *Id.*, p. 101.

⁸²³ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, op.cit., p. 63.

⁸²⁴ Graciela Batticuore: *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires, Edhasa, 2005, p. 90.

⁸²⁵ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, op.cit., p. 63.

⁸²⁶ Lily Sosa de Newton: *Las argentinas de ayer a hoy*, op.cit., p. 80.

éste logró el poder absoluto en su segundo gobierno, en 1835. Sin embargo, Ezcurra sólo pudo disfrutar de su obra durante tres años. Murió en 1838 y Rosas perdió, así, a su mejor y más fiel colaboradora. El funeral de su esposa fue una exagerada campaña de dos años de “luto federal”.⁸²⁷ En su lugar, surgió la figura de su hija, Manuela Rosas, más conocida como Manuelita. Ejerció el papel de Primera Dama, con una destacada influencia política y social tanto al nivel nacional como al internacional, mientras que Juan, el hijo varón de la familia, que se dedicaba a la actividad ganadera, era un personaje invisible en la política argentina. Se puede decir que Manuelita es la figura femenina más exitosa y “el único caso resonante (...) de mediación política femenina ‘no trágica’ ”⁸²⁸ del siglo XIX. Según Lojo, desempeñó a conciencia y magistralmente “la mediación entre clases sociales, entre jerarquías (su Padre y el pueblo), entre lo familiar y lo oficial, entre razas (negros, mulatos, blancos) y también entre culturas (el Plata y los prestigiosos dignatarios y diplomáticos extranjeros, la cultura urbana y la cultura rural)”⁸²⁹. De carácter totalmente diferente a su madre y otras mujeres de la familia, “La Niña” era dulce y sumisa ante las exigencias de Rosas⁸³⁰. A ojos de la sociedad argentina, incluso de los enemigos del régimen, era una víctima de su padre, colocada en una incómoda posición entre sus sentimientos bondadosos, el respeto y el temor al progenitor.

Durante estos años conflictivos en la política argentina, en el bando enemigo al régimen rosista encontramos también a mujeres empeñadas en la causa política. Sufrieron los rigores del gobierno y conspiraron activamente con sus maridos, hermanos e hijos, e incluso los acompañaron en el exilio. Con la historia de los hombres que lucharon contra Rosas y por la construcción de la nación a lo largo del siglo XIX, conocemos también la vida de mujeres que se sometieron a largos años de espera y separación: Dolores Correas de Lavalle y Dolores Lavalle de Lavalle, esposa e hija del general Juan Lavalle; Margarita Weild de Paz, la joven esposa casada en la cárcel con el general José María Paz; Delfina Vedia de Mitre, esposa de Bartolomé Mitre, o Carmen Nábrega de Avellaneda, esposa de Nicolás Avellaneda⁸³¹.

Entre las figuras femeninas opositoras al rosismo, destacó María Sánchez de Thompson y Mendeville (1786-1868), la célebre “Mariquita”, gran dama de la época

⁸²⁷ *Id.*, pp. 85-86.

⁸²⁸ María Rosa Lojo: “El género mujer y la construcción de mitos nacionales...”, *loc.cit.*, p.16.

⁸²⁹ *Id.*, p. 16.

⁸³⁰ Lily Sosa de Newton: *Las argentinas de ayer a hoy*, *op.cit.*, pp. 88-89.

⁸³¹ *Id.*, pp. 95-114.

cuyas actividades “sociales” reflejaron la transición de la vida colonial a la republicana⁸³². Patriota ilustrada, participó en el movimiento de Mayo de 1810 y que ofreció el salón de su casa para cantar por primera vez el himno nacional. Gran escritora epistolar, se carteaba, además, con personajes como San Martín, Monteagudo y Belgrano⁸³³. Considerada por Ricardo Rojas como la precursora de las porteñas modernas de la primera mitad del siglo XIX⁸³⁴, era vista como una mujer “excepcional”, cuya presencia proyecta una “influencia” en el ámbito político-social del país⁸³⁵. De hecho, Bernardino Rivadavia la invitó a presidir la institución dedicada a recaudar fondos y para organizar los establecimientos públicos destinados a las mujeres: la Sociedad de Beneficencia, fundada en 1823, precisamente por el reconocimiento a su perfil ideológico y su capacidad para influir favorablemente en la aceptación de la sociedad en esta época⁸³⁶. En los años conflictivos de la guerra civil, a pesar de su vieja amistad con la familia de Rosas, decidió exiliarse al Uruguay por la posición política de su hijo Juan y de su marido Mendeveille.

Frente al trato convencional y autoritario a las mujeres durante el rosismo, los unitarios “utilizaron” la figura femenina como fuerza “civilizadora” y símbolo de resistencia a la tiranía. Influidos por los movimientos ideológicos europeos, apoyaron *de voce* la educación y la libertad de las mujeres. Sin embargo, su intento no condujo a la defensa feminina ni a verdadera emancipación⁸³⁷. En el fondo, los unitarios siguieron los valores convencionales de la época de Rosas que se podrían remontar hasta la época colonial. De hecho, la incorporación social de las mujeres educadas y comprometidas con el progreso de la nación se fundamentaba aún en su papel como “Ángel del Hogar” y “madre republicana”, única misión patriótica que una mujer podía realizar desde su espacio⁸³⁸.

Los pensadores más destacados en mantener este pensamiento fueron Sarmiento y Alberdi. El primero, uno de los más fervientes y constantes defensores de la educación en el Río de la Plata, repitió a lo largo de su vida que “los hombres forman las leyes y las mujeres las costumbres”. Es decir, las mujeres son “adecuados ángeles hogareños, instruidos para ser cuidadores invisibles de la nación”, mientras los hombres

⁸³² Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p.182.

⁸³³ *Id.*, p.194.

⁸³⁴ Ricardo Rojas: *Historia de la literatura argentina (Los modernos II)*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1960, p. 479.

⁸³⁵ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 177.

⁸³⁶ *Id.*, p.183.

⁸³⁷ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, *op.cit.*, pp. 21 y 24.

⁸³⁸ *Id.*, pp. 25 y 34.

decidían destinos y ejecutaban la política⁸³⁹. De hecho, la educación femenina debía ser, según él, estandarizada, sin aspiraciones elevadas, con motivos y límites prácticos y ajustados a las necesidades básicas de la nación emergente⁸⁴⁰. Alberdi, a su vez, expresaba estas ideas en el periódico *La Moda* (1837-1838) y en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Para él, educar a las mujeres era la llave para cambiar la sociedad, pero en un país demasiado joven e inestable, la instrucción femenina “no debe ser brillante”⁸⁴¹. La figura de una mujer ilustrada como Mariquita Sánchez era, para él, un modelo “excepcional”.

La diferencia entre Sarmiento y Alberdi surgió a fines de la década de los cuarenta, después del viaje a Estados Unidos del primero que le hizo concebir a las mujeres como posible fuerza productiva fuera del hogar.⁸⁴² Hacia la década de los cincuenta, de hecho, Sarmiento mostró su entusiasmo por una educación femenina⁸⁴³: organizó escuelas de mujeres, mantuvo amistad con importantes educadoras como la estadounidense Mary Peabody Mann y la argentina Juana Manso, llevó a Argentina maestras extranjeras y apoyó la integración laboral de las argentinas en las aulas nacionales, generando así el único trabajo remunerado para las mujeres educadas de la clase media y alta de la época⁸⁴⁴.

IV.3.2 En las “guerras”

A lo largo del siglo XIX, como hemos visto en el apartado anterior, en Argentina se vivió una situación bélica en todos los frentes. Aunque los soldados y guerreros varones protagonizaban las escenas de guerra, no podemos descartar la participación “activa” por parte de las mujeres.

En la zona noroeste del país encontramos a famosas montoneras como Victoria Romero, la Chacha o Doña Vito, montada a caballo con ropa masculina y armada con una lanza para estar al lado del Chacho de La Rioja durante veinte años (hasta la muerte del caudillo en Olta en 1863) y también a Dolores Díaz, conocida con el apodo de “La Tigra”, que prestó a Felipe Várela activa ayuda en la revolución

⁸³⁹ Graciela Malgesini: “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX”, *loc.cit.*, p. 352.

⁸⁴⁰ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p.99.

⁸⁴¹ Juan Bautista Alberdi: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998, p. 54.

⁸⁴² Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 40.

⁸⁴³ *Id.*, p.89.

⁸⁴⁴ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910, op.cit.*, p. 49.

caudillista junto con otras compañeras guerrilleras, las últimas “diabólicas” de la tradición argentina.⁸⁴⁵

En la zona más austral del territorio nacional encontramos innumerables mujeres que vivieron situación de eterna “guerra”. Cuando aún existía la frontera interior que separaba el mundo de los blancos y el de los indígenas, las mujeres cautivas, secuestradas por los indígenas por una combinación de razones sexuales, estratégicas, económicas y biológicas, fueron la prueba “silenciosa” del decimonónico conflicto de “civilización” y “barbarie” y del valor simbólico de lo femenino en la nueva nación. Estas víctimas de violencia se convirtieron en “sujetos entre frontera”. Una vez cruzaban el límite entre el “progreso” y lo “primitivo”, no pertenecían ya ni a un mundo ni al otro y terminaban “encarceladas” en el espacio más “marginal” de la Argentina decimonónica.

Como una de las funciones principales de las mujeres del siglo XIX era la maternidad, las cautivas representaban un peligro para la nación “blanca”. Eran ellas las que concebían los hijos mestizos “al revés”, pues en su caso el elemento dominante varonil era el “bárbaro” con lo que las mujeres “civilizadas” contribuían a “prolongar” la “barbarie”⁸⁴⁶. La figura de las cautivas fue considerada completamente inapropiada para el proyecto nacional argentino. A lo largo del siglo XIX, la práctica de secuestrar a mujeres fue muy frecuente. Sin embargo, es difícil precisar el número de cautivas. Según Susana Rotker, para esa época, “un cuerpo marcado por el indio es un cuerpo perdido, un cuerpo que más vale olvidar”.⁸⁴⁷ Así, estas mujeres se convirtieron en víctimas “acalladas” y protagonistas sin nombre ni identidad como condena por su “transgresión”, aunque ésta hubiera sido contra su voluntad.⁸⁴⁸ El cautiverio fue sinónimo de desaparición⁸⁴⁹ y el peor castigo para ellas, el silencio que cubrió su existencia.

En el país, los materiales sobre las cautivas son de muy difícil acceso⁸⁵⁰ y tampoco se conocen públicamente los diarios escritos por estas secuestradas.⁸⁵¹ Así, pocas liberadas se negaron a prestar declaración para los informes sobre los rescates⁸⁵².

⁸⁴⁵ Lily Sosa de Newton: *Las argentinas de ayer a hoy*, *op.cit.*, p.108.

⁸⁴⁶ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, *op.cit.*, p. 56 y Laura Malosetti Costa: “Mujeres en la frontera”, *op.cit.*, p. 90.

⁸⁴⁷ Laura Malosetti Costa: “Mujeres en la frontera”, *op.cit.*, p. 133.

⁸⁴⁸ *Id.*, p. 96.

⁸⁴⁹ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, *op.cit.*, p. 75.

⁸⁵⁰ *Id.*, p. 21.

⁸⁵¹ *Id.*, p. 78.

⁸⁵² *Id.*, p. 80.

Rotker compara este fenómeno del “silencio” en Argentina con el “boom” que éste tuvo en Estados Unidos. En este país, que aplicó también la política del genocidio de los aborígenes, hubo menos cautivas que en su contraparte sudamericana. Sin embargo, sus relatos testimoniales se convertían en “bestseller” nacionales, como ocurrió, por ejemplo, con *A Narrative of the Captivity and Restoration of Mrs. Mary Rowlandson* de 1682, de la esposa de un ministro puritano cautiva de los indios durante once semanas, y *Narrative of the Life of Mrs. Mary Jemison* de 1824, libro dictado por la propia Jemison a James Everett Seaver, que tuvo mayor éxito en sus años que cualquier obra de Walter Scott o James Fenimore Cooper.⁸⁵³

Los casos de fuga de cautivas fueron muy escasos y, en general, eran llevados a cabo por las recién raptadas. Podemos argumentar que las mujeres tenían pocas oportunidades de fugarse, pues el viaje por el interior de la Pampa requería una extraordinaria resistencia y buen conocimiento del terreno.⁸⁵⁴ Además, con frecuencia se oponían a ser intercambiadas y a regresar al mundo “civilizado”. El tema tenía mucho que ver con la “vergüenza” por su convivencia con los “bárbaros”, lo que suponía su “contaminación racial” y la “deshonra” para la sociedad criolla. Además, su “vuelta” significaba la separación definitiva de los hijos habidos con los indígenas.⁸⁵⁵ Una vez adaptadas a la “otra” cultura, nunca volverían a ser las mismas; los viajes de “regreso”, especialmente para aquellas de avanzada edad, suponían un segundo proceso de aculturación y un trauma psicológico.⁸⁵⁶ Puede ejemplificar esta situación el caso de Fermina Zarate, cautiva de buena familia de Villa Carlota y esposa del cacique Ramón en la toldería ranquelina, con la que Mansilla se entrevistó:

--¿Y por qué no se viene usted conmigo, señora? -la dije.
--¡Ah!, señor -me contestó con amargura-, ¿y qué voy a hacer yo entre los cristianos?
--Para reunirse con su familia. Ya la conozco, está en la Carlota, todos se acuerdan de usted con gran cariño y la lloran mucho.
--¿Y mis hijos, señor?
--Sus hijos...
--Ramón me deja salir a mí porque realmente no es mal hombre; a mí al menos me ha tratado bien, después que fui madre. Pero mis hijos, mis hijos no quiere que los lleve.
No me resolví a decirle: Déjelos usted, son el fruto de la violencia.

⁸⁵³ *Id.*, p. 79.

⁸⁵⁴ Fernando Operé: *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 129.

⁸⁵⁵ Laura Malosetti Costa: “Mujeres en la frontera”, *loc.cit.*, p. 102.

⁸⁵⁶ Fernando Operé: *Historias de la frontera...op.cit.*, p. 129.

¡Eran sus hijos!

Ella prosiguió:

--Además, señor, ¿qué vida sería la mía entre los cristianos después de tantos años que faltó de mi pueblo? Yo era joven y buena moza cuando me cautivaron. Y ahora ya ve, estoy vieja. Parezco cristiana, porque Ramón me permite vestirme como ellas, pero vivo como india; y francamente, me parece que soy más india que cristiana (...).⁸⁵⁷

Las cautivas que decidieron volver a la “civilización” eran “devueltas” a sus familiares, pero si éstos no se localizaban, eran internadas en residencias religiosas, quedaban al cuidado de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires o entregadas, como sirvientas, a familias criollas. También, según las declaraciones de cautivos recuperados de la frontera bonaerense en los siglos XVIII y XIX, hubo muchos casos de liberadas que retornaron a los toldos, donde habían dejado a su familia.⁸⁵⁸

Según Álvaro Fernández Bravo, la zona fronteriza era “androcéntrica”. El protagonismo masculino encontró su argumento a partir de la presencia de las mujeres cautivas y el mestizaje forzado.⁸⁵⁹ Estas “propiedades robadas” se convirtieron en objetos de negociaciones entre los gobiernos blanco e indígena, negociaciones a las que, como ya hemos visto, las mujeres no siempre obedecieron. Desde el punto de vista de los gobiernos cristianos, la victoria final de la “civilización” sobre la “barbarie” era un hecho que confirmaba la importancia de la dominación heroica, de la que la masculinidad era único símbolo nacional.⁸⁶⁰

Además de aprovechar la existencia de mujeres “marginales” como factor justificante de la acción militar, los hombres también se apropiaron de su “voz” con fines políticos. La mayoría de los documentos disponibles sobre las cautivas en Argentina son discursos de varones. En general, las pocas declaraciones que encontramos son testimonios de cautivos varones con frecuente intervención de los oficiales, cuyo interés se limita solamente al ámbito estratégico-militar.⁸⁶¹

⁸⁵⁷ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 493.

⁸⁵⁸ Fernando Operé: “Cautivos de los indios, cautivos de la literatura: el caso del Río de la Plata”, *loc.cit.*, p. 74.

⁸⁵⁹ Álvaro Fernández Bravo: “Masculinidades coleccionistas: políticas del cuerpo en la frontera, Argentina Y Brasil, C. 1880”, en Anna Peluffo y Ignacio M. Sánchez Prado (Eds.): *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2010, p. 60.

⁸⁶⁰ *Id.*, p. 67.

⁸⁶¹ Laura Malosetti Costa: “Mujeres en la frontera”, *loc.cit.*, p. 105.

En el mundo literario, el tema fue tratado generalmente por escritores varones: militares, viajeros ingleses o incluso sacerdotes itinerantes⁸⁶². En estas obras, los límites entre la ficción y la “verdad” eran difusos. Por una parte, encontramos a las cautivas “de carne y hueso”, que solían ser “tratadas” desde su situación penosa. Entre las registradas con nombre y apellido en la literatura argentina, hallamos, en *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla, a Fermina Zarate, la esposa del cacique Ramón, y a Petrona Jofré, la chica que resiste la lujuria del indio y prefiere morir o matarlo antes que ser poseída por él⁸⁶³. Por otra parte, conocemos las cautivas blancas, “heroínas” inventadas por la política de la época. En realidad, sabemos que no eran sólo blancas; en su mayoría se trataban de mujeres negras, mestizas e indias hispanizadas, que habitaban la frontera⁸⁶⁴, pero el objetivo de estos trabajos es idealizar a la mujer “civilizada” de la nación “europeizante” con el fin de animalizar al indio “bárbaro”. Así, el cuerpo femenino resultaba el nuevo instrumental, como en la época colonial, para la manipulación ideológica: “La violencia ejercida por el indio sobre ella justificaría de por sí toda violencia contra el captor.”⁸⁶⁵

En el Río de la Plata, la supremacía de lo blanco frente a lo indígena apareció ya en un texto de Ruy Díaz de Guzmán, un escritor mestizo de las primeras generaciones. “Lucía Miranda” es la primera cautiva blanca en la literatura nacional y, con ella, se inauguró la función femenina en la dicotomía de “civilización” y “barbarie”. La leyenda está incluida en el capítulo VII, titulado “De la muerte del capitán don Nuño de Lara, la de su jente, con lo demás sucedido por traición de indios amigos”, del libro I de los *Anales del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata*, conocida después como *La Argentina manuscrita*. La obra, fechada en Charcas en 1612, fue la primera crónica del Río de la Plata. Aunque el cronista declaró en su “Prólogo” que el objetivo de su escritura era ofrecer un testimonio histórico de su época, *La Argentina* es calificada actualmente por la crítica como obra literaria por la falta de autenticidad de los hechos descritos.⁸⁶⁶ El texto original permaneció durante dos siglos en forma manuscrita hasta su primera edición en 1836 por parte de Pedro de

⁸⁶² Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, op.cit., p. 80.

⁸⁶³ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., pp. 492-494.

⁸⁶⁴ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, op.cit., pp. 57-58.

⁸⁶⁵ Fernando Operé: *Historias de la frontera...op.cit.*, p. 230.

⁸⁶⁶ Mabel Susana Agresti: “Valoración literaria de un texto colonial: el capítulo VII (Libro I) de *La Argentina*, de Ruy Díaz de Guzmán” en *Revista de literaturas modernas*, (1993)26, p. 152.

Ángelis, que lo incluyó en su *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*⁸⁶⁷.

El relato trata del cautiverio de la española “Lucía Miranda” y la destrucción del fuerte de Corpus Christi, frutos del “desordenado amor” desatado en el cacique timbú Mangoré por esta mujer, mientras Sebastián Hurtado, el esposo, acompañaba a Sebastián Gaboto a España. Tras la muerte del cacique, su hermano Siripó sintió también un “ardiente amor” por Lucía y la forzó al matrimonio. El capitán español, al enterarse a su vuelta de lo ocurrido, intentó buscar a su mujer. Fue apresado por los timbúes pero luego perdonado gracias a la súplica de Lucía. Poco después, sin embargo, Siripó ordenó la muerte para los dos al darse cuenta de sus encuentros furtivos. El capítulo termina con una frase que dota al relato de veracidad: “Todo lo cual sucedió el año de 1532”⁸⁶⁸. Este relato, en el que se funda el tópico de la atracción sexual del indio por la cautiva blanca, fue utilizado con motivos políticos para legitimar la Conquista de la región. Según Rotker, “el mito de Lucía Miranda, es decir, el del mortal deseo sexual de un indio por una blanca, sirvió en un principio para justificar la violencia de la Conquista; más adelante, sería un refuerzo ideológico para el exterminio del indio en el último cuarto del siglo XIX”⁸⁶⁹.

La creación de *La Argentina* tiene mucho que ver con la biografía de Díaz de Guzmán, quien nació en Asunción entre 1558 y 1560. Su padre, Alonso Riquelme de Guzmán, fue uno de los conquistadores pioneros de las expediciones al Río de la Plata, y su madre, Úrsula de Irala, una mestiza, hija del gobernador Domingo de Irala y de la guaraní N. Coya Tupanambe, bautizada como Leonor.⁸⁷⁰ Díaz se educó en Asunción bajo la tutela de su padre y con la colaboración de algún clérigo⁸⁷¹ y ocupó, después, distintos cargos militares y administrativos en la conquista y población del Río de la Plata.⁸⁷² En él, triunfó su ascendencia paterna. Era mestizo por la raza pero español por espíritu. Según el esquema generacional de José Juan Arrom, perteneció,

⁸⁶⁷ María Rosa Lojo: “Lucía Miranda manuscrita y reescrita: Eduarda Mansilla” en *El humanismo indiano. Letras Coloniales Hispanoamericanas del Cono Sur*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2005.

⁸⁶⁸ Ruy Díaz de Guzmán: *La Argentina* (Prólogo y notas de Enrique de Gandía), Buenos Aires, Huemul, 1974, p. 85.

⁸⁶⁹ Susana Rotker: “Lucía Miranda: negación y violencia del origen” en *Revista Iberoamericana*, (1997) 178-179, p. 118.

⁸⁷⁰ Jesús M. Zulueta: “El episodio de Lucía Miranda en la Argentina” en *Río De La Plata*, (1992)15-16, p. 53.

⁸⁷¹ Eugenia R. A. Molina: “Ruy Díaz de Guzmán, pionero de la historiografía argentina” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, (1995-1996)68-69, p. 137.

⁸⁷² Jesús M. Zulueta: “El episodio de Lucía Miranda en la Argentina”, *loc.cit.*, p. 53.

cronológicamente, a la generación de 1564, destacada por su conciencia propiamente hispanoamericanista, en la que se incluyen el Inca Garcilaso de la Vega, Blas Várela, Fray Diego Duran, Juan de Tovar y Fray Martín de Murúa. Sin embargo, su obra encaja más en las crónicas de la primera generación, que presentan una visión ficcionalizada del Nuevo Mundo, como ocurre con Hernán Cortés, Francisco de Jerez, Agustín de Zarate, Juan de Castellanos y Fray Toribio de Benavente.⁸⁷³ En *La Argentina* comprobamos que el escritor se identificó solamente con el lado español. Así, en su “dedicatoria” sólo nombró la jerarquía política paterna y expresó una negativa valoración del indio.⁸⁷⁴ Pensando dirigir la obra al público peninsular, Díaz de Guzmán, al igual que los cronistas españoles, “tradujo” el universo nativo a los términos “nuestros”, como en los casos de la equivalencia del león con el puma o de la vaca con el anta.⁸⁷⁵ Según Lojo, era un mestizo que “sobreactuó” como narrador español frente a los “bárbaros”, de los que, en realidad, provenía la mitad de su sangre. Así, “El relato de Lucía Miranda es, acaso, uno de los frutos más notables de esta sobreactuación, que implica, también, una omisión y una borradura parcial de la (de su) ‘verdadera historia’”.⁸⁷⁶

Actualmente, la leyenda de Lucía Miranda es considerada como una obra de ficción por la falta de pruebas de su autenticidad histórica⁸⁷⁷. Sin embargo, esta leyenda la convirtió en la mujer más conocida del siglo XVII y fundamentó un mito que, luego, fue tratado en varios textos historiográficos desde el siglo XVII hasta el XIX: *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, de Nicolás Del Techo, publicada originalmente en latín; *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, del padre Pedro Lozano; *Histoire du Paraguay*, del padre Pierre François-Xavier de Charlevoix; *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, del padre José Guevara; *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*, del naturalista español Félix

⁸⁷³ *Id.*, pp. 53-54.

⁸⁷⁴ *Id.*, p. 53.

⁸⁷⁵ Eugenia R. A. Molina: “Ruy Díaz De Guzmán, pionero de la historiografía argentina”, *loc.cit.*, pp. 149-150.

⁸⁷⁶ Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda* (Edición, introducción y notas de María Rosa Lojo), Iberoamericana/ Madrid, Vervuert / Frankfurt am Main, 2007, p. 26.

⁸⁷⁷ Según varios críticos e historiadores, es imposible que ocurriera tal suceso en 1532. Enrique de Gandía explica que el cronista confundió la destrucción del fuerte Corpus Christi con la del Sancti Spiritus. En realidad, el Corpus Christi fue fundado por la orden de Mendoza en 1536 y el que fundó Caboto fue Sancti Spiritus, en ruinas y abandonado desde 1529 (Ruy Díaz de Guzmán: *La Argentina...op.cit.*, p. 85.). Según Lojo, los ataques de los fuertes fueron resultado de la venganza de los indios ante las crueles matanzas de los españoles, no de la lujuria de los caciques por la cautiva blanca (Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda...op.cit.*, p. 29). Además, ninguno de los personajes aparece documentado; no existen los caciques Mangoré y Siripó ni Sebastián Hurtado o Lucía Miranda, pues, según la orden expresa del emperador Carlos V, en esa expedición se prohibió llevar mujeres (*Ibid.*).

de Azara y, finalmente, *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, de Gregorio Funes⁸⁷⁸. Encontramos también coincidencias argumentales de este relato con obras inglesas de estos siglos: *The Tempest* de 1611 de William Shakespeare, obra contemporánea de *La Argentina* cuyo vínculo con el texto rioplatense se desconoce hasta hoy en día, y *Mangora, King of the Timbusians, or The Faithful Couple* de 1718 de Sir Thomas Moore, con una probable relación textual con la crónica de Del Techo, accesible entonces en la versión latina.⁸⁷⁹

El uso de la imagen de la cautiva blanca en la política reapareció en el siglo XIX con “María”, protagonista del poema nacional *La cautiva* de Esteban Echeverría. La obra siguió el camino de la ficcionalización del conflicto “civilización” y “barbarie” de la leyenda de “Lucía Miranda”, sobre la que, según Juan María Gutiérrez, en algún momento, Echeverría se interesó para crear una obra de teatro.⁸⁸⁰ *La cautiva* trata de la hazaña heroica de “María”, esposa-madre protectora de su debilitado marido. Dotada con una fuerza varonil sobrenatural, realizó las acciones de defensa y fuga de los indios en la devastadora pampa. La obra subraya el miedo a la “contaminación” que amenaza a la nueva nación discursivamente “blanca”. “María”, encarnando la “civilización”, es la mujer sublime que lucha a muerte por conservar su “pureza” ante la “barbarie”. Logra liberar a su esposo, pero éste se niega a seguirla porque no soporta la idea de que ella haya sido “mancillada” por el “bárbaro”; afortunadamente, que ella le confiesa que ha acuchillado al indio que pretendía violarla antes de ser “contaminada”.⁸⁸¹ Así, el hijo de ambos no es mestizo. Brián, con nombre inglés, es paradigma de la Argentina independiente, libre de los horrores de la “barbarie” de los toldos.

IV.3.3 La voz literaria desde el “hogar”

A lo largo del siglo XIX, como ya hemos visto, el único espacio asignado a las mujeres fue su casa, y el peso de la imagen del “Ángel del hogar” y de la maternidad “anuló” la posibilidad de participar en cualquier actividad que les pudiera interesar. En el campo literario, al igual que en el político-social, la transición del poder del régimen autoritario de Rosas a los gobiernos liberales no supuso un importante cambio en los

⁸⁷⁸ *Id.*, pp. 35-42.

⁸⁷⁹ *Id.*, p. 47.

⁸⁸⁰ Juan María Gutiérrez aseguró encontrar los borradores de un drama titulado *Mangora* entre los papeles del poeta: “De dos páginas autógrafas que parecen arrancadas de un libro de borradores, tomamos los títulos o carátulas siguientes: Mangora-Drama en cinco actos (...)” (“La vida y la obra de Esteban Echeverría” en *Obras Completas de Esteban Echeverría*, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1972, p. 52)

⁸⁸¹ Laura Malosetti Costa: “Mujeres en la frontera”, *loc.cit.*, p. 95.

valores convencionales de la sociedad. Las mujeres tenían que buscar maneras de reivindicar su espacio en el mundo intelectual y luchar para hacerse “visibles” en las páginas de la historia nacional.

Durante el rosismo, sufrían una doble dificultad en su expresión creativa. Además de las “reglas” sociales, tenían que someterse a la política de represión y censura. En 1830 apareció *La Aljaba*, considerada primera revista femenina, dirigida por Petrona Rosende de Sierra. Así, fue modelo para muchas otras que apoyaban los valores tradicionales de las mujeres defendiendo que la felicidad femenina se encontraba en el espacio hogareño y la religión⁸⁸². Sin embargo, como entró en la polémica sobre la mejora de la educación femenina de la época, fue cerrada por el régimen apenas tres meses después de su inauguración⁸⁸³.

A partir de los años cuarenta y, especialmente, tras la caída de Rosas en 1852, con la desaparición de la censura de la prensa, se despertaron los anhelos de libertad y emancipación social en las mujeres⁸⁸⁴. Empezaron a participar activamente en la sociedad como comunidad de escritoras y lectoras. Llama la atención el caso de Mercedes Rosas de Rivera, hermana menor del ex-gobernador que publicó, en 1861, la novela *María de Montiel*. La obra, firmada con el anagrama de su nombre, M. Sasor, trata de la vida contradictoria de las mujeres en la época rosista, por lo que, supuestamente, la escritora que no se atrevió a difundirla durante el régimen del Restaurador de las Leyes⁸⁸⁵. Según Lily Sosa de Newton, la obra “puede ser considerada la primera novela femenina argentina”⁸⁸⁶.

Desde los años cuarenta, de hecho, la generación del 37 empezó a fijarse en la importancia de la población femenina en su lucha contra la tiranía y vio la necesidad de formar una “mujer nueva”, interlocutora y colaboradora, a través de una educación literaria, especialmente con la novela de folletín⁸⁸⁷.

Si revisamos las obras literarias de los escritores de esta generación, encontramos varios ejemplos del protagonismo femenino. Sin embargo, éstas no representaron cambios profundos en el sistema de valores, sino que se adecuaron a los planes de construcción nacional⁸⁸⁸. Así, los autores reflejaron a las mujeres que

⁸⁸² Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, op.cit., p. 56.

⁸⁸³ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, op.cit., pp. 17-18.

⁸⁸⁴ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ...* op.cit., p.125.

⁸⁸⁵ Lily Sosa de Newton: *Las argentinas de ayer a hoy*, op.cit., pp. 69 y 93.

⁸⁸⁶ *Id.*, p. 92.

⁸⁸⁷ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ...* op.cit., p. 33.

⁸⁸⁸ Graciela Malgesini: “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX”, loc.cit., p. 357.

deseaban para el imaginario nacional, basado en el concepto de “civilización” y “barbarie”. Como señala María Caballero Wangüemert, en el ámbito hispanoamericano en general, la figura femenina prototípica era: “bella, idealizada, etérea y enfermiza”⁸⁸⁹. Hubo pocas excepciones a este hecho, como el caso de “Elvira”, “Celia” o “María” de Echeverría, que se presentaron como mujeres fuertes y activas⁸⁹⁰.

Si en estos años encaminados hacia la “democracia”, las mujeres, en general, y las lectoras, en particular, tuvieron que sufrir esta situación, las escritoras debían enfrentarse a peores circunstancias: la condena al “silencio” y al “olvido”. De hecho, los intelectuales de la generación del 37 se encontraron con una gran contradicción en sus reflexiones. Mientras alertaban sobre los peligros del analfabetismo femenino, advertían sobre el riesgo de su acceso a un territorio exclusivamente masculino⁸⁹¹. En este período, cuando la letra era un arma poderosa de combate, una mujer que escribía, aunque fuera una carta, generaba una situación incómoda por el “estigma de la politización”⁸⁹². Sólo a partir de los años sesenta y setenta, Sarmiento empezó a pensar en un modelo de escritora profesional⁸⁹³. Estimuló la emergencia de las primeras novelistas argentinas: acompañó a Juana Manso en sus actividades educativas y literarias y festejó la publicación de los *Cuentos* (1880) de Eduarda Mansilla⁸⁹⁴, primera obra en lengua castellana destinada a los niños⁸⁹⁵.

A lo largo del siglo XIX, a pesar de las dificultades de publicación, podemos encontrar una lista clara de escritoras, injustamente olvidadas hasta hoy. Ubicadas, en general, en la corriente del romanticismo, se dedicaron tanto al periodismo como a la ficción. Entre otras, podemos hablar de Juana Manuela Gorriti (1818-1896), Juana Manso de Noronha (1819-1875), Rosa Guerra (1834-1864), Eduarda Mansilla (1838-1892), Josefina Pelliza de Sagasta (1848-1888), Lola Larrosa de Ansaldo (1857-1895), Elvira Aldao de Díaz (1858-1950), María Eugenia Echenique (1851-1878), Silvia Fernández (1857-1945) y Agustina Andrade (1858-1891).

⁸⁸⁹ María Caballero Wangüemert: *Femenino plural: la mujer en la literatura*, Pamplona, EUNSA, 1998, p. 40.

⁸⁹⁰ Ricardo Cicerchia: *Historia de la vida privada en la Argentina*, op.cit., p. 251.

⁸⁹¹ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p.117.

⁸⁹² *Ibid.*

⁸⁹³ *Id.*, p. 143.

⁸⁹⁴ *Id.*, p. 88.

⁸⁹⁵ María Rosa Lojo: “Genealogías femeninas en la tradición literaria. Entre la excepcionalidad y la representatividad” en *Alba de América*, (2006), 47 y 48, pp. 467-485.

A causa de los valores tradicionales de la sociedad argentina, las escritoras decimonónicas, consideradas mujeres “desobedientes” con “gustos masculinos”⁸⁹⁶, tenían que enfrentarse, por una parte, con el deber de su sexo, como “Ángel del hogar”, y, por otra, con el tema del pudor, la “moral” femenina que, desde la época colonial, se vinculaba directamente a la dignidad de la familia. Etimológicamente emparentado con los valores estimados en la vida de las mujeres: timidez, vergüenza, recato y castidad, el honor se presentó como un término irreconciliable con la vocación literaria⁸⁹⁷. En realidad, el sueño de estas escritoras no era negar totalmente la tradición, asignada a las mujeres por los hombres, sino “reconciliar” dicha convención con su anhelada participación en el espacio público. Querían ser esposas y madres sin sacrificar tampoco su derecho a escribir, desde el espacio doméstico, para expresar sus opiniones en relación a la cuestión nacional.⁸⁹⁸ Así, debieron encontrar una forma de expresión para acomodarse al discurso patriarcal sin romper abiertamente con los valores establecidos y, a la vez, encontrar una manera para explorar su rol en la sociedad⁸⁹⁹.

Como el medio social tendía a reprobar la actividad que excediese la esfera hogareña, la decisión de publicar era muy meditada y calculada⁹⁰⁰. Entre varios ejemplos de mujeres de esta época que practicaron la llamada “autoría póstuma” -es decir, que no se atrevieron a publicar sus textos hasta su muerte⁹⁰¹-, encontramos el caso de Mariquita Sánchez. A pesar de su posición privilegiada en la sociedad argentina, optó por no difundir su correspondencia con importantes personalidades por el temor de ser considerada una “atrevida”⁹⁰². Las mujeres ilustradas que querían difundir sus trabajos debían aprender “habilidades” para “disimular” si no querían ser tomadas por “ridículas” o “pedantes”.

Además de recomendaciones de figuras importantes que apoyaban la obra⁹⁰³, tenían que recurrir a la llamada “retórica de la autoridad femenina”⁹⁰⁴. Para “encubrir” su voz, utilizaban el anonimato o el seudónimo, tanto masculino -como Eduarda Mansilla, que utilizó “Daniel” en sus dos primeras novelas *El médico de San Luis* y

⁸⁹⁶ Susanna Regazzoni: *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX*, op.cit., p. 12.

⁸⁹⁷ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, pp. 113-114.

⁸⁹⁸ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, op.cit., p. 67.

⁸⁹⁹ Nina Gerassi-Navarro: “La mujer como ciudadana: desafíos de una coqueta en el siglo XIX” en *Revista Iberoamericana*, (1997), 178-179, p. 131.

⁹⁰⁰ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 115.

⁹⁰¹ *Id.*, p. 118.

⁹⁰² *Id.*, p. 205.

⁹⁰³ *Id.*, p. 204.

⁹⁰⁴ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, op.cit., p. 52.

Lucía Miranda,⁹⁰⁵ y “Alvar” en sus textos en revistas⁹⁰⁶ -, como femenino -como el caso de Rosa Guerra, que colaboró en la revista *La Educación* bajo el nombre de “Cecilia”. Buscaban también una serie de estrategias para “hablar con los ojos rebajados” con el fin de subrayar su “modestia”, “devaluando” sus textos como obras de poco interés o no calificadas, negando la escritura como manera de buscar fama o fortuna, insistiendo en que eran sus musas las que las obligaban a escribir en contra de su deseo de tranquilidad “hogareña”, o poniendo énfasis en su estatus como esposa, madre u otro rol aprobado para una mujer respetable. Con el uso de estos recursos discursivos, las escritoras lograron reiterar su adherencia a la femineidad tradicional y “domesticar” su voz para no “molestar” a los lectores. Y, así, “conquistaron” un poco de legitimidad para la voz femenina⁹⁰⁷.

No es de extrañar que, al mismo tiempo, las autoras decimonónicas también sufrieran la “marginación” por parte de la crítica de la época. Ricardo Rojas, a pesar de ser uno de los pocos estudiosos de la literatura nacional que tomó conciencia de la presencia femenina, escribió un trabajo sobre el tema que no es más que otra prueba de exclusión⁹⁰⁸. En *La historia de la literatura argentina*, obra capital, que definió el canon de la historia literaria del país, publicada al principio del siglo XX con reediciones continuas hasta la actualidad, el autor dedica el capítulo “Las mujeres escritoras” a las argentinas del mundo de letras. Se trata de una agrupación de las autoras de todo el siglo en un apartado, desplazándolas del contexto de sus contemporáneos varones. Como Lojo apunta: “la creación femenina aparece, así, como lo excepcional, particular, accidental y contingente, frente a la ‘norma’ universal encarnada ‘naturalmente’ por la literatura ‘canónica’ escrita por hombres”.⁹⁰⁹ Además, según Frederick, los comentarios de Rojas, que consideraba la aparición de las autoras argentinas como señal de progreso y modernidad del país - “un fenómeno propio del siglo XIX y de la atmósfera liberal de las sociedades modernas”⁹¹⁰ - parecen opiniones personales más que estudios académicos y las perjudicaron de manera decisiva⁹¹¹. Así, señala cómo Pelliza “careció de personalidad literaria; con más vocación que talento, sus ideas carecieron de fuerza y

⁹⁰⁵ *Ibid.*

⁹⁰⁶ Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda...op.cit.*, p. 22.

⁹⁰⁷ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910, op.cit.*, pp. 52 y 54.

⁹⁰⁸ *Id.*, p. 145.

⁹⁰⁹ María Rosa Lojo. “Genealogías femeninas en la tradición literaria. ...”, *loc.cit.*, p.473.

⁹¹⁰ Ricardo Rojas: *Historia de la literatura argentina (Los modernos II)*, *op.cit.*, p. 475.

⁹¹¹ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910, op.cit.*, p. 144.

originalidad”⁹¹²; Guerra “fue menos afortunada en su carrera que la aplaudida Eduarda Mansilla”⁹¹³; Manso, “muy amiga de Sarmiento, a quien se parecía por su cara hombruna y por sus aficiones pedagógicas”, pero sus trabajos, “muy estimados en su época, han vivido menos que su nombre”⁹¹⁴; la poesía de Andrade era expresión de “una ingenua sensibilidad”⁹¹⁵, y Gorriti tenía “mal gusto literario, el más raro temperamento de mujer que haya aparecido en nuestras letras”⁹¹⁶.

En una etapa en que las argentinas casi no tenían voz en público, los periódicos, revistas y obras de ficción escritos por mujeres las permitían opinar e intercambiar ideas acerca de sus preocupaciones sobre género, sectores subalternos y minorías étnicas, “marginados” como ellas en la sociedad “oficial”.

La prensa femenina era foco de interés para la comunidad en expansión de autoras y lectoras. En este espacio, no sólo encontramos textos estereotipados como recetas, poemas sentimentales, consejos para la casa, noticias sobre la moda o crónicas de chismes, sino también estos relacionados con “problemas” de género como reclamación de los derechos de las mujeres, nuevas ideas de la femineidad, revisión de conceptos de obligación doméstica, educación y vida pública de las mujeres.⁹¹⁷ Después de Caseros, aparecieron varias publicaciones periódicas dirigidas o escritas por mujeres⁹¹⁸, que compartían y complementaban las ideas tratadas en sus obras de ficción. Entre otras destacan *La Camelia*, cuyas colaboradoras firmaron con seudónimos y se dirigieron al público bajo el colectivo “nosotras”⁹¹⁹; *La Educación*, fundada por la maestra Guerra para tratar del asunto indicado en su título; *Álbum de Señoritas*, primer semanario femenino que incluyó asuntos políticos y cuya única encargada, Manso, se atrevió a revelar ante los lectores su nombre completo⁹²⁰; o *El Búcaro Americano*, creado por Clorinda Matto de Turner, la reconocida escritora peruana que se desplazó a Buenos Aires tras la persecución que sufrió en su país, y que reunió obras escritas por escritoras de toda América Latina⁹²¹.

⁹¹² Ricardo Rojas: *Historia de la literatura argentina (Los modernos II)*, op.cit., p. 486.

⁹¹³ *Id.*, p. 489.

⁹¹⁴ *Ibid.*

⁹¹⁵ *Id.*, p. 490.

⁹¹⁶ *Ibid.*

⁹¹⁷ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, op.cit., p. 55.

⁹¹⁸ *Id.*, p. 54.

⁹¹⁹ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ...* op.cit., p. 125.

⁹²⁰ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, op.cit., p. 22 y Graciela Batticuore: *La mujer romántica ...* op.cit., pp. 131- 132.

⁹²¹ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, op.cit., p. 28.

Destacamos tres temas importantes en los textos escritos por mujeres: la reforma de educación, la emancipación de las argentinas y el tratamiento de la política de hegemonía masculina, especialmente el concepto de “civilización” y “barbarie” en relación con el tema del género.

Rosa Guerra, Juana Manso, Eduarda Mansilla y María Echenique fueron grandes defensoras de una educación con poca influencia religiosa y de un currículo “modernizado”, que incluyera asignaturas como ciencia, filosofía, historia y asuntos contemporáneos⁹²². En el primer número del *Álbum de Señoritas*, Manso rompió con una idea convencional al asociar el honor femenino con el “saber”. Para ella, la “inteligencia” era el “mejor adorno” de una mujer, concepto basado en la tradición feminista europea y norteamericana, “peligroso” para su época⁹²³. A su vez, defendió el matrimonio basado en el respeto mutuo y la compatibilidad intelectual en la pareja en su novela no acabada de 1846: *Los misterios del Plata: Episodios históricos de la época de Rosas*⁹²⁴.

En Argentina, el término “feminismo” no se utilizó hasta la década de los noventa. En su lugar, se empleaba la palabra “emancipación” para referirse a los anhelos de la “igualdad” e “independencia” de las mujeres. En estos años se hablaba, por ejemplo, del derecho de las mujeres a estudiar en el nivel universitario y a un trabajo remunerado tanto antes como después del casamiento, y de la capacidad legal de las casadas, al igual que las solteras y viudas, para manejar su dinero y propiedades⁹²⁵.

Igualmente, a lo largo del siglo XIX, apreciamos, al mismo tiempo, el movimiento contrario; el de anti-emancipación, desarrollado también por algunas mujeres. Josefina Pelliza de Sagasta, en sus primeros trabajos, confiaba en la creencia religiosa como factor esencial del bienestar nacional y consideraba que la educación demasiado “intelectual” no se correspondía con la divina misión femenina como madre y esposa⁹²⁶. Por su parte, la española María del Pilar Sinués de Marco, fundadora de la revista *El Ángel del Hogar*, explicaba en su texto “Las armas de la mujer” publicado en *La Ondina del Plata*, la cuestión que da título al trabajo: las mujeres poseían “la dulzura, la persuasión, la belleza, el llanto y cuando nada de esto baste, la paciencia: he aquí nuestros medios de conquista y nuestros recursos diplomáticos para alcanzar la

⁹²² Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, op.cit., p. 64.

⁹²³ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ...* op.cit., p. 133.

⁹²⁴ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, op.cit., p. 71.

⁹²⁵ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, op.cit., p. 89.

⁹²⁶ *Id.*, pp. 93-94.

felicidad en esta vida”.⁹²⁷ Finalmente, para Lola Larrosa, el “ángel” no debe tener deseos para sí mismo, “los deberes de una buena casada se reducen a uno solo: ser agradable a su marido”⁹²⁸.

Así, las obras femeninas en el siglo XIX pueden ser consideradas como “reacción” a las “canónicas”, escritas por los ilustrados nacionales. Jugaban con la política ejercida por los gobiernos criollos con el objetivo principal de “descentralizar” el discurso oficial, que representaba la hegemonía masculina de la nación. Al mismo tiempo, se utilizaba la ambigüedad lingüística para multiplicar las posiciones posibles desde donde hablaban las mujeres. También se interesaron por la cuestión “civilización” y “barbarie” en relación con los temas del matrimonio, la maternidad y la educación de las mujeres. De hecho, Guerra y Manso consideraban que el abuso de las mujeres “modernas” por su “esclavización” doméstica era una prueba de la continuidad del conflicto “civilización” y “barbarie”, y la segunda escritora subrayó que Argentina quedaría en los márgenes de la “civilización” hasta que la educación femenina cambiara.

Al mismo tiempo, apreciamos la crítica, desde la perspectiva femenina, a la política de eliminación de la “barbarie” de los gobiernos “civilizadores” en varias novelas. Éstas se pueden dividir en dos grupos. Las primeras hablan de las guerras de los españoles contra los indios en el siglo XVI, como el caso de las dos obras publicadas en 1860 bajo el mismo título *Lucía Miranda*, de Guerra y Mansilla. Las segundas retratan los planes de destrucción de los “enemigos” por parte de los gobiernos criollos en el XIX, como en el caso de “El lucero del manantial”, incluido en *Sueños y realidades* (1865) de Gorriti, y *Pablo, ou la vie dans les Pampas* (1869), de Mansilla. Gracias a estos trabajos, las escritoras decimonónicas lograron reivindicar el espacio literario femenino para salvar al género de la exclusión en la nueva Argentina y, a su vez, legitimar el papel de escritoras de la época “moderna”.

⁹²⁷ María del Pilar Sinués de Marco: “Las armas de la mujer” en *La Ondina del Plata*, 21 de Mayo de 1876, p. 244.

⁹²⁸ Lola Larrosa: “La mujer en el hogar” en *La Ondina del Plata*, 24 de septiembre de 1876, p. 465.

**V. La reescritura “femenina”
de
las “crónicas” militares del siglo XIX**

En este capítulo, estudiaremos dos novelas históricas de María Rosa Lojo: su primera obra en esta vertiente narrativa, *La pasión de los nómades* (1994), y la última hasta el momento, *Finisterre* (2005), en las que se reivindica literariamente, a través del cuestionamiento de la idea sarmientina de “civilización” y “barbarie”, el espacio para los indígenas y las mujeres, sujetos “silenciados” en la historia “oficial”.

La creación tanto de ambos textos se fundamenta en dos factores principales: la exhaustiva investigación sobre los indios ranqueles de Lojo, y las reflexiones que le provoca su condición de “exiliada” hija. Así, la base constructiva de las dos obras se encuentra en los textos pertenecientes a la literatura de frontera y referenciales para los estudios antropológicos y políticos sobre el mundo de esta tribu. Es el caso de *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla, *Memorias* de Manuel Baigorria, *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)* y *Usos y costumbres de los indios de la Pampa* de Santiago Avendaño. Por otro lado, el desarrollo argumental de *La pasión de los nómades* y *Finisterre* se vincula con un hecho claramente autobiográfico: la emigración de sus padres y su doble identidad de argentina-gallega.

Así, el eje central de su escritura se ubica en los itinerarios de personajes entre diferentes tipos de “frontera” para revelar la “verdadera” fundación de una Argentina multicultural. De hecho, encontramos una relación estrecha entre estos dos textos con *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987), la primera novela lojiana, en la que se reconstruye el exilio de una familia española en Argentina y se narra el encuentro entre el mundo gallego y el mapuche a través de dos figuras femeninas claramente relacionadas con el elemento sobrenatural: hablo, obviamente, de la *meiga* y la *machi*.

La pasión de los nómades y *Finisterre*, como reescrituras libres de dos crónicas “crónicas” militares -las mencionadas *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla y *Memorias* de Baigorria, respectivamente- recuperan para la ficción a los autores de las mismas quienes a pesar de su amistad con los nativos americanos, terminaron aliándose con Julio Argentino Roca, responsable, a finales del siglo XIX, de la llamada Conquista del Desierto. A través de la fragmentación narrativa propiciada por el formato epistolar al que se recurre en estas dos obras, se retrata la historia del desierto argentino con un enfoque completamente nuevo. Así, se asume el punto de vista de las cautivas gallegas de los ranqueles, ubicadas en el límite borroso entre tres zonas geográficas: Galicia, Argentina e Inglaterra.

Sin embargo, la diferencia sustancial entre *La pasión de los nómades* y *Finisterre* estriba en la perspectiva temporal. Según Lojo, “las dos miran desde un siglo al otro”⁹²⁹, pero la primera obra trata el tema desde la visión del porvenir, mientras que la segunda lo hace desde la del pasado. Así, en *La pasión de los nómades* el Mansilla ficcional -que “resucita” en el siglo XX para contemplar la completa derrota de la “barbarie”- desempeña un papel central junto con su co-narradora, el hada pelirroja Rosaura-; por su parte, en la segunda Baigorria pierde protagonismo en relación al personaje ficcional de Rosalind, cuya vida refleja la situación conflictiva de una sociedad fronteriza, en la que “presentimos el acorralamiento y exterminio final de los pueblos aborígenes”⁹³⁰.

La pasión de los nómades y *Finisterre* presentan pues un complementario y claro paralelismo tanto en su contenido como en su estructura. Como explica la autora, las dos novelas, que “fueron muy importantes” y cuyo “proceso de elaboración fue muy esforzado, muy decantado”⁹³¹, “representan la apertura y el cierre de un círculo en un escenario común definido por el mapa de la pampa central y la guerra de fronteras”⁹³². Así, ambas “se corresponden y se miran como espejos”⁹³³.

⁹²⁹ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, en *El hilo de la fábula*, (2006), 6, pp. 142-157, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.

⁹³⁰ *Id.*

⁹³¹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 416.

⁹³² María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*

⁹³³ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 416.

V.1 *La pasión de los nómades*

La pasión de los nómades, publicada por primera vez en 1994, se inspiró en *La "barbarie" en la narrativa argentina (siglo XIX)*, trabajo de investigación de la propia Lojo, en el que trabajaba paralelamente y que se lanzó en el mismo año.⁹³⁴ Gracias a este ensayo -en el que se estudian *El matadero* (1838-1840) de Esteban Echeverría, *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, *Amalia* (1855) de José Mármol y *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla-, la autora encontró, en la última obra analizada, dos elementos fundamentales para la posterior creación de *La pasión de los nómades*. El primero es su gran originalidad frente a las restantes obras que componían el trabajo y, en general, en relación a los textos decimonónicos, pues ofrecía una visión positiva de la "barbarie", hecho que podría hacer entender la identidad argentina de manera totalmente diferente a la "oficial" para dar lugar a "una nación más integrada, más tolerante, más justa"⁹³⁵. El segundo punto tuvo que ver con el indudable interés de la vida de Mansilla, "explorador, viajero, dandy, escritor, periodista, siempre dispuesto a batirse a duelo, o a emprender una nueva aventura en cualquier lugar insólito"⁹³⁶.

En *La pasión de los nómades*, así, tanto el texto *Una excursión a los indios ranqueles* como la figura de su autor constituyeron los ejes constructivos fundamentales. De hecho, trata de la "vuelta" fantasmal del coronel a la Argentina del siglo XX para ver el resultado del plan "civilizador" de su generación en la construcción nacional. Para escribir esta obra, ubicada en la corriente que ficcionaliza la ideología fundacional en la nueva novela histórica latinoamericana, Lojo parte del escepticismo hacia su presente para cuestionar el optimismo del proyecto liberal decimonónico. Como ella misma relata:

Bueno, empecé a preguntarme qué diría Mansilla de la Argentina de fines de los '80 y comienzos de los '90 que yo estaba viviendo entonces. Una Argentina que no llegó a ser en modo alguno el gran país que prometía ser poco antes de que él muriera (...). Lejos de avanzar en el camino democrático y republicano, había tenido horribles retrocesos,

⁹³⁴ María Rosa Lojo: "Nueva excursión a los indios ranqueles", *loc.cit.*

⁹³⁵ Aude-Marie Dahmen: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras: Una excursión a los indios ranqueles (1870) de Lucio Victorio Mansilla y La pasión de los nómades (1994) de María Rosa Lojo*, Mémoire pour la Maîtrise d'Espagnol, Université de Toulouse, 2003, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010, p. 115.

⁹³⁶ *Id.*, pp. 114-115.

particularmente en la última dictadura militar del '76, y la democracia, al retornar con Alfonsín, había terminado en la completa debacle económica, para luego dar lugar a los engañosos resplandores de la convertibilidad, en el período menemista⁹³⁷.

Según Lojo, el “regreso” de Lucio Mansilla a su patria viene motivado por dos cuestiones principales: la nacional -“como irónico juez” que contempla a “una Argentina caída” como consecuencias del proyecto de “Progreso” iniciado en su época- y la personal -“para ser juzgado y eventualmente, para pedir perdón por sus omisiones”⁹³⁸.

La pasión de los nómades, como explica la autora, es una “novela profundamente ‘metatextual’, que depende en forma directa de un texto antiguo con el que dialoga y al que reescribe”⁹³⁹ desde la visión del propio autor. Sin embargo, “no es una novela histórica convencional, reconstructivista o “arqueológica”, sino que corresponde a la llamada “fantasía histórica”. Es decir, “la novela que fantasea sobre la historia”⁹⁴⁰. Así comenta:

Mi intención no era reconstruir un tiempo pasado, sino extraer a un personaje de ese tiempo, colocarlo en el presente, y poner en diálogo ambas dimensiones temporales. (...) Y así se me ocurrió cruzar la Historia con lo maravilloso: un cuento de hadas metido en la Historia, mestizado, cruzado, con intenciones suplementarias y una alta dosis de parodia, y también, por qué no, de lirismo⁹⁴¹.

Esta empresa logra un efecto “literariamente creíble”⁹⁴² gracias a la inclusión de la historia del mago Merlín, conocido originalmente a través de antiguos escritos de la Gran Bretaña. No se produce su “traslado” directo de la isla de Avalon a la Argentina del siglo XX, sino su “tránsito” desde una célebre novela gallega: *Merlín y familia* (1955), de Álvaro Cunqueiro, en la que el mago más poderoso de la epopeya artúrica se desplaza de su tierra natal a la Galicia española por una herencia dejada “por una tía segunda por parte de madre”⁹⁴³.

⁹³⁷ *Id.*, p. 117.

⁹³⁸ María Rosa Lojo: “Por qué escribí *La pasión de los nómades* (1994): un libro y muchos viajes” en *Boletín de Literatura Comparada*, (2003-2005) XXVIII-XXX, p. 22.

⁹³⁹ *Id.*, p. 19.

⁹⁴⁰ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 409.

⁹⁴¹ Aude-Marie Dahmen: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras...*, *op.cit.*, p. 117.

⁹⁴² *Id.*, p. 127.

⁹⁴³ Álvaro Cunqueiro: *Merlín y familia*, Barcelona, Ediciones Destino, 1986, p. 17.

Según Diego Martínez Torrón, Cunqueiro es un “narrador de historietas”, por lo que su obra acoge episodios de distintos personajes para conformar su argumento⁹⁴⁴. Esta versión gallega de la vida merliniana, construida a base de “un discurso memorialístico⁹⁴⁵” de los textos ingleses, se estructura en quince capítulos en los que el narrador testigo, Felipe de Amancia -el paje de Merlín-, relata distintos hechos prodigiosos realizados por el brujo a petición de visitantes de diferentes procedencias. La inserción de *Merlín y familia* en *La pasión de los nómades*, además de contribuir a la “bipolaridad de historia-magia” de la nueva obra⁹⁴⁶, también subraya la importancia que adquiere para la autora su doble identidad argentina-gallega.

V.1.1 El modelo decimonónico: la figura de Lucio V. Mansilla y *Una excursión a los indios ranqueles*

En este apartado, estudiaremos las bases fundamentales de la escritura de *La pasión de los nómades*; así, exploraremos la vida y la carrera literaria de Mansilla, y nos centraremos en su célebre obra sobre el viaje por las tierras ranquelinas.

Lucio V. Mansilla, nacido el 23 de diciembre de 1831, fue el hijo mayor del general Lucio Norberto Mansilla y de Agustina Rosas, “la belleza de la Federación” y hermana de Juan Manuel de Rosas. Perteneció a la generación del Ochenta, cuyos representantes alcanzaron la madurez en esos años, cuando la “gran aldea” de Buenos Aires se transformó en una ciudad cosmopolita y Argentina experimentó, por primera vez, una situación de paz tras largos enfrentamientos a partir de la revolución de 1810⁹⁴⁷. Se considera a ésta “generación-hija” de la romántica⁹⁴⁸, por lo que la figura de Domingo Faustino Sarmiento y sus ideas, especialmente la dicotomía “civilización”-“barbarie”, ejercen una influencia determinante sobre la misma.

⁹⁴⁴ Diego Martínez Torrón: “La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, 347, p. 350.

⁹⁴⁵ María del Valle Manríquez de Cugniet: “Reminiscencias de la cultura gótica en *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo”, en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, op.cit., p. 165.

⁹⁴⁶ *Id.*, p. 167.

⁹⁴⁷ Blas Matamoro: “Prólogo” en Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993, p. 42.

⁹⁴⁸ Graciela Maturó: “La Generación del Ochenta” en Julio C. Díaz Usandivaras: *Cinco Siglos de Literatura en la Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1993, p. 188.

Sus integrantes -entre los que se encuentran el propio Mansilla, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Lucio Vicente López, Eugenio Cambaceres, Martín García Mérou, Santiago de Estrada, Carlos Guido y Spano, Ricardo Gutiérrez, Julián Martel, Antonio Argerich, Francisco Sicardi o Carlos María Ocantos- conformaban la élite dirigente e intelectual del país, detentando diferentes profesiones: políticos, funcionarios, militares, diplomáticos o empresarios. Su común deseo era convertir Argentina en una “nación moderna”, a través de la “adopción del modelo positivista” y de una “política de integración al mercado capitalista internacional”⁹⁴⁹. Se caracterizaron, en general, por su visión cosmopolita, con admiración especial por Europa. Todo ello se debe, por un lado, a su formación, basada en las lecturas de escritores clásicos como Rousseau, Chateaubriand, Voltaire, Taine, Michelet, Hugo, Milton, Macaulay, Flaubert, Zola, Darwin y Julio Verne⁹⁵⁰, y, por otro, a sus frecuentes viajes, especialmente por el Viejo Continente. Este último factor explica, a su vez, el surgimiento del dandismo, una actitud vital y estética propia de ciudades ricas y desarrolladas, en contraposición a la Argentina “rural y envuelta en guerras civiles, cuyas figuras dominantes eran el caudillo y el soldado de oficio”⁹⁵¹.

Mansilla, que se dedicaba, como su padre, a la actividad político-militar, es un buen ejemplo de un escritor ochentista de amplias experiencias cosmopolitas. Empezó su carrera de “viajero” incansable⁹⁵² en la adolescencia, cuando su padre lo envió a realizar gestiones comerciales a distintos países, aunque se cree que las verdaderas causas de sus primeros desplazamientos vinieron dadas por su “rebeldía”, materializada en amores no aprobados por su madre y lecturas no “apropiadas” por el régimen del Restaurador de leyes, como es el caso de *El contrato social* de Rousseau. Así, Mansilla recorrió la India, Egipto, Turquía, Italia, Francia e Inglaterra y volvió al país un poco antes del derrocamiento de Rosas, su tío. Tras la batalla de Caseros partió, junto con sus familiares, a París, donde hicieron amistades con ilustres figuras europeas como Napoleón III, Eugenia de Montijo, la emperatriz de Francia, y su madre, la señora

⁹⁴⁹ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 103.

⁹⁵⁰ Graciela Maturo: “La Generación del Ochenta”, *loc.cit.*, p. 181.

⁹⁵¹ Blas Matamoro: “Prólogo”, *loc.cit.*, pp. 36-37.

⁹⁵² El mismo Mansilla, “un glotón en materia de viajes”, explicó en sus libros que estuvo en más de dos mil ciudades y aldeas en cuatro continentes, y cruzó catorce veces la línea equinoccial. (Carina A. Barcunsky: “Las letras en la vida de Lucio V. y Eduarda Mansilla” en *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla: Congreso de Literatura e Historia*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2005, p. 65.)

de Montijo, Martínez de la Rosa, Donoso Cortés y el general Prim⁹⁵³. Después, tuvo más oportunidades de viajar, especialmente a Europa, tanto por motivos personales como por misiones diplomáticas. En 1902, como varios escritores de su época, se instaló definitivamente en París, donde murió once años después.⁹⁵⁴

En su tiempo, Mansilla fue considerado un escritor *dandy*, ejemplo del *gentleman* militar con *toilette* ineludible, *cold cream*, pañuelo de seda, guantes de castor, botas de charol y colorada capa argelina⁹⁵⁵. Por ello, mientras vivió, fue considerado más como un personaje pintoresco que como un gran autor, por lo que su obra fue calificada injustamente de composición superficial y de falta de “seriedad”⁹⁵⁶.

En general, los escritores ochentistas publicaron sus obras primeramente por entregas en diferentes periódicos y revistas -*La Prensa*, *La Nación*, *El Diario*, *Sud América*, *La Revista Literaria* o *La Nueva Revista de Buenos Aires*-, y luego las compilaron y editaron como libros⁹⁵⁷. Este uso del formato periodístico para expresar la preocupación político-social explica que fueran calificados, por Ricardo Rojas en su *Historia de la Literatura Argentina*, como “prosistas fragmentarios”⁹⁵⁸. Al igual que sus compañeros de generación, Mansilla realiza su labor cronística para comunicarse con sus contemporáneos. Así lo hará a través de *El Nacional Argentino* en Paraná -por entonces capital de la Confederación Argentina (1858)-, *La Paz* en Buenos Aires (1859), *Revista de Buenos Aires* y *La Tribuna*, desde la guerra del Paraguay (1865), desde la guarnición del Río Cuarto (1869), y también desde Buenos Aires (1870)⁹⁵⁹.

Entre los trabajos de la generación del Ochenta se destacan dos importantes líneas de producción. La primera viene dada por la novela naturalista -con representantes fundamentales como Eugenio Cambaceres y Julián Martel-, que refleja, entre otros muchos aspectos, la hostilidad de las clases aristocráticas porteñas hacia los inmigrantes extranjeros. La otra se encuentra constituida por la autobiografía, que incluye gran variedad de textos -memorias, relatos de viaje, tratados, charlas y ensayos-, en los que los autores expresan sus experiencias personales y analizan las situaciones

⁹⁵³ Blas Matamoro: “Prólogo”, *loc.cit.*, p. 32.

⁹⁵⁴ *Id.*, p. 40.

⁹⁵⁵ David Viñas: “Mansilla: arquetipo del *gentleman* militar (1870)” en *Indios, ejército y frontera*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982, pp. 149-154.

⁹⁵⁶ Eva-Lynn Alicia Jagoe: “Dreams, Digressions, and Duties: Lucio V. Mansilla's *Una excursion a los indios ranqueles*” en *The end of the World as They knew it. Writing experiences of the Argentine South*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2008, p. 82.

⁹⁵⁷ Graciela Maturo: “La Generación del Ochenta”, *loc.cit.*, p. 187.

⁹⁵⁸ *Id.*, p. 181.

⁹⁵⁹ José Luis Lanuza: *Genio y figura de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, pp. 29-33.

del país y del mundo. Además de nombres como los de Lucio Vicente López -con *Recuerdos de viajes* de 1881 y *La gran aldea* de 1884- o Miguel Cané -con *Juvenilia* de 1882, *En viaje* de 1884 y *Prosa ligera* de 1903-, encontramos un ejemplo importante de esta vertiente en Mansilla -con *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), *Entre-Nos: Causeries de los jueves* (1889-1890), *Estudios morales o sea el diario de mi vida* (1896) y *Mis memorias* (1904)-. Así, según Adolfo Prieto, junto con Sarmiento, este escritor “podría ser el hombre que ha hablado más de sí mismo en Argentina”⁹⁶⁰.

Una excursión a los indios ranqueles, central en el presente trabajo, responde a los rasgos principales de producción de la generación ochentista, pues mezcla el afán autobiográfico, el interés por destacar las campañas militares y por el periodismo de Mansilla.

A finales de los años 60, él mismo fue uno de los gestores principales de la candidatura de Sarmiento para la presidencia de la república por lo que esperaba, como recompensa, el puesto de ministro de Guerra⁹⁶¹. Sin embargo, tras el triunfo electoral en 1868, el nuevo presidente lo destinó a Río Cuarto para ocupar el cargo del Comandante de Fronteras, bajo las órdenes del general José Miguel Arredondo⁹⁶². De acuerdo con el plan estatal, ante la imposibilidad en ese momento de realizar una guerra ofensiva para expulsar a los indígenas más allá de los ríos Neuquén y Negro según ordenaba la ley del 13 de agosto de 1867⁹⁶³, Mansilla estableció la nueva línea de fronteras desde el Río Cuarto hasta el Río Quinto, a mediados de 1869, con la ayuda estratégica del ingeniero Juan F. Czetz⁹⁶⁴. A fines del mismo año, decidió celebrar un tratado de paz con los ranqueles, con ciertas modificaciones realizadas por el presidente, pero aún sin la aprobación del Congreso. Ante la demora de respuesta a su proposición por parte de los indígenas, Mansilla “creyó conveniente ir en misión conciliadora, para ratificar así las buenas intenciones de su Gobierno”⁹⁶⁵.

El motivo oficial de la excursión era, de este modo, entrevistarse con el cacique Paghitrüz Güor o Mariano Rosas, que “no estaba dispuesto a trasladarse a la

⁹⁶⁰ Adolfo Prieto: *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1966, p. 115.

⁹⁶¹ José Luis Lanuza: *Genio y figura de Lucio V. Mansilla*, loc.cit., p. 33.

⁹⁶² *Id.*, p. 36.

⁹⁶³ Silvia Mirta Beatriz Fernández: ¿Por qué Lucio V. Mansilla escribió *Una excursión a los indios ranqueles*?, *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Tomo IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 362.

⁹⁶⁴ Norma Dolores Riquelme: “La frontera sur de Córdoba y los paradigmas de la época en las postrimerías del dominio ranquel” en *En tiempos de Eduarda y Lucio. V. Mansilla*, op.cit., p. 178.

⁹⁶⁵ Mabel Susana Agresti: “La elaboración literaria del viaje a ‘Tierra Adentro’: *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla” en *Revista de literaturas modernas*, (1995-6), 28, p. 86.

Subcomandancia de Río Cuarto”⁹⁶⁶, por su juramento de no pisar jamás tierra de cristianos tras la fuga del cautiverio en la estancia del Pino de su padrino Juan Manuel de Rosas⁹⁶⁷.

El 27 de marzo de 1870, Mansilla solicitó el permiso al general Arredondo para realizar la mencionada expedición y tres días después partió -acompañado por cuatro oficiales, dos misioneros y once soldados- hacia el territorio ranquel para un viaje de dieciocho días⁹⁶⁸. Su recorrido venía potenciado, de todos modos, por un artículo firmado por “Varios Vecinos de S. Luis” y publicado en enero de 1870 en *La Nación*, diario de oposición al gobierno de Sarmiento. En él se denunciaba el fusilamiento en mayo del año anterior del soldado desertor Avelino Acosta, ordenado por Mansilla con formalidades de proceso judicial pero sin la correspondiente aprobación superior de la sentencia⁹⁶⁹.

A su vuelta de las tolderías ranquelinas, ocurrieron dos acontecimientos fundamentales para la creación de *Una excursión a los indios ranqueles*. Primero, el coronel escribió un informe de ochenta párrafos sobre su expedición para entregar al general Arredondo, que quedó sumamente satisfecho con los resultados obtenidos. Este texto está fechado el 18 de abril de 1870 en Villa Mercedes y publicado el 11 de mayo en *La Tribuna* con el título *Excursión a los indios. Cuadro completo del estado de los Toldos*. Este parte militar, que “ofrece la armazón de hechos y de opiniones esenciales” del viaje mansillano, se considera el hipotexto de la obra comentada⁹⁷⁰. Por otra parte, el coronel fue suspendido de su cargo a raíz de la mencionada ejecución⁹⁷¹, lo que lo hizo volver a Buenos Aires y dedicarse a la escritura de su experiencia en el desierto⁹⁷².

Una excursión a los indios ranqueles está compuesta por 66 cartas destinadas a Santiago Arcos -su amigo y autor del artículo “Cuestión de indios” (1860), que propone la solución del “problema del indio” con el abandono de la guerra defensiva

⁹⁶⁶ María Rosa Lojo: “Nueva excursión a los indios ranqueles”, *loc.cit.*

⁹⁶⁷ María Rosa Lojo: “Por qué escribí *La pasión de los nómades* (1994): un libro y muchos viajes”, *loc.cit.*, p. 24.

⁹⁶⁸ Silvia Mirta Beatriz Fernández: ¿Por qué Lucio V. Mansilla escribió *Una excursión a los indios ranqueles?*, *loc.cit.*, p. 368.

⁹⁶⁹ *Id.*, p. 372 y Julio Caillet-Bois: “Nuevos documentos sobre *Una excursión a los indios ranqueles*” en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo XVI, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1947, p. 125.

⁹⁷⁰ Mabel Susana Agresti: “La elaboración literaria del viaje a ‘Tierra Adentro’ (...)”, *loc.cit.*, p. 87.

⁹⁷¹ Julio Caillet-Bois: “Nuevos documentos sobre *Una excursión a los indios ranqueles*”, *loc.cit.*, p. 125.

⁹⁷² Silvina Báez: “La pluralidad de discursos en la narrativa de Lucio V. Mansilla” en Jorge Torres Boggero (Dir.): *Calibar sin rastros*, Córdoba, José Solsona, 1996, p. 66.

por la guerra ofensiva⁹⁷³ -, publicadas en *La Tribuna*, desde el 20 de mayo hasta el 7 de septiembre de 1870⁹⁷⁴.

Cabe destacar que este uso del formato epistolar supone simplemente una convención de escritura. En realidad, el coronel ignoraba el verdadero paradero de Arcos -que, en ese momento, se encontraba en Madrid- y escribía para un público más amplio, por lo que su destinatario se transforma en cómplice de una conversación privada devenida pública. Por su gran éxito entre los lectores porteños, el director del diario se encargó, el mismo año, de publicarlas en un volumen, incluyendo también dos cartas inéditas, un epílogo y un mapa del trayecto recorrido por Mansilla⁹⁷⁵.

Una excursión a los indios ranqueles se ubica, asimismo, en la tradición argentina del libro de viajes. Por un lado, sigue la práctica iniciada con las crónicas del descubrimiento en el siglo XVI y desarrollada con intensidad a lo largo del siglo XIX, tanto por escritores argentinos -románticos (como Sarmiento) y ochentistas (como Mansilla, Miguel Cané o Eduardo Wilde)- como por científicos y estudiosos extranjeros, especialmente ingleses⁹⁷⁶. Este nomadismo lleva a aunar tres experiencias subjetivas: la literaria, la antropológica y la crónica periodística⁹⁷⁷. Por otra parte, en estos trabajos existe generalmente un exclusivo protagonismo masculino, asociado con los valores de la civilización occidental y sus jerarquías biológicas, por lo que se consideran testimonios de la expresión civilizadora de la hombría, que se impone sobre lo salvaje⁹⁷⁸. Desde su construcción autobiográfica, se produce un proceso de autodescubrimiento y, también, de autoinvención de un héroe que se atreve a viajar por

⁹⁷³ Santiago Arcos: "Cuestión de indios" en *La revista de Buenos Aires: Historia americana, literatura y derecho*, Buenos Aires, 1867, pp. 11-30.

⁹⁷⁴ A lo largo de su época en Río Cuarto, Mansilla mantiene una estrecha relación con *La Tribuna*. Además de su colaboración cronística, salieron -desde fines de 1869 hasta comienzos de 1870- varios artículos suyos firmados con seudónimos de nativos legendarios como Atahualpa, Caupolicán, Wincarramanca, Quirquincho y Manco Capac, en los que intenta construir una imagen heroica de sí mismo como gran negociador, en el que confían tanto los nativos como los cristianos y especialmente los vecinos de Río Cuarto, que valoraban el avance de la frontera como obra exclusiva del coronel. Esta "maniobra de autoglorificación" fue denunciada después por el propio Sarmiento (Susana Rotker en *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina, op.cit.*, p. 219).

⁹⁷⁵ Mabel Susana Agresti: "La elaboración literaria del viaje a 'Tierra Adentro' (...)", *loc.cit.*, p. 88.

⁹⁷⁶ Elena Duplancic de Elgueta: "Literatura argentina. El viaje como posibilidad de autodescubrimiento" en *Revista de literaturas modernas*, 1993, 26, pp. 189-190.

⁹⁷⁷ José María Martínez Simón: "El viaje y el tiempo detenido: historia y memoria nacional" en Sonia Mattalia, Pilar Celma y Pilar Alonso (Eds.): *El viaje en la Literatura Hispanoamericana: el espíritu colombino*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, p. 622.

⁹⁷⁸ Gabriela Nouzeilles: "El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad" en Anna Peluffo y Ignacio M. Sánchez Prado (Eds.): *Entre hombres: Masculinidades del siglo XIX en América Latina*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2010, pp. 90-91.

el territorio de lo “desconocido”⁹⁷⁹. En *Una excursión a los indios ranqueles*, Mansilla relata -a través del “montaje de un espectáculo” para exaltar su figura protagónica⁹⁸⁰- las misiones “conquistadoras” realizadas en la pampa, uno de los últimos refugios naturales en la segunda mitad del siglo XIX donde la aventura todavía era posible⁹⁸¹. Así, esta obra se constituiría también en modelo para obras ficcionales posteriores como *El gaucho Martín Fierro* (1872) y *La vuelta de Martín Fierro* (1879), de Miguel Hernández.⁹⁸²

Por otro lado, según Ricardo Piglia, *Una excursión a los indios ranqueles* forma parte de la tradición de la heterogeneidad literaria de Argentina, que comenzó con Sarmiento en el *Facundo*⁹⁸³. La obra se considera así un texto híbrido, fruto de una pluralidad de distintos enfoques presentes en su construcción: el genérico (por su categorización múltiple como novela de viaje, parte militar, estudio antropológico, relato epistolar, folletín por entregas, crónica periodística o mosaico de citas enciclopédicas de todos los tiempos); el lingüístico (por la yuxtaposición de coloquialismos, lenguaje culto, refranes populares y palabras en la lengua ranquel)⁹⁸⁴; y el autobiográfico no exento de ficcionalización (a través del que Mansilla se presenta como militar, aventurero, antropólogo, amigo de los indios, cuentista de fogón y amante lírico del desierto)⁹⁸⁵.

A pesar de su inserción en el “canon” de la literatura argentina, *Una excursión a los indios ranqueles*, premiada por el Congreso Internacional Geográfico de París de 1875, presenta una gran singularidad frente a otras obras coetáneas. En este texto, el autor desempeña el papel de gran traductor de “Europa a América, América a Europa, la barbarie a la civilización y viceversa”⁹⁸⁶, a partir de su “venganza” contra Sarmiento, con la que responde a la ingratitud de éste tanto al asignarle un puesto militar en la frontera como al destituirlo del mismo posteriormente⁹⁸⁷. De hecho, las ideas fundamentales de la obra contravienen las principales propuestas del presidente tal

⁹⁷⁹ Elena Duplancic de Elgueta: “Literatura argentina. El viaje como posibilidad de autodescubrimiento”, *loc.cit.*, p. 189.

⁹⁸⁰ Adolfo Prieto: *La literatura autobiográfica argentina*, *op.cit.*, p. 134.

⁹⁸¹ Gabriela Nouzeilles: “El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad”, *loc.cit.*, p. 91.

⁹⁸² Elena Duplancic de Elgueta: “Literatura argentina. El viaje como posibilidad de autodescubrimiento”, *loc.cit.*, p. 194.

⁹⁸³ Ricardo Piglia: *Critica y ficción*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1993, p. 123.

⁹⁸⁴ Silvina Báez: “La pluralidad de discursos en la narrativa de Lucio V. Mansilla”, *loc.cit.*, p. 77.

⁹⁸⁵ Alberto Julián Pérez: “Fronteras interiores: un viaje ‘Tierra Adentro’ ” en *Monographic Review / Revista Monográfica*, (1996)XII, p. 318.

⁹⁸⁶ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, *op.cit.*, p. 211.

⁹⁸⁷ Alberto Julián Pérez: “Fronteras interiores: un viaje ‘Tierra Adentro’ ”, *loc.cit.*, p. 316.

y como se reseñan en el *Facundo*, y resumidas en fundar la nación argentina a partir de la erradicación de indios y gauchos, y con la “importación” de trabajadores europeos.

En esa época, cuando en los relatos de viajes predomina la imagen del ferrocarril como símbolo de progreso⁹⁸⁸, Mansilla -que ha recorrido ya “cuatro panes del mundo, en buque de vela, en vapor, en ferrocarril, en carreta, a caballo, a pie, en coche, en palanquín, en elefante, en camello, en globo, en burro, en silla de manos, en lomo de mula y de hombre”⁹⁸⁹- opta por escribir sobre sus desplazamientos por lugares donde “sólo se puede entrar a caballo”⁹⁹⁰, y recordemos que este animal fue considerado por Sarmiento máquina de guerra de la montonera que impedía el avance de la “civilización”⁹⁹¹.

A diferencia del presidente argentino y de otros autores “clásicos” del siglo XIX, que describen la “realidad” pampeana basándose en textos literarios de viajeros europeos, Mansilla crea *Una excursión a los indios ranqueles* a partir de su observación directa. Se trata de un viaje en busca de las raíces identitarias argentinas en la travesía de la frontera entre “civilización” y “barbarie”, que le permite “ver el mundo desde otra ubicación”⁹⁹². De hecho, en la Tierra Adentro, un lugar “exterior” del “Progreso” donde se creía que habitaba lo “otro”, el autor se encontró con “lo propio”⁹⁹³.

Para él, el desierto es la fuente del conocimiento individual y colectivo, y el escenario de la utopía nacional⁹⁹⁴. Así, apunta: “Yo he aprendido más de mi tierra yendo a los indios ranqueles, que en diez años de despestañarme, leyendo opúsculos, folletos, gacetillas, revistas y libros especiales.”⁹⁹⁵ Así, con su declarada finalidad testimonial - “Yo no soy más que un simple cronista, ¡felizmente!”-⁹⁹⁶ el autor intenta negar las imágenes falsificadas de los “viejos” libros con su retrato “fiel” tanto del desierto como de sus habitantes.

⁹⁸⁸ Durante la segunda mitad del siglo XIX, se construyó el sistema de ferrocarril para comunicar Buenos Aires con las provincias argentinas. Entre 1864 y 1880 se realizaron cerca de 2.500 kilómetros de vías férreas, que favorecían la exportación de la materia prima agropecuaria y la creación de pueblos a lo largo de los terrenos por los que pasaba el tren.

⁹⁸⁹ Lucio V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 502.

⁹⁹⁰ Eva-Lynn Alicia Jagoe: “Dreams, Digressions, and Duties: Lucio V. Mansilla's *Una excursion a los indios ranqueles*”, *loc.cit.*, p. 69.

⁹⁹¹ Cristina Iglesia: “Mejor se duerme en la pampa. Deseo y naturaleza en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla” en *Revista Iberoamericana*, (1997) LXIII, 178-179, p. 186.

⁹⁹² María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, *op.cit.*, p. 132.

⁹⁹³ *Id.*, pp. 131, 142 y 170.

⁹⁹⁴ Hugo Rodríguez-Alcalá y Alberto Blasi: *Essays on Lucio Victorio Mansilla (1831-1913)*, Riverside, Latin American Studies Program of the University of California, 1981, p. 71.

⁹⁹⁵ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 232.

⁹⁹⁶ *Id.*, p. 224.

Mansilla abre su obra con la descripción “fidedigna” de una gran variedad del paisaje pampeano en su ruta, que va desde el fuerte Sarmiento hasta la laguna Leubucó, donde se encuentra la toldería del cacique Mariano Rosas, considerada la estación central de los caminos importantes de la zona. Así, aprovecha la ocasión para criticar la falta de conocimiento geográfico de los dirigentes intelectuales del país. Por un lado, “corrige” las representaciones “torcidas” del paisaje de Tierra Adentro en las obras literarias “nacionales”:

Los que han hecho la pintura de la pampa, suponiéndola en toda su inmensidad una vasta llanura, en qué errores descriptivos han incurrido! (*sic*) Poetas y hombres de ciencia, todos se han equivocado. El paisaje ideal de la Pampa, que yo llamaría para ser más exacto, pampas, en plural, y el paisaje real, son dos perspectivas completamente distintas. Vivimos en la ignorancia hasta de la fisonomía de nuestra Patria⁹⁹⁷.

Por otro, reprocha el fracaso en una operación militar: “(...) el Cuero, a donde no pudo llegar el general Emilio Mitre, cuando su expedición, por ignorancia del terreno, costándole esto el desastre sufrido. Y sin embargo, llegó a Chamalcó, y de allí contramarchó dejando el Cuero seis leguas al norte”⁹⁹⁸. Así, concluye Mansilla: “el primer deber de los hombres de Estado es conocer su país”⁹⁹⁹.

Al mismo tiempo, *Una excursión a los indios ranqueles* es el único texto del siglo XIX que trata a los nativos como seres “iguales”, pertenecientes a la misma “planta hombre” que los blancos¹⁰⁰⁰. Según Lojo, “el mundo ranquel de Lucio es un mundo absolutamente cultural: con leyes, lenguaje, religión, cortesía, maquillaje, comidas, rituales, ropas, pequeñas artes”¹⁰⁰¹. Como hemos visto en el capítulo IV.2 titulado “La historia de los indios ranqueles”, este texto se valora como una de las referencias más importantes de la cultura ranquel por su incorporación de gran cantidad de valiosos y desconocidos datos antropológicos de la tribu.

Cabe destacar que, en *Una excursión a los indios ranqueles*, la descripción de las costumbres indígenas guarda una relación íntima con la paisajística. Según Lojo, las diferentes lagunas retratadas como “oasis” o lugares estratégicos del desierto -la Laguna del Cuero, la Laguna Alegre, el Pollo-helo o la Laguna del Pollo, y la Laguna Verde- no

⁹⁹⁷ *Id.*, p. 94.

⁹⁹⁸ *Id.*, p. 93.

⁹⁹⁹ *Id.*, p. 273.

¹⁰⁰⁰ *Id.*, p. 501.

¹⁰⁰¹ Aude-Marie Dahmen: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras...*, op.cit., p. 115.

son solamente indicaciones geográficas, sino que desempeñan una función simbólica¹⁰⁰². Son espejos que reflejan la cara alternativa de la “civilización” y “barbarie”, ambos “términos políticos y completamente relativos, de acuerdo con la perspectiva”¹⁰⁰³. Así el retrato de las tolderías ranquelinas se desarrolla a partir de la comparación o el estrechamiento del concepto dicotómico, que puede llegar también, en muchos casos, a la inversión, como fruto de las “seducciones de la barbarie”¹⁰⁰⁴ que Mansilla concibe en la capital indígena en oposición a la opresión del orden “civilizado”¹⁰⁰⁵.

En este trabajo, abordamos sólo el tratamiento mansillano de tres importantes temas, ubicados en la zona difusa entre la “civilización” y la “barbarie”. El primero trata de la política y el ejercicio del poder en la tribu, relacionados directamente con el motivo principal del viaje del coronel. Aquí encontramos el momento culminante de la excursión: el encuentro entre Mansilla -representante de la “civilización”- y Mariano Rosas -de la “barbarie”-, vinculados por su parentesco de compadrazgo y por la figura de Juan Manuel de Rosas. En esta reunión, el coronel aprende sobre el gobierno del mundo “bárbaro”, lo que lo hace reflexionar, a la vez, sobre el otro “civilizado”. Al principio, Mansilla considera el indígena como un espejo que muestra la cara oculta de la “civilización” occidental¹⁰⁰⁶ porque, para él, Mariano Rosas equivale al “Talleyrand del desierto”¹⁰⁰⁷ o “Bismarck ranquelino”¹⁰⁰⁸. Pero, al avanzar en la conversación, descubre el lado más “civilizado” del régimen indígena en comparación con el blanco: el mando de la tribu es hereditario, por lo que el acceso al poder no provoca revoluciones sangrientas como en el caso criollo. Según Mansilla, “Más revoluciones hemos hecho nosotros (...), los que defienden el concepto de “libertad racional”¹⁰⁰⁹.

¹⁰⁰² María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, op.cit., p. 156.

¹⁰⁰³ Entrevista a María Rosa Lojo, “Cultura”, Los Andes, el 30 de septiembre de 2001, <http://www.losandes.com.ar/notas/2001/9/30/cultura-270728.asp>, bajado el 11 de noviembre de 2011.

¹⁰⁰⁴ Esta apreciación de los indígenas por parte de Mansilla coincide con la revisión de la idea de “civilización” y “barbarie” en el ámbito intelectual del siglo XX. Michel Henry, en su libro *La barbarie* (1987), desarrolla ideas propuestas por Humboldt, “quien afirmaba que un pueblo primitivo, no civilizado según las pautas europeas, puede tener su propia cultura, mientras que una sociedad civilizada no es siempre culta” (Malva E. Filer: “La ficcionalización de la “barbarie” en la novela finisecular argentina del siglo veinte”, loc.cit., p. 286). En Argentina, se destacan las obras de Rodolfo Kusch *La seducción de la barbarie* (1953) y *América profunda* (1962), en las que la barbarie se presenta como “fuerzas provenientes de la realidad y de la vida” y la ciudad americana pretendidamente europea como la pura ficción (Id., p. 287).

¹⁰⁰⁵ María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, op.cit., p. 144.

¹⁰⁰⁶ Id., p. 133.

¹⁰⁰⁷ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., p. 35

¹⁰⁰⁸ Id., p. 173.

¹⁰⁰⁹ Id., p. 258.

Además, para decidir sobre los asuntos de importancia, los jefes ranqueles celebran un sufragio universal. Al respecto, Mariano Rosas explica la diferencia entre las dos sociedades: “Allí manda el que manda y todos obedecen. Aquí, hay que arreglarse primero con los otros caciques, con los capitanejos, con los hombres antiguos. Todos son libres y todos son iguales.” Así, concluye Mansilla: “Como se ve, para Mariano Rosas nosotros vivimos en plena dictadura y los indios en plena democracia”¹⁰¹⁰. Este cacique, según la mencionada “ley” del desierto, convocó un “parlamento” donde se reunieron los dirigentes indígenas para ratificar el tratado de paz. En este lugar, donde “la civilización y la barbarie se dan la mano”¹⁰¹¹, se intentaron “arreglar” los asuntos conflictivos para conseguir un buen entendimiento de ambas partes. Al mismo tiempo, Mansilla comprobó que estos nativos no eran “bárbaros”, como sus contemporáneos los calificaban. Leían las noticias de la tierra “afuera” para enterarse de la “mentira” de los cristianos, como un artículo sobre el gran ferrocarril interoceánico publicado en *La Tribuna*, por el que el cacique reprocha al coronel: “Usted no me ha dicho que nos quieren comprar las tierras para que pase por el Cuero un ferrocarril (...). Que después que hagan el ferrocarril, dirán los cristianos que necesitan más campos al Sur, y querrán echarnos de aquí, y tendremos que irnos al Sur de Río Negro”¹⁰¹².

El segundo tema que analizamos aquí es el lugar ocupado por la mujer en las tolderías, espacio situado en un punto impreciso entre dos extremos: la “civilizada” independencia y la sumisión al “bárbaro” sistema patriarcal. El estatus social es un factor que determina la condición social de las mujeres indias. Mientras que las solteras y las viudas gozan de una gran libertad según una moral sexual más ajustada a la “naturaleza” y menos represiva que la del mundo blanco”¹⁰¹³, las casadas se convierten en una propiedad exclusiva de los maridos, quienes pagan a sus padres el “precio de la novia”. Las cautivas, por su condición de mujeres “vencidas”, se encuentran por su parte en el rango inferior de la sociedad indígena. Al igual que en el ámbito político, Mansilla también compara esta situación con la del mundo occidental, hecho que, según Lojo, tiene el efecto de “minimizar” sus aspectos más “desfavorables”¹⁰¹⁴, pues el

¹⁰¹⁰ *Id.*, p. 292.

¹⁰¹¹ *Id.*, p. 170.

¹⁰¹² *Id.*, pp. 308-309.

¹⁰¹³ María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, op.cit., p. 138.

¹⁰¹⁴ *Id.*, p. 139.

coronel señala cómo la venta y el cautiverio de las mujeres también existía entre los hebreos, romanos, germanos, visigodos o francos¹⁰¹⁵.

En *Una excursión a los indios ranqueles* predominan las figuras masculinas. Mansilla nombra a muy pocas mujeres: algunas cautivas y miembros de la familia de los caciques o de sus compañeros de viaje. La figura femenina más “poderosa” de la obra es la china Carmen, una “mujer de veinte cinco (*sic*) años, hermosa y astuta”, agregada a la embajada indígena como lenguaraz o intérprete de Mansilla por Mariano Rosas, que conoce bien “el corazón humano” y un instinto -tanto de los pueblos civilizados como de los salvajes- que “tiene mucha confianza en la acción de la mujer sobre el hombre”¹⁰¹⁶. La historia entre el coronel, el otro “Hernán Cortés”, y la “Malinche” de la pampa abre y cierra el libro¹⁰¹⁷. Fue la china Carmen a quien Mansilla imaginó, en sus paródicos sueños a lo largo de la obra, como emperatriz autóctona junto a él como conquistador de un imperio aborígen, momento en que se arroga el nombre de *Lucius Victorias Imperator*.

La tercera temática del sujeto “fronterizo” en Mansilla, para completar su retrato de las tolderías ranquelinas, se encuentra en los gauchos, huidos de la justicia de la zona “civilizada” para vivir voluntariamente con los “bárbaros”. Tal como ocurre en *El Quijote*, la digresión supone uno de los recursos narrativos más importantes de *Una excursión a los indios ranqueles*. A través de los relatos intercalados a lo largo de la obra, en su mayoría extraídos de los “cuentos del fogón”, se muestran breves biografías de, por ejemplo, los gauchos Crisóstomo, Miguelito, Chañilao y Rufino Pereira¹⁰¹⁸. La defensa del indio en el libro se extiende también a este tipo social, igualmente amenazado por la política sarmientina. Para Mansilla, no se puede generalizar la idiosincrasia de los gauchos; así, diferencia dos tipos entre ellos. El primero es el paisano gaucho: un buen federal que obedece la ley, con “instintos de civilización”, paradero fijo y hábitos de trabajo. El segundo es el gaucho neto: un errante rebelde que huye del servicio asignado para refugiarse entre los indios o la montonera. Mansilla expresa su preocupación por el primer tipo del gaucho, que sufría el desamparo y la

¹⁰¹⁵ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 524.

¹⁰¹⁶ *Id.*, p. 35.

¹⁰¹⁷ María Rosa Lojo: “El indio como ‘prójimo’, la mujer como el ‘otro’ en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla”, en *Alba de América*, (1996) 14, 26 y 27, pp. 131-137.

¹⁰¹⁸ Natalio Ohanna: “Discurso literario y discurso referencial: *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio v. Mansilla, en *Alba de América*, (2005) 24, 45 y 46, p. 115.

injusticia social, mientras considera al segundo como antisocial y peligroso para el país¹⁰¹⁹.

En *Una excursión a los indios ranqueles* Mansilla se presenta como el defensor de los indígenas, que poseen su propio grado de “civilización”. Así, deberían ser integrados también al proyecto nacional¹⁰²⁰. Esta propuesta revela su desacuerdo con la política sarmientina de “civilizar” el país a través de la inmigración de trabajadores cualificados de Europa¹⁰²¹. Sin embargo, podemos destacar dos observaciones acerca de la “ambigua” posición ideológica de Mansilla en su tratamiento “fiel” del tema.

Primero, hay que resaltar que la apreciación del escritor ante el mundo del desierto no parte de una visión igualitaria, sino paternalista, pues explica las costumbres ranquelinas a través de la comparación con las pautas de la “civilización”. Para él, siguiendo el modelo de su tío en relación a Mariano Rosas, la religión cristiana y el trabajo del campo son dos modos “civilizadores” que se deberían aplicar a los indios para asimilarlos a la cultura blanca¹⁰²². En este viaje, Mansilla cumple la primera misión. Sin sentir la amenaza de su identidad ante la presencia del indio¹⁰²³, bautiza - con la ayuda de los franciscanos que lo acompañan en la expedición- a varios niños ranqueles, entre ellos, los hijos de los caciques Mariano Rosas y Baigorrita.

En segundo lugar, es interesante comentar que la descripción “fiel” de Mansilla del mundo ranquel, de algún modo, revela otro motivo lateral. Como el mismo coronel explica en las primeras páginas de *Una excursión a los indios ranqueles*, este periplo también fue impulsado con “el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes”¹⁰²⁴. Y luego también confiesa: “Yo he recogido, a fuerza de maña y disimulo, muchos datos (...) que algún día no lejano publicaré para que el país los utilice”¹⁰²⁵. De hecho, la obra no solo difunde los puntos estratégicos de las tolderías que luego pueden servir para definir el mapa económico-militar, sino también las precisas estadísticas de la población del asentamiento “enemigo”:

¹⁰¹⁹ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 397.

¹⁰²⁰ Maureen Spillane McKenna: “El debate del ser nacional argentino: la frontera en las obras de Lucio Mansilla y César Aira”, en *Hispanófila*, (2004), 142, p. 95.

¹⁰²¹ María Rosa Lojo: “Nueva excursión a los indios ranqueles”, *loc.cit.*

¹⁰²² María Rosa Lojo: *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*, *op.cit.*, p. 148.

¹⁰²³ Alberto Julián Pérez: “Fronteras interiores: un viaje ‘Tierra Adentro’”, *loc.cit.*, p. 328.

¹⁰²⁴ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 31.

¹⁰²⁵ *Id.*, p. 192.

De ocho o diez mil almas, inclusive unos seiscientos u ocho cientos (*sic*) cautivos cristianos (...) Las tres tribus de Mariano Rosas, de Baigorrita y de Ramón que constituyen la gran familia ranquelina, cuentan los tres caciques principales susodichos, dos caciques menores, Epumer y Yanquetruz y sesenta capitanejos (...). Esas ocho o diez mil almas ocupan una zona de tierra próximadamente de dos mil leguas cuadradas, entre los 63° y 66° de latitud Sur; y los 35° y 27° de longitud Este (...) En ese vasto perímetro se hallan diseminados unos cuatrocientos (*sic*) o seiscientos toldos¹⁰²⁶.

De esta manera, según Fermín Rodríguez, *Una excursión a los indios ranqueles* se considera también una “novela de espionaje”, en la que Mansilla funge como un agente secreto en el territorio del “otro”¹⁰²⁷. Esta actitud del coronel, de alguna manera, puede explicar su cambio radical de perspectiva sobre el “problema” del indio a fines del siglo, cuando se convirtió en roquista. Como Lojo explica:

(...) Es cierto también que la ambición y la voluntad de acomodarse a los signos de los tiempos obliteraron su lucidez de 1870. Para la década siguiente, Mansilla era roquista, y en el diario de sesiones del Congreso Nacional (año 1885) quedó asentado que consideraba al indio como orgánicamente refractario a la civilización (...) ¹⁰²⁸.

V.1.2. El simulacro “fantástico” de *Una excursión a los indios ranqueles* en *La pasión de los nómades*.

La pasión de los nómades nace de las reescrituras paródicas de *Una excursión a los indios ranqueles* y de *Merlín y familia*, cuyos protagonistas sufren el tratamiento desmitificador de Lojo: el coronel Lucio Mansilla y el mago Merlín tienen que “salir” de sus espacios originales y emprender viaje para “huir” de la decadente “civilización”.

Por un lado, Mansilla -fruto del “entrecruzamiento del discurso ficcional, el biográfico y el historiográfico” de Lojo¹⁰²⁹- “vuelve” a la Argentina del siglo XX como

¹⁰²⁶ *Id.*, pp. 520-521.

¹⁰²⁷ Fermín Rodríguez: “*Una excursión a los indios ranqueles*: una novela de espionaje” en *Filología*, (1996), 1-2, p. 188.

¹⁰²⁸ María Rosa Lojo: “Por qué escribí *La pasión de los nómades* (1994): un libro y muchos viajes”, *loc.cit.*, p. 22.

¹⁰²⁹ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 163.

espectro escapado del Paraíso: “un Jardín Elíseo lleno de mármoles, pámpanos y montañitas y decorado con algunas ninfas de muy mediocre diseño”, donde se aburre horriblemente “sin nadie con quién hablar”¹⁰³⁰. Este personaje “inconcluso” del siglo anterior -a raíz de su difícil ubicación en la historia nacional como prócer, militar o escritor profesional¹⁰³¹- pertenece a los “especímenes fantasmales transhistóricos”, “demasiado comprometidos con la pasión del Tiempo que los empuja nuevamente de cabeza en esa Historia de la que creyeron haber salido para siempre.”¹⁰³²

Por su parte, el Merlín galleguizado se presenta como un mago “envejecido, escéptico, cuya magia se ha vuelto casi anacrónica, deslucida, ante los efectos especiales de cualquier producción hollywoodiense actual”¹⁰³³. Con los siglos de racionalismo, la Revolución Industrial, el avance de la tecnología y una falta de ejercicio “que proviene de la falta de fe”¹⁰³⁴, “han caído ya los poderes antiguos: el poder de los dioses y el de los elfos, el de los magos y el de las hadas, el de los duendes y los secretos moradores de bosques. (...)”¹⁰³⁵. En la era postmoderna, los seres sobrenaturales se convierten en objeto de curiosidad de los humanos. Por eso, “Merlín se vio obligado a deshacerse de la soledosa y neblinosa propiedad (...), porque de todas partes empezaron a llegar los turistas (...) para ver la residencia del más famoso de los hechiceros”¹⁰³⁶. Asimismo, Merlín se encuentra con la crisis de la naturaleza a su alrededor, que también ha perdido el valor sagrado y la condición ideal de la que por siempre disfrutaron los seres feéricos:

Mira: el Mar del Norte contaminado, el Mediterráneo por el mismo camino, los cristalinos ríos alemanes convertidos en canales de desechos, las playas de Galicia adornadas de corchos, botellas rotas y latas de cerveza. Miles de fábricas ensuciando las aguas madres y los bosques eternos por todas partes (...). Para colmo (...) fíjate en estos imbéciles que se instalan aquí todos los días a invadir el parque con envolturas de galletas y bolsitas de plástico (...).¹⁰³⁷

¹⁰³⁰ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, Buenos Aires, Debolsillo, 2008, p. 40.

¹⁰³¹ Pampa O. Arán: “De la Argentina y sus fantasmas” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, op.cit., p. 128.

¹⁰³² María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, op.cit., p. 40.

¹⁰³³ Silvia Sauter: “Entrevista a María Rosas Lojo” en Silvia Sauter: *Teoría y práctica del proceso creativo*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, p. 145.

¹⁰³⁴ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, op.cit., p. 26.

¹⁰³⁵ *Id.*, p. 17.

¹⁰³⁶ *Id.*, p. 18.

¹⁰³⁷ *Id.*, p. 23.

Ante estas situaciones, Merlín no piensa volver a su antiguo “centro”, en Inglaterra, sino proseguir su “traslado” hacia la “periferia” del mundo occidental, acompañado por Rosaura dos Carballos, personaje inventado por Lojo y hada de linaje “plural”, que rompe con toda la jerarquía feérica: “hija por parte de madre de Morgana, espejo y corona de las hadas, y por parte de padre del señor trasno gallego don Fadrique Das Rúas”¹⁰³⁸, quienes, poco después de su nacimiento, se divorciaron por “incompatibilidad de caracteres”¹⁰³⁹. Su madre la entregó a Merlín, padrino, tío honorario y tutor legal hasta que cumpla los cuatrocientos años¹⁰⁴⁰. Su nombre, “Rosaura”, viene de la protagonista *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, la obra favorita de su padre, y “dos Carballos”, “De los Robles”, lo que alude a que fue concebida bajo el amparo de este árbol¹⁰⁴¹.

Es Rosaura quien convence a Merlín de viajar a Argentina “para seguir una antiquísima tradición migratoria que, en nuestros días, hay que decir se está olvidando”, mostrándole el libro *El grimorio o La botella de Klein*, de Enrique Anderson Imbert¹⁰⁴², “donde se cuenta un caso ya célebre de migración feérica: la del Lepracaun, llegado a las orillas del río sin orillas con la prima May del narrador Patrick”¹⁰⁴³. En el país del hemisferio sur, donde “algo” de su magia aún sigue funcionando, Merlín traspasa el protagonismo a su sobrina, Rosaura, y se convierte en su simple acompañante y asesor.

A diferencia de *Una excursión a los indios ranqueles*, donde el autor adopta el rol protagonista para relatar “su” versión de la realidad del mundo “periférico” desde la posición del “centro”, *La pasión de los nómades* se construye a partir de la doble visión de personajes “marginales”: el anacrónico Mansilla y la trasterrada Rosaura, que practican un “nomadismo” relacionado con la búsqueda de “su” lugar y del conocimiento de la propia identidad.

Por una parte, la “vuelta” de Mansilla en la novela refleja, como en el texto que le sirve de modelo, el cuestionamiento del concepto de “civilización” y reivindica el espacio para los sujetos “fronterizos”, identificados tanto con los ranqueles en la historia nacional como con su propia figura como escritor en el canon de la literatura argentina. Así, según Javier de Navascués, la novela “resulta enormemente actual, dado que

¹⁰³⁸ *Id.*, p. 39.

¹⁰³⁹ *Id.*, p. 21.

¹⁰⁴⁰ *Id.*, p. 28.

¹⁰⁴¹ *Id.*, p. 20.

¹⁰⁴² Lojo ha estudiado esta obra con el interés por su uso de lo fantástico y ha publicado un artículo acerca del tema: “La ‘seducción de la barbarie’ en *El grimorio* de Enrique Anderson Imbert, en *Alba de América*, (1986)4, 6 y 7, pp. 105-122.

¹⁰⁴³ *Id.*, pp. 28-29.

Mansilla es un autor escondido discretamente en los manuales de literatura hispanoamericana y cuyo conocimiento en la propia Argentina oscurece a la sombra de figuras como Sarmiento, Hernández o el mismo Echeverría¹⁰⁴⁴. Por otra parte, la presencia de Rosaura reclama el derecho de la voz femenina en las páginas etnoculturales de la historia del país. Su llegada a Argentina junto con Merlín refleja el tratamiento de un asunto originalmente obliterado en *Una excursión a los indios ranqueles*: la inmigración extranjera como factor que contribuye al multiculturalismo fundacional del país.

En *La pasión de los nómades*, Rosaura se convierte en el “hada madrina” de Mansilla, nexo entre su figura histórica y su posición novelística¹⁰⁴⁵. Es ella quien inaugura, estructura y cierra la nueva aventura del coronel. Así, el texto feminiza los relatos de viajes, tradicionalmente protagonizados por hombres “civilizados”, siguiendo el formato del cuento de hadas, en el que, según Cecilia Secreto, muchas protagonistas son mujeres que transgreden la marginalidad asignada a su sexo, asumiendo una dimensión suprahumana dotada con posibilidades milagrosas y proféticas¹⁰⁴⁶. De la misma manera que *Una excursión a los indios ranqueles*, *La pasión de los nómades* se construye así a partir de la fragmentación y la hibridez o “migración genérica”, en su caso navegando entre la novela histórica, la epistolar, la testimonial, la autobiográfica, el relato de viajes y, por supuesto, los mencionados relatos feéricos

La obra se divide en cuatro partes: “Del manuscrito ‘Viajes inverosímiles’ por Rosaura Dos Carballos”, “Nueva excursión a los indios ranqueles donde se demuestra que la tercera es la vencida”, “Desde la Casa de Plata” y “En el centro del agua que corre”. La primera se inicia, siguiendo la tradición de la fórmula “Érase una vez”, con la presentación de la vida de la protagonista como hada de origen europeo que opta por un periplo por el país “periférico”. Esta parte está compuesta por tres capítulos, en los que se intercalan la voz de Rosaura y la de Mansilla y donde, según el modelo autobiográfico del siglo XIX, se cuenta su llegada a la Argentina del siglo XX y su preparación de la nueva excursión por la pampa.

En la segunda parte, Mansilla toma la voz protagónica para describir su recorrido hacia Leubucó. Este hecho muestra las imágenes contradictorias existentes

¹⁰⁴⁴ Javier de Navascués: “La novela argentina en busca de una tradición: el caso de Mansilla” en *RILCE*, (1999), 1, 15, p. 234.

¹⁰⁴⁵ Aude-Marie Dahmen: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras...*, *op.cit.*, p. 64.

¹⁰⁴⁶ Cecilia Secreto: “Herencias femeninas: nominalización del malestar” en Cristina Pina (Ed.): *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997.

entre las evocadas por la memoria del coronel y las experimentadas con sus propios ojos ciento veinte años después, lo que provoca un “modo fantasmal de imitación” de *Una excursión a los indios ranqueles*¹⁰⁴⁷. En esta sección, cuyos capítulos llevan un largo título explicativo a la manera mansillana, encontramos un diálogo permanente entre la voz del protagonista del siglo XX y su propia escritura decimonónica por medio de la cita literal o disfrazada. Siguiendo estrictamente a su modelo, el Mansilla ficcional relata a su amigo Santiago Arcos, a través del mismo formato epistolar, sus “nuevas” experiencias, utilizando el antiguo estilo y aderezándolo con digresiones, humor, tono conversacional, citas pseudoeruditas y frases o expresiones extranjeras generalmente no traducidas¹⁰⁴⁸.

Las dos últimas partes recogen el desenlace de la obra: a través del monólogo lírico de Rosaura en “Desde la Casas de Plata” y el desesperado de Mansilla en “En el centro del agua que corre”, los protagonistas anuncian el abandono de su “pasión” por las experiencias nómades.

De este modo, *La pasión de los nómades*, como *Una excursión a los indios ranqueles*, ficcionaliza la zona “marginal”. Según Lojo,

La periferia no es un mal lugar (...) Hay que desconfiar del centro...yo le encuentro algo sospechoso y hasta relativamente falso o falsificado,... pero ciertamente prefiero los bordes y aun los extremos. (...) Desde el centro se ejerce el poder, tantas veces a ciegas, cruelmente, aplastando y mutilando todo aquello que queda fuera del espacio selecto y protegido, como si se tratara de desechos. La mirada marginal, la mirada del ex-céntrico, recupera esos desechos, los reinstala en un completo mapa humano.¹⁰⁴⁹

A diferencia del primer texto, los hechos principales de esta nueva obra no se desarrollan sólo en el desierto, sino que transcurren en Galicia pasando por Castelar -un suburbio de la provincia de Buenos Aires-, y, al final, por Leubucó -lugar de los ranqueles-. Según Hebe Beatriz Molina, se trata de un recorrido hacia poniente: “América está al oeste de Galicia; Castelar, al oeste de Buenos Aires; la tierra

¹⁰⁴⁷ Pampa O. Arán: “De la Argentina y sus fantasmas”, *loc.cit.*, p. 122.

¹⁰⁴⁸ Eva Gillies: “La voz de Lucio Victorio Mansilla en la escritura de María Rosa Lojo” en *Alba de América*, (1999) 17, 32, p. 354, y Aude-Marie Dahmen: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras...*, *op.cit.*, pp. 72, 73 y 154.

¹⁰⁴⁹ Alberto Julián Pérez y Marcela Crespo Buiturón: “Entrevista a María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 278.

ranquelina, al oeste de la pampa bonaerense (...).¹⁰⁵⁰ Estos lugares se revelan como “un espacio de enunciación propio entre lo interior y lo exterior, lo natural y lo sobrenatural, la civilización y la barbarie”¹⁰⁵¹.

Lojo elige Castelar como el primer lugar del proceso reescritural de la obra:

Castelar, es una ciudad del conurbano, en el Oeste, entre las muchas que rodean a la desafortunada Buenos Aires. Vivo aquí desde hace muchos años, aunque tiene su costo: la distancia del centro, precisamente. Esa distancia, en un ámbito que es urbano, pero preserva una conexión con las orillas, con el campo, amplía el margen de juego, crea una doble mirada hacia el centro y hacia los confines o los extremos, un espacio de mediación, un “entre” (...). Es un buen lugar para el tránsito, y para que las almas en pena -como la de Lucio Mansilla, como la de los Neira- emprendan sus viajes por los mundos visibles e invisibles y hallen en esa margen su propia centralidad.¹⁰⁵²

En esta ciudad ocurrieron dos acontecimientos significativos. El primero viene dado la estadía rioplatense de Merlín y Rosaura en la casa de los Neira, un “matrimonio español cuya trágica historia pertenece a otro libro”. Allí los reciben Irene -la “única sobreviviente de la familia”- y su esposo Alberto Krieger, quienes vinieron de vacaciones a Buenos Aires con sus niños¹⁰⁵³. Se revela, así, la intratextualidad de *La pasión de los nómades* con *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, la primera novela de la autora que ficcionaliza el exilio de su familia. Además, según Crespo Buiturón, Rosaura e Irene también comparten características sustanciales¹⁰⁵⁴. Las dos “jóvenes” pelirrojas, con sangre gallega, son hijas nacidas de padres de orígenes “incompatibles” -el hada Morgana y un duende gallego plebeyo en el primer caso; la aristocrática Carmen y el ateo Juan Manuel en el segundo- y “abandonadas”, después, por sus madres¹⁰⁵⁵.

En esta casa también aparecen, ante los ojos de Merlín y Rosaura, los antiguos miembros de la familia: Carmen Albarracín de Neira -“una triste figura blanca

¹⁰⁵⁰ Hebe Beatriz Molina: “La poética de la rosa: modulaciones de la ficción histórica en María Rosa Lojo”, en Víctor Gustavo Zonana y Hebe Beatriz Molina (Eds.) en *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*, Buenos Aires, Corregidor, 2007-2010, pp. 193.

¹⁰⁵¹ Marisela A. Funes: “(Pre)texto, parodia e interpretación en *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo”, en *Alba de América*, (1999)18, 33 y 34, p. 152.

¹⁰⁵² Alberto Julián Pérez y Marcela Crespo Buiturón: “Entrevista a María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 280.

¹⁰⁵³ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, *op.cit.*, p. 31.

¹⁰⁵⁴ Estos rasgos ficcionales se relacionan intrínsecamente con los datos biográficos de Lojo, la hija del padre republicano de Galicia y la madre franquista de Madrid, que decidió acabar con su vida prematuramente.

¹⁰⁵⁵ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 105 y 106.

(...) extraviada, quizás, en un tiempo paralelo”, por lo que no ve ni a estos visitantes inverosímiles ni a los humanos en esta casa¹⁰⁵⁶; y también “Don Juan Manuel de Montenegro con todos sus hijos, el Marqués de Bradomín, Juan Manuel Neira y muchos muertos de uno y otro bando en la última Guerra Civil”¹⁰⁵⁷.

En Castelar, los personajes trazan amistad asimismo con la pareja de Ana y Federico Beuter, hecho que revela, al igual que en su hipotexto decimonónico, el uso de la digresión para contar la historia de los sujetos en la “frontera”. Con ello, se ficcionaliza el episodio contado también por Lojo en su ensayo autobiográfico “Mínima autobiografía de una exiliada hija”. Ana y Federico, así, son dobles de Irene y Alberto y también de Lojo y su marido Óscar Beuter. Según Molina, Ana ostenta una visión crítica del arte compartida con la escritora y Federico es, al igual que Beuter, ingeniero de la Comisión Nacional de Energía Atómica¹⁰⁵⁸. La propia Lojo lo admite: “Federico y Ana en *La pasión de los nómades* representan en algún sentido a mi marido y a mí”; “la historia de la familia Beuter (...) revela la historia de la familia de mi marido”¹⁰⁵⁹, quien huye del régimen de Bismarck en busca de su “Eden” por América del Sur y que al final encuentra “su” lugar en Argentina. Así Federico explica su rechazo de “la pasión de los nómades”, que vincula también con la decisión de la protagonista al final de la novela: “¿A qué reiterar la historia de mis antecesores cuando viajaron, en busca del país mejor para sus hijos, a esta Argentina que no hace mucho nos ha llegado a parecer el peor país del mundo? (...) No voy a repetir la búsqueda del Paraíso en la tierra. Me quedo en el ámbito imperfecto que me ha tocado. Es mío...”¹⁰⁶⁰.

El segundo y el más importante suceso para el desarrollo de la obra viene dado por el encuentro de los protagonistas. Cuando Rosaura se sienta sobre el hueco central del gigantesco aguaribay de casa de los Neira para buscar el *Omphalos*, el “ombligo” del universo o el centro sagrado del Cosmos que le servirá de brújula para situarse en la nueva tierra, se encuentra con el fantasma del anciano Lucio V. Mansilla. Así, (a pedido de éste) la protagonista, junto con su tío Merlín, posibilita su “resucitación” con “un puñado de semillas pulverizadas de los helechos que crecen junto a la fuente de Broceliande”¹⁰⁶¹. Como el propio Mansilla relata:

¹⁰⁵⁶ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, *op.cit.*, p. 32.

¹⁰⁵⁷ *Id.*, p. 118.

¹⁰⁵⁸ Hebe Beatriz Molina: “La poética de la rosa: modulaciones de la ficción histórica en María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 191.

¹⁰⁵⁹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 404.

¹⁰⁶⁰ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, *op.cit.*, pp. 102 y 109.

¹⁰⁶¹ *Id.*, p. 49.

Entre Rosaura y Merlín han preparado un tratamiento efectivo para materializarme en mi óptimo punto de maduración intelectual y física, que coincidió con aquella aventura: la más original que hice en mi vida, y tal vez el único momento en que vi el mundo y a los hombres en su tamaño y sus dimensiones verdaderos¹⁰⁶².

A partir de ese momento Rosaura, de la misma manera que la china Carmen en *Una excursión a los indios ranqueles*, desempeña un papel de “intermediaria” para Mansilla, no en su viaje entre la Tierra Adentro y la de “afuera”, sino entre las dos Argentinas irremediabilmente diferenciadas, “no sólo para conocerse a sí mismo como él creía, sino para enfrentarse a la otra verdad que había dejado atrás”¹⁰⁶³.

Desde Castelar, Mansilla emprende viajes de “ensayo” como un prelude de su periplo por la Pampa Central. Por una parte, realiza estos recorridos para recuperar con “nostalgia” su vieja “profesión”. Aprovecha su sombra del pasado para hacer “pingües ganancias” -que le permiten comprar un coche con el que realizar su *neoexcursión* y sobrevivir en la Argentina consumista de la nueva época por medio del autoplagio. A esto le ayuda Rosaura, hecho que parodia, a su vez, la “curiosidad” sentida por los lectores posmodernos hacia la vida íntima de las figuras históricas:

No te imaginas la cantidad de documentos antiguos que he fabricado para vendérselos a los coleccionistas norteamericanos -más interesados que los compradores locales- reuniéndolos bajo el título de “Correspondencia desconocida del General Lucio Victorio Mansilla con los hombres más eminentes de su época”. Impresiona, ¿eh? Lo más sonado y retributivo en estos tiempos sería, sin embargo, componer un tomito que podría llamarse algo así como “Los amores secretos de Lucio V. Mansilla. Epistolario íntimo”¹⁰⁶⁴.

Asimismo, Mansilla ha vuelto a “pergeñar (...) algunas *causeries* y relatos de viaje que se perdieron en las manos de múltiples y descuidados amigos. Pero éstos no pienso venderlos por ahora. Voy a ver qué tal escritor he salido, después de tantos años de muerte improductiva¹⁰⁶⁵”. En su “encarnación” en el siglo XX espera encontrar, después de un siglo de su desaparición, sus huellas tanto en la historia institucional como en la literaria de Argentina. Sin embargo, encuentra su única gran alegría en la biblioteca personal de la casa Neira: “me satisfizo (...) hallar dos de mis obras (*Entre-*

¹⁰⁶² *Ibid.*

¹⁰⁶³ Marisela A. Funes: “(Pre)texto, parodia e interpretación en *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 159.

¹⁰⁶⁴ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, *op.cit.*, p. 71.

¹⁰⁶⁵ *Ibid.*

Nos y Una excursión a los indios ranqueles) ambas con anotaciones entusiastas y a veces risueñas en los márgenes. No me avergüenza confesar que casi se me caen las lágrimas”¹⁰⁶⁶. En sus “merodeos por las bibliotecas buscando los reflejos de mí mismo”, halla sólo respuestas contrarias a la deseada. Como comenta dolorosamente:

Me obligo a leer en voz alta: “Casi contemporáneo de Sarmiento, de Alberdi, de Mitre, de Vélez, de Wilde y de Avellaneda, tuvo la popularidad de todos ellos, la misma ambición, igual esperanza. Sin embargo, Mansilla fue un fracasado. (...) Apenas si nos deja un ensayo sobre Rozas, interesante pero superficial; sus relatos sobre los indios ranqueles y, como su obra más personal, las *Causeries*, graciosas, vivas, llenas de ingenio. Cuando Avellaneda pulía su estilo y Wilde mostraba su humorismo, Mansilla ‘conversaba’. (...) En él, el conversador derrotó al literato, el *dandy* al hombre de acción. Poseedor de más talento que muchos de sus contemporáneos, ninguno lo consideró seriamente, como tal vez lo mereciera en alguna ocasión. Y Mansilla, amargado, se fue al extranjero... Y a pesar de su talento y de su obra, será recordado sólo por su garbo y por sus aventuras”.¹⁰⁶⁷

Por otra parte, Mansilla también recorre Buenos Aires -antes su espacio hogareño- por un motivo “nacional” como es el de comprobar el maravilloso resultado de la gran utopía de la época fundacional. Disfrazado a la “moda sencilla” -*jeans*, unas zapatillas abotinadas con cordones y una remera- y acompañado por Rosaura, el protagonista se asombra ante la extraña y desconocida ciudad. Así, comenta: “El recorrido me conmovió y me desconcertó. La Capital, en su conjunto, se me caía encima: desmesurada, inhumana, gigantesca. (...) La ciudad -alta, demasiado alta- se ha tragado todos los espacios, tumultuosa y chillona y a trechos elegante (...)”¹⁰⁶⁸. En esta pequeña excursión se muestra a Mansilla una Argentina que no corresponde a la nación soñada por las generaciones anteriores:

Santiago -y es bueno que lo sepas de una vez, para desengañarte, si es que habías concebido ilusiones acaso-, nuestra América sureña no se halla especialmente adelantada en lo que a maquinización, automatización y potencia avasalladora se refiere. Diría yo que más bien estamos a la zaga y en la cola del “Gran Mundo”, que antes era el Viejo Mundo y ahora se llama el “Primero”, mientras que nosotros hemos quedado a gatas en el “Tercero”¹⁰⁶⁹.

¹⁰⁶⁶ *Id.*, p. 55.

¹⁰⁶⁷ *Id.*, pp. 233-234.

¹⁰⁶⁸ *Id.*, p. 73.

¹⁰⁶⁹ *Id.*, p. 64.

En esta mega ciudad cosmopolita, Mansilla conoce, además, el “mejoramiento” del mundo como consecuencia de la “civilización”: tanto en la medicina (con la desaparición de epidemias como la fiebre amarilla, la viruela o la tisis, y la aparición de nuevas técnicas, consideradas ficticias en su época, como los trasplantes de órganos humanos y la fertilización *in vitro*) como en la tecnología (los vehículos y los aparatos electrodomésticos). Como un antiguo “columnista” en condición fantasmal, le llama especialmente la atención el televisor: el medio “más veloz que un diario y mucho más poderoso” de difusión de las noticias del todo el mundo¹⁰⁷⁰, capaz de proyectar los “espectros” de originales ubicados muy “lejos”, tanto en el tiempo como en el espacio. Así comenta con su amigo: “Santiago, también ellos son fantasmas, pero que, rigurosamente, invaden con sus apariciones cotidianas el mundo de los que son o se creen reales y vivos”¹⁰⁷¹.

A pesar de los avances del mundo actual, el “Progreso” no ha traído una mejor condición moral de la humanidad. Lo que más impacta a Mansilla es la evolución de las ciencias bélicas que, un siglo después, resultan especialmente destructivas. Ahora, uno “puede ganarse una batalla a distancias inverosímiles, usando la computadora y apretando botoncitos. La presión de dedo alcanza para volar una ciudad entera.”¹⁰⁷² Todo ello recuerda a Mansilla la guerra contra los “bárbaros” en su época. Así, Mansilla concluye en la carta: “Te asombrarías si volviesses a estas tierras lejanas y vieras lo que hemos adelantado. (...) La civilización y la libertad han arrasado con todo”¹⁰⁷³.

Ante esta gran decepción, Mansilla empieza a arrepentirse de su “vuelta”: “desde el prodigioso momento de mi nueva encarnación, me sentí, total y cabalmente, un fantasma en mi patria chica, ahora desbordada e inabarcable. Me vi fuera de la vida, indiferente para todos, desconocido entre desconocidos (...). La vida empezó a pesarme como un regalo inútil.”¹⁰⁷⁴ La salida de esta melancolía vendrá con el viaje a Tierra Adentro, donde cree haber dejado sus huellas. En este periplo, Rosaura ya no simplemente lo acompaña, sino que lo guía secretamente.

Como hemos comentado en el apartado III.3, además de las operaciones intertextuales con *Una excursión a los indios ranqueles*, la creación de *La pasión de los*

¹⁰⁷⁰ *Id.*, p. 59.

¹⁰⁷¹ *Ibid.*

¹⁰⁷² *Id.*, p. 62.

¹⁰⁷³ *Id.*, p. 63.

¹⁰⁷⁴ *Id.*, p. 75.

nómades se basa en el viaje personal por la Pampa Central realizado por Lojo, de modo que la novela guarda una estrecha relación con los datos descritos en su artículo “Nueva Excursión a los indios ranqueles”, antecedente literario del proyecto de investigación de la misma autora.

En la *neoexcursión*, el protagonista no recorre la Pampa Central a caballo, lo que “no sólo había pasado de moda sino que además se hallaba prohibido (...) en la ciudad de donde partiríamos”¹⁰⁷⁵ sino que opta, como la escritora, por un coche, por lo que “las distancias hacia Leubucó se han acertado a la vertiginosa velocidad de cien kilómetros por hora”¹⁰⁷⁶. Al igual que en el recorrido lojiano con tres acompañantes -su marido y sus dos hijos- el protagonista, disfrazado de “Vladimir Alain Necrasoff” -tercer descendiente en línea directa de un supuesto Viadimir Lucien, fruto de la fugaz relación entre Lucio y la atractiva rusa Catherine Necrasoff¹⁰⁷⁷-, tiene a su lado a Rosaura -la falsa historiadora Des Chenes de la Sorbona- junto con Merlín y Manuel Peña. Este último compañero de viaje es el antiguo valet gallego del coronel, que se encuentra también en Castelar tras haber pasado una temporada en Inglaterra tocando la gaita para los espíritus medievales en los castillos e iglesias de Gales y Escocia. Tras su resurrección por Rosaura gracias a las semillas del delta de Paraná, Mansilla lo invita a este periplo, como Quijote a Sancho, con promesa de singulares aventuras¹⁰⁷⁸: “marcharnos juntos hacia más aventuras de las que te imaginas”¹⁰⁷⁹. Tras los “asiduos contactos pecuniarios con investigadores, bibliotecólogos y otras fervientes polillas de la historia”¹⁰⁸⁰, Mansilla y Rosaura, al igual que Lojo, se entrevistan con el historiador Carlos Mayol Laferrère, director del Archivo Municipal de Río Cuarto ficcionalizado en esta obra en agradecimiento de la autora por la información y la orientación para su viaje. Gracias al mapa ofrecido por éste, el equipo de viajeros inverosímiles puede avanzar por la Pampa Central.

A lo largo del recorrido por el territorio “conocido”, el protagonista se enfrenta con los cambios como resultado del proyecto “civilizador” de fines del siglo

¹⁰⁷⁵ *Id.*, p. 111.

¹⁰⁷⁶ *Id.*, p. 150.

¹⁰⁷⁷ La historia inventada por Lojo a partir de la relación amorosa entre Mansilla y Catherine Necrasoff es descrita por el autor en *Entre-nos* (Eva Gillies: “La voz de Lucio Victorio Mansilla en la escritura de María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 355.)

¹⁰⁷⁸ Victorina Crivello: *La pasión de los nómades. Metaficción historiográfica*, Tesis de Licenciatura en Letras, Universidad Católica de Córdoba, 2000, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010, p. 29.

¹⁰⁷⁹ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, *op.cit.*, p. 89.

¹⁰⁸⁰ *Id.*, p. 127.

XIX, tal como Lojo detalla en el artículo “Nueva excursión a los indios ranqueles”. El Río Cuarto, antes Subcomandancia de la frontera donde se oía siempre “¡Invaden los indios!”, se ha convertido en una próspera ciudad cordobesa¹⁰⁸¹. La pampa, donde los autóctonos vivían libremente, se ha dividido en grandes propiedades. En ellas también se encuentran las antiguas lagunas, que ya casi desaparecen por el espeso monte de chañar y caldén, característicos en la pampa: la laguna La Alegre en la estancia El Alegre, El Cuero en Las Lagunas, la más extensa de todo el itinerario, e incluso Leubucó, el antiguo centro del imperio ranquel, en la estancia San Juan. Estos oasis de los indígenas en el siglo XIX han perdido la capacidad de revelar la doble dimensión de la realidad del desierto. Ahora, estos espejos “agrietados” sólo pueden reflejar el resultado definitivo de la “civilización” sobre la “barbarie” en la pampa: los campos alambrados con pocos dueños -muchos gringos y, obviamente, ningún ranquel-normalmente ausentes de sus propiedades y que dejan la vigilancia en mano de los empleados¹⁰⁸². Además, la estación de ferrocarril de Lecueder, la gran utopía del Progreso y “un arduo punto de conflicto con los indígenas” de entonces¹⁰⁸³, se halla semiabandonada junto con tres o cuatro casas a su alrededor. En este lugar, según Mansilla, “debió de estar, quizás, el paraje de Zorro Colgado”¹⁰⁸⁴.

El tema más significativo de esta nueva excursión se encuentra en el “olvido” de los habitantes de la Pampa Central de su propia historia. Como explica Lojo, *La pasión de los nómades* “lleva a un paroxismo, creo, una de las claves de la novela histórica, al menos para mí: discutir el presente a través de la memoria del pasado y del uso de esa memoria, y pensar en lo que elegimos recordar y lo que preferimos olvidar”¹⁰⁸⁵.

En este itinerario, Mansilla encuentra un “miserable” homenaje en su honor: una localidad y calle que llevan su nombre, y “un monumento a mi efigie bastante nuevo y bastante feo, de un férreo color verdoso, que pretende dominar, aunque sin la altura suficiente, un gran bulevar”¹⁰⁸⁶. En el Museo Histórico Regional se encuentran una “Sala Mansilla”, que acoge muebles y vestuario de la época prestados por los vecinos de Río Cuarto, y la “Sala Racedo”, adornada con copias de unas pocas fotos

¹⁰⁸¹ *Id.*, p. 129.

¹⁰⁸² María Rosa Lojo: “Por qué escribí *La pasión de los nómades* (1994): un libro y muchos viajes”, *loc.cit.*, p. 25.

¹⁰⁸³ María Rosa Lojo: “Nueva excursión a los indios ranqueles”, *loc.cit.*

¹⁰⁸⁴ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades, op.cit.*, p. 150.

¹⁰⁸⁵ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 409.

¹⁰⁸⁶ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades, op.cit.*, p. 135.

suyas. En este lugar “histórico” pero “olvidado”, el grupo de investigadores es atendido por un amable lugareño, que se queja de “robo” por parte de antropólogos e historiadores extranjeros y, ante la ausencia de materiales para enseñar, les ofrece prestarles un texto de un escritor “desconocido”: “si quieren saber algo de lo que había antes por acá, yo tenía un libro lindo *Una excursión a los indios ranqueles*. Pero el autor ya no me lo acuerdo”¹⁰⁸⁷.

Una situación similar se repite en la estancia el Monte de la Vieja, donde Mansilla se asombra ante la confusión, en la memoria popular, de su antigua expedición con la mucho más reciente de Carlos Mayol Laferrère. Según un empleado: “me han contado que en ese mismo lugar acampó Mansilla hace casi diez, con mucha gente a caballo”¹⁰⁸⁸.

El caso más impactante viene dado por la amnesia para con los extinguidos pobladores del lugar antes conocido como Leubucó y ahora como la estancia San Juan. Un encargado niega la existencia de un asentamiento indígena en la propiedad: “Para mí, le digo en confianza, son cuentos esas historias de que acá vivieron los indios.”¹⁰⁸⁹ Al final, el nuevo periplo por Tierra Adentro no resulta diferente del realizado por la capital argentina. Según Mansilla: “El viaje perdía su propósito. Sentí que estaba repitiendo mis pasos inútilmente, avanzando, ridículo y ostentoso, sobre mis huellas borradas como quien gesticula sin voz frente al espejo, en una mueca vacía”¹⁰⁹⁰.

En el transcurso de esta expedición, el coronel también descubre la existencia de una dimensión inverosímil de la “domesticada” pampa, donde “habitaban” los espectros de personajes ficcional-históricos vinculados vitalmente con este antiguo desierto. El protagonista se encuentra con varios de ellos citados en *Una excursión a los indios ranqueles*. A diferencia de su modelo del siglo XIX, donde el coronel controla el “centro” narrativo, en *La pasión de los nómades* se encuentran las voces propias de todos los posibles representantes de la vida en las tolдерías con distintos puntos de vista, críticas e interpretaciones sobre el tema de los “marginales” del desierto: el indio (Mariano Rosas), el gaucho (Martín Fierro), el aventurero (Oréllie Antoine de Tounens), el refugiado (Manuel Baigorria), la india (Carmen), la cautiva (esposa de Manuel Baigorria) y la escritora criolla (Eduarda Mansilla).

¹⁰⁸⁷ *Id.*, p. 138.

¹⁰⁸⁸ *Id.*, pp. 143-144.

¹⁰⁸⁹ *Id.*, p. 185.

¹⁰⁹⁰ *Id.*, p. 151.

El primer visitante de esta significativa nómina es “Martín Fierro”, protagonista del célebre poemario homónimo quien se declara, ante el protagonista, sucesor de *Una excursión a los indios ranqueles*: “Porque en su libro, así comentan intérpretes, se narran las historias auténticas del gaucho Miguel Corro, de Rufino Pereira, de Chañilao y ellos dicen en prosa más o menos lo que yo digo en verso”. Asimismo, explica la razón por la que la obra mansillana no llegó a convertirse en un éxito como el propio *Martín Fierro*: “Según lo que apuntan los críticos, en que el personaje principal sigue siendo usted (...) Si usted quería ser verdaderamente popular debió haber creado un héroe con el que el pueblo llano pudiese identificarse, y no escribir tanto para sus amigos del Club del Progreso”¹⁰⁹¹.

La segunda visita es la del francés Oréllie Antoine de Tounens, “consagrado Orllie Antoine I, (...) Rey de Araucanía y Patagonia, por la libre voluntad del pueblo de Arauco”¹⁰⁹². Nacido el 12 de mayo de 1825 en una familia noble empobrecida y alimentado por lecturas de libros de aventuras, soñó con ser explorador y héroe. Así, en 1858 partió para Chile, donde se convirtió en líder de las tierras sureñas de Chile hasta el estrecho de Magallanes y también de los territorios argentinos al sur del Río Negro, gracias a su amistad con algunos caciques y también a la creencia mapuche de que un hombre blanco vendría para liberarlos de la esclavitud. En 1862, considerado loco, fue encarcelado y repatriado a Francia por molestar la paz nacional y entrar ilegalmente en los territorios indígenas. Luego, intentó volver a Chile varias veces (en 1869, 1874 y 1876) desde el lado atlántico, aunque no tuvo ningún éxito. En 1878, murió en la miseria en su tierra natal, descrita irónicamente como cuna de “civilización”¹⁰⁹³.

En este encuentro, Oréllie pide una explicación a Mansilla sobre la referencia burlesca contenida en *Una excursión a los indios ranqueles* a su periplo por Sudamérica, casi contemporáneo a la expedición del escritor argentino: “¡Escucha la palabra de la experiencia, hazte proclamar y coronar emperador! Imita a Aurelio I. Tienes un nombre romano. *Lucius Victorias Imperator* sonará bien al oído de la multitud”¹⁰⁹⁴. Así, el coronel responde: “Sueños eran éstos y los conté sólo para adornar

¹⁰⁹¹ *Id.*, p. 147.

¹⁰⁹² *Id.*, p. 153.

¹⁰⁹³ Chris Moss: “King of Patagonia: Orllie Antoine and the *araucanos*” en *Patagonia. A Cultural History*, Oxford, pp. 146-152.

¹⁰⁹⁴ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 246.

el libro haciendo burla de mí mismo; nunca he tomado en serio ninguno de mis papeles”¹⁰⁹⁵.

El tercer visitante es el coronel Manuel Baigorria, que se presenta como “un paisano ya viejo con una impresionante cicatriz que le la cara desde la frente a la mandíbula”¹⁰⁹⁶. El subjefe de frontera que precedió a Mansilla en la guarnición de Río Cuarto viene a protestar por la imagen que se ofrece de él en *Una excursión a los indios ranqueles*: “Baigorria no era buen hombre, que había sido mal cristiano y mal indio, que a unos y a otros los había traicionado”¹⁰⁹⁷. Así, este unitario refugiado entre los ranqueles explica a Mansilla la condición “marginal” de su vida, ubicada en la frontera entre el mundo cristiano y el indio. Así, concluye: “No es fácil, Mansilla, mirar de los dos lados, uno por uno o al mismo tiempo, sin poder afincarse en ninguna de las orillas”¹⁰⁹⁸. Después, desaparece entre la oscuridad junto con su esposa, cristiana adornada con joyas de platería ranquel. Esta mujer, hermosa pero silenciosa y melancólica, a la que Baigorria expresa profundo amor, era una artista dramática capturada por los nativos en un viaje hacia Chile. Estas figuras “fronterizas” serán desarrolladas en profundidad por Lojo en *Finisterre* (2005), su siguiente novela histórica sobre el ámbito ranquel.

También Mansilla recibe dos visitantes femeninas, que representan dos temas principales de investigación de Lojo: la minoría étnica y las mujeres en la historia argentina. Su cuarta reunión es con la china Carmen quien, a pesar de contar con una edad más avanzada que cuando era lenguaraz del coronel, aún muestra la belleza mapuche presentándose con adornos de la plata, maquillajes autóctonos (con el carmín de Chile y lunarcitos de barro sobre sus mejillas) y trenzas entretrejidas con cintas. A través de su conversación con el antiguo coronel sobre su vida y la de sus familiares, se refleja la situación degradada de los nativos después de la Conquista del Desierto de Roca lo que, de alguna manera, provoca una sensación de culpabilidad en Mansilla: las mujeres tuvieron que trabajar en la capital como señoras de limpieza en las casas de los ricos, y los hombres fueron obligados a cumplir el servicio militar contra sus mismos “hermanos”, por lo que varios se escaparon hacia las tierras del sur de Argentina y Chile¹⁰⁹⁹.

¹⁰⁹⁵ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, op.cit., p. 155.

¹⁰⁹⁶ *Id.*, p. 175.

¹⁰⁹⁷ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, op.cit., pp. 360-361

¹⁰⁹⁸ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, op.cit., p. 178.

¹⁰⁹⁹ *Id.*, p. 165.

La visita más sorprendente para el escritor decimonónico viene dada, sin embargo, por su hermana Eduarda Mansilla, vinculada con la pampa a través de su novela *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, publicada originalmente en francés en 1869. Esta entrevista fraternal encierra dos importantes motivos. Por un lado Eduarda, enterándose de la ayuda que Rosaura presta a su hermano, desea ponerse en contacto con el hada para pedirle dos favores en relación con sus obras literarias: hallar o reescribir “centenares de críticas literarias que hice para diarios europeos, buena cantidad de cuentos y *nouvelles* y algunas piezas teatrales” en “un baúl inglés de cuero negro”¹¹⁰⁰ que se perdió durante un envío desde Europa de los documentos familiares tras su muerte; y renunciar a su propia orden de prohibir la reimpresión de sus trabajos. Como explica: “yo estaba muy deprimida por aquellos años. Las desavenencias con Manuel y luego su muerte. Mi propia fatiga de vivir, Lucio. Pero ahora no pienso lo mismo, o hay derecho a que en mi propio país no se conserve, por lo que he averiguado, casi ningún ejemplar de *Pablo, ou la vie dans les Pampas*”¹¹⁰¹. Todas estas cuestiones serán ficcionalizadas, posteriormente, en la novela dedicada exclusivamente a Eduarda, titulada por Lojo *Una mujer de fin de siglo* (1999).

Por otro, Eduarda desea hablar a su hermano sobre los temas en los que lleva trabajando tanto en vida como en muerte. El primero tiene que ver con su interés por la minoría étnica. Eduarda entabla amistad con Mariano Rosas, lo que supone la disolución de la anticuada frontera entre la “civilización” y “barbarie”. En el trasmundo el cacique, “hombre inteligente y un entretenido *causeur*”¹¹⁰², puede discutir con Eduarda sobre literatura e historia tanto de Europa como del imperio ranquel. Es este nuevo compañero el que le inspira a escribir la versión española de *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, con la inclusión de Panghitruz Güor como uno de sus protagonistas.

El segundo motivo viene dado por el feminismo, que Eduarda está conociendo a través de sus lecturas en la biblioteca del Congreso de Washington. Este tema guarda un vínculo estrecho con el primero, pues las mujeres, al igual que los indios, fueron dominadas y colonizadas por el poder “oficial” a lo largo de la historia nacional. Así, la escritora critica la actitud “machista” en los textos de su hermano que, sin embargo, siempre apoyó la educación de sus hijas y la carrera literaria de su hermana: el desprecio hacia las escritoras, muy típico de los hombres de su época,

¹¹⁰⁰ *Id.*, p. 193.

¹¹⁰¹ *Id.*, p. 92.

¹¹⁰² *Id.*, p. 189.

implícito en *Causeries*, así como el tono “misógino” con que relata los avatares de las mujeres criollas en *Una excursión a los indios ranqueles*.

Al final, Mansilla entra en Leubucó para cumplir la misión principal de su periplo y “el deseo de todos los mortales”: “liquidar deudas pendientes de una vida inconclusa”¹¹⁰³. Como explica Lojo, el protagonista “es consciente de su defección, que es hasta cierto punto una traición, y la culpa es el gran motor secreto de su retorno a finales del siglo XX”¹¹⁰⁴. Esta situación no estaría quizás lejos de la realidad. Según la autora, a pesar del transcurso del tiempo, el coronel nunca olvidó su amistad en la tierra de los “bárbaros”. La historia del regalo de Mariano Rosas -su poncho hecho por la mujer principal, “un gaje de amor, es como el anillo nupcial entre los cristianos”, que servía a Mansilla como “escudo en un peligro” cuando tenía lugar la guerra de los indios¹¹⁰⁵ - puede atestiguar su situación. Como relata la autora:

Miguel Ángel Cárcano, hijo de un gran amigo suyo, lo visitó en París y lo interrogó sobre su expedición a la Pampa Central. Pidió entonces que su esposa le trajera el poncho que le había regalado Mariano Rosas en oportunidad de su visita, y al abrir la caja, comprobó que el poncho, a pesar de haber sido cuidadosamente guardado, estaba a medias comido por la polilla. Se derrumbó sobre un sillón y se puso a llorar. Quién sabe lo que pensaría entonces, de él mismo y de los ranqueles¹¹⁰⁶.

En “estas tierras olvidadas”¹¹⁰⁷ Mansilla es recibido, como en *Una excursión a los indios ranqueles*, por Mariano Rosas. Pero, esta vez, su encuentro provoca una inversión de la posición del “centro” y de la “periferia”: el antiguo coronel es un fantasma “marginal” en busca de “su” lugar en la pampa, mientras el cacique ranquel, según su juramento, es un habitante eterno en “su” tierra natal. Al igual que hace ciento veinte años, también esperan a Mansilla los jefes indígenas en un “parlamento” convocado por Mariano Rosas, pero no para ratificar el “engañoso” tratado de paz, sino para pedirle una explicación sobre su traición. El desenlace de esta reunión es una repetición “fantasmal” del antiguo texto. El gran cacique de la tribu sin letras descubre

¹¹⁰³ María Rosa Lojo: “Por qué escribí *La pasión de los nómades* (1994): un libro y muchos viajes”, *loc.cit.*, p. 19.

¹¹⁰⁴ María Rosa Lojo: “Reescribir los orígenes en una huella secreta y alternativa”, en Milagros Ezquerro, Eduardo Ramos-Izquierdo (Dir.): *Rescrituras y transgeneridades*, Mexico / Paris, Rilma 2 / ADEHL, 2010, p. 232.

¹¹⁰⁵ Lucio Victorio Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles*, *op.cit.*, p. 449.

¹¹⁰⁶ Aude-Marie Dahmen: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras...*, *op.cit.*, p. 116.

¹¹⁰⁷ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, *op.cit.*, p. 195.

la deslealtad de Mansilla por medio de la lectura de un escrito de Carlos Mayol Laferrère: “el tratado era prácticamente nulo por la existencia de una ley anterior que determinaba la expulsión de los ranqueles al otro lado del Río Negro”¹¹⁰⁸. Así, Mariano Rosas concluye la reunión con el reproche en contra tanto de Mansilla como de su obra:

Él vino a hacernos firmar un tratado de paz que luego ningún jefe cristiano respetó. Él sabía y él no dijo. Él escribió un libro donde nos retrata como creyó vernos, y le dieron premios por ese largo cuento y hasta del otro lado del mar se enteraron de nuestras vidas y costumbres y muchos gringos se habrán reído de lo que aprendimos de nuestros padres (...)¹¹⁰⁹.

Sin embargo, el suceso que realmente desata la rabia de Mansilla es la declaración del cacique de que Rosaura -por la que el antiguo coronel siente un profundo amor no correspondido, según el hada, por la incompatibilidad de sus estados- se quedará con los ranqueles como la *Antimalguén* o Doncella del Sol. Al principio, el antiguo coronel entiende que se trata de una trampa de los espectros nativos y reclama el origen europeo de su compañera: “Es un hada del agua, un espíritu de los ríos, pero no del *Mamuelmapú* sino de Europa, en un país de montañas donde las aguas entran en la tierra, y que usted no conoce ni conocerá”¹¹¹⁰. No obstante, Mariano Rosas le explica la doble identidad feérica de su “cautiva”: “La Mujer Luminosa es *nguéen* de las aguas también, y su cara secreta es la cara de la Luna que gobierna los mares (...). Sabíamos que iba a regresar y que ese día marcaría el signo del renacimiento.”¹¹¹¹ Al final, el protagonista tiene que aceptar lo ocurrido y comprende, definitivamente, que es el “otro” para la pampa que, al igual que Buenos Aires, no es “su” lugar. Ante este fracaso, renuncia a su “pasión” por el “nomadismo”.

Frente a la derrota del héroe Mansilla, encontramos, al final de *La pasión de los nómades*, el triunfo de la heroína Rosaura, comparable a lo ocurrido con Irene y su mellizo Miguel en *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*. Con el avance del periplo pampeano, los lectores aprecian que Rosaura no es simplemente una “cómplice” del proyecto mansillano sino que realiza, simultánea y secretamente, un viaje propio en busca de su “otra” identidad dentro de la mitología ranquelina¹¹¹², destino que la

¹¹⁰⁸ *Id.*, p. 203.

¹¹⁰⁹ *Id.*, p. 201.

¹¹¹⁰ *Id.*, p. 208.

¹¹¹¹ *Id.*, p. 208-209.

¹¹¹² Pampa O. Arán: “De la Argentina y sus fantasmas”, *loc.cit.*, p. 124.

protagonista confiesa saber desde la noche de su encuentro con Mansilla en Castelar¹¹¹³. Así, en los últimos capítulos de la obra abunda la terminología mapuche que la descubre en su nueva condición.

El proceso de “araucanización” de la protagonista, por un lado, supone la inversión del mito del héroe masculino. Rosaura es la diosa esperada, de la misma manera que Cortés lo fue para los aztecas. Sin embargo, a diferencia de éste, según Lojo, “Rosaura no llega en una empresa de conquista, sino de conocimiento, en todo caso, termina ‘conquistada’ o ‘cautivada’ ella misma, por aquello que ha ido a conocer. Es un cautiverio voluntario o ‘cautiverio feliz’ ”¹¹¹⁴. Como cualquier campeón legendario, para lograr la “aceptación”, tiene que pasar por las pruebas de lucha contra los villanos o en su caso, con las entidades *Huecufú*: el *meulén*, dios de los vientos, torbellinos, trombas y tifones; el *chonchón*, la cabeza voladora nocturna dotada de fuerza diabólica; el *Lafquén Trelque*, un monstruo de forma de vacuno o asno con poderosas uñas, que se disimula en el barro de la orilla de la laguna del Cuero para atrapar a los bañistas, con preferencia por las mujeres jóvenes; *Wichalalwe*, el esqueleto viviente; y *Anchmallén*, el deforme duende niño.

Por otro lado, su metamorfosis se basa en la creencia ancestral de las mujeres de la tribu. Paralelamente a las pruebas bélicas, Rosaura entra en comunicación con la comunidad de mujeres ranqueles. Como hemos visto, todos los momentos esenciales de la vida del hada gallega están íntimamente relacionados con el árbol -con valor sagrado tanto para los gallegos como para los ranqueles-, lo que viene explicado por su propia concepción bajo un roble y su encuentro con Mansilla en el aguaribay. Así, en el proceso de su transformación en diosa mapuche, también se encuentra con *Elyapé*, “el roble que brota en la hermosa primavera”¹¹¹⁵, y con una de “las mujeres que ya habían dado a luz varias lunas, sin llegar a envejecer”¹¹¹⁶. En esta entrevista se rompe la frontera lingüística entre las dos interlocutoras, pertenecientes a distintas culturas ancestrales. Del mismo modo, aunque la mítica planta hablaba en lengua indígena, Rosaura puede entenderla “sin dificultad”¹¹¹⁷.

Su integración al mundo sobrenatural nativo también se fundamenta a partir de la simbolización femenina de la Luna y la plata, metal originado de las lágrimas de

¹¹¹³ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, op.cit., p. 215.

¹¹¹⁴ Aude-Marie Dahmen: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras...*, op.cit., p. 127.

¹¹¹⁵ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, op.cit., p. 214.

¹¹¹⁶ *Id.*, p. 218.

¹¹¹⁷ *Ibid.*

esta diosa¹¹¹⁸. Para la cultura ranquelina, la plata y la multiplicidad de sus formas en el ajuar de las mujeres representan la naturaleza íntima del “yo” femenino y su condición chamánica¹¹¹⁹. De hecho, los adornos argentados sirven también de acceso al conocimiento trascendental de la cultura y de otros secretos dominados por poderes divinos para la nueva integrante¹¹²⁰. Así, junto con *Elyapé* y la comunidad sobrenatural de las ranqueles, la protagonista escucha la historia de un vínculo orgánico entre las mujeres ranqueles y sus joyas, enterradas antes de su huida por la invasión de los cristianos y que siempre esperan el retorno de sus verdaderas dueñas, sin que estos enemigos las hayan podido encontrar. Al final de la reunión, el espectro de una machi le regala a Rosaura *chaway chapel*, un pendiente mapuche como símbolo del reconocimiento del hada como miembro de su grupo: “Esto te protegerá. Lo forjó el padre de mi padre con lágrimas de plata de *Kuyén*, la Luna. Te hará recordar que me pertenece y que estamos unidas por una señal, por una prenda”¹¹²¹. La transformación de la imagen de Rosaura se hace “completa” tras su triunfo sobre el esqueleto viviente. El hada se sorprende, así, ante su reflejo en un espejo:

Llevaba el pelo partido en dos trenzas. (...) Vestía de lana negra ceñida a la cintura con una faja de colores vivos, e iba alhajada a la usanza de *Elyapé* y sus compañeras. Una vincha de cúpulas de plata me rodeaba la frente como una diadema. Me calzaban escaarpines suaves, con piel de guanaco vuelta hacia adentro¹¹²².

Al final de su odisea, a la entrada de Leubucó, Rosaura se queda en la Casa de Plata -la morada de la Luna¹¹²³- como Doncella del Sol o *Antümalguén*; es decir, la Mujer Luminosa, una decisión que revela tanto la reivindicación del espacio de las mujeres indígenas por su dimensión religiosa-mítica como la ficcionalización de la transculturación española en Argentina¹¹²⁴.

¹¹¹⁸ Ziley Mora Penroz, “La plata y su vinculación al universo femenino de la magia y el mito” en *Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1990, p. 226.

¹¹¹⁹ *Id.*, pp. 230 y 241.

¹¹²⁰ *Id.*, pp. 225-243.

¹¹²¹ María Rosa Lojo: *La pasión de los nómades*, *op.cit.*, p. 219.

¹¹²² *Id.*, p. 223.

¹¹²³ Ziley Mora Penroz, “La plata y su vinculación al universo femenino de la magia y el mito”, *loc.cit.*, p. 226.

¹¹²⁴ Ana María Rodríguez Francia: “El enfrentamiento de la civilización con el ‘espíritu de la tierra’ de Marechal, desde una perspectiva heideggeriana: *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, *op.cit.*, p. 159.

En conclusión, *La pasión de los nómades*, como reza su título, es una novela histórica con la temática central del nomadismo de sus personajes, construida a partir de una red de “viajes” textuales: *Una excursión a los indios ranqueles* -que “ficcionaliza” el parte militar *Excursión a los indios. Cuadro completo del estado de los Toldos-; Merlín y familia* -con base imaginativa en la leyenda británica-; y el artículo “Nueva Excursión a los indios ranqueles”, que Lojo escribió tras arduas investigaciones documentales y su periplo real por la Pampa Central.

La “vuelta” de Lucio V. Mansilla junto con el hada “extranjera” Rosaura Dos Carballos presenta una doble mirada en el tratamiento de la historia nacional. A partir del viaje paralelo de los protagonistas, se presenta la reflexión sobre la realidad argentina del siglo XX en relación con el proyecto fundacional de la centuria anterior. Por un lado, la memoria del personaje histórico sirve como fundamento de análisis de las dos Argentinas, separadas no por el espacio sino por el tiempo. Por otro, el marco fantástico del cuento de hadas, junto con el uso de la parodia, proveen al texto de gran libertad, ajena a la lógica del orden “civilizado”, para realizar una profunda crítica de la llamada “civilización” desde “otras” perspectivas.

En *La pasión de los nómades*, se presentan dos importantes interpretaciones. La primera refleja el “fracaso” de la ideología del siglo XIX sobre la construcción de Argentina. El esperado “Progreso” no ha llegado a pesar de la desaparición de la historia “oficial” y de la memoria colectiva de los indígenas, cuya “civilización” reivindica un autor “olvidado” como Mansilla en su texto más “adelantado”. La segunda refleja la “verdadera” construcción del país, realizada a partir del sincretismo entre la raíz indígena y la europea, lo que da lugar a su característico multiculturalismo.

V.2 *Finisterre*

V.2.1 Génesis, desarrollo y construcción

Finisterre, publicada en 2005, constituye otro eslabón entre los trabajos lojianos que cuestionan el concepto de “civilización” y “barbarie” a raíz del tratamiento del mundo de los indios ranqueles. Estos se iniciaron, como ya comenté, una década antes, con el ensayo *La “barbarie” en la narrativa argentina: siglo XIX* y la novela *La pasión de los nómades*. El germen de *Finisterre* se encuentra en el interés de la escritora por la experiencia vital entre dos “orillas” de Manuel Baigorria (1809-1875), coronel unitario que, al caer en desgracia, encontró refugio entre los indios ranqueles. Como explica ella misma: “Baigorria me parecía un personaje trágico, atrapado entre dos sociedades y dos culturas”. Así, “trató, en un momento y otro, de jugar de manera limpia con los dos bandos en la medida que pudo, muy limitado por sus circunstancias. Su tragedia, desde luego, es que, haga lo que haga, no puede comportarse del todo bien con ninguno de los bandos en pugna”¹¹²⁵.

Baigorria cayó prisionero de Facundo Quiroga en el combate del Rodeo de Chacón el 28 de marzo de 1831. Logró escapar del fusilamiento milagrosamente¹¹²⁶ y -por miedo al gobernador Juan Manuel de Rosas, no fiarse de las promesas de paz del gobierno de Buenos Aires y falta de recursos para mantenerse- decidió autoexiliarse en las tolderías de los ranqueles en la Pampa Central. Se trata de una gran paradoja, pues un militar opta por convivir con la “barbarie”, calificada por su partido “civilizado” como un “problema” de la nación. Durante su estancia en la Pampa, Baigorria asumió el liderazgo de la tribu como un cacique de la toldería de Trenal, desde donde participó tanto en las guerras de frontera, dirigiendo innumerables malones contra la sociedad blanca en la zona fronteriza, como en las luchas civiles, apoyando al bando unitario con las lanzas indígenas que tenía en su poder, como hemos comentado en el capítulo IV.2. Además, es interesante destacar que, a lo largo de su estancia en esta cultura sin libros, Baigorria conserva su instinto “civilizado de amor por la lectura, tanto de los diarios que informaban sobre la política del país¹¹²⁷ como de las obras literarias clásicas que guardaba en su biblioteca personal en el desierto. Esta afición por las letras culmina en

¹¹²⁵ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 411.

¹¹²⁶ Jacinto R. Yaben: *Biografías argentinas y sudamericanas*, Buenos Aires, Editorial Metrópolis, 1938-1940, p. 422.

¹¹²⁷ *Id.*, p. 425.

la redacción -tras salir de la “barbarie”- de sus *Memorias*, un relato autobiográfico con énfasis en el aspecto militar que registra su participación activa en la vida política argentina del siglo XIX.

Con el derrocamiento de Rosas en 1852, Baigorria volvió al mundo cristiano, donde -por su larga convivencia con la “otra” cultura- ya no lo consideraron como su miembro de pleno derecho, sino como un indio más. Sin embargo, el antiguo coronel ayudó a los gobiernos a llevar a cabo represalias contra sus “hermanos”, que lo habían acogido durante dos décadas, acusándolos de “violar” los tratados de paz. En 1868 fue nombrado jefe de la Frontera Sur de San Luis con sede en Villa Mercedes¹¹²⁸. A final de su carrera militar en la frontera, se convirtió en informante sobre Leubucó para Julio Argentino Roca -al que acompañó, en 1873, en la expedición a las tolderías de los indios¹¹²⁹-, si bien no llegó a ver la destrucción total de sus antiguos “amigos” porque murió en 1875, tres años antes del comienzo de la operación de Conquista del Desierto¹¹³⁰.

Así, el plan inicial de *Finisterre*, según Lojo, consistió en la novelación de la vida de este cacique blanco que ya aparece incidentalmente en *La pasión de los nómades*, por lo que se percibe un importante vínculo constructivo entre estas dos novelas históricas. Como explica la propia escritora: “Esta novela tuvo una génesis muy lenta: la idea surgió en el 98 con Baigorria. Al principio iba a hacer una novela basada en él”¹¹³¹.

Según el primer borrador -con el título provisional de “Baigorria”- que me facilitó la autora, la obra reescribía las *Memorias* del coronel, transformando -de la misma manera que en *La pasión de los nómades*- al propio escritor en protagonista¹¹³². El proyecto se ubica en la corriente del tratamiento literario de la confesión final de personajes “pretéritos” propia la nueva novela histórica, en la que se imaginan versiones “verdaderas” tanto de la cuestión política “nacional” como de la vida personal en los “héroes”, ocultas tras las páginas “oficiales”. Así, presenta una reflexión sobre el pasado del viejo y enfermo Baigorria, realizada desde su cama en San Luis, su provincia natal. Este planteamiento nos recuerda a “La rosa del andaluz”, primer cuento del libro

¹¹²⁸ Manuel Baigorria: *Memorias*, *op. cit.*, p. 245.

¹¹²⁹ Jacinto R. Yaben: *Biografías argentinas y sudamericanas*, *op. cit.*, p. 426.

¹¹³⁰ Manuel Baigorria: *Memorias*, *op. cit.*, p. 245.

¹¹³¹ Mara Carrión: “María Rosa Lojo: resistir, persistir, sobrevivir” en *Álgebra y Fuego. Revista de Literatura, Artes y Humanidades*, 3, pp. 6-7.

¹¹³² El manuscrito de *Finisterre* cedido por la autora, p. 1.

Marginales que ficcionaliza la última meditación, en Madrid, de un pintor andaluz, Lorenzo Calatrava, sobre la vida en “exilio” de su familia.

En este trabajo, Lojo tenía la intención de reconstruir los aspectos ausentes en su hipotexto, escrito en tercera persona y que sólo “acumula acontecimientos y dice muy poco de lo que siente (el narrador)”, por lo que resulta, para la escritora, bastante seco y puntual¹¹³³. Así, el texto “Baigorria” se enfoca en la ficcionalización de la cotidianeidad del coronel, correspondiendo a las costumbres indígenas y sus experiencias íntimas.

Por un lado, se destaca cómo a pesar del gran éxito del coronel en la integración política y cultural con las comunidades indígenas, su “felicidad” de cacique blanco se encuentra sólo al “otro” lado de la frontera. Sufre una dolorosa separación de su familia: su madre estuvo esperándolo en San Luis; su esposa fue tomada cautiva; y a su hijo de unos meses lo pisoteó con el caballo un sargento borracho de forma intencionada¹¹³⁴. Ante la imposibilidad de volver a su tierra natal durante más de dos décadas, el refugio entre los ranqueles también significa, para él, el “cautiverio”.

Por otro, de la misma manera que vimos con la recreación de Mansilla en *La pasión de los nómades*, encontramos acá la meditación de Lojo sobre la culpabilidad que arrastraría el militar a raíz de su “traición” a dos sociedades en pugna, tanto por comandar ataques indígenas contra la población criolla como por su conversación “fructífera” con Roca en Río Cuarto. En este borrador también aparecen dos figuras femeninas: la esposa de Baigorria -cuya historia “el texto de las *Memorias* acalla cuidadosamente”,¹¹³⁵ y personaje que Lojo incluye, asimismo, en *La pasión de los nómades*- y una *machi* que intenta sanar al cacique cristiano ante su “problema” de doble identidad.

Sin embargo, tras terminar la escritura del primer capítulo, Lojo decidió cambiar la dirección argumental de la obra porque “se le ocurrió la experiencia más tremenda de las cautivas, mucho más brutal que la de los hombres”¹¹³⁶. El proyecto definitivo, ubicado en el mismo escenario y marco temporal del plan original, supone así una reescritura femenina de *Memorias* desde la mirada de Rosalind Kildare Neira, una inmigrante procedente de Galicia y cautivada por un malón dirigido por el mismo Baigorria. En la novela, titulada finalmente *Finisterre*, el coronel ya no se considera por

¹¹³³ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura” en *El hilo de la fábula*, (2006)5, 6, p. 145.

¹¹³⁴ El manuscrito de *Finisterre* cedido por la autora, p. 3.

¹¹³⁵ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 146.

¹¹³⁶ Mara Carrión: “María Rosa Lojo: resistir, persistir, sobrevivir”, *loc.cit.*

ello un “factor desencadenante de la acción”¹¹³⁷, y la trama de su doble adscripción político-cultural a raíz de su “encarcelamiento” en el desierto “se encerró en la otra como el corazón del libro”¹¹³⁸; es decir, como el eje central de la construcción.

Tal como apunta Lojo, “la novela histórica habla, simbólicamente, del presente, a través del viaje al pasado que nos permite mirar el hoy desde otro ángulo, y proyecta también, en símbolos poéticos, las experiencias traumáticas o constitutivas de la subjetividad personal”¹¹³⁹. Gracias a la presencia de la nueva protagonista, la recreación del texto autobiográfico de un cristiano refugiado en el “otro” territorio revela también la “historia familiar vivida”¹¹⁴⁰ de la autora: el exilio de sus padres españoles en Argentina y la doble identidad de esta “bruxa galega e rioplatense”. Así, el motivo central de la novela, con el cuestionamiento de la dicotomía “civilización”- “barbarie”, se logra a través de dos enfoques temáticos. El primero viene dado por el tratamiento del viaje entre diferentes fronteras geográficas de los “expatriados”, así como por su sentimiento de dolor por el “centro” perdido. El segundo se encuentra constituido por la reivindicación del espacio histórico de la mujer en el siglo XIX, con la reflexión sobre su valor tanto en el mundo “civilizado” como el “bárbaro”. En los dos espacios se destaca el tema de la maternidad como un “deber” asignado al sexo femenino, hecho que, a su vez, conecta esta novela con *Una mujer de fin de siglo*, que analizaremos en el próximo capítulo.

Finisterre, como todas las obras literarias de tema pretérito en Lojo, está construida a partir de un complejo juego textual. Para la escritora, “escribir es traducir. Lecturas historiográficas, cartas, testimonios, voces de varias lenguas, geografías distantes, una vasta bibliografía antropológica, sociológica, literaria: todo se reelabora y se transforma en la novela”¹¹⁴¹. Así, apunta: “Siempre digo que leí tanto para escribir *Finisterre* como para hacer mi tesis de doctorado”¹¹⁴².

De hecho, además de en las *Memorias* de Baigorria, la novela se basa en tres textos “testimoniales” de escritores cristianos sobre el mundo ranquel. El primero es *Una excursión a los indios ranqueles* del ya conocido para nosotros Lucio V. Mansilla, que provee a Lojo de importantes datos para la reconstrucción literaria de la comunidad

¹¹³⁷ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 145.

¹¹³⁸ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 410.

¹¹³⁹ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 154.

¹¹⁴⁰ *Ibid.*

¹¹⁴¹ *Id.*, p. 142.

¹¹⁴² Entrevista con María Rosa Lojo, p. 407.

indígena: así, de este texto extrae informaciones sobre las características de los toldos, la composición étnica-cultural de las tolderías y la vida de las indias y cautivas.

El segundo, titulado *Usos y costumbres de los indios de la pampa*, y el tercero, *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño* constituyen fuentes referenciales de Santiago Avendaño sobre hechos importantes de la historia de la población nativa en Tierra Adentro. Entre ellos destaca la hegemonía de Calfucurá (su llegada a la pampa, su hegemonía en las Salinas Grandes y su pacto con Rosas) y el funeral del cacique Painé, inolvidable para las comunidades ranquelinas por el gran sacrificio involuntario de miembros femeninos que provocó. Además, como este escritor conoció personalmente a Baigorria cuando era cautivo entre los ranqueles¹¹⁴³, encontramos en sus trabajos “transcripciones” de las palabras del cacique blanco, que revelan “secretos” como su sufrimiento por la vida entre dos “orillas”¹¹⁴⁴ y su afición por los libros¹¹⁴⁵. Estos detalles resultan fundamentales para que Lojo dé a luz la faceta “silenciada” en las *Memorias*.

La autora consulta también otros trabajos relacionados con los temas tratados. Entre ellos resaltamos un estudio de Marcela Tamagnini sobre el conflicto interétnico, publicado en la Universidad de Río Cuarto; una investigación de Carlos Mayol Laferrère sobre el periodo del cacicazgo de Painé y la matanza del Sauce (actual La Carlota), cuyas víctimas fueron hombres desarmados, mujeres y niños mayores de siete

¹¹⁴³ Lojo destaca el paralelismo de la vida “fronteriza” de Baigorria con la de Avendaño, cautivo al que el cacique Caniu-Calquín, su padre adoptivo, nombró su sucesor: “Hijo, vos vas a ser un gran hombre. Cuando seas maduro, nos vas a tener en la palma de tu mano. Nuestra suerte va a depender de vos. Sabes hablar en la lengua nuestra como si fueras indio y hablas con el papel como si hablaras con alguien. Vé lo que fue Zúñiga en Chile. Ve lo que es Baigorria (...)”. (Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*, *op.cit.*, pp. 157-158). Así, cuando Avendaño se fugó de la tribu para volver con su familia biológica, se sintió un “traidor” por el cariño de la persona que lo había cautivado durante siete años. (Entrevista con María Rosa Lojo, pp. 410-411)

¹¹⁴⁴ Según Avendaño, Baigorria sufre su condición “fronteriza” entre dos mundos en guerra. En el desierto se sentía -al igual que las víctimas cristianas de sus malones- como un “cautivo”, que llevaba “ya cerca de veinticuatro años en esta vida cruel y errante, sin tener noticias de mi madre, objeto de mi mayor cariño” (Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*, *op.cit.*, p. 189). De hecho, cuando el antiguo coronel se enteró del plan de fuga de Avendaño, le ayudó con indicaciones de la ruta para volver a la “civilización” (*Id.*, pp. 189-201). En la sociedad blanca, por su parte, se escuchaba la “injusta” acusación a su “traición”:

Dicen entre los cristianos que yo soy el causante de todas las devastaciones. Que yo soy el que acaudilla a los indios. Me hacen el culpable de todos los asesinatos y de los robos de las fortunas que cometen. Y que yo soy el autor de los padecimientos de tantos desgraciados que tienen la mala suerte de caer en cautiverio (...).Yo tengo que hacer causa común con ellos (los indios). Si los indios vencen y matan, tengo que matar (...). Si, por el contrario, los indios son derrotados, tengo también que disparar con ellos, porque mi desgraciada vida está íntimamente ligada a la suerte de ellos. (*Id.*, 190)

¹¹⁴⁵ Los textos de Avendaño destaca cómo Baigorria solía compartir amablemente sus libros y periódicos con los cautivos y refugiados cristianos en las comunidades ranqueles. (*Id.*, 161)

años; y las cartas de frontera del Archivo Franciscano de Río Cuarto, en su mayoría con firmantes varones en posiciones de “poder” (sacerdotes y militares, jefes indígenas), salvo las de algunas madres que piden por sus hijos cautivos o algunas damas encargadas de la Sociedad de Beneficencia¹¹⁴⁶.

V.2.2 Viaje y multiculturalidad en la creación de *Finisterre*

Finisterre recrea un espacio de múltiples intercambios y transformaciones, que retrata el multiculturalismo fundacional de la Argentina en el siglo XIX. En esta obra desfilan dos generaciones de viajeros “extranjeros”, que viven entre la libertad y el cautiverio a través de sus periplos por la frontera.

Los personajes de la primera generación son inmigrantes europeos que en 1832 -el último año bajo el primer régimen de Juan Manuel de Rosas- viajan por Sudamérica en busca de mejor fortuna y que, debido a las desgracias sufridas durante su travesía por Tierra Adentro, mantienen una experiencia directa con el mundo indígena. Así, se habla del pasaje de una carreta que parte de Buenos Aires hasta su destino final en Santiago de Chile. De acuerdo con el tratamiento sustancial del tema de la maternidad en la obra, destacamos -entre diferentes lugares descritos en la ruta- la Villa del Luján, donde se encuentra el santuario de la Virgen proclamada Abogada de los Gauchos y Patrona de la República Argentina¹¹⁴⁷. Según Lojo:

La presencia de la Villa de Luján es un punto real y también con valor simbólico. Dada la ruta que llevaba desde Buenos Aires hacia Santiago de Chile, la galera contratada por los personajes tiene que pasar por allí, pero, al mismo tiempo, la Villa de Luján posee un significado fuerte. La Virgen de Luján es la patrona de la Argentina. Así, representa la última imagen materna y familiar que los atrapados en Tierra Adentro van a ver antes de su cautiverio (...)¹¹⁴⁸.

¹¹⁴⁶ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 148.

¹¹⁴⁷ En 1630 -cincuenta años después de la fundación de la Ciudad de la Santísima Trinidad de Santa María de los Buenos Aires por Juan de Garay-, en un lugar conocido como “El del Árbol Solo”, ubicado en la zona fronteriza con el desierto, una carreta que transportaba una imagen de la Virgen María para el destino final en Santiago del Estero sufrió una “insólita” inmovilización, por lo que la gente creía que ésta quería quedarse allí. En 1685 se terminó la construcción de su capilla, que luego constituyó el núcleo fundador de la población de la Villa de Luján. (Oswaldo Guglielmino: *La Virgen de Luján y nuestra nacionalidad*, Buenos Aires, Instituto nacional de investigaciones históricas Juan Manuel de Rosas, 1997, pp. 7-27)

¹¹⁴⁸ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 411.

Tras la salida de la ciudad de Rosario, la caravana se encuentra con un malón de ranqueles dirigido por Baigorria, en el que asesinan a la mayoría de los pasajeros y capturan a tres viajeros europeos que, después, encuentran diferentes destinos en la toltería de este cacique blanco.

La primera es la protagonista principal de la obra, Rosalind Kildare Neira, cuyo apellido materno -aparecido ya tanto en *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* como en *La pasión de los nómades*- “evoca la conexión de los personajes con Galicia y su difícil trasplante a suelo argentino”¹¹⁴⁹. Esta inmigrante gallega de padre irlandés acompaña a su marido Tomás Farrell, asimismo de doble origen, desde Santiago de Compostela hasta la provincia argentina de Córdoba para ocupar un puesto de médico. En su periplo se encuentra con el ataque indígena que rompe “en pedazos el previsible diseño” de su vida y, así, queda “encarcelada” en la cultura del “otro” durante tres décadas.

El nombre de la protagonista -que refleja un trabajo intertextual de Lojo con el personaje homónimo de *As you like it* de William Shakespeare- revela un carácter que le permite una experiencia distinta a la de otras cautivas de los indígenas. Por un lado, el personaje lojiano tiene facilidad para aclimatarse a un espacio “forastero” tal como su modelo, que “se halla tan cómoda en traje de caballero como en su propia vestidura de doncella, tan a gusto en los bosques y el destierro, como en los esplendores de la corte”.¹¹⁵⁰ Por otro, está dotada de un poder sobrenatural al igual que el personaje shakesperiano, detallado en un epígrafe extraído de la obra británica: “Créeme entonces, si te place,/ que puedo hacer cosas extrañas./ Desde los tres años tengo trato con un mago/ el más profundo en su arte,/ y aun así, no condenable”¹¹⁵¹. Así, en el “encierro en la pampa abierta”¹¹⁵², como Rosaura en *La pasión de los nómades*, la protagonista encuentra su refugio en la religión mapuche. Gracias a su aprendizaje de la ciencia chamánica de los ranqueles, se convierte en *machi* o “médica” de la comunidad, figura que la autora ya trabaja como un personaje secundario en *La pasión de los nómades* y en el primer borrador de *Finisterre*.

La construcción de Rosalind revela tres puntos importantes. Primero, no es fruto de la pura imaginación de Lojo sino que, según Malva E. Filer, está basada en un

¹¹⁴⁹ Malva E. Filer: “*Finisterre*: Europeos e indígenas en María Rosa Lojo” en *Hispanamérica*, (2006), 105, p. 122.

¹¹⁵⁰ María Rosa Lojo: *Finisterre*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 23.

¹¹⁵¹ *Id.*, p. 121. Es la versión traducida del texto original por María Rosa Lojo.

¹¹⁵² *Id.*, p. 89.

hecho real que despertó el interés de la autora¹¹⁵³. Se trata de la vida de Bibiana García, hija de un pulpero gallego capturada por los ranqueles desde su niñez y que, gracias a su don especial y sus estudios con los maestros, se convirtió en una chamán muy respetada y con gran influencia en la comunidad del cacique Catriel.

Segundo, la figura de Rosalind encierra la historia de dos “cautivos” que, con el aprendizaje de la tierra “ajena”, consiguen una posición de “poder” en las comunidades ranqueles: Baigorria y la misma protagonista, ambos ficcionalizados a base de datos autobiográficos correspondientes a Lojo. Según ésta, Baigorria

(...) encarna todos los exilios, los desgarramientos, la transculturación y esto fue parte de la experiencia de mi padre. Mi padre salió de la España franquista y se vino a Argentina para buscar otra vida, pero al mismo tiempo nunca logró desprenderse de su Galicia natal, de la nostalgia por lo que había dejado. Nunca volvió¹¹⁵⁴.

Al mismo tiempo, “el desdoblamiento de Rosalind es también de algún modo, el que yo misma sufrí: la protagonista inmigrante durante el período de las guerras civiles y de las guerras de frontera argentinas no es otra cosa sino la transformación literaria de la ‘exiliada hija’ por la guerra civil española”¹¹⁵⁵.

Así, apunta la protagonista, “Baigorria y yo (...) teníamos prohibidas las mismas felicidades”¹¹⁵⁶. Ante la imposibilidad de volver a la tierra natal, San Luis en el primer caso y Galicia en el segundo, estos dos “exiliados” en la Pampa Central están atrapados “en el lugar que no existe, en el espacio imposible que se abre entre dos mundos y donde quedan presos los que ya no pertenecen ni al uno ni al otro y pertenecen no obstante a los dos, al mismo tiempo.”¹¹⁵⁷

En *Finisterre*, la voz de Rosalind -como la *machi* de la toldería de Trenel que también tiene la misión de acompañar a Baigorria por Tierra Adentro y, después, por la “afuera”- refleja los aspectos más importantes de la vida de este unitario refugiado entre los ranqueles. Por un lado, conocemos -a través del pensamiento del coronel transmitido por las palabras de la protagonista o por los diálogos entre ellos- tanto la misión política -reconstruida a base de los acontecimientos descritos en *Memorias*- como la vida

¹¹⁵³ Malva E. Filer: “*Finisterre*: Europeos e indígenas en María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 122.

¹¹⁵⁴ Patricia Rodón: “María Rosa Lojo y *Finisterre*” en *Diario Uno digital*, Mendoza, 1 de mayo de 2006, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 18 de enero de 2010.

¹¹⁵⁵ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 153.

¹¹⁵⁶ María Rosa Lojo: *Finisterre*, op.cit., p. 92.

¹¹⁵⁷ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 152.

personal de Baigorria, desarrollada a partir de temas ya trabajados por Lojo en su primer borrador. Por otro se narran, desde la visión del “testigo” y “participante” femenino, los hechos más importantes de la historia de la tribu: la época esplendorosa del gran cacique Llanquetruz y las dinastías de sus hijos Painé y Pichún; las expediciones de las tropas nacionales, especialmente la Campaña al Desierto de Rosas entre 1833 y 1834, donde Llanquetruz perdió a sus dos hijos; la cacería de “brujas” en el funeral del cacique Painé; la matanza de los indígenas del Sauce; y, finalmente, el surgimiento de la Confederación de las Salinas Grandes propiciada por Calfucurá, el cacique más poderoso en la historia de la población nativa de Argentina.

Tercero, la adscripción múltiple de Rosalind revela, según Lojo, la lucha desde la “periferia” de los “pueblos resistentes” -el gallego, el irlandés y el indígena- por mantener la “diferencia” frente a su “centro” -Castilla, Inglaterra y el gobierno criollo de Argentina¹¹⁵⁸. Así la cuestión de “civilización” y “barbarie” en *Finisterre* no se limita solamente al espacio pampeano sino que se extiende hacia espacios europeos donde, en el siglo XIX, los conflictos étnico-culturales se encontraban asimismo plenamente vigentes. Todo ello proviene también de un motivo personal de la autora, que simpatiza con los “marginales” de la historia:

El arrinconamiento y el intento de borrar las minorías consideradas “inferiores” siempre me impresionó particularmente. Quizá por pertenecer yo misma, por parte de mi familia paterna, a una cultura sistemáticamente humillada y desvalorizada (la gallega) dentro de una “concepción dominante” articulada en España desde Castilla. Esto se exacerbó durante el franquismo, que prohibió las lenguas regionales (consideradas como despreciables dialectos) y trató de fortificar la idea de España como “última reserva de Occidente” (¿?) y unidad política cimentada en una religión (el catolicismo) y una lengua (la castellana). Eso me hizo pensar siempre, a través de las conversaciones con mi padre, que era republicano y antifranquista (...), en el destino de los pueblos condenados a negarse a sí mismos, a olvidar sus raíces, a enterrar sus creencias y su lengua. (...) La lengua gallega fue la primera lengua literaria de la Península Ibérica. Sin embargo, para el criterio hegemónico, se había transformado en una lengua de sirvientes y de analfabetos que la gente “cultura” se avergonzaba de hablar¹¹⁵⁹.

¹¹⁵⁸ María Rosa Lojo: “La experiencia del límite. Migraciones, expulsiones y devastaciones” en *Primer Bienal del Fin del Mundo*, 2006-2007, Ushuaia, 2007, www.mariarosalojo.com.ar, bajado el 15 de enero de 2009, p. 1.

¹¹⁵⁹ *Aude-Marie Dahmen: Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras...*, op.cit., p. 121.

Rosalind comparte su cautiverio con otros dos pasajeros de la misma carreta, quienes acaban en Santiago de Chile. El primero es el comerciante inglés Oliver Armstrong. A diferencia de la protagonista, que luego se convierte en su amante, éste no aprende la cultura y la lengua propias del mundo indígena para integrarse en la nueva tierra sino para poder utilizarlas después en su propio interés. Por eso, accede “a construir lanzas, a trenzar tientos y maneas, a montar y a domar caballos a la manera india (...)”¹¹⁶⁰, e incluso a conocer las rutas naturales por Tierra Adentro. Así, durante la Campaña del Desierto de Rosas -por la que toda la población ranquel tiene que escapar en diferentes direcciones-, Armstrong aprovecha para fugarse solo con los caballos robados del cacique Pichún y logra volver a Inglaterra, dejando a Rosalind abandonada a su suerte. Esta huida de Armstrong corresponde a la documentada de Avendaño, que también robó los caballos de la tribu y dejó atrás a una amiga homónima a la protagonista de la novela. Tal como comenta su amigo indio Nahuelmañ al enterarse de su plan: “¿Con que nos dejas, entonces, *chezcuí*, y te olvidas de tu pobre compañera del cautiverio, Rosa?”¹¹⁶¹.

La caracterización de este personaje desvela la crítica de Lojo al neocolonialismo británico en el Río de la Plata del siglo XIX. Varios años después de su partida, Armstrong vuelve a Argentina por razones comerciales. Durante los últimos años del rosismo, realiza sus “excelentes negocios (...) entre bloqueo y bloqueo de las potencias de Europa.”¹¹⁶² Y, tras Caseros, sigue acumulando riqueza a través del tráfico de armas y de la compra-venta de “ganado y mercancías robadas en las estancias y las villas”, gracias a las estrategias anteriormente aprendidas en el mundo nativo: pacta con Calfucurá y se casa con Ignacia o Garza Que Vuela Sola, una joven sobrina del cacique Pedernal Colorado, alianza con el gran cacique mapuche que le permite incorporarse a la familia real indígena¹¹⁶³.

Tras el fallecimiento de su esposa -por sarampión contraído en Córdoba, adonde la lleva Armstrong a tomarse una fotografía con un vestido de novia de estilo europeo¹¹⁶⁴- éste, junto con su única hija Elizabeth, vuelve definitivamente a Inglaterra, porque “este mundo es el mío, y el único que en verdad entiendo. Soy, al fin y al cabo, un indígena de Kensington Garden”. Y, como, según él, “las niñas pertenecen a sus

¹¹⁶⁰ María Rosa Lojo: *Finisterre*, *op.cit.*, p. 90.

¹¹⁶¹ Santiago Avendaño: *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*, *op.cit.*, p. 199.

¹¹⁶² María Rosa Lojo: *Finisterre*, *op.cit.*, p.144.

¹¹⁶³ *Ibid.*

¹¹⁶⁴ María Rosa Lojo: *Finisterre*, *op.cit.*, p.145.

padres”¹¹⁶⁵, allí asume la autoridad paterna para “aculturar” a su hija: borra su origen “bárbaro” y la educa según la tradición “civilizada”, como una señorita inglesa de buena familia.

La segunda pasajera que sufre el mismo “encarcelamiento” que Rosalind es también española: Ana de Cáceres, actriz madrileña de teatro y, posteriormente, esposa de Baigorria. Según Lojo, éstos “con su renuncia y su desgarramiento, son de algún modo sesgado, oblicuo y no reduccionista, mis padres, y son todos los exiliados”¹¹⁶⁶. La creación de este personaje -que ya aparece en *La pasión de los nómades* y en el plan antiguo de la obra- se basa en la información obtenida de los trabajos de Zeballos, que hablan de una bella pero melancólica artista dramática cautivada por los ranqueles, luego convertida en el gran amor de Baigorria hasta su muerte en el desierto, diez años después del casamiento con éste¹¹⁶⁷.

A diferencia de Rosalind y Armstrong, Ana se niega a adaptarse a la vida en la comunidad ranquelina. Este personaje revela su carácter “soñador” desde el comienzo del periplo a Tierra Adentro. En los fogones elige, para entretener a sus compañeros de viaje, interpretar a “Rosaura”, personaje de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, hecho que, una vez más, refleja el vínculo directo de *Finisterre* con *La pasión de los nómades*. Así, ante su cruel destino en el desierto, la madrileña decide refugiarse en “la ambivalencia del ‘teatro del mundo’, donde su representación se prolonga hasta su muerte”¹¹⁶⁸.

Los personajes de la segunda generación, por su parte, se relacionan intrínsecamente con los itinerarios interraciales y multiculturales de los de la primera generación. Se trata de dos jóvenes nacidos en la frontera del Río de la Plata y “abandonados” por sus madres argentinas, por lo que crecen bajo el “amparo” de sus padres en Inglaterra. La primera es Elizabeth, como ya dijimos hija del inglés Armstrong y la india Garza Que Vuela Sola, quien, hasta su mayoría de edad, vive en una casona en Londres bajo la “protección” autoritaria de su padre.

El segundo es Frederick Barrymore, compañero de Elizabeth bajo el cuidado de Rosalind en el fortín Tres Febrero y su “supuesto” enamorado en Inglaterra. Es hijo de Haroldo Barrymore, naturalista-aventurero inglés que viaja por el Río de la Plata con

¹¹⁶⁵ *Id.*, pp. 30-31.

¹¹⁶⁶ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 153.

¹¹⁶⁷ *Id.*, p.146.

¹¹⁶⁸ María Elena Cincunegui y Marina Guidotti: “Las rosas de los vientos, mundos cardinales en la búsqueda de la identidad en Finisterre de María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, *op.cit.*, p. 218.

la expedición de Darwin, y una mujer casada de una familia prestigiosa de Córdoba, cuyo esposo se ausenta a Bolivia durante La Liga del Norte, el movimiento anti-rosista de los gobiernos del interior en los años cuarenta. Con la vuelta de éste, la cordobesa se ve obligada a dejar la relación y el británico se lleva al niño¹¹⁶⁹.

Frederick hereda tanto la tradición comerciante de su familia como el espíritu viajero de su padre. Frecuenta los periplos mercantiles por Marsella, Vigo, Hamburgo, Benarés, Calcuta, Gibraltar, New Orleans y San Francisco¹¹⁷⁰, lo que le permite conocer a Armstrong y así volver a encontrarse con Elizabeth.

En Gran Bretaña, también hallamos cuatro personajes secundarios -dos ingleses y dos argentinos- que sustentan el desarrollo de la obra. El grupo británico se encuentra estrechamente relacionado con Elizabeth. Por un lado, Lojo imagina a Óscar Wilde, el prodigioso poeta que sufre “cautiverio” en su “civilizado” país por su conducta sexual contraria a la “moral” victoriana como amigo íntimo y “asesor” de la joven protagonista. Este autor irlandés, que escribe en inglés aunque sigue pensando en su “lengua materna” y que se muda a Inglaterra para realizar sus estudios, también se considera a sí mismo un “mestizo”¹¹⁷¹. Como él mismo explica: “Oxford, con sus poderes demoníacos, me está transformando en un anglo-irlandés”¹¹⁷².

Por otro, la autora inventa el personaje de Audrey Armstrong, tía de Elizabeth y viuda adinerada que, al contrario de Wilde, representa la liberación del “corsé” decimonónico, cruzando exitosamente todos los límites familiares, sociales y geográficos: “frecuenta *pubs* y toda clase de personas, viaja al continente europeo en cualquier momento y se permite distraer a su sobrina hasta altas horas de la noche”¹¹⁷³. Así, es el único personaje de la obra que viaja por turismo.

El grupo argentino está compuesto por Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita, exiliados en Inglaterra desde la derrota de Caseros en 1852, hecho que establece un vínculo argumental entre esta novela y *La princesa federal*, que estudiaremos también en el próximo capítulo. Estos dos personajes sufren el “encarcelamiento” en la isla británica. Mientras Rosas “mandó talar todos los árboles que había en la granja del Burgess” para convertirlo en su “perdida” pampa, Manuelita

¹¹⁶⁹ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 151.

¹¹⁷⁰ *Id.*, p. 55.

¹¹⁷¹ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 155.

¹¹⁷² María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 157.

¹¹⁷³ Hebe Beatriz Molina: “La poética de la rosa: modulaciones de la ficción histórica en María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 199.

relata -desde su caserón en Belsize Park- que “como cautiva estoy yo en esta salita, entre cuatro sillones y un piano. Si no fuera por mi marido y mis hijos...”¹¹⁷⁴.

En *Finisterre* encontramos una analogía fundamental en la construcción de las dos protagonistas, pues tanto Manuela como Elizabeth son “cautivas” bajo el poder dictatorial del padre. Gracias a Barrymore, Elizabeth logra conocer a Manuelita y, así, aprende sobre su “olvidado” país natal a través de los recuerdos de la anciana Primera Dama argentina que, al igual que en *La princesa federal*, defiende el gobierno de su progenitor¹¹⁷⁵. Además, La Niña ayuda a la “inglesa” a preparar su “vuelta” a Argentina en compañía de su enamorado, plan que se hace realidad al final de la novela.

Finisterre, donde se encuentran estos “viajeros” de diferentes orígenes, se presenta como un espacio plurilingüe. Los personajes que transitan tanto el mundo “civilizado” como el “bárbaro” utilizan distintos nombres, correspondientes al lugar donde se encuentran. Como explica Lojo, “No hay, por eso un único nombre ‘verdadero’, una ‘esencia’ del ser enclavada en una sola tierra, en una sola lengua. La identidad es una construcción compleja y múltiple”¹¹⁷⁶. Así, Rosalind o Rosa en la zona cristiana es Pregunta Siempre en la indígena; Oliver Armstrong es Flamenco Amarillo; Manuel Baigorria es el Cóndor Chico; Ignacia es Garza Que Vuela Sola; y Elizabeth es Aluminé o la Resplandeciente. Al mismo tiempo, ellos también tienen que aprender y manejar varias lenguas para adaptarse a las nuevas tierras. De hecho, Rosalind habla cuatro idiomas -castellano, gallego, inglés y ranquel-; Baigorria dos -castellano y ranquel-; Armstrong tres -inglés, español y ranquel-; Manuela Rosas dos -castellano e inglés-; y Elizabeth dos -inglés y español, del que comienza a tomar clases para acercarse a su pasado rioplatense.¹¹⁷⁷

Así, en *Finisterre* se destaca el papel central de la traducción como puente entre diferentes mundos lingüísticos. Esta obra está escrita en español aunque, como explica la voz narradora de Rosalind, refleja la comunicación en inglés entre ella y Elizabeth. También, se adjuntan como epígrafes fragmentos de obras literarias de importantes autores procedentes de los diferentes ámbitos tratados -Pedro Calderón de la Barca, Rosalía de Castro, William Shakespeare y Óscar Wilde-, presentados en las lenguas originales junto a sus traducciones al castellano. Además, la autora “traslada” al

¹¹⁷⁴ María Rosa Lojo: *Finisterre*, *op.cit.*, p. 67.

¹¹⁷⁵ Nancy Kason Poulson: “El dualismo histórico-literario en *Finisterre*, de María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, *op.cit.*, p. 233.

¹¹⁷⁶ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 149.

¹¹⁷⁷ *Ibid.*

español los bellos o curiosos nombres mapuches, que revelan la relación sutil y poderosa existente entre los linajes de la naturaleza (mineral, animal o vegetal) y el origen de las familias o las características singulares de las personas nombradas: Calfucurá o Piedra Azul, Coliqueo o Pedernal Colorado, Meli Guor o Cuatro Zorros y Painé Güor o Zorro Celeste¹¹⁷⁸.

Al mismo tiempo, se transcriben textualmente frases y giros provenientes de las diversas lenguas del “otro”. Así ocurre con la gallega y, en la mayoría de los casos, con la mapuche, recurso destinado a una proximidad “carnal” con el mundo indígena tratado en la obra. Lojo toma este modelo “bilingüe” de los textos de Avendaño, cuya introducción de términos nativos supone una “falsificación idealista o seudorromántica” sino que confiere “color” a la narración y traspone un “estilo” (...) al protocolo del mismo género discursivo en castellano, de tal manera que el efecto exótico y distanciador se reduce¹¹⁷⁹.

V.2.3 La reivindicación del espacio femenino desde la “periferia”

Finisterre se presenta como una novela epistolar, uno de los “géneros” secundarios en el canon literario, que se permitía escribir a la mujer del siglo XIX para confesar sin alharacas su historia secreta¹¹⁸⁰. Esta forma de escritura encierra un carácter esencialmente autobiográfico, pues “permite conocer más a fondo la imagen del yo que la protagonista quiere proyectar de sí misma”¹¹⁸¹. Así, el argumento principal de la obra se encuentra en las cartas escritas por Rosalind en Finisterre, lugar que da el título a la obra, para relatar su experiencia en la pampa argentina a la joven Elizabeth Armstrong, que reside en Londres. Así, la obra se estructura a partir de la alternancia de dos experiencias: la pasada de Rosalind, desarrollada desde 1832 hasta 1865 -“un largo relato fragmentado pero continuo” que llega en sucesivas entregas, cada vez “más despojadas, sin circunloquios, casi sin encabezamientos”¹¹⁸²- y la actual de Elizabeth, ubicada entre 1874 y 1875.

Además de la correspondencia entre las dos protagonistas, hallamos también el contacto epistolar entre diferentes personajes desde distintos lugares, los que ayudan

¹¹⁷⁸ *Id.*, p. 152.

¹¹⁷⁹ María Rosa Lojo: “Escribir con ojos de libélula”, *loc.cit.*, p. 80.

¹¹⁸⁰ Cristina Sáenz de Tejada: *La (re)construcción de la identidad femenina en la narrativa autobiográfica latinoamericana, 1975-1985*, New York, Peterlang, 1998, p. 142.

¹¹⁸¹ *Id.*, pp. 158-159.

¹¹⁸² María Rosa Lojo: *Finisterre*, *op.cit.*, p. 48.

a completar la trama central: entre Oliver Armstrong y Rosalind en Argentina, para comunicarse sobre el ofrecimiento del rescate; entre María Antonia -prima de Rosalind- y los Farrell -suegros de la protagonista- desde Galicia para convencer a ésta de que vuelva a su país de origen; y entre Oscar Wilde y Elizabeth en Reino Unido, donde el poeta reflexiona sobre, interpreta o recapitula el contenido de las cartas “principales”.

Las cartas de Rosalind reivindican el espacio de las mujeres en las páginas de la historia, presentando a una cautiva extranjera. Desde la mirada femenina y, así, “periférica”, se reconstruye la Argentina del siglo XIX, dominada por la violencia política y las figuras masculinas. En el mencionado periodo se producen, como ya hemos señalado repetidamente, enfrentamientos arraigados entre los conceptos de “civilización” y “barbarie”, de lo que dan fe las guerras de frontera entre cristianos e indígenas y las luchas civiles entre federales y unitarios¹¹⁸³.

La creación de Rosalind juega tanto con la versión “real” como con la literaria de la figura de la cautiva, víctima “ignorada” en la relación interétnica y, así, mejor prueba “silenciosa” del gran conflicto existente entre “civilización” y “barbarie” y de la relación desigual entre géneros en el siglo XIX. Por un lado, Lojo recupera la historia y la voz de las mujeres en cautiverio, consideradas “amenazantes” para el plan de fundación de una nación discursivamente “blanca” a causa de su convivencia con la “barbarie” y su contribución al mestizaje “al revés”. Así, por manipulación política de la época o por una cuestión de “deshonra” y “vergüenza”, “se escucha poco o nada (de las mismas) porque no hay datos de primera mano, no hay narraciones contadas por ellas, sin intermediarios”¹¹⁸⁴. Según la autora, la vida de Rosalind está construida “desde ese gran espacio oscuro de todo lo no dicho”¹¹⁸⁵ y, así, su “peculiar correspondencia (...) va conformando un género inexistente: la carta o relato ‘de cautiva’ ”¹¹⁸⁶.

Por otro lado, la protagonista irlandesa-gallega invierte la tradicional visión de la cautiva blanca con función política-alegórica basada en la idea de “civilización” y “barbarie”, inaugurada con la “Lucía Miranda” de *La Argentina manuscrita* (1612), obra de Ruy Díaz de Guzmán que logró formar parte de la memoria colectiva junto con “María” de *La cautiva* (1837) de Esteban Echeverría. Rosalind no es una mujer sublime que represente la superioridad de la “civilización” criolla frente a la “barbarie” indígena,

¹¹⁸³ Ernesto Olmedo: “El ‘silencio militar’ en la frontera del Río Cuarto a mediados del siglo XIX. Una clave para comprender el conflicto” en *Revista Tefros*, (2006)4, 2, www.tefros.com.ar, bajado el 15 de febrero de 2008, p. 12.

¹¹⁸⁴ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 410.

¹¹⁸⁵ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 148.

¹¹⁸⁶ *Ibid.*

sino una inmigrante procedente de la Europa “periférica” que viaja por el desierto argentino y, a partir de sus comparaciones, revela el lado “civilizado” de la cultura nativa.

La escena principal de *Finisterre* se ubica en la cultura ranquelina, donde -según lo comentado en el capítulo IV.2 (sobre las mujeres en las comunidades indígenas) y el IV.3 (sobre las cautivas durante las guerras de la frontera)- el sexo femenino se encuentra en una posición “marginal”. Por una parte las indias, aunque pueden disfrutar de cierta libertad sexual, son consideradas “propiedades” de los hombres -asignadas exclusivamente al espacio doméstico y con el papel de reproductora de nuevas generaciones- y, así, se revelan como objetos de cotización o de relaciones políticas entre ellos gracias al “contrato” matrimonial¹¹⁸⁷. Por otra, las cautivas se enfrentan a un destino parecido, pero se encuentran en una peor condición por su posición de “apetecibles botines de guerra”, lo que determina su “función” dentro y fuera de las tolderías. En primer lugar, son opciones “maritales” para los indios incapaces de pagar el “precio de la novia”; asimismo, complacen el gusto de los nativos por las mujeres blancas lo que las llevaba, al mismo tiempo, a competir con las demás mujeres¹¹⁸⁸. En segundo lugar, se revelan como objeto de negociación política y comercial entre las diferentes tribus y el mundo cristiano, lo que, muchas veces, da lugar a que sirvan de “justificación” de las acciones bélicas de la banda “civilizada” contra la “bárbara”, interesada la primera en recuperar sus “propiedades robadas”.

A pesar de esta situación subordinada, existe una posibilidad “excepcional” por la que tanto indias como cautivas pueden acceder a la posición de “centro” en las comunidades. En la religión mapuche-ranquel se destaca una estrecha conexión entre el elemento femenino y lo divino¹¹⁸⁹. Sus líderes espirituales, los *machis* -que poseen sabiduría sobrenatural para ejercer la medicina a través de la comunicación con los dioses o del “privilegiado diálogo” con las plantas medicinales¹¹⁹⁰- son, en general, mujeres. Si es un papel ejercido por hombres, éstos tendrán el carácter afeminado:

¹¹⁸⁷ María Inés Altube: “Mujeres en ‘tierra adentro’. Las cautivas en las sociedades indígenas de la región pampeana y norpatagónica (siglos XVIII y XIX)” en Daniel Villar, María Herminia Di Liscia y María Jorgelina Caviglia (Eds.): *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, p. 108.

¹¹⁸⁸ *Id.*, p. 103.

¹¹⁸⁹ Sonia Montecino y Ana Conejeros: *Mujeres mapuches. El saber tradicional en la curación de enfermedades comunes*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, 1985, p. 22.

¹¹⁹⁰ María Silvia Di Liscia: “Medicina, religión y género en la relación entre indígenas y blancos (región pampeana y norpatagónica, siglos XVIII y XIX)” en Daniel Villar, María Herminia Di Liscia y María Jorgelina Caviglia (Eds.): *Historia y género, op.cit.*, pp. 69-71.

“debían comportarse y ataviarse como mujeres”¹¹⁹¹ y también se ocupaban de las tareas domésticas, lo que desde el punto de vista de la “civilización” europea desde la época colonial¹¹⁹² era considerado una “degradación” y absolutamente censurable según todos los códigos morales y religiosos¹¹⁹³.

En este terreno difuso entre el “centro” y la “periferia” en el mundo ranquel, permanece Rosalind durante tres décadas. Como el papel de esposa y madre era muy importante entre las cautivas para mantener su estatus en las *tolderías*, la protagonista se encontraría en una pésima situación: ha perdido ya toda oportunidad de ser una mujer “completa” por culpa de un malón dirigido por Baigorria, lo que le ha quitado a su esposo, al hijo que esperaban y la posibilidad de disfrutar la maternidad, hecho que representaría “la plenitud de lo femenino”¹¹⁹⁴. Así lo apunta Mira Más Lejos, el *machi* de la *toldería* de Trenal que le salva la vida y única voz indígena de la obra:

Pero nunca llegarás a ser una esposa, porque la desgracia te ha dejado estéril. Cuando comprueben que no puedes concebir, tu dueño se cansará de ti y terminarás como sirvienta de la mujer principal de un *lonko*, o de una viuda rica, si te acompaña la suerte, después de que las otras esposas y cautivas te hayan maltratado a su gusto, porque ningún hijo de tu vientre podrá defenderte ni justificarte ante su señor¹¹⁹⁵.

Sin embargo, a pesar de todas estas desgracias Rosalind consigue reinstalarse en el grupo gracias al prestigio de los *machis* en esta cultura. Después de recuperarse gracias a la curación de Mira Más Lejos, la protagonista es invitada por éste -que encuentra el maletín de aparatos médicos del finado Tomás Ferrell y presume equivocadamente la labor de la gallega en su tierra natal- a trabajar con él como ayudante. Así, goza de cierto privilegio como “médica”, una profesión imposible para las mujeres en la “civilizada” España en aquella época. Como ella misma apunta: “(...) en el mundo de donde yo venía no era propio de nuestro sexo el ejercerlo, pero ser la hija de un médico y la esposa de otro me había familiarizado con muchos conocimientos.”¹¹⁹⁶

¹¹⁹¹ *Id.*, p. 64.

¹¹⁹² Sonia Montecino y Ana Conejeros: *Mujeres mapuches ...*, *op.cit.*, p. 18.

¹¹⁹³ María Silvia Di Liscia: “Medicina, religión y género en la relación entre indígenas y blancos...”, *loc.cit.*, p. 65.

¹¹⁹⁴ Liliana Mizrahi: *La mujer transgresora*, Barcelona, Emecé, 1992, p. 128.

¹¹⁹⁵ María Rosa Lojo: *Finisterre*, p.53.

¹¹⁹⁶ *Id.*, p.52.

Paralelamente al tratamiento de la polémica “civilización” y “barbarie” en el espacio de los ranqueles a través del caso de Rosalind, descubrimos la condición “impertinente” de Mira Más Lejos, de acuerdo a su homosexualidad. De hecho, resulta significativa la aparición en *Finisterre* de dos “brujos”: Mira Más Lejos y Óscar Wilde, quien, según Lojo, “a su manera, es un chamán, un ser dotado del poder sagrado de la palabra. Se conecta con otro mundo como lo hace un chamán con la esfera mágico-religiosa”¹¹⁹⁷. Ambos, mentores de las dos protagonistas -Rosalind y Elizabeth, respectivamente- encarnan una diferente “conducta moral” en dos mundos antagónicos. Mientras Mira Más Lejos -un “repugnante invertido” para Armstrong- puede disfrutar su libertad sexual de la misma manera que las mujeres solteras en las tolderías, Wilde se encuentra criminalizado por la norma “civilizadora” de su tierra. Como explica la autora:

El mundo civilizado de Óscar Wilde censuraba y castigaba la homosexualidad como un delito mientras que el de los ranqueles no lo hacía. (...) En una cultura supuestamente mejor, Óscar Wilde no puede vivir siendo como es, mientras que el otro chamán en la cultura ranquelina puede vivir como quiere¹¹⁹⁸.

El título “Finisterre” de la novela revela, por otra parte, dos hechos históricos fundamentales para su desarrollo. Primero destaca la historia del “Finisterre” en español. Así, “Finis Terrae” en latín, o “Fisterra” en gallego, significa el “Fin de la Tierra”. Aquí llegó, un siglo antes de la era cristiana, el capitán romano Decio Junio, que no se atrevió emprender el viaje más allá, creyendo que era “la última avanzada terrestre sobre los mares del abismo”¹¹⁹⁹.

El eje constructivo de la obra se halla en el sentido simbólico de este punto geográfico que, según Lojo, es “un lugar que siempre ensoñé, desde niña, fascinada por el nombre y por todo lo que evocaba (...), y que recién conocí en 1995”¹²⁰⁰. De este modo, el “Fin de la Tierra” equivale también al “umbral”¹²⁰¹. Para Lojo, “no es posible tener conocimiento de lo propio sin haber visto lo otro: la totalidad, la comunidad de los seres humanos, en lo que éstos comparten y en lo que difieren”¹²⁰². Así, por el

¹¹⁹⁷ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 411.

¹¹⁹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹⁹ María Rosa Lojo: “La experiencia del límite...”, *loc.cit.*, p. 2.

¹²⁰⁰ Silvia Sauter: *Teoría y práctica del proceso creativo*. Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 142-143.

¹²⁰¹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 412.

¹²⁰² María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 156.

desplazamiento al otro “Fin de la Tierra”, “los individuos de pueblos diferentes se reconocen entre sí, unos a otros, como variantes igualmente legítimas de la especie humana” y, al mismo tiempo, “se redescubren también como seres capaces de múltiples y nuevas pertenencias”¹²⁰³. Esta idea se desarrolla entre dos “finisterres” en este texto, que “se reflejan y se miran entre sí”: la pampa argentina y el cabo gallego, en los que la identidad de la protagonista Rosalind “se vuelve un proceso constructivo y reconstructorio”¹²⁰⁴.

Por otra parte, en la novela se metaforiza -a través de la figura de Oliver Armstrong- la intervención del imperio británico en el ex- Virreinato del Río de la Plata. Así, pues, la alusión a “Finisterre” evoca la competencia de dos potencias europeas dos siglos atrás: la Armada Invencible española, con la misión -entre otras- de acabar con los ataques británicos contra las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, y las fuerzas isabelinas. Tras su fracaso y descabalamiento en 1588, la flota superviviente “vuelve” a la tierra “materna”, arribando por el “cabo más extremo de Occidente”¹²⁰⁵. Así, en *Finisterre*, a diferencia *La pasión de los nómades*, el viaje en busca del “lugar” propio de la protagonista no es solo de “ida” a la tierra “extranjera”, sino también de “vuelta” a su lugar de origen para reafirmar su identidad, arraigada en la figura de la madre.

Para Rosalind, el periplo desde la Galicia española hasta el desierto argentino y el cautiverio en la “otra” cultura marcan su proceso del autoconocimiento y revelan, de manera indeleble, su doble pertenencia cultural. Convertida en una *machi* de la comunidad de Trenel, la protagonista practica una “ciencia” que encuentra equivalencia en su tierra natal. Como Lojo explica:

Hay, ciertamente, algunas afinidades notorias: el fondo mágico, precristiano, de la Galicia rural, de donde emergen las *meigas*, tan parecidas a las *machis*, que curan con hierbas y palabras mágicas, y que pueden transformarse peligrosamente en *bruxas*. La permeabilidad del mundo natural y del sobrenatural, la unidad secreta de ambos que impregna todo lo cotidiano. La vinculación apasionada y perdurable con una tierra que es en sí sagrada, de tal manera que todos los gallegos tienen, en alguna parte, un alma vegetal, húmeda y densa¹²⁰⁶.

¹²⁰³ María Rosa Lojo: “La experiencia del límite...”, *loc.cit.*, p. 2.

¹²⁰⁴ *Ibid.*

¹²⁰⁵ Nancy Kason Poulson: “El dualismo histórico-literario en *Finisterre*, de María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 228.

¹²⁰⁶ María Rosa Lojo: “La experiencia del límite...”, *loc.cit.*, p. 4.

Esta creencia también supone un nuevo saber totalmente opuesto al establecido. A diferencia del mundo “civilizado”, donde existe una división entre la vida “real” y el sueño -como en el fragmento de *La vida es sueño* que abre la novela, y que reza “Aun no sé determinarme/ si tales sucesos son/ ilusiones o verdades”¹²⁰⁷-, para el mundo “bárbaro” el sueño o *peuma* representa la realidad desde “otra” dimensión¹²⁰⁸. Para los *machis*, este “viaje” del alma mientras que el cuerpo duerme reviste la mayor importancia¹²⁰⁹. Se trata de un medio de contacto entre ellos y los espíritus ancestrales para diagnosticar enfermedades, conocer remedios y también adivinar acontecimientos, especialmente catástrofes, que van a ocurrir en el futuro.¹²¹⁰ Este último “uso” en el mundo indígena revela otra oposición entre dos mundos antagónicos: para los mapuches el sueño es un proceso “progresivo” (o hacia el futuro) mientras la teoría de Freud lo considera “regresivo”; esto es, un retorno a las imágenes sensoriales inconscientes del pasado del soñador¹²¹¹.

En *Finisterre*, antes de la derrota de los lanceros de Llanquetruf frente a la tropa cristiana en las lagunas Las Acollaradas, Mira Más Lejos tiene “un *peuma* temible y poderoso, un sueño distinto de los demás, con colores más vivos que los que vemos en la Tierra. Esos sueños dejan, a veces, marcas en el cuerpo y causan dolores, para que no los olvidemos”¹²¹². Rosalind, tras dedicarse al chamanismo en Tierra Adentro varios años, también domina las visiones proféticas. De hecho, cuando muere su padre en Santiago de Compostela, sueña:

Vi a mi padre entonces, (...) en la casa de la aldea. Se desayunaba en la cocina con dos muertas: mi abuela y mi madre.

(...)

Yo no estaba con ellos -no me habían puesto ningún cubierto- y sin embargo mi padre levantaba hacia mí la taza de té como quien hace un brindis, y me veía reflejada en sus ojos (...). Pero no alcanzaba a tocarlos porque yo era sólo eso, un reflejo, y me miraban y los miraba como a través de un vidrio invulnerable y delgadísimo¹²¹³.

¹²⁰⁷ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 9.

¹²⁰⁸ Lydia Nakashima Degarrod: “El carácter progresivo de la teoría de los sueños mapuche” en *Actas de Lenguaje y Literatura mapuche*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1986, p. 188.

¹²⁰⁹ *Id.*, p. 189.

¹²¹⁰ *Id.*, p. 193.

¹²¹¹ *Id.*, pp. 187-189.

¹²¹² María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 81.

¹²¹³ *Id.*, pp. 114-115.

Sin embargo, cabe destacar que no solamente Rosalind aprende de los ranqueles. Mira Más Lejos también incorpora elementos del “otro” lado en su trabajo: el bisturí, el escalpelo y el estetoscopio pertenecientes antes al maletín de Tomás Farrell. De hecho, en su ceremonia curativa el hechicero sube al *rehué* -“la escalera tallada en canelo que comunica los mundos superiores e inferiores”- con el *kultrún* -el tambor ritual mapuche- y también con la “oreja de Dios”, nombre dado al estetoscopio por el *machi*¹²¹⁴.

A pesar de esta “peculiar” situación de Rosalind frente a la suerte de las cautivas, en su vida encontramos también fases “comunes” con otras mujeres blancas. Tras nueve años del abandono de Armstrong, la protagonista recibe el ofrecimiento del rescate “de esclavitud y pesadumbre”¹²¹⁵ por éste, convertido ya en un comerciante exitoso en el Río de la Plata. La carta del británico remite a un modelo realmente existente, en el que se encuentra también una referencia a un personaje histórico: el padre Fahy¹²¹⁶, “que tiene mucho predicamento en la comunidad irlandesa” en Argentina y ofrece ayuda a los cautivos de este origen¹²¹⁷.

Ante la pasada “traición” del remitente y la “formalidad” de la esquila, Rosalind rechaza la propuesta. Esta decisión sigue la senda de abundantes casos de cautivas, que durante mucho tiempo fueron “olvidadas” por su gente y se convirtieron en indias, con su “lugar” en la zona “bárbara”. En el caso de la protagonista, ya ha sido nombrada la “heredera” de Mira Más Lejos, lo que, como ella apunta, “me asegura una magnífica posición de este lado de América”¹²¹⁸. Si otras mujeres eligen quedarse en las tolderías por una cuestión familiar, especialmente por sus hijos mestizos, la protagonista respalda su opción por la compañía del *machi*, con quien mantiene una larga relación fraternal:

Con aquel hombre de otro pueblo y otra lengua, de otro color y otras costumbres, al que no me habían unido ni la pasión de los cuerpos ni la elección de los sentimientos, sino la humana violencia, se iba, sin embargo, el afecto más profundo y duradero que había conocido, fuera de los lazos naturales de la carne y la sangre. Me quedaba intolerablemente sola frente a la extrañeza del mundo y de mi vida”¹²¹⁹.

¹²¹⁴ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 140.

¹²¹⁵ *Id.*, p. 138.

¹²¹⁶ El reverendo Anthony Fahy fue asignado como capellán en 1844, trabajando durante veintisiete años en la consolidación y desarrollo de la comunidad irlandesa en Argentina. (Lucía Gálvez: *Historias de inmigración*, Buenos Aires, Norma, 2003, pp. 28-29)

¹²¹⁷ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 139.

¹²¹⁸ *Id.*, p. 141.

¹²¹⁹ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, pp.173-174.

Además del arte curativo, este “indio sabiamente humano y perspicaz”¹²²⁰ le enseña a Rosalind la “otra” manera de ver el mundo para aliviar el sufrimiento en la pampa argentina:

Todos recordamos y estimamos el lugar donde nacimos, pero no tendría que dolerte el no regresar (...). Mal te tratarían en tu tierra cuando tuviste que ir a buscarte el pan en la tierra de otros. (...) Y sin embargo aquí estás. Has sufrido, pero vives, (...) Y vivirás muchos años, honrada y famosa, si sigues aprendiendo nuestra medicina, y muestras tu sabiduría en las artes de la curación¹²²¹.

Así, según el brujo, el desierto también es lugar de autorreflexión para Rosalind: “Lo que has aprendido aquí es quién eres tú y de qué eres capaz. Esta tierra es el espejo donde te has visto y donde has visto la tuya”¹²²². Gracias a sus palabras, la protagonista logra conformarse con su cautiverio: “Así convertí en libertad mi condena, y estuve en la tierra, no ya como quien no puede irse, sino como quien la ha elegido. Me conformé con mi prisión (...). En ese camino hice cosas que nunca hubiera hecho de haberme quedado en el mundo en que nací”¹²²³.

Sin embargo, aunque Rosalind ya ha encontrado su “lugar” en la pampa argentina, decide regresar a Galicia cuando ya está “libre” de su “encarcelamiento”. Tras el derrocamiento de Rosas, ella y Mira Más Lejos se desplazan hacia la zona cristiana para acompañar a Baigorria, que vuelve a su carrera militar y se encarga de mediar entre indios y cristianos en el fortín de Tres de Febrero. Allí, los dos *machis* conocen la amenaza destructora de la pronta llegada de la “civilización”, por lo que Mira Más Lejos, para conservar su esencia indígena, opta por el “retorno” a la zona de los huiliches, “de donde era mi madre”¹²²⁴ y de quien heredó la profesión chamánica. Como explica:

Allí seguiré siendo Mira Más Lejos, el que habla con los antepasados, el que sueña lo porvenir, el que conoce cómo han sido creadas las cosas, cómo enferman y mueren, el que instruye a las almas para que no se pierdan en su viaje. ¿Qué seré aquí, en cambio? Un loco, un brujo maldito, al que los *patiru*, los curas, tratarán de convencer de que todo cuanto sabe es inservible, o peor aún, que es hechura del diablo, aunque

¹²²⁰ Malva E. Filer: “*Finisterre: Europeos e indígenas en María Rosa Lojo*”, *loc.cit.*, p. 121.

¹²²¹ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 128.

¹²²² *Id.*, p. 173.

¹²²³ *Id.*, p. 130.

¹²²⁴ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 172.

también ellos se vistan como mujeres, con faldas, y sin embargo ningún cristiano los mire mal por eso. El día en que yo y otros como yo desaparezcan, mi gente será nada. Caminarán y comerán y tendrán hijos, si es que aún no los han matado a todos, pero por dentro irán huecos como una cáscara, sin saber quiénes son y por qué los han puesto sobre la Tierra¹²²⁵.

Esta decisión determina la vuelta a la tierra natal de Rosalind, lo que supone, a su vez, la separación definitiva de los dos. Su llegada, en 1865, tras un “exilio” de treinta y tres años en la pampa argentina, coincide con el primer movimiento del nacionalismo gallego, fundado por un grupo de intelectuales y poetas locales como Martínez Murguía, Eduardo Pondal o Rosalía de Castro¹²²⁶. Así lo relata la protagonista:

Pisé Galicia casi junto con los *Cantares Gallegos*, de Rosalía de Castro, el primer libro impreso por entero en la lengua que se hablaba en la aldea y en la plaza, pero no en las aulas, y que nunca llegaba a la letra de las leyes y de las artes, ni al púlpito de la prensa. Galicia, la humillada, ha vuelto en estos años a pensarse a sí misma, a escribirse a sí misma¹²²⁷.

En este momento de reivindicaciones populares se resalta el mito del origen basado en la leyenda céltica, hecho que revela, por un lado, su unión con los otros “pueblos de la gaita” dispersos por Europa (irlandeses, bretones, escoceses, galeses) y, por otro, su “independencia” etnocultural de Castilla y de España en general¹²²⁸. Como explica Rosalind:

Tanto (Martínez) Murguía como (Eduardo) Pondal creen, con pasión casi religiosa, que Galicia, antes que súbdita de Castilla, es hermana de Irlanda, de Gales, de Escocia y de Bretaña. Que Ith, hijo de Breogán, hijo de Brath, avistó desde la torre gallega de Brigantia las colinas de Erín, y que su hermano Mil, o Miledh Easpain, el guerrero de España, cruzó el mar hacia la isla bienaventurada. Luchó contra los Túatha de Dannan y murió pero fue vengado, y sus marinos conquistaron y poblaron la tierra de Irlanda. No eran otras las historias que mi padre me contaba de niña, cuando conocí Finisterre¹²²⁹.

¹²²⁵ *Ibid.*

¹²²⁶ María Rosa Lojo: “La experiencia del límite...”, *loc.cit.*, p. 3.

¹²²⁷ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, pp. 178-179.

¹²²⁸ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 151.

¹²²⁹ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 179.

Según Lojo, todo ello es fuente de un rico imaginario, sobre el que después “se asentaron singularísimas voces literarias”¹²³⁰ en el siglo XX como la de Álvaro Cunqueiro, autor de *Merlín y familia*, obra fundamental para la escritura de *La pasión de los nómades*, el texto modélico de *Finisterre*.

Además, en esta parte de la obra, apreciamos la descripción literaria del paisaje de Galicia, que muestra una conexión espiritual de Rosalind con la tierra de su madre María Josefa, y también el vínculo íntimo existente entre *Finisterre* y el poemario *Esperan la mañana verde* (1998), el mejor ejemplo de una relación intratextual entre la producción literaria en dos “géneros” de Lojo. Como ella misma explica: “Tan intensa es la relación con la escritura poética que algunas de mis novelas (...) trasladan fragmentos de mis propios poemas en prosa (o microficciones) y, como en un trabajo de matricería, los usan para producir y moldear un nuevo texto narrativo que surge a partir de su provocación”¹²³¹.

De hecho, encontramos concomitancias claras con algunos textos del libro publicado anteriormente a *Finisterre*. Así ocurre con la mujer que “recibe un sobre donde están escritas las órdenes del sueño” y que realiza su “viaje” hacia la casa de piedra donde se encuentra “la memoria de otra mujer” (“Órdenes”)¹²³²; la conexión onírica entre la llanura argentina y “la casa de piedra en el margen de la montaña” (“Nómades”)¹²³³; la descripción simbólica de “la costa más extrema de Occidente” (Fisterra, a.c. 84”)¹²³⁴; y la poetización de la ruta hacia las laderas de Barbanza en busca de la figura materna (“Sempre en Galiza”)¹²³⁵, introducida, con ligeras modificaciones, en la novela que comentamos.

Al final de la obra, Rosalind deja “las campanas de la Torre del Reloj, y el bullicio profano de las tabernas colmadas de estudiantes”¹²³⁶ en Santiago de Compostela para retirarse a un “pueblito de pescadores” llamado “Finisterre”, el único lugar donde le resulta posible “escucharme a mí misma”¹²³⁷. En su cabo ante el mar, “redondo como la pampa, igual a sí mismo al Sur y al Norte, al Este y al Oeste”¹²³⁸, la protagonista

¹²³⁰ María Rosa Lojo: “Traducción y reescritura”, *loc.cit.*, p. 151.

¹²³¹ María Rosa Lojo: “Escribir con ojos de libélula”, *loc.cit.*, p. 75.

¹²³² María Rosa Lojo: *Awaiting the Green Morning*, *op.cit.*, p. 38.

¹²³³ *Id.*, p. 72.

¹²³⁴ *Id.*, p. 84.

¹²³⁵ *Id.*, p. 82.

¹²³⁶ María Rosa Lojo: *Finisterre*, *op.cit.*, p. 180.

¹²³⁷ *Id.*, p. 180.

¹²³⁸ *Id.*, p. 168.

reflexiona sobre su experiencia en los dos “Fines de la Tierra”, la tierra propia en Galicia y la “otra” tierra en Argentina. Allí, declara su imborrable doble identidad:

Y cuando estoy de pie, sobre el acantilado, bajo el faro del fin de la tierra, con las ropas transidas por la lluvia inversa de las olas, soy Rosa, la hija de María Josefa y del irlandés, y soy Pregunta Siempre, la que volvió de la llanura como quien vuelve de la muerte. Sin embargo soy dos. Soy las dos. Y ellos son otros, en la misma tierra.¹²³⁹

En este lugar, la gallega también empieza a “desgranar el relato de los días que pasaron como si fuese otra la que pudo vivirlos”¹²⁴⁰, tanto para preservarlo del olvido como para reconstruirlo en cartas para la joven Elizabeth¹²⁴¹ -que habita en una “isla” aislada de su tierra natal y su pasado¹²⁴²- con el fin de revelar su “borrada” identidad.

Tras la muerte de Garza Que Vuela Sola, la inglesa se encuentra, así, bajo la “custodia” de varias figuras maternas: Rosalind -que ayuda en su parto y que la cuida durante más de dos años junto con otros niños de amistades de Baigorria -incluyendo también a Barrymore- en el fortín de Tres de Febrero; Audrey, que intenta “hacer lo imposible” para que su sobrina, que “no sólo se ha criado sin madre, sino sin recuerdos de que alguna vez la haya tenido (...), no sintiera esa falta”¹²⁴³; y “la invariable Mrs. Grant”, la señora de llaves de los Armstrong, que, según la joven protagonista, “nunca había aspirado a ser algo parecido a una madre, pero con cuya lealtad (ya que no con el afecto) sí podía contar”¹²⁴⁴.

Sin embargo, para Elizabeth, ninguna de ellas puede reemplazar a la madre fallecida, clave del enigma de su vida. La protagonista sólo tiene dos testimonios de su “olvidado” origen: su piel “dos o tres tonos más morena que las habituales pieles inglesas”¹²⁴⁵, y un daguerrotipo de la señora Ignacia con vestido de novia y con “cara excesivamente joven y morena, con ojos que parecían exasperados por el susto”¹²⁴⁶, cosa que a la joven “le era tan ajena como podía serlo algún retrato exótico comprado en

¹²³⁹ *Id.*, p. 181.

¹²⁴⁰ *Id.*, p. 180.

¹²⁴¹ Marcela Gladys Crespo Buiturón: *Andar por los bordes...op.cit.*, p. 203.

¹²⁴² Hebe Beatriz Molina: “La poética de la rosa: modulaciones de la ficción histórica en María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 198.

¹²⁴³ María Rosa Lojo: *Finisterre, op.cit.*, p. 47.

¹²⁴⁴ *Id.*, p. 73.

¹²⁴⁵ *Id.*, p. 31.

¹²⁴⁶ *Id.*, p. 14.

un bazar del Oriente”¹²⁴⁷. En 1874, con 19 años, le llega la tercera prueba: las cartas de Rosalind, que le inspiran a iniciar, tras cumplir la mayoría de edad, “su propio camino de Finisterre hasta alcanzar los bordes del mundo seguro y acotado que conocía.”¹²⁴⁸. En esta novela encontramos, pues, la inversión del modelo occidental del patriarcado y del mito de la búsqueda de la identidad humana a través del viaje edípico. Para Elizabeth, las raíces se asocian con lo “otro”: la “olvidada” madre biológica y el país donde ha nacido. Así, decide emprender un periplo de “regreso” a pesar de Manuela Rosas, que intenta frenar su plan: “Pues será usted una india inglesa, y no hay en ello ninguna tragedia, nada que no pueda resolverse. Así se ha hecho América. Mezclando y revolviendo sangres y cuerpos, entrelazando lenguas. No renuncie a nada. Quédese con sus dos herencias, aprenda de los unos y de los otros”¹²⁴⁹.

Para la protagonista, sin embargo, es imprescindible cruzar el “desconocido” Atlántico para “volver” a su tierra “madre”: “Necesito irme para saber quién soy. He sabido, por vías que no viene al caso relatar aquí, que mi madre no era una española, ni una criolla, sino una india. Mi padre me lo ocultó siempre, y no quiso que yo creciera en el Río de la Plata, ni que conociese a mi familia materna”¹²⁵⁰.

Como todo este proceso de descubrimiento de la “borrada” ascendencia se desarrolla mientras Elizabeth se encuentra en la Inglaterra victoriana, resulta importante comentar la producción literaria británica sobre esta temática. En el espacio creativo de la época, por un lado, encontramos la construcción de la identidad femenina a partir del rechazo a la madre, lo que permite a las hijas “hablar” con su propia voz.¹²⁵¹ Por otro, ante la falta de representación de la progenitora, ficcionaliza al “fairy godfather” -o padre sustituto- como apreciamos en los casos de *Oliver Twist*, *Cosette*, *Little Nell* y *Little Eppie*¹²⁵². Así, *Finisterre*, ambientada en esa época y escrita en Argentina un siglo después, resulta una inversión del fenómeno ocurrido en Gran Bretaña. En la novela comentada, es el padre de la protagonista, Oliver Armstrong, quien hace “huérfana” a su hija por ocultarle su pasado. Y es su “fairy godmother”, Rosalind, quien la guía hacia el (re)encuentro con el origen, por el que la joven recupera su raíz identitaria.

¹²⁴⁷ *Ibid.*

¹²⁴⁸ *Id.*, p. 11.

¹²⁴⁹ *Id.*, p. 154.

¹²⁵⁰ *Ibid.*

¹²⁵¹ Shari L. Thurer: *The Myths of Motherhood: How culture reinvents the good mother*, New York, Penguin Books, 1995, p. 207.

¹²⁵² *Id.*, p. 206.

Finisterre se ubica, además, dentro de una extensa red tanto intratextual -en relación a otras obras de tema histórico de Lojo- como intertextual, en relación a la nueva novela histórica argentina en el siglo XX y el XXI. Por un lado, comparte materia -la historia de las mujeres en las tolderías ranquelinas- con dos cuentos incluidos en el volumen *Amores insólitos de nuestra historia* (2001), de la propia autora.

El primero de ellos se titula “Los amores de Juan Cuello o las ventajas de ser viudas”¹²⁵³. Así, supone una recreación humorística de la novela *Juan Cuello* (1880) de Eduardo Gutiérrez, que trata de la vida de este jinete, ejecutado por orden de Rosas en 1851 por la traición de su esposa indígena -Manuela, hermana del cacique Mariano Moicán-, que lo entrega a la policía a cambio de una buena recompensa. Tal como reza en el epígrafe que abre el texto, tomado de *Una excursión a los indios ranqueles*: “las tales viudas, lo mismo entre los indios que los cristianos, son las criaturas más felices del mundo. Con razón hay mujeres que corren el riesgo a casarse a ver si enviudan”¹²⁵⁴. La trama de esta versión cuentística desarrolla la vida paralela de dos viudas: Manuela y la joven *machi*, narradora del texto que, tras varias vueltas de tuerca, se queda con el mérito de la entrega del “criminal”.

El segundo cuento, “Otra historia del guerrero y la cautiva”¹²⁵⁵ es, según Lojo, contraescritura del relato “Historia del guerrero y de la cautiva” de Borges¹²⁵⁶, donde el autor trabaja -aún con mirada dicotómica- la historia de su abuela inglesa y la de una cautiva del mismo origen: la anciana esposa de un “capitanejo” declina el ofrecimiento de rescate de su amable compatriota, renunciando así a las ventajas materiales de la “civilización” para morir en el “salvajismo” de los toldos. Se trata de una reescritura de la historia real de Dorotea Cabral la que, según Susana Rotker, ilustra la experiencia de muchas cautivas “que lograron adaptarse a su vida del otro lado de la frontera y que no tenían la menor intención de volver a sus familias de origen”¹²⁵⁷.

La obra ficcionaliza la relación amorosa entre Lisandro Cáceres -soldado de frontera- y Dorotea Cabral -esposa del cacique Cañumil y cautiva rescatada por la guarnición de la frontera- a partir de la alternancia de tres puntos de vista: el de la “cautiva” Dorotea, el del “guerrero” Cáceres y el de Daza, el superior del protagonista,

¹²⁵³ María Rosa Lojo: *Amores insólitos de nuestra historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 2001, pp. 165-189.

¹²⁵⁴ *Id.*, p. 167.

¹²⁵⁵ *Id.*, pp. 215-245.

¹²⁵⁶ *Id.*, p. 336.

¹²⁵⁷ Susana Rotker: *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, *op.cit.*, pp. 85-86.

que comparte la visión borgesiana. Lojo abre este texto con la “prehistoria” de dos de los protagonistas, que empiezan “forzosamente” su vida en la frontera a los catorce años. Dorotea, tras ser testigo de la matanza de su familia, es raptada por los ranqueles a Tierra Adentro. La descripción de su desgarramiento durante el “viaje” hacia la “barbarie” se considera modelo de la experiencia pampeana de Rosalind en *Finisterre*. En la misma época, el padre de Lisandro Cáceres lo manda a trabajar como militar en la zona de la frontera. Allí, donde permanece como “cautivo” de su carrera profesional, conoce a las figuras cristianas más populares de la historia de los ranqueles -es el caso de Manuel Baigorria y Lucio V. Mansilla-, y experimenta las políticas más importantes llevadas a cabo para “resolver” el “problema” del indio en el siglo XIX: la defensiva de Adolfo Alsina y la ofensiva de Julio Argentino Roca¹²⁵⁸. El descubrimiento de la relación amorosa entre los protagonistas, considerada “pecado mortal”, acarrea una gran repercusión: el alférez es rebajado de su cargo militar y la cautiva destinada a una familia de la zona cristiana contra su voluntad porque, como ella misma señala: “Ahora yo también soy india. (...) He olvidado a los cristianos, así como ellos me olvidaron por tanto tiempo”¹²⁵⁹.

Por otro lado, *Finisterre* se relaciona claramente con otras novelas históricas argentinas, que comentamos según el orden cronológico de su publicación.

La ficcionalización del viaje de la cautiva hacia el centro de las comunidades indígenas en el siglo XIX establece un vínculo creativo entre *Finisterre* y *Ema, la cautiva* (1981) de César Aira. Las dos obras, con diferentes enfoques argumentales, se consideran la contraversión de *La cautiva* de Echeverría. Mientras *Finisterre* se localiza en la Pampa Central y se desarrolla a partir de la vertiente realista, *Ema, la cautiva* novela el recorrido de la protagonista hacia la Patagonia a través del uso de la parodia y la fantasía para subvertir la visión erotizada y estetizante del mundo indígena presente en el relato de viajes de los europeos. A diferencia de Rosalind, una cautiva blanca de origen “periférico” europeo que encuentra la salvación en las tolderías, Ema -que “no se distinguía en nada de las indias, en la piel oscura y los rasgos mongoloides” pero cuya “historia la clasificaba como blanca”¹²⁶⁰- se convierte en “símbolo de una utilidad

¹²⁵⁸ María Rosa Lojo: *Amores insólitos de nuestra historia*, op.cit., p. 244.

¹²⁵⁹ *Id.*, p. 234.

¹²⁶⁰ César Aira: *Ema, la cautiva*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1981, p. 152.

animal del sexo” para distintos hombres, que encuentra a lo largo de su larga ruta desde Buenos Aires hasta el extremo sur del país¹²⁶¹.

La narración de Rosalind sobre su cautiverio entre los ranqueles nos recuerda, por otra parte, a *El entenado* (1982) de Juan José Saer, donde conocemos las aventuras en el Río de la Plata de Francisco del Puerto -marinero de la expedición de Juan Díaz de Solís capturado por los colastiné en 1516-, relatadas por él mismo tras su regreso a la tierra natal. Ambas novelas, ubicadas en distintos contextos históricos, trabajan sobre los “silencios” de los textos “oficiales” con respecto al choque etnocultural entre mundos antagónicos para reinterpretar el imaginario nacional construido en el siglo XIX¹²⁶².

Asimismo, el secreto del origen “bárbaro” que atestigua la identidad multicultural de Elizabeth se encuentra vinculado al eje central de *La liebre* (1991), también de Aira, quien, otra vez, reescribe paródicamente el relato de viajes de los europeos que recorren los territorios indígenas¹²⁶³. Esta obra trata del periplo del naturalista Clarke, cuñado de Charles Darwin, por la pampa argentina en busca de la misteriosa liebre legibreriana. En este trayecto, el protagonista -hijo adoptivo de un inglés y educado como tal- descubre que es un vástago de Cafulcurá y su esposa Juana Pitiley, y así, hermano gemelo de Namuncurá. Además, Carlos, un compañero del viaje, también se revela un producto de un amorío juvenil de Clarke con la inglesa Rosanna, famosa “viuda de Rondeau”, cacique vorogano que Calfucurá ejecutó para conquistar las Salinas Grandes.

También, *Finisterre* comparte con *Como vivido cien veces* (1995), de Cristina Bajo, la novelación de la mujer “nueva” durante la época fundacional de Argentina, donde se destacan la violencia de la política nacional y la intervención de Gran Bretaña en la misma¹²⁶⁴. La obra trata de la vida, entre octubre de 1828 y octubre de 1835, de la “rebelde” cordobesa Luz Osorio Luna-Nuñez del Prado. A pesar de su pertenencia a una

¹²⁶¹ Leo Pollmann: “Una estética del más allá del ser. *Ema, la cautiva* de César Aira” en Roland Spiller: *La novela argentina de los años 80*, Frankfurt, Vervuert, p. 181.

¹²⁶² Tiana Vekic: “La experiencia del cautiverio como punto de partida para el desarrollo de una identidad nacional híbrida en dos novelas argentinas contemporáneas: *El entenado* de Juan José Saer y *Finisterre* de María Rosa Lojo” en *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*, (2010), 1, pp. 4 y 13-14.

¹²⁶³ César Aira: *La liebre*, Buenos Aires, Emecé, 1991.

¹²⁶⁴ Gloria Videla de Rivero: “Ojos que miran el todo: en torno a la narrativa histórica argentina reciente” en Segundas Jornadas Nacionales de Literatura de las Regiones Argentinas, Universidad Nacional de Cuyo, 3 al 6 de mayo de 2006.

familia aristocrática del bando unitario, la protagonista se entrega a su amante indio, presta ayuda a su hermano federal y luego se ve obligada a casarse con el inglés Mr. Harrison, del que, finalmente, se enamora.

Por otra parte, el testimonio epistolar de Rosalind, que saca a la luz el pasado “borrado” de Elizabeth, se relaciona estrechamente con el eje argumental y estructural de *La Tierra del Fuego* (1998), de Sylvia Iparraguirre. De la misma manera que *Finisterre*, el desarrollo de esta novela -que trata de la historia real del indio yámana Jemmy Button- se fundamenta en la carta de siete pliegos de John William Guevara, un marinero amigo del protagonista indígena y, así, testigo de todas sus peripecias. Al igual que la “inglesa”, Button es llevado contra su voluntad a “civilizarse” en Londres por el capitán Robert Fitz Roy, tripulante del “Beagle”. Años después vuelve a su tierra natal en el mismo barco, en el que también viajó el joven naturalista Charles Darwin, y no tarda en recuperar su estado “salvaje”. Tres décadas más tarde, aunque se libera de la acusación de haber liderado la rebelión indígena que provoca una matanza de misioneros ingleses, muere por una de las varias epidemias introducidas en la Patagonia por los europeos, que causan la desaparición casi total de su tribu.

Por último, la temática de las relaciones etnoculturales entre el mundo cristiano y el “infiel” también constituye la base constructiva de *Los que llegamos más lejos* (2002), de Leopoldo Brizuela, colección de relatos que restituye las voces “acalladas” de las poblaciones patagónicas. El texto más importante del libro, “Pequeño pie de piedra: una vida imaginaria de Ceferino Namuncurá en treinta y ocho testimonios”¹²⁶⁵, critica los “abusos” ejercidos por el gobierno y la Iglesia durante la Conquista del Desierto a través de la novelación de la vida del Santo Ceferino Namuncurá, hijo mestizo del cacique Namuncurá y nieto de Calfucurá. Al igual que Elizabeth, que se somete a la educación británica impuesta por su padre para eliminar su identidad “bárbara”, Ceferino “sufre” el proceso de aculturación de los misioneros salesianos y muere de tuberculosis en 1905 en Italia, donde se presenta ante el Papa como uno de los indios seminaristas.

Finisterre trabaja con la imaginación literaria del “silencio” -el lado secreto de las *Memorias* de Manuel Baigorria y la figura de la cautiva- en busca de la faceta “oculta” y, así, “verdadera” de la fundación de Argentina. Basado en el juego

¹²⁶⁵ “Pequeño pie de piedra”, a su vez, puede leerse en relación con otros textos del libro: “El placer de la cautiva” y “Revelación”, que ficcionalizan también la historia de la familia Namuncurá, y “Cuaderno de Bitácora”, en el que se mencionan las fuentes que constituyen el intertexto del relato que nos ocupa.

reivindicativo de la femineidad en la historia la obra se presenta, pues, como una biografía novelada de Rosalind Kildare Neira -madre frustrada- y Elizabeth -hija "huérfana"-, quienes recorren los tres "finisterres": Inglaterra, España y Argentina.

Ambas se encuentran "marginadas" por el ejercicio del "poder" de los hombres y vinculadas íntimamente con el mundo indígena. La primera "viaja" por distintas zonas "periféricas" del hemisferio occidental para convertirse en una cautiva de Baigorria, militar refugiado en el margen de la sociedad nacional. La segunda se revela como una mestiza que, poco a poco, va recuperando su origen "bárbaro", gracias al contacto con dos mujeres que cuentan con experiencia directa de su "olvidada" tierra natal: así, el contacto epistolar con Rosalind le revela el pasado argentino desde la perspectiva de "abajo", mientras la conversación con la "princesa" Manuela Rosas le descubre la versión de "arriba". Desde sus posiciones excéntricas como inmigrantes, cautivas y extranjeras, las dos protagonistas reflejan "otra" visión sobre el espacio tradicionalmente dominado por los varones ilustrados del siglo XIX: Argentina no se presenta así como una nación "blanca", sino construida a partir de la "negada" diversidad racial y cultural.

VI. La reconstrucción de la vida de las argentinas en el siglo XIX

En el presente capítulo analizaremos otras dos novelas históricas de Lojo: *La princesa federal* (1998) y *Una mujer de fin de siglo* (1999), en las que se reconstruye la vida de dos mujeres de la estirpe de Rosas que “intervienen” en el espacio público, circunscrito entonces al sexo masculino. Así la “política” Manuela Rosas se convierte en protagonista del primer caso, mientras la escritora Eduarda Mansilla lo es del segundo.

La temática de las dos novelas se centra en la “lucha” de estas figuras femeninas contra el canon establecido hacia la mujer en el siglo XIX. Ambas, unidas en parentesco como primas, comparten, a pesar de su posición privilegiada, una situación “subordinada” a las figuras masculinas de la familia, circunstancia que determina tanto su participación en el espacio estrictamente sexuado de ese tiempo como su condición marginal. Hablamos, así, de Juan Manuel de Rosas, que apoya la participación de La Niña en el ámbito masculino a cambio del sacrificio de la “felicidad” establecida para su sexo, y al que ésta acompaña en el exilio tras su caída; y Manuel Rafael García, marido que “aboca” a Eduarda al desempeño de un rol femenino y al que ésta sigue, asimismo, en sus destinos profesionales. Sin embargo, una y otra utilizan diferentes estrategias “subversivas” para obtener la “emancipación” del patriarca. Mientras Manuelita, para conseguir el poder político, recurre a una exitosa “negociación” dentro del límite “aceptable” para las mujeres de su época, Eduarda, para acceder al campo discursivo, opta por la “ruptura” con la tradición, lo que le acarrea el “fracaso” de su trayectoria “profesional”. Por otro, las dos consiguen, fuera de la patria, su “independencia”. Si bien la primera la “logra” a través de la “recuperación” de su función femenina como esposa y madre, Eduarda decide abandonarla para poder vivir su propia vida.

La princesa federal y *Una mujer de fin de siglo* presentan un doble paralelismo en su construcción. Primero, sus bases ficcionales se encuentran en el juego textual que busca ofrecer la versión de las mujeres en el siglo XIX desde su propia perspectiva. Así, por un lado, descubrimos reflexiones “secretas” de las protagonistas a partir de testimonios privados inventados por Lojo, como cartas, diarios o entrevistas. Por otro, ambas obras “corrigen” la visión masculina decimonónica acerca de las mujeres. Si la primera obra se fragua a partir de la reescritura de los testimonios escritos por varones sobre la figura de la Primera Dama, en la segunda se fundamenta en los textos de y sobre Eduarda que combaten los valores patriarcales.

En segundo lugar, las dos obras comparten una estructura de triple mirada: la de la protagonista, la de un personaje histórico y la de uno ficcional que, en primera

persona, justifican su versión dada su relación “íntima” con el sujeto tratado. Además, cabe destacar que, paralelamente a la condición “fronteriza” de Manuelita y Eduarda, ubicadas siempre “entre” el límite del espacio geográfico y del género, todas estas voces narradoras también pertenecen a dos ubicaciones o ideologías antagónicas.

En *La princesa federal* y *Una mujer de fin de siglo* el tratamiento de Manuela Rosas, en el tiempo de “guerra” de la primera mitad del siglo XIX, y el de Eduarda Mansilla, en el periodo de “paz” de la segunda mitad, se complementan para retratar esa primera fase de esfuerzos de las mujeres por intervenir en el espacio de poder masculino creado en la nación recientemente emancipada, donde, el sexo femenino aún permanece en una esfera subalterna. La revisión de sus vidas, desde la mirada de Lojo a finales del siglo XX, significa una reivindicación del espacio en la historiografía “oficial” para las mujeres decimonónicas, cuyas “luchas” por la igualdad tanto en el ámbito político como en el literario siguen librando aún sus “descendientes” hoy día.

VI.1 *La princesa federal*

La princesa federal (1998) es la primera novela histórica de Lojo que aborda como cuestión central la figura femenina, enlazando con una línea iniciada en su colección de cuentos *Marginales* (1986)¹²⁶⁶. Se trata de la reconstrucción de la vida de Manuela Rosas, Primera Dama de la Confederación Argentina durante la mayor parte del segundo mandato de Juan Manuel de Rosas, haciendo especial énfasis en su participación “clandestina” dentro de la política nacional, espacio destinado exclusivamente a los hombres en su época. En esta obra, publicada justamente en el año del centenario de la muerte de La Niña -como solían llamar a la protagonista-, aparece la nueva versión de su figura, encargada de desmitificar su estereotipo, arraigado tanto en la memoria colectiva como en los escritos de la historia “oficial” del siglo XIX. Esta elaboración, sin embargo, no conlleva una versión pro-rosista del pasado¹²⁶⁷, sino que se interesa especialmente por la “humanización” de la protagonista, realizada a través de un multiperspectivismo que, según Lojo, posibilita “un conocimiento mucho más acabado, matizado y fino de los personajes y sus circunstancias”¹²⁶⁸.

Este capítulo se divide en tres partes: “Manuela Rosas: la ‘política’ dentro del canon del ‘Ángel del hogar’ ”; “Las versiones periodístico-literarias de Manuela Rosas durante el siglo XIX”, que conforman la base fundamental de la creación de *La princesa federal*, y “La reconstrucción de Manuela Rosas en *La princesa federal*”, el análisis en sí de la obra lojiana.

VI.1.1 Manuela Rosas: la “política” dentro del canon del “Ángel del hogar”

Manuela Rosas, nacida el 24 de Mayo de 1817, era hija de Juan Manuel de Rosas, el gobernador más “poderoso” de Buenos Aires, y Encarnación Ezcurra. En 1838, cuando murió su madre y ella tenía sólo veintiún años, fue nombrada Primera Dama de la Confederación Argentina, condición que ostentó hasta la caída del régimen de su padre en 1852. La intervención “activa” de Manuela en la política argentina

¹²⁶⁶ María Rosa Lojo: “*Femina Ludens*. Mujer y creación literaria en América Latina” en *VI Encuentro de Escritores Latinoamericanos en Viena*, organizado por el Instituto Austríaco para América Latina, del 5 al 7 de marzo de 1998, bajado de www.mariarosalajo.com.ar, el 12 de enero de 2010.

¹²⁶⁷ María del Carmen Tacconi: “La elaboración literaria del discurso narrativo en dos novelas de María Rosa Lojo”, en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, op.cit., p. 175.

¹²⁶⁸ Kathryn Lehman: “Entrevista-Maria Rosa” en *Hispanamérica*, (2002) 91, p. 63.

durante el rosismo, una de las épocas más “sangrientas” del Río de la Plata postindependentista, permite una reflexión sobre el papel y el espacio asignados al sexo femenino en la Argentina del siglo XIX, así como sobre la excepción que constituyeron las mujeres de la familia de Rosas.

Por un lado, La Niña representa el caso más exitoso en el sostenimiento de la base del poder por parte de las figuras femeninas en la estirpe del gobernador: así se aprecia en los casos de la esposa, Encarnación de Ezcurra Arguibel; la cuñada, María Josefa Ezcurra; y las hermanas, Mercedes Rosas de Rivera y Agustina Rosas de Mansilla. No ocurrió lo mismo con los miembros varones, dedicados generalmente a la actividad ganadera, como es el caso del hijo primogénito Juan Bautista y de su hermano menor Gervasio que, pasados los años, se alió con “Los Libres del Sur”¹²⁶⁹ y tuvo que huir a Montevideo.

Por otro, La Niña presenta un interesante “juego” con la trayectoria vital de dos ascendientes, consideradas mujeres “fuertes”, con una gran influencia sobre Rosas y que, en contra de la tradición decimonónica, “atravesan” la frontera de la femineidad para ocuparse de la esfera pública: su abuela paterna, Agustina López de Osorno (1769-1845) y su madre, la ya citada Encarnación Ezcurra (1795-1838).

Agustina López perteneció a una familia estanciera de Buenos Aires de gran prestigio. Se casó a los veinte años con León Ortiz de Rozas, un teniente de infantería de la misma ciudad¹²⁷⁰. Fue madre de veinte hijos, de los que sólo sobrevivieron diez: Gregoria, Juan Manuel, Andrea, Prudencio, Gervasio, María Dominga, Manuela, Mercedes, Agustina y Juana. Mientras el marido prefería quedarse en casa para jugar las cartas, conversar con sus amigos o encerrarse en el escritorio, Agustina se encargaba de las estancias, por lo que confiaba la crianza de sus hijos a una nodriza¹²⁷¹. Según su nieto Lucio V. Mansilla, “todos los Rozas tomaron leche del seno de una Lavalle, fecundísima como su amiga predilecta Agustina, y todos los Lavalle, leche del seno de ésta”¹²⁷². De hecho, ésta fue considerada la verdadera cabeza de familia y don León,

¹²⁶⁹ Así se denominó el movimiento de los hacendados nacido al sur de la provincia de Buenos Aires, en 1839, contra el régimen rosista.

¹²⁷⁰ María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 9.

¹²⁷¹ *Id.*, p. 17.

¹²⁷² Este acontecimiento revela los estrechos lazos existentes entre las familias principales del Buenos Aires colonial antes del estallido de la guerra civil. (*Id.*, p. 18)

como apunta el mismo autor, “en el hogar, en la familia, en la administración de los cuantiosos bienes de la comunidad, no tenía ni voz ni mando”¹²⁷³.

Agustina fue la única persona capaz de “someter” a Rosas, incluso cuando se había convertido ya en el hombre más poderoso de Argentina. El mejor ejemplo nos lo proporciona una célebre “pelea” en la familia. A raíz de una fuerte crítica de la madre sobre la administración de las estancias bajo su responsabilidad, Juan Manuel decidió marcharse del hogar paterno y cambiar su apellido de “Rozas” a “Rosas”¹²⁷⁴. A partir de entonces, se dedicó a crear su propia fortuna: primero, ayudando en la administración de los campos de sus parientes, los Anchorena; después, fundando junto a sus amigos Juan Nepomuceno Terrero y Luis Dorrego, una exitosa sociedad saladeril en el establecimiento “Las Higuieritas”¹²⁷⁵; y logrando, finalmente, contar con sus propias estancias, Los Cerrillos y El Pino.

La reconciliación familiar tuvo lugar varios años más tarde, cuando él, junto con su esposa e hijos, se arrodilló ante Agustina para pedirle perdón¹²⁷⁶. Esta relación de “sumisión” perdura durante toda su vida, por lo que, durante su segundo gobierno, las persecuciones más sangrientas se vieron abortadas siempre ante el veto materno a las mismas. Aunque Agustina siempre desconfió de la política y nunca apoyó la carrera de su hijo en este sentido, varios críticos atribuyen la actuación del gobernador a su herencia materna. Según destaca el médico y sociólogo José María Ramos Mejía en *Rosas y su tiempo*, el Restaurador de las Leyes habría heredado las “aberraciones” de su conducta de esta madre autoritaria, que representaría “la más viva expresión de esa fuerza dominadora en sus formas femeniles y domésticas (...). No sólo manda, eso sería poco, sino que tiraniza, lógica con su abolengo de violencia y caprichoso imperio”¹²⁷⁷.

Por su parte, Encarnación Ezcurra, hija de un vasco y una criolla de origen francés, se casó con Juan Manuel de Rosas en 1813, cuando tenía dieciocho años. A diferencia de su fecunda suegra, sólo tuvo tres hijos: Juan Bautista nació en 1814; María Encarnación en 1816 -pero había de morir poco tiempo después- y Manuela Robustiana en 1817.

¹²⁷³ Lucio V. Mansilla: *Rozas: ensayo histórico-psicológico*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1925, p. 32.

¹²⁷⁴ Julio A. Sierra: *Primeras damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2002, p. 56.

¹²⁷⁵ Mónica Deleis, Ricardo de Titto y Diego L. Arguindeguy: *Mujeres de la política argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2001, p. 160.

¹²⁷⁶ María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas, op.cit*, p. 35.

¹²⁷⁷ José María Ramos Mejía: *Rosas y su tiempo*, Buenos Aires, Jackson, s/f., p. 121.

Tras la mencionada discusión entre Rosas y su madre, éste contó con el apoyo de su familia política, primero para consolidar una fortuna personal en los negocios ganaderos y luego para conquistar el poder. Frente a la “incomprensión” de Agustina hacia la carrera política de Rosas, Encarnación puso todo su esfuerzo en respaldar la actuación de su marido. Según el historiador Carlos Correa Luna, se trató de un matrimonio ejemplar que “pensaba con un solo cerebro, un cerebro político”¹²⁷⁸. Sus opuestos caracteres se complementaban. Mientras que en Rosas predominan “el procedimiento solapado, el disimulo, la frialdad y el cálculo minucioso”¹²⁷⁹, Encarnación “era ardorosa, entusiasta, franca, iba derecho al objetivo que perseguía, sabía ‘dar la cara’ en cualquier empresa que acometía”¹²⁸⁰. Era el otro “yo” de su esposo, como “el cancerbero que vigila, lucha y se enfurece para arrancar y defender la presa necesaria a la acción de su marido”¹²⁸¹, quien procuraba mantener su imagen de respetuoso hombre de orden¹²⁸².

Encarnación inició su carrera política a los treinta y ocho años, como la primera jefa del partido a causa de la división en los sectores federales -los cismáticos, apoyados por el nuevo gobernador Balcarce, y los apostólicos, fanáticos de Rosas- tras la marcha de su marido a la Campaña del Desierto en 1833. Fundamentalmente, se encargó de cuidar la base del poder rosista entre las clases populares, especialmente las distintas “naciones” negras (entre otras, Mozambique, Minas, Angola, Mayombí, Lubolo, Congo, Quipara, Alagumbani, Mandingas y Benguelas), por lo que siempre presidía ella misma o su hija Manuelita los festejos que celebraban¹²⁸³. Además, logró desestabilizar y hacer caer dos gobiernos “enemigos”¹²⁸⁴. La esposa del gobernador fue la principal instigadora y conductora de la Revolución de los Restauradores de 1833, una verdadera guerra entre dos grupos federales que propició la dimisión de Balcarce. Como consecuencia, la Sala de Representantes eligió como nuevo gobernador a Juan José Viamonte, contra el que la llamada Heroína de la Federación siguió luchando. Del mismo modo, fundó la Sociedad Popular Restauradora, conocida posteriormente como la Mazorca, para luchar contra la oposición¹²⁸⁵. En ese momento el terror se apoderaba

¹²⁷⁸ Carlos Correa Luna: “Las elecciones de 1833 y el testimonio de los comicios. Carta inédita de Don Juan Manuel y de doña Encarnación Ezcurra” en *La Prensa*, Buenos Aires, 1 de enero de 1934.

¹²⁷⁹ Carlos Ibarguren: *Manuelita Rosas*, Buenos Aires, Librería y Editorial La Facultad, 1933, p. 11.

¹²⁸⁰ *Ibid.*

¹²⁸¹ María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, op.cit., p. 56.

¹²⁸² *Id.*, p. 81.

¹²⁸³ Carlos Ibarguren: *Manuelita Rosas*, op.cit., p. 21.

¹²⁸⁴ Julio A. Sierra: *Primeras damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, op.cit., p.71.

¹²⁸⁵ *Id.*, p. 78.

de Buenos Aires y, en 1835, renunció Viamonte. Además de estos acontecimientos, se perpetraron dos asesinatos -el del general Pablo Latorre, héroe de la Independencia y gobernador de Salta, y el de Facundo Quiroga- que sacudieron el escenario político de ese momento y que facilitaron la vuelta al poder de Rosas, hecho quizá imposible, según Mansilla, sin el apoyo de su mujer¹²⁸⁶.

La figura de Encarnación no era “aceptada” en su época. Por un lado, fue fuertemente criticada por su transgresión -con audacia y violencia- de los límites que la sociedad imponía al “sexo débil” al participar activamente en la política. Por otro, su ardua dedicación a este ámbito “prohibido”, de la misma manera que la tarea ganadera de su suegra Agustina, la apartaron de la labor maternal, la misión más importante de las mujeres de su época; de modo que Juan y Manuela crecieron en compañía de una tía que fungía como madre a todos los efectos -María Josefa Ezcurra, quien más adelante desempeñaría un importante papel en la vida política de Rosas¹²⁸⁷- y de otros tíos y primos, con los que convivían en las grandes casas familiares¹²⁸⁸. Esta particular relación de los Rosas se puede atestiguar a través de la correspondencia tanto de la joven Manuelita, en la que solamente se encuentran referencias a sus amigas y primas, como de la existente entre Encarnación y Rosas durante la Campaña del Desierto, que se ocupa exclusivamente de la cuestión política sin mencionar a ninguno de los hijos por sus nombres¹²⁸⁹.

Desafortunadamente, Encarnación sólo pudo disfrutar de su triunfo durante tres años. En 1838, cuando comenzó el bloqueo francés sobre el Río de la Plata, sufrió una penosa enfermedad y falleció, sin llegar a confesarse, el 20 de octubre del mismo año. Según la versión más difundida, fue el mismo Rosas quien no se lo permitió por el temor a que revelara los crímenes de la “Santa Federación”¹²⁹⁰. La muerte de la Heroína de la Federación dio pie a una verdadera apoteosis: un entierro no visto siquiera en tiempos de los virreyes y un “luto federal” de dos años¹²⁹¹.

Manuela Rosas, descendiente de esta estirpe, sigue los pasos fuera de la esfera doméstica de Agustina y Encarnación, a las que superó exitosamente. A la misma edad en que su abuela paterna y su madre dieron la luz a La Niña, como caso único en su

¹²⁸⁶ Lucio V. Mansilla: *Rosas: ensayo histórico-psicológico*, op.cit., p. 57.

¹²⁸⁷ Julio A. Sierra: *Primeras damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, op.cit., p. 60.

¹²⁸⁸ *Id.*, p. 59.

¹²⁸⁹ María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, op.cit., p. 106.

¹²⁹⁰ *Id.*, p. 94.

¹²⁹¹ Mónica Deleis, Ricardo de Titto y Diego L. Arguindeguy: *Mujeres de la política argentina*, op.cit., p. 172.

época, se lanzó a la carrera política para “acompañar” a Rosas en su ejercicio del poder. Como apunta María Sáenz Quesada, el gobernador de Buenos Aires y Manuela fueron los únicos y absolutos administradores de la República Argentina¹²⁹². Sin embargo, cabe destacar que la Primera Dama consiguió esta posición privilegiada en el espacio “masculino” no por su actitud “varonil” -como había sido el caso de sus ascendientes-, sino por su estratégico “juego” con el canon de la femineidad decimonónica. De hecho, representa el caso opuesto a Encarnación: se la considera, como a su madre, el otro “yo” de Rosas, pero no en su faceta litigante y violenta sino en la cara más “delicada”, que ayudó a “atenuar” la abrupta forma de gobernar de su padre¹²⁹³. Según la versión más extendida la primera dama, colaboró en el gobierno rosista con un rol “pasivo” -basado en la admiración, el respeto y la obediencia hacia su “Tatita”¹²⁹⁴- y con las virtudes asignadas a su sexo: la piedad, la cortesía hospitalaria y la dulzura en el trato. Así, encaja en un modelo “aceptable” en cuanto a la actuación de la mujer en el espacio público, por lo que consigue la simpatía general no sólo en el ámbito federal, sino también en el unitario.

Varios estudiosos de la Argentina rosista opinan, sin embargo, que Manuela, por su cargo de guardiana de las fichas y legajos que proscribían a los unitarios y clasificaban a los presos¹²⁹⁵, también colaboraba en las atrocidades del régimen. De todos modos, en la memoria colectiva de la época conservada hasta la actualidad, se constituye en la “Santa Manuela”, que “mediaba” amablemente entre distintos grupos de gente ante el Restaurador. Por un lado, atiende a los familiares de los condenados, que depositaban en ella sus esperanzas de clemencia paterna. De hecho, los biógrafos de ambos Rosas han rescatado una gran cantidad de documentos que atestiguan esta tarea “extrajudicial”, que descubre su clara influencia sobre el padre¹²⁹⁶. Así, el ministro inglés Southern explica de este modo la “misión” del “Ángel redentor de Rosas”: “En este gobierno cruel del Río de la Plata Manuelita tiene la cartera de un ministerio que no está comprendido en las teorías de los gobiernos europeos: el ministerio de la conmiseración”¹²⁹⁷.

¹²⁹² María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, op.cit., p. 145.

¹²⁹³ Julio A. Sierra: *Primeras damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, op.cit., p. 83.

¹²⁹⁴ Mónica Deleis, Ricardo de Titto y Diego L. Arguindeguy: *Mujeres de la política argentina*, op.cit., p. 177.

¹²⁹⁵ Carlos Iburguren: *Manuelita Rosas*, op.cit., p. 31.

¹²⁹⁶ María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, op.cit., p. 128.

¹²⁹⁷ Xavier Marmier: *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Buenos Aires, El Ateneo, 1948, p. 86.

Destacamos, sin embargo, dos importantes casos en que Manuela no logró intervenir pese a que los culpados pertenecieran al círculo íntimo de los Rosas. El primero surge de la conspiración contra el rosismo de 1839, que encabezó Ramón Maza, hijo de Manuel Vicente Maza -amigo del mismo gobernador y presidente de la Legislatura- y esposo de Rosita Fuentes Arguibel -hermana de Dolores, amiga de Manuela, y de Mercedes, mujer de Juan Rosas-. El coronel Maza fue fusilado mientras su padre era asesinado en su despacho, acontecimiento que provocó el alejamiento del hijo mayor de Rosas del núcleo familiar¹²⁹⁸.

El otro hecho sucedió casi una década después. Tiene que ver con la historia de una joven amiga de Manuela, Camila O' Gorman, que escapó con su enamorado, el cura tucumano Uladislao Gutiérrez. Ambos fueron capturados en la provincia de Corrientes y después encarcelados en Santos Lugares antes de ser fusilados, en 1848, a pesar del supuesto embarazo de la condenada¹²⁹⁹.

Por otro lado, Manuela desempeñó un papel relevante en la solución de los conflictos entre la Confederación y las potencias occidentales a través de su ejercicio particular de diplomacia, basada fundamentalmente en la “seducción” femenina. De este modo, la Primera Dama recibió en frecuentes tertulias celebradas en el mismo Palermo tanto a representantes como a viajeros extranjeros, entre los que destacan John Henry de Mandeville, John Hobart Caradoc, segundo barón de Howden, y Henry Southern, de Inglaterra; El conde Walewski y el contralmirante Prédour, de Francia; y William Brent, William McCann, y Samuel Greene Arnold, de Estados Unidos. Según Lucía Gálvez en su *Historias de amor de la historia argentina*, esta política encajó siempre en los límites de la cortesía y las “buenas costumbres” de la época: “Manuelita siempre jugó limpio con los hombres, ninguno se sintió estafado por ella. Hacía conocer de alguna manera a todo el que se acercaba cuáles eran las reglas del juego”¹³⁰⁰.

El caso más logrado de esta política vino dado en su relación con Howden, que llegó durante el bloqueo británico francés. La amistad de éste con la Primera Dama culmina en el paseo organizado por la Niña al campamento de Santos Lugares. El 18 de julio de 1847, antes de dejar el Río de la Plata, Howden informó a su “linda, buena, querida y apreciadísima hermana, amiga y dueña” que, ante la confirmación de Rosas de no dar garantías a la independencia uruguaya ni de reconocer la libre navegación del

¹²⁹⁸ Julio A. Sierra: *Primeras damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, op.cit., p. 84.

¹²⁹⁹ *Ibid.*

¹³⁰⁰ *Id.*, p. 91.

Paraná, había mandado levantar el bloqueo inglés que tanto perjudicaba los negocios de los mismos británicos. Esta decisión, con la que estaba de acuerdo el primer ministro inglés Lord Palmerston, planteó, sin embargo, un grave conflicto con el plenipotenciario francés, el conde Walewski, quien rompió el acuerdo con Inglaterra y mantuvo el bloqueo por parte de Francia para asegurar la defensa de Montevideo¹³⁰¹.

Manuela, para mantener esta posición en el centro del espacio asignado al sexo masculino, tiene que aceptar un gran sacrificio personal que supone, para la sociedad argentina decimonónica, una renuncia a la “felicidad”. Por un lado, Rosas le hizo prometer que mantendría la soltería de por vida, aunque ella tenía un compromiso, desde la adolescencia, con Máximo Terrero, hijo de Juan Nepomuceno Terrero, amigo íntimo del mismo gobernador¹³⁰². Ambos respetaban las reglas impuestas por el padre “autoritario”, y el enamorado, que habitaba en el mismo Palermo, se conformó con ocupar un lugar secundario entre los entresijos políticos.

Por otro, Manuelita también tenía que convivir bajo el mismo techo con las relaciones amorosas de su padre. La primera fue Juanita Sosa o la “Edecanita”, una de las “damas de honor” de La Niña. La otra se llamó María Eugenia Castro, a la que Rosas apodaba “la Cautiva” como “muchacha que vivía semienclaustrada en sus habitaciones privadas y por sus contadas apariciones en público”¹³⁰³. Entró en Palermo a los trece años tras la muerte de su padre, el coronel Juan Gregorio Castro, que nombró a Rosas “tutor” de la niña. Su primera tarea fue atender a Encarnación durante su larga enfermedad y, después, se convirtió en la “sirvienta” de Rosas, que le llevaba treinta y dos años. Así, fue la madre de seis hijos que el gobernador nunca reconoció como hijos legítimos, aunque los trató como tales: Nicanora, Ángela, Armilio, Justina, Joaquín, y Adrián, nacido tras la caída del Restaurador¹³⁰⁴.

En 1852, el “poder” de Manuela declinó bruscamente tras la derrota de Rosas en la batalla de Caseros. Los dos, junto con Juan Rosas y su familia, se exiliaron a Inglaterra. Meses después llegó Máximo Terrero para acompañar a su amada, que decidió casarse con él a pesar de la rotunda negativa de su padre. Este enlace supone la “liberación” de La Niña a la edad de treinta y cinco años de un autoritarismo paterno al que se había sometido durante catorce años. Tras la vuelta de Juan a Argentina Rosas, llamado por los ingleses “General Ross”, se quedó completamente sólo en Burgess

¹³⁰¹ Carlos Ibarguren: *Manuelita Rosas, op.cit.*, p. 44.

¹³⁰² María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas, op.cit.*, p. 138.

¹³⁰³ *Id.*, p. 184.

¹³⁰⁴ *Id.*, p. 182.

Farm, a unos diez kilómetros de Southampton, mientras que los Terrero se instalaron en Londres, donde Manuela pudo contentarse con “un retiro digno de la felicidad doméstica, ajeno a intereses políticos o intelectuales”¹³⁰⁵. Después de varias dificultades para alcanzar la maternidad -un aborto en 1853 y la muerte de un hijo recién nacido en 1854- llegarían sus vástagos “ingleses”: Manuel en 1856 y Rodrigo en 1858, de los que el abuelo materno disfrutó durante los últimos años de su vida¹³⁰⁶.

En Inglaterra, los dos exiliados sufrieron el “olvido” de su círculo íntimo y el de sus antiguos partidarios que, en su mayoría, optaron por “acomodarse” al nuevo sistema. Sin embargo, seguían manteniendo el contacto con su tierra natal a través de la correspondencia con algunas de sus amistades: Josefa Gómez, en el caso de Rosas, y Petronita Villegas, en el caso de Manuela¹³⁰⁷. Además, se cartearon con dos “mujeres” del Restaurador que terminaron sus días en condiciones penosas: Eugenia, que murió en la pobreza en 1876, y Juanita Sosa, internada en el Hospital Nacional de Alienadas en 1878.

Desde el destierro británico, encontramos dos acciones reivindicativas de los Rosas, iniciadas por el padre y cumplidas por la hija. Por un lado, los dos sufrieron la crisis económica a causa de la confiscación de sus bienes, dictada por las autoridades bonaerenses. Esto hizo que, en 1853, el ex-gobernador de Buenos Aires reclamara las propiedades de Manuela por herencia materna, iniciativa que se concretó en 1879, cuando los herederos de Encarnación Ezcurra -Manuela Rosas de Terrero y su sobrino Juan Manuel Ortiz de Rosas y Fuentes, el único hijo de Juan Rosas que había muerto en la pobreza- presentaron una demanda ante la Corte Suprema de la provincia de Buenos Aires¹³⁰⁸. En estos años, que coincidieron con el primer gobierno del presidente Julio Argentino Roca, el clima político se hizo más propicio para los antiguos rosistas. Ya habían pasado las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, que expresaron su frontal oposición al ex-gobernador y, además, el mismo Roca asumía, en parte, la herencia política del federalismo¹³⁰⁹. Tras larga batalla judicial, Manuela recuperó su herencia materna en 1885. Así, al año siguiente, volvió a Buenos Aires por primera vez después de su destierro para tramitar el proceso.

¹³⁰⁵ *Id.*, p. 163.

¹³⁰⁶ *Id.*, p. 162.

¹³⁰⁷ Mónica Deleis, Ricardo de Titto y Diego L. Arguindeguy: *Mujeres de la política argentina*, *op.cit.*, p. 183.

¹³⁰⁸ María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, *op.cit.*, p. 244.

¹³⁰⁹ *Id.*, p. 244.

En este viaje, La Niña también tenía que enfrentarse con la petición de los hijos naturales de Rosas ante el juzgado de la capital argentina por la parte de los bienes que les podría corresponder, para lo que utilizarían las cartas con las que se comunicaban con el “padre” en el exilio como prueba de su consanguineidad con el Restaurador¹³¹⁰. Ante el riesgo de perder una parte de sus propiedades, Manuela “desmintió” el vínculo existente entre su familia y los demandantes¹³¹¹. Así, declaró que Eugenia “nunca fue (...) más que una sirvienta”, como podía inferirse de los encabezamientos de sus cartas a Rosas como “Padre y Señor”, y a las despedidas, donde se presentaba como “su siempre servidora” o “su humilde criada”¹³¹². Además, atribuyó a varias personas las paternidades de los niños Castro, que llamaban a Rosas “Amo” y a ella “Amita”. El punto final del proceso judicial vino con la obligación de continuar el trámite ante los tribunales en Gran Bretaña, donde residían los Terrero. Evidentemente, los hijos de Eugenia carecían de recursos para realizar este viaje, por lo que se quedaron en el anonimato.

Por otro lado, los dos exiliados y, especialmente, Rosas, habían sido castigados por la historiografía “oficial”, escrita por los vencedores de Caseros. Así, en 1869 el antiguo Restaurador de las Leyes se obstinó en “corregir” su imagen pública, recordando con nostalgia su juventud e idealizando su relación con Agustina. Así, desde el destierro, llega a confesar que “no pasa día sin que me acuerde de madre”¹³¹³. Además, en una carta a Josefa Gómez, rechazó la versión más difundida sobre la discusión que sostuvieron: “No es cierto que mi madre sospechase de mi conducta. Por el contrario, su confianza era sin límites. Tengo su trenza de pelo, que me envió con una carta agradecida”¹³¹⁴.

Sin embargo, la labor más importante de reconstrucción histórica de la Confederación Argentina desde la óptica del partido vencido se consumó tras la muerte de Rosas, vino dada por la obra *Historia de la Confederación Argentina*, publicada entre 1881 y 1887 por Adolfo Saldías (1850-1914), historiador de la familia federal. Este trabajo contó con el apoyo tanto de Antonio Reyes, secretario de Rosas radicado

¹³¹⁰ *Ibid.*

¹³¹¹ *Id.*, p. 245.

¹³¹² *Id.*, p. 246.

¹³¹³ *Id.*, p. 9.

¹³¹⁴ *Id.*, p. 33.

entonces en Montevideo, como de Manuela, que le explicó su actuación pública y quien le permitió el acceso a los documentos personales heredados del ex-gobernador¹³¹⁵.

Rosas -que no pudo volver a Argentina a raíz de la pena de muerte dictada en 1862 por el juez Sixto Villegas- y Manuelita -que optó por quedarse con su familia en Inglaterra- vivieron en su tierra de acogida hasta sus últimos días de vida. Al fin, el Restaurador falleció a los 83 años, el 12 de marzo de 1877, y su hija a los 81 años, el 17 de septiembre de 1898.

VI.1.2 Las versiones periodístico-literarias de Manuela Rosas durante el siglo XIX

Durante el segundo gobierno de Rosas, Manuela se erige en una importante fuente de inspiración para los textos periodístico-literarios del Río de la Plata. Entre ellos, destacan los escritos por los unitarios exiliados en Montevideo, que la retratan con la finalidad de “atacar” el rosismo y cuya difusión a través de traducciones a distintas lenguas europeas contribuye a forjar una imagen negativa del régimen a nivel internacional.

En este trabajo, nos limitaremos a hablar de los trabajos de dos autores, que ofrecen dos versiones irreconciliables de esta figura histórica: la leyenda “negra”, potenciada por José Rivera Indarte (1814-1845), antiguo periodista de la prensa oficial del rosismo (colaboraba en *El imparcial*, *La lanza federal* y *el Diario de anuncios y publicaciones oficiales*, y dirigía *La Gaceta Mercantil*¹³¹⁶), y la leyenda “blanca”, auspiciada por José Mármol (1817-1871), que fue encarcelado en Buenos Aires en 1840 por su labor de propaganda en contra del gobierno.

José Rivera Indarte funda la imagen demoníaca de Manuela como encarnación del mal en sus panfletos “Rosas y sus opositores” y “Tablas de Sangre”, publicados originalmente en *El Nacional* y luego en formato libro en 1843, lo que incluye también el texto “Es acción santa matar a Rosas”¹³¹⁷. Entre estos tres escritos destacamos el segundo, el texto más conocido considerado un panfleto de sospechosa honestidad por Manuel Gálvez en *Vida de don Juan Manuel de Rosas* (1940), y por John Lynch en *Juan Manuel de Rosas 1829-1852* (1984), y cuya traducción al inglés

¹³¹⁵ Hebe N. Campanella: *La novela histórica argentina e iberoamericana hacia fines del siglo XX (1969-1999)*, op.cit, p.162.

¹³¹⁶ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas. Un estudio sobre La princesa federal de María Rosa Lojo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p. 49.

¹³¹⁷ *Ibid.*

por O' Brien influyó en la decisión de que Inglaterra interviniera en la política del Río de la Plata¹³¹⁸.

En las “Tablas de Sangre”, donde se encuentran los detalles sobre las principales víctimas de Rosas (sus nombres así como la forma, el lugar y la fecha de su ejecución), junto con un resumen estadístico de los crímenes del régimen, Manuela se presenta como una víctima de la corrupción moral y la acción degradante de su padre. Por un lado, el escritor revela un escándalo de la familia de los Rosas a través de los “relatos” sobre la “iniciación” sexual de La Niña, organizada por el Restaurador, “presentándola en reuniones numerosas, embriagándola en orgías”¹³¹⁹, y sobre la relación incestuosa entre ambos¹³²⁰. Por otro, considera a la Primera Dama un *marimacho* que, al igual que el gobernador, se regodearía en lo macabro, en la violencia y en la sangre¹³²¹. De hecho, se refleja una historia siniestra, fraguada y propagada entre los exiliados argentinos y afirmada por Esteban Echeverría, Charles Lefebvre de Bécour -el encargado de Negocios de Francia-¹³²², y John Anthony King en su *Twenty-four Years in the Argentine Republic*¹³²³. Se trata de la colección de La Niña de “las orejas saladas de un prisionero”, que ella “ha presentado en un plato a sus convidados, como manjar delicioso”¹³²⁴.

Una década después de la publicación de estos panfletos de Rivera Indarte salió a la luz su contraversión en dos textos de José Mármol, supuestamente enamorado de Manuela: el ensayo “Manuela Rosas” y la novela *Amalia*. Ambos proponen la “redención” de La Niña a través de la construcción de su arquetipo “angelical” en contraste con la figura del gobernador “demoníaco”, que la transforma en cómplice y servidora incondicional del régimen contra su propia voluntad, hecho que la liberaría de todas las atrocidades cometidas por el régimen con el que estaba involucrada.

“Manuela Rosas” apareció como folleto en el periódico *Comercio del Plata* en 1850 y fue editado por segunda vez en 1851¹³²⁵. El escritor, con el objetivo de “ser el primero de los enemigos del sistema político de vuestro padre, que alce la voz para

¹³¹⁸ Manuel Gálvez: *Vida de Don Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Fontis, 1978, p. 466.

¹³¹⁹ José Rivera Indarte: *Tablas de sangre. Es acción santa matara Rosas*, Buenos Aires, Jackson, s/f, pp. 179-180.

¹³²⁰ *Ibid.*

¹³²¹ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, *op.cit.*, p. 52.

¹³²² María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, *op.cit.*, p. 134.

¹³²³ Julio A. Sierra: *Primeras damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, *op.cit.*, p. 87.

¹³²⁴ José Rivera Indarte: *Tablas de sangre. Es acción santa matara Rosas*, *op.cit.*, p. 115.

¹³²⁵ Encontramos también otra construcción de la versión angelical de La Niña con un tratamiento muy análogo al de Mármol en el ensayo “Recuerdos políticos. Manuela Rosas en 1850” de Miguel Cané, publicado en *El Nacional* de Buenos Aires, el 19 y 20 de julio de 1852.

haceros justicia, en lo que realmente la merezcáis”¹³²⁶, abre su texto con la propuesta de presentar la “verdadera” historia de la Primera Dama a través de la destrucción de su “falsificada” imagen en los textos precedentes:

He ahí un nombre conocido de todos. Pero que indistintamente lo han aplicado unos a un ángel, otros a un demonio. Pues esa mujer que ha inspirado ya tantas páginas en su favor y tantas en su daño, puede contar, entre los caprichos de su raro destino, el no haber sido comprendida jamás, ni por sus apologistas, ni por sus detractores¹³²⁷.

Sin embargo, como veremos a continuación, la misión planteada no habrá de cumplirse efectivamente. Este texto, al igual que los escritos de otros admiradores de La Niña, no presenta sino la “idealización” de esta figura femenina. Al principio de “Manuela Rosas”, Mármol valora a la Primera Dama como “un personaje que pertenece ya a la historia argentina”¹³²⁸, hecho que implicaría aceptar la actuación de ésta como caso excepcional para la época por su intervención en el espacio “masculino”. No obstante, a lo largo de este ensayo se observa un rechazo rotundo del autor ante esta “realidad”. Considera que su participación en la política es resultado del abuso del Restaurador y de una decadencia de la familia patriarcal¹³²⁹; por tanto, supone una acción no apropiada para el “bello sexo”,¹³³⁰ que transgrede el modelo de la femineidad del siglo XIX, en el que la domesticidad y la maternidad resultan los pilares fundamentales.

De hecho, en este ensayo, el escritor se centra en describir los precedentes y consecuencias de esta “furtiva” actividad fuera de la esfera privada de Manuela. Por un lado, las acciones de la Primera Dama, que promueven una “desnaturalización” del sexo femenino, se deben a la “educación federal”¹³³¹: la teórica, por medio de ejemplos en los usos de la violencia del régimen, y la práctica, en la que Rosas “degradó” a su hija por obligarla a tratar con las clases populares y a rebajarse a bailar “hasta con

¹³²⁶ José Mármol: *Asesinato del Sr. Dr. D. Florencio Varela: Manuela Rosas*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1972, p. 104.

¹³²⁷ *Id.*, p. 103.

¹³²⁸ *Ibid.*

¹³²⁹ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, *op.cit.*, p. 29.

¹³³⁰ Kathryn Lehman: “The New Historical Novel and Domestic Politics under Rosismo”, en *Monographic Review/Revista Monográfica*, (2003), Vol. XIX, p. 186, y Mary Louise Pratt: “Women, Literature, and National Brotherhood” en *Woman, Culture and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*, Los Angeles, University of California Press, 1992, p. 55.

¹³³¹ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, *op.cit.*, p. 44.

negros”¹³³². Sin embargo, pese a esta cercanía al mundo del horror, según el escritor, la Primera Dama aún logra conservar su condición angelical: nunca “ha hecho derramar una gota de sangre ni una lágrima a nadie”¹³³³. Por eso, afirma: “En medio de esos reptiles, Manuela es un Dios”¹³³⁴.

Por otro lado, Mármol aborda con interés la cuestión de la soltería de Manuela, impuesta por Rosas a cambio de disfrutar de sus privilegios como “política”, por lo que ella “no puede realizarse de acuerdo a lo que en la época se pensaba que debía ser la condición plena para una mujer: el matrimonio, el hogar y los hijos”¹³³⁵. El tema de “una vida estéril e infecunda” de La Niña, según Kathryn Lehman, desencadena para Mármol una fantasía imposible, que la hace más seductora como encarnación del sublime romántico¹³³⁶. Al mismo tiempo, revelaría en qué medida el régimen rosista dependía de ésta: “Ella no puede pertenecer a ningún hombre en la tierra, (...). Dar un esposo a su hija sería en Rosas un acto negativo de su conocida sagacidad. Porque eso sería dar a otro hombre las confidencias de su hija; es decir, los secretos todos de sus debilidades, de sus vicios”¹³³⁷.

La construcción más conocida de la Manuela angelical por Mármol se encuentra en *Amalia*, su última obra en la producción periodístico-literaria del exilio montevideano. La novela apareció en el suplemento literario de *La Semana* en 1851, año en el que Urquiza manifestó sus intenciones de derrocar al régimen rosista. Cuando se conoció el resultado de Caseros, el escritor suspendió su publicación para trasladarse a Buenos Aires y en 1855 la editó como obra completa en la Imprenta Americana de Buenos Aires¹³³⁸.

En *Amalia*, Manuela es un personaje secundario que refleja la escena política de la Argentina de los años cuarenta y mantiene un vínculo amistoso con el protagonista, Daniel Bello. Destacamos dos puntos sustanciales en su tratamiento, que encarnan dos representaciones contradictorias de esta figura femenina durante la primera mitad del siglo XIX. Primero, Mármol le brinda la oportunidad de responder, desde su propia voz ficcional, a las acusaciones de los aquellos disidentes del régimen, desmintiendo así las “famosas” calumnias descritas especialmente en los trabajos de

¹³³² José Mármol: *Asesinato del Sr. Dr. D. Florencio Varela: Manuela Rosas, op.cit.*, p. 118.

¹³³³ *Id.*, p. 120.

¹³³⁴ *Id.*, p. 110.

¹³³⁵ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, *op.cit.*, p. 42.

¹³³⁶ Kathryn Lehman: “The New Historical Novel and Domestic Politics under Rosismo”, *loc.cit.*, p. 186.

¹³³⁷ José Mármol: *Asesinato del Sr. Dr. D. Florencio Varela: Manuela Rosas, op.cit.*, p. 107.

¹³³⁸ José Mármol: *Amalia* (Edición de Teodosio Fernández), Madrid, Cátedra, 2000, p. 41

Rivera Indarte. Asimismo, rechaza la imputación del incesto, afirmando “que no les perdonaré a los enemigos de mi padre que hayan hecho pedazos mi reputación de mujer, por espíritu de venganza política”¹³³⁹. Además, a lo largo de la obra, *La Niña* revela su repugnancia ante las obsesiones macabras de los partidarios federales, manifiestas en las conversaciones monotemáticas en las que “no oigo hablar sino de sangre y de muerte a estos hombres y a estas señoras”¹³⁴⁰, en su negativa al ofrecimiento de la cabeza o “un rosario de orejas de los traidores unitarios”¹³⁴¹; y en su encuentro en su casa con el Comandante Cuitiño, “la guillotina humana”, cuyas manos están teñidas de sangre por cumplir la tarea de degollar unitarios¹³⁴².

En segundo lugar, encontramos una ampliación de las pautas desplegadas por el mismo Mármol en “Manuela Rosas”. En *Amalia*, esta “emperatriz de aquella extraña corte”¹³⁴³ confiesa a Bello su “triste” misión de participar en la política contra su voluntad y de tener que tratar con varios grupos de gente sin educación, que se relacionan con ella por su posición como representante del Restaurador y que, a su vez, la alejan de las amigas unitarias de su infancia. Paradójicamente, *La Niña* no se da cuenta de que Bello, en realidad, es un “doble agente” que trabaja para Lavalle y se acerca a ella con fines interesados. La relación entre ambos personajes también refleja el papel de la Primera Dama como ángel protector frente a los excesos del gobierno del Restaurador. Así, llega a escribir, a pedido de Bello, una carta que salvará a su prima Amalia de la sospecha de ser agente rosista.

VI.1.3 La reconstrucción de Manuela Rosas en *La princesa federal*

En *La princesa federal*, Lojo se propone “humanizar” a Manuela Rosas, representada en la sociedad patriarcal y en los textos literario-periodísticos de escritores varones del siglo XIX como participante “pasiva” del régimen rosista. Para ello, se propone deconstruir sus “clichés, tanto positivos como negativos”¹³⁴⁴. Así, la novela arranca con el fragmento mencionado en el apartado anterior del ensayo “Manuela

¹³³⁹ *Id.*, p. 597.

¹³⁴⁰ *Id.*, p. 596.

¹³⁴¹ *Id.*, p. 590.

¹³⁴² *Id.*, p. 143.

¹³⁴³ *Id.*, p. 586.

¹³⁴⁴ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 414.

Rosas” de Mármol, que alude a la antitética representación angelical y demoníaca de la Primera Dama en su época. Lógicamente, según Ana María Fasah, la base fundamental de esta figuración se halla en los ensayos que habían modelado los estereotipos incompatibles de esta figura femenina: *Las Tablas de Sangre* (1843), de Rivera Indarte, así como “Manuela Rosas” (1851) y *Amalia* (1855), de José Mármol¹³⁴⁵.

Esta novela está concebida bajo la estructura de una trenza de tres hilos, en la que se intercalan las voces de un personaje ficcional, Gabriel Victorica -doctor en medicina por la Universidad de Buenos Aires-, y dos “históricos”: Pedro de Angelis -el erudito italiano al servicio de Juan Manuel de Rosas- y la misma Manuelita. Todos ellos -cuya misión es “resolver”, desde diferentes perspectivas, la imagen dicotómica de la Primera Dama- pertenecen a dos espacios “antagónicos”, hecho que, a su vez, nos recuerda la cuestión de la doble identidad de Lojo, omnipresente en su producción literaria.

El primer personaje, Gabriel Victorica, se presenta como un “mensajero” que anuncia visiones contrapuestas de la figura de Manuela Rosas. Lojo lo concibe como una verdadera “bisagra” entre dos facciones en pugna de la política nacional. Aunque ha nacido “federal por los cuatro costados”, sufre “muy oportunos desplazamientos”¹³⁴⁶ hacia el territorio de los vencedores. Su abuelo paterno es Bernardo Victorica, jefe de policía del rosismo que, tras Caseros, optó por retirarse del ámbito público. Sin embargo su padre, Benjamín Victorica, gracias a su enlace con una hija de Urquiza, logró integrarse a la nueva era liberal-oligárquica y llegó a ser Ministro de Guerra del primer gobierno de Julio Argentino Roca. Además, el mismo Gabriel también está casado con una mujer de una familia unitaria estrechamente vinculada con el senador Mármol.

La naturaleza “ambigua” de su profesión permite el reflejo de “otra” mentalidad, necesaria para acercarse a la Primera Dama desde versiones diferentes de la historiografía “oficial”. Como apunta Lojo, “la medicina es una ciencia práctica a la que todo el mundo se aferra pero también un saber provisorio, siempre superado por las innovaciones que se van descubriendo”¹³⁴⁷. Por un lado, Victorica -criado en la Argentina “pacificada”, donde predomina el “progreso” y depositario de una idea diferente acerca del “servicio” que los argentinos podían prestar a su patria- afirma que

¹³⁴⁵ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, op.cit., p. 65.

¹³⁴⁶ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 24.

¹³⁴⁷ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 415.

“las artes de la salud (...) son mejores que el oficio de las armas”¹³⁴⁸. Al igual que Mira Más Lejos de *Finisterre*, este personaje ejerce “un poder sobre los demás que no deriva de la fuerza, sino del conocimiento acerca de los seres humanos”¹³⁴⁹. Por otro, esta carrera exige una “actualización” constante de nuevos caminos que, además de motivar el desplazamiento de Victorica de Argentina a Europa, explica su interés por conocer diferentes ópticas de la “enfermedad que nos hace humanos”¹³⁵⁰. De hecho, Victorica se considera uno de los pocos que “se atreven a marchar abiertamente contra la impuesta opinión general”¹³⁵¹. A pesar de sustentar un “conocimiento” sobre Rosas y su hija desde Argentina: “como todos los nacidos después de Caseros, crecí oyendo hablar de la Tiranía y de la Barbarie. (...) Aprendimos todos los estereotipos, clichés y cromos escolares que circulaban al respecto (...)”¹³⁵², se lanza a “la absurda excursión hacia tiempos arcaicos e imágenes congeladas en una sala de las afueras de Londres”¹³⁵³.

El segundo personaje, Pedro de Angelis, fue realmente un intelectual italiano que se convirtió en figura reconocida en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX por los servicios que se vio “obligado” a prestar al rosismo. Se trató de un “exiliado” eterno que, por la situación en la que le tocó vivir, se comportó con “dudosa” moral, por lo que se ubicó siempre “entre” dos territorios “enemigos”. Por este “perfil exótico, extranjero y también ambiguo”¹³⁵⁴, está incluido en *La princesa federal*, lo que le permite retratar la Argentina de los años cuarenta desde una doble perspectiva: la cercana, por su condición de “consejero” del régimen, y la lejana, en tanto extranjero -gringo y “bachicha”¹³⁵⁵ - que nunca se sintió acogido en su país de adopción¹³⁵⁶.

Resulta interesante, pues, el repaso a los aspectos más “conflictivos” de su biografía, que marcan su condición “nómada”. De Angelis nació en Nápoles el 29 de junio de 1784. Era hijo de Francesco de Angelis, autor de *Historia del Reino de Nápoles*, del que heredó la afición por las labores historiográficas. Empezó a trabajar en el ámbito intelectual en la corte italiana: fue preceptor de los cuatro hijos del rey Joaquín Murat -Leticia, Luisa, Luciano y Aquiles-¹³⁵⁷ y también dictó y ocupó el cargo

¹³⁴⁸ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, *op.cit.*, p. 12.

¹³⁴⁹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 415.

¹³⁵⁰ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, *op.cit.*, p. 228.

¹³⁵¹ *Id.*, p. 13.

¹³⁵² *Id.*, p. 24.

¹³⁵³ *Id.*, p. 25.

¹³⁵⁴ *Id.*, p. 24.

¹³⁵⁵ *Id.*, p. 14.

¹³⁵⁶ Kathryn Lehman: “Entrevista-Maria Rosa”, *loc.cit.*, p. 65.

¹³⁵⁷ Josefa Emilia Sabor: *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo biobibliográfico*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1995, p. 5.

de sub-bibliotecario en las cátedras de geografía e historia en la Real Escuela Politécnica y Militar¹³⁵⁸. Tras la caída de Murat en 1815 y la vuelta al trono de Fernando I de Nápoles en 1816, de Angelis se trasladó a Ginebra y, luego, a París, donde se ganó la vida con tareas ligadas a la historiografía. En 1824 se casó con la francesa Melanie Dayet¹³⁵⁹, quien lo acompañó, dos años después, en un viaje “sin retorno” a Argentina gracias a un contrato ofrecido por Bernardino Rivadavia para trabajar en la prensa unitaria junto con el exiliado gaditano José Joaquín de Mora¹³⁶⁰. Se cree que esta partida, de la que se arrepentiría amargamente de Angelis poco tiempo más tarde, fue resultado de la descripción demasiado entusiasta que de Buenos Aires había efectuado este liberal argentino, para quien era “como un Eldorado, donde se encontrarían la fortuna y un bienestar que Europa no les ofrecía en medio del desorden y las convulsiones políticas”¹³⁶¹.

Los dos intelectuales europeos llegaron a Buenos Aires el 29 de enero de 1827 para dirigir dos diarios: *La Crónica Política y Literaria*, que comenzó a publicarse el 3 de marzo de 1827 y se cerró el 6 de octubre del mismo año, y *El conciliador*, que nació y murió en el primer número. A finales de ese año, declinó el poder de Rivadavia y los sucesivos gobernadores, Vicente López y Planes y Manuel Dorrego, no reconocieron la validez de su contrato. Ante la oferta de un nuevo trabajo en Chile en 1828, de Mora decidió marcharse mientras que de Angelis se quedó en Argentina, siendo uno de los pocos intelectuales que se adscribió al rosismo. Así, este “europeo refinado, un hombre civilizado, que maneja la cultura letrada y las luces de la ilustración bajo la guía de su maestro Voltaire”, se convirtió para las voces de la época en un “bárbaro federal”, que “entabla estrechas relaciones” con “los incultos, violentos, adscriptos a un orden feudal”¹³⁶². Sus misiones, que le permitieron la entrada casi diaria a la corte de la “Santa Federación”, consistían en asesorar a Rosas gracias a su conocimiento sobre las cortes europeas en materia internacional y encargarse, durante el periodo 1829-1840, de la dirección y redacción de la prensa oficial, cuyo “editor” era el gobernador mismo¹³⁶³. Así, dirigió *La Gaceta Mercantil*, *El Lucero*, *Le Flaneur*, *El*

¹³⁵⁸ *La historia argentina y sus protagonistas*, Buenos Aires, La Academia: Ciudad Argentina, 2000, p. 55.

¹³⁵⁹ Josefa Emilia Sabor: *Pedro de Angelis...*, *op.cit.*, p. 6.

¹³⁶⁰ *Id.*, p. 7.

¹³⁶¹ *Id.*, p. 9.

¹³⁶² Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, *op.cit.*, p. 72.

¹³⁶³ *Id.*, p. 76.

Monitor, *Los Muchachos*, *El Restaurador de las Leyes* y *El Archivo americano*, este último editado en castellano, inglés, francés e italiano.

Como hemos visto, la labor que trajo a de Angelis a Argentina y que le permitió ganarse la vida hasta estos años fue el periodismo. Sin embargo, su verdadera vocación fue siempre la historiografía, a la que se dedicaba en Europa, su Paraíso Perdido. La obra más reconocida, que lo convierte en el fundador de la historiografía nacional, es *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, aparecida entre 1836 y 1837. Este trabajo constituye el primer intento de reunir y sistematizar los materiales sobre el descubrimiento y la conquista del Río de la Plata -dispersos por el país y “perdidos” durante la colonia, especialmente después de la expulsión de los jesuitas- a través de pautas metodológicas heredadas de la Ilustración europea. El texto, que logra reforzar a la región rioplatense en el mapa cultural del continente, fue valorado como el hecho editorial más relevante en Argentina en la primera mitad de siglo XIX, y para Ricardo Rojas constituyó la mejor publicación durante la época del gobierno de Rosas¹³⁶⁴.

La caída en Caseros en 1852 supone también la “caída” sufrida por de Angelis, forzado a vivir una temporada como “proscrito” en Uruguay y después en Brasil. En Río de Janeiro, a la sazón capital brasileña, fue recibido con honores, incorporándose como miembro del Instituto Histórico y Geográfico de la ciudad. En 1853, acuciado por las penurias económicas, decidió vender su biblioteca al Emperador Pedro II, por lo que su valiosa colección sobre el Río de la Plata, integrada por 2.785 libros y folletos y 1.291 documentos y mapas, pasaron a formar parte del patrimonio de la Biblioteca Nacional brasileña¹³⁶⁵. En 1855, sin embargo, el erudito decidió retornar a la “pobreza” en Argentina, cuando Bartolomé Mitre lo nombró miembro del Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata, antecesor de la actual Academia Nacional de la Historia. A lo largo de su “destierro” en Argentina, anheló siempre volver a su tierra natal¹³⁶⁶, pero nunca logró abandonar la patria adoptiva. Así, tras más de tres décadas en Sudamérica, falleció en Buenos Aires en 1859.

El último personaje de *La princesa federal* es Manuela Rosas, presentada como una señora de setenta y seis años que lleva más de cuatro décadas en el exilio

¹³⁶⁴ Andrés M. Carretero: “Personalidad y vida de Pedro de Angelis” en Pedro de Angelis: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (Edición de Andrés M. Carretero), Buenos Aires, Plus Ultra, 1969-1972, p. 18.

¹³⁶⁵ *Id.*, p. 14.

¹³⁶⁶ Josefa Emilia Sabor: *Pedro de Angelis...*, *op.cit.*, p. 8.

británico acompañada por su esposo, Máximo Terrero, y sus dos hijos, Manuel Máximo y Rodrigo. Así, su figura siempre presenta una constante tensión entre su “transformación” en la tierra de acogida y la “conservación” de lo “propio” de su tierra natal.

Ante los ojos de un testigo privilegiado como Gabriel Victorica, La Niña ya ha perdido su condición de “princesa federal”. Así, se la presenta como “una anciana de rodete blanco y figura obesa”, que no recuerda “la figura grácil de la mujer ponderada como la mejor amazona del país, ni la dama de espléndida figura y lujosa apariencia” protagonista del conocido retrato de Prilidiano Pueyrredón¹³⁶⁷. Además, ya no reside en el “palacio” de Palermo sino en una casa burguesa. En ésta se encuentran no sólo el símbolo de la “barbarie” -el retrato de Rosas con el uniforme de Brigadier General- sino también la encarnación de la “civilización” por parte de sus descendientes, incapaces ya de sospechar la existencia de opositores al régimen rosista a juzgar por el éxito intelectual de Manuel Máximo, ingeniero civil, y Rodrigo, “más dado a las letras y a la música”¹³⁶⁸. En cuanto a la biblioteca familiar, acoge libros clásicos tanto europeos (los de Calderón y Cervantes, Racine y Chateaubriand, Shakespeare y Lord Chesterfield) como argentinos (los de Lucio y Eduarda Mansilla, Mercedes Rosas o Lucio V. López).

Sin embargo, a pesar de esta situación, la exiliada siguió en su realidad sintiéndose profundamente argentina. Según Fasah, vivió “como una *lady* sin aceptar su condición de inglesa, opinando que este atributo era sólo un disfraz”¹³⁶⁹ y, al mismo tiempo, enseñó a sus hijos “a que fueran ingleses, sin quitarles del todo la memoria”¹³⁷⁰. Además, conservó su “orgullo de ser Rosas”¹³⁷¹ y se consideró una figura “histórica” para su patria. De hecho, para ella, el interés de Victorica por conocer los “verdaderos” sucesos del rosismo con enfoque especial en su figura significa una gran oportunidad de “viajar”, desde Inglaterra, por los “recuerdos familiares y los juicios sociopolíticos”¹³⁷², los documentos y fotos guardados, para rescatar desde su propia voz la relevante participación del sexo femenino en el espacio político del siglo XIX, restringido oficialmente a los hombres en el siglo XIX.

¹³⁶⁷ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, op.cit., p. 121.

¹³⁶⁸ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, op.cit., p. 11.

¹³⁶⁹ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, op.cit., p. 126.

¹³⁷⁰ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, op.cit., p. 199.

¹³⁷¹ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, op.cit., p. 106.

¹³⁷² Hebe N. Campanella: *La novela histórica argentina e iberoamericana hacia fines del siglo XX (1969-1999)*, op.cit., p. 163.

VI.1.3.1 Las nuevas versiones de Manuela Rosas a través de una trenza “federal”

La princesa federal comienza con la llegada de Gabriel Victorica a Londres en 1893 con el objeto principal de participar en un seminario de cirugía general en la capital inglesa. Luego continuará viaje a Viena para encontrarse con Sigmund Freud, del que es el primer discípulo argentino. Pero la estancia en Londres de este personaje revela pronto una razón lateral, ignorada incluso por su familia, que constituye la trama de la novela. El joven médico quiere visitar a la exiliada Manuela Rosas, residente por entonces en Belsize Park Gardens, 50, tras leer un documento “secreto”, encontrado entre los papeles de su padre Benjamín Victorica: el diario “perdido” de Pedro de Angelis, que da su versión de quién fue la Primera Dama de la Confederación Argentina.

Esta novela se desarrolla, así, a partir de una “entrevista política” entre La Niña y Victorica¹³⁷³, celebrada en la residencia de ésta y en la que se enlazan dos planos temporales: el pasado glorioso de la vida de la protagonista en Argentina y su presente nostálgico en Inglaterra. De hecho, el joven médico -un “periodista” ansioso que desea arrancar de su interlocutora la “otra versión, oculta y presumiblemente verdadera de cómo realmente sucedieron las cosas”¹³⁷⁴ - funciona como el “enunciador metadieético”¹³⁷⁵, lo que posibilita la comunicación fragmentaria entre las “engañosas” confesiones de dos protagonistas “excéntricos”: el diario del extranjero Pedro de Angelis y la entrevista con la exiliada Manuelita.

Tal como apunta Lojo, sus libros de ficción siempre “han diseñado ‘dobles’ de varones y mujeres”¹³⁷⁶. En *La princesa federal*, a diferencia de *La pasión de los nómades* y *Finisterre*, los discursos paralelos de sus protagonistas, considerados reescritura inversa de la imagen de la Primera Dama proyectada en los textos de escritores unitarios, no se corresponden, sino que se entrecruzan sistemáticamente como contraescrituras recíprocas. Mientras que Victorica formula las preguntas a partir de la información obtenida por el “conocimiento” adquirido en Argentina y, fundamentalmente, a raíz de la lectura del “supuesto diario de de Angelis”, “un documento secreto, ignorado por Manuela”, ésta “le cuenta a Victorica solamente lo que

¹³⁷³ María Rosa Lojo: “Escribir con ojos de libélula”, *loc.cit.*, p. 74.

¹³⁷⁴ *Id.*, p. 79.

¹³⁷⁵ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, *op.cit.*, p. 66.

¹³⁷⁶ María Rosa Lojo: “¿Quiénes son los ‘dueños’ del pasado?”, en *Del Tiempo y las Ideas: textos en honor de Gregorio Weinberg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 289.

quiere y deja en duda la versión no ‘acertada’ de de Angelis”¹³⁷⁷. Así, según Fasah, el médico “se mueve en el vaivén entre lo manifiesto y lo oculto, entre lo que sabe por otros y lo que conoce por sí mismo, entre los relatos escritos y orales de las versiones favorables y contrarias a los Rosas y, en un juego de pasado y presente, coteja y saca conclusiones”¹³⁷⁸.

Destacamos dos puntos interesantes con respecto a esta escena principal de *La princesa federal*. Primero, la entrevista a Manuela realizada por Victorica para acceder a la historia “verdadera” del régimen nos recuerda la metodología empleada por Adolfo Saldías en *Historia de la Confederación Argentina*, primer estudio revisionista sobre la gobernación del Restaurador, que también cita Lojo en esta novela. Tanto el historiador como el joven médico están interesados en versiones diferentes del rosismo a la ofrecida por la historiografía liberal. Así, visitan a Manuela, quien les relata los sucesos vividos durante el régimen y les enseña amablemente los documentos oficiales y cartas personales, depositando en los jóvenes interlocutores la esperanza en la rectificación de “su” historia. En segundo lugar, el encuentro entre argentinos de dos generaciones en esta novela también constituye el modelo de la entrevista entre La Niña y Elizabeth en *Finisterre* (2005), donde la joven “inglesa” adquiere de nuevo un conocimiento sobre la Argentina rosista gracias a una amable exiliada.

VI.1.3.2 Pedro de Angelis: el diario como venganza de sus “patrones”

El diario de Pedro de Angelis es un texto apócrifo, que Lojo inventó a raíz de dos suposiciones lanzadas por el trabajo exhaustivo sobre el napolitano titulado *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina* (1995), firmado por Josefa Sabor. La primera gira en torno a la posible existencia de un cuaderno íntimo del erudito, dejado por éste a Benjamín Victorica y que, hasta el momento, no ha sido encontrado¹³⁷⁹. Como explica Lojo:

Bueno, a partir de esa idea, surgió la mía propia, de escribir yo ese “diario perdido” de Pedro de Angelis, y de meter en la novela al descendiente de Benjamín Victorica, un supuesto hijo (Benjamín tuvo varios, pero ningún médico llamado Gabriel), que sería el depositario de ese diario perdido¹³⁸⁰.

¹³⁷⁷ Entrevista con María Rosas Lojo, p. 414.

¹³⁷⁸ Ana María Fasah: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas...*, op.cit., p. 113.

¹³⁷⁹ Kathryn Lehman: “Entrevista-Maria Rosa”, loc.cit., p. 65.

¹³⁸⁰ *Id.*, p. 65.

La segunda radica en el intento de la investigadora de explicar la razón por la que de Angelis nunca volvió a Europa. Mientras que Sabor “aventura la idea de que se hallaba demasiado ligado al país, hasta por los vastos estudios que había emprendido y que luego fructificaron en recopilaciones eruditas como su famosa ‘Colección de Obras y Documentos del Río de la Plata’ ”¹³⁸¹, Lojo imagina otro “verdadero” motivo, basado en el amor del napolitano por Manuela, considerada también “el encantamiento de la tierra misma”¹³⁸². Según la autora, no se trataba exactamente de una pasión real sino de un “consuelo” por su situación desesperante en la tierra de acogida, que le inspiró, como consecuencia, la escritura del documento secreto:

Para él, ella es sobre todo una imagen de la juventud perdida. De Angelis tiene a su lado a su bella esposa francesa, a la que quiere verdaderamente. Pero mientras ambos van entrando en el pasado y en la vejez, sin mayores esperanzas de retornar a Europa, Manuelita es el futuro esplendoroso en todas sus posibilidades, el que ellos ya no van a tener¹³⁸³.

En este texto -el cuaderno “federal” de “tapas violentas” cuyo contenido está escrito en tinta roja- el autor se identifica con su nombre completo y los atributos que la historia le reconoce: “Yo, Pedro Antonio Diego Enrique Estanislao de Angelis, sabio en vacaciones, extraviado en un viaje sin retorno visible”¹³⁸⁴. Así, asume una condición vital que determina la doble pertenencia político-cultural del escritor, por lo que siempre registra sus experiencias a través de la visión comparatista entre Argentina y Europa. Además, en consonancia con el enfoque central de *La princesa federal* que juega con versiones angelical-demoníaca de Manuelita, el escritor se presenta a partir del mismo oxímoron:

La ironía de mi honrado apellido no deja de ser una paradoja estimulante para un agnóstico. ¡Pedro de los Ángeles!... El demonio, que también es un ángel, ha de haberme enviado como su mensajero a estas tierras que Dios, si existiera, debió de olvidar hace ya muchos años. Pedro de los Demonios, discípulo de unos ángeles torpes o malditos que no fundará por cierto ninguna Iglesia pero que sí negará tres veces y cuantas otras sean necesarias¹³⁸⁵.

¹³⁸¹ *Id.*, p. 66.

¹³⁸² *Ibid.*

¹³⁸³ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 414.

¹³⁸⁴ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, *op.cit.*, p. 68.

¹³⁸⁵ *Id.*, p. 77.

El testimonio comienza en 1838, cuando la “princesa” Manuela subió al “trono” junto con Rosas, y se desarrolla con intensidad hasta el 5 de febrero 1852, el día que el escritor se despidió de su “amada” antes del viaje de ésta a Inglaterra. Después, por la pérdida de contacto entre ambos, el italiano, según Victorica, “parecía haber perdido interés por consignar los restantes hechos de una vida que iba precipitándose de zozobra en zozobra¹³⁸⁶”. Este texto termina en el año 1856, cuando de Angelis se radica en Santa Fe, donde se encuentra con Benjamín Victorica, juez en la ciudad de Paraná, y Lucio V. Mansilla, “exiliado” allí a causa de su pelea con el senador Mármol, que había ofendido a su familia en las páginas de *Amalia*. En ese momento, el napolitano decide entregar este cuaderno al primero, quien personificaba un “giro” positivo de la política nacional; y no al segundo, primo de la misma Manuela, que posiblemente destruiría el documento al enterarse de su contenido.

La escritura del cuaderno de cuero punzó se basa en la visión de este “historiador”, que sustenta su “relato” sobre su condición privilegiada como “consejero” y “publicista” de Rosas y “maestro” de Manuela en Palermo. Paradójicamente, en estas páginas personales, donde de Angelis se siente “libre” de la censura de sus “patrones”, no se revela una actitud “leal” del napolitano al régimen que lo ampara. Se trata, sin embargo, de una “terapia” ante dos experiencias vividas durante el rosismo, que afectan el “ego” del escritor. Por un lado, a pesar de su condición de “civilizado” intelectual, sufre por su condición de sirviente de Rosas, al igual que cualquier “bárbaro” analfabeto de su entorno¹³⁸⁷. Por otro, Manuela rechaza su amor, reconociéndole en su verdadera naturaleza: “Claro que no, mi ilustre amigo. Si después de todo, no es más que un sirviente de lujo, o un mercenario de subido precio”¹³⁸⁸. En esta dirección se pronuncia Victorica, para quien el diario del italiano, “un hombre humillado, desconcertado y despechado, incapaz de romper los vínculos de obediencia y deseo que lo avergüenzan”¹³⁸⁹, no es otra cosa que “una demorada venganza” contra sus amos¹³⁹⁰.

De hecho, en este texto se percibe una fuerte crítica de su autor al “Dictador” Rosas, confirmación de las acusaciones de sus enemigos presentes en la historiografía liberal. Así, la Argentina rosista es un “espejo distorsionado” de Francia¹³⁹¹. De la misma manera que el rey Fernando, el “refinado” tirano de Nápoles, el Restaurador

¹³⁸⁶ *Id.*, p. 218.

¹³⁸⁷ *Id.*, p. 14.

¹³⁸⁸ *Id.*, p. 131.

¹³⁸⁹ *Id.*, p. 116.

¹³⁹⁰ *Id.*, p. 76.

¹³⁹¹ *Id.*, p. 153.

gobierna Buenos Aires contra la voluntad del pueblo manteniendo la base del poder a través de dos factores. Primeramente, recurre al ejercicio de la violencia para “controlar” a la oposición. Siguiendo las críticas a Rosas en el *Facundo* de Sarmiento, de Angelis afirma su uso de “los azotes por las calles, la mazorca, las matanzas ordenadas para domar a la ciudad, dejarla al fin como el ganado más manso y ordenado que se conoce”¹³⁹². Asimismo, destaca su atrocidad a la hora de castigar a los “traidores”, sin excepción siquiera para los que pertenecen a su círculo íntimo como fue el caso de Ramón Maza y su padre Manuel Vicente, y del “Caín” Gervasio, “hermano de carne y sangre” del gobernador. Igualmente, el napolitano atribuye el asesinato de Facundo Quiroga a su “patrón”:

Jamás se libraré Rosas de la acusación que ha recogido y ha arrojado el sanjuanino sobre el mundo entero. (...) El Restaurador tenía, después de todo, motivos políticos: Facundo se hallaba decidido a lograr la Constitución de la República. Rosas no creía ni cree en constituciones, sino en la mano única que sujeta las riendas del poder (...). Tenía, acaso, también, motivos domésticos: una hija de dieciocho años, (...) que miraba y a quien miraba el Tigre de los Llanos de la Rioja¹³⁹³.

En segundo lugar, el régimen de Rosas contaba como soporte principal con las comunidades “discriminadas” por la sociedad decimonónica. En este sentido, resalta de Angelis dos casos que cuestionan la “moral” del Restaurador de las Leyes, considerado “un dios, modelo o paradigma para los gauchos”, el “rey incondicional de los negros y los mulatos”, y también un aliado de los caciques indígenas¹³⁹⁴. Criado entre y por los negros, Rosas “carece del asco racial” que implica, para éstos, la “única libertad verdadera: la redención de sus colores y de sus olores”¹³⁹⁵. Sin embargo, a pesar de la prohibición de tráfico humano por la ley tras la independencia, el gobernador siguió utilizando la mano de obra de esclavos en sus estancias y permitió la venta de negros hasta 1839, año en que los ingleses lo forzaron a suscribir un tratado contra el comercio esclavista¹³⁹⁶.

En situación parecida, el Héroe del Desierto, quien en 1833 cumplió la misión de rescatar a gran cantidad de cautivos blancos de las tolderías indígenas, también contó con un buen número de cautivos nativos como peones en sus haciendas. Entre ellos se

¹³⁹² *Id.*, p. 36.

¹³⁹³ *Id.*, p. 57.

¹³⁹⁴ *Id.*, p. 160.

¹³⁹⁵ *Id.*, p. 161.

¹³⁹⁶ *Id.*, pp. 160-161

encontraba Mariano Rosas, el hijo del cacique ranquel Llanquetruz. Para de Angelis - apasionado por el tema de la población originaria del Río de la Plata, según atestigua su *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*- este joven indígena podría ser “un excelente informante para ampliar mis nociones de la lengua araucana o *mapudungu*”¹³⁹⁷. Además, el erudito se permite predecir el futuro trágico de su tribu: “Dentro de unos años o unas décadas - como ha sucedido siempre en el trato de los pueblos más débiles con los más fuertes- esta raza se extinguirá o se asimilará”¹³⁹⁸.

Aparte del tratamiento “crítico” de la esfera pública del gobernador, de Angelis habla de su espacio privado a través de una sucinta descripción de dos mujeres de la familia. La primera es Encarnación Ezcurra, una “mujer de valor sin llegar a ser dama” en “estas crueles provincias”. Esta figura, “rústica, y en definitiva, frontal”, en “otro mundo y con otra educación”, según el italiano, podría ser una Catalina de Medicis¹³⁹⁹. La otra es Agustina, “una madre que no vaciló en forjar un hijo capaz de rebelarse contra ella misma”. En este caso, el autor alude únicamente a la “famosa” pelea entre ésta y Juan Manuel: “Así fue como se cambió el apellido Ortiz de Rozas en Rosas, a secas (...). Pero más tarde volvió a los pies de la Señora con su mujer y sus hijos pequeños, a rendirle obediencia”¹⁴⁰⁰.

El interés medular de este diario se halla en la construcción de la nueva versión de La Niña, para el erudito la Princesa de las Pampas, Cleopatra del Plata o la “princesa federal”. Para ello, procede a la “destrucción” de la leyenda de la Santa Manuela, que revela la idea de Lojo acerca de esta figura femenina: no habría existido una participación “inocente” del personaje en el gobierno, porque “todo poder implica una responsabilidad y una culpa”¹⁴⁰¹.

Según de Angelis, Manuelita no encajaba en el modelo de femineidad del siglo XIX, pues se la consideraba fruto de un “perfecto equilibrio” entre lo propio de su sexo y lo tipificado como “masculino”, hecho que le permitió mantener una posición privilegiada en el espacio vedado para las mujeres de su época. Por esta razón, asegura el erudito que Manuela le pidió clases de lectura de las obras clásicas europeas, que no ayudaron a acrecentar sus “gracias femeninas” sino que la prepararon para hacer “otra”

¹³⁹⁷ *Id.*, p. 157.

¹³⁹⁸ *Ibid.*

¹³⁹⁹ *Id.*, p. 20.

¹⁴⁰⁰ *Id.*, p. 30.

¹⁴⁰¹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 414.

cosa, a fin de que ni los unitarios ni los embajadores la tomaran “por tonta”¹⁴⁰². Se trata de la misión del “imbécil Pigmalión”, de la cual el escritor italiano se arrepiente dolorosamente después: “Yo he abierto para ella la caja de Pandora, y estoy encadenado a mi modelo, a la reina sagaz y desenvuelta que yo mismo contribuí a forjar cuando aún era una jovencita maleable”¹⁴⁰³.

Para el “maestro” Manuela, que lleva la máscara de la dulzura “femenina”, es una auténtica “política”, “habituada a las intrigas del gobierno y a las fatales durezas de la guerra, y de la justicia que disfraza la venganza”¹⁴⁰⁴. Así, desvela una serie de “trampas” de su “alumna” en su calidad de “mediadora” del régimen, tanto en los asuntos nacionales como internacionales. La mejor amazona de Argentina, que siempre duerme con pistola, convence a su padre y al jefe de la policía, Bernardo Victorica, para “atenuar” el uso de la violencia contra de los enemigos no por piedad, sino porque “la sangre que desborde se volverá contra nosotros”¹⁴⁰⁵ y “dará pie a los salvajes unitarios para que lo insulten llamándolo tirano y dictador”¹⁴⁰⁶. Asimismo, aunque atiende a las madres, esposas o hermanas de los condenados -que creen que luego pedirá clemencia e intercederá ante Rosas en su nombre- La Niña, en realidad, comanda las labores de espionaje contra la oposición junto con su tía Josefa Ezcurra, y guarda “las Clasificaciones que a partir de 1835 viene haciendo Rosas sobre la filiación política de funcionarios, militares y ciudadanos de todas las clases”¹⁴⁰⁷. Así, concluye el italiano: “Cuando se quita la sonrisa sabe también firmar órdenes sobre el papel. Órdenes más inapelables que las de su padre, ya que es ella la última instancia de socorro”¹⁴⁰⁸.

Por otra parte, es meridiano el “ataque” de este texto a la reconocida gestión de ésta en la resolución de los conflictos bélicos entre la Confederación y las potencias europeas. Según de Angelis, la hija del Restaurador, “experta en el juego entre lo permitido y lo prohibido”¹⁴⁰⁹, “no vacila en utilizar todas las gracias de que la Naturaleza ha dotado a su sexo para *dominar* a los varones”¹⁴¹⁰. Para “defender el orgullo del Restaurador y de la patria, que son la misma cosa, y obtener dentro del estrecho

¹⁴⁰² María Rosa Lojo: *La princesa federal*, op.cit., p. 65.

¹⁴⁰³ *Id.*, p. 183.

¹⁴⁰⁴ *Ibid.*

¹⁴⁰⁵ *Id.*, p. 101.

¹⁴⁰⁶ *Id.*, p. 85.

¹⁴⁰⁷ *Id.*, p. 101.

¹⁴⁰⁸ *Id.*, p. 135.

¹⁴⁰⁹ *Id.*, p. 152.

¹⁴¹⁰ *Id.*, p. 17.

margen las mayores ventajas para Buenos Aires”¹⁴¹¹, actúa como “la Circe que endulza las decisiones de los diplomáticos extranjeros y tuerce delicadamente la dirección y la interpretación de sus intereses”¹⁴¹². El éxito más importante de esta “diplomacia de las faldas y de los abanicos”¹⁴¹³ fue el caso del levantamiento del bloqueo inglés según la orden de Howden tras la cabalgata a los Santos Lugares, organizada por La Niña, que para de Angelis “no fue una recepción oficial, sino una desvergonzada orgía íntima”¹⁴¹⁴.

El tratamiento de este asunto revela, a su vez, un vínculo constructivo y argumental entre esta novela y un cuento de la misma Lojo titulado “El Barón y la Princesa”, perteneciente a *Amores insólitos de nuestra historia* (2001). Según la autora, “atesora”, desde el comienzo de su escritura de *La princesa federal*, los materiales para escribir este relato sobre “la íntima claudicación de Howden ante la princesa sin corona de una corte criolla”, que desemboca en el fin del enfrentamiento entre la Confederación Argentina e Inglaterra¹⁴¹⁵.

Contra las versiones más difundidas en el siglo XIX, según de Angelis, la Primera Dama no fue la hija sumisa o víctima de Rosas, sino la que tiene potestad para tomar partido en la política argentina no por imposición de su padre, sino por voluntad propia. Según el erudito, esta princesa “cautiva” habitaría en el castillo del padre-dragón que nunca duerme. Al contrario de lo que piensa todo el mundo, ella “tampoco desea liberarse, tiene un pacto con la fiera”¹⁴¹⁶. Es aliada imprescindible del régimen, y de ella depende el gobernador para mantener el equilibrio en su gobierno. Como aclara de Angelis: “Manuela y Rosas se han convertido en unidad perfecta y por ahora indisoluble. No existiría Rosas ni el poder de Rosas tal como es, sin Manuela (...)”¹⁴¹⁷.

De Angelis destaca, además, que La Niña es no sólo la mujer que “comparte” este poder “dictatorial”, sino también la única persona que “puede sobre Rosas”¹⁴¹⁸. Además de atreverse a criticar “abiertamente” la política del gobernador, revela al napolitano su descontento ante dos obligaciones dictadas por aquél: la promesa de mantener la soltería de por vida y la convivencia con la concubina de su padre, Eugenia Castro, “alguien que casi no existe. Muda, intocable e invisible, sólo manifiesta su

¹⁴¹¹ *Id.*, p. 136.

¹⁴¹² *Id.*, p. 179.

¹⁴¹³ *Id.*, p. 147.

¹⁴¹⁴ *Ibid.*

¹⁴¹⁵ María Rosa Lojo: *Amores insólitos de nuestra historia, op.cit.*, p. 334.

¹⁴¹⁶ María Rosa Lojo: *La princesa federal, op.cit.*, p. 153.

¹⁴¹⁷ *Id.*, p. 179.

¹⁴¹⁸ *Ibid.*

presencia en las criaturas que va pariendo año tras año, alguna de las cuales se parece a Rosas notoriamente más que doña Manuelita misma”¹⁴¹⁹.

Conforme a la versión del italiano, la Primera Dama encuentra inteligentes salidas para estas molestias. Ella “desobedece diestramente, dentro del orden”. En realidad, “vive bajo el mismo techo que el primer aspirante a la exclusividad de su corazón. El señor don Máximo Terrero ocupa uno de los cuartos de la mansión de Palermo”. La alusión a este asunto permite también al erudito ironizar sobre José Mármol, el “pobre poeta unitario” que “cree que no existe en Buenos Aires un solo hombre hacia el cual ella pueda levantar los ojos”¹⁴²⁰. Además, la hija del gobernador pide al napolitano que difunda en los diarios bajo su dirección la situación “irregular” de Rosas -“ni casado como Dios manda, ni sin mujer”- con la esperanza de que un escándalo periodístico pueda cambiar la “conducta licenciosa” de su padre. Sin embargo, éste rehúsa cumplir tal encargo en lealtad al Restaurador: “Pero yo no puedo sino protegerlo. Por lo demás, no es algo que ataña a su vida pública, la única que importa, en este caso”¹⁴²¹, razón por la cual la relación entre ambos deja de existir: “hasta ahora Manuela se ha limitado a poder junto a él, y lo ha servido y se ha servido a sí misma. (...) Algún día podrá también contra él y acaso ha de vencerlo”¹⁴²². Efectivamente, esta predicción se cumple en Inglaterra, cuando la hija se “independiza” del padre para casarse, pese a su desaprobación, con Máximo Terrero, el hombre que la había esperado durante su “reinado” de catorce años.

El abordaje de la cuestión del poder de Manuela habilita a de Angelis para hablar también sobre las “luchas” de las mujeres en la sociedad patriarcal del siglo XIX; y lo hace a partir de una historia extraída de un sueño suyo, que revela una conexión con la famosa teoría sobre la interpretación de los sueños de Freud (1900). Se trata de la conversación entre La Niña y Camila en Santos Lugares, donde la última fue encarcelada antes de su fusilamiento. Manuela, que “sabe lo que siempre supieron las mujeres, y también lo que siempre se les ha impedido saber”¹⁴²³, detalla a su amiga sus exitosas estrategias de “negociación” para ocuparse de la esfera “propia” de los hombres en contraste con la “rebelde” violación del “orden” de Camila. Su diálogo termina con la esperanza de la Primera Dama en la consecución de una verdadera igualdad entre

¹⁴¹⁹ *Id.*, p. 117.

¹⁴²⁰ *Id.*, pp. 183-184.

¹⁴²¹ *Id.*, p. 119.

¹⁴²² *Id.*, p. 179.

¹⁴²³ *Id.*, p. 183.

ambos sexos: “Algún día las mujeres también aquí van a querer a quien se les ocurra a la luz del día. Y van a gobernar sus propias vidas, y quizá las ajenas. Y no van a necesitar morirse para que las perdonen y las santifiquen”¹⁴²⁴.

VI.1.3.3 Manuela Rosas: la defensa del rosismo desde el exilio británico

En cuanto al discurso de Manuela en su entrevista con Victorica, entraña una “contraescritura” del contenido del diario de de Angelis. Desde el inicio de su conversación, cuando la protagonista aún ignora la existencia de este testimonio, aclara al joven médico dos puntos que “desautorizan” la versión del italiano: el erudito no fue su maestro, y tampoco acepta la denominación que éste le ha impuesto de la “Princesa de las Pampas”¹⁴²⁵. La versión de la exiliada está conformada por las respuestas a las preguntas que su compatriota le plantea a partir del relato escrito por de Angelis cuatro décadas antes. Así, corresponde estructuralmente a los asuntos tratados en el texto “desconocido” desde una óptica diametralmente opuesta. Se trata de la defensa, frente a las “mentiras” en la historia “oficial”, de su figura y la del rosismo, con el que ella está involucrada; y por otro lado, del rescate al régimen del “olvido” impuesto no sólo por los vencedores, sino por los vencidos “convertos”. Como explica:

Es que la generación de mi padre ya era otra cosa. No miraban para atrás. Los de familias federales, en principio, porque no era conveniente recordar lo pasado en un país donde la victoria pertenecía al bando contrario. No sólo era eso, sin embargo. Tenían otras ideas. Querían desprenderse, cuanto antes, de todas las telarañas que tapaban las habitaciones de un mundo antiguo¹⁴²⁶.

Manuela tiene un claro objetivo en esta transmisión de la “verdadera” historia del rosismo: quería persuadir a “un compatriota joven e inteligente” de su versión para que éste la difundiera a “los que ahora nos están escribiendo el pasado” en Argentina¹⁴²⁷. Para cumplir la misión propuesta, a lo largo de la conversación entre ambos personajes, y al igual que en las estrategias diplomáticas de la Primera Dama a mitad del siglo XIX, se detecta toda una cadena de “seducciones” de la exiliada sobre el médico, que Lojo reconstruye a partir de los datos extraídos de textos coetáneos, tanto

¹⁴²⁴ *Id.*, p. 189.

¹⁴²⁵ *Id.*, p. 42.

¹⁴²⁶ *Id.*, p. 24.

¹⁴²⁷ *Id.*, p. 45.

de autores argentinos (como Mármol) como de viajeros extranjeros (como William MacCann en *Viaje a caballo por las provincias argentinas*).¹⁴²⁸ De modo análogo al éxito obtenido frente a la crisis con Gran Bretaña en la primera mitad del siglo XIX, la Manuela lojiana “triunfa” en su tarea “historiográfica” ante la nueva generación argentina, representada por Victorica. Como apunta la autora, éste también “es seducido por esa señora anciana que sigue siendo profundamente atractiva y sabe envolverlo en una especie de red. A pesar de ser ya una vieja, maneja a este hombre como lo ha hecho con otros toda su vida, desde muy joven”¹⁴²⁹.

De la misma manera que el Restaurador de las Leyes en sus últimos años se propone rectificar su “historia” a partir de la idealización de su esfera privada, en *La princesa federal* Manuela explica a Victorica la acción política de su padre y de ella misma en relación con la cuestión familiar, por lo que se incluye también el tratamiento de varias figuras femeninas íntimamente ligadas a la estirpe de los Rosas. De hecho, la construcción del “relato” de la hija del gobernador vincula *La princesa federal* tanto con la producción de la historiografía femenina del siglo XIX como con novelas históricas contemporáneas que se ocupan del tema.

Por un lado, el discurso de la protagonista evidencia una conexión nítida con *Mujeres de Rosas*, de María Sáenz Quesada (1991), que ofrece a Lojo una “inspiradora visión” sobre las relaciones entre la “Princesa de una corte sin reino” y el poder¹⁴³⁰. Este estudio es fruto de una investigación -a través de “la base del material relativamente abundante que existe en lo que se refiere a la época de Rosas” y de las cartas, “parte de las cuales permanece inédita”¹⁴³¹- sobre las mujeres que rodearon a Rosas e influyeron en su vida de diversas maneras: la madre Agustina López de Osorno, la esposa Encarnación Ezcurra, la cuñada María Josefa, la hija Manuela Rosas, las amantes María Eugenia Castro y Juanita Sosa, y la amiga Josefa Gómez. El retrato de los aspectos “íntimos” de estas figuras femeninas sirve como marco constructivo de la novela, especialmente la parte dedicada a la vida de la Primera Dama. Se trata de una base sustancial para la reconstrucción de la “verdadera” historia de la protagonista. Así, se detalla su juventud, su papel como “política” en el régimen de Rosas, su relación con otras mujeres en vida del gobernador, sus versiones angelicales y demoníacas en los textos decimonónicos, su exilio en Inglaterra y su separación del padre “autoritario”, su

¹⁴²⁸ Kathryn Lehman: “Entrevista-Maria Rosa”, *loc.cit.*, p. 64.

¹⁴²⁹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 415.

¹⁴³⁰ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, *op.cit.*, p. 229.

¹⁴³¹ María Sáenz Quesada: *Mujeres de Rosas*, *op.cit.*, p. 7.

tristeza frente a la vida decadente del “General Ross”, su recuperación de parte de la herencia materna en Argentina y su polémica con los hijos “bastardos”, hasta su muerte en el destierro.

Por otro lado, *La princesa federal* se ubica dentro del corpus de obras literarias que tematizan la época de Rosas y, más o menos directamente, sus “relaciones” con las mujeres de su tiempo: *Una sombra donde sueña Camila O’ Gorman* (1984), de Enrique Molina; *La amante del Restaurador* (1993), de María Esther de Miguel; *El farmer* (1996), de Andrés Rivera; *Encarnación Ezcurra. La mujer que inventó a Rosas* (1999), de Vera Pichel; y *Amadísimo Patrón. Eugenia Castro, la manceba de Rosas* (2000), de Susana Bilbao.

Manuela inaugura “su” versión abordando la historia de dos miembros femeninos de la familia que constituyen la genealogía de las “heroínas”, a la que ella misma pertenece. A diferencia del texto del napolitano, quien toca este tema ligeramente, Manuela lo desarrolla por extenso en homenaje a estas figuras, cuyas imágenes guarda en el lugar más “íntimo”, “un camafeo que colgaba sobre el cuello de amplias puntillas”¹⁴³².

La primera es Encarnación Ezcurra. Frente a su imagen “masculinizada”, impuesta por los textos “oficiales”, La Niña atestigua los aspectos “femeninos” de su madre, tanto en la misión política como en la labor maternal. Según ella, la Heroína de la Federación logró “eliminar” a los enemigos y conservar la base política para el Restaurador gracias al valor moral atribuido a su sexo: “Mi madre nunca estuvo sola en estos empeños, porque era caritativa, siempre atenta a las necesidades del pobre”¹⁴³³. Aunque la protagonista acepta que ella y su hermano Juan tuvieron que pasar la mayor parte de su juventud entre sus parientes y amigos por la ardua dedicación política de Encarnación, tampoco puede negar en ésta un gran instinto maternal que no duda en reivindicar:

Mi madre es una mano sobre la frente en las noches de fiebre. Huele a espliego, tiene un surco pronunciado en una de las mejillas, da órdenes en voz baja para no despertarme. No sabe contar cuentos y toca mal el piano, pero a veces canta canciones francesas y sonríe también, con dulzura. Una dulzura que es, como toda ella, tan seca y rápida. Cuando me levanto, no se fía de las criadas y certifica ella misma, por las mañanas, que mi pelo haya sido bien trenzado, que no falte el almidón en

¹⁴³² María Rosa Lojo: *La princesa federal*, op.cit., p. 17.

¹⁴³³ *Id.*, p. 39.

mis enaguas, que no queden orlas negras debajo de las uñas. Le pido “La bendición, mamita” y se apresura a imponerme las manos sobre la cabeza¹⁴³⁴.

Además, desmiente la leyenda que circulaba sobre la presunta muerte sin confesión de Encarnación por culpa de Rosas. Según Manuela, su madre no necesitaba confesión ninguna, porque no “estaba arrepentida de ningún crimen. Murió dichosamente entera, sin ninguna duda de que había combatido por la mejor causa, o por la única posible”¹⁴³⁵; es decir, por su querido marido. Este asunto delata un vínculo argumental entre *La princesa federal* y *Encarnación Ezcurra. La mujer que inventó a Rosas* (1999), de Pichel, que ficcionaliza el apoyo incondicional de la esposa del gobernador al régimen a partir de la visión personal de la protagonista, fundamentada tanto en las cartas archivadas en el Museo Mitre como en las inventadas por la autora.

La segunda mujer de la que habla Manuela es su abuela paterna, Agustina Osorno, en quien supuestamente pensaba el gobernador todos los días de su exilio, guardando en “sus cajones más secretos” la trenza que le había regalado como símbolo de su profundo amor¹⁴³⁶. De la misma manera que de Angelis, La Niña rescata la historia de la discusión entre la madre y el hijo, que derivaría en la “separación” durante años de éste de sus progenitores. En su caso, resalta el momento de la reconciliación, que le brindará una gran lección sobre la “obediencia” ilimitada de los hijos, y bien podría explicar su posterior involucración en el rosismo: “Mis padres se inclinaron en señal de respeto, vi a mi abuela que los levantó de su inclinación reverente, dándoles un beso y un abrazo”¹⁴³⁷.

Al mismo tiempo, Agustina exhibe una voz profética acerca de la labor política de su hijo. Prevé el destino de Rosas: “El que a hierro mata, a hierro muere (...). Y desde ya te digo que así nombrasen a mi hijo Juan Manuel emperador del Plata, terminará como todos”¹⁴³⁸. Igualmente advierte a Manuela sobre su futuro papel como “política” en comparación con la acción “violenta” de su madre: “Ella se quemará y tú durarás. Lo tendrás todo, pero sabrás soltarlo todo cuando llegue el momento. (...) Cuidate de la tentación del poder pero cuidate, sobre todo, de tu piedad.”¹⁴³⁹

¹⁴³⁴ *Id.*, p. 27.

¹⁴³⁵ *Id.*, p. 19.

¹⁴³⁶ *Id.*, p. 30.

¹⁴³⁷ *Id.*, p. 31.

¹⁴³⁸ *Id.*, p. 53.

¹⁴³⁹ *Id.*, p. 54.

Lógicamente, la justificación del rosismo en esta parte se centra más en la figura del Restaurador, cuyo régimen secundará Manuelita durante catorce años. En esta reivindicación del régimen desde la perspectiva femenina, la protagonista lleva a cabo la ardua tarea de legitimar, ante la nueva generación liberal representada por Victorica¹⁴⁴⁰, el gobierno de la figura más vituperada por la historiografía liberal.

La Niña comienza la defensa de su padre presentándolo como un héroe ejemplar, dotado de una belleza varonil con la que pocos hombres pueden competir, y que sacrifica sus intereses particulares por el bien de la Confederación merced al apoyo popular obtenido para su régimen: “Así lo votó, en efecto, la Legislatura y luego el pueblo entero convocado a elecciones”¹⁴⁴¹. El Restaurador de las Leyes “sólo ansiaba la tranquilidad de la nación”¹⁴⁴². Así, según ella, “para construir el Orden” no tuvo “más remedio que apelar al desorden”¹⁴⁴³. Aunque la Primera Dama admite algunos errores cometidos por el gobierno, reivindica los grandes beneficios que Argentina obtuvo gracias a su esfuerzo lo que, lamentablemente, “las gentes de mala memoria (...) prefieren desconocer”¹⁴⁴⁴. De hecho, subraya la gran gestión del gobernador en la “salvación” del país ante las amenazas de Francia e Inglaterra durante los años 1848-1851, empresas elogiadas por el libertador San Martín, que “legó su sable a mi padre, en reconocimiento por su defensa de la dignidad e integridad de la patria”¹⁴⁴⁵.

Al mismo tiempo, Manuela rehabilita a otra figura importante del bando federal, estrechamente relacionada con Rosas: Juan Facundo Quiroga, demonizado por Sarmiento en el *Facundo*. Según Manuela el Tigre de los Llanos, “el respetuoso marido de Dolores Fernández”, fue “siempre el caballero pálido y galante que bailó conmigo en los salones de Buenos Aires” y también “el primer varón que alzó una copa en mi homenaje cuando yo me asomaba apenas a la sombra posible de alguna belleza”¹⁴⁴⁶. Asimismo, exime al gobernador de la acusación de su asesinato: “Y en lo que hace a mi padre, quítese usted hasta la mínima sospecha de la cabeza. ¿O cree que si no la viuda de Quiroga lo hubiera estimado como lo estimaba, mandándole dinero para ayudarlo hasta en el exilio?”¹⁴⁴⁷

¹⁴⁴⁰ Kathryn Lehman: “The New Historical Novel and Domestic Politics under Rosismo”, *loc.cit.*, p. 10.

¹⁴⁴¹ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, *op.cit.*, p. 67.

¹⁴⁴² *Id.*, p. 35.

¹⁴⁴³ *Id.*, p. 38.

¹⁴⁴⁴ *Id.*, p. 15.

¹⁴⁴⁵ *Id.*, p. 182.

¹⁴⁴⁶ *Id.*, p. 56.

¹⁴⁴⁷ *Id.*, p. 57.

A diferencia del intelectual italiano, Manuela retrata al gobernador no sólo en su momento “glorioso” en Argentina sino también en esa otra fase postrera, asediado por la soledad y la pobreza en Inglaterra, desenlace que entristece a La Niña: “Cuánta razón tenía mi abuela cuando deploraba, a lágrima viva, que su hijo se hubiese dedicado a la política”¹⁴⁴⁸. En la tierra de acogida, Rosas ha perdido su poder político y familiar (tras el casamiento de su hija con Máximo Terrero), sus bienes y hasta su identidad (los ingleses lo llaman *The General Ross* y lo consideran equivocadamente “un militar español, desterrado por asuntos de política”¹⁴⁴⁹). Además, al contrario de su hija, Rosas se niega a aceptar la nueva “realidad”. Así, “el pobre Tatita repitió su mundo tal como era, y se empeñó en hacer una copia pequeñita de Los Cerrillos en Burgess”¹⁴⁵⁰: “Hará cortar dos mil árboles, removerá troncos descomunales para imponer sobre la tierra inglesa la forma de la llanura”¹⁴⁵¹. Durante el día es un “gaucho”, y por la noche “vuelve a ser gobernador y burócrata en el gran teatro del mundo”¹⁴⁵²:

Revisa o rectifica papeles, escribe juicios, añade a su ya amplia y ahora inútil producción administrativa (...). Don Juan Manuel duerme y come junto con las razones y testimonios de los actos de su gobierno. (...) En esas hojas, certificadas y refrendadas, lacradas y selladas, inalterables, auténticas y originales de toda pureza, más de mil veces se ha estampado su firma, que es un reflejo de la firma de Dios. En otras hojas don Juan Manuel escribe sus sentimientos y pensamientos: extractos de amarga sabiduría sobre la ingratitud de los poderosos y la cobardía de los amigos y el abandono de los hijos, y la falta de memoria y discernimiento de los pueblos¹⁴⁵³.

La ficcionalización de esta última parte de la vida de Rosas en el destierro comparte la idea principal de *El farmer* (1996), de Andrés Rivera, cuyo título bilingüe aglutina dos espacios geográficos: Argentina e Inglaterra. Aunque encontramos un enfoque distinto en el abordaje de la cuestión familiar del gobernador (según Rivera, Rosas hereda de Agustina Osorno el carácter sado-masoquista¹⁴⁵⁴ y, despedido por el enlace de Manuela omite el nombre del marido, al que se refiere simplemente como “el

¹⁴⁴⁸ *Id.*, p. 195.

¹⁴⁴⁹ *Id.*, p. 212.

¹⁴⁵⁰ *Id.*, p. 199.

¹⁴⁵¹ *Id.*, p. 213.

¹⁴⁵² *Id.*, p. 214.

¹⁴⁵³ *Id.*, p. 214.

¹⁴⁵⁴ Ana Rosa Domenella: “La Nueva Novela Histórica en la Argentina de los noventa” en Rose Corral (Ed.): *Norte y sur: la narrativa rioplatense desde México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 225.

entretenedor”¹⁴⁵⁵), ambas novelas textualizan su tristeza ante el soslayamiento generalizado de su figura “histórica” en Argentina. Así, no tan distante del fragmento citado se halla *El farmer*, que concluye con la imprecación del exiliado: “Patria, no te olvides de mí”¹⁴⁵⁶.

De la misma manera que el diario de de Angelis, la mayor parte de la entrevista entre Manuela y Victorica se centra en la reconstrucción de la vida de la Primera Dama que, en este caso, se presenta como una mujer respetuosa, de buena familia, que encaja en el canon de la femineidad de la época y, a diferencia de su representación en los textos “enemigos”, como una hija que goza de libertad en su conducta, por lo que participa voluntariamente en el gobierno de su padre, al que siempre respeta y admira.

La Niña subvierte la versión unitaria partiendo del tipo de educación que recibió, que sus enemigos consideran causa fundamental para su incursión en el espacio político, “prohibido” para las mujeres en el siglo XIX. Así, aunque asume que domina ciertas destrezas destinadas a los hombres como la equitación, rechaza la calumnia de fémina hombruna, por la que se la acusaba de “domar” y “degollar” a los enemigos, lo que la hace comentar irónicamente que “aun entre los federales tenía algunos límites la educación de las señoritas”¹⁴⁵⁷.

A continuación, la protagonista explica su famoso rol de “mediadora” del régimen. Con respecto a los asuntos nacionales, aclara la cuestión de su trato con las clases populares, que los opositores -especialmente Mármol- consideraron fruto de una deliberada operación degradatoria de clase y cultura de Manuela por parte de Rosas. Según ella, realiza esta misión no por exigencias de su padre sino por sus amistades, donde no discrimina a diferentes grupos étnicos. Por un lado, se entretiene con las fiestas de las “naciones” africanas, con las que traba un vínculo “familiar”: de hecho, Palermo estaba bajo la protección de San Benito, mientras que la madrina de su finada hermana mayor, María de la Encarnación, era una esclava.

Por otro, se acostumbra a la convivencia con los gauchos e indígenas en sus estancias: “Detrás de mí se juntan ecos de guitarra de algún rancho perdido en la llanura, y también, más cercano, el son monótono de los *kultrunes*. Son las mujeres

¹⁴⁵⁵ *Id.*, pp. 226-227.

¹⁴⁵⁶ *Id.*, p. 229.

¹⁴⁵⁷ María Rosa Lojo: *La princesa federal*, *op.cit.*, p. 40.

cautivas que mi padre ha traído de la Expedición al Desierto”¹⁴⁵⁸. De hecho, Manuelita habla con Victorica sobre Mariano Rosas, “príncipe verdadero” de “los auténticos señores de la tierra”¹⁴⁵⁹, a quien conoce desde que era cautivo en la estancia El Pino y quien la adiestrará en el arte de la doma equina. La amistad entre ambos perdura hasta después de la huida de este ranquel de la “protección” de Rosas. De hecho, llegó a enviarle como regalo por su cumpleaños unos accesorios de platería mapuche, posiblemente labrados por el cacique Ramón Cabral: “una especie de colgante pectoral hecho de placas rectangulares con flores y cruces en las puntas”, “una vincha de firme lana negra sembrada de cuentas luminosas”, y “unos pendientes en forma de campanitas”¹⁴⁶⁰. A partir de la figura histórica de este cacique y de la referencia a datos antropológicos extraídos de *Una excursión a los indios ranqueles*, podemos destacar también la relación intratextual existente entre *La princesa federal* y *La pasión de los nómades* que, a su vez, comparten el deseo de ficcionalizar voces “silenciadas” durante el siglo XIX.

En cambio, en relación a su labor en asuntos internacionales, Manuela prefiere callar sobre su misión diplomática durante los años cuarenta, pues su acusado uso del “encanto” femenino para sacar provecho político podría dañar su buena imagen. De hecho, solamente ratifica su acción “dentro de los límites que imponía el protocolo a mi carácter de hija del gobernador y dueña de casa”¹⁴⁶¹, y expresa su obvio descontento ante el intento de Victorica de destapar la verdad “oculta”.

Según La Niña, gozó de unas prebendas propias de Primera Dama que su padre “ni a mi madre le concedió”¹⁴⁶², y se muestra conforme con el “sacrificio” personal que le supuso. Así, explica su decantación voluntaria por la soltería comparando su situación con el caso de Camila O’ Gorman quien, al igual que en el texto de de Angelis, revela la difícil posición de las mujeres en el siglo XIX. Aunque juzga la transgresión del “orden” de su amiga como “un acto insensato y temerario, aunque también admirable”¹⁴⁶³, la protagonista prefiere acompañar a Rosas, que “estaba infinitamente solo ante su propio poder”, porque ella era “la única persona que tiene acceso a su lugar secreto” y quizás “el lado mejor de sí mismo cuando quería mirarse en

¹⁴⁵⁸ *Id.*, p. 52.

¹⁴⁵⁹ *Id.*, p. 154.

¹⁴⁶⁰ *Ibid.*

¹⁴⁶¹ *Id.*, p. 224.

¹⁴⁶² *Id.*, p. 179.

¹⁴⁶³ *Id.*, p. 178.

el espejo”¹⁴⁶⁴. Además, siempre tiene a su lado a Máximo Terrero, que sabía esperar y comprender su condición.

Igualmente, expresa sus diferentes opiniones acerca de las dos amantes de Rosas, con las que tiene que convivir en el Palermo. La primera es Juanita Sosa, la dama de compañía de la propia Manuela. La entrevistada lamenta el triste destino de la “Edecanita”, por el que terminó sus días en el Hospital de Alienadas. Al contrario de la visión de María Esther de Miguel plasmada en *La amante del Restaurador* (1993), que atribuye el sufrimiento de Sosa a la sumisión ante el poder “dictatorial” del gobernador durante su estancia en la sede del rosismo, la Manuela lojiana concluye: “Quién sabe los malos tratos que debió sufrir por parte de los que luego reinaron en Buenos Aires”¹⁴⁶⁵.

La segunda “mujer” de Rosas es Eugenia Castro, que comparte con Manuela la condición de “reina” de Palermo. Mientras que la Primera Dama ayudaba al gobernador en materia pública, la segunda se encargaba del espacio privado del “patrón” y mantiene su posición mediante el cumplimiento de los deberes destinados a su sexo. Cercana a la versión defendida por de Angelis, para Manuela su “madrastra” era “apenas la hembra dedicada a parir y a servir, resguardada y prisionera tras de una reja real, aunque invisible”¹⁴⁶⁶. Frente a esta representación, se nos brinda otra totalmente diferente de esta figura femenina en *Amadísimo Patrón. Eugenia Castro, la manceba de Rosas* (2000) de Susana Bilbao, en la que la “chinita cebadora de mate” aparece como una mujer decidida y fuerte pese a la servidumbre que le fue impuesta.

Respecto a este asunto, cabe subrayar que la entrevista entre Victorica y Manuela en *La princesa federal* se realiza siete años después de la polémica judicial entre ésta y los hijos de Eugenia por la herencia de la familia. Así, en esta novela, basándose en los datos contenidos en *Mujeres de Rosas* de Quesada, la protagonista habla de ellos con una actitud muy negativa por lo que, según su testimonio, Eugenia no sería más que una muchacha que sirvió a Encarnación en la fase final de su vida y después se ocupó de la atención personal de Rosas. Además, La Niña niega - seguramente por astucia- la paternidad de su progenitor:

¿Por qué he de saber yo más que mi propio padre, a quien atañía directamente aquel asunto, y que los jueces de la Nación? (...) ¿Por qué he de desconocer el testamento escrito de puño y letra de Juan Manuel de

¹⁴⁶⁴ *Id.*, p. 179.

¹⁴⁶⁵ *Id.*, p. 173.

¹⁴⁶⁶ *Id.*, p. 134.

Rosas, donde él mismo dice que no ha tenido ni reconocido en persona alguna otros hijos que los de su mujer legítima doña Encarnación Ezcurra y Arguibel?¹⁴⁶⁷

Al igual que en el texto del napolitano, en el “relato” de Manuela también se toca la cuestión de su participación en el poder desde una dimensión onírica. Según su “confesión” a Victorica, sueña frecuentemente con la misma “historia”. En una iglesia - símbolo de la Santa Federación- ve a Rosas “jugar” las cartas del “destino de la nación” con conocidos personajes de la política nacional. Éstos se presentan siempre con un aspecto premonitorio de su final trágico: Facundo con la sangre que “le resbala a chorros por el ojo donde recibió el pistoletazo de Santos Pérez”; a Lavalle “se le despegaba la cabeza del cuello”; y Urquiza aparece “luciendo las heridas de su propio asesinato como condecoraciones”¹⁴⁶⁸. Manuela, la única persona “sobreviviente”, ataviada como “princesa”, pasa desapercibida hasta el derrumbe de la figura del Cristo, por lo que todos la acusan de hacer “trampas” en el “juego” y de desencadenar la catástrofe; es decir, del “desorden” en un espacio acaparado por los hombres. Sin embargo, de repente se produce un salto de escena: aparece ella en el salón de la casa de su tía Agustina, que representa a la “otra” Argentina, apacible y marcada por el “progreso”. Allí, el Cristo “crucificado y humillado, torturado por las injurias y los golpes” se transforma en “un niño que juega con los hijos de Agustina”, Lucio y Eduarda, los que logran “acomodarse” a los nuevos tiempos. Manuela encuentra así consuelo afirmando: “Y yo sé que todo marcha bien otra vez y se me quitan las angustias mortales, y creo, como lo estoy viendo a usted en este momento, que nada de lo dicho, lo hecho y lo vivido ha sido inútil”¹⁴⁶⁹.

Al final de *La princesa federal*, convergen los dos hilos “secretos” de la trenza constructiva de la obra. Manuela halla en el cuarto donde aloja a Victorica el diario de de Angelis, lo que le permite entender el verdadero motivo de la visita del joven médico. Al principio, éste quería obsequiarle con el testimonio heredado. No obstante, la anciana exiliada rechaza la propuesta, subrayando dos puntos que ha señalado desde al principio de la novela. El primero es la autoridad de su voz como figura “histórica”, una réplica necesaria al “mentiroso” texto de “un erudito descabellado” que no profesa ninguna lealtad verdadera a nadie excepto hacia sus

¹⁴⁶⁷ *Id.*, p. 117.

¹⁴⁶⁸ *Id.*, pp. 70-71.

¹⁴⁶⁹ *Id.*, p. 73.

libros¹⁴⁷⁰: “No, hijo mío. Si esto queda entre mis papeles y lo encuentran mis hijos o mis nietos, terminarán pensando que cuanto dice el señor de Angelis es cierto, puesto que yo lo he conservado. Y no tengo ningún deseo de sembrar dudas o inquietudes en el espíritu de la posteridad, sobre todo en el de la mía”¹⁴⁷¹.

El segundo trata de la confianza de Manuela en su joven compatriota como apropiado “depositario” de su “verdadera” historia: “Ya imaginaba, Gabriel Victorica, que alguna vez, antes del final, alguien iba a aparecer para ponerme en las manos una versión o un espejo de mi vida, para justificarme y condenarme. Yo puedo soportarlo. No he llegado a vieja inútilmente. Prefiero que haya sido usted el enviado”¹⁴⁷².

La princesa federal se cierra con la partida de Victorica para Viena, acompañado, como en su llegada a Londres, por el diario de de Angelis, texto que motiva su “investigación” sobre una de las historias femeninas más fascinantes de la primera mitad del siglo XIX. Lojo decide culminar la obra con un final abierto. Tras la entrevista en Belsize Park Garden, aunque el médico parece convencido por el “relato” de La Niña no lo expresa claramente, hecho que implicaría el triunfo de la voz femenina en este combate de versiones contrapuestas. Tampoco revela qué piensa hacer con estas dos historias enfrentadas: si difundirlas en Argentina o guardarlas como secreto personal. Así pues, la novela concede margen a los lectores para decidir qué discurso les es más “creíble” y para “completar” este último pedazo del rompecabezas que constituye la “princesa federal”.

En definitiva, la reconstrucción de la vida de Manuelita Rosas en la novela reivindica la intervención “activa” de esta figura en una de los episodios políticos más sangrientos de la historia de la Argentina decimonónica. La ficcionalización de esta singular mujer, que logró ubicarse exitosamente “entre” dos espacios estrictamente sexuados en el siglo XIX, determina la dualidad vertebradora en la configuración de la obra. Por la pretensión de Lojo de disolver la representación dicotómica de la Primera Dama de la Confederación Argentina, la obra está armada por dos visiones construidas con arreglo al juego intertextual, tanto en relación con la versión “oficial” como con la revisionista de la historiografía en torno al rosismo. Se trata, en suma, de dobles discursos que, a la manera de “engañosos” espejos, se reflejan y se invierten: el escrito por Pedro de Angelis -un europeo “desterrado” en Argentina- que destapa la cara

¹⁴⁷⁰ *Id.*, pp. 226 y 217.

¹⁴⁷¹ *Id.*, p. 226.

¹⁴⁷² *Ibid.*

“oculta” de la Santa Manuela, y el oral de Manuelita -argentina “exiliada” en Europa-, que intenta justificar su periplo por la gestión política y dar réplica a las acusaciones de sus “enemigos”.

En esta estructura dual de la novela, es destacable señalar la importancia que cobra el motivo de la libertad. Por un lado, a pesar de las muy divergentes ópticas presentadas por estas dos versiones “históricas”, ambas coinciden en una idea: la voluntad propia de la Primera Dama en participar en el gobierno de Rosas. Por otro, en sintonía con la teoría que explica los rasgos de la nueva novela histórica latinoamericana, la obra retrata la creatividad inherente a los textos historiográficos y literarios que abordan temas pretéritos. Así, entendemos que no existe una historia neutral que haga emerger una verdad absoluta, sino un “relato” pergeñado por una manipulación “personal” de su “escritor”. Por consiguiente los lectores, desde su perspectiva, tienen todo el derecho de sacar conclusiones de estos textos, moldeados a partir de una “imaginación” histórica.

VI. 2 *Una mujer de fin de siglo*

Una mujer de fin de siglo (1999) supone, para Lojo, la novela que “ocupa un sitio especial” por sus “planteamientos existenciales fuertes sobre la condición de las mujeres y, en particular, de las mujeres creadoras”¹⁴⁷³. Nos hallamos ante la reconstrucción de la vida “profesional” de Eduarda Mansilla, una de las escritoras argentinas más importantes y a la vez más “silenciadas” del siglo XIX, quien ejemplifica la primera etapa de la lucha de las argentinas en el campo cultural-intelectual.

El interés de Lojo por esta autora parte de su trabajo académico en torno a *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio Victorio Mansilla, en el que descubre “la olvidada y escondida figura de su hermana, también escritora”¹⁴⁷⁴. En ella se concentran dos puntos importantes respecto a la producción literaria lojana. Primeramente, refleja preocupaciones centrales de la autora del siglo XX: la problemática del género y la “marginalidad” en la historia “oficial”. A diferencia del gran reconocimiento en el ámbito de la literatura nacional del *dandy* porteño, que se convierte en el protagonista de *La pasión de los nómades*, Eduarda Mansilla parece condenada al “olvido” desde el siglo XIX hasta nuestra época. Todo ello se explica tanto por la “discriminación” de las mujeres en el canon literario argentino, claramente androcéntrico, como por sus circunstancias vitales, sometidas a las “obligaciones” femeninas. Como consecuencia, es una personalidad “casi borrada de la memoria visual, y, lo que es mucho peor, de la memoria literaria nacional”¹⁴⁷⁵: se han conservado solamente dos imágenes públicas de esta mujer¹⁴⁷⁶, la mayoría de cuyos trabajos parece abocada al anonimato. Como Lojo apunta:

La obra más importante de Eduarda que es *Pablo, la vida en las Pampas*, ni siquiera está escrita en castellano, sino en francés y no se divulgó en la Argentina. Este año, paralelamente a mi libro, salió una traducción en castellano. Es una especie de redescubrimiento de Eduarda Mansilla, pero la mayoría de las obras de ella no han sido revisadas salvo su primera novela, *El médico de San Luis*, pero otras obras, no. Sus otros textos, como *Lucía Miranda*, *Los cuentos para niños* y *Creaciones*, me costó bastante trabajo conseguirlos en las bibliotecas, porque tampoco

¹⁴⁷³ Entrevista con María Rosa Lojo, p 416.

¹⁴⁷⁴ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, Buenos Aires, Debolsillo, 2007, p. 7.

¹⁴⁷⁵ *Id.*, p. 8.

¹⁴⁷⁶ *Id.*, p. 7.

están en todas, ni mucho menos. Tuve que movilizar contactos para encontrar estos libros¹⁴⁷⁷.

En segundo lugar, Eduarda Mansilla se revela como “modelo” de Lojo en las labores de rescate del protagonismo femenino en la historiografía nacional, de la revelación de la “otra” cara de Argentina a partir del tratamiento de un grupo subalterno, y de la construcción literaria en tanto obra de “traducción”, como comprobaremos a continuación. *Una mujer de fin de siglo* supone, pues, tanto la reivindicación del espacio que merece esta escritora decimonónica como el homenaje especial de Lojo a su “precedente”.

El estudio de esta novela se divide en dos partes: “Eduarda Mansilla: la autora ‘nómada’ y su escritura entre las dos ‘orillas’”, que traza los aspectos vitales más relevantes de esta escritora en relación con su trayectoria literaria; y “La reconstrucción de la vida de Eduarda Mansilla en *Una mujer de fin de siglo*”, análisis de la obra en sí.

VI.2.1 Eduarda Mansilla: la autora “nómada” y su escritura entre las dos “orillas”

Eduarda Mansilla nació en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1834 en el núcleo de la familia federal. Era hija del general Lucio Norberto Mansilla y de Agustina Ortiz de Rozas, hermana menor del gobernador Juan Manuel de Rosas. Era asimismo hermana menor de Lucio Victorio Mansilla y prima de Manuela Rosas, personajes históricos ya tratados en apartados anteriores. A raíz de su casamiento con Manuel Rafael García Aguirre en 1855, vive siempre entre las dos “orillas” tanto en el ámbito político como en el geográfico. Por un lado, su esposo era hijo del unitario Manuel José García, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Rivadavia, por lo que denominaron muchas veces a la pareja como Romeo y Julieta de Argentina¹⁴⁷⁸. Por otro, Aguirre fue diplomático, representando a Argentina en diversos países europeos (Francia, Inglaterra, Italia, España y Austria-Hungría) y en Estados Unidos tras el nacimiento de sus hijos mayores, Eda y Manuel José. Eduarda tiene que acompañarlo como “diplomática consorte” y se convierte, así, en una “nómada” con la misión de

¹⁴⁷⁷ Hólmfríður Garðarsdóttir: “María Rosa Lojo: La Novela Histórica”, http://www.revista.discurso.org/articulos/Num4_Ent_Lojo.htm, consultado el 11 de diciembre de 2009.

¹⁴⁷⁸ Annette Paatz: “Relato de viaje y escritura de mujeres: *Recuerdos De Viaje* por Eduarda Mansilla de García” en Angeles Encinar, Eva Löfquist y Carmen Valcárcel (Eds.): *Género y géneros: escritura y escritoras iberoamericanas*, Vol. 2, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2006, p. 70.

reconstruir el “hogar” en estos destinos¹⁴⁷⁹, en los que van naciendo los demás hijos: Rafael, Daniel, Eduardo y Carlos. Esta trayectoria vital de Mansilla determina de manera sustancial su producción literaria, que arranca en 1860 y que culmina hacia 1885. Tres son las características que a nuestro juicio despuntan en sus obras, fundamentadas por su mencionada condición “fronteriza”, que reflejan tanto su paralelismo creativo con otras autoras del siglo XIX como su originalidad frente a éstas.

Primero, Eduarda reivindica el espacio literario para el protagonismo femenino, ignorado o silenciado por escritores varones, como agente transformador de la nueva Argentina. La autora confiaba siempre en el gran papel de la madre que, desde la cocina o la sala, puede abanderar una la “revolución doméstica”¹⁴⁸⁰, idea que, según Lojo, se puede explicar a partir de la historia familiar de la autora:

hay en Eduarda otra conciencia del poder femenino que probablemente viene de un hogar donde las madres fueron figura central y mano ejecutora: su abuela, la temible doña Agustina López Osorno de Ortiz de Rozas, obedecida por el mismo Restaurador en la plenitud de su poder, y también después de su muerte (...); su propia madre, la bella Agustina Ortiz de Rozas, venerada por sus hijos hasta la idolatría, e influyente con su seducción personal, al lado de Manuelita Rosas, en la vida política¹⁴⁸¹.

Al mismo tiempo, encontramos la preocupación de Mansilla por el tema de la educación femenina, destacando así un papel de la mujer, más allá de la maternidad, como “lectora y educadora, portavoz de una tradición cultural”¹⁴⁸².

En segundo lugar, Eduarda cuestiona la famosa dicotomía sarmientina “civilización” y “barbarie”, lo que, en su caso, la lleva a defender las posturas de su familia biológica frente a la política, con la que nunca llega a perder el contacto a lo largo de sus estancias extranjeras¹⁴⁸³. Por otro, al igual que su hermano Lucio, a la autora también le interesan los problemas de los “subalternos”: el indígena y, especialmente, el gaucho, que formaba parte de la base política del rosismo y que, tras su caída, sufrirá el acoso y la opresión por parte de la nueva autoridad.

¹⁴⁷⁹ Marina L. Guidotti: “Dos escritoras finiseculares en busca de la identidad femenina. Reflexiones sobre *Una mujer de fin de siglo* de María Rosa Lojo” en María Rosa Lojo: *Identidad y narración en carne viva. Cuerpo, género y espacio en la novela argentina (1980-2010)*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2010, p. 68.

¹⁴⁸⁰ María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla” en *Cuadernos hispanoamericanos*, 2003, 639, p. 50.

¹⁴⁸¹ María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla: entre la «barbarie» yankee y la utopía de la mujer profesional” en *Gamma*, 2003, 37, p. 21.

¹⁴⁸² María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla”, *loc.cit.*, p. 51.

¹⁴⁸³ Daniel García-Mansilla: *Visto, oído y recordado*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1950, pp. 151 y 162.

El tercer apunte viene dado porque Eduarda, en su periplo como diplomática consorte, desempeña un papel de “puente cultural” entre Argentina y sus lugares de residencia, tanto en su condición de esposa de diplomático como de escritora, intentando “forjarse un lugar y un nombre propios en el ámbito literario en el nivel nacional e internacional”¹⁴⁸⁴. Y ello con el fin de difundir la idiosincrasia argentina en Europa y Estados Unidos, y viceversa; de ahí que en los textos de esta escritora políglota hallamos numerosos giros y calcos semánticos y sintácticos de otras lenguas, fruto de obras de “traducción” o readaptación rioplatense del “modelo” extranjero. Por otro lado, para mantener a los lectores en ambos “lados”, la autora publica sus trabajos tanto fuera como en la tierra natal. En el último caso, cabe destacar su intensa colaboración en el periodismo nacional, en publicaciones como *La Flor del Aire*, *El Alba*, *El Plata Ilustrado*, *La Ondina del Plata*, *La Gaceta Musical*, *El Nacional* y *La Tribuna*, labor que contribuyó poderosamente a la difusión en formato folletín de sus obras literarias escritas fuera del país.

La producción de Eduarda Mansilla se divide en dos etapas que atienden a sus cambios de residencia (“fuera” o “dentro” de Argentina), y que delinean sustanciales diferencias entre los temas tratados. Así, la primera abarca la escritura en el extranjero de sus tres novelas más conocidas: *El médico de San Luis* (1860), *Lucía Miranda* (1860) y *Pablo, ou la vie dans les Pampas* (1869). Concebidas como “terapia” por la nostalgia que sufre fuera de Argentina, en sus páginas hallamos el retrato histórico-social de su país en distintas épocas, en el que es fundamental la reconstrucción “excéntrica” de sujetos “marginales” de la historiografía tradicional.

El médico de San Luis aparece, por primera vez, como folletín en *La Tribuna* en 1860, cuando la autora residía en Estados Unidos. La obra está firmada bajo el seudónimo de “Daniel”, nombre que coincide con el del cuarto hijo y el más íntimo de Eduarda, nacido en 1866¹⁴⁸⁵. Este hecho permite dos posibles interpretaciones al respecto. Primero, en sentido más general, podría atribuirse al “pudor” y “temor” a ser reconocidas que sufrían las escritoras del siglo XIX, como hemos comentado en el apartado IV.3.3. Segundo, se considera simplemente una “estrategia poética” de la

¹⁴⁸⁴ Graciela Batticuore: *La mujer romántica... op.cit.*, p. 235.

¹⁴⁸⁵ Según Lojo, la autora decimonónica no se estaría refugiando bajo el nombre de su hijo, sino detrás de un nombre que le gusta y que posee muy significativas connotaciones. Se trata del nombre del profeta con “el poder de la palabra y la visión anticipada, y que es una figura ejemplar del valor y la resistencia (...), así como de la clarividencia y el conocimiento (...)”. (Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda...op.cit.*, p. 32.)

autora¹⁴⁸⁶, un “secreto a voces” en los reducidos círculos sociales e intelectuales de Buenos Aires tras la “confesión” de Lucio Mansilla de su vínculo de “amor fraternal” con la persona oculta tras el seudónimo¹⁴⁸⁷.

En *El médico de San Luis*, considerada primera novela argentina en torno a esta ciudad¹⁴⁸⁸, se ficcionalizan los problemas de la zona “bárbara” de la Argentina hacia la mitad del siglo XIX desde el punto de vista de la “civilización” importada de Gran Bretaña. Su estructura mantiene una clara relación intertextual con *The Vicar of Wakefield* (1766), del inglés Oliver Goldsmith, novela de la cual Mansilla entresaca un fragmento que introduce en la suya¹⁴⁸⁹. Según Hebe Beatriz Molina, la escritora toma de Goldsmith “el tipo de narrador -homodiegético, crítico de la sociedad- y el esqueleto narrativo -la vida campestre familiar pacífica, alejamiento del hijo varón, prisión del padre, ayuda de un delincuente y finalmente la recuperación de la felicidad con el casamiento de dos de sus hijos”¹⁴⁹⁰. Por otro, la novela se desenvuelve a través de la mirada de Dr. James Wilson, médico inglés de la Universidad de Edimburgo que mantiene un vínculo personal con los “sin voz”, representados aquí por los enfermos sin recursos, el gaucho Pascual Benítez, y las mujeres.

La obra aborda la historia personal del inmigrante Wilson, que llega al Río de la Plata y prefiere, en vez de radicarse en Buenos Aires, hacerlo en San Luis, donde forma su familia con María y tres hijos: Juan y las mellizas Sara y Lía. Ante la injusticia que provoca la desaparición del hijo mayor por el hecho de que haya sido enrolado en las huestes del Ñato, el protagonista reclama ante el juzgado y es encarcelado. La tragedia termina cuando Pascual Benítez, quien comparte celda con el médico y ha sido víctima de reiterados abusos de la autoridad, asesina al juez Robledo, hecho que deriva en la pena de muerte para el “asesino” y en la amnistía para todos los demás presos.

Dos temas centrales merecen ser subrayados en la novela. El primero viene dado por la defensa de los subalternos frente a las autoridades. Así, encontramos en *El médico de San Luis*, antes que en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio

¹⁴⁸⁶ Según Batticuore, el uso del seudónimo de Eduarda es una práctica de “polinomia” o “poliseudónimo”, es decir, el uso de múltiples seudónimos. Así, la escritora será *Daniel* a comienzos de su trayectoria literaria, *Eduarda Mansilla de García* en sus libros publicados a partir de 1879 o *Eduarda* hacia el final de su vida (Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 234.)

¹⁴⁸⁷ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910, op.cit.*, p. 53.

¹⁴⁸⁸ Perla Montiveros de Mollo: “Descubrimiento, relaciones y contrastes de la ciudad de San Luis en la obra de Eduarda Mansilla” en *Actas de Segundas Jornadas Internacionales de Literatura Argentina-Comparatística*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, 1998, p. 182.

¹⁴⁸⁹ Hebe Beatriz Molina: “*El médico de San Luis*, de Eduarda Mansilla” en *Revista de literaturas modernas*, 1993, 26, pp. 91- 92.

¹⁴⁹⁰ *Ibid.*

Mansilla y que en *Martín Fierro* (1879) de José Hernández, el tratamiento del refugio de los gauchos en las tolderías indígenas para huir de la “justicia” con la historia del sargento Pascual Benítez, cuyo modelo biográfico sería la figura de Manuel Baigorria¹⁴⁹¹. Este personaje vehicula, de hecho, una visión positiva de la comunidad indígena. Como explica a Wilson: “Señor, los indios no son tan malos, no roban sino por hambre y nunca matan sino por necesidad. Los que los hacen malos son los cristianos que se van entre ellos.”¹⁴⁹²

La segunda cuestión se centra en el problema generado por la educación destinada a las mujeres argentinas, que deberían ser agentes de cambio y renovación cultural, porque carecen de una madre “cualificada” para orientarlas. Todo ello se refleja en la voz narradora de Wilson, *pater familias* feminizado, que representa la visión marginada de Mansilla, pues en estos momentos ella no duda en localizar la enfermedad de la sociedad en el hogar, en el espacio destinado al sexo femenino¹⁴⁹³:

En la República Argentina la mujer es generalmente muy superior al hombre, con excepción de una o dos provincias. Las mujeres tienen la rapidez de comprensión notable y sobre todo una extraordinaria facilidad para asimilarse, si puede así decirse, todo lo bueno, todo lo nuevo que ven o escuchan. De aquí proviene la influencia singular de la mujer, en todas las ocasiones y circunstancias. Debiendo no obstante observarse que ésta, soberana y dueña absoluta, como esposa, como amante y como hija pierde, por una aberración inconcebible, su poder y su influencia como madre. La madre europea es el apoyo, el resorte, el eje en que descansa la familia, la sociedad. Aquí, por el contrario, la madre representa el atraso, lo estacionario, lo antiguo, que es a lo que más horror tienen las americanas; y cuanto más civilizados pretenden ser los hijos, que a su turno serán despotizados por sus mujeres y sus hijas, más en menos tienen a la vieja madre, que les habla de otros tiempos y otras costumbres¹⁴⁹⁴.

En la novela hallamos representadas estas dos figuras maternas. La primera es María, la madre “local”, quien “está muy lejos de tener una inteligencia privilegiada, puede más bien asegurarse que es tardía de comprensión y pobre de imaginación”¹⁴⁹⁵. La segunda es Wilson, que desempeñara el papel de la madre “europea” pues, siguiendo

¹⁴⁹¹ María Rosa Lojo: “Cautivas, inmigrantes, viajeros, en la narrativa de Eduarda Mansilla” en *Taller de Letras*, 2007, 41, p. 148.

¹⁴⁹² Eduarda Mansilla: *El médico de San Luis*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, p. 103.

¹⁴⁹³ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, *op.cit.*, p.76.

¹⁴⁹⁴ Eduarda Mansilla: *El médico de San Luis*, *op.cit.*, pp. 26-27.

¹⁴⁹⁵ *Id.*, p. 17.

una petición de su mujer, enseña a sus hijas el idioma de su tierra y “todo cuanto es costumbre que sepan las niñas bien educadas en Inglaterra”¹⁴⁹⁶.

A pesar de su publicación en Buenos Aires, *El médico de San Luis* conoció cierta resonancia en Alemania poco tiempo después de su aparición, como atestiguan dos notas bibliográficas sobre la escritora publicadas en *La Revista de Buenos Aires* a principio de los años sesenta. La primera da cuenta de su traducción al alemán por St. Gassen y su inclusión en el volumen titulado *Cisatlantish*, que reunía los “clásicos nacionales” de Argentina, como los *Cantos del Peregrino* de Mármol, *La Cautiva* de Echeverría o *La novia del hereje* de López. En la segunda Fernando Wolff, especialista en estudios españoles, a instancias de Lucio Mansilla recomienda vivamente el texto en *La Revista Alemana*, ubicando a Eduarda por encima del conjunto de las autoras francesas merced a su capacidad para mostrar América a los europeos.¹⁴⁹⁷

La segunda novela de Mansilla, *Lucía Miranda*, aparece por entregas, al igual que *El médico de San Luis*, en *La Tribuna* en 1860 y bajo el seudónimo de “Daniel”. Se trata de la ficcionalización de la vida de esta cautiva que aparece por primera vez en *La Argentina manuscrita* (1612) de Ruy Díaz de Guzmán, proyecto que la autora comparte con Rosa Guerra, quien lanza en el mismo año una novela homónima en formato libro¹⁴⁹⁸.

Las dos *Lucía Miranda*, publicadas en una época en que todavía estaba vigente la práctica del cautiverio de mujeres a raíz de la guerra de fronteras, revelan la propuesta de las escritoras de la nueva Argentina, centrada en reivindicar el espacio histórico-literario para la mujer. Como explica Frederick, la fundación nacional es una obra esencialmente masculinizada: no existen conquistadoras que se sacrifican en el campo de batalla; de ahí que las autoras las santifiquen en el campo del amor, considerado como esfera propiamente femenina¹⁴⁹⁹. En este sentido, *Lucía Miranda* aparece como la candidata perfecta, por cuanto se ubica en una distancia segura en el pasado, distante de la simbología partidista de federales y unitarios, e inserta en la raza

¹⁴⁹⁶ *Id.*, p. 25.

¹⁴⁹⁷ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 226.

¹⁴⁹⁸ Tras estas dos publicaciones y hasta las primeras décadas del siglo XX, se experimenta un “boom” de recreaciones de este mito en otros géneros literarios: el drama *-Lucía Miranda* (1864) de Miguel Ortega, *Lucía* (1879) de Malaquías Méndez, y *Siripo. Poema heroico en tres actos* (1914), de Luis Bayón Herrera- y la poesía *-Mangorá* (1864) de Alejandro Magariños Cervantes, así como *Lucía Miranda. Episodio Nacional* (1883), de Celestina Funes.

¹⁴⁹⁹ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910, op.cit.*, p. 89.

y clase “correctas”, apta por tanto para constituirse en una heroína no problemática¹⁵⁰⁰. Además, no es casual que, justamente, el 23 de septiembre de 1860, la Convención Nacional reunida en la provincia de Santa Fe, donde supuestamente tuvo lugar el episodio de esta leyenda, adoptara, por primera vez, la denominación de “Nación Argentina” y “República Argentina”¹⁵⁰¹.

Tanto el texto de Mansilla como el de Guerra, cuyas construcciones debieron de ser simultáneas¹⁵⁰², tematizan la nueva versión de este “verdadero mito fundante y protonacional”¹⁵⁰³; y ello frente a las versiones escritas por autores varones, en las que la protagonista simplemente asume la desesperada defensa de su estatus de mujer blanca frente a la “barbarie”. Así ocurre en el “relato” original de Díaz de Guzmán y en sus reescrituras en *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (1836), del padre José Guevara; *Mangora, King of the Timbusians, or The Faithful Couple* (1718), de Sir Thomas Moore; y, en el caso mansillano, también en *The Tempest*, de Shakespeare¹⁵⁰⁴. Como hemos visto en el apartado IV.3.3, Mansilla y Guerra se preocupan por el tema de la educación femenina. Sus Lucías se perfilan como mujeres modernas, que salen del hogar para desempeñar una actividad pública en mejora del destino de una colectividad, erigiéndose en “mediadoras culturales” y educadoras, y que recurren a la evangelización para lograr una “integración” de los dos mundos¹⁵⁰⁵. Además, cabe destacar que las dos novelistas, a diferencia de sus “maestros” masculinos, retratan a los indígenas como seres “civilizables”. La comunidad timbú representa así una cultura compleja y perfectible, mientras que Marangoré, cuya nobleza sólo se ve oscurecida por el deseo que Lucía le inspira, “encarna los ideales románticos”, y Siripó, “horrible y perverso, tampoco carece de astucia”¹⁵⁰⁶.

Las diferencias fundamentales entre la obra de Guerra y la de Mansilla estriban en la personificación de la protagonista y en la estructura de la obra. De este modo, el primer texto exhibe una construcción más “tradicional”. Por un lado, trata exclusivamente el relato de Lucía Miranda, por lo que se considera la versión más

¹⁵⁰⁰ Remedios Mataix: “Romanticismo, feminidad e imaginarios nacionales. Las *Lucía Miranda* de Rosa Guerra y Eduarda Mansilla” en *Río de la Plata*, 7(2006), 29-30, p. 213.

¹⁵⁰¹ Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda*, *op.cit.*, p. 25.

¹⁵⁰² *Id.*, p. 11.

¹⁵⁰³ *Id.*, p.73.

¹⁵⁰⁴ *Id.*, pp. 46, 47 y 49.

¹⁵⁰⁵ Rosa María Grillo: *Escribir la historia...*, *op.cit.*, p. 206.

¹⁵⁰⁶ Francisca Nogueroles Jiménez: “Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: *Una mujer de fin de siglo*”, http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/nogueroles.htm, consultado el 5 de marzo de 2012.

“fiel” a la establecida por Díaz de Guzmán. Por otro, según Lojo, es una novela “más artificiosamente sentimental”¹⁵⁰⁷, en la que Lucía, a pesar de su participación en el ámbito público, aún encarna el modelo femenino “acentuadamente sumiso y convencional”, cuyo “mérito” se mide por la “capacidad de sufrimiento”¹⁵⁰⁸.

En cambio, la versión de Mansilla resulta mucho más avanzada. Se considera una “novela de formación femenina”¹⁵⁰⁹, en la que el mito original sirve a la autora como punto de arranque para armar su propia fabulación sobre la vida de la protagonista y su situación entre dos espacios en pugna. Así, la obra consta de dos partes. La primera y más extensa contiene la “prehistoria” de Lucía en España. Mansilla la imagina hija ilegítima del noble Alfonso de Miranda y una bella morisca, muerta al dar a luz. Gracias a su padre adoptivo don Ñuño de Lara y a Fray Pablo, su infancia habría estado signada por con la “aptitud educativa” a través de una prolongada formación¹⁵¹⁰.

La segunda parte está dedicada a la historia ya conocida de la cautiva, cuya extensión ocupa solamente un tercio del volumen. La protagonista se ha trasladado al Río de la Plata con su equipaje de libros, junto con Fray Pablo, don Nuño y su esposo Sebastián. Es la primera que aprende la lengua del “otro” y, tras reemplazar al finado Fray Pablo, desempeña un crucial papel como figura evangelizadora. Cuando junto con Sebastián están a punto de ser ejecutada por orden de Siripó, es ella la que consuela a su esposo¹⁵¹¹. Además, al final de la obra, Mansilla propone, gracias a la actividad “civilizadora” de Lucía, atisbos de convergencia entre las dos culturas antagónicas. El imposible mestizaje entre Siripó y Lucía aparece reemplazado por el de la pareja interétnica de Alejo, un español de la expedición, y Anté, discípula preferida de la protagonista, que huyen hacia la pampa considerándola un espacio de libertad y esperanza ante su situación¹⁵¹².

La tercera novela de Mansilla, *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, a diferencia de las dos primeras, está escrita en francés y aparece en París en 1869. Así, inicialmente fue gestada como folletín para la revista parisina *L'Artiste*, de Arsène Houssaye, en la que colaboraron figuras de renombre del romanticismo literario y filosófico francés

¹⁵⁰⁷ Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda...op.cit.*, p. 68.

¹⁵⁰⁸ María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla”, *loc.cit.*, p. 51.

¹⁵⁰⁹ Rosa María Grillo: *Escribir la historia ...*, *op.cit.*, p. 212.

¹⁵¹⁰ María Rosa Lojo: “El género mujer y la construcción de mitos nacionales...”, *loc.cit.*, p.24.

¹⁵¹¹ *Id.*, p. 25.

¹⁵¹² Francisca Nogueroles Jiménez: “Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: *Una mujer de fin de siglo*”, *loc.cit.*

como Lamartine, Béranger, Víctor Hugo¹⁵¹³. Luego consiguió ser editada en formato libro en el mismo año en la capital francesa por E. Lachaud, bajo el patrocinio de Edouard Laboulaye¹⁵¹⁴.

La apuesta de Mansilla por la escritura en esta lengua se puede explicar por dos motivos, relacionados íntimamente con el objetivo principal de la obra: la revisión, desde la perspectiva femenina, de la dicotomía “civilización” y “barbarie” en un enfoque tanto argentino como europeo. Así, el uso del francés, además de construir una manera sutil de protección u ocultación del yo, significa para la autora dotarse del “poder simbólico” que le permite introducirse, siendo mujer, en el debate político¹⁵¹⁵. Inaugura de este modo una larga galería de escritoras de clase alta argentina que eligen el francés como lengua literaria, continuada por ejemplo por Delfina Bunge y Victoria Ocampo¹⁵¹⁶. Además, la autora quería aprovechar su estadía en Francia, modelo del ideal del “progreso” por excelencia para su país, tanto para despejar los prejuicios de los europeos “civilizados” contra los “bárbaros” hispanoamericanos y argentinos, en particular, como para desmentir el “largo malentendido histórico” sobre el partido federal que construyeron los unitarios y se difundió ampliamente en Europa¹⁵¹⁷. Así, por un lado, predomina en la obra el cuestionamiento de la “civilización” del Viejo Continente, al que también se achaca que en él se sucedían también las constantes guerras y cuyos males internos desembocan en grandes olas emigratorias de su población hacia Argentina. Por otro, se destaca el intento de la autora por minimizar la imputación de “barbarie” que los proscritos habían lanzado sobre su tío Juan Manuel de Rosas, así como de denunciar la “auténtica” cara del partido “civilizado”.

En cuanto a *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, se centra en el debate sobre la problemática del gaucho, sometido a la marginalidad y al abandono como ya vimos en *El médico de San Luis*. Este texto “antifacundo”, situado en la época de la Organización Nacional, narra la vida de Pablo, que pertenece al partido unitario por tradición familiar: su padre, “un oficial de la ciudad”, y sus tres hermanos murieron en Uruguay en combates con los ejércitos de Lavalle. A raíz de estos antecedentes el protagonista, por ser el único hijo de madre viuda, es exonerado del servicio militar según la “papeleta”

¹⁵¹³ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 256.

¹⁵¹⁴ María Eugenia Ortiz: *Poblar el desierto argentino ...op.cit.*, p. 218.

¹⁵¹⁵ Francine Masiello: *Between Civilization & Barbarism ...*, *op.cit.*, p. 43.

¹⁵¹⁶ María Rosa Lojo: “El imaginario de las Pampas en francés: de Eduarda Mansilla a Guillemette Marrier” en *La función narrativa y sus nuevas dimensiones*, Buenos Aires: Centro de Estudios de Narratología, Universidad de Buenos Aires, 1999, p. 340.

¹⁵¹⁷ *Id.*, p. 341.

firmada por el comandante Vidal. Sin embargo, debido a los ataques de los indios y a la lucha contra los federales, Pablo es enrolado, ante lo que opta por desertar. De hecho, Micaela, su madre, decide viajar a Buenos Aires para pedir al gobierno que respete la autorizada exención, consiguiendo en primera instancia el apoyo de *La Tribuna*, que publica su historia, y luego el del gobierno. No obstante, pese a la carta de perdón obtenida en la capital, Pablo es detenido y acusado de traidor por el coronel Moreyra, el Duro, quien hace caso omiso a la orden de su superior y manda fusilar al protagonista, hecho que enloquece a Micaela. Las últimas páginas de la novela describen el deambular de la madre, que lee una y otra vez el documento expedido por el gobernador, el cual, como afirma Francine Masiello, se vuelve “un signo de la cínica inutilidad de la cultura letrada en épocas de barbarie”¹⁵¹⁸.

En *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, paralelamente al tratamiento de esta “opresión” del subalterno masculino por parte de la autoridad, destacamos el “cautiverio” de las mujeres de acuerdo con el orden impuesto por los varones, tanto del bando “bárbaro” como del “civilizado”. En el primer caso, se denuncia la práctica real de la captura de mujeres por los indios en la zona fronteriza. A diferencia de la representación positiva de los indígenas en las dos primeras novelas de Eduarda, encontramos aquí una imagen “ambigua” de los pampeanos. Por un lado, la historia de Dolores, la novia de Pablo e hija del dueño de la estancia El Federal, revela una visión que encaja con los tópicos característicos de la literatura argentina del siglo XIX. Así, en un malón ranquel hacia su casa un cacique pretende cautivar a la chica y, su nodriza negra, ante la imposibilidad de defenderla, decide decapitarla con un hacha para evitarle un destino “bárbaro”¹⁵¹⁹. Sin embargo, por otra parte conocemos la historia de Mercedes, esposa del jefe de carretas Melchor Peralta y cautiva de la misma tribu, que ante la posibilidad de volver con su marido prefiere quedarse con su nueva pareja.

En el segundo caso, nos hallamos ante un “cautiverio” en el sentido figurado que se le puede dar de acuerdo a la situación de las mujeres en este “orden” patriarcal característico de la sociedad “civilizada”, hecho que desvela dos temas fundamentales de Mansilla: la maternidad y la educación femenina. Por un lado, se denuncia el sometimiento de la mujer a la función materna como ocupación excluyente y definición identitaria. Es el caso de Micaela quien, tras la muerte de su esposo y sus tres hijos,

¹⁵¹⁸ Francine Masiello: *Entre civilización y barbarie; Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1997, p. 61.

¹⁵¹⁹ María Rosa Lojo: “Escritoras argentinas (Siglo XIX) y etnias aborígenes del Cono Sur”, *loc.cit.*, p. 57.

pierde también a Pablo, injustamente fusilado por la arbitrariedad de la autoridad. Su única salida ante esta situación de desamparo y desgarramiento se encuentra en la locura. Por otro lado, se denuncia cómo las mujeres, aunque pertenezcan a una clase social acomodada, carecen de educación, como se ejemplifica con el caso de Dolores. Esta hija del estanciero, al igual que otras mujeres de su época -“almas prisioneras” y “parias del pensamiento”- queda condenada a vivir en un “estado de sonambulismo perpetuo”; es decir, en un permanente vacío espiritual e intelectual.

Lógicamente, la mayor originalidad de *Pablo, ou la vie dans les Pampas* descansa en la “traducción” realizada por su autora al francés de este auténtico retrato del problema argentino, labor que Mansilla empezó, en realidad, con once años, cuando ejerce como intérprete para su tío Rosas en la conversación con el conde Waleski durante el bloqueo en 1845¹⁵²⁰. En estas situaciones, se trata de obtener la “traslación” al lector francófono de los “tipos nacionales” y el “paisaje americano” que, obviamente, no tienen equivalente en esta lengua¹⁵²¹, traducción que se lleva a cabo a través de distintas estrategias como las explicaciones detalladas de términos autóctonos, la descripción de la flora y fauna local, de algunas expresiones¹⁵²² y también manifiesta en el uso de símiles o analogías con referencia a Europa¹⁵²³.

Este intenso trabajo, -según *Visto, oído y recordado* (1950), libro de Daniel García-Mansilla y documento extremadamente valioso para comprender las complejas relaciones familiares y sociales establecidas por Eduarda Mansilla-, disfrutó de un gran reconocimiento internacional. Tras su publicación en *L'Artiste*, la autora recibe “una oferta principesca” de Federico Carlos de Prusia, el futuro emperador Guillermo I y protector de las letras, quien “la invitaba a pasar a Alemania y le ofrecía una posición” que la autora hubo de rechazar porque tenía que acompañar a su marido a los Estados Unidos¹⁵²⁴. Además, Víctor Hugo, después de recibir un ejemplar que le envió Mansilla en 1870 desde Washington, la elogió por su capacidad de pintar el paisaje de la pampa como factor indispensable en los dramas nacionales, así como le alabó su virtuosismo a la hora de “trasladar” el asunto a otra lengua y a otra cultura ajenas a la suya¹⁵²⁵. Gracias a la residencia ocasional de la autora en los diferentes destinos diplomáticos de su

¹⁵²⁰ Aunque no existe una confirmación documental de esta temprana y sorprendente intervención de Mansilla en la proyección internacional del rosismo, está claro que este relato encierra una prefiguración de la trayectoria literaria de la autora. (Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 238.)

¹⁵²¹ *Id.*, p. 245.

¹⁵²² María Eugenia Ortiz: *Poblar el desierto argentino ...op.cit.*, p. 219.

¹⁵²³ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 245.

¹⁵²⁴ Daniel García-Mansilla: *Visto, oído y recordado, op.cit.*, p. 87.

¹⁵²⁵ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 236.

marido¹⁵²⁶ y también a las versiones inglesa y alemana de *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, la obra logró abrirse camino en otras partes de Europa y en Estados Unidos, donde llegó a suscitar un notable interés.

De todos modos, Eduarda no sólo dirige su novela al público extranjero, sino también al porteño urbano. A pesar de su larga ausencia de Argentina, esta novela se da a conocer en su tierra natal gracias a la traducción al castellano a cargo de Lucio Mansilla. Aparece por entregas entre noviembre y diciembre de 1870 en *La Tribuna*¹⁵²⁷, donde unas semanas antes éste había publicado *Una excursión a los indios ranqueles*, hecho que trasluce tanto la continuidad temática como la acertada estrategia editorial planteada por el diario para dar cabida a ambos títulos¹⁵²⁸. Este trabajo supone, de hecho, un diálogo “fraternal” en dos lenguas y espacios entre la autora y su traductor, como Lucio apunta en la “Carta del traductor”, fechada en 1870: “Mientras he traducido tu libro me ha parecido estar conversando fraternalmente contigo de silla a silla. (...) La inmensidad de los mares que nos separa desaparecía, y un mundo de recuerdos infantiles bullía en mi imaginación”¹⁵²⁹. Es oportuno resaltar una particularidad de este volumen: aunque el traductor explica a su hermana que ha tratado de “salvar íntegro tu texto, en cuanto el genio de las dos lenguas lo permite”¹⁵³⁰, no se trata de una traducción “fiel” de la obra. Según Batticuore, en esta versión castellana puede detectarse el modelo de la “autoría interceptada”; es decir, la intervención del traductor que repara lo que considera erróneo, desacertado o anacrónico con arreglo a su experiencia como viajero en la Tierra Adentro, para recordar al público de *La Tribuna* quién es Lucio Mansilla y, colocándose, por tanto, en una situación de superioridad frente a la obra original¹⁵³¹.

La segunda etapa de la producción literaria de Eduarda Mansilla se inicia, al contrario de la primera, a partir de la separación de la autora de su esposo. En marzo de 1879 García fue designado ministro plenipotenciario ante Gran Bretaña, pero Mansilla decidió no acompañarlo sino quedarse en Francia con su hija mayor Eda, casada con el conde de Lagatinerie, para cuidar a los hijos menores que estudiaban allí. Después partiría hacia Buenos Aires con el fin de visitar a su madre tras una ausencia de casi dos

¹⁵²⁶ *Id.*, p. 257.

¹⁵²⁷ Esta versión española fue editada como libro recientemente en 2007, bajo el proyecto de colección “Los Raros” de la Biblioteca Nacional Argentina.

¹⁵²⁸ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, p. 260.

¹⁵²⁹ Eduarda Mansilla: *Pablo o la vida en las pampas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007, p. 89.

¹⁵³⁰ *Ibid.*

¹⁵³¹ Graciela Batticuore: *La mujer romántica ... op.cit.*, pp. 267-268.

décadas, según la versión más difundida, dejando a los niños más pequeños en Europa bajo custodia de la hermana mayor. El texto *Visto, oído y recordado* de García-Mansilla tampoco aclara el asunto. Aunque apunta en una breve referencia que subtitula el capítulo X -“Mi madre parte para Buenos Aires con mis dos hermanos menores”¹⁵³²-, no se desarrolla este tema en ningún pasaje del apartado, manteniendo así una voluntaria nebulosa acerca de la decisión más cuestionable de la autora, que habría resultado un escándalo para la sociedad porteña de la época, incluso para algunos miembros de su familia y especialmente para su hijo mayor, Manuel José.

La estadía de Mansilla en la casa materna en Buenos Aires que, al final, se extendió por cinco años, se explica como la búsqueda del “cuarto propio” que le permita dedicarse plenamente a la literatura. La autora, consciente de que sería difícil alcanzar en su ciudad el mismo prestigio del que había gozado en Europa, alimenta un objetivo claro en estos momentos: quiere ser reconocida por su “profesión” como escritora, y no por su pertenencia a una de las familias de mayor renombre en la Argentina decimonónica. Estos años se consideran el periodo más productivo de su actividad literaria. Al igual que cuando estaba fuera de Argentina, incursiona en el periodismo, esta vez a través de *La Gaceta Musical*, *El Nacional* y *El Plata Ilustrado*. También reedita en formato libro, en 1882, *Lucía Miranda*, ya no con el seudónimo “Daniel” sino con su nombre completo. Además, publica nuevas obras en diferentes géneros: cuentos -*Cuentos* (1880) y *Creaciones* (1883)-; relato de viajes -*Recuerdos de viaje* (1882)-; novela -*Un amor* (1885)-; y drama -*La marquesa de Altamira* (1881), *Ajenas culpas* (1883), *Los Carpani* (1883) y *El Testamento* (1885)¹⁵³³; e incluso escribe obras musicales que aparecen en 1882: *Cantares*, la romanza *Octubre*, la balada *Brunette*, la “canción sudamericana” *Yo no sé si te quiero*, y el bolero *Se alquila*¹⁵³⁴.

En este trabajo, nos ceñimos a comentar solamente las tres obras más importantes de esta etapa que, al contrario de las novelas del primer periodo, manifiestan la preocupación de la autora por la familia “abandonada” al otro lado del océano. En 1880 lanza *Cuentos*, una colección de relatos infantiles donde reúnen historias de animales y objetos personificados que se mueven vívidamente en el mundo cotidiano. Este trabajo, que Sarmiento elogió y recomendó en su artículo “Cuentos de

¹⁵³² Daniel García-Mansilla: *Visto, oído y recordado*, *op.cit.*, 153.

¹⁵³³ Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda*, *op.cit.*, p. 18.

¹⁵³⁴ *Id.*, p. 18.

Eduarda Mansilla de García”, publicado en *El Nacional*,¹⁵³⁵ constituye la primera obra literaria en lengua castellana destinada a los niños. Como explica Molina, este libro de carácter edificante y de entretenimiento está escrito desde su doble dimensión de la literata y madre educadora¹⁵³⁶. Se trata de una obra en memoria de sus hijos, a los que ella había leído los clásicos de La Fontaine, Andersen y Sophie Rostopchin -conocida como la condesa de Segur-, convertidos después en modelos de su escritura.

En el mismo año, *La Gaceta Musical* publica en formato de folletín sus *Recuerdos de viaje*, lanzados como libro en 1882. Tal como rezan el título y el epígrafe que inaugura la obra -“Recordar es vivir”-, su construcción se fundamenta en la evocación de las dos residencias en Estados Unidos de la autora: en 1860, cuando Manuel Rafael García fue Secretario de Legación “Comisionado especial para estudiar los Tribunales de Justicia”; y en 1868, cuando éste ocupó el puesto de ministro plenipotenciario. Es así como de nuevo Mansilla se erige en “mediadora” entre dos mundos, esta vez ubicados en América. La particularidad de este trabajo reside en la distancia geográfica y temporal entre los sucesos relatados y su escritura, que permiten una nueva lectura tanto de las circunstancias “actuales” en “Yankeelandia” como de los aspectos personales de Mansilla (las pocas referencias a su marido muestran muy claramente que la autora no quería definirse como la “esposa del diplomático”, sino como escritora “independiente”).

Esta obra se encuadra en la literatura de viajes, género cultivado predominantemente por los varones en la Argentina del siglo XIX, donde encontramos gran cantidad de relatos escritos por europeos que recorren el país y también por jóvenes criollos que partían hacia Europa para su formación¹⁵³⁷. Así, Eduarda se convierte en una precursora de este tipo de escritura para las mujeres que, históricamente, no estaban habituadas a “viajar” sino a “quedarse” y tejer el relato de la “ausencia” en espera de su amado, como vemos en el clásico ejemplo de Penélope¹⁵³⁸. Por un lado, la autora cruza el límite convencional asignado a su sexo para difundir a las

¹⁵³⁵ Lily Sosa de Newton: “Eduarda Mansilla de García, narradora, periodista, música y primera autora de literatura infantil” en Lea Fletcher (Comp.): *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, p. 93.

¹⁵³⁶ Hebe Beatriz Molina: “Los cuentos infantiles de Eduarda Mansilla de García” en *Primeras Jornadas Provinciales de Literatura Infantil y Juvenil: La recuperación de un mundo perdido, los clásicos de la literatura infantil y juvenil*, Cuyo, Universidad Nacional de Cuyo, 2004, p. 231.

¹⁵³⁷ Annette Paatz: “Relato de viaje y escritura de mujeres: *Recuerdos De Viaje* por Eduarda Mansilla de García”, *loc.cit.*, p. 68.

¹⁵³⁸ Claudia Torre: “Eduarda Mansilla (1838-1892): viaje y escritura. La Frivolidad Como Estrategia” en *Revista Interamericana de bibliografía*, 1995, 3, p. 378.

lectoras su experiencia viajera, en virtud de la cual, al igual que los hombres, observa y “aprende” sobre los aspectos políticos, económicos y sociales de los lugares de destino. Por otro, su texto revela una marcada originalidad frente a los homólogos gracias a la libertad de observación que muestra. Conviene resaltar dos puntos interesantes sobre el particular. Primero, junto a su preocupación intrínseca por las mujeres en el ámbito doméstico y en relación a los hijos, se añade su participación en el destinado a los varones por su vivencia pública y cosmopolita y su interés por la creación literaria. Además, el periplo de esta “extranjera distinguida” revela el “límite” social al que se encontraba sometida una mujer viajera de su época, cuestión interesante de explicar a partir de una comparación con el caso de su hermano Lucio. Mientras Eduarda viaja acompañada por dos hijos, una niñera y un amigo del cuerpo diplomático¹⁵³⁹, Lucio se desplaza como un “soltero bohemio” que deja atrás su casa en Buenos Aires para visitar algunos lugares “exóticos”, como la India, África y Asia o la región indígena de Argentina, sitios imposibles de conocer para la joven madre¹⁵⁴⁰.

En *Recuerdos de viaje* encontramos dos temas argumentales básicos. Primeramente, Eduarda relata el contexto histórico-político de Estados Unidos en la época de su llegada; es decir, durante la presidencia de Lincoln y en vísperas de la Guerra de Secesión (1861-1865). A esta cuestión dedica considerable espacio, explicando la independencia de este país, su organización política y las causas de la guerra civil¹⁵⁴¹. Con respecto al último suceso, la autora manifiesta su apoyo al Sur: “Pobre Sud, a pesar de sus faltas, del látigo cruento con que azotaba las espaldas de sus negros, era simpático. Lo compadezco y le dedico aquí un latido de mi corazón femenino”¹⁵⁴². A pesar de esta indiferencia ante la esclavitud de los afroamericanos la escritora revela, en cambio, su empatía con los indígenas, las “razas rojas”, por lo que desarrolla un implacable análisis de su destrucción y expoliación a través de los *Indian Departments* sajones. Cabe consignar que la plasmación a finales del siglo XIX de su opinión acerca de este asunto coincide justamente con la realización del proyecto de la

¹⁵³⁹ *Id.*, p. 70.

¹⁵⁴⁰ Bonnie Frederick: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, *op.cit.*, pp. 249-250.

¹⁵⁴¹ Hebe Beatriz Molina: “Observando al observador: el narrador en *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla” en Daniel Altamiranda (Ed.): *Relecturas y reescrituras. Articulaciones discursivas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1999, p. 512.

¹⁵⁴² Eduarda Mansilla de García: *Recuerdos de Viaje*, Tomo Primero, Buenos Aires, Juan A. Alsina, 1882, p. 65.

Conquista del Desierto de Roca, por lo que esta crítica debiera leerse como condena a la situación política de Argentina¹⁵⁴³.

En segundo lugar *Recuerdos de viaje*, como varias obras de Mansilla publicadas anteriormente, ha sido catalogada como antisarmientina. Frente a la fascinación por los avances industriales y tecnológicos de Estados Unidos manifestada por el presidente argentino en *Viajes por África, Europa y América* (1849), la autora, desde la visión de una mujer culta sudamericana, vierte una serie de críticas a este país a lo largo de sus itinerarios norteros, que terminan en Canadá y pasan por New York, Baltimore, Filadelfia, y Washington, el río Hudson, Albany, el Niágara, el lago Ontario, el río San Lorenzo, Montreal y Saratoga.

Pese a que Estados Unidos y Argentina compartan continente, Mansilla muestra no sentirse “emparentada” con este “vecino” del Norte por la ignorancia de sus ciudadanos sobre otros miembros de la zona y su apropiación del gentilicio “americano”.

(...) *American* quiere decir: ciudadano de la América del Norte; no conoce otra América. Algo saben de México, y eso, porque día a día han ido apropiándose algún pedazo del antiguo imperio de Moctezuma; ya sabemos lo que fué (*sic*) y lo que es la California para el Yankee. Conocen el camino a Centro América; pero de Sud América (*sic*), que para ellos suele ser el Brasil. ¡Ay! ¡Qué poco saben! Y diré aún, que nada se les importa.¹⁵⁴⁴

La autora, de hecho, se sentía más vinculada a Europa y especialmente a Francia, por lo que la comparación entre “Yankeelandia” y la “verdadera cuna de civilización” es constante. Para ella, las ciudades sajonas están lejos aún del “estilo” del Viejo Continente. Así, desde su primer momento en Nueva York, se despierta la nostalgia de París, ciudad amada y admirada. Además, Washington no le parece muy diferente de la frontera pampeana y El Capitolio, que tanto exaltó Sarmiento, tampoco logra impresionarla dada su ubicación de espaldas a la ciudad, entre casuchas miserables y calles de lodo. Muy ácido resulta también su comentario sobre el “mal gusto” de algunos estadounidenses, referido en particular a la decoración del salón de

¹⁵⁴³ María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla: entre la «barbarie» yankee y la utopía de la mujer profesional”, *loc.cit.*, p. 19.

¹⁵⁴⁴ Eduarda Mansilla de García: *Recuerdos de Viaje*, *op.cit.*, pp. 74-75.

baile del poderoso banquero Phelps “con mediocres copias -pagadas a precio de oro- de célebres pinturas”¹⁵⁴⁵.

Asimismo, Mansilla destaca la “barbarie” de este país “civilizado” y progresista: la “corrupción” del inglés que le lleva a cuestionarse, por primera vez, su manejo de lenguas, hasta el punto de reconocerse como una falsa políglota¹⁵⁴⁶; la grosería de los cocheros en el puerto, que recuerdan la escena del Canto del *Infierno* de Dante; o el saludo, al igual que los ranqueles, con el beso en la boca y fuertes apretones de mano¹⁵⁴⁷.

A pesar de estos comentarios “negativos” respecto a “Yankeelandia”, Eduarda también encuentra “seducciones” en su “barbarie”:

la honradez que les impide robar siquiera un vuelto de la caja del tranvía, donde se deposita libremente el dinero de los pasajes, una férrea obediencia a la Constitución jamás puesta en tela de juicio; amplia tolerancia religiosa, auténtica caridad, filántropos capaces de efectuar inmensas donaciones para el bien público sin que haya siquiera constancia de sus nombres.¹⁵⁴⁸

Para Mansilla, el aspecto más admirable de este país se encuentra, lógicamente, en la condición “privilegiada” de las estadounidenses, desconocida aún para sus congéneres argentinas. Así lo explica Lojo en relación a Mansilla:

Dos son sus ámbitos de acción, que parecen opuestos, pero que, desde el análisis de Eduarda (...) están unidos por un hilo secreto. Las solteras tienen la calle, la vida pública, el desprejuiciado *flirt*. Las madres reinan en el *home*. Las muchachas *yankees* tienden a adornarse en exceso, y a pesar de ser delgadas, comen y beben también en abundancia (...) manjares no precisamente delicados (...). Pero esta desmesura “antifemenina” las lleva también hacia ámbitos vedados para las mujeres de otras culturas: los viajes, que pueden emprender sin compañía, la libre elección amorosa, la frecuentación personal no vigilada durante los noviazgos o relaciones sentimentales, la posibilidad -sin deshonra- del divorcio; el trabajo profesional.¹⁵⁴⁹

¹⁵⁴⁵ María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla: entre la «barbarie» yankee y la utopía de la mujer profesional”, *loc.cit.*, p. 18.

¹⁵⁴⁶ Graciela Batticuore: *La mujer romántica... op.cit.*, p. 239.

¹⁵⁴⁷ María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla: entre la «barbarie» yankee y la utopía de la mujer profesional”, *loc.cit.*, p. 17.

¹⁵⁴⁸ *Id.*, p. 20.

¹⁵⁴⁹ María Rosa Lojo: “Eduarda Mansilla”, *loc.cit.*, p. 52.

A diferencia de otras obras de Mansilla que comentamos aquí, en *Recuerdos del viaje* la figura femenina no se proyecta desde su condición maternal o educadora, sino desde su “profesionalización” en el mundo periodístico, en el que también colabora la autora. Como explica de nuevo Lojo:

Es el ansiado reemplazo de la “cruel servidumbre de la aguja” por la libertad de la pluma. (...): encargarse de los artículos edificantes en los periódicos dominicales, traducir los anticipos de nuevos libros extranjeros; ser cronista de modas en las fiestas sociales. Sin embargo, tales funciones pagas (a las que no accedían entonces las literatas porteñas) tienen para Eduarda un alcance sutil: constituirse en *informadoras de opinión*¹⁵⁵⁰.

La última obra que comentamos de Mansilla es *Creaciones* (1883), una colección de relatos psicológicos y fantásticos escritos en distintas épocas y lugares. Aquí nos limitaremos a hablar de dos textos que ahondan en la locura de las madres protagonistas, como la Micaela de *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, ante la “represión” de que es víctima por parte de los varones. El primero se titula “Sombras” y aborda la historia de Malvina, una uruguaya que padece el desprecio y “abandono” de su pareja y familia política en Buenos Aires, por lo que se siente “amenazada” por las “sombras”. Su posible “pérdida” de razón se conjura, finalmente, gracias a su embarazo. Encontramos una inversión argumental de este hecho en “Kate”, que Eduarda dedica a su esposo. Aquí se trata la “incompatibilidad” del matrimonio mixto de la irlandesa católica Kate y el metodista norteamericano Tom Crámmer, conflicto insoluble que culmina con el ahogamiento en el río de Dicky, su único hijo, y hecho que desencadena la locura de la protagonista.

Durante su estancia en Buenos Aires, a pesar de su elevada cultura y manifiesto talento artístico, Eduarda no obtiene el reconocimiento que esperaba. La sociedad no terminó de aceptar a una mujer que había sacrificado el gran papel asignado al sexo femenino, de esposa y madre, para dedicarse a una “profesión” propia del varón. Ante este “fracaso”, Eduarda decidió retornar a Europa en 1884 y se instaló en París con su hijo Daniel, entonces estudiante de Derecho y Ciencias Morales, mientras Eduardo y Carlos, sus hijos más pequeños, se quedaron con García en Viena.

Tras la muerte de su marido el 4 de Abril de 1887 en la capital austríaca y a los cincuenta y siete años, subrayamos dos importantes acontecimientos en relación con

¹⁵⁵⁰ *Id.*, p. 21.

el “nomadismo” tanto de los hijos de ambos como de la autora misma. Por un lado, Eduarda llevó a Argentina, por primera vez, a casi toda la familia. Como apunta Daniel, “nuestra caravana era numerosa: constaba de mi madre, mi única hermana Eda, la mayor de todos, con su marido y cuatro hijos; mis hermanos Eduardo, Carlitos y yo, algo mayor que ellos”¹⁵⁵¹. Este hecho deja al descubierto “el arduo problema de la formación y desarrollo espiritual de los hijos de diplomáticos”, que viven como “extranjeros en todas partes”¹⁵⁵². Así se aprecia en la sensación que el autor describe a propósito de su primer “encuentro” con la “patria”: “Mal sabría describir la impresión extraña de exotismo que me causó *prima facie* esta bendita tierra de mis mayores, tan distinta de la civilización de la Europa tradicional y refinada, en la que hasta entonces había yo vivido. (...) Todo me parecía primitivo y distante como cosa del Extremo Oriente”¹⁵⁵³.

Por otro, Mansilla sigue siendo “nómada” tanto en el extranjero como en la misma Argentina. La autora, para acompañar a Daniel en sus primeros destinos diplomáticos, reinició una vida “viajera” que “perjudicó”, una vez más, su producción literaria. En uno de estos periplos perdió una gran cantidad de sus manuscritos a raíz de la desaparición de un gran baúl inglés que, según Daniel, “estaba lleno hasta el tope de interesantes cartas de personajes de distintos países (...), así como de originales de piezas de teatro, cuentos, conferencias y artículos de todas clases, escritos por mi madre, además de una gran colección de críticas literarias aparecidas en revistas y periódicos de Europa (...)”¹⁵⁵⁴. A partir del año 1890 Eduarda decide establecerse en Buenos Aires, si bien su hijo se encarga de aclarar que “mi madre, que nunca ha vivido en casa propia, no podrá hacerlo ya”. Así, pasa la última etapa de su vida, de casi absoluto silencio en relación a su actividad literaria y musical, en el hotel de los Pinedo, en la calle Piedras, donde el joven diplomático se consagra a decorar un “lugar” para ella¹⁵⁵⁵.

Eduarda falleció en la capital argentina, víctima de una prolongada enfermedad cardíaca, el 20 de diciembre de 1892, a los cincuenta y siete años. A partir de entonces, su faceta de escritora va cayendo en el “olvido” y al final, su lucha por el derecho femenino a escribir queda opacada por la convención. Por un lado, según Marina L. Guidotti, para la “tranquilidad” de sus hijos mayores, Eda y Manuel José,

¹⁵⁵¹ Daniel García-Mansilla: *Visto, oído y recordado*, *op.cit.*, p. 183.

¹⁵⁵² *Id.*, p. 185.

¹⁵⁵³ *Id.*, p. 184.

¹⁵⁵⁴ *Id.*, p. 300.

¹⁵⁵⁵ *Id.*, p. 250.

Eduarda fue evocada en las necrológicas periodísticas como madre y “una dama de alcurnia, con preciosos dones realzados por el talento y el arte; se soslayó cualquier referencia a la posible desavenencia matrimonial, a la vez que se omitía su rol de escritora”¹⁵⁵⁶. Por otro, la autora, asediada por sus sentimientos de culpabilidad e íntimo fracaso, deja un testamento que, según Francisca Noguerol, “en un gesto que nos recuerda la terrible frase sorjuanina ‘Yo, la peor de todas’ ”¹⁵⁵⁷, prohíbe la reedición de sus obras. Hubo que esperar más de un siglo para que sus herederos “desobedientes”, con el apoyo de investigadores y especialistas del tema, reivindicaran su mérito y sacaran a la luz de nuevo sus obras.

VI.2.2 La reconstrucción de la vida de Eduarda Mansilla en

Una mujer de fin de siglo

Una mujer de fin de siglo, según Lojo, es “una novela pensada y escrita, pues, desde las necesidades y problemas de este presente, donde los personajes históricos son también símbolos de sueños y deseos que han mantenido (y exasperado) su vigencia”¹⁵⁵⁸. El texto emprende una ficcionalización de “la posición de Eduarda Mansilla como una mujer avanzada”, tal como reza el título, “al final de una época y al comienzo de otra”¹⁵⁵⁹, capaz de avizorar “las posibilidades de las mujeres en un nuevo tiempo histórico.”¹⁵⁶⁰ De hecho, no se la considera una obra biográfica que intenta reconstruir “una imagen total y exhaustiva” de la autora¹⁵⁶¹ sino “inspirada en su vida, cuyo sentido se proyecta sobre todas las mujeres intelectualmente creadoras (incluso las actuales) comprometidas con una vocación que no les reclama por cierto la sociedad, más proclive a asignarles otras funciones”¹⁵⁶². El eje constructivo de esta obra bascula en torno a la cuestión más problemática en la trayectoria literaria de la autora decimonónica, que “se planteó y que no llegó a resolver”¹⁵⁶³ y que todavía se mantiene

¹⁵⁵⁶ Marina L. Guidotti: “Dos escritoras finiseculares en busca de la identidad femenina. Reflexiones sobre *Una mujer de fin de siglo* de María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 71.

¹⁵⁵⁷ Francisca Noguerol Jiménez: “Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: *Una mujer de fin de siglo*”, *loc.cit.*

¹⁵⁵⁸ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, *op.cit.*, p. 7.

¹⁵⁵⁹ Entrevista con María Rosa Lojo, p 412.

¹⁵⁶⁰ *Ibid.*

¹⁵⁶¹ María Rosa Lojo: “Escritoras y secretarías” en *Telar*, 2006, 4, p. 17.

¹⁵⁶² *María Rosa Lojo: Una mujer de fin de siglo*, *op.cit.*, p. 7.

¹⁵⁶³ Mónica Prandi: “Lo femenino va más allá del principio de no contradicción. Entrevista a María Rosa Lojo”, <http://letraurbana.com/articulo/454>, consultado el 20 de marzo de 2012.

para las mujeres dedicadas a la misma actividad creativa: la maternidad y la “profesionalización” de la fémica en el mundo literario¹⁵⁶⁴. Como explica Lojo:

En efecto, ése es un tema que una parte de la familia de Eduarda Mansilla cuestiona hasta hoy, y también es uno de los vínculos que une a la escritora del pasado y sus problemas con las escritoras del presente. La maternidad aparece aún hoy, según el consenso social, como la opción femenina por excelencia y sepulta o margina otras opciones¹⁵⁶⁵.

Una mujer de fin de siglo promueve la novelización de este tema. Así, con el fin de establecer continuidades y discontinuidades en la condición de la mujer artista de una y otra época, la novela no se fundamenta solamente en las investigaciones historiográficas de los temas tratados, sino también en los recursos literarios de y sobre Mansilla, poniendo sobre la mesa sus reflexiones personales sobre la condición de la mujer, y algunas aportaciones de los discursos feministas en el siglo XX. El marco creativo de la obra se halla en los epígrafes extraídos de los trabajos de la misma Eduarda y de su hijo Daniel Mansilla-García, estrategia que refleja el intento de Lojo de reconstruir con la mayor autenticidad los aspectos más relevantes de la singladura biográfica de esta escritora decimonónica. Por otra parte, su base ideológica debe mucho a los pensamientos de dos de las teóricas más reconocidas en la consolidación del feminismo en nuestra era: Virginia Wolf, que planteó la condición de las mujeres en la sociedad patriarcal y su “profesionalización” en el mundo literario con *El cuarto propio* (1929), y Simone de Beauvoir, que contribuyó a la revalorización de las mujeres a partir de la “desfamiliarización” del concepto de la maternidad en *El segundo sexo* (1949).

Una mujer de fin de siglo arranca con el fragmento de *Pablo, ou la vie dans les Pampas* que ilumina su idea central, definida por Olga Steimberg como “la lucha solitaria de una mujer intelectual del siglo XIX para escapar al destino de sus congéneres”¹⁵⁶⁶:

¹⁵⁶⁴ La temática de la maternidad como rol esencial por jugar por el sexo femenino ha resultado una base fundamental de la literatura sobre mujeres o escrita por mujeres, tanto en su versión canonizadora como desacralizadora. En este sentido, resulta significativo, por ejemplo, el reciente curso “Poéticas de la maternidad en España e Hispanoamérica: el cuerpo hendido”, organizado el 27 y 28 de febrero de 2012 por la profesora María Ángeles Pérez López de la Universidad de Salamanca, donde participaron varios expertos internacionales para ofrecer un múltiple acercamiento a este asunto.

¹⁵⁶⁵ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 412.

¹⁵⁶⁶ Olga Steimberg de Kaplan: “Verdad histórica y discurso ficcional en *Una mujer de fin de siglo*, de María Rosa Lojo” en *Humanitas*, 2003, 32, p. 27.

¿Debemos creer que estas almas sumergidas en un estado de sonambulismo perpetuo, como la ostra encerrada en su conchilla, sin tener siquiera la fuerza de protestar contra la torpeza que las encadena, se hallen destinadas a no alcanzar jamás su despliegue? No lo sabemos. Compadezcamos, sin embargo, a estas pobres almas prisioneras más aún que a las otras en este valle de lágrimas; estas parias del pensamiento, excluidas de los goces intelectuales, quedando por lo demás sujetas a las luchas desgarrantes de las pasiones humanas. Verdaderas desheredadas, tienen todas las cargas, sin tener los consuelos...¹⁵⁶⁷

La novela se construye a partir de una estructura tripartita alusiva a momentos claves en la rebelión de Mansilla contra el canon establecido sobre las mujeres del siglo XIX, acontecidos en un lapso de veinte años: 1860 -el comienzo de su concienciación de la “subordinación” femenina-; 1880 -con su “independencia” de las convenciones patriarcales-; y 1900 -la reivindicación póstuma que de su figura efectuada por su hijo Daniel-. En estos tres segmentos se justifica la “incomprensible” decisión de la escritora de abandonar a sus hijos y, posteriormente, sus escritos, desde el doble prisma proporcionado por Argentina y el extranjero, así como por las palabras de dos personajes históricos y uno ficcional, que hacen gala de conocer profundamente a esta autora “nómada”.

En la primera parte, correspondiente a los años de la década de 1860, Lojo reconstruye la estancia en Estados Unidos de Eduarda, donde la protagonista “aprende” las claves de la “emancipación” femenina. Se trata de un juego intertextual que utiliza como base los *Recuerdos de viaje* de la autora, y buena prueba de ello la ofrece el fragmento elegido para inaugurar su obra: “La mujer americana practica la libertad individual como ninguna otra en el mundo, y parece poseer gran dosis de *self-reliance*”¹⁵⁶⁸.

En esta parte se ficcionalizan dos temas fundamentales del texto decimonónico a partir de la voz ficcional de la joven Eduarda. Así, en primer lugar se registran las reflexiones críticas de la protagonista acerca de Estados Unidos. En su conversación con Carlos Molina, amigo diplomático de su esposo que la acompaña en sus desplazamientos, quedan patentes su rechazo a hechos como, por ejemplo, la ignorancia de los “yankees” sobre Argentina, “una república de pacotilla”, “perdida en el extremo de nuestro continente, al sur del Sur”¹⁵⁶⁹; la reproducción artística con “mal

¹⁵⁶⁷ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, op.cit., p. 11.

¹⁵⁶⁸ *Id.*, p. 13.

¹⁵⁶⁹ *Id.*, p. 44.

gusto” del modelo europeo tan frecuente en el país del norte; y el arrinconamiento de los indígenas a través de los *Indian Departments*.

Por otro lado, Lojo recrea la percepción mansillana de los Estados Unidos a partir de la referencia a dos textos de gran predicamento en Estados Unidos sobre la época de la Guerra de Secesión, y escritos por mujeres: *Uncle Tom’s Cabin* (1852) de Harriet Beecher Store, y *Gone with the wind* (1936) de Margaret Mitchell.

La inclusión de *Uncle Tom’s Cabin*, que retrata en *Una mujer de fin de siglo* la atmósfera esclavista en este país durante la estancia de Eduarda, se hace efectiva principalmente a través de dos alusiones: cuando la protagonista encuentra en el cajón de su marido un ejemplar de la obra junto con una esquila firmada por una misteriosa mujer, Judith M., y en la conversación mantenida entre la esposa del diplomático García y las señoras antiesclavistas. En esta segunda ocasión se pone énfasis en la hipocresía de los abolicionistas estadounidenses; como respuesta a la historia de Mansilla sobre su “tío Tom”, que “siguió siendo esclavo porque así había nacido en la época de la Colonia” y que se ocupaba de los “menesteres” de su madre en el cuidado de ella y el de su hermano Lucio, Mrs. Davidson exclama: “¿Pero no se daba ella cuenta de que dejaba a sus hijos pequeños en manos de un negro ignorante? ¡Un pagano que sólo podía inculcarles falsedades y supersticiones!”¹⁵⁷⁰

La inserción de *Gone with the wind*, a su vez, se efectúa mediante la presencia del personaje de Rhett Butler, que se presenta en *Una mujer de fin de siglo* en dos ocasiones: en el tren donde viaja Eduarda hacia Filadelfia y en la fiesta en la residencia del banquero Phelps. Al igual que en la obra original, a este sureño no le interesa el tema de la guerra, porque “nacer en el Sur no significa ser irremediamente idiota, *Madame*. (...) El Sur es el pasado, no nos engañemos”¹⁵⁷¹. Para Eduarda, este personaje se parece a su hermano Lucio “tanto por su manera de vestir, como por su porte y estatura”¹⁵⁷²; y similares son también sus experiencias viajeras; de ahí que afirme que este individuo no le resulta tan “ignorante” como sus compatriotas en general. De este modo, se afirma que en su recorrido “desde las minas de oro de California hasta Cuba y la América del Sur”¹⁵⁷³, pasa también por Argentina: “Sé lo que es la guerra de montoneras, he visto enlazar avestruces con bolas redondas de piedra, y también he tomado esa infusión espumosa que ustedes han copiado de los indios, en una

¹⁵⁷⁰ *Id.*, p. 81.

¹⁵⁷¹ *Id.*, p. 39.

¹⁵⁷² *Id.*, p. 34.

¹⁵⁷³ *Id.*, p. 37.

calabaza con incrustaciones de alpaca”¹⁵⁷⁴. En distintos diálogos entre la protagonista y este personaje se repiten asuntos comentados en *Recuerdos de viaje* como el “mal gusto” de los millonarios norteamericanos, la capacidad para flirtear de las mujeres, su libertad con respecto al matrimonio y al divorcio o la “apropiación” injusta del término “americano” por parte de Estados Unidos.

El segundo tema condensa el punto central de esta parte: la evolución de la concienciación de Eduarda sobre su condición femenina. Al principio, la protagonista parece “aceptar” la convención de las argentinas del siglo XIX. Casada con Manuel Rafael García -quien considera que “las mujeres brillan más y mejor en el seno del hogar” y que “no deben tener sus derechos políticos” porque “el marido bien puede representar a su mujer cuando ejerce su derecho de sufragio”¹⁵⁷⁵-, la escritora asume que no puede renunciar a la “compañía” o “tutela” de su marido porque “implicaría pecado para la Iglesia, y para la sociedad”¹⁵⁷⁶.

Sin embargo, con el paso del tiempo empieza a darse cuenta del gran sacrificio personal realizado a cambio del “disfrute” que le proporciona su elevado estatus socioeconómico como “diplomática consorte”. Por un lado, se enfrenta con la problemática de su identidad y, por ello, ante la “obligación” de acompañar a García en su destino laboral, esta mujer aristócrata decide convertirse en una “nómada”, como ella misma lamenta:

Quizá porque jamás he tenido un lugar verdaderamente propio. He vivido en las casas de mis padres y de mis suegros, luego en las casas alquiladas, mejores o peores, de nuestros destinos cambiantes. No me preocupan, en estos ajenos domicilios, las manchas de la humedad ni las marcas paulatinas del deterioro. No me duelen sus grietas ni sus decaimientos. Más me afecta, en cambio, constatar las escoriaciones de todos los tránsitos en los baúles de cuero que van perdiendo la lisura de la piel engrasada y velan con telas de óxido el brillo de sus herrajes¹⁵⁷⁷.

Además, como “la mujer de un diplomático en horario de trabajo”¹⁵⁷⁸, se encuentra en una situación incómoda que la obliga a enmascararse como una cantante “sevillana”, una “muñeca” que decora el salón de recepción de su esposo, y como la “embajadora” que ha de responder “sin perder el humor” a las preguntas de las

¹⁵⁷⁴ *Ibid.*

¹⁵⁷⁵ *Id.*, p. 29.

¹⁵⁷⁶ *Id.*, p. 16.

¹⁵⁷⁷ *Id.*, p. 72.

¹⁵⁷⁸ *Id.*, p. 79.

“ignorantes” estadounidenses: si “las criollas viven encerradas como las moriscas, si estamos obligadas a ir a misa todos los días, si es cierto que a principios de siglo unas señoras del Río de la Plata cocinaron a un puñado de soldados ingleses en aceite hirviendo y luego los dieron a los perros...”¹⁵⁷⁹

Al mismo tiempo Eduarda, que ya ha publicado en *La Tribuna* sus novelas *El médico de San Luis* y *Lucía Miranda*, se enfrenta a un gran conflicto entre el “deber” asignado al sexo femenino y su “pasión” por la escritura, una actividad exclusiva por entonces de los hombres. De hecho, como apunta Woolf en relación a la falta de “espacio” propio de las mujeres casadas¹⁵⁸⁰, se pronuncia en los siguientes términos: “mi tiempo se termina con el regreso de la familia. Me he demorado en exceso -y para mi pena- sobre la mesa de trabajo de mi marido, no sobre la mía. Tampoco escribiré hoy”¹⁵⁸¹. La autora aborda además la cuestión del “pudor” y “vergüenza” de las escritoras decimonónicas, señalando que “ya es suficiente audacia que las mujeres escriban. Cuánto más si lo hacen público para que las critiquen impunemente”¹⁵⁸². Así, explica a Molina el motivo de emplear el seudónimo “Daniel” en sus dos primeras obras: “Ya sabe cómo se juegan las cosas en nuestra tierra. Llevo apellidos que me veo obligada a cuidar. Soy la hija del general Mansilla y la esposa del diplomático Manuel García. (...) Y la hermana del novísimo periodista Lucio Victorio”¹⁵⁸³.

Eduarda encuentra, en los últimos tres capítulos de esta parte, el modelo que le muestra la “salida” de sus “ataduras” socio-culturales en la figura del personaje ficcional Judith Miller, que, según Lojo, “pudo haber existido perfectamente porque Eduarda conoce los Estados Unidos en la época del primer feminismo y una cosa que la asombra es la relativa libertad en la que viven las mujeres”¹⁵⁸⁴. Se trata del paradigma de *self-reliance*, que aglutina las características de las estadounidenses independientes y profesionales descritas en *Recuerdos de viaje*. Esta mujer no necesita compañía masculina, viaja sola, se gana la vida como periodista para el *English Woman Journal* y *La voix des femmes*, y, además, lucha por liberarse de la opresión masculina y obtener su espacio en la esfera pública. Tres son los temas más destacables que la norteamericana intenta inspirar en su “amiga” argentina: la educación femenina, con un comentario especial sobre *El médico de San Luis*; la reivindicación por el derecho

¹⁵⁷⁹ *Id.*, p. 88.

¹⁵⁸⁰ Virginia Woolf: *Un cuarto propio*, *op.cit.*, p. 75.

¹⁵⁸¹ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, *op.cit.*, p. 19.

¹⁵⁸² *Id.*, p. 51.

¹⁵⁸³ *Ibid.*

¹⁵⁸⁴ Hólmfríður Garðarsdóttir: “María Rosa Lojo: La Novela Histórica”, *loc.cit.*

femenino al voto, en cuya implantación no confía aún la autora para el caso argentino dado que “buena parte de nuestro pueblo no tiene ningún derecho, y vota -cuando puede- lo que le dice el patrón de turno”¹⁵⁸⁵, y el uso del nombre propio en vez del seudónimo porque, a juicio de Judith, para ser una escritora “no hace falta vestirse de varón”¹⁵⁸⁶.

La segunda parte, correspondiente a los años de 1880, consta de diecinueve capítulos, por lo que constituye el segmento más largo y también el más intenso de *Una mujer de fin de siglo*. Se trata de la reconstrucción de la vida en Buenos Aires de Eduarda, tras dejar a su familia en Europa, para dedicarse exclusivamente a la escritura, acontecimiento que conforma el grueso de la novela. Se abre esta parte con un fragmento del cuento “Kate”, incluido en *Creaciones*, donde la protagonista reflexiona sobre su “dolorosa” experiencia del parto, “única” para las mujeres y por consiguiente incomprensible para el “otro” sexo que las “juzga”:

Tom nunca supo cuántos sufrimientos, cuántas angustias, costó aquel hijo a la risueña Kate. (...) Si Tom Crammer hubiera asistido a aquella larga y dolorosa crisis que hace a las madres doblemente dueñas de sus hijos, mientras que el padre se siente en tan crítico momento como pequeño, y aun humillado, casi culpable, es muy posible que el enternecimiento inspirado por la madre se hubiera sobrepuesto a todo escrúpulo de estrecha devoción¹⁵⁸⁷.

Según la visión crítica de Lojo vehiculada a través de la voz ficcional de la protagonista Eduarda, este epígrafe se torna crucial para la construcción de este periodo. Por un lado, el texto “Kate”, que Eduarda dedica a su marido tras la separación explica, de alguna manera, la razón de su larga estancia en Buenos Aires, manejando la metáfora de su matrimonio “roto” como “un muñeco de porcelana” por culpa de la “incompatibilidad” de la pareja. Como acota elocuentemente la protagonista: “Ya no hay margen para unir esos bordes fracturados y heridos. Ni siquiera los muñecos quedan bien cuando se intenta pegarlos. Siempre se notarán las quebraduras”¹⁵⁸⁸. Por otro, la parte citada justifica, desde la voz marginal de la madre, el amor incondicional y su vínculo íntimo con el hijo, que jamás se desvanecerá a pesar de su dedicación a otras actividades. Tal como apunta Lojo, Eduarda Mansilla es una figura “moderna” para su

¹⁵⁸⁵ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, op.cit., p. 93.

¹⁵⁸⁶ *Id.*, p. 96.

¹⁵⁸⁷ *Id.*, p. 105.

¹⁵⁸⁸ *Id.*, p. 199.

época: “no opta por abandonar su vocación artística y de protagonismo público pero tampoco renuncia a la maternidad. (...) Ella quiere tenerlo todo, como las mujeres de hoy. (...). Pero en su tiempo fue muy difícil no optar”¹⁵⁸⁹.

Esta parte está narrada desde el punto de vista de un personaje ficcional, Alice Frinet, secretaria francesa de Eduarda. Como Judith, Alice representa el paradigma de la nueva mujer, preparada para luchar en el proceso de emancipación femenina¹⁵⁹⁰. Es una huérfana que se salva de la marginalidad gracias a su educación bajo el cuidado de la Mére Benedicta en los claustros del Sacre Coeur, escuela donde Lojo se ha educado y hecho que evidencia, a su vez, uno de los temas más importantes de la narrativa mansillana. Así, la secretaria encarna el estereotipo de mujer joven que emigra sin compañía en busca de una vida mejor y, así, conoce a la escritora en el buque que las traslada desde Francia hacia Buenos Aires. Por su pertenencia a un estatus social inferior, Alice sufre en menor medida que Mansilla la atadura de las tradiciones y los prejuicios. De hecho, en su nueva “patria” goza de libertad en ámbitos socialmente aceptados para una señorita y, más importante aún, “puede expresar sus ideas con voz propia en reuniones públicas con interlocutores masculinos”¹⁵⁹¹.

Esta voz narradora recrea la vida de Eduarda en el mundo aristocrático y literario de Buenos Aires, en cuyo seno la autora mantiene relación amistosa con personalidades como Eduardo Wilde, Carlos Guido y Spano, Bartolomé Mitre o Nicolás Avellaneda. En este contexto, también se percibe la intratextualidad de *Una mujer de fin de siglo* con otras novelas históricas de Lojo publicadas anteriormente. Por un lado, encontramos una profundización en la vida personal de Lucio Mansilla, protagonista de *La pasión de los nómades*: su amor juvenil con la francesa Pepita, con quien casi logró fugarse a Montevideo; su huida a Montevideo después de haber matado a Pantaleón Gómez; y su puesto en Europa, durante la presidencia de Roca, como “comisionado militar”, encargado del asunto de la inmigración, cuestión que desvela un cambio radical en su ideología respecto a la desplegada en *Una excursión a los indios ranqueles*. Por otro lado, se ficcionaliza el encuentro entre Eduarda y Gabriel Victorica de *La princesa federal*, que por entonces estaba terminando su tesis doctoral sobre “la

¹⁵⁸⁹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 413.

¹⁵⁹⁰ Malva E. Filer: “Una mujer de fin de siglo: Eduarda Mansilla, una vida y una época” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, op.cit., p. 200.

¹⁵⁹¹ Marina L. Guidotti: “Dos escritoras finiseculares en busca de la identidad femenina. Reflexiones sobre *Una mujer de fin de siglo* de María Rosa Lojo”, loc.cit., p. 84.

memoria humana y los afectos que la conforman”¹⁵⁹². Este personaje discute con la escritora sobre la transformación del país tras dos décadas de ausencia del Río de la Plata. Si bien ella mira hacia el pasado por su fuerte vínculo con el régimen rosista - “Que han hecho falta casi treinta años después de Caseros para lograr cierta unidad de los argentinos. Después de todo mi tío no erraba tanto cuando sostenía que este pueblo no estaba preparado para darse una Constitución”¹⁵⁹³-, el médico, al igual que los jóvenes de su generación, proyecta la mirada hacia el mejor futuro de la nueva Argentina:

Miremos al porvenir. Ya no hay insurrectos. Buenos Aires ha dejado sus rencillas con el interior, y es capital de toda la República. Hemos vencido a los bárbaros, hemos incorporado inmensas extensiones de tierra productiva. Pronto el ferrocarril abarcará la república entera, exportaremos granos y carnes en cantidades inimaginables tan sólo diez años atrás, y el país se poblará de inmigrantes industrioses, como lo ha propuesto Alberdi. Dentro de poco no reconoceremos a nuestra vieja ciudad, gracias a los planes edilicios de Alvear¹⁵⁹⁴.

Durante esta estancia porteña -donde Eduarda publica obras como *Cuentos*, a los “que el señor Sarmiento les ha dado la bendición”¹⁵⁹⁵; *Recuerdos del viaje*, que no escribe “sólo por mí, sino por mis dos hijos mayores, que entonces me acompañaron y eran demasiado pequeños para acordarse de algo”¹⁵⁹⁶; y también *Creaciones*, donde quería reunir “obras de teatro, y varios cuentos”¹⁵⁹⁷- la autora fue “castigada” con una recepción crítica muy desfavorable por transgredir el rol impuesto a las mujeres en la Argentina del siglo XIX.

Por un lado, cabe señalar la “venganza” por parte de su hijo mayor, Manuel José, que, ante la conducta vergonzosa de Mansilla renuncia al apellido materno, con la réplica contundente de su tío Lucio: “Me parece una asombrosa inconsecuencia, querido sobrino. Si he de creer en tus protestas, el Mansilla es el único apellido seguro que tienes”¹⁵⁹⁸.

¹⁵⁹² María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo, op.cit.*, p. 176.

¹⁵⁹³ *Id.*, p. 175.

¹⁵⁹⁴ *Ibid.*

¹⁵⁹⁵ *Id.*, p. 119.

¹⁵⁹⁶ *Id.*, p. 152.

¹⁵⁹⁷ *Id.*, p. 120.

¹⁵⁹⁸ *Id.*, p. 246.

Por otro, tanto las mujeres como los hombres de sociedad “condenan” asimismo sus acciones transgresoras. Las porteñas denuncian la afrenta de Eduarda hacia la supuesta misión femenina al haber sacrificado una vida “envidiable” -como esposa de “un hombre de dinero y encima guapo”, madre de “seis hijos sanos y buenos” y “suegra de un barón de Francia”¹⁵⁹⁹- con su incursión en el quehacer artístico: “¿Libros? ¿Música? ¿Desde cuándo las mujeres cabales se quiebran la cabeza y se rompen el corazón por esas cosas? (...) Eso estará bien para poetas artísticos o para solteronas desilusionadas sin otra cosa mejor en qué entretenerse”¹⁶⁰⁰.

Al mismo tiempo Mansilla se enfrenta, como todas las autoras de su época, con la discriminación de la carrera creativa femenina por parte de los varones. Para el editor de la Imprenta de la República, “buena parte del público y de los críticos dudan, todavía hoy, de que las escritoras existan”¹⁶⁰¹. Y por ello pregunta a Eduarda: “¿Por qué agobiarse con preocupaciones innecesarias? ¿Con ambiciones -fuerza es decirlo- tan poco naturales?”¹⁶⁰² Las opiniones de Lucio López no resultan muy diferentes. No cree en la vocación literaria femenina pese a aceptar la capacidad excepcional de Eduarda quien, a diferencia de otras escritoras que se limitan a escribir solamente “versitos”, “publicó dos buenas novelas cuando era todavía muy joven. Después, su *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, antes que el famoso libro de Lucio sobre los ranqueles, aunque aquí pocos han tomado noticia.”¹⁶⁰³ Para él, “las damas se visten con una novela o un poema (...) para llamar la atención, para gustar, para ser diferentes”¹⁶⁰⁴, concluyendo categóricamente que “una señora con pretensiones intelectuales es como un hombre con impulsos de ama de cría”¹⁶⁰⁵.

Además, tampoco falta gente que acaba achacando la “incomprensible” decisión de Eduarda a la insania mental propia de su familia: “Dicen que la hija de doña Agustina Rosas se está volviendo loca. Dicen que todos los Rosas lo han sido en algún grado, desde el Restaurador hasta su sobrino el coronel, que ha ido de visita a los indios ranqueles. Dicen que ella no está donde debiera estar, donde están todas las mujeres, junto a su marido y sus hijos”¹⁶⁰⁶.

¹⁵⁹⁹ *Id.*, p. 146

¹⁶⁰⁰ *Ibid.*

¹⁶⁰¹ *Id.*, p. 124.

¹⁶⁰² *Ibid.*

¹⁶⁰³ *Id.*, p. 177.

¹⁶⁰⁴ *Ibid.*

¹⁶⁰⁵ *Id.*, p. 179.

¹⁶⁰⁶ *Id.*, p. 126.

Frente a estas “acusaciones”, Lojo otorga a Eduarda la oportunidad de justificar su “alejamiento” materno a través de sus “diálogos” con Alice, que desempeña una doble función: la de hija y secretaria. Por un lado, por su condición de huérfana se identifica con los hijos más pequeños de la escritora, “abandonados” en Europa¹⁶⁰⁷. Según la francesa su madre, cuyo lugar ninguna mujer puede suplir, se suicidó cuando ella tenía sólo ocho años, de modo que vio cómo la “dejaba sola en el mundo”¹⁶⁰⁸, y con la consiguiente condena “a ser un fantasma. Un alma en pena, morosa, hinchada, pudriéndose entre fosforescencias de la madera, como un naufrago”¹⁶⁰⁹. Estas frases plantean, inevitablemente, una crítica a la conducta de Eduarda, quien justifica el “abandono” a partir del motivo de la “emancipación” de las mujeres¹⁶¹⁰. Según la escritora, la madre de su secretaria deja este mundo porque “no pudo hacer de su destino una libertad más feliz”¹⁶¹¹. Y no duda en compararlo con su caso, pues “si no estoy ahora en Francia es porque entre los precarios deberes de la vida, hay uno que es preciso cumplir alguna vez para afrontar los otros: el deber que todo ser humano tiene consigo mismo, *Mademoiselle* Alice. El que su madre no logró satisfacer”¹⁶¹².

Por otro lado Alice, por su cargo de secretaria con acceso a los escritos y fotos personales de Eduarda, aparece como confidente, “espía” y también doble de la escritora, capaz de revelar sus cuestiones “secretas”¹⁶¹³. Es determinante en este sentido su descubrimiento de cuatro cartas escondidas entre los pliegues de la lencería de la “jefa”, que revelan el conflicto interior mantenido en su proceso de “independizarse” y que, de alguna manera, permiten a la francesa perdonar el suicidio materno porque, según Lojo, una mujer no sólo es una madre, sino también un individuo con proyectos de vida¹⁶¹⁴.

La primera carta está escrita en París en mayo de 1863, época en que la hija del general Mansilla era la invitada favorita de la Emperatriz Eugenia de Montijo en los bailes de las Tuilleries, el castillo de Fontainebleau o los jardines de Compiègne. A partir de este apego a la figura “ideal de todas las mujeres, hasta de las democráticas

¹⁶⁰⁷ Hólmfríður Garðarsdóttir: “María Rosa Lojo: La Novela Histórica”, *loc.cit.*

¹⁶⁰⁸ *Id.*, p. 154.

¹⁶⁰⁹ *Id.*, p. 204.

¹⁶¹⁰ El tema de la ausencia de la madre tanto en Alice como en Eduarda delata un fuerte vínculo con la construcción del personaje de “Ana” de *Árbol de familia* (2010), comentado en el apartado III.3.

¹⁶¹¹ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, *op.cit.*, p. 154.

¹⁶¹² *Id.*, p. 155.

¹⁶¹³ María Rosa Lojo: “Escritoras y secretarias”, *loc.cit.*, p. 21.

¹⁶¹⁴ *Id.*, p. 26.

yankee”¹⁶¹⁵, quien abogó por la participación en el mundo intelectual de sus congéneres -es el caso de Concepción Arenal en su ingreso en la Facultad de Derecho y de Julie Daubié al presentarse al examen de bachillerato-, marca la concienciación de la protagonista sobre el movimiento de las mujeres para reivindicar su espacio en el ámbito público.

La segunda carta, fechada el 24 de octubre de 1866 también en París, contiene las reflexiones de Eduarda sobre la maternidad a partir de su experiencia del embarazo, el parto y la crianza del hijo, ubicada entre el amor y el dolor. El discurso de la protagonista revela un vínculo directo, por un lado, con el sentimiento de “Kate” presente en el epígrafe que abre esta parte y, por otro, con las ideas presentadas en *El segundo sexo* de Beauvoir. Muy en la línea de la feminista francesa, que considera al feto como “un cuerpo parásito” que prolifera dentro del femenino, convertido, a su vez, en preso de la hinchazón, el desgarramiento y la hemorragia¹⁶¹⁶, Eduarda explica:

Un hijo, entonces, podría ser un invasor que devora y doblega el cuerpo donde se aloja, y lo adapta ciegamente a sus usos y apetitos. Un crecimiento anómalo y descontrolado del ser que era uno y se convierte en dos, transformado y monstruoso. Un extraño que asombra, captura, usurpa, ocupa. Fija a la madre en un lugar, la subordina a las obligaciones del cuidado, de ser en ser, de cuerpo a cuerpo, de mezcladas materias. Y luego escapa y abandona, libera y vacía. Un parásito de mi carne y de mi sangre, hecho por mí de huesos a uñas, labrado en la oscuridad, imprevisible¹⁶¹⁷.

Siguiendo asimismo la visión de esta teórica, según la cual el parto es doloroso y peligroso¹⁶¹⁸, Eduarda relata la escena del nacimiento del hijo: “Nada puede enmascarar la sangre y la violencia de la vida que llega, ninguna pared alcanza para tapar o silenciar el grito del nacimiento.”¹⁶¹⁹ Y, en última instancia, tomando la afirmación de Beauvoir de que “Entonces el derecho paterno sustituye al derecho materno: la transmisión de la propiedad se realiza de padres a hijos, y no de la mujer a su clan”¹⁶²⁰, para la protagonista, esta “hazaña” de la mujer, a diferencia de las masculinas en sus acciones bélicas, no le depara el “triumfo”: “El combate concluye pero un hijo no es un trofeo, un botín de la batalla. ¿O es un trofeo de otro que le

¹⁶¹⁵ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, op.cit., p. 168.

¹⁶¹⁶ Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*, Vol. 2, op.cit., pp. 45-46.

¹⁶¹⁷ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, op.cit., p. 184.

¹⁶¹⁸ Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*, Vol. 1, op.cit., p. 99.

¹⁶¹⁹ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, op.cit., p. 183.

¹⁶²⁰ Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*, Vol.1, op.cit., p. 117.

impone el sello de propiedad de su apellido?”¹⁶²¹ Sin embargo, el “ganador”, por “el pudor o el miedo” nunca acompaña a su pareja en este “campo del sufrimiento”:

Un varón puede ver a otro varón con el vientre abierto: un soldado, compañero o enemigo. Ese lo entiende. Difícilmente pueda mirar, en cambio, la cabeza de su propio hijo que también está cubierta de sangre como una herida, y que sin embargo avanza como un arma, rasgando o abriendo la piel de su madre (...).¹⁶²²

Esta carta concluye con una historia que demuestra el instinto maternal de Eduarda en su lucha, también solitaria a causa de los frecuentes viajes de García, contra el riesgo de perder a su cuarto hijo, Daniel: “dejo el índice sobre la mano pequeñísima. Los deditos se cierran alrededor. Un pacto ata mi vida con la suya. No morirá mientras yo viva”¹⁶²³. Así, “Lo obligo a aceptar el mundo, el aire que agrade los pulmones, los olores y los sabores, las luces y las sombras, los cambios del día, los ciclos del tiempo, mi piel exterior -no ya mis entrañas-, el deseo y el miedo. Lo obligo a vivir”¹⁶²⁴.

En el tercer texto, fechado en Washington en junio de 1871, Eduarda recuerda su segunda visita a la residencia de Judith Miller, esta vez acompañada por Daniel, para la estadounidense un “hermoso nombre”, “más adecuado para un hijo que para firmar sus libros”¹⁶²⁵. Esta carta se centra en la conversación mantenida entre la protagonista y su “amiga” que le provee, como Lojo explica, la idea de “separarse de su familia y dedicarse exclusivamente a la literatura”¹⁶²⁶. Por una parte, Judith habla de la reflexión de Eduarda sobre su condición “incómoda” como esposa del diplomático, que hemos visto en la primera parte de *Una mujer de fin de siglo*: “Madre de familia, muñeca de salón, y podríamos agregar el de escritora ocasional, como quien labra para entretenerse un bordado bonito. Le bastaría cualquier otra. Claro que a usted no la satisfacen”¹⁶²⁷. Por otra, las dos mujeres analizan la mayor repercusión de *Pablo, ou la vie dans les Pampas* en Europa y Estados Unidos que en Argentina a causa de la residencia extranjera de Eduarda. Por esta razón, la estadounidense insta a la protagonista a

¹⁶²¹ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo, op.cit.*, p. 183.

¹⁶²² *Id.*, pp. 183-184.

¹⁶²³ *Id.*, p. 185.

¹⁶²⁴ *Ibid.*

¹⁶²⁵ *Id.*, p. 188.

¹⁶²⁶ Hólmfríður Garðarsdóttir: “María Rosa Lojo: La Novela Histórica”, *loc.cit.*

¹⁶²⁷ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo, op.cit.*, p. 192.

regresar a Argentina: “Es que más falta hace usted en su país. (...) Es una artista. Y por eso debe volver para que los suyos la escuchen. Para cumplir su destino”¹⁶²⁸.

La cuarta carta está escrita, otra vez, en París el 7 de agosto de 1875. Se trata de la “confesión” de cuestiones íntimas de la madre ante su “heredera”, Eda, en vísperas de su boda con el conde Lagatinerie. El discurso de Eduarda parte del tema del casamiento como manera socialmente “aceptada” para que las mujeres accedan a una vida plagada de seguridades porque, según explica también Woolf en *El cuarto propio*, ellas “no pueden enriquecerse por su trabajo”¹⁶²⁹. Así, para que Eda pueda casarse como “una reina” con un “príncipe azul de ojos azules y un futuro castillo”¹⁶³⁰, vale la pena la “inversión” del “dinero pampeano de los García”, “una gran dote por sobre la herencia de tus hermanos, aunque nosotros nos endeudásemos para ofrecértela”¹⁶³¹.

Después, Eduarda transmite a la hija la lección sobre su propia vida a partir “de pensar cómo he vivido, por qué he vivido, y de verte proyectada en ese espejo, cómo se vio mi madre en el espejo de la suya”¹⁶³². Según la protagonista, ella “cumple”, a costa del sacrificio personal, toda su misión como esposa de Manuel Rafael García. De este modo retornamos a la reflexión por parte de la autora sobre la problemática de su identidad, el conflicto interior ante el deber asignado a su sexo y su pasión “prohibida”, circunscrita a la esfera masculina:

Seguí a mi marido por una serie, aún interminable, de ciudades remotas. Les enseñé a mis hijos el recuerdo de la patria que unos jamás habían visto y otros habían olvidado, y las caras desconocidas de sus abuelos. Armé y desarmé hogares provisorios y salones de fiesta como quien prepara los escenarios de una ópera, obediente a las indicaciones del libreto. A veces, fui muy feliz. (...)

Mi destino parece cumplido. He dado herederos a mi esposo, a la sociedad digno y culto entretenimiento, y a mí misma algunos libros que

¹⁶²⁸ *Id.*, p. 191.

¹⁶²⁹ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo*, *op.cit.*, p. 202.

¹⁶³⁰ *Id.*, pp. 201-202.

¹⁶³¹ *Id.*, p. 202.

Respecto a este tema, explica Daniel Mansilla-García que sus padres “dieron a su única hija una dote de 250.000 francos” a raíz de “sus rentas y sacrificios durante varios años consecutivos” y un quinto de sus bienes, según ha declarado García en su testamento abierto en Buenos Aires en julio de 1887. El motivo de tal “inversión” se explica a partir de la historia personal de Eduarda. Como relata el autor: “al casarse mi madre con un hombre de fortuna, en el año 1855, no aportó más que lo estrictamente necesario, por cuanto mis abuelos maternos, después de la caída de don Juan Manuel de Rozas (*sic*) se hallaban en una situación de fortuna modesta, no quiso mi madre que su única hija contrajese matrimonio, lo mismo que ella, con tan extremada sencillez”. (Daniel Mansilla-García: *Visto, oído y recordado*, *op.cit.*, p. 145)

¹⁶³² *Id.*, p. 201.

bien podrían no haber existido: exuberancias de lenguaje que se permiten a veces las señoras educadas, y que el mundo no espera de ellas¹⁶³³.

En consecuencia, a la protagonista no le satisface la fortuna, ni el prestigio social, ni una familia irreprochable porque “ninguno de esos dones agregados me define o me justifica”¹⁶³⁴, lamentándose en estos términos: “Hija mía: soy las cosas que aún no he dicho. Soy la voz que no se escuchó, la partitura no escrita que quizá nunca podrá ser interpretada.”¹⁶³⁵ En consonancia con las ideas presentadas en *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, “después de todo, en la señora de García hay también un alma prisionera como en las otras, las analfabetas, las mudas, las encarceladas en su inexpresable sentimiento”¹⁶³⁶. De hecho, la autora justifica ante Eda su “incomprensible” decisión de zafarse del lastre patriarcal, que va a tomar unos años después.

Toda mi vida -ahora lo veo con claridad creciente- es un camino sinuoso y desviado hacia la construcción de esa voz que postergo, o que se me niega.

¿Resultan estas cosas comprensibles para el sentido común de los hombres y de las mujeres de bien? Supongo que no. Por eso, cuando llegue el momento, no voy a pedirte que me entiendas, sino solamente que creas en mi necesidad¹⁶³⁷.

Esta carta termina con una meditación fundamental sobre el sexo femenino ligada, como en la segunda carta, al tema del cuento “Kate” -el complejo de la protagonista ante la maternidad, la única opción impuesta por “los cuerdos varones” para las mujeres que justifica sus vidas “ante la sociedad o ante ellas mismas”¹⁶³⁸- y, así, remarca también la definición de la figura femenina a partir de su “obligación” materna según destaca *El segundo sexo* de Beauvoir.

¿Qué es la mujer? Lo que no es un hombre, dicen aquellos que lo saben todo. Un hombre enfermo o defectuoso. Un ser negativo, hecho de carencias, de privaciones, de vacíos, de huecos. ¿Qué es una madre? -siguen- ; tal vez el único estado en que el vacío se llena y una mujer parece transformarse en ser humano completo: es una institución, un

¹⁶³³ *Ibid.*

¹⁶³⁴ *Id.*, p. 202.

¹⁶³⁵ *Ibid.*

¹⁶³⁶ *Ibid.*

¹⁶³⁷ *Ibid.*

¹⁶³⁸ *Id.*, p. 198.

símbolo obligado a representar la propia maternidad durante todo el resto de su vida¹⁶³⁹.

La tercera y última parte de *Una mujer de fin de siglo*, correspondiente a los años de 1900, realiza una reivindicación póstuma de la trayectoria profesional de la autora a través de la perspectiva de Daniel García-Mansilla. Basada en la reconstrucción ficcional de *Visto, oído y recordado*, arranca con un fragmento de este libro, revelador de una profunda admiración y comprensión del autor hacia su madre:

Quiero hablar nuevamente de mi madre. Todo lo sabía. Era bellísima, y a la vez elocuente, alegre y majestuosa; cantaba como una gran artista, hablaba muchos idiomas, escribía libros, componía música, que ejecutaba después con arte consumado. (...) ¿Desearía mi buenísima y santa madre acaso, por medio de aquella cláusula de silencio y de olvido, expiar algún sentimiento de vanidad mundana por su gran inteligencia y agudo sentido artístico y al mismo tiempo los éxitos excepcionales que tales dotes de arriba le habían valido?¹⁶⁴⁰

Resulta pertinente la ficcionalización de esta voz masculina en los ocho capítulos de esta parte. Por un lado, Daniel es el hijo con el que Mansilla mantiene un vínculo más estrecho desde el nacimiento de éste hasta la muerte de la autora. Como él mismo atestigua, por su débil salud, “fui yo el único de nosotros que amamantó mi madre, quien, en una ocasión, encerrándose horas y horas conmigo en la oscuridad, me obligó a tomar el pecho”¹⁶⁴¹. A partir de la vuelta de Eduarda a Europa, también se convierte en el “suplente” de García en el rol de “protector” y “compañero” de su madre. Por otro, este vástago, cuyo nombre utilizaba la autora como seudónimo para las primeras novelas, es el que mejor comprende su vocación artística e intelectual¹⁶⁴². Al igual que su madre, se trata también de escritor que sufre “marginación” por culpa de los estereotipos de género en el ámbito de la literatura de su época, algo de lo que es bien consciente: “Un trozo de mis confesiones. Era yo una criatura ridículamente sensible. (...) Por mal de mis pecados, descubrieron un día que yo había *cometido* una poesía”¹⁶⁴³. Así, su expresión literaria más importante se encuentra en la obra *Au bord du Nid*, publicada en 1883 en Vannes, Francia¹⁶⁴⁴.

¹⁶³⁹ *Id.*, pp. 203-204.

¹⁶⁴⁰ *Id.*, p. 221.

¹⁶⁴¹ Daniel García-Mansilla: *Visto, oído y recordado*, *op.cit.*, p. 61.

¹⁶⁴² Eduarda Mansilla: *Lucía Miranda*, *op.cit.*, p. 23.

¹⁶⁴³ Daniel García-Mansilla: *Visto, oído y recordado*, *op.cit.*, p. 147.

¹⁶⁴⁴ *Id.*, p. 162.

La justificación de Daniel sobre la vuelta a Argentina de Eduarda para dedicarse al mundo literario se pone de manifiesto en dos niveles a partir de su visión “excéntrica”, como diplomático “nómada” en París, donde ocupó el cargo de primer secretario ante Francia, Bélgica y la Santa Sede. En primer lugar, la voz narradora halla la explicación de la “independización” de Mansilla en motivos personales: el problema de una identidad difusa a la que le condujo la carrera diplomática de su esposo. Tras la muerte del padre de familia lejos de su patria, “sobre las almohadas de un hotel austríaco. No en el combate glorioso de las guerras de la Independencia, como algunos de sus antecesores”¹⁶⁴⁵, Daniel y sus hermanos menores pueden “volver”, por primera vez, a Buenos Aires. En esta ciudad que, “pese a la jactanciosa administración de Alvear, resulta construida como las urbes de las pesadillas: confusa, antiestética, disparatada”¹⁶⁴⁶, se encuentran con la raíz identitaria de su madre, con quien sentían la necesidad de comunicarse a través de la literatura, según reconoce el autor:

Comprendo entonces que toda escritura es vana si no se dirige, ante todo, a los sueños, las sombras y las esperanzas de la comunidad que le ha dado origen y a la que hemos consagrado nuestros afectos.

Comprendo también que toda vida es vana si no se mantiene unida a ella, traspasando las distancias y los años, por una telegrafía mágica más poderosa que todos los inventos¹⁶⁴⁷.

Así, concluye: “Comprendo que mi madre no pudo hacer otra cosa que lo que hizo”¹⁶⁴⁸. En segundo lugar, Daniel desarrolla la argumentación sobre la transgresión de Eduarda en su contexto sociohistórico a partir de la conversación mantenida con el conde André Mniszech, príncipe de Smolensk, personaje histórico que aparece también en *Visto, oído y recordado*. Sobresalen dos rasgos sugerentes de estas voces masculinas. Por un lado, en la línea de la feminización de la mirada característica del Dr. Wilson en *El médico en San Luis*, en esta novela la voz de Daniel, a diferencia de la “original” que revela una mayor aceptación de los valores patriarcales¹⁶⁴⁹, saca a relucir “ternuras casi de hija”¹⁶⁵⁰ en la autora decimonónica, mientras que las reflexiones de André se

¹⁶⁴⁵ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo, op.cit.*, p. 232.

¹⁶⁴⁶ *Id.*, pp. 254-255.

¹⁶⁴⁷ *Id.*, p. 255.

¹⁶⁴⁸ *Id.*, p. 256.

¹⁶⁴⁹ Malva E. Filer: “Una mujer de fin de siglo: Eduarda Mansilla, una vida y una época”, *loc.cit.*, p. 200.

¹⁶⁵⁰ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo, op.cit.*, p. 241.

desarrollan a partir de un enfoque que se puede considerar feminista-humanista¹⁶⁵¹. Por otro, los dos comparten la condición “marginal” en el mundo aristócrata occidental. Mientras que el hijo de Eduarda es “un funcionario de una república nueva y casi perdida en el mapa, aunque muchos la consideran promisoría”¹⁶⁵², el noble de la Santa Rusia recuerda siempre su “conflictiva” pertenencia identitaria: “Soy un súbdito del Zar. Pero mis raíces son polacas. No he olvidado que pertenezco a Polonia. ¿Y qué es hoy Polonia?: tres pedazos, uno ruso, otro austríaco, y otro prusiano. Ni siquiera tengo la misma nacionalidad de mi hijo”¹⁶⁵³, concluyendo que “tanto usted como yo hemos venido de los bordes del mundo. Los dos somos apenas huéspedes de lujo en una tierra extraña”¹⁶⁵⁴.

Los diálogos entre Daniel y André se centran en dos casos de mujeres que salen del espacio doméstico para ocuparse del público y, por consiguiente, aflora en ellas el problema de la maternidad abandonada. El primero aborda la cuestión de las figuras femeninas en el poder. Según ellos, muchas féminas intervienen en esta esfera de manera “no oficial”; es decir, a través de su vínculo “familiar” con los hombres políticos. En este sentido, como vemos en la figura de La Niña en *La princesa federal*, no representan una “ruptura” de los valores femeninos de su época sino una “negociación” con la convención patriarcal, que implica cierta aceptación de su subordinación al sexo masculino: “ellas difícilmente admitirán que son poderosas. Su secreto es la clandestinidad y la astucia”¹⁶⁵⁵. Además, “se proclamarán víctimas del deber, sacrificadas en el ara del trono, ante la falta de varones disponibles o idóneos para el cargo”¹⁶⁵⁶, y por tanto, “cuidarán muy bien de que ese poder no se extienda al resto de su género” porque “las mujeres no están hechas para la función de gobierno, y que una dama honesta debe mirar con desagrado las ocupaciones masculinas”¹⁶⁵⁷, como el caso de la reina Victoria de Gran Bretaña, obstinada durante varios años en “negar la posibilidad de voto a sus congéneres”¹⁶⁵⁸.

La cuestión de las “poderosas” y su papel como madres halla su botón de muestra en la figura de Eugenia de Montijo, según Lojo “un personaje real de la época con la que Eduarda Mansilla tiene relación” y, además, “un modelo femenino

¹⁶⁵¹ *Id.*, p. 261.

¹⁶⁵² *Id.*, p. 251.

¹⁶⁵³ *Ibid.*

¹⁶⁵⁴ *Id.*, p. 252.

¹⁶⁵⁵ *Id.*, p. 258

¹⁶⁵⁶ *Ibid.*

¹⁶⁵⁷ *Id.*, p. 259.

¹⁶⁵⁸ *Ibid.*

deslumbrante de la mujer reina y de la construcción de poder en su época histórica”¹⁶⁵⁹. Tal como apunta André, esta mujer, casada no “con un hombre sino con una corona”, representa en Francia “el orgullo del Imperio” y así “se jugó por eso, sin términos medios”¹⁶⁶⁰. Sin embargo, a pesar de este éxito en el ámbito político, tampoco puede escapar del rol atribuido exclusivamente al sexo femenino, siendo considerada también “una figura imperial que expresa de un modo muy patético la culpa eterna que se adjudica a las madres (...) por la suerte o el destino de sus hijos”¹⁶⁶¹. Eugenia perdió a su único vástago, el príncipe Luis Eugenio quien, ante la exigencia materna de emprender “algo digno de su nombre”, se alistó en el ejército inglés para una misión en Sudáfrica y allí encontraría “una muerte heroica” en plena rebelión de las tribus zulúes. Como lamenta André: “...el pobre Luisito quizá estaría vivo si no se hubiera metido en las más locas aventuras para satisfacer las ambiciones de su madre”¹⁶⁶². De hecho, en *Una mujer de fin de siglo* se ficcionaliza la estampa “decadente”, descrita en *Visto, oído y recordado*, de la antigua emperatriz, que solía volver a París y se alojaba en el Hotel Continental, frente a su palacio de las Tullerías. Un día, mientras Daniel paseaba por los jardines públicos, se encontró con una anciana que intentaba cortar unas rosas. Frente a la amenaza de un guardia, le replicó: “Disculpe usted, señor. Este fue mi jardín, alguna vez. Yo soy la antigua emperatriz Eugenia”¹⁶⁶³. Y en su intento de dar una buena propina a este hombre, que no se atreve a aceptarla, le convence: “¿No tiene usted hijos? Pues para ellos. Lléveselo de mi parte. A mí ya no me queda hijo al que regalarle nada”¹⁶⁶⁴.

El segundo caso pone el acento en las intelectuales, con especial atención en Eduarda Mansilla. A diferencia de la situación “aceptable” de las “políticas”, adyacentes siempre a las figuras masculinas y poseedoras del poder “oficial”, este grupo de mujeres suelen acometer una acción especialmente transgresora frente a la convención social, donde “la inteligencia parece en las damas un exceso a menudo indeseable, y casi un atentado contra el buen gusto”¹⁶⁶⁵. La vuelta de Eduarda a Argentina sola, porque no le satisface la vida “dependiendo de su esposo, siempre

¹⁶⁵⁹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 413.

¹⁶⁶⁰ María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo, op.cit.*, pp. 227-228.

¹⁶⁶¹ Entrevista con María Rosa Lojo, p. 413.

¹⁶⁶² María Rosa Lojo: *Una mujer de fin de siglo, op.cit.*, p. 226.

¹⁶⁶³ *Id.*, p. 223.

¹⁶⁶⁴ *Id.*, p. 224.

¹⁶⁶⁵ *Id.*, p. 258.

demasiado lejos”¹⁶⁶⁶, ejemplifica el caso de las que aspiran a “convertirse en seres humanos adultos con una vida individual, independiente”, osadía por la que deben pagar “precios muy altos”¹⁶⁶⁷, especialmente por el “abandono” de la misión materna. En este sentido, André compara la vida de la argentina con el periplo de Nora Helmer, la protagonista de *Casa de muñecas* (1879) del dramaturgo noruego Henrik Johan Ibsen, que “desencadenó en verdadero diluvio de repudios y protestas” y a la que “no faltan actrices que se niegan a representar el final de la obra y exigen que se lo cambie”¹⁶⁶⁸. Eduarda, que parte de Europa para su tierra natal justamente en el mismo año del estreno de la obra, comparte con Nora la “extraña” circunstancia de dejar a sus hijos y a su esposo, Torvald Helmer, quien la considera su “muñeca”. Ninguna de ellas se movió por relaciones extramatrimoniales, sino para recuperar su dignidad e identidad.

La tercera parte de *Una mujer de fin de siglo* se cierra con la reunión de Daniel y Alice, la voz narradora de la segunda parte. Como Mansilla esta francesa, casada con Miguel Rojas González -un abogado tucumano y antiguo secretario de Eduardo Wilde-, sólo puede volver a su patria veinte años después de su experiencia nómada en el extranjero, en su caso con el fin de llevar a las jóvenes casaderas de buena familia a conocer París. La conversación entre ambos comienza con el recuerdo placentero que los vincula a la figura más admirada: Eduarda Mansilla. Fue la autora quien siempre relató con orgullo a su ex-secretaria el éxito de Daniel tanto en la carrera diplomática como en la literaria. El momento álgido llega cuando Alice, que ha creado su propia “empresa cultural” -una escuela de declamación y una pequeña imprenta-, informa a Daniel del motivo principal del encuentro. Quiere difundir el trabajo de Eduarda, con su propia financiación junto con el subsidio del gobierno, tanto para la reedición de todas sus obras publicadas como para sacar a la luz las inéditas. Las respuestas de Daniel la hacen enfrentarse con el “fracaso” total de su querida “jefa” por su condición de escritora “nómada” y “transgresora”. Por un lado, una gran cantidad de manuscritos de Mansilla se han extraviado entre sus múltiples viajes, según asegura el diplomático: “no los tengo ni sé dónde están. En una de mis mudanzas tuve que confiar un baúl lleno de cartas y documentos a un pariente. Y hasta ahora no ha vuelto a aparecer. Allí quedaron los manuscritos de mi madre, y muchas publicaciones sueltas,

¹⁶⁶⁶ *Id.*, p. 260.

¹⁶⁶⁷ *Id.*, p. 259.

¹⁶⁶⁸ *Id.*, p. 260.

en diarios y revistas europeos”¹⁶⁶⁹. Por otro, la escritora pidió en su testamento que no se reeditaran sus libros, gran enigma que sorprende a estas dos personas que supuestamente entienden su intimidad más profunda. Mientras Daniel se pregunta “¿(...) no la complacían sus libros? ¿Que se sentía culpable por haber brillado en este mundo más que las otras... o porque esos libros la separaron de sus hijos?”¹⁶⁷⁰, Alice se queda con una amarga perplejidad: “Nadie que haya conocido a su madre como yo la conocí puede dudar de lo que significaban sus libros para ella. (...) ¿Quién habrá sido capaz de presionarla hasta ese punto? ¿Qué culpa, qué dolor o qué locura, qué reproches de sus seres más queridos pudieron llevarla a pedir eso?”¹⁶⁷¹

Cabe destacar que Lojo no termina su proyecto reivindicativo de la argentina con *Una mujer de fin de siglo*. Cinco años después de esta publicación sobre esta escritora “olvidada” del siglo XIX, lanza *Las libres del Sur* (2004), centrada ahora en la figura de Victoria Ocampo, la autora más reconocida de las primeras décadas del siglo XX. Como reza su título, que juega con el nombre de un movimiento en contra el gobierno de Rosas, la obra trata de la “rebelión” cultural protagonizada por dos mujeres -una histórica, la misma escritora, y otra ficticia, Carmen Brey Mour- contra las normas y convenciones de un mundo social regido por los hombres. Así, nos interesa subrayar en este punto el triple paralelismo que vertebra la construcción de *Una mujer de fin de siglo* y *Las libres del Sur*.

Primeramente, estas dos obras ficcionalizan la vida de estas escritoras con trayectorias personales y literarias análogas. Por una parte, ambas pertenecen a familias aristócratas, vinculadas con la política nacional, y también incurren en “error” en la vida matrimonial. Si bien Eduarda dejó su familia en Europa, Victoria, al darse cuenta de que estaba casada con el hombre “equivocado”, no se separó de él ante “el temor de consternar a sus padres traicionando con el escándalo los valores familiares”¹⁶⁷² y mantuvo, en su lugar, una relación clandestina durante catorce años con Julián Martínez, un primo de su marido. Por lo tanto, mientras Eduarda representa una maternidad asumida pero conflictiva, Ocampo encarna una maternidad negada.¹⁶⁷³ Por otra, Eduarda y Victoria comparten su pasión por la música clásica y la literatura. Gracias a una educación “superior” a la de las mujeres en su época, manejan varios

¹⁶⁶⁹ *Id.*, p. 240.

¹⁶⁷⁰ *Id.*, p. 259.

¹⁶⁷¹ *Id.*, p. 242.

¹⁶⁷² María Rosa Lojo: “Escritoras y secretarias”, *loc.cit.*, p. 18.

¹⁶⁷³ Mónica Prandi: “Lo femenino va más allá del principio de no contradicción. Entrevista a María Rosa Lojo”, *loc.cit.*

idiomas, por lo que, además del castellano, el francés se convierte igualmente para ellas en frecuente lengua de expresión. Asimismo, las dos creen obstinadamente en el valor irremplazable de la expresión femenina, lo que explica sus esfuerzos en abrir las puertas de la “celda” de la escritora de la alta sociedad argentina de su tiempo¹⁶⁷⁴.

Segundo, las dos novelas se construyen a partir del multiperspectivismo. La estructura de *Las libres del Sur* se organiza, al igual que *Una mujer de fin de siglo*, según hitos cronológicos de la vida personal e intelectual de la autora. Esta obra publicada posteriormente se articula sobre cuatro momentos de encuentros y desencuentros de la protagonista con cuatro personalidades extranjeras, que pasan por Buenos Aires por su propia cuenta o invitadas por ella misma: Rabindranath Tagore (1924), José Ortega y Gasset (1928), Hermann von Keyserling (1928-1929) y Waldo Frank (1929-1931), quien la impulsa a fundar *Sur*, trascendental revista literaria que contó con la colaboración de escritores argentinos y europeos como Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver, Ramón Gómez de la Serna y Guillermo de Torre entre otros.

En tercer lugar, Lojo también inventa para Ocampo una secretaria “inmigrante”: Carmen Brey, contratada para acompañar a Tagore. En su creación destacan dos aspectos significativos. Primero, refleja su paralelismo con la figura de Alice: a pesar de su condición “marginal”, como huérfana de padre de origen gallego, se ha salvado del mundo subalterno gracias a la educación, pues ha sido discípula de María de Maeztu y Ortega y Gasset. Igual que sucedía con la francesa, su pertenencia a una clase más humilde que la de su “jefa”, Carmen, la lleva a ser más independiente, siendo la “voz” y también la hija-jueza de Ocampo.

Por otro, este personaje revela los dos temas más importantes de la obra literaria de Lojo: la autobiografía de la autora y el cuestionamiento de la dicotomía sarmientina mediante la reivindicación de un espacio literario para la comunidad originaria del país. La primera cuestión, que vincula *Las Libres del Sur* directamente con *Árbol de familia* (2010), se refleja tanto en la personificación de Carmen como en el motivo lateral de su viaje a Argentina, el cual, a su vez, conduce al desarrollo de la segunda cuestión. La figura de Carmen entraña el desdoblamiento de la misma Lojo y su madre. Esta gallega es hija de un abogado gallego y nieta de un mítico “indiano”, que ha hecho fortuna en Cuba. Al mismo tiempo, como María Teresa, a la que se dedica esta

¹⁶⁷⁴ María Rosa Lojo: “Escritoras y secretarias”, *loc.cit.*, p. 19.

novela, la secretaria llega a Buenos Aires con una maleta de libros y vende sus joyas para comprar una máquina de escribir¹⁶⁷⁵. Asimismo, su partida hacia el Río de la Plata, además de la cuestión laboral, oculta otra finalidad no menos importante: la búsqueda de su “hermano perdido”, Francisco Brey, que se convierte en “Pancho”, un “buen criador de caballos” que “entendía de leyes” y marido de Sara Coliqueo. Para “cumplir” esta misión, la secretaria decide recorrer la zona fronteriza entre la “civilización” y “barbarie”, que perdurará hasta principios del siglo XX, hecho que le permite descubrir la “otra” cara de Argentina.

A diferencia de Alice y Eduarda en *Una mujer de fin de siglo*, que se mantienen juntas dentro de Buenos Aires, en la tercera parte de *Las libres del Sur* Victoria y Carmen se separan para emprender respectivos viajes en direcciones contrarias. Mientras que la escritora parte hacia Europa para encontrarse con el conde de Keyserling, un “bárbaro” que le produce un brutal desengaño, Carmen se adentra en los toldos indígenas donde supuestamente está su hermano¹⁶⁷⁶. En la ficcionalización de esta “excursión” encontramos dos aspectos interesantes. Por un lado, la secretaria aparece acompañada nada menos que por Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal, lo que permite una suerte de reescritura del cuento “Historia del guerrero y de la cautiva” del primero y, con menos nitidez, del *Adán Buenosayres* del segundo, así como de *Una Excursión a los Indios Ranqueles*, de Lucio V. Mansilla¹⁶⁷⁷. Por otro, para localizar a su hermano, la gallega también cuenta con la ayuda de la madre de la niña María Eva Ibarguren, el miembro más joven de una familia por entonces pobre y deshonrada, quien se convertirá en la futura Eva Duarte Perón, la mujer a la postre más poderosa de la nación. El tratamiento de su figura como inversión de la lucha de Ocampo por liberarse del yugo patriarcal, destaca el tema de la mujer que logra una posición en el poder a partir de la subordinación a un hombre, considerado padre-marido-educador, que la forma en la política¹⁶⁷⁸.

En conclusión, *Una mujer de fin de siglo* reconstruye, desde la perspectiva del siglo XX de Lojo, la trayectoria vital en relación con su carrera literaria de Eduarda Mansilla, escritora ilustre abocada al “olvido” de las letras nacionales. Asistimos, pues,

¹⁶⁷⁵ Luisa Valenzuela: “El juego de Carmen Brey. Sobre *Las libres del Sur*” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, op.cit., p. 212.

¹⁶⁷⁶ María Rosa Lojo: “Escritoras y secretarias”, loc.cit., p. 23.

¹⁶⁷⁷ María del Carmen Tacconi: “La elaboración literaria del discurso narrativo en dos novelas de María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, op.cit., p. 180.

¹⁶⁷⁸ María Rosa Lojo: “Escritoras y secretarias”, loc.cit., p. 24.

a la plasmación literaria de la “represión” sufrida por el sexo femenino en el siglo XIX, partiendo de la “libertad” otorgada por el espacio creativo para explicar los “enigmas” de esta escritora decimonónica, arraigados en una condición “fronteriza” proveniente tanto de la práctica del nomadismo como de la transgresión del límite del género.

Son resaltables, pues, dos puntos sustanciales en la construcción de la obra. Por un lado, su fundamento creativo radica en el juego textual con los escritos de Eduarda Mansilla y su hijo, Daniel Mansilla-García, lo que posibilita una reformulación de discursos “verosímiles” en su defensa, y también con los pensamientos feministas de nuestra era, a partir de los que propone “una nueva y múltiple definición del sexo femenino, basada en la autodeterminación y la independencia”¹⁶⁷⁹. Por otro, para retratar de la manera más “completa” posible la vida y la dedicación “profesional” de Mansilla, esta novela se estructura a partir de tres visiones “nómades” de quienes intentan justificar decisiones “incomprensibles”: la de la propia autora en Estados Unidos, la de Alice, la inmigrante francesa en Argentina, y la de Daniel, un diplomático radicado en Francia.

¹⁶⁷⁹ Marina L. Guidotti: “Dos escritoras finiseculares en busca de la identidad femenina. Reflexiones sobre *Una mujer de fin de siglo* de María Rosa Lojo”, *loc.cit.*, p. 91.

VII. Conclusión

A fines del siglo XX, en América Latina se experimenta el “boom” de la llamada nueva novela histórica, cuyo origen se remonta al Romanticismo europeo. Frente a la función “patriótica” que cumplía el modelo decimonónico, centrado exclusivamente en los hechos “nacionales”, el nuevo formato se propone “rescatar” a los sujetos “silenciados” por los “viejos” textos. A esta corriente de obras, que defienden la “presencia” tanto de las mujeres, subyugadas por razones de su sexo, o como de los “otros” por cuestiones étnicas, se adscriben las obras que hemos elegido como objeto de estudio: *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999) y *Finisterre* (2005), de María Rosa Lojo, interesadas en retratar la cara “oculta” de la Argentina fundacional y de desestabilizar la conocida dicotomía “civilización/barbarie” en favor de este último polo. En este trabajo hemos analizado, pues, estas cuatro novelas a partir de dos ejes críticos: la ficcionalización de la historia por parte de una serie de escritores conformados en su mayor parte por mujeres, y los intereses críticos y rasgos autobiográficos de la autora, que han influido claramente en sus enfoques temáticos desde el comienzo de su carrera.

En el primer capítulo, hemos atendido a la definición del término “novela histórica”, relacionado inseparablemente con los avances de la historiografía y surgido de un canon claramente “androcéntrico” en Europa durante el siglo XIX, que evolucionará hasta las lecturas femeninas frecuentes en América Latina a finales del siglo XX, y entre las que se inscribe la producción de Lojo. Así, apreciamos el surgimiento de novela histórica como respuesta ante las transformaciones sociopolíticas del Viejo Continente entre fines del siglo XVII y principios del siglo XIX, siendo su origen *Waverley*, de Walter Scott, en 1814. En esta obra encontramos, por primera vez, una ficcionalización “verosímil” de los datos historiográficos, hecho que explica, desde entonces, su vínculo íntimo con la escritura histórica. Así, ambas vertientes comparten la percepción sobre la “historia” de una época, buscando en el pasado una “explicación” del presente. Por otro lado, resulta importante destacar cómo, mientras la historiografía pretende un estudio “objetivo” de los acontecimientos pretéritos y se concentra en las hazañas de las figuras “nacionales”, las obras scottianas, ubicadas en la tradición novelística, se componen a partir de una imaginación que entrega el protagonismo a héroes desconocidos con vistas a enaltecer la visión “patriótica”.

A partir de los años setenta del siglo XX, se percibe una modificación en la visión del pasado por parte de los autores. Influidos por el “Zeigeist” posmoderno, que desconfía de los grandes metarrelatos, surgen la “nueva historia” y, paralelamente, la “nueva novela histórica” tanto en Europa como en Estados Unidos. En estas expresiones se cuestiona el saber histórico con mayúsculas presente en los textos “clásicos” del siglo XIX, así como se pretende rescatar las experiencias ignoradas u olvidadas -voluntaria o ingenuamente- por éstos. Así, la producción literaria que nos ocupa se caracteriza por la relectura crítica y la reescritura desmitificadora de sus “modelos”, lo que explica la importancia del recurso a la intertextualidad y la parodia en sus páginas.

En el marco del subcontinente americano la novela histórica supone una necesaria respuesta a grandes cambios político-sociales, producidos durante el proceso de formación de las diferentes naciones tras su independencia de España. Esta ficción presenta un matiz de originalidad frente a su modelo europeo por su función “patriótica”, que comparte con la historiografía “oficial”. Así, en estas dos escrituras de tema pretérito el “presente” fundacional no se explica a partir de la “vuelta” al pasado, donde se encuentran factores “rechazados” como el legado indígena y la herencia española. Por el contrario, la actualidad se presenta como una ruptura entre diversos tiempos para construir un futuro utópico a partir de “invenciones” de marcado cariz europeísta. Por otro lado, se destaca el culto a los héroes nacionales, hecho que diferencia la novela histórica latinoamericana del canon scottiano.

La nueva novela histórica en Hispanoamérica surgió, según Seymour Menton, en los años cincuenta del siglo XX de forma esporádica, para experimentar un verdadero auge a partir de los años ochenta. Así, de nuevo la encontramos ligada a la estética de la postmodernidad, amén de interesarse especialmente por el “encuentro” o “encontronazo” entre los dos mundos que, esencialmente, la conformaron desde la época colonial, y por las violencias políticas que prueban el “fracaso” de la utopía fundacional. Así, este tipo de ficción, paralelamente a la escritura de la nueva historiografía del subcontinente, se propone desmentir la “invención” de los textos decimonónicos en busca de una realidad más verdadera. En el caso de Argentina, ámbito de nuestro interés, la nueva novela histórica apareció concretamente, tras el mal llamado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) o tiempo de la Guerra Sucia, y se encuentra vinculada directamente con la historiografía revisionista que se propone desmitificar a los Padres de la Patria y recuperar los elementos “bárbaros”:

entre ellos destacan el legado aborigen y los personajes marcados por la leyenda negra unitaria, como es el caso de Juan Manuel de Rosas o Facundo Quiroga.

Esta situación se vio avalada, además, por el surgimiento de una novela escrita fundamentalmente por mujeres en los años ochenta, tanto en Europa y Estados Unidos como en América Latina. El sexo femenino, que se había visto sometido tradicionalmente al “silenciamiento”, pretende recuperar su papel en este momento. Así, en la lucha contra el patrón androcéntrico, estas autoras desarrollan dos aspectos fundamentales en sus textos: la novelación de la historia desde un nuevo punto de vista, marcado por la perspectiva doméstica e íntima, comúnmente asignada a la mujer; y el deseo de acercamiento a los subalternos, sean tanto minorías étnicas como mujeres silenciadas por la historia.

En el segundo capítulo, nos ocupamos de la biografía de María Rosa Lojo, marcada por su condición “marginal” a causa de dos conflictos bélicos del siglo XX: la Guerra Civil de España y la Guerra Sucia de Argentina. Por un lado, es hija de exiliados españoles, que consideraron las estadias en el Río de la Plata como una etapa de “tránsito” en espera de la caída de Franco para volver, definitivamente, a su patria, circunstancia que determinó fundamentalmente la problemática doble identidad de la autora. En este sentido, se resalta la gran importancia del “espacio simbólico” de Galicia, la tierra paterna, por la que ella siempre autodenomina como una “bruxa galega e rioplatense”. Por otro lado, cuando inició su carrera literaria a la mitad de los años ochenta, se ubicó dentro de una “generación sin generación”, identificada por estar compuesta por autores de diferentes edades que escribieron, con miedo a la censura durante la represión militar, obras de distintas temáticas, fenómeno que explica la ausencia de coherencia cronológica y estética del grupo.

Dedicamos el mayor espacio de este capítulo a analizar los aspectos más importantes de la producción lojiana a partir de la revisión de su trayectoria literaria de tres décadas, compuesta por dieciséis obras repartidas en tres “géneros”: el poema en prosa, el cuento y la novela. A pesar de las diferencias en sus “formas” y enfoques creativos, estos textos comparten dos cuestiones principales, que se cristalizan de manera definitiva en las novelas de tema pretérito de Lojo. La primera se encuentra en la dualidad identitaria de esta “exiliada hija”, hecho que contribuye a la construcción de tres importantes ejes temáticos: la reivindicación literaria de Galicia, el juego con el concepto de “centro” y “periferia”, y el tratamiento de distintos tipos de “fronteras” e incluso, la preferencia por retratar personajes “nómades” y extranjeros. La segunda,

considerada la “terapia” de la primera, viene dada por el interés de la autora por la historia nacional como manera de “arraigar” en su país de nacimiento, hecho que, al mismo tiempo, se refleja en su labor académica como investigadora de CONICET.

En el tercer capítulo, se repasa la historia de Argentina durante el rosismo y el postrosismo, escenario general en la construcción de las cuatro novelas analizadas en este trabajo. Hemos empezado por retratar el panorama político de esta época fundacional, basado en la lucha entre bandos reconocibles en la dicotomía “civilización” y “barbarie”. Por una parte, comentamos los acontecimientos más destacados del régimen de Juan Manuel de Rosas hasta su caída en 1852. Por otra, revisamos *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, “manual” para la “modernización” del país, con una atención especial a su concepto dicotómico de la “civilización” europea frente a la “barbarie” autóctona, hecho que influye en dos políticas nacionales mantenidas con tesión a lo largo del postrosismo: la erradicación de los aborígenes y la “importación” de inmigrantes europeos.

Respecto a la primera, nos hemos interesado por el “problema del indio” en la zona de la frontera interior, donde fueron constantes los “contactos” entre cristianos y nativos, y su definitiva “solución” con la acción denominada la Conquista del Desierto, dirigida por Julio Argentino Roca (1878-1885) y que logró eliminar al aborígene del mapa nacional.

En relación a la segunda, hablamos del esfuerzo de distintos gobiernos durante el periodo de Organización Nacional por “civilizar” el país, pretendiendo “poblar” el Desierto con inmigración europea, lo que resultó muy poco exitoso. Así, en vez de recibir mano de obra cualificada del norte de Europa, en su mayoría llegaron a Argentina italianos y españoles de origen rural, que, al final, provocaron la xenofobia en la élite local y pasaron a ser considerados los nuevos “bárbaros”.

Acto seguido, hemos revisado la historia de los considerados “otros” en la Argentina decimonónica, constituidos por los indios ranqueles y las mujeres. Primeramente, hemos resaltado los aspectos más importantes en la política, economía y cultura de este grupo étnico, asentado en la Pampa Central como resultado del proceso de araucanización de los indígenas chilenos, destacando especialmente la condición de las mujeres en este colectivo, ubicada entre la “subordinación” y el “poder”.

Segundo, hemos destacado el rol tradicional de la mujer en el siglo XIX, marcado por la imagen de “Ángel del Hogar” y madre que garantiza la genealogía de la

patria. En esta parte, nos ha interesado destacar el caso de dos tipos de mujeres “castigadas al olvido” a raíz del papel asignado a su sexo.

El primer caso es el de las cautivas: mujeres raptadas por los malones indígenas de su primer enclave “civilizado” y, de acuerdo con ello, doblemente “silenciadas”. Por un lado, se consideran “desaparecidas” para la nación “blanca” a causa de su contribución a la prolongación de la “barbarie”. Por otro, no existen testimonios emitidos desde su “voz” por hallarse asociada ésta a la “vergüenza” y la “deshonra”. Sólo encontramos documentos sobre su existencia a partir de ciertos intermediarios masculinos, tanto en los informes de cautivos varones liberados como en los textos literarios, en los que resaltan las imágenes dicotómicas que las conforman: las “reales”, sometidas a la condición “bárbara”, y las “idealizadas”, que “barbarizan” al indio para justificar las guerras del exterminio contra éste. Así ocurre con la Lucía Miranda, integrada de *La Argentina manuscrita* de Ruy Díaz de Guzmán y, luego, con María protagonista de *La cautiva*, de Esteban Echeverría.

El segundo caso aborda la experiencia de las mujeres escritoras, injustamente olvidadas a lo largo del siglo XIX hasta la actualidad. Así, hemos comentado sus estrategias para levantar la voz desde el “silencio” y reivindicamos el gran valor de sus trabajos periodístico-literarios, donde se manifiestan tanto su preocupación por el problema de la condición femenina como su visión subversiva en contra del proyecto nacional, ejercido exclusivamente por los políticos varones.

En los dos últimos capítulos de este trabajo, nos centramos en criticar las cuatro novelas a partir de una estructura bipartita, revisando tanto la materia hipotextual utilizada en su construcción como las estrategias retóricas de estas obras en sí mismas. En el primer capítulo, “La reescritura ‘femenina’ de las ‘crónicas’ militares del siglo XIX”, comentamos el tratamiento de la historia de los indios ranqueles en *La pasión de los nómades y Finisterre*. Éste es realizado desde la voz de protagonistas ficticias, que feminizan la reflexión sobre conocidos asuntos bélicos y antropológicos presentes en textos firmados por dos coroneles decimonónicos: *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), de Lucio V. Mansilla, Comandante de Fronteras del Río Cuarto que recorrió Tierra Adentro para entrevistarse con el cacique Mariano Rosas con motivo de un tratado de paz, y *Memorias* de Manuel Baigorria, unitario refugiado entre los “bárbaros” que se convirtió también en su cacique “blanco”. Estas dos novelas comparten, a su vez, el cuestionamiento del concepto sarmientino de “civilización” y “barbarie” e, indirectamente, la ficcionalización de la identidad argentina-gallega de Lojo.

La creación de *La pasión de los nómades* (1994) se cimienta a partir de una relación intertextual con *Una excursión a los indios ranqueles*, cuyo autor se convierte en personaje novelesco de la obra: así, Mansilla “vuelve” fantasmalmente a la Argentina postmoderna tanto para juzgar el resultado del proyecto “civilizador” de su época como para “liquidar” deudas ante sus amigos “bárbaros”. En la primera parte de este análisis, revisamos la figura de Mansilla como escritor *dandy* de la generación del Ochenta, que se propuso convertir a la Argentina en una “nación moderna”; por otra parte, destacamos los importantes aspectos de su “relato de viaje” a las tierras ranquelinas: su origen, características principales, los temas que atraen su atención y los elementos que explican su originalidad e interés por “los otros” frente a otros textos coetáneos.

La pasión de los nómades se presenta una “nueva excursión” de Mansilla a los ranqueles siguiendo el modelo de la “fantasía histórica”, pues incluye al mago Merlín, protagonista de *Merlín y familia* (1955), de Álvaro Cunqueiro, junto a su sobrina en la ficción, el hada Rosaura de los Carballos, a los que presenta trasladándose a Argentina para seguir la tradición migratoria de Galicia. Estos dos seres fantásticos “extranjeros” se encuentran con el fantasma del coronel Mansilla en Castelar, ciudad suburbial de Buenos Aires, y posibilitan, así, su resurrección a la edad que tenía cuando realizó su aventura más conocida.

A diferencia de *Una excursión a los indios ranqueles*, en la que apreciamos una única voz “civilizadora”, *La pasión de los nómades* se desarrolla a partir de la doble visión “marginal” del Mansilla fantasmal y de Rosaura, la maga “desterrada” que inaugura, estructura y cierra la nueva aventura del escritor decimonónico bajo el formato del cuento de hadas. Esta gallega se convierte, de este modo, en compañera de sus viajes por dos espacios “periféricos”: Buenos Aires, en la que el protagonista experimenta el “fracaso” tanto de la utopía fundacional como de la valoración de Mansilla como escritor; y Tierra Adentro, donde el coronel “repite” su recorrido de hace ciento veinte años. La construcción de este último viaje se fundamenta en un “modo fantasmal de imitación” de *Una excursión a los indios ranqueles* y en la investigación de Lojo, que recorrió personalmente las antiguas tierras de los ranqueles y publicó su experiencia en el artículo “Nueva Excursión a los indios ranqueles”. En dos recorridos paralelos realizados por personajes “nómades”, apreciamos por una parte, y bajo el formato epistolar del texto original, cómo el Mansilla postmoderno describe los importantes “deterioros” sufridos por el paisaje de la pampa, dividida en grandes propiedades por los inmigrantes europeos, así como lamenta el “olvido” al que han sido

sometidos sus habitantes. Además, en esta excursión el protagonista vuelve a encontrarse con Mariano Rosas y los jefes indígenas ranqueles que, en un emotivo “parlamento”, le piden explicación de su “traición” en relación al futuro de los pueblos indígenas. Por otra parte, descubrimos, al final de la obra, que Rosaura no es sólo una “cómplice” del proyecto mansillano, sino que realiza secretamente un periplo en busca de su “otra” identidad dentro de la religión mapuche, donde se convierte en la *Antimalguén* o Doncella del Sol.

Así, la novela concluye con el abandono de la “pasión” por el “nomadismo” de los dos protagonistas por diferentes motivos, hecho que revela dos importantes mensajes de la obra: Mansilla, considerado “el otro” tanto para los habitantes de Buenos Aires como los de Tierra Adentro, representa la “derrota” de la ideología que fundamentó la nación argentina, mientras Rosaura triunfa en la reivindicación de un espacio -asociado en este caso a la magia y el mito- para las mujeres indígenas.

En cuanto a *Finisterre*, recrea *Memoria*, de Manuel Baigorria, el unitario refugiado entre ranqueles, desde la mirada de Rosalind Kildare Neira, una inmigrante irlandesa-gallega capturada en un malón. Esta obra es fruto de un cambio de dirección argumental en relación a la primera, ficcionalizando la vida entre “bárbaros” de Baigorria e imaginando la situación desgarradora de una cautiva en la que identificamos la dualidad identitaria de Lojo como “bruxa galega e rioplatense”. Así, la primera parte de nuestra crítica repasa la vida entre las dos orillas de este cacique blanco, que sufrió una experiencia semejante a la de los padres de la autora.

Finisterre se estructura, así, como una novela epistolar, cuyo argumento descubrimos a través de las cartas, escritas desde el cabo de Finisterre, por la madre “frustrada” Rosalind para la “huérfana” Elizabeth Armstrong, que reside en Londres. Estos textos atienden a dos fines paralelos: relatar la experiencia en “cautiverio” de Rosalind en la pampa argentina desde 1832 hasta 1865, y revelar la identidad de la madre de la destinataria, que por su condición indígena fue borrada intencionadamente por su padre de la memoria de la muchacha. Así, la obra reivindica el espacio que deberían ocupar las mujeres -cautivas o nativas- en la historia nacional, personajes que constituyen la “otra” cara de la Argentina del siglo XIX, dominada por la violencia ejercida por las figuras masculinas.

Su creación, así, invierte la tradición que presenta el papel de estas mujeres manipulado por el intermediario varón. De este modo, el texto asume la forma de un género inexistente: el testimonio ofrecido por las mujeres capturadas. Al mismo

tiempo, se presenta la vida de la “nueva cautiva” Rosalind, que no es una mujer sublime que represente la superioridad de la “civilización” criolla frente a la “barbarie” indígena, sino una inmigrante procedente de la Europa “periférica”, capaz de percibir el lado “civilizado” de la cultura nativa. A pesar de la posición “marginal” ocupada por el sexo femenino en las tolderías ranquelinas, donde la maternidad resultaba fundamental para que las raptadas adquirieran cierto estatus social, la protagonista -que perdió a su hijo y se convirtió en una mujer infértil por la culpa de un malón- logra comenzar una nueva vida gracias al lugar privilegiado que le concede en el mundo ranquel su condición de *machi* o “médica”, profesión imposible de ejercer, por cierto, para las mujeres en la España de la época.

El término “Finisterre”, que da título a la novela, no constituye sólo una referencia geográfica del lugar desde donde habla la protagonista, sino que también desempeña una función simbólica de acuerdo con su historia: a este cabo llegó, un siglo antes de la era cristiana, el capitán romano Decio Junio, que no se atrevió emprender el viaje más allá, creyendo que era “el fin del mundo”, y aquí también volvió, en el siglo XVI, la flota superviviente de la Armada Invencible española tras su derrota ante los británicos. Así, a diferencia de Rosaura en *La pasión de los nómades*, el viaje para descubrir la doble identidad en las protagonistas de esta novela no muestra solamente su “ida” a un territorio hasta entonces “desconocido”, sino también su “vuelta” a la tierra “madre”. De hecho, la obra termina con el retorno de Rosalind a España en 1865, cuando se inicia el primer movimiento del nacionalismo gallego. Por otro lado, Elizabeth, inspirada por sus cartas, decide emprender un “viaje de regreso” a la Argentina, como contraversión del modelo occidental propio del patriarcado y en busca de sus raíces, representadas por la “olvidada” madre indígena.

El último capítulo de este trabajo, titulado “La reconstrucción de la vida de las argentinas en el siglo XIX”, analiza *La princesa federal* (1998) y *Una mujer de fin de siglo* (1999), ficcionalización de la vida de dos mujeres reales y “públicas”, pertenecientes a la familia de Rosas: Manuelita Rosas, hija del gobernador y Primera Dama de la Confederación Argentina desde 1835 hasta 1852, y Eduarda Mansilla, talentosa pero “olvidada” escritora cuya importancia Lojo se propone restituir.

El estudio de *La princesa federal* se centra en las estrategias de la autora para “humanizar” a la “Santa Manuela”, lo que se propone examinar y deconstruir sus clichés tanto negativos como positivos, iniciados en el siglo XIX y aún presentes en nuestra época. Así, en la primera parte de nuestro comentario repasamos los datos que

identifican esta fundamental figura femenina: su vida personal, su “misión” política, su “mito” en la memoria colectiva, su exilio junto a su padre en Inglaterra y las imágenes difundidas sobre ella por parte de dos unitarios: José Rivera Indarte, que cimienta su leyenda negra en el panfleto “Tablas de Sangre”, y José Mármol, responsable de su visión idealizada en el ensayo “Manuela Rosas” y la novela *Amalia*.

La obra se fundamenta en la entrevista “política” mantenida en Londres en 1893 por Manuela Rosas, ya mayor y en el exilio en Inglaterra, y Gabriel Victorica, personaje ficticio. Este médico tiene en su posesión un “perdido” diario de Pedro de Angelis, intelectual italiano real que prestó servicios de publicista al rosismo. El joven argentino, así, funciona como un “intermediario” que posibilita el encuentro de dos confesiones ficticias, consideradas como contraversión de los textos unitarios.

Por una parte, el diario de de Angelis se descubre como un texto apócrifo que presenta una fuerte crítica al “dictador” Rosas, una afirmación de las acusaciones presentes en la historiografía liberal, y una descripción de Manuela Rosas como la auténtica “política” en el gobierno de su padre de la que éste dependía para lograr el equilibrio y que era la gran defensora del régimen a pesar de su aparente dulzura femenina. Por otra, las respuestas de Manuelita en la entrevista con Victorica, defienden al régimen frente a las “mentiras” de la historia “oficial”, retratando al gobernador como héroe ejemplar que sacrifica sus intereses particulares por el bien de la Confederación y, al mismo tiempo, presentándose a sí misma como una mujer respetuosa e hija fiel, que respeta y admira tanto a su padre como al gobierno de éste.

En la novela, armada a partir de dos discursos contrapuestos que revelan la enorme diferencia existente entre la historiografía oficial y la revisionista, Lojo concede a los lectores el derecho de decidir la versión de la historia que les parezca más adecuada, aunque siempre destacando aquel personaje que, hasta ese momento, no había sido oído en su propia voz.

Por último, *Una mujer de fin de siglo* novela la vida de Eduarda Mansilla, paradigma de la condición “marginal” ocupada por las escritoras en el siglo XIX y, asimismo, prueba de problemas presentes aún hoy para las mujeres como su deber de decidir entre el cuidado de los hijos y la “profesionalización” en el mundo literario.

En la primera parte de nuestro estudio destacamos el aspecto de la vida de Mansilla que determinó su lucha contra la convención: su “nomadismo” y residencia entre dos “orillas” políticas y geográficas a raíz de su casamiento con el diplomático unitario Manuel Rafael García Aguirre. Así, comentamos en principio su producción

literaria dividida en dos etapas según sus lugares de su residencia. En la primera escribe en el extranjero, utilizando la creación como “terapia” para paliar su nostalgia de la patria. En este momento, decide retratar a los sujetos “marginales” de Argentina en sus tres obras más conocidas y elogiadas al nivel internacional: *El médico de San Luis* (1860), *Lucía Miranda* (1860), y *Pablo, ou la vie dans les Pampas* (1869). En cuanto a la segunda fase de su trayectoria, corresponde a su estancia en Buenos Aires tras abandonar a su marido e hijos en Europa para dedicarse exclusivamente a la literatura, decisión absolutamente escandalosa y rechazada por la sociedad porteña decimonónica. En este sentido comentamos tres importantes obras, creadas a partir de los “recuerdos” de su familia, afincada al otro lado del océano: *Cuentos* (1880), *Recuerdos de viaje* (1882), y *Creaciones* (1883). Concluimos esta parte subrayando la “derrota” de la autora ante la convención patriarcal de su país y época, por lo que, como Sor Juana Inés de la Cruz, se sometió finalmente considerándose “la peor de todas”. Así, se retiró del ámbito literario en sus últimos años de vida y dejó un amargo testamento en el que prohibió la reedición de sus obras.

En *Una mujer de fin de siglo*, Lojo revive la “lucha” de Mansilla por alcanzar una voz. Así, basándose en los documentos que conocemos de y sobre la autora y en algunos textos capitales en la conformación del primer feminismo (*Un cuarto propio* de Virginia Woolf y *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir), la novela yuxtapone tres miradas que narran momentos claves de su lucha contra el pensamiento patriarcal. La primera parte está creada a base del mansillano *Recuerdos de viaje*. Se trata de la reconstrucción, a partir de la voz ficcional de la joven Eduarda, de su estancia en la década de 1860 en Estados Unidos, donde “aprende” a pensar en la “emancipación” femenina. En la segunda parte, inaugurada con un fragmento del cuento “Kate”, incluido en *Creaciones* y que retrata el incondicional amor de madre, encontramos, en la voz ficticia de su secretaria francesa, Alice Frinet, las reflexiones “íntimas” de la autora durante su residencia en Buenos Aires de los años 1880 sobre la maternidad como única opción identitaria de las mujeres, hecho que les imposibilita realizar cualquier “otro” proyecto de vida. La tercera y última parte, correspondiente a 1900, reivindica póstumamente a Mansilla a partir de las declaraciones de su hijo más cercano, Daniel García-Mansilla, y basándose en el texto *Visto, oído y recordado*, en el que este último defendió realmente a su madre frente a la opinión negativa generalizada de su padre y hermanos. La justificación de la independencia de la autora en este segmento se desarrolla teniendo en cuenta tanto su condición personal “nómada” como

su condición “colectiva” como “mujer intelectual”, que compartió con muchas otras el triste designio de la mofa, el repudio familiar y el olvido.

La pasión de los nómades, Finisterre, La princesa federal y Una mujer de fin de siglo constituyen, pues, importantes ejemplos de la nueva novela histórica escrita por mujeres en Argentina. Estas obras comparten con otros textos contemporáneos la característica principal de la corriente: la reivindicación literaria, desde la visión “periférica”, de un espacio en la historia “nacional” para los otros. Al mismo tiempo, revelan el interés de Lojo por manifestar su condición fronteriza en todos los sentidos, su intención de retratar los procesos de violencia experimentados por Argentina a lo largo de su historia y su veneración por los autores a los que considera verdaderos maestros: los hermanos Lucio y Eduarda Mansilla, que le descubrieron la “otra” cara de la nación al defender en todo momento a los subalternos de cualquier signo.

En definitiva, estas cuatro novelas prueban la enorme vitalidad del género de la novela histórica, iniciada en Inglaterra en el siglo XIX y que, con el paso del tiempo, se adapta a los diferentes enfoques, funciones, estéticas y valoraciones de la sociedad a la que representen. En el caso de Lojo, revelan el interés posmoderno por rescatar a los sujetos “silenciados” por la historiografía “oficial”, de cariz europeísta y androcéntrico. Con el logro de una voz “propia” por parte de las mujeres de nuestra época, se recupera la “presencia” femenina tanto en la historia como en la literatura de tema pretérito. Así, esperamos que este proceso siga en marcha porque aún existen muchas “historias” olvidadas por sacar a la luz, y que, sumadas, pueden revelar desde sus múltiples perspectivas el verdadero significado de la palabra “Humanidad”.

VIII. Bibliografía

VIII.1 Bibliografía de María Rosa Lojo

VIII.1.1 Novelas

Lojo, María Rosa: *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1987.

-----: *La pasión de los nómades*, Buenos Aires, Debolsillo, 2008 [1994].

-----: *La princesa federal*, Buenos Aires, Planeta, 2000 [1998].

-----: *Una mujer de fin de siglo*, Buenos Aires, Debolsillo, 2007 [1999].

-----: *Las libres del Sur*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

-----: *Finisterre*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

-----: El manuscrito de *Finisterre*, cedido por la autora.

-----: *Árbol de familia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

-----: *Finisterre (Sut Khop Lok Thi Finisterre)*, Traducción por Pasuree Luesakul, Bangkok, Editorial Butterfly Book House, 2010.

VIII.1.2 Cuentos

Lojo, María Rosa: *Marginales*, Buenos Aires, Epsilon Editora, 1986.

-----: *Historias ocultas en la Recoleta*, Buenos Aires, Alfaguara, 2008.
[2000]

-----: *Amores insólitos de nuestra historia*, Buenos Aires, Alfaguara, 2001.

-----: *Cuerpos resplandecientes: santos populares argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

VIII.1.3 Poemas en prosa

Lojo, María Rosa: *Visiones*, Buenos Aires, Faiga, 1984

-----: *Forma oculta del mundo*, Buenos Aires, Ediciones Último Reino, 1991.

-----: *Esperan la mañana verde*, Buenos Aires, El Francotirador Ediciones, 1998.

-----: *Awaiting the Green Morning* (translated and with an Introduction by Brett Alan Sanders), Austin, Host Publications, 2008.

-----: *O Libro das Seniguáis e do único Senigual*, Santiago de Compostela, Galaxia, 2010.

-----: El manuscrito de *Libro de las Siniguales y del único Sinigual*,
cedido por la autora

-----: *Bosque de ojos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

VIII.1.4 Autobiografía y entrevistas

Abad, Fernanda: “Quizás necesité hablar de la historia pública para animarme a hablar de la mía” en *Diario El Tribuno Salta*, el 29 de Marzo de 2010, <http://www.tribuno.info/salta/diario/hoy/espectaculos/quizas-necesite-hablar-de-la-historia-publica-para-animarme-a-hablar-de-la-mia>, consultada el 3 de abril de 2010.

Campos, Débora: “Entrevista a María Rosa Lojo” en *Foros de discusión “O Taboleiro de Fillos de Galicia”*, *Literatura galega*, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.

Entrevista a María Rosa Lojo, “Cultura” en *Los Andes*, el 30 de septiembre de 2001, <http://www.losandes.com.ar/notas/2001/9/30/cultura-270728.asp>, bajado el 11 de noviembre de 2011.

Garðarsdóttir, Hólmfríður: “María Rosa Lojo: La Novela Histórica”, http://www.revista.discurso.org/articulos/Num4_Ent_Lojo.htm, consultado el 11 de diciembre de 2009.

Lehman, Kathryn: “Entrevista-María Rosa” en *Hispanamérica*, (2002), 91, pp. 59-68.

Lojo, María Rosa: “Por qué escribí *La pasión de los nómades* (1994): un libro y muchos viajes” en *Boletín de Literatura Comparada*, (2003-2005) XXVIII-XXX.

-----: “Nueva excursión a los indios ranqueles” en *Ciencia Hoy*, (1997) 6, 36, <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy36/ranquell.htm>, consultado el 25 de marzo de 2010.

-----: “¿Quiénes son los ‘dueños’ del pasado?” en *Del Tiempo y las Ideas: textos en honor de Gregorio Weinberg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 285-292.

-----: “Mínima autobiografía de una ‘exiliada hija’ ” en Manuel Fuentes Vázquez y Paco Tovar (Coord.): *L'exili literaria republicà*, Tarragona, URV, 2006, pp. 87-96.

-----: “Traducción y reescritura” en *El hilo de la fábula*, (2006), 6, pp. 142-157, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.

- : “La experiencia del límite. Migraciones, expulsiones y devastaciones” presentado en el Primer Bienal del Fin del Mundo, 2006-2007, Ushuaia, 2007, www.mariarosalajo.com.ar , bajado el 15 de enero de 2009
- : “Escribir con ojos de libélula” en Altamiranda, Daniel y Smith, Esther (Coord.): *Creación y proyección de los discursos narrativos*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2008, pp. 71-82.
- : “Nacer en el cincuenta y cuatro o la huella de una nostalgia” en *El fomento del libro y la lectura/ 9: propuestas y reflexiones 2007*, Resistencia, FMG, 2008, pp. 77-80.
- : “El exilio heredado: raíz de la escritura y herida de la memoria”, presentado en el congreso El exilio literario desde 1939, 70 años después, diciembre de 2009, texto inédito cedido por la autora.
- : “Quién habla en las voces de la ficción”, presentado en *Colloquium Autoficción/Self-fiction*, The City University of New York, May 5th, 2006, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2009.
- : “Los hijos del amor y del espanto”, *Página/12*, 28 enero de 2010, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5876-2010-01-28.html>, consultada el 28 de enero de 2010.
- : “Memorias al calor de la cocina: la escritora argentina cuenta cómo se gestó el libro en el que recrea la historia de sus ancestros” en *La Nación*, 20 de marzo de 2010, http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1244069, consultada el 3 de abril de 2010.
- : “Reescribir los orígenes en una huella secreta y alternativa”, en Milagros Ezquerro, Eduardo Ramos-Izquierdo (Dir.): *Rescrituras y transgenericidades*, Mexico / Paris, Rilma 2 / ADEHL, 2010, pp. 229-234.
- Luesakul, Pasuree: Entrevista con María Rosa Lojo, Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina, el 8 de agosto de 2009.
- Pérez, Alberto Julián y Marcela Crespo Buiturón: “Entrevista a María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: la reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 271-282.
- Prandi, Mónica: “Lo femenino va más allá del principio de no contradicción. Entrevista a María Rosa Lojo”, <http://letraurbana.com/articulo/454>, consultado el 20 de marzo de 2012.

Sauter, Silvia: "Entrevista a María Rosas Lojo" en Silvia Sauter: *Teoría y práctica del proceso creativo*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2006, pp. 137-160.

Soto, Máximo: "No escribo para que se aprenda historia: Entrevista de a María Rosa Lojo", "Ámbito de los libros", en *Ámbito Financiero*, 26 de octubre de 2005, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.

Steimberg de Kaplan, Olga: "Verdad histórica y discurso ficcional en *Una mujer de fin de siglo*, de María Rosa Lojo" en *Humanitas*, 2003, 32, pp. 23-32.

VIII.1.5 Investigación y crítica

Lojo, María Rosa: *La "barbarie" en la narrativa argentina (siglo XIX)*, Buenos Aires, Corregidor, 1994.

-----: "Nuevas fronteras en el fin de milenio" en *Cuadernos americanos*, 2, (1996)56, pp. 71-86.

-----: "El indio como 'prójimo', la mujer como el 'otro' en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla", en *Alba de América*, (1996) 14, 26 y 27, pp. 131-137.

-----: "Femina Ludens. Mujer y creación literaria en América Latina" presentado en el VI Encuentro de Escritores Latinoamericanos en Viena, organizado por el Instituto Austríaco para América Latina, del 5 al 7 de marzo de 1998, bajado de www.mariarosalajo.com.ar, el 12 de enero de 2010.

-----: "El género mujer y la construcción de mitos nacionales: el caso argentino rioplatense" en Juana A. Arancibia, Yolanda Rosas, Edith Dimo (Eds.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, California, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1999, pp. 7-31.

-----: "El imaginario de las Pampas en francés: de Eduarda Mansilla a Guillemette Marrier" en *La función narrativa y sus nuevas dimensiones*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Narratología, Universidad de Buenos Aires, 1999, pp. 339-347.

-----: "El peligroso encanto de los fines de siglo" en *Alba de América*, (2001) 20, 37-38, pp.105-131.

-----: "La construcción de héroes y heroínas en la novela histórica argentina actual" en *Actas del Segundo Simposio Internacional "Nuevas tendencias y perspectivas contemporáneas en la narrativa"* (CD-ROM), celebrado en la

Universidad de Buenos Aires, los días 13-15 de junio de 2001, el texto cedido por la autora.

-----: “Eduarda Mansilla” en *Cuadernos hispanoamericanos*, 2003, 639, pp. 47-59.

-----: “Eduarda Mansilla: entre la «barbarie» yankee y la utopía de la mujer profesional” en *Gramma*, 2003, 37, pp. 14-25.

-----: “Los aborígenes en la construcción de la imagen identitaria nacional en la argentina” en *Alba de América*, (2004) 23, 43-44, pp. 131-150.

-----: “El retorno de las identidades étnicas borradas en la nueva narrativa histórica argentina”, presentado en el VII Congreso Nacional de Hispanistas, Universidad Nacional de Tucumán, 19 al 22 de mayo de 2004, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.

-----: “Lucía Miranda manuscrita y reescrita: Eduarda Mansilla” en *El humanismo indiano. Letras Coloniales Hispanoamericanas del Cono Sur*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2005, pp. 399-412.

-----: “Escritoras argentinas (Siglo XIX) y etnias aborígenes del Cono Sur” en Juana Alcira Arancibia (Ed.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, Buenos Aires, Instituto Literario y Cultural Hispánico de California, 2005, pp. 43-63.

-----: “Genealogías femeninas en la tradición literaria. Entre la excepcionalidad y la representatividad”, en *Alba de América*, (2006) 47 y 48, pp. 467-485.

-----: “Escritoras y secretarias” en *Telar*, 2006, 4, pp. 17-30.

-----: “Las diversidades argentinas. Conflicto y armonías del multiculturalismo” en *Alba de América*, (2007) 26, 49 y 50, pp. 285-301.

-----: “Cautivas, inmigrantes, viajeros, en la narrativa de Eduarda Mansilla” en *Taller de Letras*, 2007, 41, pp. 143-160.

-----: “Historia y ficción en la novela argentina contemporánea” presentado en las IV Jornadas Nacionales de Literatura Comparada, San Miguel de Tucumán, 12-15 de agosto de 1998, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.

VIII.2 Bibliografía sobre María Rosa Lojo

- Amores, Ana Lía: “*Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, de María Rosa Lojo: un juego estratégico de atribución de sentidos”, presentado en el XV Simposio Internacional de Literatura “Reescritura de la Historia en la Literatura del Mundo Hispánico”, 11-16 de agosto de 1997, www.mariarosalojo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.
- Arán, Pampa O.: “De la Argentina y sus fantasmas” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 121-134.
- Carrión, Mara: “María Rosa Lojo: resistir, persistir, sobrevivir” en *Álgebra y Fuego. Revista de Literatura, Artes y Humanidades*, Año1, 3, pp. 6-7.
- Cincunegui, María Elena y Marina Guidotti: “Las rosas de los vientos, mundos cardinales en la búsqueda de la identidad en Finisterre de María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 217-225.
- Crespo Buiturón, Marcela Gladys: *Andar por los bordes. Entre la Historia y la Ficción: El exilio sin protagonistas de María Rosa Lojo*, Tesis Doctoral, Universidad de Lleida, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01593852768921836350035/032076.pdf>, consultada el 8 de diciembre de 2009.
- Crivello, Victorina: *La pasión de los nómades. Metaficción historiográfica*, Tesis de Licenciatura en Letras, Universidad Católica de Córdoba, 2000, www.mariarosalojo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.
- Dahmen, Aude-Marie: *Las circunstancias de la reescritura a través del estudio de dos obras: Una excursión a los indios ranqueles (1870) de Lucio Victorio Mansilla y La pasión de los nómades (1994) de María Rosa Lojo*, Mémoire pour la Maîtrise d’Espagnol, Université de Toulouse, 2003, www.mariarosalojo.com.ar, bajado el 25 de enero de 2010.
- Depetris, Carolina: “La inexorable tentativa de la poesía: preguntas a María Rosa Lojo” en *RILCE*, (2004)20, 2, pp. 191-198.
- Domenella, Ana Rosa: “La Nueva Novela Histórica en la Argentina de los noventa” en Rose Corral (Ed.): *Norte y sur: la narrativa rioplatense desde México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 221-236.

- “Escritores, editores, librerías y periodistas recibieron medallas del Bicentenario”, *Gente BA. Gente de Buenos Aires*, 28 de abril de 2010, http://www.genteba.com.ar/cultura/notas/cul_notas.php?id=1482, consultado el 27 de junio de 2010.
- Fasah, Ana María: *Los múltiples rostros de Manuela Rosas. Un estudio sobre La princesa federal de María Rosa Lojo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.
- Filer, Malva: “Enlace de tiempos y voces narrativas en *La princesa federal*” en Juana Arancibia, Yolanda Rosas y Edith Dimo (Eds.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, Westminster, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1999.
- : “*Finisterre: Europeos e indígenas en María Rosa Lojo*” en *Hispanamérica*, (2006), 105, pp. 119-124.
- : “*Una mujer de fin de siglo: Eduarda Mansilla, una vida y una época*” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 197-203.
- Friera, Silvina: “María Rosa Lojo y su última novela, *Árbol de familia*” en *Página/12*, 15 de marzo de 2010, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-17256-2010-03-15.htm>, consultada el 3 de abril de 2010.
- Funes, Marisela A.: “(Pre)texto, parodia e interpretación en *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo”, en *Alba de América*, (1999)18, 33 y 34, pp. 149-160.
- Gelós, Natalia: “María Rosa Lojo habla de su última novela *Árbol de familia: Una voz tanto personal como colectiva*” en *Crítica de la Argentina*, el 29 de marzo de 2010, <http://www.criticadigital.com/imprensa/index.php?secc=nota&nid=40773>, consultada el 3 de abril de 2010.
- Gillies, Eva: “La voz de Lucio Victorio Mansilla en la escritura de María Rosa Lojo” en *Alba de América*, (1999) 17, 32, pp. 353-359.
- Guidotti, Marina L.: “Dos escritoras finiseculares en busca de la identidad femenina. Reflexiones sobre *Una mujer de fin de siglo* de María Rosa Lojo” en María Rosa Lojo: *Identidad y narración en carne viva. Cuerpo, género y espacio en la novela argentina (1980-2010)*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2010, pp. 65-95.
- Luesakul, Pasuree: “La mujer en la “periferia”: las fronteras borradas entre Argentina y Tailandia” en *Alba de América*, Vol. 29, no. 55 y 56, pp. 549-556.

- : “Neruda’s *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* and Lojo’s *Finisterre* in Thai: Cultural Bridges between Thailand and Latin America” en Javier Muñoz-Basols, Catarina Fouto, Laura Soler González and Tyler Fisher (Eds.): *The Limits of Literary Translation: Expanding frontiers in Iberian Languages*, Kassel, Edition Reichenberger, 2012, pp. 91-106.
- Manríquez de Cugniet, María del Valle: “Reminiscencias de la cultura gótica en *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo”, Juana Alcira Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 163-171.
- Molina, Hebe Beatriz: “La poética de la rosa: modulaciones de la ficción histórica en María Rosa Lojo”, en Víctor Gustavo Zonana y Hebe Beatriz Molina (Eds.): *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*, Buenos Aires, Corregidor, 2007-2010, pp. 165-226.
- Monteleone, Jorge: “Una mirada corroída. Sobre la poesía argentina de los años ochenta” en Roland Spiller: *Culturas del Río de la Plata (1973-1995). Transgresión e intercambio*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1995, pp. 207-215.
- Noguerol Jiménez, Francisca: “Aguijones de luz: imagen y ritmo en los textos breves de María Rosa Lojo” en Juana Alcira Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Ed.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 79-96.
- Poulson, Nancy Kason: “El dualismo histórico-literario en *Finisterre*, de María Rosa Lojo” en Juana Alcira Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 227-235.
- Revista/Anuario 47º aniversario 1962/2009*. F.S.E.A. Federación de Sociedades Españolas de la Argentina.
- Rodón, Patricia: “María Rosa Lojo y *Finisterre*” en *Diario Uno digital*, 1 de mayo de 2006, www.mariarosalajo.com.ar, bajado el 2 de abril de 2010.
- Rodríguez Francia, Ana María: “El enfrentamiento de la civilización con el ‘espíritu de la tierra’ de Marechal, desde una perspectiva heideggeriana: *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 155-161.

- Sauter, Silvia: “María Rosa Lojo: escritora visionaria”, en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 97-110.
- Tacconi, María del Carmen: “La elaboración literaria del discurso narrativo en dos novelas de María Rosa Lojo”, en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 173-181.
- Valenzuela, Luisa: “El juego de Carmen Brey. Sobre *Las libres del Sur*” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.): *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 211-215.
- Zulma Palermo: “La escritura como proceso descolonizador” en Juana A. Arancibia, Malva E. Filer y Rosa Tezanos-Pinto (Eds.), *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*, Buenos Aires, Instituto literario y cultural hispánico, 2007, pp. 65-78.

VIII.3 Bibliografía sobre historiografía y novela histórica

- Aínsa, Fernando: “Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico” en *Casa de las Américas*, (1996), 202, pp. 9-18.
- : *Reescribir el pasado: historia y ficción en América Latina*, Mérida, CELARG, 2003.
- Amado, Alonso: *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La Gloria de Don Ramiro*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1942.
- Barthes, Roland: “El discurso de la historia”, en Roland Barthes: *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987, pp. 163-177.
- Binns, Niall: “La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno” en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page (Eds.): *La novela histórica a finales del siglo XX*, Madrid, Visor, 1996, pp. 159-165.
- Burke, Peter: *New perspectives on historical writing*, Cambridge, Polity Press, 1991.
- Campanella, Hebe N.: *La novela histórica argentina e iberoamericana hacia fines del siglo XX (1969-1999)*, Argentina, Editorial Vinciguerra, 2003.

- Cichocka, Marta: "Migración y mestizaje en la nueva novela histórica hispanoamericana" en Irene Andres-Suarez: *Migración y literatura en el mundo hispánico*, Madrid, Verbum, 2004, pp. 345-357.
- Croce, Benedetto: *History: Its Theory and Practice* (Translated by Douglas Ainslie), New York, Harcourt, Brace and Company, 1921.
- Domínguez, Mignon: *Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.
- Eagleton, Terry: *Saints and scholars*, London/ New York, Verso, 1987.
- Fernández Prieto, Celia: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, España, Eunsa, 1998.
- : "Relaciones pasado-presente en la narrativa histórica contemporánea" en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page (Eds.): *La novela histórica a finales del siglo XX, op.cit.*, pp. 213-222.
- Follari, Roberto: "Narrativísimo y microhistoria: lo postmoderno en sus consecuencias epistémicas" en Alfonso de Toro (Ed.): *Cartografías y estrategias de la "postmodernidad" y la "postcolonialidad" en Latinoamérica: "Hibridez" y "globalización"*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- García de Aldridge, Adriana: *De la teoría a la práctica en la novela histórica hispanoamericana*, Thesis, University of Illinois, 1972.
- Girona Fibla, Nuria: *Escrituras de la historia: La novela argentina de los años ochenta*, Valencia, Universitat de Valencia, 1995.
- Giuffré, Mercedes: *En busca de una identidad: la novela histórica en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2004.
- Grillo, Rosa María: *Escribir la historia: Descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010.
- Hutcheon, Linda: *A poetics of postmodernism: history, theory, fiction*, New York, Routledge, 1988.
- Ianes, Raúl: *De Cortés a la huérfana enclaustrada: La novela histórica del romanticismo hispanoamericano*, New York, Peter Lang, 1997
- Jameson, Fredric: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Buenos Aires, Paidós, [1984] 1992.
- Jitrik, Noé: *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

- : “De la historia a la escritura: predominios, desimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana” en Daniel Balderston (Ed.): *The Historical Novel in Latin America*, Gaithersburg, Hispamérica, 1986.
- Kohut, Karl (Ed.): *La invención del pasado La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Frankfurt, Vervuert, 1997.
- Leal, Luis: “Jicoténcal, Primera Novela Histórica en Castellano” en *Revista Iberoamericana*, (1960)XXV, 49, pp. 9-31.
- Lehman, Kathryn: “The New Historical Novel and Domestic Politics under Rosismo”, en *Monographic Review/Revista Monográfica*, (2003), Vol. XIX, pp. 180-195.
- Liotard, Jean François: *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (Translated by Geoff Bennington and Brian Massumi), Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984.
- Lowe, D. M.: *Historia de la percepción burguesa*, México, FCE, 1986.
- Lukács, Georg: *La novela histórica*, México, Biblioteca Era, 1977.
- Mata Induráin, Carlos: “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica” en Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata: *La novela histórica: teoría y comentarios*, España, Eunsa, 1995.
- : *La novela histórica: teoría y comentarios*, España, Eunsa, 1995.
- Mendieta, Eduardo: “From modernity, through postmodernity, to globalization: mapping Latin America” en Alfonso de Toro (ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: “Hibridez” y “globalización”*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- Menton, Seymour: *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Navarro, Santiago Juan: *Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002
- Perilli, Carmen: *Historiografía y ficción en la Narrativa Hispanoamericana*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1995.
- Perkowska, Magdalena: *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2008.
- Pons, María Cristina: *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

- : “La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto político a retórica de consumo” en *Perfiles latinoamericanos*, (1999), 15, pp. 139-169.
- : “El secreto de la historia y el regreso de la novela histórica” en Noé Jitrik (Dir.): *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 11, “La narración gana la partida”, Buenos Aires, Emecé Editores, 2000, pp. 97-116.
- Rama, Ángel: *Novísimos narradores hispanoamericanos en marcha: 1964-1980*, México D.F., Marcha Editores, 1981.
- Rama, Carlos M.: *La historia y la novela*, Buenos Aires, Nova, 1970.
- Riekenberg, Michael: “La ‘nación’, la ficción y el discurso histórico en la Argentina del siglo XIX” en Alfonso de Toro (Ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: “Hibridez” y “globalización”*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 295-307.
- Rodríguez Monegal, Emir: “La novela histórica: otra perspectiva” en Roberto González Echevarría (Comp.): *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.
- Rose, Margaret A: *Parody /Metafiction*, London, Croom Helm, 1979.
- Seydel, Ute: “Ficción histórica en la segunda mitad del siglo XX: conceptos y definiciones” en *Escritos*, (2002) 25, pp. 49-85.
- Scott, Walter: *Waverley; or, Tis Sixty Years Since* (edited by Claire Lamont), Oxford, Oxford University Press, 1986.
- Sharpe, Jim: “History from Below” en Peter Burke: *New perspectives on historical writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, pp. 24-41.
- Skinner, Lee Joan: *History Lessons: Refiguring the Nineteenth-Century Historical Novel in Spanish America*, Newark, Juan de la Cuesta, 2006.
- Sklodowska, Elzbieta: *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1991.
- Spang, Kurt: “Apuntes para una definición de la novela histórica” en Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata: *La novela histórica: Teoría y comentarios*, España, Eunsa, 1995.
- Steimberg de Kaplan, Olga: “Novela histórica tradicional y nuevas maneras de novelar la historia (Una forma de evolución cultural)” en *Río de la Plata*, (1996-1997)17-18, pp. 611-623.

- Torres-Rioseco, Arturo: *La novela iberoamericana*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1951.
- Unzueta, Fernando: *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, Lima/Berkeley, Latinoamericana Editores, 1996.
- Vázquez García, Francisco: “La postmodernidad filosófica y el valor de la alteridad en los estudios históricos” en *ER, Revista de Filosofía*, (1997)12, pp. 73-95.
- Wehrheim, Monika: “El héroe sin voz: *Xicoténcatl* en una novela hispanoamericana del siglo XIX” en Robert Folger y Stephan Leopold (Eds.): *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*, Frankfurt, Vervuert, 2010, pp. 63-81.
- White, Hayden: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992.
- : “Literature against Fiction: Postmodernist History” en *La Torre*, (1997), 4-5, pp. 194-207.
- : *Tropics of discourse: essays in cultural criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.
- : *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2003.
- Zandanel, María Antonia: “Momentos de la Novela histórica en América Latina” en *Cuadernos del Cilha*, (2004), 6, pp. 13-21.
- Zamudio Zamora, José: *La novela histórica en Chile*, Santiago, Ediciones Flor Nacional, 1949.

VIII.4 Bibliografía sobre historia de Argentina

- Aínsa, Fernando: *Del topos al logos: Propuesta de geopoética*, Madrid/Frankfurt am Main, Vervuert/Iberoamericana, 2006.
- Alberdi, Juan Bautista: *Obras completas* (Vol. III), Buenos Aires, Edición del Congreso, 1886-1887.
- : “Páginas explicativas de Juan Bautista Alberdi” en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916, pp. 13-24.
- : *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.

- Amaya, Luis Esteban: "Aculturación en torno a los indios ranqueles" en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, (1979-1982) IX, pp. 269-279.
- Assunção, Fernando O.: *Historia del gaucho: el gaucho, ser y quehacer*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1999.
- Avellaneda, Andrés: "Argentina militar: los discursos del silencio" en Karl Kohut y Andrea Pagni (Eds.): *Literatura argentina hoy: De la dictadura a la democracia*, Vervuert, Frankfurt, 1993, pp. 13-30.
- Avendaño, Santiago: *Usos y costumbres de los indios de la Pampa (Segunda parte de las Memorias del ex cautivo)*. Recopilación de P. Meinrado Hux, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2000.
- : *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*. Recopilación de P. Meinrado Hux, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004.
- Baigorria, Manuel: *Memorias* (Prólogo, edición y notas de P. Meinrado Hux), Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2006
- Barreto, Óscar: *Fenomenología de la religiosidad mapuche*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, 1992.
- Bjerg, María: *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires/Barcelona, Edhasa, 2009.
- Campione, Daniel: *Argentina: La escritura de su historia*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2002.
- Castellán, Ángel A.: "Nacimiento historiográfico del término 'desierto' " en *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto (Tomo IV)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 293-310.
- Ciancaglini, Sergio, Oscar Raúl Cardos y María Seoane: "Los archivos secretos de la represión cultural" en *Clarín*, 24 marzo 1996, analizado en José Luis De Diego: *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Margen, 2001.
- Correa Luna, Carlos: "Las elecciones de 1833 y el testimonio de los comicios. Carta inédita de Don Juan Manuel y de doña Encarnación Ezcurra" en *La Prensa*, Buenos Aires, 1 de enero de 1934.
- Eggers Brass, Teresa: *Historia Argentina (1806-2004): Una mirada crítica*, Buenos Aires, Maipue, 2004.

- Degarrod, Lydia Nakashima: “El carácter progresivo de la teoría de los sueños mapuche” en *Actas de Lenguaje y Literatura mapuche*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1986, pp. 185-199.
- Di Liscia, María Silvia: “Medicina, religión y género en la relación entre indígenas y blancos (región pampeana y norpatagónica, siglos XVIII y XIX)” en Daniel Villar, María Herminia Di Liscia y María Jorgelina Caviglia (Eds.): *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*, Buenos Aires, Biblos, 1999.
- Faron, Louis C.: *Antipaiñamko: Moral y Ritual Mapuche*, Buenos Aires, Editorial Nuevo Extremo, 1997.
- Fernández Bravo, Álvaro: “Masculinidades coleccionistas: políticas del cuerpo en la frontera, Argentina Y Brasil, C. 1880”, en Anna Peluffo y Ignacio M. Sánchez Prado (Eds.): *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana /Vervuert, 2010, pp. 60-85.
- Fernández C., Jorge: *Historia de los indios ranqueles: Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la pampa central (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano, 1998.
- Fernández Garay, Ana: *Testimonios de los últimos ranqueles: textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*, Buenos Aires, Inst. de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 2002.
- Fernández Retamar, Roberto: “Algunos usos de civilización y barbarie” en *Casa de las Américas*, (1977)102, pp. 29-52.
- Gallo, Ezequiel y Roberto Cortés Conde: “La República conservadora” en *Historia Argentina III*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Gálvez, Lucía: *Historias de inmigración*, Buenos Aires, Norma, 2003.
- Gálvez, Manuel: *Vida de Don Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Fontis, 1978.
- Heguy, Carlos D.: *La pampa central. De la aventura de la frontera al desafío del desarrollo*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2007.
- Hernández, Isabel: *Los indios de Argentina*, Quito, Abya-Yala, 1995.
- Jauretche, Arturo: *Pantalones cortos*, Buenos Aires, Corregidor, 2001.
- Kornfeld, Laura e Inés Kuguel: “Dos proyectos de integración del indígena a la nación argentina: La Gramática y diccionario de la lengua pampa, de Juan Manuel de Rosas (1825), y el Manual de la lengua pampa, de Federico Barbará (1879)” en *Letterature D’America*, (1995)15, 59, pp. 149-177.

- La historia argentina y sus protagonistas*, Buenos Aires, La Academia: Ciudad Argentina, 2000
- Lobato, Mirta Zaida y Juan Suriano: *Nueva historia argentina: Atlas histórico de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- Lynch, John: “Las primeras décadas de la independencia” en John Lynch, Roberto Corté Conde, Ezequiel Gallo, David Rock, Juan Carlos Torre y Liliana de Riz: *Historia de la Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 26-27.
- Mamonde, Carlos y Andrés Schmidt: “Tres golpes de timbal” en *El Gran Dragón Rojo*, mayo 1990, pp. 2-5.
- Mandrini, Raúl: *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latino, 1984.
- Mandrini, Raúl y Sara Ortelli: *Volver al país de los araucanos*, Argentina, Editorial Sudamericana, 1992.
- Mansilla, Lucio V.: *Rozas: ensayo histórico-psicológico*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1925.
- : *Una excursión a los indios ranqueles*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993.
- : *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Edicol, 2006.
- Marmier, Xavier: *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Buenos Aires, El Ateneo, 1948.
- Martínez Sarasola, Carlos: *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- Mayol Laferrère, Carlos: “Cacicazgo de Payne (1836-1844) de acuerdo con la documentación de la frontera de Córdoba. Su muerte y sus exequias” en *Quinto Río*, (1996)1, 1, pp. 85-127.
- Montecino, Sonia y Ana Conejeros: *Mujeres mapuches. El saber tradicional en la curación de enfermedades comunes*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, 1985.
- Mora Penroz, Ziley: “La plata y su vinculación al universo femenino de la magia y el mito” en *Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1990.
- Navarro Floria, Pedro: “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur” en *Revista Complutense de Historia de América*, (2002)28, pp. 139 - 168.
- Nouzeilles, Gabriela: “El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad” en Anna Peluffo y Ignacio M. Sánchez Prado (Eds.): *Entre hombres: Masculinidades del*

- siglo XIX en América Latina*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2010, pp. 87-106.
- Olmedo, Ernesto: “El ‘silencio militar’ en la frontera del Río Cuarto a mediados del siglo XIX. Una clave para comprender el conflicto” en *Revista Tefros*, (2006)4, 2, www.tefros.com.ar, bajado el 15 de febrero de 2008.
- Operé, Fernando: “Cautivos de los indios, cautivos de la literatura: el caso del Río de la Plata” en *Hispanamérica*, (1997)76-77, pp. 49-75.
- : *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Ortiz, María Eugenia: *Poblar el desierto argentino: modelos de civilización en la novela de la Organización Nacional (1850-1880)*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, 2009.
- Pagani, Rosana, Nora Souto y Fabio Wasserman: “El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación (1827-1835)” en Noemí Goldman (Dir.): *Nueva Historia Argentina (Tomo 3) Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 285-321.
- Pérez, Alberto Julián: *Los dilemas políticos de la cultura letrada (Argentina - Siglo XIX)*, Buenos Aires, Corregidor, 2002.
- Ramos Mejía, José María: *Rosas y su tiempo*, Buenos Aires, Jackson, s/f.
- Rein, Raanan: *The Franco-Perón Alliance. Relations between Spain and Argentina, 1946-1955* (Translated by Martha Grenzeback), Pittsburgh and London, University of Pittsburgh Press, 1993.
- Relación de los cristianos salvados del cautiverio por la División Izquierda del Ejército Expedicionario contra los bárbaros, al mando del señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835.
- Rosas, Juan Manuel de: *Gramática y Diccionario de la lengua pampa (Pampa-Ranquel-Araucano)*, Buenos Aires, Editorial Maipú, 1947.
- Quesada, Ernesto: *La época de Rosas*, Buenos Aires, Ediciones del Restaurador, 1950.
- Salvatore, Ricardo: “Consolidación del Régimen Rosista (1835-1852)” en Noemí Goldman (Dir.): *Nueva Historia Argentina (Tomo 3) Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 323-365.
- Sarmiento, Domingo Faustino: *Espíritu y condiciones de la historia en América*, Buenos Aires, Imp. Argentina del Nacional, 1858.

Schwarzstein, Dora: "Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiados judíos y españoles en la Argentina" en *Historia de la vida privada en la Argentina*, Vol. III, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 110-139.

-----: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001.

Torre, Juan Carlos y Liliana De Riz: "Argentina desde 1946" en John Lynch, Roberto Corté Conde, Ezequiel Gallo, David Rock, Juan Carlos Torre y Liliana de Riz: *Historia de la Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001.

Viñas, David: *Indios, ejército y frontera*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1982.

Yaben, Jacinto R.: *Biografías argentinas y sudamericanas*, Buenos Aires, Editorial Metrópolis, 1938-1940.

VIII. 5 Bibliografía sobre literatura argentina

A. Molina, Eugenia R.: "Ruy Díaz de Guzmán, pionero de la historiografía argentina", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, (1995-1996)68-69.

Agresti, Mabel Susana: "Valoración literaria de un texto colonial: el capítulo VII (Libro I) de *La Argentina*, de Ruy Díaz de Guzmán" en *Revista de literaturas modernas*, (1993)26, pp. 145-156.

-----: "La elaboración literaria del viaje a 'Tierra Adentro': *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla" en *Revista de literaturas modernas*, (1995-6), 28, pp. 84-97.

Angelis, Pedro de: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (Edición de Andrés M. Carretero), Buenos Aires, Plus Ultra, 1969-1972.

Báez, Silvina: "La pluralidad de discursos en la narrativa de Lucio V. Mansilla" en Jorge Torres Boggero (Dir.): *Calibar sin rastros*, Córdoba, José Solsona, 1996, pp. 59-95.

Barcunsky, Carina A.: "Las letras en la vida de Lucio V. y Eduarda Mansilla" en *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla: Congreso de Literatura e Historia*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2005, pp. 63-70.

Bermúdez Martínez, María: "Geografías estéticas: un itinerario por la narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX" en Virginia Gil Amate (Ed.):

- Escritores sin Patria: La narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX*, España, Ediuno, 2006, pp. 51-62.
- Bujaldón de Esteves, Lila: “La frontera interior como tema central de la literatura argentina” en *Boletín de literatura comparada*, (1991-1993) XVI y XVII, pp. 55-56.
- Caillet-Bois, Julio: “Nuevos documentos sobre *Una excursión a los indios ranqueles*” en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo XVI, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1947, pp. 115-136.
- Cymerman, Claude: “La literatura rioplatense y el exilio” en Roland Spiller: *Culturas del Río de la Plata (1973-1995). Transgresión e intercambio*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 1995, pp. 489-516.
- Díaz de Guzmán, Ruy: *La Argentina* (Prólogo y notas de Enrique de Gandía), Buenos Aires, Huemul, 1974.
- Diego, José Luis de: *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Margen, 2001.
- Duplancic de Elgueta, Elena: “Literatura argentina. El viaje como posibilidad de autodescubrimiento” en *Revista de literaturas modernas*, 1993, 26, pp. 189-199.
- Fernández, Silvia Mirta Beatriz: *¿Por qué Lucio V. Mansilla escribió Una excursión a los indios ranqueles?*, en *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Tomo IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980, pp. 361-375.
- Filer, Malva E.: “La ficcionalización de la ‘barbarie’ en la novela finisecular argentina del siglo veinte” en Alfonso de Toro y René Ceballos (Eds.): *Expresiones liminales en la narrativa latinoamericana del siglo XX. Estrategias postmodernas y postcoloniales*, Hildesheim, Olms, 2007, pp. 285-297.
- Fishburn, Evelyn: *The Portrayal of Immigration in Nineteenth Century Argentine Fiction (1845-1902)*, Berlin, Colloquium-Verlag, 1981.
- García-Mansilla, Daniel: *Visto, oído y recordado*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1950.
- Gorriti, Juana Manuela: *Obras completas. Tomo II: Panoramas de la vida, 2a. Parte y Misceláneas*, Salta, Fundación del Banco del Noroeste, 1993.
- Gutiérrez, Juan María: “La vida y la obra de Esteban Echeverría” en *Obras Completas de Esteban Echeverría*, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1972.

- Iglesia, Cristina: “Mejor se duerme en la pampa. Deseo y naturaleza en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla” en *Revista Iberoamericana*, (1997) LXIII, 178-179, pp. 185-192.
- Jitrik, Noé: *Las armas y las razones. Ensayos sobre el peronismo, el exilio, la literatura*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Jago, Eva-Lynn Alicia: *The end of the World as They knew it. Writing experiences of the Argentine South*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2008.
- Lanuza, José Luis: *Genio y figura de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.
- Mármol, José: *Asesinato del Sr. Dr. D. Florencio Varela: Manuela Rosas*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1972.
- : *Amalia* (Edición de Teodosio Fernández), Madrid, Cátedra, 2000.
- Martínez Simón, José María: “El viaje y el tiempo detenido: historia y memoria nacional” en Sonia Mattalia, Pilar Celma y Pilar Alonso (Eds.): *El viaje en la Literatura Hispanoamericana: el espíritu colombino*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 609-623.
- Maturo, Graciela: “La Generación del Ochenta” en Julio C. Díaz Usandivaras: *Cinco Siglos de Literatura en la Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1993, pp. 177-200.
- Navascués, Javier de: “La novela argentina en busca de una tradición: el caso de Mansilla” en *RILCE*, (1999), 1, 15, pp. 227-238.
- Ohanna, Natalio: “Discurso literario y discurso referencial: *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio v. Mansilla, en *Alba de América*, (2005) 24, 45 y 46, pp. 113-130.
- Paatz, Annette: “La novela en Argentina y Chile como contradiscurso (post)colonial” en Robert Folger y Stephan Leopold (Eds.): *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*, Frankfurt, Vervuert, 2010.
- Pérez, Alberto Julián: “Fronteras interiores: un viaje ‘Tierra Adentro’ ” en *Monographic Review / Revista Monográfica*, (1996)XII, pp. 314-336.
- Piglia, Ricardo: *Crítica y ficción*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1993.
- Prieto, Adolfo: *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1966

- Riquelme, Norma Dolores: “La frontera sur de Córdoba y los paradigmas de la época en las postrimerías del dominio ranquel” en *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla: Congreso de Literatura e Historia*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2005, pp. 157-195.
- Rivera Indarte, José: *Tablas de sangre. Es acción santa matara Rosas*, Buenos Aires, Jackson, s/f.
- Rodríguez, Fermín: “Una excursión a los indios ranqueles: una novela de espionaje” en *Filología*, (1996), 1-2, pp. 181-190.
- Rodríguez-Alcalá, Hugo y Alberto Blasi: *Essays on Lucio Victorio Mansilla (1831-1913)*, Riverside, Latin American Studies Program of the University of California, 1981.
- Rojas, Ricardo: *Historia de la literatura argentina (Los modernos II)*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1960.
- Sabor, Josefa Emilia: *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo biobibliográfico*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1995
- Sarmiento, Domingo Faustino: *Conflicto y armonías de las razas en América*, Buenos Aires, Impr. de D. Tuñez, 1883.
- : *Facundo. Civilización y barbarie* (Edición de Roberto Yahni), Madrid, Cátedra, 2008.
- Spillane McKenna, Maureen: “El debate del ser nacional argentino: la frontera en las obras de Lucio Mansilla y César Aira”, en *Hispanófila*, (2004), 142, pp. 89-100.
- Tarnopolsky, Samuel: *Indios pampas y conquistadores del desierto en la novela*, Santa Rosa, Fondo Editorial Pampeano, 1996.
- Torre, Claudia: “Escritura y Frontera. La narrativa expedicionaria del desierto argentino (1870-1900)” en *IPOTESI. Revista de Estudios Literarios*, (2008) 12, 1, pp. 89-103.

VIII.6 Bibliografía sobre mujeres y feminismo

- Altube, María Inés: “Mujeres en ‘tierra adentro’. Las cautivas en las sociedades indígenas de la región pampeana y norpatagónica (siglos XVIII y XIX)” en Daniel Villar, María Herminia Di Liscia y María Jorgelina Caviglia (Eds.): *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

- André, María Claudia: “Reflexiones sobre la posmodernidad en la narrativa femenina del Cono Sur” en Juana Alcira Arancibia (Ed.): *La mujer en la literatura del mundo hispánico*, California, Instituto literario y cultural hispánico, 2005, pp. 65-80.
- Ardener, Edwin: “Belief and the Problem of Women” en Shirley Ardener (Ed.): *Perceiving Women*. London, Malaby Press, 1975, pp. 1-17.
- Batticuore, Graciela: *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.
- Beauvoir, Simone de: *El segundo sexo*, Vol. 1 y 2, Madrid, Cátedra, 1998.
- Caballero Wangüemert, María: *Femenino plural: la mujer en la literatura*, Pamplona, EUNSA, 1998.
- Castro-Klarén, Sara: “Introduction: Feminism and Women's Narrative: Thinking common limits/links” en Sara Castro-Klarén (Ed.): *Narrativa femenina en América Latina: prácticas y perspectivas teóricas: Latin American women's narrative: practices and theoretical perspectives*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2003, pp. 9-38.
- Cicerchia, Ricardo: *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1998.
- Corbatta, Jorgelina: *Feminismo y escritura femenina en Latinoamérica*, Buenos Aires, Corregidor, 2002
- Cornillon, Susan K: *Images of Women in Fiction: Feminist Perspectives*, Bowling Groen, Popular Press, 1972.
- Costa Toscano, Ana María da: “La teniente coronela Juana Azurduy y las luchas de la independencia” en http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/dacosta.htm, consultado el 28 de junio de 2012.
- Cunha, Gloria da (Ed.): *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.
- : “La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas” en Gloria da Cunha (Ed.): *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2004, pp. 11-28.
- Deleis, Mónica, Ricardo de Titto y Diego L. Arguindeguy: *Mujeres de la política argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2001.
- Duby, George y Michelle Perrot: *L'Histoire des femmes en Occident de l'Antiquité à nos jours*, Paris, Plon, 1991.

- Forcinito, Ana: "Señoras y señoritas: el género femenino y sus desencuentros" en *Latin American Literary Review*, (2003) 61, pp. 41-57.
- Frederick, Bonnie: *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, Arizona, ASU Center for Latin American Studies Press, 1998.
- Garðarsdóttir, Hólmfríður: *La reformulación de la identidad genérica en la narrativa de mujeres argentinas de fin de siglo XX*, Buenos Aires, Corregidor, 2005
- Gerassi-Navarro, Nina: "La mujer como ciudadana: desafíos de una coqueta en el siglo XIX" en *Revista Iberoamericana*, (1997)178-179, pp. 129-140.
- Gilbert, Sandra M. y Susan Gubar: *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (Traducción de Carmen Martínez Gimeno), Madrid, Cátedra, 1998.
- Gimbernat González, Ester: *Aventuras del desacuerdo: Novelistas argentinas de los '80*, Buenos Aires, Danilo Albero Vergara, 1992.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis: "La mujer" en *Obras literarias de la señora doña Gertrudis Gómez de Avellaneda*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869-1871.
- Granillo Vázquez, Lilia: "La escritura de la historia como gestión de la identidad: perspectiva de género" en Sara Beatriz Guardia (Comp.): *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina: el retorno de las Diosas*, Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2005, pp. 29-44
- Guardia, Sara Beatriz: "Historia de las mujeres: un derecho conquistado" en Sara Beatriz Guardia (Comp.): *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina: el retorno de las Diosas*, Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2005, pp. 13-27.
- Guerra, Lucía: *La mujer fragmentada: historias de un signo*. La Habana, Casa de las Américas, 1994.
- : "Desentrañando la polifonía de la marginalidad: hacia un análisis de la narrativa femenina hispanoamericana" en *INTI*, (1986-1987)24-25, pp. 39-59.
- : *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007
- Guy, Donna J.: "Mothers Alive and Dead: Múltiple Concepts of Mothering in Buenos Aires" en Daniel Balderston and Donna J. Guy (Eds.): *Sex and Sexuality in Latin America*, New York and London, New York University Press, 1997.

- Ibarguren, Carlos: *Manuelita Rosas*, Buenos Aires, Librería y Editorial La Facultad, 1933.
- Jehenson, Myriam Yvonne: *Latin-American Women Writers: Class, Race and Gender*, Albany, State University of New York Press, 1995.
- Larraín, Jorge: "Postmodernism and Latin American Identity" en Emil Volek (Ed.): *Latin America writes back: postmodernity in the periphery*, London, Routledge, 2002, pp. 79-104.
- Lauretis, Teresa de: "Feminist Studies. Critical Studies: Issues, Terms and Contexts" en Teresa de Lauretis (Ed.): *Feminist Studies. Critical Studies*, Indiana University Press, Bloomington, 1986, pp. 1-20.
- Lin, Ching Yu: *Gertrudis Gómez De Avellaneda y la construcción de la identidad femenina del siglo XIX*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2007.
- López Chirico, Selva: "Comentario" en Silvia Rodríguez Villamil (Coor.): *Mujeres e Historia en el Uruguay*, Montevideo, Greemu, 1992, p. 27.
- Malosetti Costa, Laura: "Mujeres en la frontera" en Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini y Mercedes Sacchi (Dir.): *Historia de las mujeres en la Argentina*, Tomo I, Colonia y siglo XIX, Buenos Aires, Taurus, 2000, pp. 87-109.
- Manso, Juana: *Álbum de señoritas*, 1 de enero de 1854, p. 3.
- Mansilla, Eduarda: Eduarda Mansilla de García: *Recuerdos de Viaje*, Tomo I, Buenos Aires, Juan A. Alsina, 1882
- : *El médico de San Luis*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.
- : *Lucía Miranda* (edición, introducción y notas de María Rosa Lojo y equipo), Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2007.
- : *Pablo o la vida en las pampas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007.
- Masiello, Francine: Masiello, Francine: *Entre civilización y barbarie; Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario, Beatriz. Viterbo Editora, 1997.
- : "Women, State, and Family in Latin American Literature of the 1920s" en Emilie L. Bergmann (Ed.): *Woman, Culture and Politics in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1990, pp. 27-44.

- : *Between Civilization & Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1992.
- : “Women as double agents in history” en Sara Castro-Klarén (Ed.): *Narrativa femenina en América Latina: prácticas y perspectivas teóricas: Latin American women’s narrative: practices and theoretical perspectives*, Madrid: Frankfurt am Main, Iberoamericana: Vervuert, 2003, pp. 59-72.
- Malgesini, Graciela: “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX” en Duby Georges y Perrot Michelle (Eds.): *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1992-3, pp. 347-361.
- Mataix, Remedios: “Romanticismo, feminidad e imaginarios nacionales. Las *Lucía Miranda* de Rosa Guerra y Eduarda Mansilla” en *Río de la Plata*, (2006) 29-30, pp. 209-224.
- Mizrahi, Liliana: *La mujer transgresora*, Barcelona, Emecé, 1992
- Mohanty, Chandra Talpade, Ann Russo and Lourdes Torres: *Third World Women and the Politics of Feminism*, Bloomington, Indiana University Press, 1991.
- Molina, Hebe Beatriz: “El médico de San Luis, de Eduarda Mansilla” en *Revista de literaturas modernas*, 1993, 26, pp. 80-100.
- : “Observando al observador: el narrador en *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla” en Daniel Altamiranda (Ed.): *Relecturas y reescrituras. Articulaciones discursivas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1999, pp. 511-519.
- : “Los cuentos infantiles de Eduarda Mansilla de García” en *Primeras Jornadas Provinciales de Literatura Infantil y Juvenil: La recuperación de un mundo perdido, los clásicos de la literatura infantil y juvenil*, Cuyo, Universidad Nacional de Cuyo, 2004, pp. 229-240.
- Montecino, Sonia: “Identidades de género en América Latina. El lenguaje de la diversidad” en Alfonso de Toro (Ed.): *Cartografías y estrategias de la “postmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: “Hibridez” y “globalización”*, Madrid/ Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 439-472.
- Montiveros de Mollo, Perla: “Descubrimiento, relaciones y contrastes de la ciudad de San Luis en la obra de Eduarda Mansilla” en *Actas de Segundas Jornadas*

- Internacionales de Literatura Argentina-Comparatística*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, 1998, pp. 182-193.
- Noguerol Jiménez, Francisca: “Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: *Una mujer de fin de siglo*”, http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguerol.htm, consultado el 5 de marzo de 2012.
- Ocampo, Victoria: *La mujer y su expresión*, Buenos Aires, Sur, 1936.
- Ochoa, Nancy: *La mujer en el pensamiento liberal*, Quito, Editorial El Conejo, 1987.
- Paatz, Annette: “Relato de viaje y escritura de mujeres: *Recuerdos De Viaje* por Eduarda Mansilla de García” en Angeles Encinar, Eva Löfquist y Carmen Valcárcel (Eds.): *Género y géneros: escritura y escritoras iberoamericanas*, Vol. 2, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2006, pp. 67-77.
- Pratt, Mary Louise: “Women, Literature, and National Brotherhood” en *Woman, Culture and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*, Los Angeles, University of California Press, 1992, pp. 48-73.
- Ravetti, Graciela: “Estrategias performativas en la construcción del género: mujeres escritoras contemporáneas en el Cono Sur de América” en Sara Beatriz Guardia (Comp.): *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina: el retorno de las Diosas*, Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, 2005, pp. 318-346.
- Regazzoni, Susanna: *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 2012.
- Rotker, Susana: “*Lucía Miranda: negación y violencia del origen*”, *Revista Iberoamericana*, (1997) 178-179, pp. 115-128.
- : *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1999.
- Sáenz de Tejada, Cristina: *La (re) construcción de la identidad femenina en la narrativa autobiográfica latinoamericana, 1975-1985*, New York, Peterlang, 1998.
- Sáenz Quesada, María: *Mujeres de Rosas*, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- Secreto, Cecilia: “Herencias femeninas: nominalización del malestar” en Cristina Pina (Ed.): *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997, pp. 149-202.
- Sierra, Julio A.: *Primeras damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2002.

- Scott, Joan: "Women's History" en Peter Burke (ed.): *New perspectives on historical writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, pp. 43 y 51.
- Showalter, Elaine: "La crítica feminista en el desierto" en Marina Fe (Coor.): *Otramente: lectura y escritura feministas*, México, FCE, 2001, pp. 75-111.
- Sosa de Newton, Lily: *Las argentinas de ayer a hoy*, Buenos Aires, Librería y Editorial L.V. Zanetti, 1967.
- : "Eduarda Mansilla de García, narradora, periodista, música y primera autora de literatura infantil" en Lea Fletcher (Comp.): *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, pp. 87-95.
- : "Narradoras argentinas (1852-1932)" en Gloria da Cunha (Ed.): *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2004, pp. 29-68.
- Torre, Claudia: "Eduarda Mansilla (1838-1892): viaje y escritura. La Frivolidad Como Estrategia" en *Revista Interamericana de bibliografía*, 1995, pp. 373-380.
- Thurer, Shari L.: *The Myths of Motherhood: How culture reinvents the good mother*, New York, Penguin Books, 1995.
- Woolf, Virginia: *Un cuarto propio* (Traducción de Jorge Luis Borges), Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Zulueta, Jesús M.: "El episodio de Lucía Miranda en la Argentina" en *Río De La Plata*, (1992)15-16, pp. 53-60.

VIII.7 Bibliografía secundaria

- Aira, César: *Ema, la cautiva*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1981.
- : *La liebre*, Buenos Aires, Emecé, 1991.
- Alberdi, Juan Bautista: *Peregrinación de Luz del Día*, Barcelona, Linkgua ediciones, 2007.
- Anderson, Benedict: *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, New York, Verso, 1991.
- Arcos, Santiago: "Cuestión de indios" en *La revista de Buenos Aires: Historia americana, literatura y derecho*, Buenos Aires, 1867, pp. 11-30.
- Beverly, John: *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Durham-Londres, Duke University Press, 1999

- (Eds.): *The Postmodernism Debate in Latin America*, Durham, Duke University Press, 1995
- Carpentier, Alejo: *El reino de este mundo*, Barcelona, Seix Barral, 2007.
- Cunqueiro, Álvaro: *Merlín y familia*, Barcelona, Ediciones Destino, 1986.
- Eco, Humberto: *Apostillas a El nombre de la rosa*, (Traducción de Ricardo Pochtar), Milán, Editorial Lumen, 1985.
- Fuentes, Carlos: *Cervantes o la crítica de la lectura*, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- Hobsbawn, Eric: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987.
- Hopenhayn, Martín: “Postmodernism and Neoliberalism in Latin America” en Michael Aronna, John Beverley y José Oviedo (Eds.): *The Postmodern Debate in Latin America*, Durham, NC/London: Duke University Press, 1995.
- Lienhard, Martín: *La voz y su huella*, La Habana, Casa de las Américas, 1990.
- López, Vicente Fidel: *La novia del hereje o La inquisición de Lima*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1870, versión digitalizada, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-novia-del-hereje-o-la-inquisicion-de-lima-tomo-primero--0/html/>, consultada el 28 de mayo de 2011.
- Loyola, Hernán: “Neruda moderno/Neruda posmoderno” en *América sin nombre. Neruda con la perspectiva de 25 años*, (1999)1, pp. 21-32.
- Marlowe, Stephen: *The Memoirs of Christopher Columbus*, New York, Scribner, 1987.
- Martín-Barbero, Jesús: “Identidad, comunicación y modernidad en América Latina” en Hermann Herlinghaus y Monika Walter (Eds.): *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Berlín, Langer Verlag, 1994.
- Martínez Torrón, Diego: “La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, 347, pp. 328-361.
- Miguens, Silvia: *Cómo se atreve: una vida de Juana Paula Manso*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- Mitre, Bartolomé: *Soledad*, Paz de Ayacucho, Imprenta de la época, 1847.
- Moss, Chris: *Patagonia: a cultural history*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- Mudrovcic, María Eugenia: “En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80” en *Revista Iberoamericana*, (1993)164-165, pp. 445-468.

- O' Gorman, Edmundo: *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Ortiz, Lourdes: *Urraca*, Madrid, Debate, 1991.
- Pollmann, Leo: "Una estética del más allá del ser. *Ema, la cautiva* de César Aira" en Roland Spiller: *La novela argentina de los años 80*, Frankfurt, Vervuert, pp. 177-194.
- Posse, Abel: *Los perros del paraíso*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.
- Poujol, Susana: *Delfina, una pasión* (Traducción de Ana María da Costa Toscano), Porto, Universidade Fernando Pessoa, 2010.
- Prakash, Gyan: "La imposibilidad de la historia subalterna" en Ileana Rodríguez (Ed.): *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado cultura, subalternidad*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 2001. pp. 61-70.
- Rodríguez, Ileana: *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado cultura, subalternidad*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 2001.
- Sommer, Doris: *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*, Berkeley, University of California, 1991.
- Várela Jacome, Benito: "Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX" en Luis Iñigo Madrigal (Ed.): *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Tomo II, Madrid, Cátedra, pp. 91-133.
- Vekic, Tiana: "La experiencia del cautiverio como punto de partida para el desarrollo de una identidad nacional híbrida en dos novelas argentinas contemporáneas: *El entenado* de Juan José Saer y *Finisterre* de María Rosa Lojo" en *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*, (2010), 1, <http://ir.lib.uwo.ca/entrehojas/vol1/iss1/6>, bajado el 15 de febrero de 2011.
- Videla de Rivero, Gloria: "Ojos que miran el todo: en torno a la narrativa histórica argentina reciente", presentado en las Segundas Jornadas Nacionales de Literatura de las Regiones Argentinas, Universidad Nacional de Cuyo, 3 al 6 de mayo de 2006.

IX. Apéndice: Entrevista con María Rosa Lojo

Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 8 de agosto de 2009

PL: ¿En qué año llegaron sus padres a Argentina y por qué eligieron el país como destino de su emigración?

MRL: Mis padres llegaron cada uno por su cuenta y se conocieron en la Argentina. Mi padre salió antes, de Vigo, el 6 de setiembre de 1947 y mi madre, que viajaba con mi abuela y mi tío materno, partió de Barcelona el 11 de enero de 1948. Los dos tenían familiares aquí. Las políticas inmigratorias argentinas fueron variables a lo largo del tiempo. En ese momento había que contar con una “carta de llamada”: ser reclamado por familiares, para ingresar al país sin problemas. Mi madre tenía un tío y primas, y mi padre, dos hermanos que vivían aquí y además eran ciudadanos argentinos porque habían nacido en Buenos Aires durante otra etapa en la vida de mis abuelos que, en algún momento, tuvieron un bar en la zona de Avellaneda y luego volvieron a Galicia.

Tener familiares establecidos era decisivo para elegir el país, porque eso hacía mucho más sencilla la entrada. Por otra parte, la Argentina era en aquellos momentos la tierra de la abundancia. Eva Perón había viajado a España en 1947 casi como una reina dispensadora de bienes para una tierra enlutada y hambreada por la posguerra. La prosperidad argentina era una imagen muy fuerte y atractiva.

PL: La llegada de su padre a Argentina coincide con el régimen de Juan Domingo Perón. ¿Qué actitud o actividades políticas tenía él en aquella época?

MRL: Mi padre no tuvo actividad política en la Argentina. Después de una juventud agitada, buena parte de la cual había pasado bajo bandera (cuando le tocaba licenciarse estalló la guerra, de modo que siguió alistado hasta su finalización), después de estar un tiempo detenido en Madrid al acabar el conflicto, luego de meterse en algunos negocios que fracasaron, y ya convencido de que Franco había llegado al poder para quedarse por tiempo indefinido una vez que los aliados triunfantes abandonaron España a su suerte, decidió emigrar y, como se dice, “doblar la hoja”, comenzar de nuevo. Eso no significó desistir de sus ideas ni de sus esperanzas. Las tenía y nos las comunicó siempre a sus hijos. Pero, al igual que sus hermanos, se dedicó finalmente a trabajar día y noche y formar una familia.

Mis tíos Juan y Ramón, sus hermanos mayores que vivían aquí, habían tenido sus compromisos políticos en su juventud. Mi tío Ramón se fue de España muy joven, a los 19 años, y en Buenos Aires militó en el sindicalismo de procedencia anarquista, hasta que terminó dejando esa peligrosa militancia ante los riesgos que corría su vida. Mi tío Juan, un poco menor, tuvo que salir huyendo de España por ser perseguido (había sido denunciado por los fascistas como simpatizante de izquierdas), y logró entrar en Argentina gracias a su nacionalidad argentina de nacimiento. Los dos estaban desengañados, no de sus ideas, pero sí del resultado de meterse en la política. Mi padre sintió lo mismo cuando llegó a Argentina. Por lo demás, en la Argentina la mayoría de los trabajadores se habían vuelto peronistas y eran muy intransigentes con aquellos que no compartían esta afiliación, y más aún si se les oponían abiertamente.

El peronismo era un fenómeno muy difícil de aceptar para los obreros y trabajadores de la izquierda europea. Ni mi padre ni mis tíos se hicieron peronistas. Para mi padre, Perón era un imitador de Mussolini (o peor, de Franco) y un demagogo, que buscaba ser endiosado por las masas y manipularlas a su gusto mediante dádivas. Le parecía muy mal que se alentara a los trabajadores a esperarlo todo de una especie de padre-proveedor que les iba a solucionar sus problemas. Nacido en un medio pobre, donde aun aquellos que tenían casa y fincas, como su familia, tenían que trabajar muchísimo para sostenerse, pensaba que el peronismo alentaba la vagancia, la vida fácil y, de algún modo, la ignorancia también, en vez de estimular y premiar el esfuerzo sostenido y el afán de superación mediante el acceso a la cultura letrada. En esto era muy socialista, compartía el entusiasmo casi religioso de los antiguos socialistas por la ilustración popular. Llevaba calada, bien hondo, la idea de que existe un patrimonio cultural universal que pertenece, por derecho, a la humanidad entera y todos pueden prepararse para entenderlo y aprovecharlo de manera crítica y reflexiva. Recuerdo que, para mis cumpleaños u otras fiestas, siempre recibí libros como obsequio. En particular, los tomos de una enciclopedia de origen italiano (*Lo sé todo* -en el original *Vita meravigliosa*-), que tenía un poco de los más diversos temas y estaba destinada especialmente a niños y jóvenes. Mi madre era una gran lectora y había puesto una librería en Madrid en una época de su vida, de modo que fui, como se dice hoy, una niña muy “estimulada” o “motivada” en ese sentido.

PL: Le tocó vivir una adolescencia en una de las épocas más violentas de la historia nacional, la Guerra Sucia en los años setenta, como bien reflejó, por ejemplo, en

algunos de sus cuentos, en sus textos poéticos, y en su novela *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*. ¿En aquella época qué posición política tenía usted?

MRL: Habría mucho para hablar y escribir en este sentido. Tal vez sea el tema de mi próximo libro. Fui a una escuela (el Sagrado Corazón de Jesús, de Castelar, perteneciente a la orden fundada por la monja francesa Magdalena Sofía Barat) que se aproximó muchísimo al gran movimiento de la teología de la liberación. La orden religiosa a la que pertenecían las monjas había ejercido lo que se llamó la “opción por los pobres” a partir del Concilio Vaticano II, en 1962, y de la histórica conferencia de los obispos latinoamericanos en Medellín, en 1968. Eran monjas misioneras, que comenzaron a tener cada vez más contacto con las comunidades indígenas pauperizadas y marginadas, y con los muchos pobres que había también dentro de Buenos Aires. No quiere decir que, junto con esa opción, viniese incluida la lucha armada propia de los movimientos guerrilleros, pero había un acercamiento porque compartían ciertas posiciones sobre el desamparo y la explotación de las clases inferiores de la sociedad, y la necesidad de comprometerse con los “condenados de la tierra”.

Algunas compañeras de mi escuela y otros jóvenes de la de enfrente, también religiosa pero de varones, terminaron relacionados con la militancia clandestina y formaron parte de los muchos “desaparecidos” de la dictadura. Lo mismo pasó (en cuanto al trágico final) con dos monjas francesas vinculadas a la escuela, las que fueron secuestradas por el capitán Astiz, un infiltrado en las reuniones de las Madres de Plaza de Mayo. Una de estas monjas, la hermana Léonie Duquet, había sido catequista en mi colegio después de que yo egresé. Ellas y los padres palotinos masacrados en la parroquia de San Patricio, como el obispo de La Rioja, Monseñor Angelelli, fueron verdaderos mártires de esa época terrible. Son culpables sólo por mantenerse fieles a la prédica del Evangelio. No formaban parte de ninguna guerrilla: trataban de prestar especial auxilio a los “sumergidos” y recordaban, con sus actos y sus dichos, el fuerte contenido social del mensaje de Cristo. Pero eso bastó para que se los considerase peligrosos.

Ahora bien, en la Argentina la guerrilla estaba estrechamente vinculada al llamado “peronismo de izquierda”: un fenómeno nuevo que había surgido en generaciones más jóvenes. Por un lado, algunos viejos izquierdistas habían revisado su posición crítica ante el peronismo, y por otro, los jóvenes empezaron a ver en Perón y en Evita, sobre todo, a líderes revolucionarios, que se habían preocupado por mejorar la situación de los más pobres. Unos estaban más a la izquierda y otros más a la derecha. Unos eran

creyentes y otros ateos. Pero mientras se esperaba el retorno de Perón y se combatía por la restauración de la democracia, las diferencias internas de ese frente común se minimizaban y crecía la esperanza de que -con la vuelta del viejo caudillo y el fin de la dictadura- empezaría otra etapa promisoriosa en el país.

Esta alianza entre los revolucionarios de las nuevas generaciones y el peronismo tiene mucho ver con el hecho de que yo no me decidiese a militar en política, a pesar de haberme hallado en un entorno que podría haberlo favorecido. Sin duda, mi propio carácter introvertido y bastante reacio a toda sociabilidad por aquel entonces, y la crisis feroz de la adolescencia, que en mí fue muy violenta, me mantuvieron apartada de la cuestión. Pero creo que, sobre todo, influyeron los diálogos con mi padre. Él no tenía ninguna fe en la sinceridad de Perón. No lo veía como un revolucionario (a Evita sí, en cambio, la consideraba auténtica). Pensaba que Perón iba a utilizar a todos esos jóvenes hasta donde le conviniese, para volver a la Argentina, y que luego los iba a traicionar y el poder iba a quedar en manos del más rancio aparato político peronista: las corporaciones, los grandes sindicatos con sus “mafias” internas. La “revolución” se limitaría, más o menos, a repartir sidra y pan dulce (como era costumbre en los primeros gobiernos de Perón y Eva, que tenían esta atención con los trabajadores para la época de Navidad). Lo cierto es que tuvo razón y aun se quedó corto, porque la persona que, finalmente, se hizo con el poder a la muerte de Perón fue José López Rega, “el Brujo”, un personaje siniestro que terminó creando una organización parapolicial: la Triple A, que, antes de la dictadura militar del ‘76, apresaba y torturaba a militantes de izquierda y jóvenes comprometidos con la guerrilla.

En suma, creo que mi padre (a quien yo respetaba mucho en cuanto a su experiencia de vida y conocimiento político) tuvo mucho que ver en esa distancia mía con respecto a la militancia activa, casi toda ella más o menos comprometida con el peronismo y la figura de Perón. Mi madre estaba simplemente aterrada ante el sesgo y creía que en Argentina se iba a desatar una guerra civil parecida a la que había pasado en España.

Por un lado, la distancia me salvó la vida. Por otro lado, pienso también que el trauma de guerra de mis padres, de alguna forma, formó en torno a mí una reja protectora, invisible pero también infranqueable, que, hasta cierto punto, impidió que me metiera a fondo en mi propio tiempo histórico. Desde luego, nada me inclinaba ni me inclina a la lucha armada. Pero lo que sí creo que me quitó la experiencia de ellos, para bien y para mal, fue la confianza y la capacidad de creer en las opciones de cambio

histórico político que parecía ofrecer mi época. En un sentido, eso fue muy bueno. Los que se entregaron y creyeron, fracasaron y fueron vencidos como lo habían sido los republicanos frente al ejército sublevado. “Desaparecieron” o tuvieron que irse del país. Yo pasé inadvertida, pero, de cualquier modo, todo el período de la dictadura fue para mí durísimo. No únicamente por la gran soledad intelectual y creativa en que quedamos los que sobrevivíamos; cada uno hacía sus cosas aislado en un contexto que no daba demasiadas posibilidades de expresión. También, sobre todo, por la tragedia familiar que me tocó afrontar, entre los 25 y los 35 años: la enfermedad y muerte de mis padres, la locura de mi hermano y los problemas económicos.

PL: ¿Cómo surgió su pasión por las letras, que le llevó hacia sus labores literarias actuales tanto de investigadora como de escritora?

MRL: La pasión por las letras me atacó desde muy pequeña. Como mi madre tenía que trabajar fuera durante el día, mi abuela materna se encargó de criarme. Veía que yo tenía enorme curiosidad por las letras escritas y terminó enseñándome a leer antes de que yo fuera a la escuela. Después hice la carrera de literatura, aunque me encantaban también otras carreras como filosofía, historia o antropología. Me ha apasionado siempre, y eso se refleja en mis obras, pensar sobre los seres humanos, la condición humana, los valores sociales, las diferencias culturales y, al mismo tiempo, la unidad dentro de estas diferencias. Al final me decidí por las letras porque lo que más me interesa es escribir. Escribí desde muy joven: libros de creación por un lado y crítica, por otro. Al lado de mis primeras lecturas importantes, siempre tenía un cuaderno de notas donde ponía aquello que me llamaba atención. Después, como los escritores en general difícilmente viven de sus trabajos creativos y, además, lo que hice en una primera etapa fue poesía (aún menos rentable), elegí el trabajo profesional de la investigación literaria, a la que me dediqué hasta ahora. Siempre escribo textos creativos y también me gusta la crítica. Las dos cosas son paralelas para mí. Además se complementan, se enriquecen.

PL: La política de censura de los gobiernos militares durante la Guerra Sucia había sido responsable del “silencio” en el campo literario argentino, que desapareció a la vuelta de la democracia a partir de los años ochenta, cuando empezó a publicar sus obras. ¿Qué opina del grupo de escritores, al que supuestamente pertenece? Para usted, ¿es posible la denominación como una generación literaria?

MRL: Es justamente lo que digo en mi artículo “Nacer en el cincuenta y cuatro o la huella de una nostalgia”¹⁶⁸⁰. No me resulta posible pensar en una generación de escritores.

“Quizá no es casual, por ello, que las primeras publicaciones de ficción de algunos de nosotros aparecieran tardíamente, recién con la vuelta de la democracia. El silencio, la comunicación trabada, la inhibición, la elusión, fueron marcas condicionantes que, si no llegaron a impedir la gestación literaria en sí misma, por lo menos demoraron su difusión pública. En este sentido, hubo una brecha entre escritores no mucho mayores, pero que habían publicado ya en los años setenta, o a principios de los ochenta, como Ana María Shúa, Mempo Giardinelli, o César Aira. Aunque otros, nacidos en el cuarenta y uno, como Fogwill o Alberto Laiseca, también comenzaron a publicar recién en el umbral de los ochenta.

Estos nombres, precisamente, me dan pie para dudar que pueda pensarse en una generación *literaria* formada por narradores que tienen hoy entre cuarenta y cinco y sesenta años, o entre cincuenta y sesenta y cinco años. No veo que hayan integrado un movimiento literario conformado por escritores de estéticas e ideologías claramente afines, como lo hubo en otros momentos del horizonte literario argentino.”¹⁶⁸¹

No veo que haya “generación” en el sentido de un grupo de creadores unidos por la cronología y por la estética. Si pienso solamente en una cuestión de edad, tendría, por una parte, los que me llevan unos años (hasta un tope de 65): Mempo Giardinelli (1947), Ana María Shúa (1951), Guillermo Saccomanno (1948), César Aira (1949), Sylvia Iparraguirre (1947), todos ellos muy distintos entre sí. Y por debajo, aquellos a los que yo les llevo unos años (hasta un tope de 45 años): Guillermo Martínez (1962), Claudia Piñeiro (1960), Pablo de Santis (1963), Sergio Olguín (1967), Federico Jeanmaire (1957), también de diferentes estéticas. Y aunque existe otro escritor de mi misma edad como Carlos Chernov (1953), no tenemos ninguna coincidencia literaria. En suma, por mi parte, problematizo la idea de “generación” en lo que respecta a la época que me tocó vivir. No creo en ella, no me parece demasiado útil en este caso.

PL: Inició su creación literaria con la poesía, pero luego la dejó por la escritura narrativa, sobre todo la novelística. ¿Cuál sería el motivo principal de este cambio?

¹⁶⁸⁰ María Rosa Lojo: “Nacer en el cincuenta y cuatro o la huella de una nostalgia”, *loc.cit.*

¹⁶⁸¹ *Id.*, pp. 79-80.

MRL: Me encantan las historias. Al principio, las leía y las imaginaba y, al final, me lancé a escribirlas. El cambio de la poesía por la narrativa se debe a mi interés por los relatos. Pero nunca dejé de considerar a la poesía como la matriz de la escritura. Siempre, para mí, el valor metafórico y simbólico, así como la música del lenguaje, han sido centrales. Creo que se puede hacer poesía de la historia, se puede ver la historia poética y simbólicamente y conectarla de manera particular con nuestro presente.

PL: ¿La base autobiográfica influye mucho en la creación de sus obras?

MRL: De manera indirecta. Mi primera novela (*Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*) tiene más rasgos autobiográficos y familiares. La base autobiográfica siempre aparece, se vincula con la experiencia humana que uno construyó en relación con la familia, con la patria (en el caso de mis novelas, una patria a menudo distante, porque mis personajes suelen ser viajeros o exiliados), con los orígenes. Hay detalles significativos que se toman de la propia vida. Por ejemplo, Alice de *Una mujer de fin de siglo*, fue a la misma escuela católica (el Sacré Coeur de Magdalena Sofía Barat) que yo; Federico y Ana en *La pasión de los nómades* representan en algún sentido a mi marido y a mí, o la historia de la familia Beuter en esta misma novela revela la historia de la familia de mi marido. Ahora creo que hice un retorno fuerte a la veta autobiográfica en la novela que se publicará en 2010 y que se llama *Árbol de familia*.

PL: Es hija de inmigrantes españoles, de madre madrileña y padre gallego. ¿Por qué razón solamente la imagen de Galicia logra ocupar el lugar central de su interés investigador y del conjunto de su producción literaria?

MRL: Creo que por la relación tan singular de mi padre con su tierra. Me parece que es algo característico de los gallegos en general: una “soldadura racial” del gallego con su paisaje, como dijo Roberto Arlt. Ese vínculo tenía en él una fuerza espiritual tan grande que resultó imposible soslayar el impacto. Mi madre guardaba una relación más distante con su ciudad. Si bien la extrañó mucho cuando se mudó a la Argentina, no se trataba del mismo vínculo que los gallegos establecen con su tierra, que es como el alma mater o el alma nutricia. Es otra la relación de un ciudadano con una urbe, con una capital. Mi madre no la transmitió de la misma forma, no significaba lo mismo para ella. A pesar de que papá era agnóstico y socialista, podría calificarse el sentimiento que tenía hacia su tierra como “religioso”. Si bien teórica e ideológicamente no era un hombre religioso, por la intensidad y la fuerza afectiva de ese vínculo sí sentía que Galicia era como un

lugar sagrado, el centro del mundo y de su mundo. Todo eso movilizaría a cualquiera a investigar más a partir de sus relatos. Algunas cosas había en casa y algunas las fui incorporando a lo largo de mi vida a través de lecturas y viajes. Aprendí también el gallego por mi propia cuenta porque en mi casa no se hablaba; como mi madre no era gallega... Por lo menos, lo leo bien y estoy intentando escribirlo y hablarlo también.

PL: ¿La situación de inmigrantes de sus padres y la historia argentina son elementos fundamentales de su creación literaria?

MRL: La cuestión de la inmigración de mis padres y la historia argentina están muy unidas. Me condicionó siempre el hecho de haber sido hija de inmigrantes. Mi padre se sentía, además, como un exiliado político por ser antifranquista, por haber luchado a favor de la república y por no encontrar, después, un lugar habitable para él en España. No es que lo hubieran echado, no estaba en la situación de persecución; había cumplido un período como detenido después de la guerra; lo peor (en cuanto a peligro) había pasado. Podía quedarse, porque tenía familia y todo, pero no quiso. Veía que Franco no iba a dejar el poder durante mucho tiempo. Sobre todo, después del fin de la segunda guerra mundial, muchos españoles republicanos tenían la esperanza de que los aliados los ayudaran a reconstruir la república española y a quitar el poder a Franco, pero eso no ocurrió. Y así fue la última etapa de la emigración política de la posguerra. Muchos se convencieron de que Franco iba a quedarse en el poder todo lo que fuera factible, sin nadie que se lo estorbara, y por eso quisieron irse. Ése fue el caso de mi padre. Entonces, él siempre pensó en la Argentina como un lugar de tránsito, en el cual iba a estar mientras durase el poder de Franco, para luego volver a España finalmente. Mi madre, si bien no tenía convicción política muy fuerte, como mi padre, también pensó en la Argentina como un horizonte para mejorar su vida, para encontrar otro rumbo fuera de España, destruida por la guerra. Ella quería volver también. Cuando ambos se pusieron mayores y se enfermaron, se dieron cuenta de que ya no podían hacerlo. Eso resultó algo realmente trágico para los dos. Toda esa sensación que teníamos en casa, de que estábamos de paso, en tránsito, para mí fue perturbadora. Me desestabilizó mucho, me hizo sufrir. De alguna forma, no me permitía arraigarme en el país porque mi familia iba a regresar a otra patria que era la verdaderamente nuestra, no sólo la de ellos sino mía también.

Cuando me casé con un argentino que no quería irse a vivir a otra parte, empecé a buscar raíces en mi propio país de nacimiento. Me puse a investigar qué era la

Argentina, cómo había llegado a existir, qué proyecto de nación había gestado el país en el que yo vivía. Me interesaron los personajes de la literatura y de la historia. Todo empezó a partir de un regalo que me hizo mi padre cuando yo tenía 14 años. Fue el antecedente de todo un horizonte nuevo de lecturas. En mi casa no había libros relacionados con la literatura argentina. Había, sí, libros de literatura española sobre todo, de la inglesa y algo de la francesa pero no había nada de literatura nacional, no les interesaba demasiado. El día de mi santo, Santa Rosa, mi padre me regaló unos libritos de la colección de clásicos Jackson. Se trataba de un pequeño estante de clásicos argentinos en formato de miniatura. El que está totalmente destrozado por culpa de tanto uso, es la selección de las *Causeries* de Lucio Mansilla. Fue en este librito donde leí por primera vez en mi vida “Los siete platos de arroz con leche”, que me pareció un relato maravilloso. Creo que me quedé fascinada con Mansilla desde entonces. Allí aparecieron personajes que serían muy importantes para mi propio imaginario: no sólo Lucio V. Mansilla sino su tío, el gobernador Juan Manuel de Rosas, y la hija de éste, Manuelita. Toda esa familia fue central para mi propia ficción. Los Mansilla: Lucio y su hermana Eduarda me enseñaron otra cara de la Argentina. Ellos integraron simbólicamente aspectos de la cultura europea, la criolla, la gauchesca y la indígena en sus libros, en sus viajes, en su manera de ver la realidad nacional. Tuvieron esa capacidad para mostrar una imagen del país más completa y con más vasos comunicantes entre sus caras.

PL: ¿De alguna manera, esta situación transitoria de su familia tiene que ver con el tema de la vida nómada y desarraigada de sus personajes; por ejemplo, la de Eduarda Mansilla, cuyos hijos no conocieron la Argentina como tal?

MRL: Sí. A mis padres les pasó eso. Y me pasó a mí. Se sentían españoles los dos y sus hijos no conocían España. Nacimos fuera. Ahora eso trae, por un lado, un gran sentimiento de pérdida y, por otro, la idea muy movilizadora y muy estimulante de que un ser humano no se construye en un solo lugar sino en un horizonte intercultural. Se construye yendo y viniendo, tejiendo redes, conociendo otro mundo y no perteneciendo a un solo rincón del planeta.

PL: Para usted, como investigadora y escritora, ¿cuál es la diferencia fundamental entre la historia y la literatura histórica?

MRL: Cada vez me convenzo más de que buena parte de la historiografía es una gran ficción, aunque no quiero ofender con ello a mis colegas académicos historiadores que sin duda hacen grandes esfuerzos para sentar bases epistemológicas objetivas. Las naciones son invenciones jurídicas y políticas, aunque puedan vincularse también con ciertos sentimientos genuinos de arraigo y patrimonio. Los relatos de la Historia son relatos contruidos. La literatura y la historiografía tienen una comunicación muy estrecha. Y la historiografía posee un fuerte contenido político y es usada políticamente, por eso no es neutral. La literatura tampoco es neutral. En nuestro tiempo, con el pensamiento postmoderno, se ha instalado una percepción muy crítica de los relatos sobre el pasado. En este sentido, se da una gran libertad creadora en cuanto a la interpretación del pasado y la confección de la novela histórica para los narradores, que nos sentimos con derecho a proponer imágenes alternativas con respecto a los viejos relatos.

PL: Entonces, para usted, ¿qué es la novela histórica?

MRL: Trabajar con la novela histórica no significa reconstruir el pasado “tal como fue” porque eso es imposible. Es una causa perdida. No tiene sentido ninguno. Pero sí podemos pensar nuestro presente a partir de las imágenes, los símbolos y las proyecciones del pasado. No creo en la reconstrucción literaria del pasado sin más. Sí creo en la posibilidad de *construir* simbólica y poéticamente el pasado. De imaginarlo, proyectarlo sobre el presente, transformarlo en un trampolín para pensar el presente.

Mi interés por la historia me llevó a documentarme muy bien sobre otras épocas. Pero eso me sirvió para tomar conciencia de que el pasado “en sí” es realmente incognoscible. La única forma de acceso que tenemos es estudiarlo a través de múltiples y siempre relativas mediaciones: la historiografía, las cartas, los testimonios, los documentos o los archivos, e incluso la tradición oral. Tengo una amplia bibliografía reunida durante años, guiada por mi gran curiosidad. Siempre digo que leí tanto para escribir *Finisterre* como para hacer mi tesis de doctorado. Eso no significa que yo tenga la llave de la “verdad” en la mano o que mi lectura sea la única lectura posible de algo que no puedo conocer sino a través de otros relatos.

Para mí, como novelista, lo importante no es el pasado en sí mismo, sino lo que hemos hecho con ese pasado, cómo lo elaboramos. No llegamos nunca a acceder directamente a la vivencia del pasado. Y aunque así lo hiciéramos, igual lo interpretaríamos como interpretamos el presente: con huecos, con oscuridades, en forma

relativa e incompleta. La cuestión es ver lo que hacemos con nuestro pasado, cómo lo recortamos, cómo lo ensamblamos, cómo armamos ese rompecabezas. La finalidad del ensamblaje, para los novelistas, es sobre todo estética: mostrar la irradiación simbólica del acontecer humano individual y colectivo a través de la forma narrativa.

Sobre esa base construyo mis novelas, acentuando ciertos aspectos más que otros. Por ejemplo, la perspectiva femenina que me interesa especialmente. En dos novelas, *Una mujer de fin de siglo* y *Las libres del Sur*, trato sobre las mujeres y la creación artística e intelectual. En otra, *La princesa federal*, abordo la cuestión de la mujer latinoamericana en la Historia y su poder tácito, no oficial pero poder al fin. Se trata de la situación ambigua de Manuela Rosas como mediadora entre un hombre poderoso (su padre) y un pueblo.

PL: ¿Por qué motivo elige los sucesos de la historia de Argentina del siglo XIX como un corpus central de su creación novelística?

MRL: Porque allí se funda la Argentina. Es la etapa fundacional en la que aparecen los grandes conflictos, en la que se instala la dicotomía civilización-barbarie, en la que se lucha por construir una imagen nacional. ¿Quién gana la batalla simbólica? La gana la generación del 37, en definitiva. Y los Mansilla representan otra Argentina posible, que no es el rosismo pero tampoco es exactamente la generación del 37. Por eso, yo decía que tienen una visión integradora, más en medio de los extremos. Ni desprecian a los “bárbaros” ni apoyan de manera irrestricta a los que se autodenominan ilustrados. Los Mansilla son realmente muy ilustrados, muy cultos y muy conocedores de los libros y del mundo. Pero no por eso desdeñan a los que otros consideraban como la barbarie que había que eliminar. Son capaces de ver esa barbarie como una forma de cultura, por un lado, y como fruto de la injusticia, en otro sentido. De alguna manera reivindican espacios para los gauchos y los aborígenes que no habían sido integrados a una idea de nación que los pudiera acoger y les diera un valor en su tejido simbólico.

PL: En la Argentina hay muchos grupos étnicos, ¿por qué razón le llaman más la atención los indios ranqueles?

MRL: Supongo que por haber leído a Mansilla, que me gustó tanto, desde las *Causeries* hasta *Una excursión a los indios ranqueles* que me pareció tan fascinante. Me resultó muy atrayente esa situación conflictiva de guerra y, a la vez, de trato constante e intercambio cultural. Los ranqueles son como la bisagra entre dos mundos: un pueblo

con un duro destino, en la línea de fuego entre las últimas poblaciones criollas y el inmenso sur, condenados al progresivo acorralamiento y la casi desaparición. Representan el drama de la resistencia identitaria y son, a su vez, el albergue para los marginales y los exiliados de la sociedad blanca.

PL: *La pasión de los nómades* es una novela que trata del personaje histórico de manera particular: Lucio Mansilla, resucitado por la magia del hada gallega, vuelve a la Argentina del siglo XX para viajar por los territorios que él mismo recorrió hace más de un siglo. ¿Cómo definiría la construcción de esta obra? ¿La considera novela histórica?

MRL: *La pasión de los nómades* brota al mismo tiempo que *La "barbarie" en la narrativa argentina (siglo XIX)*. Ésta última fue una investigación. Cuando empecé a escribir este ensayo me convencí de que tenía que hacer una novela sobre Mansilla, porque es tan interesante su libro y él mismo era un personaje novelesco y novelable...

La pasión de los nómades es una obra que se podría llamar "fantasy histórico". Es decir, la novela que fantasea sobre la historia. No es la novela histórica convencional o reconstructivista o "arqueológica". La novela histórica no tiene una sola modalidad o una sola definición, menos aún en nuestro tiempo. Asume las estrategias literarias de cualquier novela. No se escribe de una determinada manera solamente.

Esta obra lleva a un paroxismo, creo, una de las claves de la novela histórica, al menos para mí: discutir el presente a través de la memoria del pasado y del uso de esa memoria, y pensar en lo que elegimos recordar y lo que preferimos olvidar. Para escribir *La pasión de los nómades*, en la que Mansilla tenía que hacer su viaje en el siglo XX e iba a ver de nuevo los territorios que había recorrido tantos años atrás, era imprescindible que yo viajara por los caminos descritos en *Una excursión a los indios ranqueles* para así poder mirar esa zona desde los ojos de Mansilla. La mayoría de los habitantes de la pampa central de hace 17 años, cuando hice ese viaje, no tenían idea de quién fue Lucio V. Mansilla, ni recordaban cuándo o por qué estuvo allí. Hasta el encargado de la estancia de Leuvucó (donde vivía el cacique Mariano Rosas) nos decía que para él era una fábula eso de que una vez vivieron allí los indios. Evidentemente, hemos elegido borrar a los aborígenes de la memoria histórica.

PL: En *La pasión de los nómades* y en *Finisterre* aparecen el encuentro de la cultura ranquelina y la gallega. ¿Para usted, qué tienen en común estas dos culturas tan separadas geográficamente?

MRL: El mundo mágico de la Galicia rural y el de los ranqueles guardan muchas analogías. Las mujeres ocupan un papel central como curadoras y hechiceras. Comparten ciertos rituales, las maneras de vestir -las mujeres tradicionales gallegas se vestían con lana negra como las ranqueles y mapuches- y otras cosas en cuanto a prácticas mágicas, las creencias sobre el mundo sobrenatural y el trato con él.

PL: El plan primario de *Finisterre* fue la reescritura del texto decimonónico *Memorias* de Manuel Baigorria. ¿Cuál fue el factor que le inspiró el cambio hacia la construcción final desde la mirada “silenciada” de una cautiva gallega-irlandesa llamada Rosalind?

MRL: Empezaron a aparecer los personajes puramente imaginarios como Rosalind y Elizabeth y pensé que justamente la perspectiva pendiente era la voz de las mujeres. En la cuestión de la guerra de fronteras, esa voz se escucha poco o nada porque no hay datos de primera mano, no hay narraciones contadas por ellas mismas, sin intermediarios. Entonces me dediqué a eso. Aparte, se me ocurrió toda la historia y una trama. La historia me arrastró y la trama de Baigorria se encerró en la otra como el corazón del libro, pero no fue la trama principal.

PL: ¿Qué le llama la atención en Manuel Baigorria? ¿Por qué le interesa esta figura?

MRL: Por allí empieza la novela *Finisterre*. Baigorria me parecía un personaje trágico, atrapado entre dos sociedades y dos culturas. Un personaje que, de manera indirecta y oblicua, tenía que ver con mi propio padre, que se había ido de España por culpa de Franco y había quedado retenido en el otro mundo sin poder volver al propio. Baigorria es un ejemplo especialmente trágico del exilio, porque para ganarse la vida en el otro lado se vio obligado a hacer la guerra contra los suyos.

Otra figura interesante para mí es Santiago Avendaño, que fue cautivado de niño. Tanto Avendaño como Baigorria, cuando pudieron, regresaron al mundo de los blancos. Al mismo tiempo, habían entablado lazos muy fuertes con el mundo indígena. La vida de Baigorria en particular está marcada por la traición final hacia los indios. Aunque tenía mujeres indígenas y estaba casado con la hija del cacique vorogano Coliqueo, al fin de su vida terminó siendo informante del general Julio Argentino Roca. En el caso de Avendaño, cuando se estaba fugando, si bien deseaba poderosamente volver junto a su familia biológica, no dejaba de recordar a la familia indígena que había dejado atrás y pensaba que había traicionado a su padre adoptivo. Aunque tuviera recuerdos y una nostalgia terrible por sus propios padres biológicos, se sentía culpable con respecto a los

mismos que lo habían cautivado. Ya adulto se convirtió en un intérprete, mediador y traductor, tratando de conseguir lo mejor que pudiera para los indígenas. Finalmente, fue secretario del cacique Cipriano Catriel, que tomó una decisión muy mal vista por sus hermanos: unirse al levantamiento de Bartolomé Mitre contra el presidente electo Nicolás Avellaneda. Por eso los hermanos de Catriel lo sentenciaron a muerte y mataron a Avendaño junto con él.

PL: ¿Y piensa, como dijo Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles*, que Baigorria fue un “mal cristiano y un mal indio”?

MRL: No en cuanto a hacer un juicio moral taxativo. Creo que es un tipo que se ve en situaciones límite y hace lo que puede para sobrevivir. Tiene algunas lealtades personales, que respeta. También lealtad a la Constitución, que demuestra cuando vuelve a la sociedad blanca. Trató, en un momento y otro, de jugar de manera limpia con los dos bandos en la medida que pudo, muy limitado por sus circunstancias. Su tragedia, desde luego, es que, haga lo que haga, no puede comportarse del todo bien con ninguno de los bandos en pugna.

PL: ¿La presencia de la Villa de Luján en *Finisterre* es simplemente la referencia geográfica o también tiene alguna función simbólica?

MRL: Es un punto real y también con valor simbólico. Dada la ruta que llevaba desde Buenos Aires hacia Santiago de Chile, la galera contratada por los personajes tiene que pasar por allí, pero, al mismo tiempo, la Villa de Luján posee un significado fuerte. La Virgen de Luján es la patrona de la Argentina. Así, representa la última imagen materna y familiar que los atrapados en Tierra Adentro van a ver antes de su cautiverio y que los conecta con su cultura de origen.

PL: ¿La presencia del escritor Óscar Wilde en *Finisterre*, como contemporáneo y amigo de la protagonista Elizabeth, revela el cuestionamiento de la dicotomía civilización y barbarie a través del tema de la homosexualidad al contraponerlo con el *machi* Mira Más Lejos?

MRL: Tiene que ver con eso. El mundo civilizado de Óscar Wilde censuraba y castigaba la homosexualidad como un delito mientras que el de los ranqueles no lo hacía. Óscar Wilde, a su manera, es un chamán, un ser dotado del poder sagrado de la palabra. Se conecta con otro mundo como lo hace un chamán con la esfera mágico-

religiosa. En una cultura supuestamente mejor, Óscar Wilde no puede vivir siendo como es, mientras que el otro chamán en la cultura ranquelina puede vivir como quiere.

PL: ¿Por qué razón elige el título *Una mujer de fin de siglo* para la novela que trata de la vida de Eduarda Mansilla?

MRL: Se refiere a la posición de Eduarda Mansilla como una mujer avanzada, en cierto modo, al final de una época y al comienzo de otra. Ella estuvo siempre en varios mundos, geográficos y culturales, vio a la Argentina desde Europa y a Europa desde la Argentina. También avizoró las posibilidades de las mujeres en un nuevo tiempo histórico. Es la misma idea que en *Finisterre*, un fin aparente umbral hacia otro lado.

PL: Uno de los temas más importantes de *Una mujer de fin de siglo* es el de la maternidad, considerada como la “plenitud” de lo femenino. ¿Cuál es su punto de vista al tratar la figura de Eduarda Mansilla, cuya decisión de dejar su familia en Europa y volver a Buenos Aires para ejercer la profesión de escritora se cuestiona hasta ahora?

MRL: En efecto, ése es un tema que una parte de la familia de Eduarda Mansilla cuestiona hasta hoy, y también es uno de los vínculos que une a la escritora del pasado con las del presente. La maternidad aparece aún hoy, según el consenso social, como la opción femenina por excelencia y sepulta o margina otras opciones. Eduarda Mansilla no opta por abandonar su vocación artística y de protagonismo público, pero tampoco renuncia a la maternidad. Tiene 6 hijos. Además, según lo hemos comprobado por el descubrimiento de unas cartas en posesión de su bisnieto (un hallazgo posterior a la escritura de mi novela), se sabe ahora que el hijo más pequeño, Carlos, viajó con ella por Buenos Aires. Ella quiere tenerlo todo, como las mujeres de hoy. Queremos una profesión y tener hijos también. Pero en su tiempo fue muy difícil no optar. En definitiva, una parte de su familia no entendió esa posición y la sociedad tampoco. Se seguía debatiendo que, si una mujer quería escribir, cuánto tiempo debía dedicársele, qué papel jugaba en su vida, si su vocación podía realmente ocupar un lugar importante como lo ocupaba en la vida de los varones.

PL: ¿Cómo explicaría la presencia del personaje “secretaria” como “voz” de la protagonista, presente tanto en *Una mujer de fin de siglo* como en *Las libres del Sur*?

MRL: Antes, las mujeres que escribían eran de clase alta, que había recibido una educación mejor, porque las mujeres, en general, no estaban cultivadas como para

escribir. Por un lado, estas aristócratas vivían en un mundo de privilegio pero, por otro, estaban sometidas al cerco de una vigilancia estrecha. Por eso, estas secretarias como Alice y Carmen son figuras más libres aunque más humildes socialmente. Son mujeres de la clase media o incluso, como Alice, una huérfana en situación de pobreza, criada por las monjas. A pesar de sus limitaciones, se sienten más libres en su conducta que Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo. Viven su profesión con menos conflictos. Son menos brillantes mundana o socialmente pero más independientes como personas. Son con respecto a sus empleadoras como las hijas que miran y critican a esas grandes “madres”, mujeres llamativas, de personalidad poderosa y sin embargo sujetas a convenciones de las que no logran desprenderse impunemente.

PL: ¿Por qué razón incluye al personaje de la Emperatriz Eugenia en *Una mujer de fin de siglo*?

MRL: Es un personaje real de la época con la que Eduarda Mansilla tiene relación. Además, fue un modelo femenino deslumbrante de la reina y de la construcción de poder en su época. Pero ella misma se sentía un gran fracaso como mujer poderosa. Había intentado gobernar y por eso perdió a su único hijo, al que quería convertir en un héroe. Es una figura imperial que expresa de un modo muy patético la culpa eterna que se adjudica a las madres (y que ellas mismas se atribuyen) por la suerte o el destino de sus hijos.

PL: En *La princesa federal*, ¿cuál sería su objetivo principal del tratamiento de la figura de Manuelita Rosas?

MRL: Ella es la princesa sin corona que tiene que asumir la responsabilidad de sus actos de gobierno. Es amada por las clases populares, pero también cómplice de hechos atroces. Por más que mediara, por más que intentara ser como la describían sus admiradores: la Misericordiosa o la Niña que buscaba el perdón, en definitiva, gobernó junto a su padre y le toca, por ello, parte de la culpa. También el otro bando hizo de las suyas (estamos hablando de las guerras civiles) y por eso en la escena del sueño que Manuela le cuenta a Victorica, y que transcurre dentro de una iglesia profanada, están todos los que ejercieron responsabilidades políticas y militares, de un partido y del otro. Lo quiera o no, ella debe aceptar su papel en ese juego que, aparentemente, la horroriza.

En *La princesa federal*, y también en *Finisterre*, Manuelita justifica a su padre y a sí misma desde otra versión de la historia. Pero todo poder implica una responsabilidad

y una culpa. No hay poder inocente. *La princesa federal* es un libro que ofrece una visión menos maniquea y más matizada porque juega con las interpretaciones y los matices a través de la deconstrucción de los clichés, tanto positivos como negativos.

PL: *¿La princesa federal* se construye de manera más “abierta” que las otras novelas?

MRL: La estructura de esta novela es como una trenza de tres hilos. Un hilo central es el relato de Gabriel Victorica, un personaje de ficción cuyo interés es conocer a la legendaria Manuelita Rosas. Por otra parte, Victorica tiene un documento secreto, ignorado por Manuela, que ha quedado en manos de su padre y supuesto diario de de Angelis (inventado por mí, desde luego, aunque me apoyo en la versión que afirmaba la existencia de un diario perdido del sabio napolitano). El otro hilo de la trenza es la anciana Manuela, que le cuenta a Victorica solamente lo que quiere y deja en duda la versión no “acertada” de de Angelis. La novela está armada con esas voces contrapuestas, y el lector puede elegir la que le pareciera.

PL: ¿Por qué elige al italiano Pedro de Angelis como eje central en la reconstrucción de la vida en exilio de Manuela Rosas en *La princesa federal*?

MRL: La “mirada extranjera” es un recurso que siempre aparece en mis novelas. Los extranjeros son personajes que llegan de otro lado con otra perspectiva, que miran el mundo donde viven o al que visitan desde otra parte, y pueden opinar con mayor libertad e independencia porque no pertenecen a él. Pedro de Angelis fue también una figura entre mundos, entre fronteras. El personaje de mi novela vive en la Argentina en una situación de bienestar, con los bienes materiales que le ha proporcionado su empleo al servicio de Rosas. Pero no puede evitar una permanente añoranza de la tierra que ha dejado y del medio cultural europeo, ni tampoco el enamorarse de Manuelita. Aunque no es exactamente un amor real. Para él, ella es sobre todo una imagen de la juventud perdida. De Angelis tiene a su lado a su bella esposa francesa, a la que quiere verdaderamente. Pero mientras ambos van entrando en el pasado y en la vejez, sin mayores esperanzas de retornar a Europa, Manuelita representa el futuro esplendoroso en todas sus posibilidades, el que ellos ya no van a tener.

Elegí a de Angelis justamente por ese perfil exótico, extranjero y también ambiguo. Trabajaba con Rosas pero, al mismo tiempo, lo criticaba. Escribió para Rosas un poco por convicción, pero sobre todo por dinero. Representa la incómoda situación del intelectual que se ve forzado a vender su pluma. Debía que claudicar en muchos

sentidos cosas aunque no estuviera de acuerdo en el fondo. Por un lado, era un personaje conflictivo que no se sentía bien consigo mismo y se comportaba con dudosa moral. Por otro, resultaba sin duda un sabio apasionado por los libros y el conocimiento, y esa devoción es para mí uno de los aspectos más atractivos y simpáticos de una personalidad que puede ser reprobable en otros sentidos.

PL: ¿Por qué razón utiliza a un personaje médico en su obra?

MRL: Victorica tiene un papel importante. Es el hilo conductor, el que une las voces dispersas de los dos verdaderos protagonistas: Manuela y de Angelis. Los médicos me fascinaron siempre. Mira Más Lejos de *Finisterre* es un médico también. Son personajes que tienen un poder sobre los demás. Este poder no deriva de la fuerza sino del conocimiento acerca de los seres humanos, sus dolencias y sus deseos, y se apoya, sin duda, en la impotencia y el desamparo. Al mismo tiempo, trabajan con un saber limitado. Victorica aprende mucho con Manuela sobre la mente y los deseos humanos; también es seducido por esa señora anciana que sigue siendo profundamente atractiva y sabe envolverlo en una especie de red. A pesar de ser ya una vieja, maneja a este hombre como lo ha hecho con otros toda su vida, desde muy joven. Y Victorica abandona su estatus de sujeto poderoso, controlador, para convertirse en una especie de alumno o hasta en un juguete de ella, que lo lleva por donde quiere.

Elegí a un personaje médico también por su vulnerabilidad y errores, que representan los de todo saber, aun el más positivo, el más arrogante. La medicina es una ciencia práctica a la que todo el mundo se aferra pero también un saber provisorio, siempre superado por las innovaciones que se van descubriendo y que muestran históricamente sus limitaciones y fracasos. Las creencias de un tiempo son negadas a menudo totalmente en la época siguiente. La relación de Victorica con Freud, además, me parecía muy interesante y sugestiva porque Freud realiza un giro copernicano en la comprensión de la mente humana, y Victorica en mi novela es su primer discípulo argentino. Un dato muy significativo y simbólico en un país que resulta, hasta hoy, uno de los más afectos a la práctica psicoanalítica.

PL: Entre todas sus obras literarias, tanto poéticas como narrativas, ¿cuál es su obra favorita?

MRL: Quisiera que mi favorita fuese la que aún no he publicado o la que voy a escribir. Que lo mejor y lo más logrado estuviese por delante de mí, y no en mi pasado. Tal vez

escribo y publico tanto porque tengo una íntima sensación de insuficiencia. Quizás creo que, como dice un poema de Tagore, “la canción que yo vine a cantar no ha sido aún cantada...”

En fin, hay dos novelas que se corresponden y se miran como espejos, una al comienzo de un ciclo y otra al final: *La pasión de los nómades* y *Finisterre*. Las dos fueron muy importantes y el proceso de elaboración fue muy esforzado, muy decantado. También ocupa un sitio especial *Una mujer de fin de siglo*, por la manera en que pude formular allí planteamientos existenciales fuertes sobre la condición de las mujeres y, en particular, de las mujeres creadoras.

De cualquier manera, creo que todas las obras forman parte de un gran rompecabezas que sigo tratando de completar obstinadamente. Nunca veré el diseño general, siempre tendré una pieza para agregar, y quedará inconcluso.